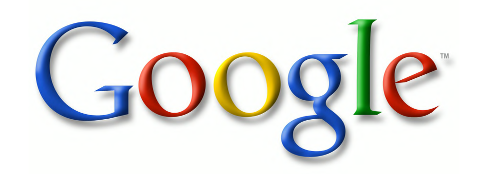
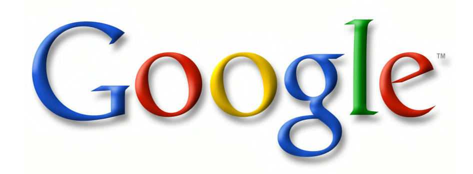
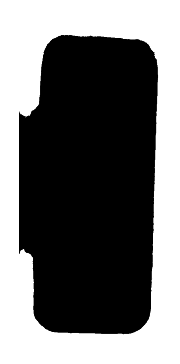
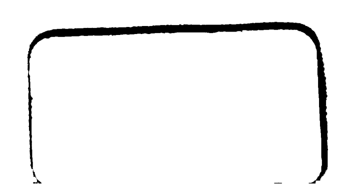



Google




SIGILLVM ACADEMIAE HARVARDIANAE IN NOV ANG
CHRISTO ET ECCLESIAE
VE
RI



851.
37

OBRAS HISTÓRICAS

DE

DON FERNANDO DE ALVA IXTLILXOCHITL

PUBLICADAS Y ANOTADAS POR

ALFREDO CHAVERO

SE HACE ESTA EDICIÓN POR ACUERDO DEL

SEÑOR PRESIDENTE GENERAL PORFIRIO DIAZ

Para presentarla
como un homenaje de México á Cristóbal Colón
en el cuarto centenario
del descubrimiento de América.

TOMO I

RELACIONES.

MÉXICO
OFICINA TIP. DE LA SECRETARIA DE FOMENTO
Calle de San Andrés número 15.

1891

LA importancia de la publicación de las obras de Ixtlilxochitl es indiscutible, pues como ha dicho el Sr. D. José Fernando Ramírez, debemos juzgarlas poco menos que inéditas, puesto que solamente se encuentran en la colección de Kingsborough, que no está al alcance de las fortunas medianas. Esta dificultad sube ahora de punto, porque está agotada la edición del Kingsborough, y naturalmente es menos fácil y más costoso adquirir un ejemplar. Agreguemos la justa observación del Sr. Icazbalceta, de que toda obra publicada en esa colección por inédita debe tenerse, á causa de lo difícil y molesto que es manejar y leer tomos tan voluminosos. Todavía podemos añadir como buenas razones para esta publicación, la poca escrupulosidad de la de Kingsborough, y al haberla hecho sin notas que aclaren las obscuridades y contradicciones del texto. Verdad es que Ternaux Compans publicó una versión al francés de la Historia Chichimeca y la Noticia de los Pobladores, y las acompañó con notas; pero sabido es que las versiones de Ternaux son infieles. Además en ambas publicaciones los nombres indí-

genas están incorrectos, y defecto capital es éste en concepto nuestro.

La edición de Kingsborough, sacada por una copia de la colección de Madrid, copia también pues los originales de Ixtlilxochitl se han perdido, se compone de las piezas siguientes:

I. Sumaria Relación, etc. de los tultecas.
II. Historia de los Señores Chichimecas.
III. Continuación de la Historia de México.
IV. Pintura de México.
V. Ordenanzas de Netzahualcoyotl.
VI. Orden y ceremonias para hacer un Señor.
VII. La venida de los Españoles.
VIII. Entrada de los Españoles en Texcuco.
IX. Noticia de los pobladores, etc.
X. Relación sucinta.
XI. Sumaria Relación.
XII. Historia Chichimeca, en 95 capítulos.
XIII. Cantares de Netzahualcoyotl.
XIV. Fragmentos de la vida del mismo.

En la colección de manuscritos que mandó formar el Virrey Revilla Gigedo, y que se conserva en el Archivo General, las obras de Ixtlilxochitl, están en los tomos 4º y 13º. En el tomo 4º se comprende la *Historia Chichimeca*. En el tomo 13º, intitulado *Relaciones*, se comprenden:

I. Sumaria Relación, etc., en 5 relaciones.

II. Historia de los Señores Chichimecas, etc., en 12 relaciones. A ésta va agregada la continuación de los hechos de Netzahualcoyotl hasta la guerra de Xochimilco; se intercala una lista de 154 nombres de pueblos;

sigue la narración histórica de Netzahualcoyotl hasta la instalación en su trono; y como continuación natural las Ordenanzas que hizo el mismo Netzahualcoyotl; y concluye con una noticia de la memoria de su hijo Netzahualpilli, su muerte y funerales.

III. La orden y ceremonia para hacer un Señor, etc.

IV. La venida de los españoles á esta Nueva España.

V. Entrada de los españoles en Texcuco.

VI. Noticia de los pobladores, etc. En 13 relaciones.

VII. Relación sucinta, en 11 relaciones. Como continuación de ella hay dos noticias intituladas, la una Relación de los demás Señores de Nueva España, y la otra Relación del origen de los Xochimilcas.

VIII. Sumaria Relación, etc. Además en el tomo 3º de los manuscritos del Archivo existen dos piezas, una es los Cantares de Netzahualcoyotl, y la otra los Fragmentos históricos de la vida del mismo. Aunque están atribuídos á Ixtlilxochitl, no hay ninguna razón que lo confirme.

Como se ve, las obras de Ixtlilxochitl pueden dividirse en dos partes: una la Historia Chichimeca, que es una obra completa; y otra las diversas Relaciones y fragmentos, que son en lo general diversas versiones y repetición de los mismos sucesos.

Ixtlilxochitl es el cronista original de los texcucanos. Pocos de nuestros escritores gozan de la fama y reputación que él. Y sin embargo sus numerosas obras son desconocidas.

Acaso ha contribuído mucho á la fama de Ixtlilxochitl, la circunstancia de haber sido descendiente de los reyes acolhuas: era trasnieto del último rey ó señor de

Texcuco, y procedía del matrimonio de éste con Doña Beatriz Papantzin, hija de Cuitlahuac penúltimo emperador de México. Nació hácia 1568; fué alumno del Colegio de Santa Cruz en Tlatelolco; en sus últimos años intérprete del Juzgado de indios; y murió por el año de 1648, á los ochenta de edad. Según la clase de sus obras, parece que comenzó á escribir por estudio siguiendo la interpretación de antiguas pinturas, y dió después forma más perfecta á sus escritos procurando la restitución de su pequeño señorío.

Hay diferentes catálogos antiguos de las obras de Ixtlilxochitl. Boturini, que dice que los copió de su letra, y en efecto, ha sido mía su copia de las Relaciones, da uno semejante casi en todo á como aparecen en la publicación de Kingsborough. Beristáin que no conoció todas las obras, da otro diferente. Diverso es el de Clavijero. El Sr. D. Fernando Ramírez comparó estos catálogos entre sí, y con los manuscritos del Archivo y del Museo, y la colección de Kingsborough. Seguiremos sus estudios para fijar la cronología de los escritos de Ixtlilxochitl.

Su primera obra, que parece escrita por los años de 1600, fué la titulada Relaciones históricas de la nación tulteca ó Relaciones de todas las cosas que han sucedido en la Nueva España, y de muchas cosas que los tultecas alcanzaron. La segunda fué la Historia de los Señores Chichimecas, á la cual hay que agrupar los opúsculos que á veces corren separados con los títulos de Continuación de la Historia de México y Pintura de México, Orden y ceremonias para hacer un Señor, La venida de los españoles, Entrada

de los españoles en Texcuco y Noticia de los pobladores, etc. Esta segunda obra, ó colección de obras, ya estaba escrita en 1608, según la fecha del testimonio de los censores. Hacia la misma fecha estaban terminadas las Ordenanzas del gran Netzahualcoyotl, y un opúsculo intitulado Los Padrones y Tributos Reales, etc. que se ha perdido. Seguramente fueron posteriores la Relación sucinta y la Sumaria Relación, pues son extractos en pocas páginas de toda la Historia, y el mismo autor declara que sacó la primera de lo que estaba escribiendo sobre las cosas de la tierra.

Debemos antes de pasar adelante decir que Boturini habla de otra obra, que llama Fragmentos de cronología mexicana, la cual cita Gama; pero por las explicaciones de éste, se viene en cuenta de que la tal obra no era de Ixtlilxochitl, sino un fragmento de la de Sahagún. También se menciona por de Ixtlilxochitl una Historia de Nuestra Señora de Guadalupe, que en nuestro concepto no ha existido.

Respecto de los Cantares de Netzahualcoyotl y Fragmentos de la vida del mismo, supuesto que no se puede acreditar que sean de Ixtlilxochitl, inútil sería indagar cuándo se escribieron.

La última obra y la más importante de nuestro autor es la Historia Chichimeca. En la certificación que respecto de las obras de Ixtlilxochitl dió el Cabildo de San Salvador Quatlacinco, legalizada por *el escribano nombrado por el E. S. Virrey*, en el año de 1608, se habla de la *Historia Larga*, y esta es la Historia Chichimeca; pero por su mismo texto se viene en co-

nocimiento de que no estaba concluída por entonces, y debemos asignarle por fecha de su terminación el año de 1616. El título primitivo de esta obra fué Historia general de la Nueva España, el cual fué substituído en el manuscrito, por mano desconocida, con el de Historia Chichimeca, nombre con que ahora se le conoce generalmente.

Debemos agregar que la Dedicatoria y Prólogo que hoy corren al frente de la Historia Chichimeca, correspondían á la Sumaria Relación; y de ellos se desprende, que ésta se escribió hacia el año de 1611.

Con excepción de la Historia Chichimeca, que es una obra bien concluída, las demás del autor que bajo el nombre general de Relaciones son conocidas, parecen diversos estudios hechos sucesivamente sobre los mismos hechos. Para no hacer fastidiosa la repetición y presentar de manera más clara las ideas y noticias de Ixtlilxochitl, ideó el Sr. D. José Fernando Ramírez agrupar las diversas relaciones según su época cronológica, tomando como principal para la tolteca la Sumaria Relación, y para los tiempos posteriores la Historia de los Señores Chichimecas. La ventaja de este método es notoria, y lo he seguido por lo que respecta á las Relaciones, las cuales forman el primer tomo de esta publicación.

En cuanto á la Historia Chichimeca, la dividió el Sr. Ramírez en dos partes, la primera comprende 76 capítulos, y es la Historia antigua; y la segunda los restantes, y trata de la Conquista. Conservo esta división por conveniente: la primera parte formará el tomo segundo, y la segunda el tercero.

Agregaré las notas del Sr. Ramírez, y para distinguirlas de las mías, irán marcadas con su inicial R.

Finalmente publicaré como apéndice algunos opúsculos de diversos autores, que completan las obras de Ixtlilxochitl.

Alfredo Chavero.

SUMARIA RELACION.

De todas las cosas que han sucedido en la Nueva España, y de muchas cosas que los Tultecas alcanzaron y supieron, desde la creación del Mundo hasta su destrucción, y venida de los terceros pobladores Chichimecas hasta la venida de los Españoles, sacada de la original historia de esta Nueva España.

PRIMERA RELACION.

De la Creación del Mundo y de lo que toca á la Creación del Mundo y origen de los Indios, sólo Dios es el sabedor de todas las cosas, mas lo que buenamente se ha podido saber, según los Tultecas, es lo que sigue:

Los Tultecas alcanzaron y supieron la Creación del Mundo y cómo el *Tloque Nahuaque* lo creó, y las demás cosas que hay en él, como son planetas, montes, animales, etc.; asimismo supieron cómo creó Dios al hombre y una mujer de donde los hombres descendieron y se multiplicaron, y sobre esto añaden muchas fábulas que por excusar prolijidad no se ponen aquí; y no es de espantar, que lo mismo han hecho las demás naciones del mundo. Y dicen que el mundo fué creado en el año del *ce tecpatl*, y este tiempo hasta el diluvio le llamaron Atonatiuh, quiere decir, *edad del sol de agua*, porque se destruyó el mundo por el diluvio: y hállase en las historias de los Tultecas que duró esta edad y mundo primero, como ellos le llaman, 1716 años; que se destruyeron los hombres con grandísimos aguaceros y rayos del cielo, y toda la tierra sin quedar cosa ninguna, y se metieron dentro de las aguas los más altos montes *Caxtolmoletlli*, [1]

1 Debe ser *Caxtolmolictli*.

que son quince codos; y de que añaden asimismo otras fábulas, y de cómo tornaron á multiplicar los hombres de unos pocos que escaparon de esta destrucción dentro de un *Toptlipetlacalli*, que casi significa *Arca cerrada;* y cómo después multiplicándose los hombres hicieron un *Zacualli* muy alto y fuerte, que quiere decir *la Torre altísima*, para guarecerse en él cuando se tornase á destruir el segundo mundo. [1] Al mejor tiempo se les mudaron las lenguas, y no entendiéndose unos á otros, se fueron á diversas partes del mundo; y los Tultecas, [2] que fueron hasta siete compañeros con sus mujeres, que se entendían la lengua, se vinieron á estas partes, habiendo primero pasado grandes tierras y mares, viviendo en las cuevas y pasando grandes trabajos, hasta venir á esta tierra, que la hallaron buena y fértil para su habitación. Y dicen que anduvieron 104 años por diferentes partes del mundo hasta llegar á *Huehue Tlapallan* su patria, que fué en *Ce Tecpatl* que había 520 años que el Diluvio había pasado, que son cinco edades; y cumplidos 1715 después del diluvio fueron destruídos de un grandísimo Uracán que se llevó los árboles, las peñas, casas y gentes y grandes edificios, [3] aun-

1 Los historiadores que escribieron en la época colonial, por las ideas religiosas que en ella dominaban, quisieron poner de acuerdo las tradiciones nahuas con las bíblicas, y trastornaron aquéllas. Sirviéles para el caso el *Atonatiuh*, que confundieron con el diluvio, el *Zacualli* de Chololłan, que tomaron por otra torre de Babel, y el jeroglífico de la Peregrinación Azteca, en donde erróneamente creyeron ver la confusión de las lenguas. Véase lo que he escrito sobre esto en mi *Estudio sobre la Piedra del Sol* y en el *Apéndice* á la *Historia de las Indias* del P. Durán.

2 Al margen y al frente de las palabras donde se hacen las llamadas, se encuentran esta nota y la siguiente.—"Chichimecatl en sus historias, que aun todos ellos son unos los indios de esta tierra ellos; pero descienden de un señor llamado *Zichen;* especialmente los que son caballeros, y por eso se precian del nombre de Chichimecatl."

3 "El nombre de Chichimeca quieren algunos sea en memoria de su patria; sea el que se fuere, ellos así se llaman, que quiere decir la gente ó nación áspera y amarga, porque es una nación de las más crueles y valerosas que tiene el mundo. Aquesta postrera relación que se halla en el P. Fr. Andrés, gran siervo de Dios, según parece en su vida y los milagros que el Señor obró en él,

que escaparon muchos hombres y mujeres, especialmente los que pudieron escapar en cuevas y partes donde no les pudo alcanzar este gran Uracán; y pasados algunos días ó tiempo, se salieron de ellas á ver en lo que había parado la tierra, y la hallaron toda poblada y cubierta de Monos, y estuvieron en tinieblas todo este tiempo sin ver el sol y la luna, que el aire los había traído; y de esto inventaron los indios una fábula, que dicen que los hombres se volvieron Monos, llamando á esta edad ó mundo segundo *Ehecatonatiuh*, que quiere decir *Sol de aire:* y después que escaparon tornaron á reedificar de nuevo y á multiplicarse; y en el año de 8 *Tochtli*, que había 1347 que había después de la segunda calamidad, y 4779 de la creación del mundo, tienen allá en su historia que el sol se estuvo un día natural sin moverse de un lugar, y añaden una fábula diciendo, que como el mosquito vido el sol tan suspenso y pensativo le dijo: Señor del mundo ¿por qué estás tan suspenso y pensativo y no haces tu oficio como se te está mandado? ¿qué quieres destruir al mundo como sueles? y otras muchas palabras fabulosas; y viendo el mosquito que estaba quedo y no le respondía, llegó y le picó en una pierna, y hallándose picado tornó de nuevo á andar su curso como suele. Cumplidos 158 años después del gran Uracán y 1964 [1] de la creación del mundo, tuvieron otra destrucción los de esta tierra, que fueron los *Quinametzin*, Gigantes, que vivían en esta rinconada que se dice agora Nueva España, la cual destrucción fué de un gran temblor de tierra, que los tragó y mató reventando los altos montes volcanes, de suerte que se destruyeron todos sin escapar ninguno,

decía, que cómo hubiese muchas veces hablado con los Chichimecas de Pánuco y Tampico y otras partes, al tiempo que los andaba convenciendo á la fe de Cristo, preguntándoles de su origen le habían dicho lo mismo, ser de una ciudad llamada *chichen;* y casi lo mismo tengo dicho y decía este bienaventurado, según los viejos principales; que muchas veces habló con ellos, y sin duda sería lo que los Chichimecas decían de su origen y que no quisiesen saber más; que sólo Dios es el sabedor del origen y de las demás cosas de este mundo nuevo. Esto es lo que se halla acerca de lo dicho."

1 En el MS. del Museo, 4994.—R. Id. en la copia de Boturini.

y si escapó alguno, fué de los que estaban más hacia la tierra dentro; y asimismo muchos de los Tultecas murieron, y los Chichimecas y sus circunvecinos, que fué en el año de CE TECPATL; y á esta edad le llamaron *Tlacchitonatiuh*, [1] que quiere decir *sol de tierra*. En el año de 5097 de la creación del mundo, que fué CE TECPATL, y 104 años después de la total destrucción de los Filisteos *Quinametzin*, estando pacífica la tierra toda de este nuevo mundo, se juntaron todos los sabios Tultecas, así astrólogos como de más artes, en *Huehuetlapallan*, ciudad cabecera de su señorío, en donde trataron de muchas cosas, así de sucesos y calamidades que tuvieron, y movimientos de los cielos desde la creación del mundo, como de otras muchas cosas, que por haberles quemado sus historias no se han podido saber ni alcanzar más de lo que aquí se ha escrito, entre las cuales [2] añadieron el bisiesto para ajustar el año solar con el equinoccio, y otras muchas curiosidades, como se verá en las tablas y reglas de ellos de sus años, meses, semanas y días, signos y planetas, conforme ellos los entendieron, y otras muchas curiosidades. Había 166 años que ajustaron sus años y tiempos en el equinoccio, y 270 que los gigantes se habían destruído, cuando el sol y la luna eclipsó, y tembló la tierra, y se quebraron las piedras, y otras muchas cosas y señales sucedieron, aunque no hubo calamidad ninguna en los hombres; que fué en el año del CE CALLI, lo cual, ajustada esta cuenta con la nuestra, viene á ser en el mismo tiempo cuando Cristo nuestro Señor padeció, y dicen que fué á los primeros días del año. Estas y otras muchas cosas alcanzaron los Tultecas desde la creación del mundo, y así hasta nuestros tiempos, que, como tengo dicho, por excusar prolijidad, no se ponen según en sus historias y pinturas

1 Veytia la llama *Tlachitonatiuh*, y como este escritor no hizo más que copiar á Ixtlixochil, hay razón para creer que tal era la ortografía en el MS. original. Pero la verdad es, que dicha palabra no tiene la significación del acontecimiento á que se refiere, y que *sol de tierra* es *Tlatonatiuh*, voz usada por la mayor parte de los cronistas.

2 En el MS. del Museo: "y entre sus observaciones."—R.

parece, principalmente de la original, digo de las cosas que se les halla pintura é historia, que todo es cifras en comparación de las historias que mandó quemar el primer arzobispo que fué de México. [1]

Había 305 años que eclipsó el sol y la luna, y 438 de la destrucción de los Filisteos, *Quinametzin*, y 5486 de la creación del mundo, cuando *Chalcatzin* y *Tlacamihtzin*, caballeros muy principales descendientes de la casa real de los Tultecas, comenzaron á quererse alzar con el reino, queriéndoselo quitar al legítimo sucesor, después de haber estado muchos años en quieta paz, que fué en el de 13 Acatl: fueron desterrados y tuvieron algunas guerras, hasta que los echaron de la ciudad *Tlachicalzincan*, en la región de *Hueytlapallan* su patria, con todos sus aliados y familias, así hombres como mujeres, que fué harta cantidad de ellos: salieron el año siguiente de ce Tecpatl desterrados de toda aquella tierra, como se verá en lo que se sigue, y á nuestra cuenta á los 439 años de la Encarnación de Cristo Señor nuestro.

LAS NACIONES POBLADORAS.

Los naturales de toda esta tierra Chichimeca, que ahora se llama Nueva España, es común y general opinión de todos ellos,

1 El Sr. García Icazbalceta ha defendido con razón al Obispo Zumárraga de este cargo, que hecho primero por Ixtlilxochitl, se ha seguido repitiendo hasta acusarlo de ser la causa de que se hayan perdido los anales de nuestra historia antigua. Yo no niego que el obispo, como lo hicieron todos los primeros frailes, destruyese las pinturas que á la mano le venían, teniéndolas por obra del demonio; pero no debemos olvidar que Sahagún dice, que bajo el reinado de *Itzcoatl*, los señores y principales acordaron y mandaron que se quemasen todas las pinturas, para que no viniesen á manos del vulgo y fuesen menospreciadas. A más, hay que agregar, que acostumbraban los indios cuando conquistaban un pueblo quemar el *teocalli* ó templo, y naturalmente los jeroglíficos que en él se guardaban. Así lo hicieron en Texcuco los Tlaxcaltecas que acompañaban á Cortés, y lo mismo pasó en la toma de México. No tuvo, pues, Zumárraga mucho que quemar, y no es tan responsable de la destrucción de nuestras viejas historias, como lo quiere hacer Ixtlilxochitl.

demás de que parece en la demostración de sus pinturas, que vinieron sus pasados de las partes Occidentales, y todos ellos ahora se llaman *Tultecas*, *Aculhuas*, *Mexicanos;* y las demás naciones que hay en esta tierra se precian y dicen ser del linaje de los Chichimecas; y la causa es, según parece en sus historias, que el primer rey que tuvieron se llamaba *Chichimecatl*, que fué el que los trajo á este Nuevo Mundo en donde poblaron, el cual, según se colige, salió de la gran Tartaria, y fueron de los de la división de Babilonia, como más largamente se declara en la historia que se escribe; y este su rey, como anduviese con ellos discurriendo por la mayor parte del mundo, llegaron á esta tierra, y pareciéndoles ser buena, fértil y abundante para el sustento humano, como está referido, poblaron la mayor parte de ella, especialmente la que cae hacia la parte Septentrional, y el *Chichimecatl* á toda ella le puso su propio nombre, Después, sus descendientes, lo restante lo fueron poblando, y quedósele á cada reino ó provincia el nombre, conforme era el del Señor ó rey que primero lo pobló, como se echa de ver en las tierras, reinos y provincias de los Tultecas, que se llamaron en general *Tollan*, porque el primer rey que tuvieron se llamaba así, Ni más ni menos, sucede lo mismo con las demás regiones grandes y provincias que hay en esta tierra; pero no embargante que unos se llamaban *Tultecas*, otros *Aculhuas*, *Tepanecas* ú *Otomites*, ningunos dejan de preciarse de que son del linaje de los *Chichimecas*, porque todos descienden de ellos, aunque es verdad que hay distinción de unos *Chichimecas* á otros, en que unos dieron en más policía que otros como son los *Tultecas*, y otros en grandes bárbaros como son los *Otomites* y otros de su modo. Los que son meramente *Chichimecas*, que sus reyes descienden por línea recta de su primer rey y poblador *Chichimecatl*, han sido hombres belicosos, guerreros y amigos del imperio y tener sujetos á los demás; y la causa de ser unos de político vivir y otros muy toscos y de bajos pensamientos, ó soberbios y altivos, amigos de matar, ha sido el tener virtuosos ó malos príncipes; y finalmente, como ellos propios dicen y confiesan, demás de estar en

sus historias, todos son del linaje de los Chichimecas, y todos sus antepasados vinieron, como está dicho, de las partes Occidentales. [1]

DE LOS GIGANTES.

En esta Nueva España hubo gigantes, demás de la demostración de sus huesos que se hallan en muchas partes, dicen los antiguos historiadores Tultecas que se llamaban *Quinametzin*, y que los alcanzaron á conocer y tuvieron muchas guerras y disenciones con ellos, especialmente en toda la tierra que ahora se llama Nueva España; los cuales se destruyeron y acabaron con grandes calamidades y castigos del cielo, por algunos graves pecados que ellos cometieron; y aun hay opinión de algunos de estos historiadores antiguos, que estos gigantes descienden de los mismos Chichimecas, y dicen que en estas tierras septentrionales en donde estaba el antiguo imperio de los Chichimecas, hay provincias donde viven hombres que tienen más de treinta palmos de altura; y no es de espantarse, que aun nuestros españoles, con ser que aún no han entrado en la tierradentro, sino por estas costas, como son las tierras de *Chicoranos* y *Duharezases*, han hallado hombres en estas partes, de once y doce palmos, y noticia de haber otros más altos. [2] La mayordestrucción que tuvieron estos *Quinametzin*, fué el año y figura

1 Sin ninguna noción de la etnografía de los pueblos, Ixtlilxochitl buscó en este pasaje una manera, plausible para su tiempo aunque nada científica, de explicar el origen de los indios. Confundió las razas, y aun inventó un rey *Tollan* que no existió, que nadie cita, y que él mismo no incluye en la lista de los monarcas toltecas: todo para acordar nuestra historia con el relato bíblico. Véase lo que extensamente he dicho sobre esto en mi "Estudio sobre la Piedra del Sol," en el "Apéndice al P. Durán," y en mi "Historia Antigua" que forma la primera parte de la obra intitulada "México á través de los Siglos.'

2 El hallazgo hecho en muchas partes de nuestro territorio, de fósiles de elefantes y otros paquidermos, hizo creer á los indios y á nuestros antiguos his-

que los naturales llaman CE TOXTLI, [1] que significa *conejo número primero*, 299 años después de la Encarnación de Jesucristo; y acabóse en ellos la tercera edad que fué llamada *Ecatonatiuh*, [2] por los grandes aires y terremotos, y se destruyeron casi todos.

RELACION SUCINTA.

Los Tultecas fueron los segundos pobladores de esta tierra después de la consunción de los gigantes.........y tuvieron noticia de la creación del mundo, y cómo se destruyó por el diluvio, y otras muchas cosas que ellos tenían *en pintura é historia.* ....*Tulteca* quiere decir *hombre artífice* y *sabio*, porque los de esta nación fueron grandes artífices, como hoy día se ve en muchas partes, y especialmente en las ruinas de sus edificios, *en este pueblo de Teotihuacan, Tula y Cholula.*

HISTORIA CHICHIMECA. [3]

Los más graves autores é historiadores que hubo en la infidelidad de los antiguos, se halla haber sido *Quetzalcoatl* el primero, y de los modernos, *Nezahualcoyotzin* rey de Texcuco y los dos infantes de México *Itzcoatzin* y *Xiuhcozcatzin*, hijos del rey *Huitzilihuitzin;* [4] sin otros muchos que hubo, que en donde fue-

toriadores en la existencia de gigantes imaginarios. Los gigantes tienen en esas leyendas diversas significaciones: ya el recuerdo de la desaparición de esos paquidermos, ya la destrucción de la raza en uno de los soles ó épocas cosmogónicas, ya la conquista y aniquilamiento de los pueblos primitivos.

1 Debe ser *ce tochtli.*

2 La verdadera escritura es *Ehecatonatiuh.*

3 Capítulo I.

4 Segundo rey de México.

re necesario los citaré. Declaran por sus historias, que el dios *Teotloquenahuaque*, *Tlachihualcipal nemoanulhuicahua Tlaltipacque*, que quiere decir, conforme al verdadero sentido, *el Dios universal de todas las cosas, creador de ellas y á cuya voluntad viven todas las criaturas, Señor del cielo y de la tierra, etc.*, después de haber creado todas las cosas, creó á los primeros padres de los hombres, de donde procedieron todos los demás, y la morada y habitación que les dió fué el mundo. Éste dicen tener cuatro edades. [1]

La primera que fué, desde su origen, llamada *Atonatiuh*, que significa *sol de agua*, significa que el mundo acabó por un diluvio.

La segunda, llamada *Tlachitonatiuh*, significa *sol de tierra*, por haberse acabado el mundo con terremotos, de manera que perecieron casi todos los hombres; con cuya edad y tiempo fueron los gigantes que llamaron *Quinametintzocuilhicxime*.

La tercera edad llamada *Ecatonatiuh*, [2] que quiere decir *sol de aire*, porque feneció esta edad con aire, que fué tanto, que derrocó todos los edificios y árboles, y aun deshizo las piedras, y pereció la mayor parte de los hombres; y porque los que escaparon de esta calamidad, hallaron cantidad de monos que el viento debió traer de otras partes, dijeron haberse convertido los hombres en monos.

Los que poseían este nuevo mundo en esta tercera edad, fueron los *Ulmecas* y *Xicalancas;* y según por sus historias se halla, vinieron en navíos ó barcas de la parte del Oriente hasta la tierra de *Potonchan* [3] desde donde comenzaron á poblarle; y en

1 Como se ve, Ixtlilxochitl unas veces cuenta tres soles ó edades, y otras dice que fueron cuatro. Además, no los pone siempre en el mismo orden. Los soles fueron cuatro: el primero, *Atonatiuh* ó sol de agua; el segundo, *Ehecatonatiuh* ó sol de aire; el tercero, *Tletonatiuh* ó sol de fuego; y el cuarto, *Tlaltonatiuh* ó sol de tierra. Véase lo que extensamente digo sobre esta materia en mi "Segundo estudio sobre la Piedra del sol," en el segundo tomo de los "Anales del Museo."

2 *Ehecatonatiuh.*

3 Antigua población de Tabasco, situada á la margen del río del mismo

las orillas del río *Atoyac*, que es el que pasa entre *Puebla* y *Cholula*, hallaron algunos de los gigantes que habían escapado de la calamidad y consunción de la segunda edad. Abusando éstos de su fuerza y corpulencia para oprimir y esclavizar á sus circunvecinos, se determinaron los principales caudillos de los nuevos pobladores á librarse de ellos, y el medio empleado fué un convite que les hicieron, muy solemne, y en que después de repletos y embriagados, con sus mismas armas los acabaron y consumieron, con cuya hazaña quedaron libres y exentos de esta sujeción, y fué en aumento el señorío y mando de los Xicalancas y Ulmecas.

Hallábanse en la mayor prosperidad, cuando llegó á esta tierra un hombre á quien llamaron *Quetzalcoatl* y otros *Hueman*, por sus grandes virtudes, teniéndole por justo, santo y bueno, enseñándoles por obras y palabras el camino de la virtud y evitándoles los vicios y pecados, dando leyes y buena doctrina; y para refrenarles de sus deleites y deshonestidades les constituyó el ayuno; y el primero que adoró y colocó la *Cruz*, que llamaron QUIAUHTZTEOTLCHICAHUALIZTEOTL, y otros TONACAQUAHUITL, que qiere decir *dios de las lluvias y de la salud, y árbol del sustento ó de la vida;* el cual, habiendo predicado las cosas referidas en todas las más de las ciudades de los *Ulmecas y Xicalancas*, y en especial en la de *Cholula*, donde asistió más, y viendo el poco fruto que hacía con su doctrina, se volvió por la misma parte de donde había venido, que fué por la de Oriente, desapareciéndose por *Coatzacoalco;* y al tiempo que se fué despidiendo de estas gentes, les dijo que en los tiempos venideros, en un

nombre, y de la cual no se conserva otro recuerdo ni reliquia, según Herrera, que el pueblo llamado *Tabasquillo*. En *Potonchan* desembarcó *Francisco Hernández de Córdova*, primer navegante que pisó la playa del territorio mexicano, recibiendo allí las heridas de que murió á pocos días. En el mismo punto desembarcaron posteriormente, con mejor éxito, *Juan de Grijalva* y *Hernán Cortés*, triunfando de los naturales. El regalo de esclavas hecho á Cortés, y entre las cuales se encontraba la célebre *doña Marina*, también se verificó en *Potonchan*. Es singular que éste haya sido el punto general de recalada de los antiguos navegantes.—R.

año que se llamaría CE ACATL, volvería y entonces su doctrina sería recibida, y sus hijos serían señores y poseerían la tierra, y que ellos y sus descendientes pasarían muchas calamidades y persecuciones; y otras muchas profecías, que después muy á la clara se vieron.

Quetzalcoatl por interpretación literal significa *sierpe de plumas preciosas;* por sentido alegórico, varón sapientísimo: y *Huemac* dicen unos que le pusieron este nombre porque imprimió y estampó sobre una peña sus manos, como si fuese en cera muy blanda, en testimonio de que se cumpliría todo lo que les dejó dicho; otros quieren decir que significa *el de la mano grande ó poderosa.* El cual, ido que fué de allí, á pocos días sucedió la destrucción y asolamiento referido de la tercera edad del mundo, y entonces se destruyó aquel edificio y torre tan memorable y suntuosa de la ciudad de *Cholula*, que era como otra segunda torre de Babel, que estas gentes edificaban casi con los mismos designios, deshaciéndola el viento; y después los que escaparon de la consunción de la tercera edad, en las ruinas de ella edificaron un templo á *Quetzalcoatl*, á quien colocaron por *dios del aire*, por haber sido causa de su destrucción el aire, entendiendo ellos que fué enviada de su mano esta calamidad; y le llamaron asimismo CE ACATL, que fué el nombre del año de su venida. Y según parece por las historias referidas y por los anales, sucedió lo referido algunos años después de la Encarnación de Cristo Señor nuestro.

Pasada esta edad, y desde este tiempo acá entró la cuarta edad, que dijeron llamarse *Tletonatiuh*, que significa *sol de fuego*, porque dijeron que esta cuarta y última edad se ha de acabar con fuego.[1] Era *Quetzalcoatl* hombre bien dispuesto, de aspecto grave, blanco y barbado. Su vestuario era una túnica larga.

1 Esta tradición recuerda la nuestra, descrita en el Apocalipsis.—R.

SEGUNDA RELACION.

De la historia de los Tultecas.

Año de CE TECPATL, como ya está declarado, salieron los Tultecas de su patria y nación desterrados, los cuales salieron huyendo y como pudieron, y los de *Tlaxicoliucan*, sus deudos, los vinieron siguiendo, hasta dejarlos más de sesenta leguas fuera de sus tierras, en donde estuvieron reformándose y haciendo sementeras y otras cosas para su sustento: y á esta tierra le pusieron *Tlapallanconco*, á significación de su patria; y el descubridor de esta tierra se llamaba *Cecatzin;* y casi al último de estos años se juntaron dos cabezas principales, y las otras cinco inferiores, á tratar si se quedarían en esta tierra ó si pasarían más adelante. Se levantó entre ellos un gran astrólogo que se decía *Huematzin*, diciéndoles que en la historia hallaba, que desde la creación del mundo siempre habían tenido grandes persecuciones del cielo, y después de ellas se les habían seguido á sus pasados grandes bienes, tierras prósperas y largos señoríos; y siempre sus persecuciones eran en el año de CE TECPATL, que es *un pedernal*, estrella que tanto los perseguía; y pasado éste, luego se les seguían grandes bienes; que era un gran mal víspera de mayor bien; y que así no les convenía estarse allí y tan cerca de sus enemigos: además de que hallaba en su astrología, que hacia donde sale el sol era tierra larga y próspera, donde habían vivido muchos años los *Quinametzin*, y ha-

bía tantos años que se habían destruído y estaba despoblada; demás de que los feroces Chichimecas, sus circunvencinos, pocas veces llegaban allá,[1] y al planeta que reinaba en aquella tierra le faltaban muchos años para cumplir sus amenazas; y que en el ínter podían gozar de un siglo dorado y dichoso, ellos y todos sus descendientes, hasta en décimo grado, sucediendo de hijos á padres; demás de que aquel planeta no reinaba sobre su nación de ellos, sino de los gigantes; que podría ser no les hiciese mucho daño á sus descendientes; y que en este lugar dejasen algunas personas para que lo poblasen y quedasen por sus vasallos, y andando el tiempo tornarían á volver sobre sus enemigos y recobrar su patria y nación. Estas y otras muchas cosas declaró *Huematzin*, y estas dos cabezas y las demás inferiores lo tuvieron por bien y concedieron en ello, poniéndolo todo por obra, y que cada tierra que descubriesen, como fuese diferente de las otras y buena, estuviesen algunos días reformándose para lo de adelante de todo, de suerte que, al tiempo que salieron de esta tierra, había ONCE años que salieron de su patria, porque OCHO años estuvieron cerca de su patria haciendo guerra, hasta que los echaron de todo punto, y TRES en esta que llamaron *Tlapallanconco*, como ya está declarado, dejando aquí algunos de la gente común, sus mujeres é hijos, para que la poblasen, y se partieron y anduvieron otras sesenta leguas; y hase de notar que la historia pone que anduvieron á *doce días* cada jornada de nueva tierra que descubrieron, en donde se colige que cada día anduvieron *seis leguas*, por llevar consigo tanta gente, mujeres é hijos, cargados todos; y demás de eso, así como salían no paraban, hasta que la noche los hacía detener para dormir y descansar, y hacían cada día seis leguas, ántes más que menos; y andados los doce días, que según tengo colegido serían setenta leguas, [2] llegaron á una tierra buena y fértil que se llamaba *Hueyxallan*, en donde

1 En el MS. del Museo, aquí entra, truncando el texto, la nota 2ª—R.

2. Ninguno de estos cómputos corresponde.

estuvieron *cuatro* años; asimismo sembraron é hicieron lo que habían hecho en las partes donde habían estado para lo de adelante, y el descubridor fué *Cohuatzon*, una de las cinco cabezas ó capitanes inferiores; y al tercer año, que fué CE CALLI, contaron un *Tlalpilli* que había que salieron de su patria, que son trece años, y estuvieron otro año; y luego al punto se salieron de aquí y fueron caminando hacia donde sale el sol, y andadas más de *cien leguas*, porque habían caminado *veinte días* arreo, llegaron á *Xalixco*, tierra que estaba cerca de la mar; y aquí estuvieron *ocho años*, siendo el descubridor *Xiuhcohuatl*, también uno de los cinco capitanes inferiores; y habiendo hecho lo que en las demás partes, se partieron con todas sus gentes en persecución de su demanda, hasta verse en tierras donde fueren á su gusto, dejando asimismo alguna gente para que la poblaran, con la misma orden de los otros lugares ó tierras: se partieron, y anduvieron otros *veinte días*, que serían algunas cien leguas, en diferentes partes, como lo habían hecho en las demás partes. Llegaron á unas *islas y costa de mar* que se llamaba *Chimalhuacan Atenco*, en donde estuvieron cinco años, y aquí fué la primera parte en que comenzaron los hombres á tener acceso con sus mujeres, y ellas comenzaron á parir; porque hicieron voto, al tiempo que ellos salieron de su patria, que en veintitres años no habían de conocer á sus mujeres ni ellas á sus maridos, y que los que quebrantaran este voto habían de ser castigados cruelmente; y así comenzaron las mujeres á parir en estas islas y costas de mar, y al cuarto año, que fué *Tochtli*, que son dos *Tlalpilli* de años, contaron veintisiete que ellos habían salido de su patria, que á nuestra cuenta fué en el año de 466 de la Encarnación de Cristo nuestro Señor; y cumplidos los *cinco* años, comenzaron la jornada, *siempre caminando hacia donde sale el sol*, hasta *Tochpan*, en donde se detuvieron; y en este camino anduvieron *diez y ocho días*, que serían algunas *ochenta leguas*, y llegados á esta tierra estuvieron otros *cinco años* haciendo lo que en las demás partes, y multiplicándose en generación; siendo el descubridor *Mexot-*

zin, el último de los cinco capitanes dichos. Tomaron su camino de nuevo *por la misma vía de Oriente*, y anduvieron *veinte días*, que serían otras cien leguas, por diversas partes, y al último día de ellas llegaron á *Quiyahuixtlan Anahuac*, que eran unas tierras *de costas y brazos de mar*, pasando con algunas canoas y barcas á una parte y otra; y el tiempo que allí estuvieron fué *seis años*, siendo el descubridor *Acapichtzin*, uno de los principales cabezas, siempre padeciendo grandes trabajos; y luego tomaron su camino y anduvieron *diez y ocho días*, que serían algunas ochentas leguas *en diversas partes*, hasta llegar á *Zacatlan*, siendo el descubridor *Chacatzin*, asimismo uno de los dos principales; y al primer año que llegaron aquí fué CE ACATL, en donde contaron un *Xiuhtlalpilli* que había que ellos comenzaron sus guerras contra sus deudos y nación; y nació en este tiempo un hijo suyo, y por ser año tan señalado, le pusieron el nombre de la tierra, que fué llamado *Zacapantzin;* el cual tiempo había *cincuenta y dos años* que ellos habían comenzado á tener guerras unos con otros; y estuvieron aquí *siete años*, y cumplidos anduvieron otros *diez y ocho días*, que serían algunas *ochenta leguas:* llegaron á *Tutzapan* y estuvieron *seis años* en esta tierra, siendo el descubridor *Cecatzin*, que fué la segunda vez que descubrió esta tierra; y al último de los *seis*, que fué en el año de CE TECPATL, nació un hijo suyo, que por ser el año señalado y haberse pasado un *Xiuhtlalpilli*, que son *cincuenta y dos años* que ellos se habían salido de su patria le puso el nombre de la tierra, llamándole *Totzapantzin;* y luego cumplidos los *seis años* tornaron á caminar, y anduvieron *veintiocho días* por diversas partes, hasta llegar á *Tepetla*, que serían algunas *ciento cuarentas leguas*, [1] Estuvieron aquí *siete años*, siendo el descubridor *Cohuatzon*, que fué la segunda vez, y cumplidos los siete años comenzaron su camino, y anduvieron *diez y ocho días*, que serían algunas *ochenta leguas*, hasta llegar á *Mazatepec*, siendo el descubridor *Xiuhcohuatl;* y aquí estuvieron *ocho*

1 En el MS. del Museo *cien leguas*.—R.

años, y al sexto, que fué CE CALLI, contaron *sesenta y seis* que había que ellos salieron de su patria; y cumplidos *ocho* tornaron á caminar y anduvieron otros *diez y ocho días*, que serían otras *ochenta leguas*, hasta que llegaron á *Xiuhcohuac* en donde estuvieron otros *ocho años*, siendo el descubridor *Tlapalmetzin*, que fué la segunda vez, y luego tornaron á caminar y anduvieron *veinte días*, que serían algunas *cien leguas* en diversas partes, hasta llegar á *Iztachuexuca*, que es hacia el *Norte*, en donde estuvieron *veintiseis años*, siendo el descubridor *Metzotzin*. Y el tercer año, que fué CE TOCHTLI, que estaban en esta tierra, contaron *setenta y ocho años* que había que ellos salieron de su patria; y de allí á *trece años*, que fué CE ACATL, contaron *noventa y un años* que había que ellos salieron de su patria. Cumplidos los *veintiseis años* se volvieron á *Tulantzinco* y anduvieron *diez y ocho días* por diversas partes, que serían algunas *ochenta leguas* hasta llegar al dicho paraje de *Tulantzinco*, en donde hicieron una casa grandísima de tablas adonde cabía toda la gente; y estuvieron aquí casi *diez y seis años* que al *tercer año* contaron una *edad* que son *ciento cuatro años* que había que ellos salieron de su patria, y son dos [1] *Xiuhtlalpilli;* siendo el año de CE TECPATL, que conforme á nuestra cuenta fué en el de 543 de la Encarnación; habiendo pasado grandísimos trabajos, y pariendo las mujeres por los caminos; siendo el descubridor *Acamapichtzin*, que fué la tercera vez que descubrió tierra nueva; y adelante haremos relación de sus vidas y asiento en esta tierra: y asimismo en todas las partes que llegaron iban dejando gente para que poblaran aquestas tierras, como ya lo tengo dicho al principio.

HISTORIA CHICHIMECA.[2]

Desterrados los Tultecas de su patria, emprendieron su viaje por la costa, y pasando siempre tierras llegaron á la *Califor-*

1 Así dice el MS. del Museo.

2 Capítulo II.

nia en el mar que llamaron *Hueytlapallan* y que al presente se llama de *Cortés*, cuyo nombre le pusieron por parecer *bermejo*. Su llegada fué en el año CE TECPATL correspondiente al 387 de nuestra éra. Siguiendo por la costa de *Xalixco* y toda la restante del Sur, salieron por el puerto de *Huatulco* y anduvieron por diversas tierras hasta la provincia de *Tochtepec*, que cae en la costa del mar del Norte; y habiéndola andado y ojeado, vinieron á parar en la de *Tolantzinco*, dejando colonias en los puntos donde hicieron mansión. Los Tultecas fueron los terceros pobladores de esta tierra, contándose primero á los gigantes, y por segundos á los *Ulmecas y Xicalancas*. Estando en *Tolantzinco* contaron *ciento cuatro años* de haber salido de su patria. Los nombres de los siete caudillos que los conducían, y entre los cuales se turnaba el gobierno, eran: *1º Tlacomihua*, que otros llaman *Acatl: 2º Chalchiuhmatzin: 3º Ahuecatl: 4º Coatzon: 5º Tiuhcoatl:* [1] 6º *Tlapalhuitz: 7º Huitz:* [2] los cuales después poblaron la ciudad de *Tollan*, cabecera de la monarquía. A los siete años de fundada ésta eligieron rey y señor supremo, siendo el primero *Chalchiuhtlanetzin*, ó *Chalchiuhtlatonac;* que fué en el año CHICOME ACATL y en el nuestro de 510. [3]

1 Debe ser *Xiuhcoatl*. Como los nombres nahuas, ó del idioma mexicano, están muy mal escritos en todas las copias de las obras de Ixtlilxochitl, cuando el error es muy claro lo corrijo en el texto; pero cuando veo insistencia en la ortografía, y sobre todo, cuando no la corrige Veytia, prefiero dejar la original, por más que me parezca poco castiza.

2 Los nombres de estos caudillos son diversos de los que se asientan en la *Relación sucinta*.

3 Como se ve, Ixtlilxochitl pone el año 503 como el de la fundación de *Tollan* ó Tula, y dice que en el de 510 eligieron su primer rey. Los Toltecas no fundaron la ciudad: ésta ya existía, era de otomíes y se llamaba Mam-hen-hí: la conquistaron, se asentaron en ella y le pusieron nuevo nombre. Esto no pasó en el año de 503, como equivocadamente dice Ixtlilxochitl, cuya cronología está llena de errores, sino que fué en 674. Y finalmente, la elección de monarca que el autor pone á los siete años de fundada la ciudad, fué á los veintiseis años de ocupada, según el códice de Cuauhtitlan, es decir, el año 700.

TERCERA RELACION.

De la fundación de Tula y de los Reyes que tuvo.

En el año de CE CALLI, que es una figura de una casa, signo de planeta que significa prosperidad é imperio próspero y abundante, dichoso en todas las cosas, llegaron los Tultecas, ó por mejor decir, los *Hueytlapalanecas* á Tula, ciudad que fué cabecera de sus reinos y señoríos muchos años, que conforme á nuestra cuenta fué en el de 556 de la Encarnación, y á los cuarenta y seis años del gobierno de *Justiniano*, emperador Romano, y en España el rey *Atanagildo*, y en Roma por Sumo Pontífice á *Vigilio Romano*, á los *quince años* de su pontificado y llegados á este lugar y tierra, [1] la vieron muy bien los Tultecas, y principalmente *Huematzin* el astrólogo que les guiaba, que era ya de edad más de *ciento ochenta años;* y viendo el puesto tan bueno para su propósito, y el temple de la tierra, y las demás cosas que halló en su astrología ser buenas para una ciudad, comenzaron á edificarla; y estuvieron *seis años* [2] haciendo casas, templos y otras cosas que ellos usaban y habían tenido en su naturaleza; y acordaron de jurar uno de los más princi-

1 Junto á un río cadaloso y tierra muy fértil.—Nota marginal.

2 En esta relación pone Ixtlilxochitl la fundación de la ciudad en el año 556, y la elección del primer monarca seis años después, y no siete como antes había dicho; de manera que ese suceso debió tener lugar el año 562, mientras que antes lo había referido al 510. Como la diferencia es de 52 años, es decir,

pales para rey y señor de todos; y visto que cuando estuvieron en *Xiuhcohuac*[1] y *Huexutla*, que es punto de *Pánuco* y *Tampico*, y que por este lado estaban muy cercanos los Chichimecas sus competidores, que les habían hecho ciertas molestias en estas dos partes, y viendo que los tenían tan cerca, temiéndose no se levantaran algún día contra ellos y les quitaran sus tierras, pueblo y lugares, acordaron de ir á ver al señor que á la sazón era de los Chichimecas, y pedir les diera un hijo ó deudo más cercano de su linaje para jurarlo por su rey y señor, y con esto pedirle su palabra de que él ni sus descendientes en ningún tiempo les dieran molestias. Este acuerdo y parecer se tuvo por bueno, porque lo dió el viejo astrólogo *Huemac;* de más de que hallaba en su astrología, que en los tiempos futuros esta tierra había de ser poblada de los Chichimecas; y así en esta determinación, se fueron algunos de los principales, con presentes de oro y otras cosas que ellos tenían, á ver al señor de los Chichimecas; el cual, visto lo que los Tultecas le pedían, se holgó y lo tuvo todo por bien, y dió su palabra de que él ni sus descendientes les darían molestia; y les dió un hijo menor que tenía, al cual lo trajeron con grandes regocijos por todo el camino, hasta llegar á Tula, que ya era el año de CHICOME ACATL, y á la nuestra *quinientos sesenta y dos:* y en este mismo año le juraron por su rey y le casaron con una señora hija de los principales Tultecas, que era *Acapitzin* y le pusieron nombre *Chalchiuhtlanetzin*, que quiere decir *piedra preciosa que alumbra*, queriendo dar á entender que con su nuevo señor estaban alumbrados y descansados, y libres de trabajos y persecuciones; y ordenaron que sus reyes no habían de reinar más que de *cincuenta y dos* en *cincuenta y dos años*, y que cumplidos, si

de un siglo tolteca, se comprende que el error proviene de no computar bien el número de siglos. De todas maneras, se percibe claramente que la cronología del autor está equivocada. Por lo mismo, creo oportuno irla corrigiendo en notas, según la que yo sigo en el citado "Apéndice al Padre Durán" y en mi "Historia Antigua."

1 *Huichco huac.*—MS. del Museo.—R.

todavía estaba vivo, su hijo el legítimo sucesor había de entrar en el gobierno; y si moría antes de los cincuenta y dos años, la república había de gobernar hasta que se cumpliesen; y así, este *Chalchiuhtlanetzin* gobernó *cincuenta y dos años*, y casi el último de ellos murió, y se enterró en el templo principal con sus insignias reales, diferentemente de lo que después se usó, que fué quemar los cuerpos, como á su lugar se hará relación; y muerto, heredóle su legítimo sucesor *Ixtlilcuechahuac*, y por otro nombre *Izacatecatl*, en el mismo año, que conforme nuestra cuenta fué en el año de *seiscientos catorce* y á los cuatro años del gobierno de *Heraclio*, emperador romano, y en España el año primero del gobierno de *Gundemiro*, y por Sumo Pontífice *Bonifacio IV*, el último año de su pontificado; y el cual gobernó otros cincuenta y dos años como su padre: á los *treinta y dos años* de su gobierno, que fué en CE TECPATL, contaron los Tultecas *doscientos sesenta años* que había que salieron de su patria. Muerto este Señor, le heredó en el reino su hijo, legítimo sucesor, llamado *Huetzin*, el mismo año que murió su padre, que fué SEIS TOCHTLI, y á la nuestra *seiscientos sesenta y seis* de la Encarnación, siendo Sumo Pontífice *Vitaliano Campano*, á los siete años de su Pontificado, á los veinticinco años del imperio de *Constantino* de este nombre, emperador romano, y á los nueve años del gobierno de *Resesvindo* y *Ziuntila* en España. Y antes que pase adelante, quiero hacer relación de *Huematzin*, astrólogo, porque pocos años antes de la muerte de *Ixtlilcuechahuac*, padre de este *Huetzin*, murió de edad casi de *trescientos años*, el cual antes de morir juntó todas las historias que tenían los Tultecas desde la creación del mundo hasta en aquel tiempo, y las hizo pintar en un libro muy grande, en donde estaban pintadas todas sus persecuciones y trabajos, prosperidades y buenos sucesos, reyes y señores, leyes y buen gobierno de sus pasados, sentencias antiguas y buenos ejemplos, templos, ídolos, sacrificios, ritos y ceremonias que ellos usaban, Astrología, Filosofía, Arquitectura y demás artes, así buenas como malas, y un resumen de todas las cosas de ciencia, sabiduría, batallas

prósperas y adversas, y otras muchas cosas; é intiluló este libro llamándole Teoamoxtli, que bien interpretado quiere decir *diversas cosas de Dios y libro divino:* los naturales llaman ahora á la Sagrada Escritura *Teoamoxtli*, por ser casi del mismo modo, principalmente en lo de las persecuciones y trabajos de los hombres: asimismo declaró que cumplidos *quinientos doce años* que ellos salieron de su patria, había de heredar el reino un Señor con la voluntad de los unos y á la contra de los otros, y que había de tener ciertas señales en el cuerpo, y la más principal, había de tener los cabellos crespos, y de ellos mismos había de formar la naturaleza una tiara en su cabeza desde el vientre de su madre hasta que se muriera; y había de ser por el tiempo de su vida, á los principios, muy justo, sabio y de buen gobierno, y á los medios necio y desventurado, por cuya causa los de su nación habían de perecer con castigos del cielo grandísimos, y no menos que las tres destrucciones que habían tenido, y que el último sería el año de ce Tecpatl, estrella que tanto los perseguía; pues se habían de levantar unos hombres de su mismo linaje y le habían de perseguir con grandísimas guerras, hasta acabarse casi todos, y él se había de escapar y volver hacia donde sus pasados habían venido, y al último tiempo de su vida había de ser muy justo, sabio y discreto como al principio, y que algunos años antes de su destrucción había de haber ciertas señales contra naturaleza, entre las cuales la una, que el conejo había de criar cuerno como el venado, y el pájaro *Huitzitzilin* había de criar espolón como el gallo, y las piedras habían de echar fruto, y las mujeres principales habían de ir en romería, como es uso y costumbre, y habían de tener accesos carnales con los sacerdotes de los templos, quebrantando ellos la castidad que allí profesaban en sus falsas religiones: y viendo esto el *Tloquenahuaque*, se enojaría contra ellos, y demás dioses sus inferiores los habían de castigar con rayos, granizos, yelos, hambre, sabandijas y otras persecuciones del cielo, y después de todo esto con guerras con que se acabarían de todo punto unos con otros, y que de ahí á otros tantos años,

tendrían otra destrucción los que escaparan de la antecedente, y aun parte de los Chichimecas, porque tornaría á hacer su oficio aquella estrella *Tecpatl* que es *pedernal*. Estas y otras cosas declaró que alcanzaba por su astrología, y los signos y planetas prometían, y casi vino todo á suceder, con la voluntad de Dios, al pie de la letra.

Tornando á nuestra historia, el rey *Huetzin*, que fué el sucesor, como ya lo tenemos declarado, gobernó los *cincuenta y dos años*, y el último de ellos murió, que fué en el año de SEIS TOCHTLI, y á nuestra cuenta *setecientos setenta y ocho*, al cuarto del pontificado de *Constantino* Sirio, Sumo Pontífice, y Emperador Romano *Leon III* de este nombre, y en España cuando se perdió; heredándole su hijo legítimo llamado *Totepeuh*, el cual gobernó sus reinos y señoríos en quieta paz como sus padres y pasados lo habían hecho, *cincuenta y dos años*, y al último de ellos feneció, heredándole su hijo *Nacaxoc* en el año de CINCO CALLI, que á la nuestra fué en el *setecientos setenta años* [1] de la Encarnación, gobernando el Pontífice *Estéfano III*, en el segundo año de su pontificado, y siendo Emperador Romano *Constantino V*, á los treinta años de su imperio, y en España el décimo año del reino de *Aurelio;* y este *Nacaxoc* gobernó otros *cincuenta y dos años* con el mismo orden de sus pasados. Estos reyes eran altos de cuerpo y blancos, y barbados como los españoles, y por esto los indios, cuando vino el marqués, [2] entendieron que era *Topiltzin*, como les había dicho que había de volver á cierto tiempo con sus vasallos antiguos de sus pasados; y con esta esperanza incierta estuvieron hasta la venida de los españoles; digo los simples y los que eran Tultecas de nación, porque bien sabían los señores de esta tierra que fué á morir en la provincia de *Tlapallan*, y mandó guardar ciertas leyes que después los reyes de esta tierra concedieron y guardaron sus vasallos.

1 Es necesario rectificar con las tablas toda esta inconciliable cronología.—R.

2 Hernán Cortés, Marqués del Valle.-- R.

DE LOS TULTECAS.

[*Extracto.*]

La primera ciudad que los Tultecas poblaron en esta tierra fué *Tollan*, capital del imperio y la comenzaron á edificar en el año CE CALLI, que es *una casa*, y en el nuestro quinientos tres .... Casi *cuatro años* después entraron en consejo los siete caudillos para tratar sobre los negocios de la tierra, y entre ellos acordaron pedir un rey al monarca Chichimeco. Éste les dió á su hijo *Chalchiuhtlanetzin*, quien casó con la hija de *Acatl*, uno de los dos más principales de los siete caudillos, y entró á gobernar el año CHICOME ACATL, caña núm. 7, y del nuestro 509. A éste sucedió *Ixtlilcuechahuac*, por otro nombre *Tlaltecatl*, y á él *Huetzin*, y á éste *Totepeuh*, á quien siguieron *Nacaxoc* y *Mitl*, que quebrantó la orden de sus pasados reinando *cincuenta y nueve años*.

RELACION SUCINTA.

Chalchiutlanetzin, primer monarca Tulteca, comenzó á gobernar el año CHICOME ACATL, y en el nuestro quinientos cincuenta y seis. [1] Murió el año CHICOME ACATL, correspondiente al nuestro de seiscientos ocho. A éste sucedieron *Ixtlilcuechahuac*, *Huetzintotepeuh*, *Nacaxoc Mitl*, que fué quien hizo el templo de la Rana. [2]

HISTORIA CHICHICA.

A *Chalchiuhtlanetzin* sucedió *Tlilquechahuac Tlachinoltzin*, que entró á reinar en el año asimismo llamado CHICOME ACATL, que

1 Esta cronología es inconciliable con la fijada pocas líneas antes.—R.

2 Las mismas dificultades se pulsan para conciliar la sucesión y nombres de los reyes, á no ser que se explique por una de las muy frecuentes equivocaciones del copiante, que reunió dos nombres para formar uno solo. Es absolutamente necesario formar tablas para entender la cronología.—R.

fué el de quinientos sesenta y dos, el cual reinó otros tantos, y murió el de seiscientos trece de la Encarnación, que llaman CHIQUACEN TOCHTLI.

Heredóle *Huetzin*, que reinó otros cincuenta y dos años, según la costumbre, y murió en el de seiscientos sesenta y cuatro y asimismo en el que llaman CHIQUACEN TOCHTLI.

Sucedióle *Totepeuh*, que reinó otros tantos años, y murió en el año MACUILLI CALLI, que fué en el de setecientos diez y seis.

Por su muerte entró *Nacaxoc*, que reinó los mismos años y acabó en el de setecientos sesenta y ocho, que también se llamó MACUILLI CALLI.

Heredóle *Tlacomihua*.[1] Éste engrandeció y amplió mucho su imperio; hizo muy grandes y suntuosos edificios, entre los cuales fué el templo de la Rana, que colocó por diosa del agua, y pasando y excediendo el orden de sus mayores, reinó cincuenta y nueve años. Murió en el año ochocientos veintiseis que llaman MATLACTLI ONCE ACATL.

Sucedióle la reina *Xiuhquentzin*,[2] que reinó *cuatro años*, y falleció en el de OME ACATL, que fué el de ochocientos treinta: á la cual sucedió en el imperio *Iztaccaltzin*,[3] padre de *Topiltzin*, en cuyo tiempo se destruyó esta nación.

1 El mismo á quien en la *relación* que sigue inmediatamente se llama *Mitl*.—R.

2 En el lugar citado se le llama *Xiuhtlaltzin*.

3 Allí también es llamado *Tecpancaltzin*.

CUARTA RELACION.

De la vida de los Reyes Tultecas.

Cumplidos los *cincuenta y dos años*[1] murió el rey *Nacaxoc*, heredándole su hijo *Mitl*, que fué el año de CINCO CALLI; y ajustado este tiempo con el nuestro, fué en el año de *ochocientos veintidos*, al sexto del pontificado de *Pascual* Romano, y al octavo del imperio de *Ludovico I*, y al primero del gobierno de *Ramiro I* en España. Este *Mitl* gobernó *cincuenta y nueve años*, y quebró en él el orden antiguo de los Tultecas, de gobernar *cincuenta y dos años:* fué hombre de gran gobierno, hizo grandes templos y otras cosas memorables, y edificó entre los templos que hizo uno de la *Rana*, diosa del agua, muy hermosísimo templo; todos sus aderezos eran de oro y piedras preciosas, y la rana era de esmeralda, la cual los españoles que vinieron á esta tierra la alcanzaron y dieron buena cuenta de ella. Casi á lo último de los *cincuenta y nueve años* murió este Señor, que fué en el año de ONCE ACATL, y á la nuestra *ochocientos ochenta*, siendo Pontífice *Joanes VIII*, al octavo año de su

1 Llama la atención este período de cincuenta y dos años, que precisamente había de gobernar cada rey; y más la llama, el hecho de que los reyes lo vivieran para cumplirlo debidamente. Ya en otra parte he advertido, que los toltecas, y más tarde los alcolhuas y los mexicas, sustituyeron á los verdaderos períodos históricos, otros cronológicos y convencionales. De ahí vienen estos reinados de á cincuenta y dos años de los reyes de Tollan.

pontificado y al último del imperio de *Carlos el Calvo*, y á los setenta años del gobierno de *Alfonso el Magno* en España: y después de muerto sucedió en el reino su mujer la *Reina Xiutlaltzin*, la cual gobernó *cuatro años* y murió, heredando el reino su hijo, legítimo sucesor, llamado *Tecpancaltzin;* y antes de pasar adelante, quiero hacer relación del estado en que estaban las naciones Tultecas. Y es, que ya en este tiempo en casi mil leguas [1] habían poblado y edificado pueblos y ciudades, villas y lugares: entre las más señaladas fué *Teotihuacan*, que quería decir, "ciudad y lugar de Dios." Era esta ciudad mayor y más poderosa que la de *Tula*, por ser el santuario de los Tultecas: tenía grandísimos templos muy altos, y edificios los más terribles del mundo, que hasta hoy día parecen en sus ruinas, y otras grandes curiosidades. En *Toluca* hicieron unos palacios todos de piedra labrada de figuras y personajes en donde estaban todas sus calamidades, guerras y persecuciones, triunfos, buenos sucesos y prosperidades: en *Cuauhnahuac* otro palacio con una ciudad.[2] que solía ser antigua, un palacio labrado todo de piedras grandes, de piedras de cantería sin lodo, ni mezcla, ni vigas, ni ninguna madera, sino unas piedras grandes pegadas unas á otras; [3] y tambien fundaron otras grandes ciudades, como es *Cholula;* y la de *Xalixco*, *Yototepec* del mar del Sur, y otras muchas ciudades que caían en ese lado del Sur y hacia el Oriente, *que ya todo está destruído*, aunque en

1 El poco conocimiento que tuvieron los primeros cronistas de los caracteres etnográficos de los pueblos antiguos de nuestro territorio, hizo unas veces, que dieran mucha mayor extensión á sus dominios que la que realmente habían tenido, y otras que les aplicaran personajes ó ciudades pertenecientes á razas claramente distintas. No mil leguas, ni mucho menos abrazó la nacionalidad tolteca. En mi «Apéndice al P. Duran» señalo sus límites, por cierto no de gran extensión, en la faja de terreno que hay de Tula á Cholula, limitándose al Oriente por los cuexteca y al Poniente por nuestro Valle.

2 Obra antigua famosa.—MS. del Museo.

3 Parece que el autor re refiere aquí á Xochicalco; pero debemos advertir que ni éste, ni las otras ciudades que dice que caían á los lados del Sur y del Oriente, pertenecieron á los toltecas.

sus ruinas muestran haber sido las mayores ciudades del mundo.

Los ídolos que los Tultecas antiguamente tuvieron, fueron los más principales, que fueron *Tonacatecuhtli*, y HOY EN DÍA está su personaje en el Cú más alto, que es dedicado al Sol, de este pueblo, que quiere decir *Dios del sustento;* y (por) su mujer tenían otra diosa: y dicen que este dios del sustento era figura del sol y su mujer de la luna; y otros dioses que llamaban los hermanos del sol y de la luna, *que todavía hay pedazos de ellos en los Cúes.* De éste, pues, [1] y de otro ídolo á quien han adorado hasta cuando vinieron los españoles que es *Tlaloc*, que tenía su templo en la más alta sierra de *Texcuco*, y ALLÍ ESTÁN *todavía* sus pedazos; y dicen que este ídolo era dios de las lluvias temporales y que fué un rey muy valeroso de los *Quinametzin*, que son los Filisteos; é hizo grandes cosas, y por eso lo colocaron por dios. Estos falsos dioses fueron los más principales y antiguos, de más de *dos mil años* de los Tultecas y *Texcatiputla* y *Huitzilopuchtli*, y otros dioses que fueron acá ciertos caballeros muy valerosos, que los colocaron asimismo por dioses, y aun se halla que *Texcatiputla* fué un gran nigromántico y fué una gran causa de las persecuciones de los Tultecas. Aunque es verdad que (los de) esta gente fueron grandísimos idólatras, no sacrificaban hombres ni hacían los supersticiosos sacrificios que los Mexicanos despues usaron; sino era (á) *Tlaloc*, sacrificándole cada año cinco ó seis doncellas de poca edad, sacándoles los corazones y ofreciéndoselos, y sus cuerpos los enterraban; y al *Tonacatecuhtli* ciertos tiempos del año, al más malhechor que hubiera cometido grandes delitos, lo llevaban á cierto artificio que llamaban *Telimonamiquian*, que quiere decir, *lugar del encuentro de las piedras*, y allí lo ponían enmedio, de suerte que dos piedras con las esquinas se encontraban y lo hacían allí pedazos con el artificio de estas piedras, y des-

1 Este pasaje como otros muchos del autor, no habla; pero no nos atrevemos á corregir sino aquello que notoriamente es error de los copistas.

pués lo enterraban; y en las fiestas que tenían se juntaban todos los señores, hacían una danza que duraba casi todo el día, y hacían ciertas ceremonias que, como tengo referido, no eran tan abominables como las que los Mexicanos hacían cuando vino el Marqués del Valle y entrada de la Ley Evangélica en esta tierra.

Los Tultecas eran grandes arquitectos, carpinteros, y otras artes mecánicas (como) plateros: sacaban el oro y la plata y lo fundían, y labraban piedras preciosas, hacían la mejor cosa de la que hay en el mundo: en su tanto, eran nigrománticos, hechiceros, brujos, astrólogos, poetas, filósofos y oradores, de suerte que usaban todas las artes, así buenas como malas. Tenían el maíz, algodón, chile, frijoles y las demás semillas que hay en esta tierra; y (eran) pintores los mejores de la tierra; y las mujeres grandes hilanderas y tejedoras, tejiendo mantos muy galanos de mil colores y figuras, las que ellos querían y tan finas como las de Castilla; y tejían las mantas de muchas maneras, unas que parecían de terciopelo y otras como de paño fino; otras como damasco y raso; otras como lienzo delgado y otras como lienzo grueso, como ellos querían y tenían necesidad. Vestían los Tultecas, los hombres y particulares en tiempo de calor con sus mantas y pañetes de algodón, y en tiempo de frío se ponían unos jaquetones sin mangas, que les llegaban hasta las rodillas, con sus mantas y pañetes; calzaban los zapatos á su modo, *cotaras* ó *catles* [1] de *henequen:* las mujeres sus *huipiles* y enaguas, y asimismo sus *cotaras* de lo propio; y cuando iban fuera se ponían unas mantas blancas y labradas de muchos colores, puntiagudas por las espaldas, como á manera de capilla de fraile, aunque llegaban [2] hasta las corbas: llamaban á este manto *Toxquemitiil:* y los sacerdotes traían unas túnicas [3] y otras negras que les llegaban hasta el suelo, con sus capillas con que se tapaban la cabeza; el cabello largo, entren-

1 *Cactli*, calzado á manera de sandalia, de henequen ó cuero.
2 Quiza diría: *no* llegaban.
3 Quizá diría *blancas*, pues el período evidentemente está trunco.

zado, que llegaba hasta las espaldas; y los ojos siempre los traían bajos y humildes: descalzos al tiempo de sus ayunos, y cuando estaban en el templo pocas veces se calzaban, sino era cuando iban fuera y jornada larga: eran castos, no conocían mujeres, hacían ciertas penitencias cada veinte días, cuando entraba el mes y el año; hablaban poco; enseñaban á los niños y mancebos á buenas costumbres y modo de vivir, artes buenas y malas, á las que más se inclinaban. Los reyes se ponían siempre unas mantas blancas llanas, y otras pardas, con aljófar y otras piedras preciosas labradas, y hechas unas labores, y la zenefa toda de mil colores labrados; poníanse sus camisones *xicole*, siempre, que les llegaban hasta las rodillas, y de la misma manera de las mantas y sus pañetes: calzaban sus cotaras de algodón y la zuela de oro: poníanse aforcas de oro y piedras preciosas, y collares de lo propio; enterrábanse amortajados y con sus insignias reales, en los templos de sus falsos dioses: comían dos veces al día, una vez al medio día y otra á la noche: levantábanse cuando salía el lucero de la mañana, y dormían poco: hablaban poco, y no se dejaban ver muchas veces, si no era en las fiestas muy grandes: tenían jardines y tanques dentro de sus palacios, que eran muy grandes; y árboles y plantas, animales y aves de todas maneras para recrearse: no tenían más que una mujer, y esa legítima, y en muriéndose no se podían casar (y) guardaban castidad hasta que morían, y las mujeres, si morían sus maridos antes que ellas, heredaban el reino, y en muriendo ellas, sus hijos legítimos, y ni más ni menos no podían casarse otra vez así como sus maridos; y la gente común lo mismo en lo que es tener una sola mujer legítima, pero podían casarse segunda y tercera vez. Sus edificios eran de cal y canto y de piedras de cantería y *tezontli:* usaban de pilas y caños de agua por atarjeas como nuestros españoles: tenían baños para bañarse, que ahora usan los indios, que llaman *Temascalis:* [1] asimismo tenían gallinas y galli-pavos, y muchas

1 *Temaxcalli.*

semillas y legumbres y frutos para su sustento, y otras muchas cosas que ellos tenían y usaban, que sería muy largo de contar hacer relación de todo.

QUINTA RELACION.

De los Reyes Tultecas y de su destruccion.

Habiendo heredado el señorío de los Tultecas *Tecpancaltzin*, de allí á diez años que gobernaba, vino una doncella á su palacio, muy hermosa, que había venido con sus padres á traer cierto regalo para él; y aun dicen y se halla en la historia que era la *miel prieta de maguey*, y unas *chiancacas*, azúcar de esta miel, que fueron los primeros inventores de esto, y como cosa nueva se lo trajeron al rey á presentar. Siendo estos caballeros de sangre noble y de su propio linaje, se holgó el rey de verlos y les hizo muchas mercedes, y tuvo en mucho este regalo y se aficionó mucho de esta doncella que se decía *Xochitl* por su belleza, que quiere decir *rosa* y *flor*, y les mandó que le hicieran placer de hacerle otra vez este regalo, y que su hija lo trajera ella sola con alguna criada: y los padres no cayendo en lo que podía suceder, se holgaron mucho y le dieron la palabra de que así lo harían; y pasados algunos días vino al palacio la doncella con una criada, cargada de *miel*, *chiancaca*, y otros regalitos de nuevo inventados, ó por mejor decir, conserva de maguey; y llegada que fué, avisaron al rey cómo estaba allí la doncella hija del caballero que inventó la miel del maguey llamado *Papantzin*, el cual se holgó mucho y mandó que sola la metiesen con el regalo que traía; y (á) la criada, que era una vieja ama suya la sentaran en los cuartos y le dieran muchas mantas y oro, y

la regalaran hasta que fuera tiempo de volver con su señora; y así lo hicieron los criados, metiendo á sola la doncella, y á la criada haciéndole todo servicio y regalo, conforme lo mandó el rey: y visto el rey el regalo de la doncella *Xuchitl*[1] y de sus padres, se holgó mucho y trató con ella cómo él había días que estaba aficionado de ella, rogándole le cumpliera sus deseos, que él le daba su palabra de hacer muchas mercedes á sus padres y á ella: por consiguiente, en estas demandas y respuestas estuvieron un buen rato, hasta que la doncella, visto que no tenía remedio, hubo de hacer lo que el rey le mandaba; y cumplidos sus torpes deseos, la hizo llevar á un lugarcito pequeño fuera de la ciudad, poniéndole muchas guardias; y envió á decir á sus padres cómo la había dado á ciertas señoras para que la adoctrinaran, porque la quería casar con un rey vecino suyo en recompensa del regalo que le había traído, y que no tuvieran pena, que hicieran cuenta que la tenían en su casa: y con esto les hizo muchas mercedes y les dió ciertos pueblos y vasallos para que fueran señores de ellos y sus descendientes; y sus padres, aunque lo sintieron mucho, disimularon, que como dicen, donde hay fuerza, derecho se pierde: y el rey iba á menudo á ver á la señora *Xuchitl* su dama, que estaba en un lugarcito muy fuerte, sobre un cerro que se decìa *Palpan*, servida y regalada, al fin como cosa del rey monarca Tulteca, la cual en muy poco tiempo se empreñó y parió un hijo que le puso su padre por nombre *Meconetzin*, que quiere decir *niño del maguey*, á significación de la invención y virtudes del maguey, el cual nació en el año de CE ACATL, que conforme á nuestra cuenta fué en el de *novecientos*, al principio del pontificado de *Joannes IX* y á los últimos años del imperio de *Arnulfo*, emperador romano, y á los últimos del reinado de *Alfonso IV* en España. Tenía este niño casi todas las señales que dijo el astrónomo *Hueman* que había de tener el rey Tulteca, en cuyo tiempo y gobierno

1 No se extrañe que aquí se ponga *Xuchitl* cuando antes se ha usado *Xochitl*, pues la *o* y la *u* se variaban á voluntad en el nahuatl ó mexicano. Los acolhuas usaban de preferencia la *u*, y los mexicas la *o*.

se habían de destruir los Tultecas. Los padres de la doncella *Xuchitl*, que por tal la tenían, viendo que ya iba para tres años que no veían á su hija, les daba grandísima pena, y procuraban siempre saber en qué lugar pudiese estar; y como era tan grande la ciudad de Tula y hubiese tantas casas de señores, pasóse este tiempo de los tres años: hasta casi el último de ellos supieron cómo el rey la tenía en un lugar con mucha guarda, que se decía *Palpan*, como ya lo tengo declarado; y cómo ninguna persona la podía ver, principalmente que había mandado el rey que á ninguno de sus deudos dejasen entrar en aquel lugar: y viendo este señor el mandato del rey, le dió grandísimo cuidado y pena, y buscó orden para poder entrar sin que fuese conocido; y no hallando ningún remedio, se disfrazó vistiéndose como un labrador, fingiendo que había ido á la ciudad á vender ciertas cosas; y pareciéndole á los guardas que era simple, le dejaron entrar, como que iba á ver aquel lugar, dándoles ciertas cosas para que le dejasen entrar, y así le dieron licencia y se entró mirando por todas partes; y entrando por unos jardines halló á su hija, que tenía en los brazos al niño; y como la conociese, se enterneció mucho de gozo al ver á su hija, diciéndole, ¿que si el rey la había metido en aquel lugar para que jugara con niños?—no sabiendo que era su nieto;—y la hija, aunque con vergüenza, le contó á su padre todo lo que había pasado con el rey, el cual lo sintió mucho, pero lo disimuló por ser cosa que tocaba á su honor; y despidiéndose el padre de su hija se tornó á salir, y á otro día fué á ver al rey, quejándose de la afrenta que le había hecho. El rey le consoló y le dijo que no tuviese pena, que en haber sido cosa del rey no incurría en ninguna afrenta, demás de que el niño sería su heredero, porque no tenía voluntad de tomar estado con ninguna señora, y otras cosas muchas que le dijo; y le hizo de nuevo otras muchas mercedes á él y á sus parientes, y mandó que cada y cuando quisiesen él y su mujer y deudos, pudiesen ir á ver á la *Xuchitl* su hija, con tal que no había de salir de aquel lugar ni lo había de saber persona ninguna, y lo mismo habían hecho las personas

de su guardia al tiempo que se las entregó, y fiábase de ellos porque eran personas de su devoción: é hizo todas estas cosas el rey, porque vivían en aquel tiempo con tanta rectitud, que por poca ocasión y falta lo tenían por gran mal los señores Tultecas sus vasallos: y con esto volvió el buen viejo *Papantzin* algo consolado á su casa, consolando á su mujer y deudos; y de allí adelante iban y venían á ver á la hija encastillada, todas las veces que querían.

Habiendo gobernado *cincuenta y dos años* el rey *Tecpancaltzin*, y como todavía estaba vivo, acordó hacer jurar por rey á *Meconetzin*, su hijo natural, y por otro nombre *Topiltzin*, que ya era hombre de más de *cuarenta años*, y muy virtuoso y gran sabio; y porque los señores Tultecas no inventaran alguna novedad, porque había tres señores de su linaje muy propincuos herederos, mereciendo por su gran valor y virtud, los cuales estaban en su señorío, lejos y desviados de la ciudad de Tula más de *doscientas* leguas junto al mar del Sur en *Xalixco* y otras partes, llamó á algunos amigos suyos y deudos, principalmente los que eran de su devoción, entre los que fueron dos muy principales y que tenían muy grandes tierras y muchas ciudades y provincias, que fué el uno *Cuauhtli* y el otro *Maxtlatzin*, y otros muchos señores, y les trató lo que tenía ordenado, diciendo que si concedían en esto, estarían en la ciudad de Tula y gobernarían ellos y sus hijos todos sus reinos y señoríos, haciéndose cabezas principales sobre todos los reyes y señores sus vasallos, gobernando todos tres de conformidad, aunque su hijo había de tener el más supremo lugar, como persona suya y rey de reyes como él era. Este concierto les pareció bien á estos dos reyes y concedieron en ello, jurando por su rey y monarca á este *Topiltzin*, con los ritos y ceremonias que ellos usaban, y de allí adelante gobernaron todos tres de conformidad, aunque *Topiltzin* mandaba como rey supremo. Esta jura fué en el año DOS ACATL, y á la nuestra 937...... en el último año del pontificado de *Joannes XI* y del imperio de *Enrique I*, y el cuarto del gobierno de *Ramiro III* en España.

Había *cuarenta años* que gobernaba *Topiltzin* cuando comenzaron las señales que había pronosticado el astrólogo *Hueman*, á mostrarse así en la tierra como en el cielo; el cual *Topiltzin*, casi á los últimos años de estos *cuarenta* había cometido pecados muy graves, y con su mal ejemplo toda la ciudad de Tula y las demás provincias, y ciudades, y tierras de Tultecas: y las señoras iban á los templos y á las ciudades de sus santuarios y falsos dioses á romerías, y se revolvían con los sacerdotes, y hacían otros pecados graves y abominables; entre las cuales fué una señora de Tula, muy principal, á *Culula*[1] á visitar los templos de aquella ciudad, que había *setenta y ocho años* que se acabaron de fundar, y especialmente á un templo dedicado al dios CE ACATL, en donde estaban dos sacerdotes, el uno llamado *Excolotli* y el otro *Texpolcatl*, que, como tengo dicho, los falsos sacerdotes de los Tultecas profesaban castidad, y era muy grandísimo pecado si la quebrantaban. Y así *Texpolcatl*, viendo á esta señora, que también la había profesado, la requebró, y tuvo su amistad, y parió de allí á pocos años un niño que se llamó *Izcax*, que después él y sus descendientes fueron heredando esta dignidad de falsos grandes sacerdotes ó pontífices; por mejor decir, estuvo ella toda su vida casi en el templo hecha una matrona, hasta su destrucción; y los inventores de estos pecados fueron dos hermanos, señores de diversas partes, muy valerosos y grandes nigrománticos, que se decían, el mayor *Tezcatlipuca* y el menor *Tlallauhquitezcatlipuca*, que después los Tultecas los colocaron por dioses.[2] Insistiendo el rey, toda su corte y vasallos en grandes pecados, y haciendo ellos cosas en este mal arte que sabían, con que fácilmente los persuadían á grandes pecados y hechos feos y abominables, yendo un día el rey á ciertos jardines y bosques suyos, halló un conejo que andaba allí con cuernos de venado, y el pájaro *Huitzitzilin* que andaba chupando el licor de las flores, con un espolón muy lar-

1 Probablemente *Cholula*.—R.

2 Véase la explicación que sobre esta leyenda doy en el "Apéndice del P. Durán."

go; y como hubiese muchas veces visto el *Teoamoxtli* que mandó pintar *Hueman*, y que estos eran de los prodigios y señales que había pronosticado, le dió grandísima pena, y envió á llamar á los sacerdotes de los templos; y venidos que fueron les mostró lo que había visto, (ya) muertos, (pues) que les tiraron con una cervatana, (y también les mostró) el *Teoamoxtli* y cómo aquellas eran señales de su total destrucción; y que porque á sus dioses se les aplacara su ira, convenía hacerles grandes fiestas y sacrificios, ritos y ceremonias.

Pero luego en el año siguiente, que fué el de CE CALLI, y á la nuestra en el de 984, bajo el pontificado de *Joanes XIV*, en el año primero del gobierno de *Otón IV* y en el quinto de *Alfonso V* de España, y al tiempo que llovió trigo y peces, [1] comenzó á castigar Dios nuestro Señor á esta gente ciega y perversa idólatra, enviándoles grandísimos aguaceros, huracanes y sapos del cielo que les destruían la mayor parte de sus edificios, lloviendo casi *cien* días sin cesar, por lo cual ellos entendieron que el mundo se quería acabar con otro diluvio; pero el Señor, por su gran misericordia, aplacó las aguas, y al año siguiente, que fué OME TOCHTLI, vino una grandísima calor y seca, que se secaron todas las plantas y árboles; y al tercer año, que fué CE ACATL, [2] al mejor tiempo, entendiendo ellos que ya estaban libres, cayeron unas heladas que abrasaron toda la tierra, sin quedar cosa alguna; y al cuarto año, que era CUATRO TECPATL, cayeron tan grandes granizos y rayos del cielo, y tan en abundancia, que destruyeron totalmente todos los árboles que habían escapado, y aun hasta los magueyes, sin quedar memoria de cosa ninguna, y (hasta) los edificios y murallas fuertes. Y pasado este tiempa estuvo la tierra algo sosegada casi *doce años*, y las plantas comenzaron á producir, que fué en el de CUATRO CALLI. (Después) vinieron tantas langostas, gusanos, sabandijas y aves, que lo destruyeron todo, y por otra parte guerras grandísimas con los

1 Los Mexicanos no conocían el trigo.—R.

2 Esta es una errata manifiesta, que trastorna toda la cronología de los sucesos referidos. Debe ser *yei acatl, ó tres cañas*.—R.

tres propincuos herederos, todo por la hermosa *Xuchitl*, porque su hijo había heredado el reino y mandaba ella toda la tierra, aunque en esta vez no pudieron hacer nada, porque aunque los Tultecas habían tenido grandes persecuciones del cielo, todavía eran grandes sus fuerzas y poder.

Asimismo en este mismo año, casi á los últimos de él, todos los graneros de los Tultecas en donde guardaban el grano, se lo comieron gorgojos. Pasáronse otros *cuatro* años con algún descanso, cuando al *quinto*, y *veinte* después de la primera calamidad, que fué en el de SIETE TOCHTLI,[1] á los primeros días hallaron en un cerro un niño, muy blanco y rubio y hermoso, que debía de ser el demonio, y lo llevaron á la ciudad á mostrárselo al rey. Cuando lo vido lo mandó llevar otra vez al (punto) de donde lo habían traído, porque no le pareció buena señal; y al niño demonio comenzó á podrírsele la cabeza, y del mal olor se moría mucha gente. Los Tultecas procuraron matarlo, pero nunca jamás pudieron llegar á él, porque todos los que se llegaban morían luego; y con este mal olor causó una gran peste por toda la tierra, que de las mil partes de los Tultecas se murieron las novecientas. Todas estas cosas les sucedieron, y otras muchas que por escasear volumen no se ponen aquí; y los tres señores sus competidores no dejaban de hacer grandes agravios á los pocos que habían escapado, tomando poco á poco muchas provincias y ciudades sujetas á este gran *Topiltzin;* y desde este tiempo quedó por ley, que en naciendo alguna criatura muy blanca y rubia, siendo de edad de cinco años la sacrificaban luego, y duró hasta la venida de los españoles.[2]

1 Tomando en cuenta los datos anteriores, expresados por números ordinales, resulta evidentemente equivocada la de *siete Tochtli*, mientras que las otras aparecen bastantemente exactas. Computando el principio de la calamidad, no desde los recios aguaceros del año CE CALLI, sino de la seca del siguiente, *ome Tochtli*, sale cabal la cuenta de los *veinte años* en uno señalado con *conejo*, pero es en el *nueve Tochtli*. El designado por el autor avanzaría la fecha en un período de *veinticuatro años*, debiéndose por lo mismo creer que fué un descuído del copiante en el asiento del número.

2 Tezozomoc hace frecuente mención en su Crónica, de los sacrificios de ni-

Pasados algunos días se sosegó la peste, y viendo *Topiltzin* que sus competidores iban paso á paso apoderándose de sus tierras y provincias, ordenó enviarles un gran presente de oro, mantas y piedras preciosas y joyas, con dos embajadores, caballeros muy valerosos, y un juego de la pelota del tamaño de una mediana sala, que se dice *Tlachtli*, de cuatro géneros de piedras preciosas, conviene á saber, esmeralda, rubí, diamante y jacinto, y por pelota un carbunco, [1] enviándoles á decir que bastaba su enojo, que bien sabían ellos los trabajos que había tenido y las persecuciones del cielo, y que por lo consiguiente conocía su daño y el valor de ellos; y que recibieran este juego de la pelota, que era el mayor tesoro que tenía, y otras piedras preciosas, y otras piezas de oro y joyas, y que conforme era el *Tlachtli* con cuatro géneros de piedras preciosas, todas cuatro tan estimadas y puestas en igualdad, así, ni más ni menos todos cuatro, de aquí en adelante, gobernarían sus reinos y señoríos, con grandísima paz y conformidad; y que el carbunco que era uno solo, y de tanta virtud para el efecto de tirar y jugar con él en lugar de pelota entre los cuatro, al que primero le cupiese, que así sería en su mando; (que) el que primero mandase una cosa, que los otros tres lo tendrían por muy bien hecho y lo mismo ellos, viviendo siempre en conformidad y paz ellos y sus descendientes. Estas y otras muchas palabras envió á decir el gran *Topiltzin* á sus tres competidores, temiéndose de ellos no vinieran en algún tiempo á hacerse señores de todo; y que cuando no quisieran su amistad, que con llevarles aquel tesoro se les quitaría la gana de venir á sus tierras y ciudad, que era lo que á ellos les inquietaba, porque de otra cosa estaba ya tan arruinada, que ya no era de ningún efecto y muy enferma la tierra.

ños blancos que hacían los Mexicanos en la vorágine de la laguna llamada *Pantitlan*. Probablemente procedía esta práctica de los Tultecas.—R.

1 Al margen se lee.—"De oro la guarnición y en.......... como campos hacia adentro.—No poseemos dato alguno para creer que los Mexicanos hicieran uso de las piedras propiamente preciosas, de las transparentes. Las muchas que de ellos tenemos son *lucientes* y de colores vivos.—R.

Hállase en la historia, de más de la relación que dan los viejos, que fué este presente y tesoro el mayor que jamás en esta tierra se vido, al fin cosa de Tultecas, y tan grande, que para haberlo de llevar, con ciertos artificios que hicieron, pesaba tanto, que se contaron *onxi quipili tlacatl* [1] de los Tultecas, que son *diez y ocho mil* hombres que dentro de *ciento cuarenta días* habían de estar allá adelante de *Xalisco* en *Quiyahuitztlanxalmolan.* [2] Llegados que fueron los Embajadores, los recibieron y se holgaron de ver el tesoro; pero no por eso dejaron de proseguir en su demanda, aunque por esta vez con fingidas palabras despidieron á los Embajadores diciéndoles, que ellos no tratarían de cosa ninguna y que dejarían de hacerles mal alzando sus ejércitos, y otras palabras, ni muy buenas ni muy malas, sino todas cautelosas, de que los Embajadores volvieron muy tristes, y dieron su respuesta al gran *Topiltzin*, el cual, aunque no le cuadró mucho, consolóse de que el tesoro y la mayor parte de él lo tenían allá, que era lo que más les hacía reñir, porque reinos y señoríos en su tierra se los tenían muy prósperos y libres de calamidades del cielo.

En el año CE ACATL, y en el nuestro de *novecientos noventa y ocho*, segundo del pontificado de *Silvestre II*, décimo cuarto del imperio de *Oton IV* y vigésimo primero del reinado de *Alfonso V* en España, vinieron á la ciudad de Tula los tres Reyes competidores del gran *Topiltzin* con un gran ejército, los cuales haciendo burla de todos los Tultecas, como gente destrozada, se entraron hasta adentro de la ciudad, que ya *Topiltzin* lo sabía, el cual los recibió y mandó les diesen todo lo necesario á ellos y á sus gentes, y trató con ellos la paz y conformidad de nuevo, como se los había enviado á decir. Ellos que no traían este propósito, sino el de vengarse, no quisieron consentir en ello, antes le dijeron que aprestara sus gentes, que con las armas se entenderían. *Topiltzin*, viéndose tan oprimido y que no tenía remedio, pidió tiempo para ello, que era

1 Diez y ocho mil se dice *Ome xiquipilli macuilli tzontli.*

2 Supongo que la terminación debe ser *moloyan.*

ley entre ellos que antes de la batalla se avisaban algunos años antes para que de una y otra parte estuviesen avisados y prevenidos, para que sus descendientes en algún tiempo pudieran con justa causa hacer lo propio, lo cual se guardó hasta el tiempo que vinieron los Españoles á esta tierra: ellos le respondieron que diez años le daban de plazo, y al último de ellos se darían la batalla en *Tultitlan*, y con esta orden y concierto se volvieron á sus tierras, porque padecía grandísima hambre su ejército, que estaba la tierra tal, que aun los moradores de ella apenas se podían sustentar: y hállase en las historias, que este viaje que hicieron estos tres señores con su ejército y tan fuera de propósito, no fué sino por ver la tierra y el estado en que estaban las cosas de ella, y contraminar y ver las fuerzas y resistencias que podía tener *Topiltzin*, con achaque de buscar los soldados comida para sustentarse, no dejando lugar ni ciudad hasta que no le viesen bien.

A los últimos días del año de DIEZ TECPATL, volvieron estos tres señores con mayor ejército que de primero, que fué, según nuestra cuenta, el año de 1008, en el último del pontificado de *Sergio IV*, en el sexto del imperio de *Enrique II*, y en el segundo del gobierno de *Bermudo III* de España, que ya á la sazón el gran *Topiltzin* tenía puestos dos ejércitos muy grandes, el uno casi de cien leguas de Tula, hacia las últimas tierras y provincias de los *Tlahuicas* y el otro en *Tultitlan*, adonde quedó él con su ejército personalmente con todos los señores sus vasallos, y por general del ejército delantero un gran capitan llamado *Huehuetenuxcatl:* los cuales desde que se fueron sus competidores, no habían hecho otra cosa sino pertrecharse, y hacer muchas armas, y juntar de todas las ciudades, provincias y lugares las gentes que había, sin dejar hombre ninguno, y aun hasta las mujeres cargadas de comida, que era muy poca la gente, aunque de muchos pocos se vino á hacer dos grandísimos ejércitos, como ya lo tengo declarado.

Los exploradores dieron aviso al ejército delantero cómo los enemigos venían ya cerca, el cual les salió á recibir cerca de

allí á un buen lugar que tenía cogido para su propósito, y confrontados los dos ejércitos, se dió la batalla una y muchas veces, muriendo de ambas partes innumerables gentes. Duró la batalla [1] tres años justos, y al último de ellos, como los de *Topiltzin* tenían poco refrigerio y socorro, y á los tres señores sus competidores todos los días se les venían grandes sumas de gentes, fueron vencidos y muerta casi toda la gente en esta batalla. Pelearon también muy valerosamente muchas matronas Tultecas, ayudando á sus maridos, muriendo y venciendo [2] muchos de ellos. Vencidos, el gran capitan *Huhuetunexcatl* habiéndose perdido, se fué huyendo de sus enemigos, con algunos de los Tultecas que escaparon, á *Tultitlan*, adonde estaba el gran *Topiltzin*, que ya estaba apercibido con su ejército para pelear con sus enemigos, que ya venían cerca; el cual en el ínter mandó á ciertos criados y criadas llevaran á los niños hijos suyos legítimos sucesores de sus reinos, llamado el mayor *Pochotl* y el menor *Xilotzin*, á los muy altos montes y tierras de Toluca, porque no se acabara en ellos el linaje de los Reyes Tultecas; los cuales luego lo pusieron por obra.

Llegados que fueron sus enemigos, pelearon cruelmente, muriendo de una parte y otra; y había *cuarenta* días que peleaban de noche y de día, cuando ya los del gran *Topiltzin* iban desmayando con las pocas fuerzas que tenían. No pudiendo resistir el ímpetu grande del enemigo, le fué forzoso salir á *Topiltzin* en persona á pelear, y al viejo de su padre, y aun á las señoras sus mujeres y otras matronas de las ciudades, haciendo de tripas corazón, como dicen, y entre ellas su madre y la hermosa *Xuchitl*, peleando valerosamente y haciendo todo lo que pudieron; más al fin fueron vencidos todos, y muertos viejos y mozos, mujeres y niños, no perdonando á nadie, porque todos estaban allí juntos, así mujeres como niños, aguardando para ver en lo que venía á parar, que ya eran cincuenta días de guerra. Y en el año de CE TECPATL y al último día del mes de

1 Esto es, la *guerra*.
2 Debe expresarse la idea contraria.

Totozoztzintli, al primer día de la semana llamada ce Ollin, que conforme á la nuestra fué en el de 1011 [1] y á los *veintiocho días del mes de Abril*, bajo el imperio de *Enrique*, al quinto año de *Bermudo* en España, y en el segundo del pontificado de *Benedicto VIII*, cuando viéndose el gran *Topiltzin* y sus gentes vencidos, fueron huyendo hacia Tula, su ciudad, pero en *Chiuhnauhtlan* les dieron alcance, aunque no les pudieron coger, porque se defendieron, y luego á *Xaltocan*, y de allí á *Teotihuacan* y luego á *Totolapan;* y antes de llegar á un lugar llamado *Tultecaxochitlalpan*, les dieron alcance al viejo rey *Tecpancaltzin* y á la hermosa *Xuchitl*, á los cuales mataron allí á puñaladas, con las mismas personas de *Xiuhtenancatzin*, matando al rey viejo porque se defendió valerosamente, y *Cohuanacoxtzin* á la señora *Xuchitl* que tambien hizo lo propio defendiéndose valerosamente.

Despues de muertos estos dos señores, estos dos reyes, fueron en seguimiento de *Topiltzin*, que ya el rey *Huehuetzin* les iba dando alcance en *Totolopan*, en donde alcanzaron á los dos reyes que juraron á *Topiltzin*, *Cuauholli* y *Maxtla* y otros señores Tultecas, y allí los hicieron pedazos; y en el ínter, *Topiltzin* se fué huyendo y se metió en *Xico*, una cueva que está junto á *Tlalmanalco*, y así no le pudieron dar alcance; y adelante de *Xico* fueron á alcanzar á *Huehuetunexcatl*, el gran capitan, con todos los Tultecas que se habían escapado, y allí tuvieron otra cruel batalla, en donde murió *Huehuetunexcatl* y todo el ejército, cogiendo en los desiertos al hijo menor de *Topiltzin*, llamado *Xilotzin*, con algunos Tultecas que iban huyendo; y escapó de buena *Pochotl*, que lo llevaba una ama suya cargado, por haberse adelantado con algunos de los enviados de su padre y otros Tultecas que se metieron en las lagunas y sierras con sus mujeres é hijos, así nobles como plebeyos, y otros á quienes sus pies les valieron, que fueron los de *Mallauxiuhcohuac*,

1 El año *ce tecpatl* fué 1012; pero la verdadera fecha de la destrucción de Tula fué en otro año *ce tecpatl* que correspondió al 1116.

Macatepec, *Totzatepec*, *Tototepec*, *Quauhquechollan*, *Tepexomacotlazallan*, *Chapoltepec*, *Culhuacan* y otras partes.

Visto (por) los tres reyes cómo ya á todos habían dado muerte y que todo quedaba despoblado, fueron á las ciudades grandes y de los templos y palacios sacaron cuantos tesoros y riquezas hallaron, y se volvieron á sus tierras con el despojo de sus enemigos, no quedando ninguna persona, porque estaba la tierra muy seca y enferma y sin fruto. Después, de allí á algunos días salió *Topiltzin*, con algunos de sus criados, de *Xico*, que ya sus enemigos no parecían, y viendo la tierra de todo punto destruída, se fué hasta *Atlapallan*, provincia que cae hasta la mar del Sur, tierra muy próspera, rica y bien poblada, diciendo á sus vasallos, esto es, á los pocos que estaban en *Culhuacan*, (y) que habían ido allí á librarse de sus enemigos, como él se iba hacia donde el sol sale, á unos reinos y señoríos de sus pasados muy prósperos y ricos, que de allí á *quinientos doce años* volvería de nuevo á esta tierra en el año de CE ACATL, y castigaría á los descendientes de los reyes sus competidores; y otras muchas cosas dejó dichas, y muchas promesas imposibles hizo á sus vasallos, que sería muy largo de contar. Se volvió otra vez á *Xico*, y una noche, con algunos Tultecas partió para *Tlapallan* caminando de noche por desiertos, hasta que llegó á aquel lugar donde vivió después casi *treinta años*, servido y regalado de los Tlapaltecas, y murió de edad de *ciento y cuatro años*, dejando constituídas muchas leyes que después su descendiente *Netzahualcoyotzin* las confirmó, y él mismo mandó quemar su cuerpo con los ritos y ceremonias que después se usaron (y él fué el primero que fué quemado), é hizo y ordenó otras muchas cosas.

Este rey dicen muchos indios que está todavía en *Xico*, y no se fué á Tlapallan, con *Netzahualcoyotzin* y *Netzahualpiltzintli*, reyes de Tescuco, [1] sus descendientes, y *Moquihuitzin* de Tlatelulco, porque fueron los más valerosos y de grandes hazañas

1 Debe escribirse Texcuco.

que cuantos reyes han tenido los Tultecas y Chichimecas, y otras trescientas fábulas, que todavía creen que han de salir de allí en algún tiempo, como los portugueses, que todavía creen que ha de volver el rey D. Sebastián y que está vivo, lo cual se ha de creer que es mentira y fábula, como ya otras veces tengo dicho. Asimismo, de los Tultecas que escaparon se fueron ron por las costas del mar del Sur y Norte, como es *Huatimala*,[1] *Tecuantepec*, *Cuauhtzacualco*, *Campeche*, *Tacolotlan* y los de las islas y costas de una mar y otra que después se vinieron á multiplicar.

Cuando los Tultecas peleaban, se ponían unas á manera de túnicas largas hasta los carcañales, de mil colores, labradas y muy tupidas y gruesas, que por recio que se daban con las lanzas, que esto era lo más que usaban, no les podían pasar; y lanzas largas, y otras arrojadizas y porras, claveteadas de fierro.[2] Llevaban morriones y celadas de cobre y oro, y algunos usaban los rodeles,[3] principalmente los que traían las porras. Asimismo se ponían los Tultecas, demás de los vestidos que tengo dicho arriba, túnicas como las de los sacerdotes, blancas, aunque diferentes, ni más ni menos que las túnicas que traen debajo nuestros sacerdotes religiosos,[4] porque además de ser como éstas, tienen las mangas como las de los Oidores, y ciertas capillas, como ya lo tengo declarado arriba.[5] También usaban de una cierta moneda de cobre de dos dedos de largo y uno de ancho, á manera de hachitas pequeñas y como de á un real de á ocho de grueso. Esta moneda no ha mucho tiempo que la han dejado los de *Tultepec* del mar del Sur, por ser del linaje de los Tultecas.[6] También compraban con el *cacao*,

1 Debe ser Cuauhtemallan.

2 No es probable que hubieran alcanzado el beneficio del hierro.—R.

3 *Las rodelas.*—MS. del Museo.

4 Parece que debe entenderse de las *Albas.*—R.

5 Véase sup. Relación 4ª al fin.—R.

6 De esta moneda habla Torquemada, y creo que aún Cortés. En el Museo y en mi poder existen ejemplares de ella. Véase lo que dije sobre ella en mi nota á la "Historia de la Conquista" por Prescott, edición de Cumplido, nota décima.—R.

que hasta hoy se usa en esta tierra, y con mantas, oro y piedras preciosas, y plumería rica. Tambien usaban ferias cada veinte días, conforme eran los días de los meses y el primer día de ellos, que el año tenía diez y ocho meses, como adelante se dirá, y hasta hoy se usa en *Tulantzinco* este orden de ferias grandes, aunque en las ciudades y pueblos, todos los días, en las plazas, vendían todas las cosas necesarias; pero este *tianguis* grande era cuando se hallaban en él muchas gentes de diversas provincias, y no se hacían en todas las ciudades, si no era en *Tula*, *Tulantzinco*, *Teotihuacan*, *Ouauhnahuac*, *Tultitlan*, *Cholula* y otras cinco ó seis ciudades ó partes.

Antes que comenzara la guerra de *Topiltzin*, estando en *Tultitlan* con su ejército, después de haber enviado á *Hueytunexcatl* con el otro, entró por la ciudad un venado con la cola arrastrando por el suelo, dando bramidos; y pasó junto á *Topiltzin*, el cual estaba en medio de la plaza grande de la ciudad haciendo alarde [1] con todo su ejército, en un cadalso [2] muy alto, desde donde lo vió todo, y allí entre la gente se desapareció, que debió de ser, como se da á entender, algún demonio; lo cual les dió grandísima pena y lo tuvieron por mal agüero. Esta fué la postrera señal que hubo, sin otras muchas cosas y eclipses del sol y de la luna, y cometas grandes que hubo en el cielo.

Hállase en la historia de los Tultecas, que murieron de los vasallos de *Topiltzin* en todo el tiempo que duraron las guerras que, como tengo dicho, fueron *tres años* y *dos meses* de los suyos de á *veinte días* cada uno, de suerte que á la nuestra fueron *tres años*, *un mes* y *diez días;* murieron, digo, así hombres como mujeres, *zentzon xiquilpiltzontli oquixtlizihuetl*, que son *tres millones* y *doscientos mil* hombres y mujeres; y de las gentes de los tres reyes competidores, fueron *caxtolpohual tzontiquipilzotlitlacatl*, que fueron *dos millones cuatrocientos mil* hombres; de

1 Pasando revista.—R.
2 Tablado.—R.

suerte que de una y otra parte fueron *zentzon xiquipiltzontli ihuancaxtolpohualtzontli*, que son *cinco millones seiscientas mil personas*, cosa increible y que causa admiración. Y no es de espantar, que como tengo dicho, no fué persona alguna á las ciudades, villas y lugares, así hombres como mujeres, si no eran los muy viejos que por los muchos años no se podían menear de un lugar, que después se murieron, unos de hambre y otros de frío, y por lo consiguiente sus competidores, sin la muchedumbre de gente que traían todos los días, que se les venían á bandadas de socorro los soldados; y era tanta la gente en esta tierra, principalmente del señorío de *Topiltzin*, que corría casi *mil leguas* de largo y *ochocientas* de ancho, que hasta los muy altos montes estaban cubiertos de casas y sementeras, pues no había palmo de tierra que estuviese baldío, como se echa de ver en las ruinas de sus edificios, que son tan grandes y tan poderosos, y con tanta curiosidad y orden, que si naciones hubo en el mundo de grandes reinos y tan poderosos, fueron unos los Tultecas.

Escaparon de estas crueles batallas en las cuevas y desiertos y en la laguna, sin los que se fueron huyendo *nauhtzontli ihuan, nauh pohualli on matlactli ihuan ome oquixtle cihuatl*, que fueron *mil seiscientas doce* personas, así hombres como mujeres, de los cuales eran *veintitantos* caballeros y gente ilustre, los cuales después de haberse ido sus enemigos y su rey *Topiltzin* desaparecido, según por orden lo tengo declarado, se juntaron en *Culhuacan* y allí se dividieron en cinco partes, una de los caballeros que les cupo, y las cuatro restantes que se fueron hacia las cuatro partes del mundo, que son los que después poblaron en las costas como de la mar é islas.

Esto tengo declarado ya otras veces; y la quinta parte, que fueron hasta *cuatrocientas y tantas* personas, con los nobles, fueron los que se quedaron en estas partes, repartiéndose cada caballero con lo que les cupo, á los lugares más acomodados para poder vivir, que, como ya tengo referido, estaba todo muy seco y arruinado.

Los señores que quedaron en esta parte fueron los que siguen: en *Culhuacan*, que es donde ellos se juntaron, quedaron *Xiuhtemol*, su mujer llamada *Ozalaxuchitl*, con un hijo que nació en este tiempo, llamado *Nauhyotl;* y *Cuatlix* con su mujer *Ilmixuch* y un hijo llamado *Acxocuauh:* los cuales con las gentes que les cupo, se quedaron en este lugar haciendo algunas casas para su morada. Estos dos eran los más principales y de la casa y linaje del gran *Topiltzin*, y después *Nauhyotl* y sus descendientes fueron reyes de los Culhuas, que así se llamaron los Tultecas después, por ser su cabecera *Culhuacan.*

Y á *Tlaxcallan* se fueron con su familia *Miltitl* y su mujer, *Cohuaxuchitl* y sus dos hijos, el mayor (que) se decía *Pixahua* y el menor *Accopal.* Después estos dos mancebitos, siendo ya grandes, se fueron á vivir á *Quechollan* con alguna gente de la familia de sus padres, por ser mejor lugar, y fueron los que de nuevo otra vez inventaron el labrar oro y piedras preciosas, que con los grandes trabajos de los Tultecas y largos años de persecución se había olvidado.

Y á *Tolzatepec* (fueron) *Naoacxoc* y su mujer, un hijo suyo llamado *Xiupopoca*, con toda su familia.

Y á *Tepexomaco* (fué) *Cohuatl* con su mujer y un hijo llamado *Quetzaloppoca*, con toda su familia.

Y en *Cholula* estaban los sacerdotes con la señora de que ya tengo hecha relación, y algunos Tultecas de los que se escaparon.

Y en *Chapultepec* (se estableció) *Xitzin* con su mujer *Oztaxuchitl*, y un hijo suyo y su familia.

Y á otras partes remotas y lejos de la laguna, como ya lo tengo dicho arriba, se fueron los demás que quedaron de la quinta parte, y de todos estos descendieron los Tultecas que después, andando el tiempo se vinieron á multiplicar, así nobles como plebeyos: de familias á familias se vinieron á hacer pueblos y después ciudades, y de ciudades reinos y provincias.

Esta es la verdadera historia de los Tultecas, según yo la he podido *interpretar*, y los viejos principales con quienes lo he comunicado me lo han declarado, y otros memoriales escritos de los primeros que supieron escribir me lo han dado, así de esto como de los Chichimecas, y otras cosas curiosas y dignas de traer á la memoria, siendo cosas verdaderas y ciertas; y no pongo de lo que ello fué de las mil partes las novecientas, por lo que tengo dicho, por excusar volumen, y porque son tan extrañas las cosas, y tan peregrinas y nunca oídas, sepultadas y perdidas de la memoria de los naturales, y lo otro por haberles quemado al principio sus historias, que esta ha sido la principal causa de su olvido. Los principales que me han declarado memoriales de esto y de otras cosas, que más adelante se verán, son los más antiguos:

D. Lucas Cortés Calanta, de edad de *ciento ocho años*, natural señor del pueblo de *Conzoquitlan*, junto á *Tototepec*, del Norte, hijo de [1]......... señor natural de este mismo pueblo, el cual como persona tan principal y antigua, me declaró todas las cosas de esta tierra, que las supo de los señores de Texcuco y *lo vido en los Archivos* reales, tratando y comunicando con aquellos, el cual es de nación *Chichimeco Tepehua*, que son unas provincias *Tepehuas* sujetas á la ciudad de Texcuco.

Y el otro *D. Jacobo de Mendoza Tlaltentzin*, principal y natural de *Tepupulco*, de edad casi de *noventa años*, hombre muy leído y buen gramático, y muy siervo de Dios, según dicen los religiosos que lo conocen, que *también tiene historias* y relaciones, que alcanzó ver la ciudad da Texcuco, y los hijos del rey *Netzahualpintzintli* se lo declararon.

Otro principal natural de Texcuco, llamado *Gabriel de Segovia Acapiotzin*, nieto del famoso infante *Acapiotzin* y sobrino del rey de Texcuco, de edad de *ochenta y ocho años*, que también alcanzó y vido los archivos reales de Texcuco, y comunicó muchas veces con los historiadores y los hijos del rey de Texcuco sus primos.

1 No disciemo si dice *estain* ó *ellain*.—R.

Otro principal de México Tlatelulco, llamado.........[1] de edad de *ochenta y cuatro años*, que sus padres y descencientes fueron historiadores de la ciudad de México, y *tiene todavía* muchos y muy antiguos papeles y memoriales que después escribieron los que supieron primero escribir, y también me dió muchas relaciones (que) *conformaron con la original historia que* tengo en mi poder.

D. Francisco Ximénez, señor que fué de *Huexutla*, difunto, que fué de edad de *ochenta años*, me dió también grandes relaciones muy antiguas. Era tanto lo que sabía de las cosas de la tierra, (que) tenía las pinturas, y si algún pueblo tenía diferencias con otro, por muy lejos que estuviera lo venían á ver para que les dijera la verdad y mostrara el origen de las cosas de sus tierras; y así él siempre les quitaba las diferencias y dudas que tenían.

D. Alfonso Izhuezcatocatzin, por otro nombre *Axayacatzin*, hijo legítimo del rey *Cuitlahuac*, que fué de México [2] y sobrino de *Moctezuma* y señor de *Iztapalapa*. Habrá como veinte años ó veintitantos que murió, y como fué tan curioso este príncipe, y muy leído, estando gobernando en la ciudad de *Texcuco*, juntó muchas historias y viejos historiadores de los archivos reales de *Texcuco* con otras que él tenía en su poder, *que hoy tienen* pedazos sus hijos los señores de *Iztapalapa*, especialmente Dª Bartola, que es *ahora* la cabeza de aquel pueblo y señora natural. Escribió en la lengua mexicana y en la castellana grandes cosas sucedidas en esta tierra, así de Tultecas como de Chichimecas, las cuales relaciones, especialmente la mexicana que está más especificada, he tenido en mi poder, y *es conforme en todo con la original historia*, según tengo escrito y escribiré lo que me queda por escribir.

Otros muchos viejos principales me han dado relaciones que, por ser tantas y unas tan diferentes de otras, por excusar volu-

1 Así en blanco en el original.

2 Sucesor del último *Moteuhczoma*. Murió de viruelas á los cuatro meses de su glorioso reinado, pues en él se expulsó á los españoles de la ciudad.—R.

men no las pongo aquí; pero las más auténticas y graves que conforman en todo con mi historia y *la original de donde la saco*, son las de los personajes que he mencionado.

Muchas historias he leído de españoles que han escrito las cosas de esta tierra, y todas ellas son muy distintas de la *original historia;* y entre las falsas, la que en *alguna cosa* se conforma es la de Francisco Gomara, clérigo, historiador que fué del emperador *D. Carlos*, nuestro señor, que tenga Dios en su gloria; y no me espanto, que no son relaciones de pasada, unos dicen sexta y otros ballesta, como suelen decir; por demás, por decir una cosa dicen otra, hablando unos de pasión, otros de afición; y otros cuentan fábulas compuestas, por palabras sucedidas, y de éstas y otras no entendiendo bien la lengua y lo que los viejos les dicen, como á mí me ha sucedido muchas veces con los naturales, siendo nacido y criado entre ellos y tan conocido de todos los principales caciques de la Nueva España, así *Aculhuas*, *Chichimecas*, como *Mexicanos*, *Tlaxcaltecas*, *Tepanecas* y *Tultecas* y otras naciones; y es que, como tengo dicho, unos hablan de afición y otros de pasión. Me sucedió lo que ahora contaré, sin otras veces que me sucedió casi lo mismo, pero esta fué la más notable.

Yendo al pueblo de *Cohuatepec*, dos leguas de la ciudad de Texcuco hacia la banda del Sur, respecto de la ciudad, á ver á cierto amigo caballero *D. Lope Zerón*, que tiene una labor muy buena en este pueblo; después de haber llegado, holgándome en su casa toda aquella tarde, al día siguiente, preguntando á D. Lope de la gente principal del pueblo y de algunos viejos, me dió alguna razón de esto, diciéndome que no había otros si no eran un mozo que á la sazón era gobernador, y un viejo que hacía como treinta ó cuarenta años que siempre lo hacían gobernador, por ser criado con los religiosos y muy ladino, aunque villano de nación. [1] Tomada esta razón, me despedí de este caballero, que fuí á su casa por preguntarle ciertas cosas de

1 Nacimiento.

su pueblo, especialmente de una que en la *original historia* está, y en que se asienta que este pueblo fué cabecera de provincia, y el lugar de donde descendieron ciertos señores que fueron de ciertas partes de esta tierra, como más adelante diré. Y llegado que fuí, le pregunté, y me dijo tantos disparates como los que nuestros españoles han escrito, diciéndome que aquel pueblo siempre fué corte y cabecera de reino, y *Atzcapotzalco*, *Chalco* y las demás partes eran pueblecillos sujetos á *Cohuatepec*, y que el señor fué un Chichimeco llamado *Toxomilhuatzin*, que vino de los Chichimecos con otros vasallos suyos; siendo tan al contrario, porque este señor era tataranieto de *Cuhuatlapal*, uno de los seis señores vasallos del gran *Chichimecatl* Xolotl, y los trajo consigo, y era ya el cuarto señor de este pueblo: y más me dijo, que *Acamapichtli* (soberano) y señor de México, era hijo de *Illaancueitl* una esclava suya (traslado á lo que los historiadores escriben); y que *Nezahualcoyotzin*, [1] si no fuera por los de *Cohuatepec* que le ayudaron, nunca libertara á su ciudad (ni á) los señores de México sus tíos, del poder del gran *Maxtla*, tirano. (Aunque yo me esforcé en demostrarle la absurdidad de) estas y otras fábulas así, (y lo hice refiriéndome) á lo que los historiadores han escrito, y (además) contradiciéndole con las historias y cantos antiguos que le mostré y dije, y trayéndole otras cosas á la memoria, no hubo remedio de conceder en lo que le decía; y mostrándole la *original* [2] tampoco aprovechó, antes se tenía muy tieso, al fin como villano; y conociéndome él quién soy, y que no ignoro cosa ninguna de lo que es esto, siempre me contradijo, todo lo cual, como tengo dicho, (son) palabras de afición y de pasión dichas por un villano, que si fuera noble, luego con la razón cayera en su falta.

Esta y otras muchas cosas me han sucedido; y también mu-

1 Llama la atención que Ixtlilxochitl, siendo descendiente de los reyes de Texcoco, escriba *Nezahual* y no *Netzahual* como es debido.

2 Al marcar tan repetidamente esta palabra, he querido hacer notar, que Ixtlilxochitl poseía algunos monumentos históricos más auténticos; quizá algunos anales pintados.

chos de los principales no quieren decir el hecho de la verdad viendo que cada día les preguntan, y jamás ven cosa que salga á luz, como sucedió á cierto caballero descendiente de la casa de Texcuco, que preguntando á un viejo de una historia de *Tepetlaoztoc*, que quiénes fueron los padres y abuelos de *Ixtlilxochitl*, padre del rey *Nezahualcoyotl*, él respondió diciendo, que *Ixtlilxuchitl* no tuvo padre ni madre, sino que vino un águila muy grande é hizo su nido en un árbol grande que estaba en la ciudad, y puso un huevo muy grande, y de allí á cierto tiempo quebró y sacó un niño, y lo bajó del nido poniéndolo en medio de la plaza de la ciudad; y viendo esto los *Aculhuas* lo criaron, y como no tenían rey, le alzaron por rey y le pusieron el nombre, llamándole *Ixtlilxuchitl*. Este caballero, oyendo el disparate le dió grandísima risa, diciéndole al viejo que era necedad decir tales palabras; y el viejo le respondió, que á él y á todos los que le preguntaran acerca de esto, les había de responder estas y otras cosas tales como estas, *especialmente á españoles*. Y así, como tengo dicho, las historiadores no tienen la culpa, que por haberles dado falsas relaciones han escrito lo que tengo declarado, y cierto que con tener las historias en mi poder y saber la lengua como los mismos naturales, porque me crié con ellos, y conocer á todos los viejos y principales de esta tierra, para haber de sacar esto en limpio, me ha costado harto estudio y trabajo, procurando siempre la verdad de cada cosa de esto que tengo escrito y escribiré en la historia de los Chichimecos.

DE LOS TULTECAS.

Los Tultecas fueran los segundos pobladores de esta Nueva España, (después) de los Gigantes. Salieron de una ciudad llamada *Huey Xalac*, cabecera del imperio Tulteca, que ahora cae hacia la parte occidental, en el año ó figura llamada CE TECPATL, *Pedernal número uno*, que ajustado con la nuestra, fué en el de

386, en el año 17º del pontificado de *Dámaso*, en el 3º del imperio de *Graciano*, y en el 2º del reinado de *Atanarico;* y la causa de su venida á estas partes, fué porque en aquella ciudad tuvieron ciertas disenciones entre ellos, y halláronse culpados siete caudillos, hombres principales y de linaje, con mucha gente, y fueron desterrados de toda aquella tierra, y viéndose fuera de su patria y nación, vinieron reconociendo y mirando nuevas tierras, y caminando siempre por la vía de *Oriente*, porque tenían noticia que era muy buena y abundante, y que los moradores de ella hacía muchos años que se habían destruído. Estos siete caudillos, que se llamaban *Chalcatzin*, *Acatl*, *Ehecatl*, *Cohuatzon*, *Mazacohuatl*, *Otziuhcohuatl*, *Tlalpalhuitz* y *Huitz*, con todas sus gentes vinieron descubriendo y poblando todas las partes por donde pasaban y hallaban buena comodidad; y no salían de un lugar hasta que recogían sus sementeras y todo lo necesario para el camino, porque iban sembrando y edificando pueblos y ciudades y dejando alguna gente, conforme era el lugar en donde poblaban, para que en nombre de sus caudillos la poblasen; y así, se tardaban en las tierras á donde iban poblando, en algunas tres, cuatro ó más años, conforme hallaban la ocasión y tenían necesidad. Así anduvieron muchas y diversas tierras, hasta *Tollantzinco*, en donde contaron que había 104 años, que ellos llaman CEN HUEHUETILIZTLI, que es una *Edad*, que salieron de su patria: y desde este lugar reconocieron toda la tierra y los mejores lugares de ella para poblarla, entre los cuales poblaron una ciudad que fué la primera en esta tierra que ellos tuvieron, y la primera por nombre *Tollan*, que fué cabecera de todo su imperio, y comenzáronla á edificar en el año que ellos llaman CE CALLI, 1 casa, y á la nuestra 503.

Y habiéndose pasado casi *cuatro años* que estaban en *Tulla* edificando, entraron los siete caudillos en consejo sobre muchas cosas convenientes á su República y buen gobierno. Entre muchas cosas que trataron y dijeron, fué una, que convenía para la quietud, paz y sosiego de ellos, pedir á los Reyes Chichimecas sus circunvecinos, especialmente al que era Mo-

narca en aquellos tiempos, un hijo ó deudo suyo para que, casándose con una doncella, hija de *Acatl*, uno de los dos más principales de los siete caudillos, lo jurasen por su rey y señor universal; lo cual pusieron por obra, y alcanzaron un hijo del rey Chichimeco, que le pusieron por nombre *Chalchiuhtlanetzin*, que quiere decir *Piedra preciosa que alumbra*, dándoles el rey su padre, pues llevaban á su hijo para jurarle por rey, la palabra de nunca él ni sus descendientes, en ningún tiempo, tener guerras ni pretender cosa de ellos, y otras muchas capitulaciones que hicieron entre ellos.

Trasladado su nuevo rey á Tula, hicieron la jura y casamiento con mucha solemnidad, el cual entró á gobernar en el año CHICOME ACATL, siete cañas, y á la nuestra quinientos nueve, el octavo del Pontificado de *Simaco*, en el décimosexto del imperio de *Anastasio*, y el primero del reinado de *Geoselario* en España; y pusieron los señores Tultecas una ley, que ningún rey, especialmente el que era monarca, pudiese reinar más que *cincuenta y dos años*, y aunque estuviese vivo, el sucesor entrase luego á reinar cumplidos los *cincuenta y dos años* de su padre; y si moría antes la república gobernase hasta cumplir este tiempo señalado; lo cual se guardó inviolablemente hasta el tiempo del rey *Mitl*.

Y así, cumplidos casi *cincuenta y dos años* del gobierno de *Chalchiuhtlanetzin*, heredóle *Ixtlilcuechahuac*, y por otro nombre *Tlaltecatl;* y de este siguió *Huetzin*, y así se fueron sucediendo uno á otro *Totepeuh*, *Nacacxoc* y *Mitl*, el cual quebrantó la orden de sus pasados y gobernó *cincuenta y nueve años:* hizo grandes edificios, juntó grandes tesoros y edificó el templo de la *Rana*, diosa del agua; y después de muerto sucedióle la reina *Xiuhtlaltzin* que gobernó *cuatro años* con gran prudencia; y (á ésta) le sucedió *Tecpancaltzin*, el cual tuvo á *Topiltzin* en una señora llamada *Xochitl*, concubina suya; y cumplidos *cincuenta y dos años* de su gobierno, lo mandó jurar por rey y universal heredero del imperio Tulteco; de lo cual, por haber otros más propincuos en la sucesión, muchos reyes y señores se rebela-

ron contra él, especialmente tres reyes que eran de las provincias de *Quiahuiztlan* y *Anahuacac*, llamados *Xiuhtenan*, *Huetzin* y *Cohuanacox*, hombres valerosos y de gran poder; y vinieron sobre él con mano armada para destruirle, y tuvieron casi *veintiseis años* grandísimas y crueles guerras, en donde murieron de ambas partes muchos millares de hombres; y Dios, que los quiso castigar por sus grandes maldades, les mandó del cielo grandes persecuciones y una general seca en sus frutos y semillas, y luego grandes pestilencias, las mayores que ha habido en esta tierra, de lo cual se destruyeron todos, que casi no quedó hombre; y su última destrucción fué en el año de CE TECPATL, y á la nuestra 958, [1] en el quinto año del Pontificado de *Juan X*, en el vigésimo de *Otón II*, y en el vigésimo primero del reinado de *Ramiro III*; y en la demanda murió el viejo rey *Tepancaltzin*, con otros dos reyes y muchos grandes señores que fueron de su parte y todos los Tultecas; si no fué *Topiltzin* que se escapó, huyendo con algunos pocos de los suyos, y se metió por la tierradentro hasta *Tlapallan*, ó según otros *Hueyxalac*, antigua patria de sus pasados, en donde vivió después muchos años, y constituyó muchas leyes que después sus descendientes las confirmaron, y á él lo colocaron por uno de sus dioses. Asimismo escapó un hijo, de dos que tenía, llamado *Pochotl*, con la buena industria y maña de la ama que lo criaba, llamada *Toxcueye*, con alguna gente principal y alguna cantidad de Tultecas, en los desiertos y bosques, los cnales poblaron después alrededor de la laguna de *Texcuco* y por las costas de la mar del Sur y del Norte; y entre los lugares que poblaron fué uno de ellos *Culhuacan*, cabecera que fué después del reino de los Tultecas que escaparon.

Este fué el fin de un grande imperio que tuvo este Nuevo Mundo, de los Tultecas, el cual no duró más de *quinientos setenta y dos años;* y los reyes que lo destruyeron, viéndolo tan

1 Como se ve, es imposible conciliar la cronología del autor, pues en cada lugar da distinta fecha al mismo suceso.

pobre y enfermo y sin gusto, no lo poblaron, sino que se volvieron con el despojo á sus tierras, muy ricos de grandes tesoros que hallaron en los palacios de los señores y templos de sus ídolos. Estos Tultecas fueron grandes sabios, filósofos y artífices, como aparece en sus historias, porque entendían y conocían el curso de los cielos con mucha cuenta y razón. Usaban de pinturas y caracteres, con los cuales tenían pintadas todas las cosas sucedidas, desde la creación del mundo hasta sus tiempos. Labraban oro y piedras preciosas; edificaron las mejores ciudades que ha tenido el Nuevo-Mundo, como se echa de ver en las ruinas de ellas en el pueblo de *San Juan Teotihuacan*, *Cholula*, *Tula* y otras muchas partes. Sembraban todas las semillas y legumbres que se han hallado en esta tierra, y era gente vestida y muy diferente de los Chichimecos en todo. Eran grandes idólatras, y tenían muchos templos é ídolos. Tenían su año solar tan ajustado y con tan buena cuenta, como nosotros lo tenemos; y finalmente, no ha habido en esta tierra nación más política y sabia.

RELACION SUCINTA.

Los Tultecas fueron segundos pobladores en esta tierra después de la extinción de los gigantes, especialmente lo que es este rincón que ahora se llama nueva España; y estos tuvieron noticia de la creación del mundo y cómo se destruyó por el diluvio, y otras muchas cosas que ellos tenían en pintura é historia. Asimismo alcanzaron y supieron el fin del mundo, y que ha de ser por fuego. *Tulteca* quiere decir hombre *artífice y sabio*, porque los de esta nación fueron grandes artífices, como hoy día se ve en muchas partes de esta Nueva España en las uinas de sus edificios, principalmente en el pueblo de *San Juan. Teotihuacan*, *Tula*, *Cholula* y otros muchos pueblos y ciudades

Estos *Tultecas* vinieron de hacia el Poniente, con siete señores ó caudillos que se llamaban: *Zaca*, *Chalcatzin*, *Ecatzin*, *Cohuatzo*, *Tzihuacohuatl*, *Tlapalmetzontzin* y *Metzoltzin*. Trajeron consigo mucha gente, así hombres como mujeres. Fueron desterrados de su patria y nación, y asimismo trajeron el maíz, algodón y demás semillas y legumbres que hay en esta tierra, y fueron grandes artífices de oro y piedras preciosas, y otras muchas curiosidades, como aparece en sus historias y pinturas. Salieron de su patria, que se llamba *Huehuetlapallan*, en el año que ellos llaman CE TECPATL, y según nuestra cuenta, 432, y anduvieron *ciento cuatro años* en diversas partes del mundo, hasta llegar á *Tollantzinco*, donde contaron una *Edad* que había desde que salieron de su patria, que fué el año de CE TECPATL, y á nuestra cuenta de 536. La primera ciudad que tuvieron fué *Tula*, cabecera de sus reinos y señoríos. El primer rey que tuvieron se llamó *Chalchiuhtlanextzin* y comenzó á gobernar en el año CHICOME ACATL, y según nuestra cuenta 556. Este rey era del linaje de los reyes Chichimecas, que por quitar los Tultecas grandes guerras y disenciones que tenían con los Chichimecas les pidieron señor, y así les dieron á este *Chalchiuhtlanextzin*, que murió el año de CHICOME ACATL, que es el nuestro *seiscientos ocho*, habiendo gobernado *cincuenta y dos años:* y luego sucedió *Ixtlilcuechahuac* en el mismo año, quien gobernó otros tantos. Estos Tultecas tenían una orden, que sus reyes no habían de gobernar más de *cincuenta y dos años*, que era su *Xiuhtlalpilli*, y luego entraba á gobernar el sucesor cumplidos los *cincuenta* y *dos años*, aunque estuviese vivo su padre; y si moría antes, la República gobernaba hasta que se cumpliesen los *cincuenta y dos años*. A *Ixtlilcuechahuac*, le sucedió en el reino *Huetzintotepeuh*, y á éste *Nacacxoc*, y *Mitl*, que fué el que hizo el templo de la Rana, diosa del agua. Le sucedió la reina *Xiuhtlaltzin*, la cual no gobernó más de cuatro años. A ésta siguió *Tecpancaltzin*, y de él *Ameconetzin*, por otro nombre *Topiltzin*, en cuyo tiempo se destruyeron los Tultecas con grandes guerras y persecuciones del cielo; y su última destrucción fué

en el año de CE TECPATL, y á los veintinueve días[1] del mes *Izcalli* en un día llamado CE OLLIN, que es el primero de su semana, que conforme á la nuestra fué el año 1004, á *treinta días del mes de Marzo*. Tuvo *Topiltzin* dos hijos varones, el primero se llamó *Xilatzin* y el segundo *Pochotl*, de quienes después descendieron los reyes de *Culhuacán;* éste escapó, con otros señores y algunos Tultecas, (que poblaron) en diversas partes de la Nueva España, y especialmente en las riberas de la laguna de Texcuco y en las costas del mar del Sur y Norte.

SUMARIA RELACION.

[*Extracto.*]

El número y nombre de los reyes Tultecas, son los siguientes: *Chalchiuhtlanetzin*, y por otro nombre *Quechaocatlahinoltzin:* 2º *Tliquechaocatlahinoltzin:* 3º *Huetzin:* 4º *Totepeuh:* 5º *Nacaxxuc:* 6º *Tlacomihoa:* 7º la reina *Xiuhquentzin*, por otro nombre *Xiuhcaltzin:* 8º *Iztacaltzin:* 9º *Topiltzin.*

Tlacomihoa violó la ley que fijaba el tiempo del gobierno en cincuenta y dos años, reinando cincuenta y nueve. Él construyó el templo de *La Rana.*

La concubina de *Iztacaltzin* se llamaba *Quetzalxochitzin*, y era esposa de *Papantzin*. Ambos fueron muertos en *Totolapa*. También es llamada *Quetzalxuchitl.*

Los señores que invadieron el reino Tulteca se llamaban *Coanacotzin*, *Huetzin* y *Mixiotzin*, de las provincias de la mar del Norte. Al décimo año del reinado de *Topiltzin* comenzaron el hambre y calamidades que asolaron su imperio, y el vegésimo tercero fué la invasión de aquellos Régulos que lo destruyó. Su duración fué de 572 años.

1 Esta es una errata palpable, puesto que el mes Mexicano solamente tiene veinte días.

Los Tultecas vestían unas túnicas largas á manera de los ropones que usan los japoneses, y se ponían unos á manera de sombreros, hechos de paja. Vinieron por el Poniente.

HISTORIA CHICHIMECA.[1]

Iztaccaltzin[2] tuvo amores con *Quetzalxochitzin*,[3] esposa de un caballero llamado *Papantzin*, descendiente de la casa real, y en esta señora tuvo este rey á *Topiltzin;* y aunque *adulterino* le sucedió en el reino ó imperio, que fué en el (año) de 882, que asimismo se llamó OME ACATL,[4] por cuya causa algunos de los reyes y señores sus vasallos se levantaron contra él. Los más señalados fueron *Coanacotzin*, *Huetzin* y *Mixiotzin*, reyes y señores de las provincias que caían á la costa del mar del Norte.[5]

Luego que aparecieron los prodigios y que los sacerdotes y adivinos declararon que ellos predecían la destrucción de la monarquía Tulteca, *Topiltzin* hizo llamar á sus mayordomos y mandó entregarles sus tesoros, que eran los mayores que hubo en aquel tiempo, para que los retirasen á la provincia de *Quiahuixtlan*, por temor de los reyes sus contrarios.[6]

Fué tan grande la seca que duró *veintiseis años*.

En la fuga que emprendieron los restos del ejército derrotado de *Topiltzin*, las primeras víctimas fueron el rey viejo *Iztacquauhtzin* su padre y con él la dama *Quetzalxochitl*, que tenían

1 Capítulo III.

2 En la relación anterior se le llama *Tecpancaltzin*.

3 Un poco más adelante se la llama *Quetzalxochitl*, y en la última relación anterior *Xochitl*. Esta diferencia no es tan grande como la que se establece entre el estado y calidad de la persona, pues aquí es *esposa* de *Papantzin* la que allá es su *hija*.—R.

4 Es inconciliable con la cronología anterior que fija el año 937.—R.

5 Antes se dice que estaban junto al mar *del Sur*.—R.

6 Antes se dice que estos reyes sus enemigos eran de las provincias de *Quiahuiztlan*.—R.

entonces ambos casi *ciento cincuenta años;* y en las provincias de Totolapan alcanzaron á los dos reyes *Iztaccaltzin* y *Maxtla*, confederados de *Topiltzin*, en donde les dieron desastrada muerte.

Tochcueye, nodriza de *Pochotl*, salvó á éste en los desiertos de *Nonoalco* adonde lo criaba.

Este fin tuvo el imperio de los Tultecas, que duró *quinientos setenta y dos años*[1] .... y su última destrucción fué en el año de CE TECPATL, 959, bajo el pontificado de *Joannes XII*, en el imperio de *Othón I*, y reinando en Castilla *D. García.*[2]

LA ORDEN Y CEREMONIA PARA HACER UN SEÑOR, LA CUAL CONSTITUYÓ EL REY TOPILTZIN, SEÑOR DE TULA, ES LA QUE SIGUE:[3]

Asentábanlo en un Yepel[4] y poníanle una manta azul, y ayunaba cuatro días, durante los cuales estaba encerrado y no comunicaba con nadie; al cabo de este tiempo salía del ayuno, y estaban esperándole sus vasallos y allí lo recibían por señor;

1 Al margen se encuentra la nota siguiente:—"Según las épocas anteriores y la que pone al fin de este capítulo, sólo duró el imperio Tulteca *cuatrocientos cincuenta y seis años*, aunque se cuente desde la fundación de Tula hecha *siete años* antes de la elección del primer rey; que si se cuenta desde esta que dice el autor en el capítulo anterior que fué en el año 510, desde él hasta el de 959 que dice, al fin de este capítulo, que fué la última y total destrucción, sólo pasaron 449 años."—En la *Relación* 13, intitulada *Venida de Españoles, etc.*, que corre impresa, dice, que la monarquía Tulteca duró 562 años.—R.

2 Parece inconciliable esta fecha con la que fija como la de la última derrota que sufrió *Topiltzin* y que decidió irrevocablemente la ruina del imperio Tulteca.—R.

3 Este fragmento se encuentra al fin de la última Relación de la *Historia de los Señores Chichimecas*, entre las *Ordenanzas* de *Nezahualcoyotl* y las noticias relativas á la *Venida de los Españoles, etc.*

4 Entiendo que debe ser *Icpalli*, nombre que los Mexicanos daban á sus asientos ó sillas.—R.

y este *Topiltzin*, hecho Señor, al cabo de cierto tiempo dijo que quería ir á donde salía el sol (ofreciendo) que vendría dentro de cierto tiempo, y señaló por su cuenta [1] en qué año vendría. La cuenta que dejó fué en el año de CE ACATL, en el cual llegó gente Española á esta Nueva España; y con él se fué mucha gente; y en cada pueblo donde llegaba, dejaba alguna de ella, y teníanle por ídolo y por tal le adoraban. Fué á morir á su pueblo, que se llama *Matlapallan*, y dijo que él vendría para el tiempo que tenía dicho, y que le esperasen; y en el año que dijo vinieron á esta Nueva España los Españoles, y desde que los vieron venir de donde sale el sol, tenían entendido que era *Topiltzin;* y al tiempo que este *Topiltzin* murió, mandó que con él quemasen todo el tesoro que tenía. Tuviéronlo cuatro días por quemar, al cabo de los cuales lo quemaron, y cogieron la ceniza que se hizo de su cuerpo y echáronla en una bolsa hecha de cuero de tigre; y por esta causa á todos los Señores que en aquel tiempo morían los quemaban.

1 Esto es, "señaló el año por su número ó símbolo."—R.

HISTORIA.

De los Señores Chichimecas, hasta la venida de los Españoles.

PRIMERA RELACION.

De los Señores Chichimecas pasados del gran Chichimecatl Tecuhtli Xolotl.

Los señores Chichimecas tenían sus reinos y señoríos hacia la banda del Septentrión, que corrían más de dos mil leguas de largo, y de ancho casi mil leguas: gente bárbara y feroz y la más fuerte nación que hubo y tiene hoy día este Nuevo-Mundo, exceptuando á nuestros Españoles. Estos Chichimecas vestían en su natura y visten hoy día de pellejos adobados de martas, leones, tigres y otros animales feroces: usaban de cutaras de pellejos de animales: su vestido era unos jeoles de martas, especialmente los reyes y señores, y sus mantas de tigre, leon, oso y lobo, y el cabello largo hasta las espaldas, y cortado por delante. Su comida era todo género de caza y panes de *Mexquitl*, una clase de árbol que da una fruta seca, dulce y sabrosa. Su habitación era las cuevas, y también tenían casas, pero cubiertas de paja. Sus armas, arco y flecha: y también usaban de cervatanas los Señores para ir á caza, y ellos las inventaron. No se casaban sino con una sola mujer, y ésta no parienta cercana, como es hermana ni tía en segundo grado, y no siendo éstas, casaban con parientas. Cuando morían los señores se en-

terraban en sus palacios, y los villanos en sus casas. No tenían ídolos: llamaban al sol padre y á la tierra madre. A la primera caza que tomaban la cortaban la cabeza mostrándola al sol, como sacrificándole, y labraban la tierra donde se derramaba la sangre y dejaban puesta la cosa que sacrificaban. Tenían también ciertas órdenes de gobierno para la República, ciudades, pueblos y lugares, provincias y reinos, distintos unos de otros: Usaban todos los palacios muy encalados: comían todas las cosas de caza asadas. Las mujeres tenían sus huepiles y enaguas de martas: también iban calzadas con sus cutaras. Se coronaban los reyes según el tiempo: si estaban en guerra, con una guirnalda de roble con unos plumajes de águila real puestos hacia el cerebro y asidos con unas joyas redondas de oro y algunas piedras preciosas y plumas finas; y si era tiempo de paz y de aguas, se coronaban de laurel, con unos plumajes verdes finos de una ave muy preciosa llamada *Quetzaltototl*, de la misma manera que los otros; y el tiempo de secas se coronaban con unos ramos que se crían en las peñas, blanquizcos y una flor colorada en la punta, casi (igual) á la que nosotros llamamos *Amusga*, la cual ellos llaman *Teoxuchitl*, que quiere decir *flor de Dios*, con los mismos penachos. Y los señores se coronaban con la que se cría en los árboles, que son aquellas barbasas, que propiamente es *Amusga*. Poníanse joyas en el pescuezo y en las muñecas de las manos. Usaban en las guerras tocar una vocina y caracoles, y tenían unos atambores y teponaxtles. Otras muchas costumbres y ritos tenían y tienen en su naturaleza que sería muy largo de contar.

Hay muchos géneros de Chichimecos, unos más bárbaros que otros, y otros indómitos, que andan como gitanos, que no tienen ni rey ni señor, sino el que más puede ese es su capitán y señor, y otros que unos á otros se comen. Estos tales no son del linaje de los de esta tierra, porque tienen sus repúblicas, ciudades, pueblos, etc., y guardan ciertas leyes, no dejando llegar á éstos á sus tierras. Siempre los echan y los traen muy oprimidos, no dejándolos en los poblados, sino en tierras áspe-

ras y desiertas, donde ellos se guarecen muchas veces. Los reyes y señores Chichimecos los han querido poner bien, dándoles señores que los gobiernen; (pero) se han levantado contra ellos y los han muerto: y así, como gente perdida los dejan y no hacen caso de ellos. También hay otros de esos Chichimecos sin señor, que son grandes idólatras y traen consigo al demonio un ídolo suyo. Otras muchas costumbres hay en esta nación, que sería muy largo de contar, pero vamos á las que nuestra historia promete, que son muy diferentes en todo.

Estos hombres (son) valerosos y de mucho gobierno; cumplen su palabra y no la quebrantan; son virtuosos y buenos amigos, altos de pensamientos y de obras. Los señores valerosos de esta tierra, por sublimarse, decían que eran Chichimecos invencibles y obedecidos por toda la tierra; y llamar á un rey *Chichimeco*, era como decirle la más suprema palabra que se puede decir, y todos los valientes se preciaban de este nombre, como aparece en sus cantos é historias, que aún hasta hoy cantan los naturales, especialmente de una que llaman *Canto de Mercaderes*, por ser de peregrinación, que bien interpretado dice:—"¡Oh Aculhuas naciones!—Yo soy aquel Chichimeco que fuí prosi-"guiendo con mi rodella, triste y pensativo, adonde tengo de ir "á perderme, ó volver con bien, aunque con trabajos y guerras. "Llegué á la provincia de Tlapalan, etc."—Este canto da á entender los trabajos, peregrinaciones y conquistas que hizo el valeroso *Ixtlilxuchitl*, que después se llamó *D. Fernando*, Señor de Texcuco, que fué el que favoreció y ayudó á los Españoles, sirviendo á Dios y á su Majestad con su persona y bienes y vasallos, donde se echa de ver lo mucho que estimaban los Señores de esta tierra ser descendientes de Chichimecos y el nombre de ellos. (En) otro canto (exaltaban) las grandezas del gran *Nezahualcoyotl*, que fué el mayor y más poderoso de cuantos hubo en esta tierra, y el más sabio, recto y justiciero; y por sublimarle, después de haberle dicho que su fama llegaba hasta lo más alto de los cielos y que su nombre (llenaba) todas las naciones, le alababan y se humillaban á él. Le dicen luego—"eres mo-

narca Chichimecatl;"—y (así) hay otros muchos cantos donde se echa de ver ser la nación de más alta prosapia, y la generación más valerosa de cuantas hay en la Nueva España, ni hubo.[1]

Los monarcas, señores Chichimecas antepasados del gran Chichimecatl *Xolotl*, de los que se les halla historia y pintura fueron los siguientes, que tenían su imperio debajo del Septentrión.[2]

En el año de la Encarnación de nueslro Señor Jesucristo, TRECE ACATL, y á la nuestra 542, en el segundo del pontificado de *Vigilio II*, en el décimo segundo del imperio de *Justiniano* y en el mismo del gobierno de *Theudio* en España, entró á gobernar las bárbaras naciones Chichimecas *Icauhtzin*, estando los Tultecas en Tulantzinco, *trece años* antes de la fundación de Tula, el cual fué el que dió un hijo suyo por rey de los Tultecas, que fué el primero llamado *Chalchiuhtlanextzin*, como ya lo tengo declarado (vid. pág. 20), gobernó 180 años, y murió casi á lo último de ellos.[3]

Lo heredó su hijo *Mozeloquixtin*, hermano mayor de *Chalchiutlanextzin*, el cual gobernó 156 años, y al último de ellos murió.[4]

1 No es extraño que Ixtlilxochitl levante tanto á la raza chichimeca, y diga de Netzahualcoyotl que fué el mayor y más poderoso de los reyes que hubo en esta tierra, pues sabido es que nuestro historiador descendía de los reyes de Texcoco, y que al exaltarles abogaba por su propia causa. Este es acaso el mayor defecto de sus escritos.

2 Este párrafo está copiado de la *Cuarta Relación* de la *Tercera Serie*.

3 En la misma *Relación* citada se encuentran la siguiente y demás variantes que iré notando, con respecto á la sucesión de los reyes Chichimecas. *Icauhtzin*, visabuelo de *Xolotl*. comenzó á reinar en el año MATLACTLI OMEY ACATL, 13 cañas, y nuestro 489, al cuarto del Pontificado de Félix III, décimo tercero del Imperio de Zenón, y primero de Alarico en España. Gobernó *ciento ochenta años*. (Vide la nota siguiente.)—R.

4 *Mozeloquitzin* entró á gobernar en el año MATLACTLONCE ACATL, once cañas, y en el nuestro 669, en el décimo segundo del pontificado de Viteliano; segundo del imperio de Constantino y décimo segundo del reinado de Resesundo en España. Murió después de haber gobernado *ciento cincuenta y seis años* en el año MATLACTLI TOCHTLI, diez conejos, y en el nuestro 825, en el

Hay aquí dos dudas, la una, vivir más el hermano mayor que el menor; mas á esto se responde, (que) según aparece en las historias de los Tultecas, (éstos) tenían una costumbre; y era que no habían de gobernar sus reyes más que *cincuenta y dos años*, como ya lo tengo declarado,[1] y así antes del tiempo les quitaban la vida cumplidos los *cincuenta y dos años*, porque todos morían muy mozos. Y la otra duda sobre cómo podían vivir tanto, á esto se responde, que aún hasta hoy día muchos naturales viven casi *cien años*, y otros pasan de ciento, como es *D. Lucas Cortés Calanta*, como ya lo tengo declarado arriba, que está para vivir otros veinte ó treinta, según las fuerzas y el buen aspecto que tiene; y bien se le hecha de ver ser muy antiguo, según él dice y los de su pueblo, y tener *ciento ocho años*, porque demás de las señales que da, tiene las orejas agujeradas y el bezote, cuya dignidad no se daba si no era á hombres de guerra. Otro viejo de *Tezontepec*, del que ví un papel antiguo en que constaba el año en que nació, y que no ha tres años que murió, tenía *ciento treinta años;* y *Tezozomoc*, rey de *Atzcaputzalco*, descendiente de los señores Chichimecas, vivió *trescientos años;*[2] y no es de espantarse, porque los reyes de esta tierra vivían mucho.

Muerto *Mozeloquixtzin*, lo heredó su hijo *Tlamacatzin*, el cual gobernó 133 años, y el último de ellos murió, que fué en el año

segundo del Pontificado de Eugenio segundo; en el undécimo del imperio de Ludovico I, y en el tercero del reinado de Ramiro en España.

En la *Relación sucinta*, conservándose los mismos números á los años, se les dan equivalentes diversos; así es que, se fija el principio del reinado de *Icauhtzin* en *Quinientos treinta y uno*, y el de *Mozetl Oquixtzin* (así se le llama) en 715, y su muerte en 871.—R.

1 Sí; mas en ninguna parte ha dicho ni dice que mataran á los reyes antes de cumplir este período. Aquí hay alguna laguna ó descuído del copiante.—R.

2 La falta de cronología en lo que á los primeros tiempos de la historia se refiere, hace que algunos de aquellos personajes primitivos aparezcan con edades verdaderamente imposibles. Desde que la cronología se fija en tiempos posteriores, veremos que esos absurdos desaparecen.

TRECE ACATL, al tiempo que se destruyeron los Tultecas, y conforme á nuestra cuenta el año de 1010[1] heredándole *Axcauhtzin*, hermano mayor de *Xolotl*, el tercer poblador de esta tierra después de la destrucción de los Tultecas, dejándole allá en sus tierras gobernando sus bárbaros Estados al tiempo que vino á estas partes.

1 Esta fecha discrepa de las anotadas anteriormente, entre sí mismas bien discordantes.—R.

SEGUNDA RELACION.

De la venida de Xolotl á esta tierra, cómo la pobló y tomó posesión de ella. [1]

En el año de CE TECPATL, que es *un pedernal*, al tiempo que los Tultecas se acabaron de destruir, casi á los últimos de él, tuvo noticia *Xolotl* de los exploradores que venían á ver las cosas que sucedían en las tierras y reinos de *Topiltzin*, y de sus calamidades, y cómo ya de todo punto se habían destruído con grandes guerras y persecuciones del cielo, sin quedar persona ninguna; sino todo despoblado y arruinado. Acordó, en consecuencia, llamar á todos sus vasallos, especialmente á los Señores, para tratar con ellos de que él quería venir á poblar esta tierra de nuevo, por ser tan buena y de buen temperamento, y estar despoblada y sin contradicción ninguna; el cual, como hombre valeroso y de altos pensamientos, lo puso por obra, enviando á llamar á seis Señores vasallos suyos, que eran de seis provincias muy grandes y de muy extendidas tierras, los cuales vinieron dentro de cierto tiempo, y juntos todos les trató su intención, animándolos para ello, trayéndoles cosas á la

1 En este epígrafe se han reunido los de dos capítulos que en el original están escritos con el mismo número y título de SEGUNDA RELACIÓN; ignoro si por equivocación del copiante, ó porque la una sea segunda parte de la otra. En su propio lugar se advertirá dónde da principio ésta, y se asentará su propio título.—R.

memoria y prometiéndoles muchas mercedes; á los cuales todo les pareció bien, y le dieron su palabra de cumplir todo lo que él mandase y quisiese; y así les mandó que juntasen todas sus gentes, así hombres como mujeres, haciendo lo propio en su ciudad y otras partes, y juntos todos, que ya era el año de 1012, [1] se partió con todo su ejército de hombres y de mujeres, y depidiéndose de su hermano el rey *Achcautzin*, que residía en la ciudad de *Oyome*, cabecera de la monarquía de los Chichimecos, y encargándole mucho, que ciertos vasallos que dejaba mirara por ellos, y que le avisara de todo lo que sucediera, y despedido de su hermano, partió para esta tierra [2] con su esposa la reina *Tomiyauh*, que era Señora de *Tomiyauh* y *Tampico*, [3] y un hijo suyo llamado el príncipe *Nopaltzin*, [4] y con los seis Señores sus vasallos, sin los otros muchos particulares: andubo *dos años* por diversas partes, dando vueltas por un cabo y otro hasta llegar á *Cuextecatlichocayan*, en donde reconoció muchos lugares, pueblos y ciudades de los Tultecas arruinados. Y en todo este tiempo que anduvieron por diferentes partes, adonde hallaban lugares acomodados y montuosos para caza, se pertrechaban para lo de adelante, repartiéndose por capitanías; y en los lugares que les faltaba agua, talaban magueyes y bebían el aguamiel y hacían conservas de maguey, y en los lugares más acomodados á su propósito venían dejando algunas gentes y algunos nobles para sus gobernadores.

De esta manera vino *Xolotl* á estas partes con *Zenzonxipil-*

1. Habían pasado *cinco años* que los Tultecas se habían destruído, y estaba la tierra despoblada, cuando vino á ella el gran Chichimeca *Xolotl* á poblarla, teniendo noticia por sus exploradores, de su destrucción, que fué en el año de 968 de la Encarnación, que llaman MACUILLI TECPATL etc.—Así comienza el *Capítulo IV de la Historia Chichimeca*.—R.

2 ....“El cual salió de hacia la parte Setentrional y de la región y provincia que llaman *Chicomoztoc*.” (Cap. IV. citado).

3 En este departamento hay una laguna que se llama *Tamiagua*, y con el mismo nombre se encuentra una hacienda cerca de Zacatecas.—R.

4 ....“Que ya era mancebo cuando vino á estas partes, y era uno de los más principales caudillos de su ejército.”—(Cap. IV. citado).

tzontli, que son 3.002,200 [1] hombres y mujeres, según aparece de la historia y se halla en los lugares adonde los contó, que fueron en más de cinco á seis partes: trayendo cada persona una piedrecita pequeña, y echándola en el lugar destinado para el efecto, se hicieron á un lado y otro dos montones muy grandes de piedras pequeñas, y los capitanes y nobles traían piedras mayores que las de la gente común. Esta fué la órden que tuvo *Xolotl* para contar y saber la cantidad de gente que traía y si algunos se habían vuelto á su nación, para enviar por ellos, con pena de muerte, señalando á dos Señores de sus vasallos para tener cuenta de esto, y á otros caballeros; y á estos lugares les quedó el nombre de *lugar del contadero*, que es *Nepohualco*. También contó á sus vasallos otras dos ó tres veces en esta tierra, como fué en *Nepohualco* junto de *Oztotipac*, pueblo sujeto á la provincia de *Otumba*, y otro *Nepohualco* adelante de *Ecatepec*, pueblo que está en el camino de México y tres leguas de la ciudad, (formado) al tiempo que entró en *Tenayuca Oztepulco*, que fué muchos años cabecera de esta Nueva España, como adelante se verá.

Llegando con su ejército á *Cuextecatlychocayan*, pasó á *Cohuatlicamac* y de allí á *Tepenec*, y de este lugar se fué á *Tula* [2] ciudad cabecera que fué muchos años de la monarquía de los Tultecas, como ya está referido otras veces, el cual entró por aquesta ciudad y la encontró toda destruída y yerma y montuosa. Estuvo allí algunos días mirando por un cabo y por otro, si por ventura hallaba alguno de los Tultecas para poder tomar razón de toda su destrucción, lo cual en este y en cuantos lugares vido de los Tultecas, jamás vido persona alguna, Dejando en este lugar alguna gente para que la poblasen, se fué á *Mizquiahualla* y de *Mizquiahualla* á *Tucpan*, [3] y de aquí á

1 ...."Sin las mujeres y niños era más de un millón."—(Cap. VI citado.)

2 Desde aquí comienza en el Cap IV, es decir, desde la llegada á Tula, la historia de la peregrinación de los Chichimecas, omitiendo en consecuencia, todos los pormenores que quedan antes relatados.

3 Tochpan.

un lugar de muchas cuevas junto á *Xaltocan*, en donde estuvo algún tiempo, que le puso *Xolotl* su nombre y lo pobló, y fué una ciudad en mucho tiempo muy buena y donde vivió muchos años, que ya había cinco años que los Tultecas se habían destruído, que era en el año de CINCO TECPATL, que son *cinco pedernales*, y á la nuestra 1015 años, en el sexto del Pontificado de *Benedicto VIII*, en el décimo séptimo del imperio de *Enrique II*, y en el noveno del reinado de *Bermudo III* en España.

Pasado algún tiempo después de haber despachado á algunos de los Señores sus vasallos con gente y otros Señores particulares, á que fueran á descubrir tierras y ver si todavía había algunos Tultecas, y les preguntaran de sus calamidades, de modo que no los inquietaran ni les causaran molestia alguna, y si alguno procediera contra esto, fuera luego muerto y castigado con todo rigor; y que si llegasen á algún pueblo ó ciudad en donde hubiese gentes, tampoco les hiciese ningún daño, si no fuera cuando ellos de su propia voluntad les quisieran hacer guerra, que entonces les conquistaran y sujetaran á fuerza de armas: hecho todo esto, se fueron, su hijo el príncipe *Nopaltzin* y otros Señores, con el ejército poderoso, dejando en la ciudad de *Xoloc* algunos caballeros para que la gobernaran. En el ínter, se dirigió á *Zempoallan* buscando los lugares más acomodados á su propósito, y de aquí á *Tepupulco*, y de aquí á *Oztotl* y *Cahuacallan*, á *Tepactepec*, y de aquí al cerro llamado *Atonan*, subiéndose á los más altos montes para saber y reconocer la tierra, que todos los lugares que tengo dichos son muy altísimos y sierras grandes, de donde se reconoció la tierra ó gran parte de ella; y pareciéndole que hacia el Mediodía había alguna parte,[1] por ciertas señales de humo que vido por el aire, hacia la laguna, envió desde aquí á su hijo el príncipe *Nopaltzin* con la mitad de la gente para que fuera á reconocer por aquel lado si había alguna gente y si los lugares eran buenos para poder poblar; y con esto, desde aquí se volvió á su ciu-

1 Parece que debe decir: "*gente.*"—R.

dad de *Xoloc* con la otra mitad de su ejército, y el hijo se fué en la prosecución de su demanda.

El primer lugar á donde éste llegó, fué *Oztoticpac*, lugar de muchas cuevas, que era lo que más buscaban, y de aquí á *Cohuatipac*, y de [1] *Cuaxatlauhco Tepetlaoztoc*, y de aquí á *Zinacaoztoc* lugar adonde él y sus descendientes vivieron muchos años; y hoy en día están las cuevas muy curiosamente labradas y encaladas, con muchas caserías y palacios, bosques y jardines; y de este lugar se subió al cerro de *Cuauhyaca*, en donde vido un templo muy grande de los Tultecas que estaba en aquellos llanos, con muchos edificios arruinados, llamados *Toltecatzopan*, y de aquí un cerro alto llamado *Patlachiuhcan*, [2] y de *Patlachiuhcan* á *Tezcutsinco*, [3] que después fué bosque de sus descendientes; y luego se subió por la sierra de *Tlaloc*, que es la más alta que hay en toda la comarca de Texcuco y México, desde donde vido todas las tierras que caen hacia *Cholula*, *Huexotzinco*, *Tlaxcallan* y otras muchas tierras y provincias, todas despobladas y sin gentes; y bajándose de aquí vino hasta la laguna y hasta *Oztoctipac*, lugar de la ciudad de *Texcuco*, y (en el) que muchos años vivieron allí sus descendientes; y de aquí á *Huexutla*, y de aquí á *Tachachalco*, adonde es ahora *Cohuatlichan*, y de este lugar á *Oztotlitectlacoyan*, de aquí á *Tlalanoztoc;* y después de haber visto todos los lugares ya referidos muy buenos y para su propósito y habitación, se subió á un cerro muy alto en donde reconoció haber humareda en tres lugares, de las gentes que por allí vivían, que era ya á puestas del sol, los cuales fueron (ó eran) en *Tlaxcallan* y en la sabana de *Culhuacan*.y en *Chapultepec*. Pareciéndole que por allí no se podía ir, por estar la laguna de por medio, se volvió á *Xoloc* con su ejército, pasando por *Teotihuacan*, ciudad muy grande que fué de los Tultecas; y llegado que fué, dió á su padre razón

1 Es probable que entre éste y el siguiente nombre falten las palabras "*y de aquí á.*"

2 Quizá el mismo, ó cercano á lo que hoy se llama *Pachuca*.—R.

3 Debe ser Texcutzinco.

de todo lo que había visto y la tierra tan buena para su permanencia, y cómo en (algunas de) sus partes vido como (humo) que salía de las casas de los moradores de ellas. Oída por *Xolotl* la razón que le traía su hijo, se holgó mucho, y antes que él viniera á *Xolotl*, cuando envió á su hijo, había ido á *Cahuac*, ciudad muy grande, que había sido de los Tultecas, desde donde se volvió.

Pasados algunos días, llegaron los Señores que había despachado antes que saliese de *Xoloc*, como ya lo tengo declarado; los cuales le dieron razón de todo lo que habían visto, y cómo habían ido á muchas y diferentes tierras, y no habían hallado más que en cinco partes á algunos caballeros Tultecas con algunos vasallos suyos, que les dieron razón de sus calamidades y destrucciones, y cómo por las costas y otras tierras remotas había también algunas gentes, y que para su habitación y morada estaba muy á su propósito, en parte sana y buena, un lugar junto á la ciudad que fué de los Tultecas, llamado *Tultitlan*, que se decía *Tenayuca;* el cual se holgó mucho de oir esto, y luego determinó irse á *Tenayuca*, en donde pobló é hizo una ciudad muy grande, que fué cabecera muchos años de la Nueva España, dejando en *Xolotl* [1] un caballero que la gobernase. [2]

[3] Estando *Xolotl* edificando su nueva ciudad de *Tenayuca*, que era en el año de 1015, acordó tomar posesión de toda la tierra de una mar á otra, y para esto juntó á los seis Señores sus vasallos [4] (que lo acompañaban desde la salida de su patria, á) los cuales les decían, al primero *Catomatl*, al segundo

1 El autor confunde el nombre de *Xolotl* con el de su ciudad *Xoloc*.

2 El autor omite en el citado Cap. IV, todos los pormenores referidos hasta aquí desde la llegada de *Xolotl* á Tula, limitándose á decir que después de varias escursiones hechas por sus exploradores, llegó y fijó su asiento y corte en *Tenayocan Oztopolco*, lugar de muchas cuevas.—R.

3 Aquí comienza la Segunda Relación anunciada en la nota puesta al principio de ésta. Su título es: *De cómo tomó posesión de la tierra Xolotl.*—R.

4 ....que se llamaban *Acatomatl*, *Quahuatlapal*, *Cozcaquauh*, *Mitliztacc*, *Tecpan*, *Iztacquauhtlila*.—(Cap. IV citado.)

Cuauhtlapal al tercero *Cozcacuah*, al cuarto *Mitliztan*, al quinto *Tecpa*, al sexto *Iztaccuauhtli*, sin otros señores particulares vasallos de *Xolotl*, y de estos seis Señores y de su hijo el príncipe *Nopaltzin;* y juntos todos, les dijo, según aparece de sus historias, que quería tomar posesión sobre toda la tierra, haciendo sus mojones en los más altos montes y cerros; y haciendo sus atadijos con unas yerbas largas que se crían en los montes, que se llaman *malinalli*, al uso del esparto de España, encender fuego sobre ellos, pues sin contradicción ninguna la tomaba por suya, no quitándosela á nadie ni quebrantando la palabra de su bisabuelo *Icauhtzin*, pues ya todos los Tultecas se habían acabado, y si había algunos eran pocos, y éstos, [1] con dejarles tierras á su gusto donde ellos y sus descendientes vayan poblando, señalando y repartiendo pueblos, lugares, provincias y ciudades, con las diligencias, ritos y ceremonias que conviene para este efecto, haciendo cercados y bosques para todo género de caza con que sustentarse.

Este acuerdo y mandato de *Xolotl* les pareció muy bien á los Señores sus vasallos; y luego él personalmente con su hijo el príncipe *Nopaltzin* y alguna gente, así nobles como plebeyos, salió de la ciudad, (que cae hacia el Poniente respecto de aquella ciudad) [2] y se fué derecho á un monte que se dice *Xocotl*, que cae hacia el Poniente respecto de aquella ciudad, muy alto, se subió sobre él, y fué la primera parte en que hizo las diligencias que ellos usaban, tirando un Señor Chichimeca cuatro flechas con todas sus fuerzas por las cuatro partes del mundo, Occidente, Oriente, Norte y Sur; y después atando el esparto por las puntas y haciendo fuego, y otros ritos y ceremonias de posesión que ellos usaban, se bajó del cerro, que es en el pueblo de *Xocotitlan* ....[3] leguas de *Tenayuca*, y se fué á otro cerro muy alto que se dice *Chiuhnauhtecatl*, [4] y de éste á *Mali-*

1 Aquí, para que haya sentido, falta algo, como v. g. *quedarían contentos*.
2 Lo contenido en el paréntesis, es una repetición escapada al copiante.—R.
3 En blanco en el original.
4 *Xiuhnauhtecatl*, ó más bien el volcán de Toluca llamado *Xinantecatl*.

nalco, donde iba haciendo las mismas ceremonias; y antes de bajarse del primer cerro llamado *Xocotl*, envió á cuatro Señores por hacia las cuatro partes del mundo, conforme se tiraron las cuatro flechas, para que tomaran posesión de toda la tierra que había sido del gran *Topiltzin*, de una mar á la otra, cada uno con su ejército, porque si en algunas partes hubiese Tultecas y les quisiesen estorbar, se entendieran con las armas; y si buenamente les recibían, los dejasen en sus tierras; los cuales (los Señores) cada uno se fué hacia la parte que le cupo; y tornando *Xolotl*, que había ido hacia el Mediodía respecto de *Xocotitlán*, en el cerro de *Malinalco*, dió la vuelta entre Oriente y Sur y fué derecho al monte de *Itzuoan*, en donde hizo las mismas diligencias, y de aquí al monte de *Atlixcahuacan*, y de aquí á *Temalacayocan*, y de aquí dió vuelta hacia el Norte y fué derecho al cerro llamado *Poyauhtecatl* y á *Xiuhtecuhtitlan*, y de aquí á *Zacatlan* y de aquí á *Tenamitec*, y de aquí dió vuelta hacia el Poniente y fué á salir á *Cuauhchinanco*, á *Tototepec* y de aquí á *Mextitlan*, á *Cuaxquetzaloyan*, y de aquí á *Atotonilco*, y de aquí dió vuelta hacia el Mediodía y vino á salir á *Cuahuacan*, y de aquí á *Xocotitlan*, donde había comenzado, y luego á su ciudad de *Tenayuca* á ordenar lo que sigue:

Después de haber hecho *Xolotl* la demarcación que hizo, y enviado á los cuatro Señores para tomar posesión de la demás tierra que quedaba de una mar á otra, y estando ya en la ciudad, mandó repartir toda la tierra que estaba dentro de esta primera demarcación á todos sus vasallos, dándole á cada noble la gente que le cupo y un pueblo para que fundase con ellos, é hizo esta demarcación primera para poblarla con la gente que tenía; y la segunda, que fué de toda la tierra de una mar á otra á donde envió los cuatro Señores, para que los que se fueran multiplicando, y los que vinieran se fueran acomodando poco á poco y poblando toda ella, como después sus descendientes la poblaron, poniendo á cada pueblo el nombre del noble que lo poblaba, y en los lugares señalados de los Tultecas, como eran las ciudades, no quitándoles el nombre; lo cual así

se hizo, como aparece en la demarcación que en la ciudad de *Azcapotzalco*[1] le cupo á un caballero llamado *Ixputzal*, y así se llamó este lugar primeramente, aunque después se corrompió el vocablo poniéndole *Azcapotzalco*, que quiere decir *hormiguero*, por haber sido una de las mayores ciudades que ha tenido esta tierra; y en *Tlacopan* se decía *Tlacamanatzin*, y se echa de ver que casi es lo propio; y con estos dos basta para que se entienda el origen y nombre de los pueblos, por excusar prolijidad.

Pasados casi *cinco años*, que ya era en el año DIEZ CALLI, que son *diez casas*, y á la nuestra 1020 de la Encarnacion, volvieron los cuatro señores que habían ido á tomar posesión de toda la tierra, á darle razón á *Xolotl* su señor de lo que habían hecho: en las costas del mar de Sur y Norte había gente Tulteca, como era *Tecuantepec*, *Tototepec*, *Cuahtemallan*, *Tecocotlan*, *Cuauhcacualco*, *Xiuhcohuac* y otras partes, que como estos Tultecas los recibían bien, dejándoles tomar posesión libremente y dándose por vasallos suyos de *Xolotl*, y como les habían dado tierras á su gusto, donde poblaran ellos y sus vasallos, á fin de todo lo que habían hecho, dieron razón á *Xolotl* su Señor; el cual se holgó mucho y les dijo todo lo que él acá había ordenado y mandado, lo cual tuvieron por bien holgándose de ello. Cumplidos *ocho años*[2] que estaba en esta tierra, vino otro señor Chichimeca, vasallo suyo, con algunos Chichimecas de allá de su patria, dándole razón de todo lo que había pasado desde que él salió hasta que este Señor se vino, que se llamaba *Xiotecua*: se holgó mucho de verle, y le dió un lugar donde poblaran él y sus

1 *Atzcapotzalco.*

2 En el capítulo 4º de la *Historia Chichimeca* se refieren estos sucesos de la manera siguiente:—"Había poco más de *veinte años* que este gran poblador "[*Xolotl*] estaba poblando, cuando comenzaron á venir otros seis caudillos de "su misma nación, también con cantidad de gente, que venían en su segui- "miento, entrando cada caudillo un año tras otro; el primero se llamaba *Xi-* "*yotecua*, el segundo *Xiyotzoncua*, el tercero *Zacatitechcochi*, el cuarto *Hui-* "*huaxtin*, el quinto *Tepotzonteaca*, y el sexto y último *Itzquintecua*, á los cuales "recibió y mandó poblar en las tierras y términos de *Tepetlaoztoc*."—Parece que las variantes pueden explicarse con los descuídos del copista.—R.

vasallos, y que hicieran un cercado de todos géneros de caza, para que le tributaran y le dieran de esto reconocimiento. El año siguiente vino otro asimismo vasallo suyo, llamado *Xiotzonecua*, y luego *cuatro años* después fueron viniendo otros cuatro, también vasallos suyos, y que el primero se decía *Zacatitexcotzin*, el segundo *Huitzihuaxtzin*, el tercero *Tepozotecua*, y el cuarto *Izcuitecah*, los cuales todos eran vasallos de *Xolotl* y de su mujer *Tomiyauh*, que también traían cierta cantidad de Chichimecos, que á todos les dió tierras *Xolotl* su Señor, en donde poblaron, y les mandó hiciera cada uno de éstos un cercado de caza para el tributo y reconocimiento que le habían de dar; y aparece por la historia que fueron los lugares de *Tepetlaoztoc* y *Oztotipac*, *Tenayucan* y otras partes. Eran estos Chichimecas casi indómitos; por eso no quiso *Xolotl* darles tierras largas y anchas donde poblaran y fuera de la demarcación que hizo personalmente, sino lugares pequeños y cercados de los otros, y con más reconocimiento y menos libertad que los otros, temiéndose de ellos no en algún tiempo viéndose fuera de los otros y lejos de la corte, se alzaran como otras veces lo habían hecho sus pasados, porque era una gente soberbia y muy sobre sí; los cuales, andando el tiempo, vinieron á alzarse, con estar tan cerca de los otros, como adelante se verá.

Después de sucedidas las cosas referidas, murió *Xiuhtemoc*, el Señor de Culhuacán, Tulteco de los que escaparon como ya lo tengo dicho, heredándole el señorío *Nauhyotl* su hijo, el cual fué el primero que se hizo reconocer por legítimo sucesor del señorío de los Tultecas, convocando y llamando á todos los demás caballeros que estaban en diferentes partes para que lo juraran, los cuales, que ya iban multiplicándose, todos vinieron á *Culhuacan* y á gusto de todos fué jurado por rey de los Tultecas, aunque desde este tiempo tomaron nombre de *Culhuas*, por ser su cabecera *Culhuacan;* y este *Nauhyotl* fué el primer rey de Culhuacán, Tulteca, el cual casó con *Iztapantzin* hija de *Pixahua*, Tulteco, Señor de *Cholula*, como ya lo tengo declarado, y deudo muy cercano suyo, de la casa y linaje de los reyes Tul-

tecas; y casado con esta señora tuvo en ella una hija que se llamó *Toxochipantzin:* pasados algunos años, cuando ya esta *Toxochipantzin* era de edad de *veinte años*, acordándose *Nauhyotl* de *Pochotl*, hijo legítimo, sucesor del gran *Topiltzin*, que ya era de edad de más de *cuarenta años*, y que estaba en *Cuauhtitenco*, lugar cerca de *Tula*, con la ama que le había criado, con hartos trabajos y miseria, según aparece en la original historia, compadeciéndose de él y de cómo aquella dignidad que tenía (pertenecía) á él de derecho, acordó casarlo con su hija para que en muriéndose heredara el reino sin contradicción ninguna. Le mandó llamar y los casó, con muchas fiestas y regocijos y á gusto de todos, con los ritos y ceremonias que ellos usaban, que eran sentarlos en una sala muy grande adornada con muchas flores, en medio de ellos un fogón, el hombre sentado al lado derecho en su silla, y la mujer á la izquierda en su estrado, y diciéndoles ciertas palabras que habían de cumplir y guardar, los ataban con sus mantas el uno al otro, y echando liquidámbar é incienso y copal en el fogón con que los zahumaban, y les echaban en el pescuezo cadenas de flores, y guirnaldas en la cabeza; luego, de allí á un rato, después de haberles dado el parabién, los llevaban al templo con muchas fiestas y danzas; subían las gradas, sólo ellos y sus padrinos y padres, quedando toda la gente abajo. Salía á la puerta del templo un sacerdote revestido, y los perfumaba con un incensario, y luego los llevaba de la mano, poniendo al varón al lado derecho y á la hembra al izquierdo, y los llevaba juntos al altar del ídolo ó demonio, el sacerdote mayor, diciendo ciertas oraciones: se volvían, y les ponía unas mantas muy galanas, que en medio de ellas estaba pintada la muerte, tornándoles otra vez á perfumar: salían del templo y al bajar las gradas les daban otra vez el parabién, é iban las danzas y se hacían fiesta hasta su casa, en donde comían y se holgaban todos aquel día; en la noche los encerraban en el aposento adonde habían de consumar el matrimonio según su modo. De este modo se casaban los Tultecas y Señores que fueron de esta tierra, del modo que lo tengo

declarado, según aparece en el casamiento de *Pochotl*, el cual tuvo dichoso matrimonio con esta señora, teniendo en ella cinco hijos, los cuales fueron: el primero, *Achitometl*, que heredó el reino; el ·segundo, que fué hembra, se llamó *Aztaxochitzin*, la cual murió de edad de *veinte años* siendo doncella; el tercero, *Mazahuatzin;* el cuarto *Azcatlxochitzin*, que casó con el príncipe *Nopaltzin;* el quinto, *Iztactzontzin*. A estos dos últimos, siendo ya grandes, los envió á *Tuluca* con sus ayos y amas para que allá los criaran, dejando sólo al sucesor consigo.

TERCERA RELACION.

De cómo dió señoríos á los seis Señores, y venida de los Aculhuas.

A los primeros días del año de CE TECPATL XIUHTLALPILLI, que es *un pedernal*, atadizo de años, y á la nuestra 1063 de la Encarnación de Cristo Señor nuestro, en el segundo año del Pontificado de *Alejandro II*, al sexto del imperio de *Enrique IV* y el último del reinado de *Fernando I* en España, acordó *Xolotl* darles señoríos á estos Señores vasallos suyos, y para esto los llamó y les mandó de esta manera: que á *Cohuatlapal* y *Cozcacuauh* les daba hacia la parte del Sur, para que ellos y sus descendientes, fuera de la primera demarcación, fueran poblando con sus vasallos y fueran señores de todo aquel lado, ellos y sus descendientes, dándoles por cabecera de sus reinos y señoríos á *Mamalihuazco*, haciendo aquella ciudad dos cabeceras, una para *Cozcacuauh* y las provincias y tierras que le cupiesen, y otra para *Cohuatlapal* por lo consiguiente; y á *Acatomatl* le daba, hacia la parte del Norte, para cabecera de su reino y provincias, *Zohuatepetl;* y á *Mitl*, hacia la parte del Oriente, dándole aquel lado y por cabecera de su reino la ciudad de *Tepeyaca*, por ser ayo y maestro de su hijo el príncipe *Nopaltzin;* y á *Tecpa* é *Izoacuauhotli* les dió hacia la parte del Poniente, dándoles á *Amaxahuacan* por su cabecera, con la misma orden de los de *Mamalihuazco*, y que solamente le dieran cierto reconocimiento

cada año como á su Rey y Señor monarca, él y sus descendientes; de lo cual se holgaron mucho y dieron su palabra de cumplir todo lo que se les mandaba, ellos y sus descendientes, respetándolo como su señor y monarca, y sus sucesores; y con esto se fué cada uno á la parte que le cupo.

En este mismo año, después de dados los reinos y señoríos á los seis Señores, llegaron los tres Señores *Aculhuas*, llamados: el primero y más principal, *Aculhua;* el segundo, *Chiconcuauh*, y el tercero *Tzontecoma*, con mucha cantidad de vasallos, entre los cuales trajeron también consigo la nación de *Otomites*, que teniendo noticia de la grandeza del gran *Xolotl*, cómo había tomado posesión de toda la tierra, y la iba poblando, vinieron á darle la obediencia, y que les diera tierras donde poblasen; y él se holgó mucho de verlos, porque era gente polífica y de buen gobierno, y dándoles tierras para que poblasen, casó á dos de ellos con dos hijas que tenía, hermanas del príncipe *Nopaltzin*, que después nacieron en esta tierra: al más principal, que era *Aculhua*, le dió á su hija la mayor, llamada *Cuatlaxochitl*, con la ciudad de *Atzcaputzalco* por cabecera de su reino y señorío; con otras muchas tierras y provincias que poblaron sus vasallos; y á *Chiconcuauh*, le dió una hija menor llamada *Cihuaexochi* y la ciudad que era de *Xaltocan* por cabecera de su señorío, con otras muchas tierras para que poblasen sus vasallos; y á *Tzontecoma* le dió á *Acohuatlichan Acolhuacan*, que así se llamó después, por cabecera de su señorío, y otras tierras para que sus vasallos poblaran como los demás sus compañeros, casándolo con una señora llamada *Cihuatetzin*, hija de *Chalchiuhtlanetzin*, Señor de *Tlalmanalco*, Tulteca, y nieto de *Pixahua*. De esta manera los acomodó, diciéndoles que solamente lo habían de reconocer como á su señor y monarca, sin tributo ninguno. Estos *Aculhuas* eran de adelante de las provincias de *Mixhuacan* (Mechoacan), gente corpulenta, y también Chichimecos. Vestíanse unas túnicas largas, de pieles curtidas, hasta los carcañales, abiertas por delante y atacadas con unas á manera de agujetas, y sus mangas que llegaban hasta las muñecas de las

manos, y sus cutaras de cuero de tigre ó de león; y las mujeres sus huepiles y enaguas de lo propio, y el pelo largo, ni más ni menos que los de *Xolotl*. Sus armas eran arco y flechas y lanzas. Trajeron un ídolo que adoraban al que llamaban *Cocopitl*, y en todo se parecían á los Chichimecos de la nación de *Xolotl*, excepto en ser idólatras y tener ritos y ceremonias de idolatría y usar de templos y otras costumbres. Estos Aculhuas anduvieron por diversas partes *cuarenta y nueve años*, según se lo significaron á *Xolotl* hablándole de sus peregrinaciones y de que eran cincunvecinos de los *Hueytlapaltecas Tultecas* que destruyeron á los Tultecas de esta tierra. Otras muchas cosas hay acerca de estos Aculhuas, que sería muy largo de contar por relación de todo, y así, baste lo dicho para conocer su origen.

Hacía ochenta y un años que los últimos Chichimecos tributarios habían venido, que según la original historia fué en el año CE ACATL, treinta y nueve años contados de la venida de los Aculhuas, que conforme á nuestra cuenta fué en el de 1102, en el tercer año del Pontificado de *Pascual II*, pocos años después que tomó *Godofredo* á Jerusalen, á los 42 del imperio de *Enrique IV* y á los 29 del reinado de *Alfonso VI* en España, cuando vino *Ixmitl*, hijo del señor *Tzontecoma* á *Cohuatlichan Acolhuacan* á ver á *Xolotl*, para pedirle le hiciera merced de dar algunos de los pueblos de los Chichimecos tributarios á un hijo suyo, mancebito de poca edad, llamado *Huetzin* y nieto de *Cozcacuauh* su vasallo. Este señor estaba casado con *Malinalxuchi* hija de *Cozcacuauh*, uno de los seis Señores vasallos de *Xolotl*, el cual se holgó mucho de verle y le hizo merced de *Tepetlaoztoc* y otros lugares de los Chichimecos tributarios; y por esto la historia, para dar á entender cómo los Señores Chichimecos cumplían todos su palabra y parecer, que á *Tzontecoma* el dió la palabra, ya que no lo casaba con hija suya, de casarlo con hija de algún Señor vasallo suyo de los más nobles, y que á él y á todos sus descendientes los favorecería mucho y les haría mercedes en todo lo que se les ofreciese; y así *Ixmitl*,

acordándose de estas palabras, determinó ir á ver á su rey para que las cumpliese como lo hizo, el cuál se hallaba entonces en unos jardines que había fuera de la laguna grande, recreándose, en compañía de su hijo *Nopaltzin.*

Estando esta tierra de la manera que hemos contado, y recien venidos los Aculhuas, determinó *Xolotl* casar á su hijo el príncipe *Nopaltzin*, y viendo que para su calidad no había otra persona á propósito sino la infanta *Azcatl Xuchitl*, hija legítima del príncipe *Pochotl* y nieta de *Topiltzin*, cuyas tierras él poblaba por su destrucción, la cual fué traída de Toluca, que allá como tengo dicho, su padre la había enviado; y traída la casaron con *Nopaltzin*, haciéndose grandes fiestas, hallándose en ellas todos los Señores sus vasallos y muchas gentes. Casados que fueron, dentro de poco tiempo tuvieron un hijo que se llamó *Tloltzin*, y *Pochotl* por su abuelo, el cual fué tercer Señor Monarca Chichimeca que hubo en esta tierra, y luego de allí á poco tiempo tuvieron otro hijo llamado *Toxtequihuatzin*, y el último, que fué *Atecatzin Apotzoctzin;* estos hijos tenían á los siete años de casados, y uno bastardo que tuvo *Nopaltzin*, llamado *Tenalcacaltzin*, que después tiranizó los reinos del legítimo sucesor su sobrino *Quinatzin.*

De allí á tres años que *Ixmitl* pidió las mercedes dichas á *Xolotl*, que era en el de ce Tecpatl, y á la nuestra 1115, casi al principio, se fué *Nopaltzin* con algunos criados hasta *Zacatlan*, para ver si aquella tierra era buena, pues quería pedirla á su padre para sus hijos los dos infantes menores. Ido que fué y visto que toda aquella tierra era muy buena, y que los que la habían poblado se iban multiplicando, se alegró mucho, y estando allí se acordó de su ayo el Señor de *Tepeyaca*, que hacía muchos años que no lo veía, y acordándose de lo mucho que lo quiso cuando lo criaba en su patria y naturaleza, y estando triste y pensativo, quiso ir á verle á su ciudad y de allí volverse á Texcuco, adonde le dijeron que estaba su padre haciendo un cercado y bosque para caza y montería con cuatro provincias que para el efecto había llamado, que eran *Tepepulco*, *Zem-*

pohualcan, *Tolantzinco* y *Tula:* fué, pues, y estuvo algunos días con su ayo holgándose, y después se volvió derecho á *Texcuco*, adonde halló á su padre que acababa de cercar un cerro que estaba detrás de *Tecualzin*, y metido en él muchos venados, conejos y liebres, y estaba levantando unas casas, y allí le dió cuenta de lo que le había sucedido, y cómo había ido á ver á su ayo, y á *Zacatlan*, para pedirle le hiciese merced de darle aquel lugar á sus dos hijos los menores, nietos suyos, el cual se holgó de ello, y luego les envió por Señores á aquella parte, dándoles á *Toxtequihuatzin*, *Tzacatlan* por su cabecera, con otras muchas tierras, pueblos y lugares; á *Apotzoctzin*, en *Tenamitec* con la misma orden; y despidiéndolos se enterneció *Xolotl* y su hijo *Nopaltzin*, viendo que estos dos infantes, que eran muy mancebitos y de poca edad, les enviaban á partes algo descuidadas de la corte, demostrando en esto la historia lo mucho que los Señores Chichimecas querían á sus hijos, y cómo de poca edad los ocupaban en cosas graves. Asimismo mandó *Xolotl*, que su nieto, el legítimo sucesor, fuese á *Tlazallan* por Señor, hasta que él ó su padre ordenasen otra cosa; y antes de irse, le casaron con la infanta *Tocpacxochitzin* hija de *Cuahuatlapal* y de *Xiloxochitzin*, uno de los seis Señores que trajo *Xolotl* consigo, con mucho regocijo y fiestas; y estando en su Señorío de *Tlazallan*, tuvo en esta señora dos hijas, la primera llamada *Malinalxochitzin*, que casó con *Cuahuatlapal*, hijo de uno de los seis Señores que trajo *Xolotl* su visabuelo consigo, y la segunda *Aztlatlxochitl*, que casó con *Tlaltepantzin*, hijo de *Chalchiuhtlanextzin*, Señor de *Tlalmanalco;* y el tercero, que fué el sucesor, se llamó *Quinatzin*, y por otro nombre *Tlaltecatzin;* el cuarto, *Tozanihuitzin Nopaltzin;* y el quinto, *Tochintecuhtli*, primer Señor que fué de *Huexutla*, y el último, *Xiuquetzaltzin*, primer Señor que fué de *Tlaxcallan*. Estos hijos tuvo, como hemos dicho, *Tlotzin*, y su abuelo volvió á su ciudad después de algunos días.

Pasados casi 78 años que los Tultecas se habían destruído, que era en el año de TRECE CALLI, que conforme á nuestra cuen-

ta fué en el de 1089,[1] á los 31 años del imperio de *Enrique IV*, al 5º del Pontificado de *Gregorio VII* y el mismo del reinado de *Alfonso VI* en España, estando *Xolotl* poblando y repartiendo tierras y provincias de las naciones Chichimecas, *Nauhyotl*, rey de *Culhuacan*, se iba poco á poco alzando y fortificando en su ciudad, que ya en este tiempo los Tultecas se iban multiplicando, y los pueblos pequeños que tenían ya eran ciudades, y de ciudades provincias; acordó *Xolotl* mandar á *Nauhyotl* que le dieran él y sus vasallos algún reconocimiento como á Señor y Monarca de toda la tierra, enviando á su hijo el príncipe personalmente, con algunos Chichimecas en su compañía para tratar de ésto; mas él respondió que no reconocía á ningún Señor en el mundo por superior, si no era á sus dioses y falsos ídolos, y otras palabras descomedidas. Viendo *Nopaltzin* esta respuesta tan descomedida, le apercibió á batalla para que se aparejase, (diciéndole) que con las armas se entenderían, pues no quería acceder á lo que era justo; y con ésto se volvió *Nopaltzin* á avisar á su padre y poner gente para la batalla, la cual después de llegado el tiempo para ello, se dió muy cruel y reñida; pero como los Chichimecas feroces pudieron más, los vencieron, y *Nopaltzin* por su persona mató á *Nauhyotl*, que esta fué la primera guerra que se dió en esta tierra después de la destrucción de los Tultecas; y después entró por la ciudad con los Chichimecas, asolándola, y los moradores de ella le pidieron merced de las vidas, el cual los dejó con algunos Señores Chichimecas y se volvió á dar razón á su padre.

Sujeto el reino de los Culhuas Tultecas, y vuelto *Nopaltzin*, determinó *Xolotl* ir personalmente á la ciudad de *Culhuacan* para poner las cosas en orden, y así se fué, que ya era el año CE TECPATL, y á nuestra cuenta 1090, haciendo jurar á *Achitometl* por rey de los Culhuas, cuñado de su hijo el príncipe *Nopaltzin*, y legítimo sucesor del Señorío de los Tultecas, y dándole orden de lo que debía de hacer y acudir, se volvió á esta

1 Cotéjese esta fecha con la penúltima citada.

corte, en donde le sucedieron grandes cosas y ordenó algunas leyes que después se guardaron y cumplieron; y muchas veces en *Xolotl*, su antigua morada, le quisieron algunos de sus vasallos matar á traición, queriéndole ahogar con un cavo [1] de agua que artificiosamente le metieron en el aposento donde dormía. Él disimulado, empleaba esta agua en las florestas regándolas con ella, hasta que los que le querían mal se cansaron y conocieron su daño.

Pasados así 104 años que los Tultecas se destruyeron, *Yacacocolotl*, un Señor Chichimeca de los tributarios y cabeza de los otros seis pueblos, hijo de *Hiuhuatzin*, [2] que residía en *Tepetlaoztoc*, fué á pedir por mujer á *Atotoztli*, hija del rey *Achitometl* de Culhuacan su padre, y pidiéndola le respondió el rey, cómo su cuñado el príncipe *Nopaltzin* las había dado ambas hijas, la una llamada *Ilancuitl*, á su sobrino *Acamapichtli*, hijo del rey de *Atzcaputzalco* (Aculhua), y la otra á *Huetzin*, Señor de *Cohuatlichan;* y que así no podía hacer cosa ninguna, ni se la podía dar á él sin la licencia del príncipe. Visto por *Ixcazozolotl* [3] que no había remedio, se volvió á su tierra amenazando al rey que con las armas le había de dar la infanta *Atotoztli*, y no quiso reconocer más por su Señor á *Huetzin*, comenzando á apercibir á sus vasallos que, como ya tengo dicho otras veces, que los pueblos que *Yacatzotzoloc* tenía, eran dados á *Huetzin* por merced de *Xolotl*. Ido que fué, luego envió á avisar al gran *Xolotl* el rey *Achitometl* para que lo remediara, y así como lo supo *Xolotl* llamó á *Tochintzin*, Señor de *Cuauhtitlan*, diciéndole que fuera á *Xaltocan* y avisase al Señor de allí, el cual dió la palabra de que él lo castigaría, pero no lo cumplió, haciéndose el sordo por ciertas amistades que tenía con él; y luego pasó á *Cohuatlichan* á apercibir á *Huetzin*, el cual luego convocó y llamó á sus vasallos para la batalla, y haciendo un ejército pode-

1 *Cavo*. Así dice en el original.—R.

2 Tal vez *Xiuhuatzin*.—R.

3 Poco antes se le llama *Yacacocolotl*. Son evidentemente errores de los copistas.

roso fué sobre su enemigo. Éste le salió al encuentro en los llanos de *Chiauhtla* y se dieron una cruel batalla, muriendo de ambas partes grandísima suma de Chichimecas, tanto, que los arroyos corrían llenos de sangre; mas al fin, como era muy poderoso el rey *Huetzin* venció á su competidor, pero no pudo haberlo á las manos por más que lo siguió, porque dicen que era encantador, y con la ayuda del demonio se escapó del poder de sus enemigos y se fué á tierradentro, y después desde allí pidió merced de la vida, la cual se la otorgó el Señor *Huetzin* y lo envió á llamar, y habiendo venido, luego lo tornó á poner en *Tepetlaoztoc* con la misma orden antigua que había tenido en el reconocimiento y tributo que le daba. Esta guerra fué una de las más crueles que hubo en esta tierra, y la segunda después de la destrucción de los Tultecas, llamándola *Chichimecayayotl.*

Habiendo venido *Huetzin*, luego, por mandato de *Xolotl*, se casó con *Atotoztli*, su esposa por quien peleó y le costó tanto trabajo, y la hermana mayor, llamada *Ilancueitl*, con su nieto *Acamapichtli.* El rey de *Culhuacan Achitometl*, su padre, les dió en dote á sus dos hijas unas tierras de riego y huertas, con muchos vasallos renteros, junto á la ciudad de *Culhuacan*, como es uso y costumbre de los Señores de estas tierras dar dote á sus hijas; y de allí á pocos días murió, heredando el reino su hijo legítimo sucesor, llamado *Johualatonac* (*Xohualatonac*), con la voluntad y mandato de *Xolotl*, según aparece en la historia.

Después de haber gobernado *Xolotl* 112 años en esta tierra, y de la muerte de su padre y destrucción de los Tultecas, 117, ó casi á los últimos de ellos, murió, en el año de TRECE TECPATL, que conforme á nuestra cuenta fué en el de 1127 de la Encarnación, en el tercer año del Pontificado de *Honorio II*, al primero del imperio de *Lotario II*, y al tiempo que en Francia se abrasó por calor, y en España á los 19 años del reinado de *Alfonso VIII*, dejando á todos sus vasallos y deudos grande tristeza, porque fué un Señor monarca muy apacible, noble y misericordioso con todos, y amigo de la paz. Dejó á su hijo

Nopaltzin por segundo rey y monarca de la tierra, según que de derecho le venía por legítima sucesión y por su gran valor. Después de muerto *Xolotl* y de hechas sus honras con los ritos y ceremonias que los Chichimecas usaban, lo enterraron y dieron el pésame á su sucesor y á sus hijos y deudos, y el entierro fué en un lugar de palacio dedicado para el efecto, donde lo sepultaron con sus insignias reales, haciendo otras ceremonias que por excusar prolijidad no se ponen aquí. *Xolotl* fué un hombre de buen cuerpo, blanco y barbado, aunque no mucho, valeroso y de altos pensamientos, como ya hemos visto en el discurso de su historia.

CUARTA RELACION.

De Nopaltzin y el discurso de su vida y muerte.

Muerto *Xolotl*, como ya lo tengo declarado, heredó el reino *Nopaltzin* su hijo. De allí á *siete años* que gobernaba éste murió *Xohualatonahuey*, rey de *Culhuacan*, y por mandato de *Nopaltzin* juraron por rey al hijo del difunto llamado *Calquiyautzin*, legítimo sucesor del reino de los Culhuas Tultecas. Asimismo, casi á este tiempo, parió la infanta tres hijos. *Atotoxtli* fué el primero, y sucesor después de *Culhuacan* y *Tenuchtitlan* de México llegada que fué la muerte de *Huitzilihuitl* su rey. El segundo *Chalchiuhtlanextzin*, Señor que fué de *Coyohuacan*. El tercero y último se llamó *Xiuhtlanextzin*, que lo mató *Quauhtzotzopantzin*, Señor de *Culhuacan*. *Acamapichtli* fué hijo menor de *Aculhua* y nieto de *Xolotl Aculhua;* tuvo tres hijos en su mujer *Cuetlaxochitzin*. El primero fué *Tezozomoc*, rey de *Atzcapuzalco* y monarca tirano de esta tierra. El segundo *Mizcohuatl*,[1] primer Señor de los *Tlatelulcas Atlanecas*, que ahora se llaman Mexicanos. *Acamapichtli*, el menor de todos tres, fué primer Señor de los *Tenuxcas* (ó *Tenuchcas*) *Atlanecas*, asimismo ahora llamados Mexicanos. En tiempo de *Nopaltzin* se reformó el maíz, que desde que los Tultecas se perdieron no lo habían sembra-

1 Tal vez *Mixcohuatl*.—R.

do; y viendo la utilidad y provecho del maíz, chile y demás semillas, mandó que las sembraran por todas sus tierras en cercados, y usaran los Chichimecas de ellas para su sustento. Asimismo constituyó seis leyes y confirmó de nuevo otras de su padre y pasados los Señores Chichimecas, que adelante haremos relación de algunas de ellas.

Estuvo algunos años en la ciudad de *Texcuco*, que fué el primero que la hizo ciudad y cabecera de reino, dándole cuatro provincias sujetas á él, en donde se enterneció con su hijo el heredero, acordándose muchas veces de su patria y deudos que había dejado, principalmente cuando iba al bosque que mandó cercar su padre y cosas que hizo en él; y desde entonces dejó aquí á su hijo y se fué á *Tenayuea*, cabecera de sus reinos, donde gobernó lo que le faltaba de la vida.

Estuvo el príncipe *Tloltzin Pochotl* algunos años en Texcuco, pero no se hallaba,[1] además de que *Topacxochitzin* su mujer no gustaba de ella; y así se tornó á volver á *Tlazallan*, donde después tuvieron otro hijo que se llamó *Tlacatootzin*.

Ya en este tiempo casi toda la Nueva España estaba llena de reinos y provincias, ciudades y pueblos, y muchas gentes de diversas naciones, y hartos Reyes y Señores, aunque todos sosegados, sin guerras ni revueltas.

Las casas de donde descendieron los Reyes y Señores de Nueva España, son las siguientes:

Primeramente los reyes de *Texcuco* por línea recta de la casa y descendencia, por legítima sucesión de la casa de *Xolotl*, poblador y monarca de esta tierra y de la casa real del gran *Topiltzin*, monarca Tulteco. Asimismo los de *Zacatlan* y *Tenamitec*, *Totzin* y *Toxtequihuatzin* nietos de *Xolotl*, hijos de *Nopaltzin;* y los de *Tlaxcallan* (descendían) de *Xiuhcuetzaltzin*, viznieto de *Xolotl*, hijo de *Tloltzin*. Y los reyes de *Atzcapotzalco*, *Mexico*, *Tlatelulco* y *Tenuchtitlan*,[2] aunque por vía de hembra,

1 Es decir, no estaba contento.—R.

2 México se dividía en México Tlatelulco y México Tenochtitlan: esto sin duda es lo que quiere expresarse aquí, aunque no se entiende bien.

(descendían) de *Caquetlaxxuchi* y de su marido *Aculhua*, primero rey de *Atzcapotzalco* y también de *Ilancueitl*, viznieta del gran *Topiltzin*, monarca Tulteca.

La segunda casa de donde descendieron también muchos Señores, fué la de *Xaltocan* (procedente) de *Chiconcuauh*, *Aculhua*, y de *Xiuhuacxochtitzin*, hija de *Xolotl;* los de la tierra de *Maxtitlan* (Mextitlan), *Acolman* y otras partes.

La tercera fué la de *Cohuatlichan*, también *Aculhua* de nación y tulteca, *Tzontecoma* y *Tzihuatzin* su mujer, los de aquí *Huexutzinco* y otras provincias y lugares.[1]

La cuarta fué la de *Tepeaca Mitliztac*, uno de los seis Señores ó Reyes, según las historias, que trajo *Xolotl* consigo, y también todos los Señores que fueron de las provincias orientales á respecto de *Tenayuca*, que era la corte y cabecera de todo, como ya muchas veces lo tengo declarado.

La quinta fueron los de *Mamalihuazco* y *Chalco*, que son *Cozcacuauh* y *Cuahuatlapal*, también de los seis que trajo *Xolotl*, (é igualmente) todos los Señores de las provincias Meridionales, aunque en estas dos partes, Oriente y Mediodía, iban revueltos con la casa y linaje de los Tultecas, de aquellos de que otras veces dejo hecha relación y en qué lugares vinieron.

La sexta de los de *Coahuatepec*[2] del linaje de *Cuahuatlapal* (y también) todos los Setentrionales hacia la parte del Norte, de la casa y descendencia de *Xolotl* y *Chiconcuauh* de *Xaltocan*.

La séptima (de) *Iztaccuauh* y *Tecpa*, y también de los seis que trajo *Xolotl*, que son los *Mazahuas*, que tienen sus provincias y tierras hacia el Occidente. De estas casas señaladas y otras muchas particulares, que ya de todo hemos hecho relación atrás, descendieron todos los Reyes y Señores de este Nuevo Mundo, no saliendo de estas casas, emparentándose unos con otros, y por eso en sus armas y blasones se ponen los géneros de yedra y flores en rededores, diciendo que aunque son mu-

1 Hay párrafos como éste que no hablan.

2 Tal vez será *Cohuatepec*.—R.

chos y tan diversos, todos nacen y penden de un tronco. Este es el verdadero origen de los Señores de esta tierra, sacado *de la original historia* y las demás particulares relaciones *que tengo en mi poder*, conforme yo lo he podido sacar y los viejos principales me lo han declarado; y por excusar proligidad no pongo aquí todos los Reyes y Señores que ha habido en esta tierra, de todos los que descienden de estas casas ya referidas, que sería menester un gran volumen para haber de poner tantos y tan diversos nombres; mas los que fuere necesario tratarse, ya haremos relación de algunos.

LAS NACIONES QUE HUBO EN LA NUEVA ESPAÑA Y HAY HOY EN DIA, Y LAS LENGUAS QUE USA CADA NACION.

Dos linajes había en esta tierra, y hay hoy día según parece en las historias; *Chichimecas* es el primero y el segundo *Tultecas*; y de estos dos linajes de gentes hay muchas generaciones, que tiene cada una de ellas su lengua y modo de vivir; pero de todas ellas las parte se aprecian [1] y dicen que son *Chichimecas* de los que trajo *Xolotl*, y que son los meros *Chichimecas*, y los *Alcuhuas* y *Aztlanecas* que ahora se llaman *Mexicanos*, *Tlaxcaltecas*, *Tepehuas*, *Totonaques*, *Mezcas*, *Cuextecos*, *Michhuaques*, *Otomites*, *Mazahuas*, *Matlaltzincas* y otras muchas naciones que se precian de este linaje. Y la segunda son *Coculhuas*, *Cholultecas*, *Miztecas*, *Tepanecas*, *Xochimilcas*, *Toxpanecas*, [2] *Xicalancas*, *Chonchones*, *Tenimes*, *Cuauhtemaltecas*, *Texolotecas* y otras muchas naciones. De suerte que unos son *Chichimecas* y otros *Tultecas*. Los que se dicen *Nahuatlaca* que hablan las lenguas *Culhua*, que ahora los Españoles llaman la lengua *Mexicana*, son de todos los géneros de naciones, especialmente

1 Quizá diría en el original: *la mayor parte se precian*.—R.

2 Probablemente las tribus del territorio que hoy llamamos *Tuxpan*.—R.

los que aprendieron esta lengua, los más políticos y cortesanos en su lengua, con mucha retórica y elegancia cuanto hablan, y su hablar es honesto y comedido, sin ademanes, son los *Texcucanos Aculhuas*,[1] porque cada cosa la hablan con el mismo sentido que la razón requiere, distinguiendo cada cosa en su lugar, y por eso antiguamente, según parece en las historias y es común hablar de los naturales, en *Texcuco* (iban á esta ciudad) todas las naciones para aprender la lengua política de todas las cosas, así en el vestir como en el comer, y buen término en todo y cosas curiosas, porque los reyes de esta ciudad, que eran los más antiguos y legítimos Señores, Monarcas de la tierra, se preciaron de que en su ciudad hubiese escuelas y universidades[2] para todas estas cosas, y dieron los mismos acentos y sentidos de la lengua Tulteca, componiéndolos con la suya Chichimeca y de otras naciones. Los *Mexicanos*, ó por mejor decir, *Aztlanecas*, no es su natural lengua la que hablan ahora, porque según parece en la historia, su lengua era muy diferente de la que trajeron de su naturaleza, y esta que hablan ahora es la que aprendieron en *Texcuco*,[3] aunque con todo eso no es muy buena, porque hablan con soberbia y poca cortesía, y asimismo todos los que hablan en la lengua *Nahuatl* (lo hacen) cada uno muy diferente, unos como llorando, otros como cantando y otros como riñendo. Al fin cada nación como la pudo aprender la habla, como nosotros hablamos cada nación

1 La algarabía que se nota en este largo período, ó por desaliño del autor ó por descuído del copiante, solamente desaparece entendiendo, que "de los que "se llamaban *Nahuatlacas*, los Texcucanos eran los más cultos y civilizados, "conviniendo á ellos las buenas calidades que aquí recomienda." Esto parece deducirse del texto, muy conforme, además, con el espíritu del historiador, como procedente de los Reyes de Texcuco.—R.

2 Ixtlilxochitl, en su vanidad texcucana, supone en la corte aculhua la existencia de universidades. Esto es falso, é incompatible con el medio social en que vivían aquellos pueblos.

3 Los mexicas no aprendieron su lengua de los texcucanos. El autor siempre quiere hacer á aquellos inferiores á éstos; y de ahí vienen varios de su errores históricos.

diferente la lengua castellana, como son gallegos, vizcaínos, portugueses y otras naciones que hay en España: y fuera de los *Nahuatlacas*, hay otras lenguas diferentes de las unas y de las otras, como el *Otomite*, *Cuexteca*, *Zapoteca*, *Tepehua*, *Tarasco* ó *Michhuaca*, por decir mejor *Mezca*, *Totonaco*, *Tepehua* y las demás lenguas que hay en la Nueva España, que por excusar dilación no las pongo aquí; pero con lo que se ha dicho basta para entender las lenguas y naciones que hubo en esta tierra y hasta hoy en día.

Tornando á la historia el gran *Topiltzin* [1] estaba en su ciudad gobernando quieta y pacíficamente sus reinos y señoríos, amado y querido de todos sus vasallos, cuando cuasi al último de los *treinta y dos años* de su gobierno, murió de una enfermedad, siendo de edad de más de *ciento setenta años*, quedando todos sus vasallos muy tristes. Este príncipe fué hombre de gran gobierno y amigo de paz, y muy valeroso en las batallas, como parece en la que venció personalmente á *Nauhyotl* rey de los Culhuas Tultecas, y misericordioso con los pobres y amigo de hacer mercedes á todo género de hombres virtuosos. Fué, según las historias, hombre blanco y alto de cuerpo como su padre, y de buenas facciones, ojos vivos y constantes; el cual murió en el año de CINCO ACATL, que es *cinco cañas de carrizo*, y á la nuestra 1158 de la Encarnación, al cuarto año del Pontificado de *Adriano VI* y al sexto de *Federico I*, y en España *Snncho III* de este nombre, al primer año de su gobierno; heredando los reinos y señoríos su hijo legítimo *Tloltzin*, tercer gran *Chichimecatl tecuhtli* de esta tierra.

1 Debía decir *Nopaltzin*.—R.

QUINTA RELACION.

De Tlotzin y de su vida y muerte.

Muerto *Nopaltzin*, después de haberle hecho sus honras y entierro conforme á su uso y costumbre, luego juraron por su monarca al legítimo sucesor *Tlotzin Pochotl*, [1] en este mismo año, el cual jurado, de allí á pocos días se salió de su ciudad y fué á visitar todos sus reinos y señoríos, para ver las cosas que había en ellos, y para poner remedio de algunas cosas, el cual dejando á *Aculhua* en su lugar, se fué, y anduvo casi *cuatro años* ocupado en esto, volviéndose á su ciudad de *Tenayuca* después de haber visitado toda la tierra y dado orden de lo que se había de hacer en cada parte. Hizo algunas cortes, así como lo habían hecho su padre y abuelo, en donde confirmó las leyes de sus pasados y constituyó de nuevo otras cuatro ó cinco que adelante se verán donde fuere su lugar.

Pasados casi *ocho años* de su gobierno, dió señorío á sus hijos y otros señores hijos de *Huetzin* el de *Cohuatlichan*, que fué en el de CE TECPATL, y ajustados con la nuestra fué en el de 1166 de la Encarnación de nuestro Señor Jesucristo, dando á su hijo

1 Corregimos el original que varias veces dice *Pochatl*, porque esto es evidentemente equivocación de los copistas. Así hemos visto también que unas veces ponen *Huehuetenuxtzin* y otras *Huehuetunextzin:* el verdadero nombre es *Huehuetenuchtzin*. Lo mismo sucede con el nombre de la ciudad acolhua, que repetimos era *Texcuco*.

el príncipe *Tlaltecatzin Quinatzin* la ciudad de *Texcuco* con todo su reino para que gobernase, y en su compañía *Nopaltzin* su hermano, y en *Huexutzinco* todo aquel reino á *Tochitecuhtli* con dos señores hijos de *Huetzin*, los cuales se decían *Chicomacatzin* y *Tlacatlanextzin*, y otro Señor con ellos llamado *Cuauhtlitentzin*, que fueron los primeros señores de *Huexutzinco*, y de donde descendieron los que después fueron de este reino, aunque *Xochintecuhtli* se volvió luego á *Huexutla* con su hermano el príncipe *Quinatzin*, que ya era rey jurado de *Texcuco*, diciéndole que más quería estar en *Huexutla* (que estaba) [1] con toda la corte, que no en *Huexutzinco* lejos y debajo del Sur, y así el hermano le dió el pueblo de *Huexutla*, en donde se casó con una señora deuda suya llamada *Tomiyauh*, y al último de sus hijos, que fué *Xiuhquitzaltzin*, con otros dos infantes, hijos también de *Huetzin*, lcs cuales se decían el uno *Cuauhtlaxtzin* y el otro *Memexoltzin*, por sus acompañados en *Tlaxcallan*. Estos se holgaron mucho de que se hubiesen señores [2] de este reino, porque eran muy á su gusto; y de éstos descendieron los que después fueron de *Tlaxcallan*, aunque los de *Huexutzinco* lo sintieron mucho, pues se volvió *Tochitecuhtli*, y los otros tres se quedaron gobernando.

Dos años antes que á *Quinatzin* le diera su padre el reino de *Texcuco*, haciéndole jurar por tal, hizo unos cercados muy grandes en la ciudad de *Texcuco*, unos de maíz y otros de todo género de caza, como son venados, conejos y liebres, y mandó á ciertos caballeros Chichimecas para que tuvieran cuenta de ellos, que fueron *Ocotox* é *Icuex*, los cuales en lugar de tener cuenta de ello, los iban desperdiciando y matando la caza, que había casi de toda ella, y no acudieron á lo que era justo. Así como fué jurado el *Quinatzin*, les mandó que se fueran de la ciudad, desterrándolos, los cuales no quisieron obedecerle, antes se apercibieron ellos y sus gentes para alzarse con la ciudad.

1 Parece que sobran las palabras contenidas dentro del paréntesis.—R.

2 Lo manco del sentido de este período podía suplirse leyendo: "de que se les hubiese nombrado, etc."—R.

Quinatzin, visto esto salió contra ellos matando á muchos de ellos, y muchos que se pudieron huir se fueron la tierradentro con los que ahora hacen la guerra nuestros Españoles, gente soberbia é indómita. Asimismo dió á su hijo *Tlacateotzin* á *Tlazallan*,[1] en donde había estado cuasi todo el tiempo que su padre gobernó y parte del tiempo de su abuelo, como ya de todo tenemos hecha relación; el cual después de haber gobernado quieta y pacíficamente, sin ninguna guerra ni discordia entre los suyos, si no es la que tuvo su hijo el heredero con aquellos dos Señores Chichimecas, como ya está declarado, murió en el año CE TOCHTLI, que conforme á la nuestra fué 1194, en el cuarto año del Pontificado de *Celestino III*, al cuarto del imperio de *Enrique VI*, cuando en Palermo llovieron piedras y murió el Suldán de Egipto que tomó á Jerusalen, y en el trigésimo cuarto del reinado de *Alfonso IX* en España, habiendo gobernado su monarquía *treinta y seis años*, como ya lo tengo declarado, siendo de edad de más de *cien años*. Antes de su muerte tuvo noticia de los *Aztlanecas*, que ahora se llaman Mexicanos, y asimismo vinieron los Xochimilcas algunos antes de su muerte, y él les dió á *Xochimilco*, en donde poblaron, los cuales eran de *Aquilazco*, que cae hacia el Poniente, del linaje de los Tultecas. Muerto este Señor, hubo en todos sus reinos y Señoríos grandes revueltas y guerras de unos con otros, alzándose cada Señor con lo que pudo, que eran muchos y muy remotos algunos; y *Tenancaltzin*, su hermano bastardo tomó la ciudad de *Tenayuca*, haciéndose jurar por monarca de la tierra, quitándosela al legítimo sucesor *Quinatzin*, como se verá en lo que se sigue. Y al tiempo que murió este Señor hubo grandes señales y prodigios en el cielo y en la tierra, de cometas y eclipses del sol y de la luna, y otras señales que demostraron bien todo lo que después sucedió con su muerte.

1 En el original dice *Atlazalan*, confundiendo, en mi juicio, la preposición con el nombre.—R.

SEXTA RELACION.

De Tenancacaltzin y Aculhua, Monarcas tiranos de esta tierra.

Muerto *Tlotzin*, su hijo *Quinatzin*, legítimo sucesor, después del entierro y honras de su padre, se fué á su ciudad de *Texcuco*, cabecera de su reino, no osando hacer otra cosa, porque vido toda la tierra revuelta. En esta ciudad estuvo algunos años aguardando ocasión para hacer su hecho, y *Tenancacaltzin*, visto que su sobrino era ido á su reino, se hizo jurar por gran *Chichimecatl Tecuhtli*, el cual fué jurado de todos los Señores que eran de su gusto, aunque *Aculhua* no gustó de esto por pretender la misma dignidad; pero por ahora calló y disimuló lo que pudo. En este tiempo ya muchos Señores se habían revelado, y aun tiranizado algunos lugares de otros Señores, como fué el de *Cohuatepec*, llamado *Yohualtzatzitzin*, que quitó la ciudad de *Tlaxcallan* á *Tlacateotzin*, hermano del rey *Quinatzin* de *Texcuco*, á traición y con cautela, apoderándose de ella; y el infante, viéndose desposeído de su ciudad, fué con su primo *Xilotlicuextzin*, hijo de *Pochotzin*, Señor de *Teyacac*,[1] á ver á su hermano para que lo amparase; y algunos de sus vasallos se fueron huyendo á *Huexutzinco* desamparando la ciudad, como vieron á su Señor irse. Otros se fueron con él, á los cuales llegados á *Texcuco*, viéndolos su hermano, les dió ciertos lugares

1 ¿No será *Tepeyacac?*.........—R.

junto á *Texcuco*, y los casó después con sus nietas, hijas de hijos suyos: la primera llamada *Cohuaxochitzin*, hija del príncipe *Hicanmacatzin* de *Texcuco*, casó con *Xilotlicuextzin*, y le dió á *Chimalpan*, y la segunda, *Tezcocatihuatzin*, hija de *Memexotzin*, casó con su tío *Tlacateotzin*, dándole otro lugar que se llamaba *Mextlatelco*. Otras muchas cosas sucedieron en este año, así de tiranías de unos con otros, como de cautelas, como de guerras.

Ya en este tiempo habían venido los Mexicanos y habían estado en *Chapultepec* y después en *Culhuacan*, que estuvieron allí *cien días* que los traía más oprimidos el rey de los Culhuas haciendo trabajar no solamente á la gente común, sino aun á los capitanes y cabezas de ellos, que eran cuatro y una señora que traían consigo llamada *Matlalzihuatzin;* los cuales viéndose tan oprimidos y maltratados y no agradeciéndose los servicios que hacían, demás de haberlos libertado de los Xochimilcas sus circunvecinos, que les hacían grandes guerras, ayudando ellos, fueron vencidos con el valor de los Mexicanos, y otras muchas cosas que habían hecho, y en pago de todo esto los traían muy oprimidos. Se salieron huyendo una noche, porque los quisieron matar á todos los Culhuas, queriéndoles quemar la casa donde se albergaban todos de noche; y aunque los Culhuas, sintiendo que ya se habían ido, les siguieron, no los pudieron vencer, antes se volvieron desbaratados todos y muchos murieron. Viendo los Mexicanos lo mucho que los perseguían los Culhuas y otros sus circunvecinos sujetos á su reino, acordaron ir á ver á *Aculhua*, rey de *Azcaputzalco*, en cuya laguna y tierra ellos estaban para darle la obediencia y á que los ocupara en todo lo que se le ofreciese, los cuales idos delante de *Aculhua* y ofreciéndose por sus vasallos, diciéndole que eran muy guerreros y grandes hombres para cosas de la guerra, sublimándose su valor y esfuerzo, *Aculhua* se holgó de verlos, les hizo muchas mercedes, les dió todo lo que pedían y les dijo que cuando él les avisara estuviesen aparejados para cierta guerra que les quería dar un Señor Chichimeco llamado *Tenancacaltzin*, monarca de la tierra que tenía su ciudad en *Tenayucan*

cerca de la suya; que él les daría gente y armas para que le matasen y le saqueasen toda la ciudad, y que si ellos fuesen vencidos, pues eran laguneros y estaban cerca de la laguna, fácilmente se podían escapar; cuanto más que ellos le vencerían con la gente que les daría, porque *Tenancacaltzin* llevaría pocos en su ejército por ser ellos pocos, y después de vencido no podría tornar sobre ellos, porque estaba malquisto con todos los Señores, por su gran soberbia. Todo lo cual se obligaron los *Aztlanecas*, que ahora se llaman Mexicanos, á que así lo harían y cumplirían.

Pasado un año y algunos días de la monarquía de *Tenancacaltzin*, que ya era en el DOS ACATL y á la nuestra 1195[1] de la Encarnación, viendo los Mexicanos, ó por mejor decir, los *Aztlanecas*, que ya *Tenancacaltzin* no les hacía ninguna molestia, y teniendo el favor y ayuda que tenían con su señor y rey *Aculhua*, acordaron de salir á las casas de la ciudad de *Tenayuca* que estaban cerca de la laguna, á robarlas y hacer otras insolencias que hicieron, todo por orden de *Aculhua* su rey. Hicieron esto por dos noches en diferentes partes, robando cuanto hallaban por delante, hasta quitar las mujeres de los moradores. Al tercer día que ya *Aculhua* sabía cómo *Tenancacaltzin* estaba juntando gente para ir sobre ellos, y le habían avisado (de parte de) *Tenancacaltzin* que también le diese alguna gente para ir sobre los extranjeros *Aztlanecas*, al cual envió á decirle que (así lo) haría cuando se ofreciera ocasión, mas que por ahora no era menester tanta gente para cuatro hombres que eran los *Aztlanecas;* entretanto que pasaban las demandas y respuestas y que *Tenancacaltzin* estaba juntando gentes para su ejército, *Aculhua* tenía enviada á los Mexicanos mucha gente y armas en su favor secretamente, por no ser conocido y causar algún alboroto contra sí.

1 No solamente continúa contradiciéndose Ixtlilxochitl en su cronología, sino que comete errores manifiestos, pues refiere al fin del siglo XII la fundación de México, que fué ya en el siglo XIV.

Pasados algunos días que ya *Tenancacaltzin* tenía juntado un ejército razonable, fuése hacia la laguna donde es ahora *nuestra Señora de Guadalupe*, para pelear, que ya los *Aztlanecas* le estaban aguardando. Se dieron una cruel y reñida batalla, muriendo de ambas partes (muchos); mas como la gente *Aztlaneca*, como personas que se habían hallado en muchos trabajos y con la ayuda que tenían se hallaban muy esforzados, dentro de pocas horas vencieron á los de *Tenancacaltzin*, y viendo éste que ya su gente estaba vencida y la más de ella muerta, se fué huyendo, desamparando su ciudad, á *Xaltocan*, con otro señor llamado *Tzayoltzin*, á pedir socorro al señor que á la sazón era de *Xaltocan*, llamado *Payntzin*, sobrino suyo, el cual no se lo quiso dar, diciendo que no había por entonces lugar. Viendo *Tenancacaltzin* que ninguno le favorecía, se fué á la tierradentro con algunos de sus Chichimecas sus vasallos, á su patria y naturaleza de donde habían venido sus padres y sus abuelos. Los Mexicanos, como ya habían vencido al ejército se fueron sobre la ciudad, saqueándola y haciendo grandes crueldades. Tomaron todos los despojos de ella y se fueron á *Azcaputzalco* á darle razón de todo lo que había sucedido á su rey *Aculhua*, el cual se holgó mucho y les hizo muchas mercedes, mandándoles que se fueran á sus casas y poblasen apriesa los lugares que tenían escogidos. [1]

Vencido *Tenancacaltzin* é ido á su naturaleza, se hizo luego jurar por gran *Chichimecatl Tecuhtli* (el rey) *Aculhua*, el cual jurado, gobernó así la monarquía *veintisiete años*, aunque no con tanta majestad y grandeza como en tiempo de *Tlotzin* y sus antecesores, porque ya casi toda la tierra estaba alzada con las tiranías de él y de *Tenancacaltzin*, viendo que no juraban al legítimo sucesor, especialmente los Señores remotos. Otras muchas cosas sucedieron en este tiempo, que sería muy largo de contar.

1 Hay en todo esto errores manifiestos de redacción; pero no es posible rehacer todo el MS.

El rey *Quinatzin Tlatecatzin* en todo este tiempo se había ocupado en su ciudad, aderezándola y poniéndola en órden con mucha policía, y todo su reino, amado y querido de todos sus vasallos, el cual en tiempo de su padre se casó con *Cuauhtzihuatzin*, sobrina suya, hija de *Tonchintecuhtli* su hermano, en la cual tuvo cinco hijos varones: el primero, *Chicomacatzin;* el segundo *Memexoltzin;* el tercero, *Mazacaltzin;* el cuarto *Tochintzin*, y el quinto *Techotlalatzin*, el cual por su pura virtud fué el heredero de los reinos y señoríos de esta tierra, siendo sus hermanos mayores señores de diversas partes, y otros muertos en tiempo de su padre.

Habían pasado algunos años que los *Aztlanecas* estaban en las tierras y laguna de *Aculhua* su señor, dándose priesa en poblarla, cuando acordaron tener un señor que los gobernase, y que este tal fuese hijo del señor que más legítimamente fuese en toda la tierra, los cuales tuvieron noticia que era *Quinatzin*, rey de *Texcuco;* y fueron un día secretamente, sin avisar á su rey *Aculhua*, á la ciudad de *Texcuco*, á verse con el rey para que les diese señor que los gobernase, pues era el legítimo sucesor de la tierra, y otras palabras que le dijeron comedidas, y promesas que le hacían de que ellos y su dios *Huitzilopochtli* les ayudarían; pues bien sabían las victorias que siempre habían tenido siendo tan pocos. *Quinatzin* les agradeció mucho lo que le decían, y les hizo muchas mercedes, dándoles de todo lo que tenía, que era mantas, oro, plumas, maíz y las demás semillas, y les respondió que él por entónces no podía hacer cosa ninguna, porque toda la tierra estaba alzada, y *Aculhua* su señor de ellos era monarca de toda ella; demás de que, por aquella parte en donde ellos vivían, eran tierras de *Aculhua*, por lo cual se levantarían grandes guerras y disenciones, demás de que no tenía hijo que poderles dar, porque de dos que tenía vivos, el mayor era Señor lejos de su reino y tenía tierras muy prósperas, y el menor, por su virtud y buenos principios babía de ser el sucesor, y que por entonces no había lugar: que mejor sería que ellos pidiesen á *Aculhua* á dos hijos

menores que tenía, tíos suyos, que él lo tendría por bien, y sus descendientes si cobraban lo que era suyo, lo confirmarían recobrados que fuesen sus reinos y señoríos, y si no, el primero de sus descendientes que lo recobrara. Y con esto dándoles las gracias los *Aztlanecas*, ahora Mexicanos, de la merced que les hizo, se fueron á sus tierras, los cuales estaban divididos en dos bandos. Dos de sus capitanes habían hallado á *Tlateluco* en una isla de arena, con las señales que el demonio, su ídolo, les había dicho en dónde habían de poblar, y así poblaron aquí, que es adonde es ahora *Tlatelulco*. Otros dos capitanes con la mitad de la gente habían hallado otro lugar, donde es ahora *San Pablo*, con las mismas señales que los otros dos de *Tlatelulco* habían hallado, y poblaron aquí. Después de vueltos de *Texcuco* sembraron las semillas que trajeron de allá y otras que el Señor de *Cohuatlichan* les había dado, las cuales se dieron en cantidad por ser tierra húmeda, aunque en *Cuauhtepec*, junto á *Itzucan*, el Señor de allí, llamado *Xiuhtennahuacatzin*, había más de *cincuenta y dos años* que sembraba en tierras de riego y cogía con abundancia; y lo mismo *Achitometl* rey de *Culhuacan* había hecho, aunque no tanto y con abundancia como el de *Itzucan*.

Ya en este tiempo era muerto *Quiyautzin*, rey de *Culhuacan*, y heredó el reino *Cuxacx*, [1] hijo sucesor de *Acolmiztli*, que después fué Señor de *Cohuatlichan*, yerno suyo, que estaba casado con *Xiloxochitzin* su hija, que por no tener hijo varón, era la heredera del reino.

Pasados casi *veintiseis años*, que ya era el año de CE TECPAL, y á la nuestra 1220 de la Encarnación, en el quinto del Pontificado de *Honorio III*, en el séptimo del imperio de *Federico II*, y en el cuarto del reinado de *Fernando III* en España, casi á los principios del año referido, los Mexicanos fueron á pedir cada cabecera de por sí al rey *Aculhua* su señor, señores que los gobernasen, de lo cual *Aculhua* se holgó y les dió á sus dos

1 Más adelante dice *Cuxcux*.—R.

hijos menores; á los *Tlatelulcos* les dió á su hijo el segundo, llamado *Mixcohuatl*, y según otros *Cohuatecatl*, y á los *Tenuxcas* (ó Tenuchcas) á su hijo el menor de los tres llamado *Acamapixtli*, que fueron los primeros señores de México. Los Mexicanos se volvieron á sus ciudades con muchas fiestas por los caminos, llevando á sus nuevos Señores y alguna gente que les dió su padre de ellos para que también poblaran con los Mexicanos, que ya á esta sazón se habían multiplicado y eran muchos.

En este mismo año después de haber hecho *Aculhua* á sus hijos señores de los *Aztlanecas*, y á *Tezozomoc* su legítimo sucesor dándole la ciudad de *Tenayuca* para que allí estuviese hasta que fuese tiempo de heredar el reino, acordándose de que *Quinatzin* (era) el legítimo sucesor, que en todo este tiempo no le había visto desde la muerte de su padre, acordó restituirle la monarquía que tan injustamente casi *veintisiete años* había tenido, acordándose no se levantase algún día contra él, porque era muy valeroso, y le quitase no tan solamente lo que era suyo, sino el reino que tenía. Demás de que todos los señores de las más altas casas que había en esta tierra, y que eran muy poderosos y tenían muchas provincias suyas, le querían y amaban y reconocían como al legítimo sucesor que era de la real casa de la nación Aculhua; el de *Cohuatlichan*, que tenía muchos pueblos y provincias de la casa del gran *Xolotl*, monarca de esta tierra; sus tíos los de *Zacatlan* y *Tenamitec;* y sus hermanos, *Tochintecutli* señor de *Huexutla*, que también tenía hartos pueblos suyos, el de *Tlaxcallan*, *Xiuhquitzaltzin*, su hermano mayor; y los de las casas y linaje de los seis Señores que trajo *Xolotl*, que la mitad de ellos eran de su parte, como fué el de *Tepeaca*, *Cohuatepec* y *Chalco*. Le envió á llamar, y le hizo jurar por gran *Chichimecatl Tecuhtli* de esta tierra en la ciudad de *Azcaputzalco*, con muchas fiestas y regocijos, que por excusar volumen no se ponen aquí. Jurado que fué *Quinatzin* y reconocido por tal de los señores todos, aunque no como su padre y abuelos, porque como dije, casi todos los Se-

ñores remotos estaban alzados, tiranizándose unos á otros los señoríos, se fué después de haber estado algunos días en *Azcaputzalco*, á su ciudad de *Texcuco*, y desde este tiempo se pasó la corte, cabecera de la Nueva España, á esta ciudad.[1]

Asimismo en este tiempo vino á Culhuacan el gran Sacerdote de *Cholula*, llamado *Iztamantzin*, á pedir socorro á *Cuxcux*. rey á la sazón que era de *Culhuacan* de *Cholulteca*, que como á tal le vino á ver el gran Sacerdote, á quien le dió *Cuxcux* socorro y mucha gente de guerra. Vuelto el gran Sacerdote á *Cholula*, juntó sus vasallos con los del rey de *Culhuacan*, y haciendo dos ejércitos, tomó para sí el uno, y el otro dió á otro Sacerdote llamado *Nacazpipilolxuchitl*, y fueron sobre tres provincias que les molestaban, que eran las de *Tlauchquecholan*, *Cuetlaxcohuapan* y *Ayotzinco*, que eran todos Chichimecas, aunque revueltos con Tultecas, y se dieron tan buena maña, que los vencieron y echaron de estas provincias, libertando á los de su nación, que los tenían muy oprimidos. Este fin tuvo esta guerra, la cual duró casi un año.

En el ínterin que andaban las guerras del gran Sacerdote, que ya (era) en el año de OME CALLI, y á nuestra cuenta 1221, *Acamapixtli*,[2] señor de *Tenuchtitlan*, tomó ciertas tierras que estaban hacia su ciudad, del reino y señorío de *Culhuacan*, como persona que estaba casado con *Illancueitl*, que le pertenecía por ser hija de *Achitometl*, rey de *Culhuacan*, como ya está declarado arriba. De esto se enojó el rey *Cuxcux* y envió un ejército sobre los Mexicanos *Tenuxcas*, á defender las tierras. Los Mexicanos estaban ya apercibidos, y *Acamapichtli* su señor,

1 Primero diremos, que aunque hay error en la escritura de varios de los nombres mexicanos citados en este párrafo, excusamos correcciones que serían innumerables, y sólo hacemos las muy necesarias. Además llámese la atención desde ahora sobre el empeño que tiene Ixtlilxochitl de sobreponer Texcuco á México, y hacerla la principal ciudad llamándola *cabecera de la Nueva España*.

2. La verdadera ortografía de este nombre, cuya corrección sí me parece importante, es *Acamapichlli*.

que tenía gente de socorro que le envió su padre, y el gran *Chichimecatl Quinatzin* su sobrino, le salió al encuentro, peleando valerosamente los unos con los otros; y dentro de pocas horas fueron vencidos los de *Culhuacan*, y los que se escaparon se fueron huyendo, y el rey *Cuxcux* pasó á *Cohuatlichan*, donde después vino á ser rey después de la muerte de su padre; y los Mexicanos fueron hasta dentro de la ciudad y toda su provincia, saqueándola y tomando posesión de ella. Juraron por su rey á *Acamapichtli*, el cual después de jurado y dada orden de lo que se había de hacer, se fué á su ciudad de *Mexico Tenuchtitlan*, dejando por su gobernador á su sobrino *Quetzalla*, hijo de su hermano *Chalchiuhtlanextzin*, señor de *Coyohuacan*. De allí á pocos días llegaron con la nueva los que fueron á la guerra del gran Sacerdote, con los despojos de las provincias que fueron á sujetar; pero viendo que *Acamapichtli* era ya rey jurado de *Culhuacan*, le fueron á dar en *Tenuchtitlan* la obediencia, y en esto vino á parar el rey de los de *Culhuacan*, como lo tengo declarado según la original historia.

SÉPTIMA RELACION.

De Quinatzin, cuarto Gran Chichimecatl, y de su vida y hechos, fin y muerte.

Jurado *Quinatzin* y estando en su ciudad, de allí á *cuatro años* que él era jurado, vinieron los *Tlailotlaque* de adelante de la *Misteca*, [1] los cuales eran del linaje de los Tultecas; y llegados á *Chalco*, preguntaron por el Monarca de la tierra, en dónde era su casa. Los de *Chalco* les dijeron cómo era *Quinatzin*, que en *Texcuco*, no muy lejos de allí, estaba, y hacia

1 Mixteca. Debemos advertir que varía en los autores la ortografía de ciertas letras ó sonidos. Esto se explica si atendemos á que nuestros antiguos pueblos no tenían una escritura propiamente dicha y no conocían el alfabeto, pues usaban de jeroglíficos para escribir; así es que los españoles tuvieron que acomodar su alfabeto á aquellas lenguas, las cuales tenían varios sonidos diferentes de los de la castellana. También ha sido causa de la variación de escritura, especialmente en el mexicano, que no todos los pueblos lo pronunciaban de la misma manera. Como se ha visto, el mismo Ixtlilxochitl dice que los texcucanos lo hablaban más suave, y más áspero los mexicanos. Agreguemos todavía, que después de la conquista se ha corrompido la lengua, y se ha adulterado la pronunciación. Estas diferencias se notan principalmente en las palabras en que entra la letra *s*, pues unos usan esta letra, otros *tz*, otros *z*, y en lo general *x*. Y aun sobre esta última hay que advertir que en la época de la Conquista tenía en el castellano el sonido de la *sh* inglesa; mientras que ahora lo hemos convertido en el de *j*, como sucede en la palabra México. Dejándole el que antes tenía, usaremos de preferencia la *x* en la ortografía, por corresponder más exactamente á la pronunciación de los antiguos mexicanos, ya que la lengua lleva su nombre.

la parte del Norte allí. Ellos pidieron guía para que los trajese y así le dieron un hombre que los trajo. Era harta cantidad de ellos, así hombres como mujeres, y llegados á *Texcuco* fueron á ver al rey *Quinatzin* para darle la obediencia y pedirle tierras en donde poblasen. *Quinatzin* los recibió y se holgó de verlos, porque todos ellos eran artífices y hombres sabios, astrólogos y otras artes, y traían por cabeza á un caballero del linaje de los Tultecas, llamado *Itepantzin*. Les hizo muchas mercedes, entre las cuales fué al caballero, con alguna parte de la gente, le dió un lugar junto á *Texcuco* para que lo poblase, y á los demás repartió en sus pueblos, dando á cada uno tierras donde poblase; y de aquí tomó el nombre el pueblo y barrio de *Texcuco*, llamándose *Tlailotlacan* por sus primeros pobladores, y asimismo los demás pueblos que hay en los pueblos que se llaman *Tlailotlacan*.

Pasados casi *veinticinco años* que el gran *Quinatzin* era jurado por gran *Chichimecatl Tecuhtli*,[1] después de haber sucedido grandes cosas en sus reinos y señoríos, que ya en este tiempo, como ya otras veces lo tengo declarado, los más de los Señores sujetos á su Monarquía y Señorío, con las tiranías estaban alzados, y como eran tantos y tan diversos, nunca en todo este tiempo los pudo sujetar, aunque después á los más de ellos los sujetó; y fué que la primera vez, después de otras guerras que tuvo antes que fuese Monarca, fué la de este tiempo que aquellos Señores Chichimecas á quienes había encargado el cuidado de los cercados, como ya está declarado atrás, y *Azcatzotzoloc*, el competidor de *Huetzin*, todavía estaba resabiado de los odios pasados, y así secretamente trataron con los Señores *Tepehuas*,

1 Tecuhtli. Esta palabra se ha traducido unas veces por rey y otras por emperador: y así es común en las historias hablar del emperador de México ó del rey de Atzcaputzaloo. Verdaderamente la dignidad de los jefes de nuestros antiguos pueblos era diferente de la real é imperial, pues su organización social era muy diversa de la de las naciones de Europa. La verdadera traducción de la palabra *tecuhtli* es señor; y así aplicaban esa voz, lo mismo á los dioses que á los grandes monarcas, y á los jefes de pequeños señoríos.

Totopanecas, y los *Mexcas* para hacer guerra contra el gran *Quinatzin* y sus electores *Tochintecuhtli*, Señor de *Huexutla* y otras partes, y *Huetzin* de los *Aculhuas* de *Cohuatlichan* y sus provincias, dándole orden de la manera que habían de entrar en sus tierras, y en qué parte y á qué tiempo, y como *Yacazozolotl* estaba en *Tepetlaoztoc* [1], aún no una legua de *Texcuco*, corrían sus tierras hasta las tierras de estas dos naciones que tenían grandes provincias sujetas á su nación y muy prósperas en todo, se atrevió á hacer todas estas tiranías, tratando y comunicando con ellos una y muchas veces, los cuales le dieron su palabra y la cumplieron. Después de haber juntado una gran suma de gentes, se vinieron secretamente por las tierras de *Zacatzotzoloc* hasta en las del Señor de *Tepepulco*, llamado *Zacuhtexochi*, que también había dado su palabra de guardarles secreto, y darles los bastimentos que hubieran menester, pero no gente de guerra. Después que el ejército estaba más acá de *Tepepulco*, fué *Yacazozolotl* á recibirlos y avisarlos de lo que habían de hacer y por qué partes habían de entrar á ganar la ciudad y matar al gran *Quinatzin*, dejando abatidos á sus vasallos los de *Tepetlaoztoc* y demás partes primero. Después de haber tratado con ellos las cosas referidas, repartió el ejército en cuatro partes, y tomando para sí la una parte se fué derecho hacia *Chiuhnauhtla* para después entrar por allí en la ciudad. La otra parte la tomó otro Señor y se fué derecho hacia *Sultepec*, [2] un lugar que está junto á *Texcuco*. La tercera parte la tomó otro Señor yéndqse hacia otro lugar cerca de Texcuco [3] que se dice *Patlachiuhcan;* y la cuarta parte la tomaron para sí los Señores de las provincias de *Tototepec* y *Mextitlan* y se fueron hacia *Cuauhximalco*, un lugar junto á la sierra de *Texcuco*, avisándose unos

1 En el original dice *Teplclaoztoc;* pero es una errata evidente.—R.

2 Adelante dice *Tzultepec.*

3 El manuscrito generalmente tiene en cursivo los nombres de pueblos; pero á cada paso se quebranta en él esta regla. Como sería muy difícil el estarlo variando constantemente en este punto, y además de poco provecho, no hacemos ninguna variación á este respecto.

á otros para que en destruyendo la ciudad y matando al gran *Quinatztin*, que era la mayor fuerza que había, luego juntos irían sobre las demás poblaciones, que fácilmente lo harían, pues estaban muy descuidadas. Mas el gran *Quinatzin*, que ya en este tiempo lo sabía, envió á llamar á *Tochintecuhtli* su hermano, Señor de *Huexutla*, y á *Huetzin* de *Cohuatlichan*, que no hubo lugar para más, y con todas las gentes de estas ciudades, que á la sazón eran juntas, formó otro gran ejército, y repartiéntiéndolo con la misma orden de sus enemigos, *Quinatzin* se fué hacia la *Sierra* en donde venían los Señores de las dos naciones *Tepehuas* y *Mezcas* con un ejército de sus provincias. Su hermano *Nopaltzin Toxihuitzin* (marchó) hacia *Tzultepec* con la segunda parte del ejército, contra *Cuauhxoxtzin*, el Señor que desterró el gran *Quinatzin*, que allí venía por general; y *Tochintecuhtli*, Señor de *Huexutla*, contra *Yacatzotzoloc*, hacia *Chiuhnauhtlan*, con la otra parte del ejército y traía otras provincias, entre las cuales venían los *Tulantzincas*, que casi todos los que esta vez le hicieron guerra, sacando [1] las dos naciones *Tepehuas* y *Mezcas*,[2] que eran remotas, todos los demás eran sus vasallos

1 Esto es, *fuera de*.

2 Los Meca. Esta raza, cuya existencia y etnografía no se había precisado antes, y de la cual rara vez hablan los autores antiguos, es muy importante en nuestra historia. Los historiadores antiguos, que más bien deben llamarse cronistas, tratan de la raza mexicana y sus sincrónicas; y solamente algunos hablan incidentalmente de las anteriores, y con especialidad de los toltecas. Aun en obras modernas se nota este defecto: se comienza por los toltecas nuestra historia, y se dan vagas noticias de mayas, zapotecas y otras razas.

Es sin embargo muy importante fijar la existencia de una raza cuasi monosilábica autóctona en nuestro territorio, y hacer constar las dos antiquísimas inmigraciones habidas en él, la una al Norte por los nahuas, y la otra al Sur por los maya-kichés. Los pueblos autóctonos que estuvieron en contacto con los primeros, y que ocupaban la región del maguey *metl*, principalmente la de Xalisco, fueron los mecas. Sus emigraciones al Sur comenzaron siglos antes que las de los toltecas. De ellos fueron los antiquísimos ulmecas, y los primeros invasores de lo península maya, los amecas; lo mismo que los zapotecas y otras tribus. Al ponerse en contacto con la raza del Sur en el centro, como en Teotihuacan y Cholula, tomaron el nombre de nonohualcas. De ellos por inci-

y gente de su recámara, como dicen; y así después de todos confrontados, que casi fué todo en el mismo día y tiempo, se dieron la batalla, la cual duró casi *veinte días*, muy cruel y reñida, en donde murieron de ambas partes grandísimas sumas de gentes, y casi al último de este tiempo, el gran *Quinatzin*, por su gran valor, peleando personalmente, fué el primero que venció, matando á los dos Señores de las dos naciones, y viendo sus vasallos muertos á sus Señores, se fueron huyendo á sus tierras y otros hacia los ejércitos. *Quinatzin* siguió á los que se iban á sus tierras hasta *Tepepulco*, matando á todos los que podía haber á las manos; y llegado que fué á *Tepepulco*, entró asolando toda la provincia hasta dentro de la ciudad, matando á toda la gente. Mas el Señor de allí salió de paz recibiéndole, haciéndose de ladrón fiel, como se suele decir; pero *Quinatzin* no le quiso escuchar á ninguna de sus excusas, antes se fué para él para matarlo, el cual viendo esto echó á huir, mas *Quinatzin* le siguió y á poco trecho le alcanzó y mató, poniendo á *Cuauhtlatzin* por gobernador de aquella provincia. Luego se volvió para la ciudad á ver en qué habían parado los negocios de los otros ejércitos, los cuales en el interín, (el que mandaba) *Huetzin* de *Cohuatlichan*, había sido el segundo en la victoria, y también iba en seguimiento de los que huían; y su hermano *Nopaltzin*, que era el tercero en la victoria, iba en seguimiento de los *Mezcas* que habíanse ido todos juntos y de cuando en cuando se volvían en gran ímpetu, el cual como iba con gran

dencia habla Sahagún. Por no ser conocidos los códices manuscritos que de ellos tratan, niega su existencia el Profesor Strebel; pero esos códices, escritos en mexicano á raíz dé la Conquista, nos han conservado su historia, y con el nombre de nonohualcas los designa.

Después vinieron los toltecas, y fueron sus vencedores. Nuevas tribus mecas, los chichimecas de Xolotl, fueron los destructores de los toltecas, y los fundadores del señorío de Texcoco. Y sincrónicas, con cortas diferencias, fueron otras emigraciones mecas, como la de los chalmecas, la de los teochichimecas fundadores del importante señorío de Tlaxcalla, y la de los mexicas, fundadores de México.

Véase con más extensión esta materia en mi Historia Antigua de México

coraje tras de sus enemigos, que no se le querían rendir, no acordándose que su hermano *Tochintecuhtli* estaba lidiando con la mayor cantidad de los enemigos, se fué después siguiendo á los *Mezcas*. Ya en esta sazón *Tochintecuhtli* había vencido el ejército, y ya iban todos huyendo hacia donde iba *Nopaltzin* tras de los otros y les fueron á alcanzar, y allí entre los dos cercaron á *Nopaltzin*, y los suyos, defendiéndose valerosamente mientras que llegaba su hermano, procuraron salvar á *Nopaltzin*, lo cual no pudo ser, porque como era grandísima la suma de sus enemigos, lo hubieron á las manos los de la provincia de *Tulantzinco* y después lo mataron en su tierra así como llegaron, y antes de llegar mataron á todos los suyos. En el interín llegaron *Tochintecuhtli* y *Huetzin* en su seguimiento hasta dentro de sus tierras, matando y asolando á cuantos llegaban por delante; mas cuando llegaron á *Tulantzinco* ya era muerto el Infante *Nopaltzin*, y matando y asolando aquella provincia, se fueron sobre las demás y se les rindieron á la obediencia al gran *Quinatzin*, pidiéndole merced de las vidas, el cual se las otorgó y mandó jurar por Señores á los legítimos sucesores con ciertas condiciones y obligaciones que habían de acudir y desde *Huehue Ichocayan*, *Tepepulco* y todos los demás pueblos de la nación *Aculhua*, sacando *Tulantzinco*, donde también mandó jurar al legítimo sucesor, mandó que no hubiese ningún Señor, sino Mayordomos y Gobernadores, por la traición y pecado que cometieron contra el gran *Quinatzin*, haciéndoles tributarios á todos, nobles y plebeyos. Este fin tuvo esta cruel batalla y fué de las más crueles y mortales que hubo en esta tierra.

Pasadas estas guerras, luego envió á decir á los reyes de *Azcaputzalco* y *México*, sus tíos, y á los demás Señores de *Cohuatepec*, *Chalco* y las demás partes, quejándose de ellos cómo no le habían dado socorro ni ayuda en cosa ninguna, y avisándoles del fin de las guerras y muerte tan cruel de su hermano el Infante *Nopaltzin*, los cuales vinieron luego á disculparse y á dar el pésame de la muerte del Infante. Los de *Azcaputzalco* y *México*, sus tíos, le dijeron cómo también habían tenido las

mismas guerras con otros Señores Chichimecas de *Atotonilco*, y también algunos de los *Mezcas* en el mismo tiempo, y cómo los habían vencido, dándole razón de todo lo que habían hecho. *Quinatzin* se holgó mucho y lo tuvo todo por bien. Los de *Cohualtepec*, *Chalco* y demás partes le dijeron que no habían acudido porque tuvieron noticia que en el mismo tiempo de las guerras de las naciones *Mezcas* y *Tepehuas*, con su orden habían de entrar por aquel lado los *Tlalhuicas* y otras muchas provincias de diversas partes para destruirlos á ellos y matar al gran *Quinatzin*, y que con este temor no habían querido salirse de sus tierras ni ocupar sus gentes, los cuales estaban todos alzados y muy aparejados para la guerra. Oído esto por *Quinatzin*, y juntos todos los Reyes y Señores sus vasallos y amigos, concertaron de hacer siete ejércitos y entrar por siete partes á las tierras de sus enemigos y conquistarlos, lo cual todos tuvieron por bien y se fueron á sus tierras á juntar gente para el efecto.

En el año de SIETE ACATL y á la nuestra 1239 de la Encarnación, en el décimo sexto del reinado de *Fernando II*, segundo del Pontificado de *Gregorio IX* y en el décimo séptimo del imperio de *Federico II*, pocos años antes que sucedieran las guerras del gran *Quinatzin*, murió el gran *Aculhua*, Rey de *Azcaputzalco* y Monarca, aunque no tirano, pues restituyó (lo ajeno) á cuyo era, sin guerra ni pesadumbre ninguna, siendo de edad de más de *doscientos años*, habiendo gobernado casi *ciento setenta y nueve años*, heredando el reino su hijo el mayor y legítimo sucesor *Tezozomoc*.

Venidos los Señores y Reyes de *Texcuco*, comenzaron á juntar sus gentes y las demás cosas necesarias para la guerra, y junto todo se fué cada uno á la ciudad de *Texcuco* con su ejército, para desde allí salir cada uno á la parte que le fuera señalada, dejando cada uno Gobernadores en sus ciudades, entretanto que se ocupaban en las guerras, y para que se les enviasen socorros de cuando en cuando, principalmente cuando conociesen haber necesidad. Juntos en *Texcuco* les mandó *Quinatzin*

de este modo, después de haberles hecho un gran razonamiento conveniente para este efecto, que sus tíos los Señores Mexicanos *Mixcohuatl* Señor de *Tlatelulco*, y *Acamapixtli*[1] Señor de *Tenuchtitlan* y Rey de *Culhuacan*, fueran sobre *Cuitlahuac*, ciudad muy fuerte, con sus ejércitos, cuyos ciudadanos eran grandes hechiceros y nigrománticos, que tenían la ciudad por encantada; demás de que tenían muchas provincias allí, que habían convocado para el efecto, y los sujetasen á sangre y fuego; que *Iztlaminatzin* entrase por *Mizquic* con su ejército y sujetase aquella ciudad y sus aliados con todas sus tierras con la misma orden; y á *Huetzin* de *Cohuatlichan*, que con su ejército entrase por *Huehuetlan* y sujetase aquel lugar y todas las tierras sujetas á él y las de sus aliados con la misma orden; y que *Atoxmixatzin*, Señor de *Tlalpiltepec*, con su ejército entrase por *Huaxtepec* y sujetase aquella parte y todos sus aliados con la misma orden: y á *Tlacaximaltzin* Señor de *Chalco*, entrase por *Zayula* y sujetase aquel lugar con todas sus tierras y aliados, con las mismas órdenes que los otros. El gran *Quinatzin* se tomó para sí la parte de *Totolapan*, que era la mayor fuerza de los enemigos, y llevando por acompañados á su hermano *Tochintecuhtli* Señor de *Huexutla*, y á *Huitzilihuitl* legítimo sucesor del Señorío y reino de *Acamapichtli*, Señor de *Mexico*.[2]

Dada la orden, cada uno se fué á la parte que se le señaló con su ejército, y llegados todos al lugar de sus batallas, que ya los enemigos les estaban esperando, tuvieron grandísimas y muy crueles batallas casi un año, muriendo de una parte y otra gran suma de gente; mas *Quinatzin* y todos los de su parte iban ganando muchas tierras y provincias de sus enemigos, aunque los Señores de México y sus tíos jamás pudieron sujetar á *Cui-*

1 Acamapichtli.

2 Aquí Ixtlilxochitl hace creer que México dependía del señorío de Texcoco, y que Acamapichtli recibía órdenes de Quinatzin. Ambas cosas son falsas. Cierta fué la guerra de Cuitlahuac, y consignada está en los jeroglíficos del Códice Mendocino; pero la hicieron y triunfaron por su propia cuenta los mexicanos.

tlahuac, antes entrando por la ciudad todos los de su ejército los acabaron, mas murieron gran parte de ellos y los Señores de México como pudieron salieron huyendo de la ciudad. Después de pasados algunos días *Mixcohuatl*, Señor de Tlatelulco, con su ejército los vino á sujetar en alguna manera, y después se le rindieron y pidieron las paces con todos, ofreciéndose con ciertos conciertos que hicieron á los Señores de México; y sujetos éstos fueron sobre otras tierras, pueblos y lugares sujetos á *Cuitlahuac* y otras provincias de sus aliados. *Tlaminatzin* tuvo grandísima resistencia con los de *Mixquic*, mas pasados algunos días, todos sus enemigos, estando muy fatigados con las crueles batallas, echaron á huir á los montes y cerros altos para guarecerse. *Tlaminatzin* los siguió y sujetó á ellos y á todos los pueblos y provincias de los aliados. *Quinatzin* y los otros tres Señores que fueron á diversas partes, ya en este tiempo habían sujetado todas las tierras de *Tlahuic* y otras provincias remotas, adelante de *Huaxtepec* y otras partes, todo hacia la parte del Sur, á respecto de *Texcuco*, que todo casi á un tiempo se sujetó. Volvieron todos á la ciudad de *Texcuco* con los despojos, después de haber dado orden á los Señores de las provincias sujetas, de lo que habían de hacer y acudir, y juntos en *Texcuco* hicieron grandísimas fiestas en memoria de las victorias. Estas y las otras guerras de *Yacazozolotl*[1] y sus aliados fueron las más notables que tuvo en esta tierra *Quinatzin*. En ellas pues murió grandísima suma de gente Chichimeca, y así se llamaron estas batallas la *Gran guerra y destrucción Chichimeca*. Fueron en el año de CE TOXTLI y á nuestra cuenta en el de 1246, en el cuarto año del Pontificado de *Inocencio IV*, en el trigésimo cuarto del imperio de *Federico II* y en el trigésimo de *Fernando II* en España. Otras muchas batallas tuvo este *Quinatzin*, aunque no fueron tan crueles, ni tan grandes como las de estas dos veces; y después por ser el Príncipe más guerrero y valeroso que hubo desde su visabuelo *Xolotl*, le pusie-

1 En varias partes de atrás se le llama *Yacatzotzoloc*.—R.

ron *Tlatecaltzin*, que quiere decir EL QUE TIENDE Y ALLANA LA TIERRA, por haber allanado y sujetado casi toda la tierra, aunque como tengo dicho, muchos Señores, especialmente los remotos, ya en este tiempo no los pudo sujetar á muchos de ellos, aunque después sus descendientes poco á poco los fueron sujetando.

Después de este tiempo murió *Huetzin* de *Cohuatlichan Aculhuacan*, heredándole su hijo legítimo sucesor *Acolmiztli*, el cual después de haber gobernado quieta y pacíficamente, murió, heredándole su hijo llamado *Motezumaltzin*, y no quiso darle sucesión al legítimo sucesor *Coxox* [1] porque perdió el reino de *Culhuacan* afrentosamente y con poco ánimo, aunque después de muerto *Motezumaltzin* heredó luego el reino y gobernó algunos años.

En el año de OCHO CALLI y á la nuestra 1253, siendo Sumo Pontífice *Inocencio IV*, á lo último de su Pontificado y á los *cincuenta y cuatro años* de su interregno, [2] en el segundo año del reinado de *D. Alonso el Sabio* en España, murió el gran *Quinatzin*, cuarto gran *Chichimecatl Tecuhtli*, después de haber sucedido todas las cosas referidas atrás y otras muchas que por excusar prolijidad no se ponen aquí, así cosas de gobierno y leyes que constituyó, como guerras muchas y diversas que tuvo; el cual, casi á los sesenta años de su gobierno, murió, y en el mejor tiempo de su pompa y majestad. Muerto y hechas sus honras conforme ellos las usaban, heredó el Señorío y Monarquía su hijo el gran *Techotlalatzin*, que ya en este tiempo era hombre muy valeroso y se había señalado en muchas cosas. Este *Quinatzin* fué el cuarto que empezaron con él los *Tultecas Mexicanos* á quererle enseñar sus idolatrías, ritos y ceremonias [3], pero jamás pudieron con él; siempre se los contra-

1 Al fin de la Relación anterior se le llama *Cuxcux*.—*R.*

2 Aquí parece faltar la designación del Emperador.

3 El descuído del copiante hace aquí muy difícil averiguar cuál fuera el verdadero sentido del historiador. Solamente podría entenderse el texto, leyendo así:—"Este *Quinatzin*, 4º Emperador ó Rey de Texcuco, fué con el que "empezaron los *Tultecas Mexicanos* á quererle, etc."—R.

dijo y no quiso creer en cosa ninguna en lo que le industriaban. Antes de su muerte murió *Tlamiyotzin* el de *Chalco Atencon* y le heredó en el Señorío su hijo *Pochotl.*

OCTAVA RELACION.

De Techotlalatzin, de su vida y hechos.

Después de muerto el gran *Quinatzin* y jurado Rey el gran *Techotlalatzin* y dado orden en su corte, ordenó de tomar estado con una Señora que fuese tal como su persona requería, la cual fué la hija de *Acolmiztli* que fué después Señor de *Cohuatlichan* y de la nación *Aculhua* y hermana de *Coxcox*,[1] que fué rey de *Culhuacan*, llamada *Tozquentzin*, prima hermana suya, (y lo verificó) con muchas fiestas y regocijos, hallándose muchos Señores en ellas. En este tiempo eran los más principales y poderosos Reyes y Señores que tenían muchas provincias y tierras sujetas, (los siguientes)

1º *Tezozomoc*, Rey de *Azcaputzalco Tepanecapan*, Rey y Señor de los Tepanecas.

2º *Payntzin* de *Xaltocan*, Rey y Señor de la nación *Otomita.*

3º *Mocomatzin* de *Cohuatlychan*, de los *Aculhuas.*

4º *Acamapixtli* de *Mexico Tenuchtitlan*, Rey de los *Culhuas.*

5º *Mixcohuatzin* de *Tlatelulco*, de los *Mexicanos Tlatelulcas* y su provincia.

6º *Quetzaltecuhtli*, primero de este nombre de los *Xuchimilcas.*

1 Cerca del fin de la Relación anterior, se le llama *Coxox*, y antes *Cuxcux*.—R.

7º *Iztamatetlapac*, Señor de *Cuitlahuac*.
8º *Chicuatli*, Señor de *Mixquic*.
9º *Pochotl*, Señor de *Teyacuac Chalcohuatenco*.
10º *Omaca*, Señor de *Tlalmanalco*.
11º *Cacama*, Señor de *Chalco*.
12º *Cocatzin*, digo *Cocaztzin*, Señor de *Cuauhquecholan* é *Iztzocan*.
13º *Temacatzin*, Rey de *Huexutzinco*.
14º *Teocuitlapopocatzin*, Señor de *Cuetlaxcohuapan*.
15º *Chichimecatlacpayantzin*, gran sacerdote de *Cholula*.
16º *Chichtzin*, Señor de *Tepeaca*.
17º *Mitl*, Rey de *Tlaxcalan*.
18º *Xihuitlpopoca*, Señor de *Zacatlan*.
19º *Cuauhquetzale*, Señor de *Tenamitec*.
20º *Chichiuhuatzin*, Señor de *Tulantzinco*.
21º *Tlaltecatzin*, Señor de *Cuauhchinanco*.
22º *Tecpatl*, Señor de *Atotonilco*.
23º *Iztaccuauhtzin*, Señor de los *Mazahuas*.
24º *Chalchiuhtlanextzin*, Señor de *Coyohuacan*.
25º *Yohuatl Chichimecatzin*, Señor de *Cohuatepec*.
26º *Quiyauhtzin*, Señor de *Huexutla*.
27º *Tecuhtlacacuilotzin*, Señor de *Acolman*.[1]

Otros muchos Señores había de pueblos y provincias, pero como tengo dicho, estos tenían muchas tierras y provincias sujetas y muy remotas, y todos estos Señores eran vasallos, amigos y deudos del gran *Techotlalatzin*. Otros había muy remotos, que eran los de *Cuauhtemalan*, *Tecolotlan*, *Centzonac*, *Tecuantepec*, *Xalisco* y otras partes, que ya en este tiempo los más de ellos estaban alzados y no se querían sujetar á *Techotlalatzin*, si no era todo á fuerza de armas. Todos estos Señores, sin otros particulares y remotos sujetos á estos 27 y al gran *Techo-*

1 En esta lista se observa claramente la diferencia de la ortografía usada por Ixtlilxochitl en los nombres nahuas, respecto de la empleada por los cronistas que pudiéramos llamar mexicanos, y la del vocabulario de Molina.

tlalatzin, venían siempre á la corte de *Texcuco* á hallarse para cualquiera ocasión y tratar de su buen gobierno. [1]

En el año TRECE ACATL y á la nuestra 1271, murió *Acamapixtli*, primer señor de *Tenuchtitlan* y quinto rey de *Culhuacan*, heredándole en el reino su hijo legítimo sucesor *Huitzilihuitl*, después de haber gobernado casi *cincuenta y un años;* y antes de su muerte murió su hermano *Mixcohuatl*, primer Señor de *Tlatelulco*, heredándolo su hijo legítimo sucesor, llamado *Quacuapitzahua*, que lo hubo en su mujer llamada *Chichimecatzihuatzin*, hija de *Izmitl* y hermana de *Huetzin*, Señor de *Cohuatlichan*, deuda muy cercana suya.

Pasados casi *cinco años* después de la muerte de los Señores de México, murió *Payntzin*, Señor de *Xaltocan*, rey de la nación *Otomita*, heredándole el reino su tío *Tzompantzin*, Señor de *Meztitlan*, que fué en el de CINCO TECPATL y á la nuestra 1276, en el Pontificado de *Juan XXI*, al tercer año del imperio de *Rodulfo*, y en el vigésimo séptimo del reinado de *Don Alfonso el Sabio*. Este Señor como hubiese heredado el reino, comenzó poco á poco á irse ensoberbeciendo con las muchas tierras y provincias que tenía, no queriendo acudir en las cosas que era obligado, y los *Otomites* viendo esto, hacían lo propio, y aun salían de noche á robar á las ciudades y pueblos sus circunvecinos; y viendo esto el rey *Techotlalatzin*, llamó á sus deudos los Señores de *Mexico* y *Azcaputzalco*, los más cercanos vecinos que eran de este rey, y juntos les mandó á *Tezozomoc*, y á los demás, que juntaran un ejército, y una noche salieran contra *Xaltocan*, *Cuauhtitlan*, *Tepozotlan* y *Xilotepec*, y otros pueblos y provincias sujetos al rey *Tzompatzin*, y los que se defendieran los mataran todos á fuego y sangre, y después tomaran para sí todas estas tierras de este rey; y (también les dijo *Te-*

1 En este pasaje se nota de manera clarísima el afán del autor por presentar á Texcoco como el centro de todo el territorio que después fué Nueva España, y á sus Señores como jefes supremos de todo él. Muchos de esos pueblos ni siquiera conocían la existencia de los chichimecas aculhuas, y los más cercanos, como los mexicas y los tlatelolcas, jamás les rindieron vasallaje.

chotlalatzin) que él estaría con otro ejército hacia *Chiuhnautlan*, porque si algunos se querían guarecer de la ciudad de *Texcuco* y su provincia, los mataría y no los dejaría entrar, pues ellos iban á hacer mal de noche á sus vecinos, y que pagaran la misma pena de noche y sin avisarles: lo cual todo lo tuvieron los Señores de *Azcaputzalco* por bien, y así lo hicieron, matando y asolando muchos pueblos y lugares del rey *Tzompantzin*, el cual le salió al encuentro á *Tezozomoc*, media legua fuera de la ciudad con un razonable ejército, que como era de noche no pudo juntar más, y le dieron una cruel batalla en donde murieron muchas gentes de ambas partes; mas cuando iba ya amaneciendo estaban ya del todo vencidos. Visto esto, *Tzompatzin* se fué huyendo hacia Texcuco; mas luego topó con el ejército de *Techotlalatzin*, [1] el cual envió á disculparse diciendo que era leal vasallo, y que no tenía razón el gran Señor de hacerle tal molestia, y que si sus vasallos habían hecho algunos agravios á los Señores de *Azcaputzalco*, había sido con justa causa por ciertas cosas que envió á decir. *Techotlalatzin* no quiso oirle, antes mandó que se lo prendiesen y trajesen delante de sí; mas él, avisado de ciertas personas, de lo que había mandado *Techotlalatzin*, echó á huir hacia *Meztitlan*, su señorío, disfrazado, con mucha cantidad de *Otomites*. Los Señores de *Azcaputlzalco*, cuando vino á amanecer, ya tenían tomadas muchas tierras de este Señorío, y de allí adelante fueron Señores de ellas; y *Techotlalatzin*, á los que caían hacia las tierras y provincias de *Texcuco*, les mandó que de allí adelante no viviesen dentro de las ciudades y pueblos, sino fuese en las aldeas y lugares de sierras y montes acomodados á su propósito; y les dió para su cabecera á *Otumba*, dándoles por Señor á un caballero llamado *Cuauhquezaltzin*. Este fin tuvieron los *Otomites*, los cuales jamás á *Techotlalatzin* le cuadró que esta nación viviese dentro de las Repúblicas, ni ninguno de sus descendientes, por ser gente vil y apocada. Desde este tiempo empezaron los de la

1 Aquí es necesario suplir *con*, *ó acerca de él*, pues de otra manera el pensamiento queda completamente subvertido, ó inconciliable con lo que sigue.—R.

sierra de *Meztitlan* á resabiarse, aunque no lo daban á entender, temiendo al gran *Techotlalatzin* y su valor y justicia, que los castigaría cruelmente, sin que otra cosa hiciesen.

Sucedidas (tan) grandes cosas en la Monarquía Chichimeca, y gobernando *Techotlalatzin* con gran moderación y paz, teniendo siempre á los señores sus vasallos muy ocupados, unas veces en su corte y otras en las guerras remotas que se ofrecían, no dejándoles asistir mucho en sus reinos y señoríos, y otras muchas cosas que por excusar prolijidad no se ponen aquí, cuando en el año de CUATRO CALLI, y á la nuestra 1301, siendo Sumo Pontífice *Bonifacio VIII*, á los seis años de su Pontificado y al segundo del Imperio de *Alberto I*, y en España *Fernando III* al sexto año de su reinado, vinieron cuatro géneros de gentes de la nación Tulteca de delante de *Xalisco*, gente muy sabia, con harta cantidad de ellos, así hombres como mujeres, los cuales se llamaban, los primeros *Metzitin*, [1] que son los primeros *Mexicanos*, y traían por su capitan á *Tenahuacatzin*: los segundos se llamaban *Colhuaque*, y traían por su cuadrillero al Señor *Nahuayotl*: los terceros *Huiznahuaque*, y traían por Señor á *Tlaminatzin*: los cuartos *Tepaneca*, y traían por su capitan á *Achitometl*, que con la noticia de la grandeza y majestad de *Techotlalatzin*, se salieron de sus tierras y se venían para que les diese tierras en donde poblasen, y aun dicen que éstos eran de *Tlaxiculiucan*, hacia *Cíbola*, y los habían desterrado de su patria por ciertos bandos que habían tenido unos con otros; y llegados á *Huaxtepec*, preguntaron por la corte del gran *Techotlalatzin* y de su grandeza, y allí les dieron harta relación de todo, y desde allí á *Culhuacan*, en donde hallaron por Gobernador de *Huitzilihuitl*, rey de aquí y Señor de *Mexico*, á *Quetzalaya*, primo suyo, y le preguntaron por el gran *Techotlalatzin*. *Quetzalaya* les dió una persona que los guió hasta *Cohuatlichan*,

1. Aquí dice el autor que éstos fueron los primeros mexicanos; y ya antes había hablado de la fundación de México, y en este mismo párrafo cita á Huitzilihuitl que fué su segundo rey ó *tecuhtli*, después del fundador Tenoch.

y de *Cohuatlichan* á *Huexutla*, y de *Huexutla* á *Texcuco*, en donde estos cuatro Señores ó caudillos fueron á darle la obediencia.

Techotlalatzin los recibió y les hizo muchas mercedes, dándoles á cada una un lugar hacia la parte de la Laguna para que poblasen, cada uno distante del otro, que es á donde está ahora la ciudad, porque antiguamente era desde *Tezcutzinco* hasta *Oztoctipac*; y los demás que no cupieron los envió á los pueblos sujetos á *Texcuco*, y parte de los *Tepanecas* á *Azcaputzalco*, y los *Metzitin* á *Mexico*, y desde este tiempo tuvo el nombre de Mexico por llamarse así esta nación.[1] Trajeron consigo muchos ritos, ídolos y ceremonias, entre los cuales fueron *Tezcaltipuca*, ídolo principal de *Texcuco* y *Tlaltauhquitezcatlipuca*. Este es el verdadero origen de estas cuatro maneras de naturales según la original historia, y por esta causa se llamaba *Tetzicoco Texcuco*, porque cuantas naciones había en la Nueva España, venían luego derecho á *Texcuco* y poblaban de la gente más ilustre y principal en esta ciudad. Quiere decir este nombre Chichimeco *Tetzioco*, ACOJEDERO ó ENTRETENEDERO DE GENTES. Otro nombre le pusieron los Tultecas, que es, decirle *Tahui*, que quiere decir MADRE Y SEÑORA DE LAS CIUDADES.[2]

En el año de OME TOXTLI, y á la nuestra 1338, al cuarto año del Pontificado de *Benedicto XII*, al vigésimo tercero del Imperio de *Ludovico*, y vigésimo octavo de *Alfonso XI* en España, nació el Príncipe *Ixtlilxuchitl ome Toxtli*, legítimo sucesor del gran *Techotlalatzin* habido en la reina *Tozquentzin*, después de haber sucedido grandes cosas, y que *Tozquetzin* había hartos

1 El P. *Fr. Baltasar de Medina*, refiere en su *Crónica de San Diego de Mexico*, la oposición del P. *Fr. Martín del Castillo*, sobre la etimología del nombre de *Mexico*, por la cual se ve cómo una mal digerida ciencia ó un espíritu sistemático, puede conducir al absurdo.—El autor citado—"defiende que *Mexico* en idioma *Hebreo* y *Caldeo* y *Sirio* es lo mismo que decir *Mexias*, y que "el mismo Mesías le dió el nombre á esta ciudad."—R.

2 La verdadera significación de Texcoco, no es la ampulosa que le da el autor, sino la de jarales en piedra, y así se expresa el nombre en su jeroglífico.

años que estaba casada con *Techotlalatzin*, y la causa es, que la tomó por esposa muy niña, y así no había tenido hijos antes. Nacido que fué, luego mandó *Techotlalatzin* á una Señora de *Tepepulco* llamada *Zacaquimiltzin*, con otras Señoras en su compañía, que criaran al Príncipe, y le dió trece pueblos y provincias, para que siendo grandecito, estas gentes de estas provincias y pueblos, le sirviesen y le reconociesen como á su Señor. Le dió por su Ayo á *Tecuhtlacacuilotzin*, Señor que á la sazón era de la provincia que solía ser de *Ocokua*, para que lo adoctrinase con otros Señores en su compañía; y después la reina *Tozquentzin* tuvo otros cuatro hijos, que la primera fué hembra, llamada *Coxxuchitzin;* el segundo *Tenacacaltzin;* el tercero *Acatloltzin*, y el cuarto *Tenancanahuacatzin*. Estos hijos tuvo el gran *Techotlalatzin*.

Había más de noventa años [1] que *Techotlalatzin* gobernaba, (cuando) hizo segundas Cortes, en donde se hallaron 73 Reyes y Señores, con los que él de nuevo hizo, fuera de los dichos en las primeras Cortes, que serían algunos 46 Señores, que son los que se siguen, que por todos fueron los 68.

1º *Totoquihuaztli*, primero de este nombre, Señor de *Tlacopan*, que después fué rey por mandato y orden de *Nezahualcoyotzin*.

2º El Señor de *Tolocan*.

3º El de *Acapixtlan*.

4º, 5º y 6º Los otros tres que son los *Nauhtecuhtzin*, que dicen *Cuitlahuatzin*, primero de este nombre de *Iztapalapan* y el de *Huitzilopoxco* y *Mexicatzinco* y *Colhuacan Quetzalya*.

7º El de *Cuauhnahuac*.

8º El de *Mazatepec*.

9º El de *Xochitepec*.

1 Como Ixtlilxochitl equivocó la cronología desde los primeros tiempos, necesitó dar una dnración inverosímil á la vida de los reyes, para alcanzar las fechas posteriores, que como más próximas á la conquista, estaban bien fijadas.

10. El de *Zacatepec.*
11. *Cohuatecatzin*, el de *Xiuhtepec.*
12. El de *Coatlan.*
13. El de *Tlatlamatlaco.*
14. *Texocoac.*
15. El de *Chichimeca Tzacualco.*
16. El de *Chichincuahuasco.*
17. El de *Tepetla.*
18. El de *Petlacco.*
19. El de *Tetlanexco.*
20. El de *Toxmilco.*
21. El de *Tlacuacuitlapilco.*
22. El de *Ayotzinco.*
23. El de *Ixtocan*, digo, *Iztzocan.*
24. El de *Zicuahuaztepec.*
25. El de *Atlixco.*
26. El de *Quiyahuitzlan.*
27. El de *Xaltepetlapan.*
28. El de *Xalatzinco.*
29. *Totomihuacan.*
30. *Tecalco.*
31. *Techatopan.*
32. *Tepoyanco.*
33. *Xaltocanteapasco.*
34. *Huimollan.*
35. *Xicotepec.*
36. *Otompan Cuauhquetzaltzin.*
37. *Teotihuacan Acolhua.*
38. *Tochintzin Ziauthnauhtlan.* [1]
39. *Xometzin Tepechpan.*
40. *Tlaltecatzin Tezoyocan.*
41. El de *Meztitlan.*
42. El de *Tototepec.*

1 Debe ser *Cihuanauhtlan* ó *Xiuhuauhtlan.*

43. El de *Tolan.*

44. *Huipilmanatzin*, de *Chiautla.*

45. *Tecauhtlatohuatzin*, de *Papalotlan.*

46. *Iztlacoltzin* de *Tepetlaoxtoc.*

Estos 46 Señores de junto de *Texcuco*, eran deudos muy cercanos suyos, y por eso les dió sus cabeceras cerca de la ciudad de *Texcuco*, y sus Señoríos hacia la sierra de *Meztitlan* y *Queztecapan.*

Estos 46 Señores son los que de nuevo hizo el gran *Techotlalatzin*, los cuales pueblos ó ciudades nombradas eran sus cabeceras; pero tenía otros muchos lugares remotos en donde tenia sus Señores: de suerte, que como tengo dicho, ya en este tiempo después de estas Cortes, había 73 Reyes y Señores, sin otros Señores particulares de pueblecillos; y todos estos Señores reconocían á *Techotlalatzin*, y le daban cada año cierto reconocimiento como á su natural Señor, sacando sus deudos y parientes, que aunque lo tenían por un Monarca, no le daban ningún reconocimiento, especialmente los Señores de *Azcaputzalco*, *Mexico*, *Huexutla*, *Cohuatlichan*, *Cohuatepec* y otras cuatro ó cinco partes, que por excusar prolijidad, no se hace relación de todo. En estas Cortes constituyó ciertas leyes que adelante en donde se hiciere relación de las leyes, se hará relación de todo.

En el año de OCHO CALLI y á la nuestra 1353, en el primer año del Pontificado de *Inocencio VI*, en el noveno del imperio de *Carlos IV* y en el quinto del reinado de *D. Pedro el Cruel*, cuando en los principios de este año murieron *Huitzilihuitl*, segundo Señor de México y Rey de Culhuacan, después de haber gobernado casi ochenta y dos años, y heredó el reino y señorío su hijo mayor, llamado *Chimalpopoca*, y en Tlatilulco pocos días antes murió *Quaquapitzahuac* y le heredó en el señorío su hijo *Amantzin*, el cual gozó poco del señorío, porque luego en este tiempo murió, y por no tener hijo heredero, heredó el señorío *Tlacatcotzin* su hermano menor, el cual y *Chimalpopoca* de *Tenuchtitlan* fueron jurados por Señores en un tiempo, y

después de allí á algunos días y casi á los últimos de este año murió el gran *Techotlalatzin* de una cierta enfermedad, siendo de edad de más de *ciento cincuenta años*, después de haber gobernado casi *ciento cuatro años*, dejando por sucesor á su hijo y universal heredero *Ixtlilxuchitl*, de la cual muerte *Tezozomoc*, Rey de *Azcaputzalco* se holgó mucho de saber, y no se hallaron más que cuatro Señores y Embajadores en sus honras y un deudo suyo, los cuales los tres de ellos era el primero de *Tetlanexco*, llamado *Huitzilihuitl*,, el segundo era el de *Cuauhquechollan*, llamado *Chichimecatl Payntzin*, el tercero de *Oculma*, llamado *Huitzilihuitzin*, y el otro, que era el cuarto, de *Tecalco*, llamado *Ziuhcohuatl*, y el deudo era *Tochintzin* de *Cohuatlicoan*, hijo de *Tlanahuacatzin*, Señor de este lugar y sus provincias; los cuales hicieron las honras y entierro de este gran Señor, y después de hechas las honras se fueron á sus tierras, aunque *Huitzilihuitl* de *Oculma* no fué más que para ver y conocer el intento del legítimo sucesor *Ixtlilxuchitl*, el cual por entonces no fué jurado por gran *Chichimecatl*, aunque había años desde su niñez que era jurado por Señor de *Texcuco* y de las provincias y pueblos que su padre le dió al tiempo de su nacimiento; y *Huitzilihuitl* Rey de *Oculma*, luego se partió de *Texcuco* para *Azcaputzalco* á dar aviso á *Tezozomoc*, el cual le hizo muchas mercedes por la nueva que tan deseada tenía. Este fin tuvo este gran Señor, después de haber gobernado sus reinos y señoríos con grandísima prudencia, paz y gobierno, con pocas guerras, como ya está hecha la relación de todo.

NOVENA RELACION.

Del gran Ixtlilxuchitl ome Tochtli, de su vida y hechos y desastrada muerte.

Muerto *Techotlalatzin* y hechas sus honras, de allí á algunos días, viendo *Ixtlilxuchitl* que no le querían jurar y que la principal causa de esto era *Tetzotzomoc*, [1] Rey de *Azcaputzalco*, que todo lo traía revuelto, no quiso tomar estado con *Tecpatl Xuchitl*, hija de este Rey, que desde en tiempo de su padre se la habían enviado por legítima mujer, antes envió á México por la Infanta *Matlatlxuchitl*, hija legítima del Rey muerto *Huitzilihuitl*, para tomar estado con ella, lo cual así se hizo y efectuó con grandes fiestas y regocijos, y á pesar del Rey *Tetzotzomoc* de Azcaputzalco. Visto por *Tetzotzomoc* cómo *Ixtlilxuchitl* había tomado estado con la Infanta *Matlaltzihuatzin*,[2] hermana de *Chimalpopoca*, convocó á los Señores de México y demás sus parientes y amigos para tratar con ellos la tiranía que había pensado días había y vengarse de *Ixtlilxuchitl* por lo de su hija, lo cual así se hizo, aunque no lo dió á entender á su nieto *Chimalpopoca* Rey de México, ni á los demás Señores que les tocaba parentesco con la infanta *Matlalxuchitl*. Juntos los Señores expresados, les dijo *Tetzotzomoc*, que bien sabían los trabajos y dominio que habían tenido sobre sí todo el tiempo que había

1 Tezozomoc.

2 Cuatro renglones atrás le da otro nombre.—R.

reinado *Techotlalatzin*, y que pues era ya muerto, que por ninguna vía juraran á *Ixtlilxuchitl* su hijo, porque lo mismo sería que su padre, y que para que en ningún tiempo se pudiese alzar, que sería bueno oprimirle primero por vía de buen termino, y luego si no quisiese por esta vía sujetarlo á fuerza de armas, y que él, como nieto del gran *Xolotl*, sería Señor de toda la tierra, y *Chimalpopoca* Rey de *Culhuacan* y Señor de México y *Tlacateotzin* Señor de *Tlatelulco*, pues eran sus nietos, serían los otros dos cabezas principales y que todos tres mandarían toda la tierra, y otras muchas palabras: todo lo cual á los Señores de México y á los demás les pareció muy bien y todos concedieron en ello. *Ixtlilxuchitl* en Texcuco estaba gobernando, aguardando ocasión y tiempo para hacerse jurar por Rey y gran *Chichimeca* y vengarse de *Tetzotzomoc* y sus aliados.

Luego pasados algunos días de la junta y concierto de *Tetzotzomoc*, envió sus mensajeros á *Ixtlilxuchitl* con mucho algodón como por vía de amistad, enviándole á decir que le rogaba mucho que le hiciese merced de mandar á sus vasallos que de aquel algodón le hiciesen mantas muy buenas, como se sabían hacer en aquel tiempo en esta ciudad, porque tenía necesidad de ellas, lo cual entendiendo *Ixtlilxuchitl* que como viejo y deudo suyo y por la falta que en *Azcaputzalco* y todo su reino había de personas que supieran hacer mantas, se las enviaría para que sus vasallos se las hicieran, mandó luego que labraran y tejieran las mantas y después de acabadas se las envió. Viendo *Tetzotzomoc* que *Ixtlilxuchitl* había mandado hacer las mantas á sus vasallos, y se las había enviado con toda brevedad, entendió que fácilmente lo podía atraer á debajo de su dominio. Envió segunda vez mucho más algodón que la primera, enviándole á decir que había recibido las mantas y que eran muy curiosas y como cosas de sus vasallos, que le rogaba le hiciese merced de mandar que le hiciesen del algodón que enviaba otras. *Ixtlilxuchitl* recibió este recado y como era mucho el algodón, viendo que en su ciudad no se podían hacer, llamó algunos Señores sus vasallos y les mandó que repartie-

sen el algodón entre sus vasallos para que hiciesen mantas muy buenas para *Tetzotzomoc.* que le había enviado á rogar se las mandase hacer. Los Señores sus vasallos que eran el de *Huexutla Tlacotzin*, el de *Cohuatlichan Payntzin*, el de *Cohuatepec Totomihuatzin*, el de *Iztapalocan Ixcontzin* y otros muchos de otras provincias, luego mandaron hacer las mantas y hechas se las enviaron á *Tetzotzomoc.*[1] Éste habiendo recibido las mantas llamó á los Señores de México y les dijo cómo había enviado dos veces á *Ixtlilxuchitl* para que hiciera las mantas y se las había enviado hacer con toda brevedad y se las había enviado, y que así le parecía sería bueno enviarle á decir que él y todos los Señores sus vasallos, especialmente todos los que se dicen del reino de los *Aculhuas*, le acudiesen cada año con algún tributo, y que si no quisiesen buenamente convenir en esto, que irían sobre él y á fuerza de armas lo sujetarían. Los Señores de México le respondieron que les parecía muy bien su determinación, pero que por entonces no convenía hacer lo que pensaba, porque *Ixtlilxuchitl* era muy valeroso y todos sus vasallos, y que aunque no estaba jurado, pero como era legítimo sucesor de toda la tierra, podría ser que muchos Señores le ayudaran y favorecieran, pues más aynas irían al que era suya la tierra y no al que tiranizaba; que primero sería bueno tratarlo á los más poderosos Señores de toda la tierra y traerlos á su devoción, pues los más de ellos eran sus nietos y deudos y sería muy fácil atraerlos; y que por ahora le enviara tercera vez más algodón que las dos veces primeras, rogándole asimismo que le mandase hacer unas mantas como las otras que le habían hecho. A *Tetzotzomoc* le pareció muy bien el consejo que los Señores de México le daban, y así concedió en ello y luego envió el algodón á Texcuco.

Ixtlilxuchitl, viendo que *Tetzotzomoc* le enviaba cada año algodón para que le hiciera mantas y que esto aunque parecía

1 La ortografía más usada es Tezozomoc, nombre que significa *piedra que zumba*; y así se representa su jeroglífico en el códice Aubin.

por vía de amistad y parentesco en las palabras, pero en las obras era como servicio y vasallage, y además que habían pasado algunos años de la muerte de su padre y no le querían jurar por Rey y Señor de toda la tierra, como legítimamente le venía de derecho, llamó á todos los Señores sus vasallos y juntos les dijo cómo *Tetzotzomoc* le había enviado más algodón. "Debe de entender (les dijo) que nosotros somos mujeres ó que " hacen nuestros vasallos de miedo las mantas: no es justo que " acudáis á esto, pues sabéis que yo soy el legítimo sucesor de " toda la tierra. Tomad el algodón y haced de él armas y lo " que vosotros quisiereis, y pues ellos no me quieren jurar, " vosotros me juraréis por vuestro Rey y Señor universal y " después los sujetaremos á fuerza de armas." Todo lo cual les pareció muy bien á los Señores sus vasallos y le dijeron que era muy justo hacer lo que les mandaba, y así respondió á los mensajeros de *Tetzotzomoc* que trajeran el algodón, diciéndoles que dijeran á sus Señores que el algodón lo había tomado para sus vasallos que tenían necesidad de él para hacer ciertas armas y aderezos de guerra, y que si tenía más se lo enviase porque tenía necesidad de él para más armas y para mantas, pues bien veían y sabían el justo derecho que tenía en ser jurado por Señor de toda la tierra, aunque sus vasallos los Chichimecas y Aculhuas tenían poca necesidad de algodón para armas, pues confiaba en su valor y ánimo de ellos, que en todo acudirían como ellos eran; y que pues no le quería jurar *Tetzotzomoc* ni sus deudos, que le ayudasen siquiera en enviarle de cuando en cuando algodón para hacer armas á los mancebos en la guerra, que faltándoles las fuerzas de sus brazos les ayudarían las de sus armas. Vista por *Tetzotzomoc* la respuesta y determinación de *Ixtlilxuchitl*, se puso confuso y pensativo, y luego otro día juntó los Señores de México y demás sus vasallos y deudos y les dijo lo que *Ixtlilxuchitl* le enviaba á decir, y que así sería necesario que todos juntaran su poder y vasallos y lo sujetaran á fuerza de armas, antes que se le alzaran más los pensamientos, y que sujcto, partirían en tres partes el

reino de los Aculhuas, que la una la tomaría para sí, y la otra para *Tlacateotl* Señor de Tlatelulco y la tercera *Chimalpopoca* Señor de México y Rey de Culhuacan, y lo demás que sobrara lo darían á sus deudos y amigos que les ayudaran, y que serían sus vasallos ellos y todos sus descendientes y otras muchas provincias que les daba y con esto no estarían debajo del dominio y silla de los Aculhuas, ni se les alzarían los pensamientos á los Señores que de allí fuesen; lo cual á todos les pareció muy bien y dieron la palabra que así lo harían, como lo hicieron. *Ixtlilxuchitl* en Texcuco apercibió á sus vasallos para que estuviesen advertidos cuando hubiese necesidad de ellos, y que mirasen y tuviesen cuenta con los Tepanecas y Mexicanos, que aunque comunicasen y tratasen con ellos como por vía de amistad, pero anduviesen siempre apercibidos, porque bien veía y tenía noticia de lo que *Tetzotzomoc* ordenaba y mandaba en Azcapotzalco.

Pasados casi *siete años* que era muerto *Techotlalatzin* y después de haber sucedido las cosas referidas, *Tetzotzomoc*, como tenía ya apercibidos todos sus vasallos, amigos y deudos, se juntaron hacia *Mizquic* y *Cuitlahuac*, y hicieron un ejército muy podereso en donde iban los de *Tetzotzomoc*, que eran los *Tepanecas*, y los de *Tlacateotzin* y *Chimalpopoca* rey de *Culhuacan*, que eran los Mexicanos y *Culhuas Tultecas* y los de *Totoquihuaztli*, primero de este nombre, cuarto Señor de *Tlacopan*. Los del Señor de *Xuchimilco*, de *Cuitlahuac Mizquic*, *Cuitlahuatzin*, los de *Iztapalapan*, *Mexicatzinco* y *Huitzilopuxco* y *Coyohuacan*, y juntos en un lugar llamado *Aztahuacan*, secretamente sin que los de *Ixtlilxuchitl* supieran cosa ninguna, (cayeron) una madrugada sobre unos pueblos y estancias del Señor de *Iztapalocan*, el cual á esta sazón estaba en Texcuco con *Ixtlilxuchitl* y tenía puesto un gobernador llamado *Cuauhxilotzin*, el cual se defendió valerosamente con los de aquellas estancias y pueblecillos, y pelearon hasta que ya iba saliendo el sol: y mientras más aclaraba, más gente acudía al socorro. Viendo los de *Tetzotzomoc* que se defendían valerosamente, y que serían ven-

cidos si aguardaban á más, saquearon los lugares que habían ganado, y prendieron á muchos de los Aculhuas y los llevaron con todo el despojo á *Azcaputzalco*, y dejaron en *Mizquic*, *Cuitlahuac*, *Iztapalapan* y *Culhuacan* muy apercibidos aquellos lugares de gente de guerra, para que cuando quisiera *Ixtlilxuchitl* vengar la injuria que se le había hecho, se lo estorbaran y no pasara adelante. Sabiendo esto *Ixtlilxuchitl* vino con un ejército al socorro de los de *Iztapalocan*; mas llegó tarde, porque ya los enemigos se habían retirado hacia sus tierras y muerto al gobernador *Xilocuauh*, y así hizo y puso sus fronteras en la jurisdicción de *Iztapalocan* y *Chalco*, que confinaban con las de sus enemigos, poniendo en cada parte gente de guarnición, y se volvió á Texcuco á dar orden de lo que se debía de hacer. Los *Tepanecas*, como dije, temiéndose de los Aculhuas que los destruyeran si prosiguieran la guerra, contentos con los despojos y esclavos de las estancias y lugares del Señorío de *Iztapalocan*, volvieron á *Tetzotzomoc* los más principales del ejército á darle razón del suceso, disculpándose que no pudieron pasar adelante con su determinación, porque reconocieron su daño, que si tardaran horas más sería gran ventura escapar algunos de las manos de los Aculhuas, pues con ser no más los de las Estancias de *Iztapalocan*, les habían muerto muchos de sus soldados; que se contentase con haberles quemado las casas y robado sus haciendas y tesoro y traído á muchos de ellos presos. *Tetzotzomoc* recibió grandísima pena en ver que sus vasallos no habían hecho lo que él tanto deseaba, que entendió esta vez acabar á los Aculhuas; mas viendo que no era posible, mandó que estuviesen todos muy apercibidos para cuando se les ofreciese alguna ocasión. Asimismo mandó apercibir todas las fronteras y poner otras en *Hecatepec*[1] y *Xaltocan*, que eran de la parte que le tocaban. Esta guerra sucedió en el año de CE ACATL, á seis días del segundo mes llamado TOCOZLI, en el último día de su semana llamado MATLACTLI OMEY TECPATL, que conforme á

1 Ehecatepec.

nuestra cuenta fué en el año 1359 á 15 días del mes de Abril, casi á los *siete años* del Pontificado de *Inocencio VI*, en el tercero del imperio de *Carlos IV* y en el noveno del reinado de *D. Pedro el Cruel.* De los desventurados Aculhuas que trajeron presos *sacrificaron algunos de ellos* y los otros los vendieron por esclavos, especialmente á los que no eran hombres valerosos, por industria y orden de los Mexicanos en los templos mayores de *Azcaputzalco*, *México* y *Tlatelulco.*[1]

Vuelto *Ixtlilxuchitl* á la ciudad de Texcuco, después de haber puesto sus fronteras, como dicho es, en las últimas tierras de *Chalco* y *Iztapalocan* hacia la parte de sus enemigos, convocó á todos los Señores sus vasallos y amigos que eran *Tlacatzin* de *Huexutla; Payntzin* de *Cohuatlichan; Totomihuatzin* de *Cohuatepec; Ixcontzin* de *Iztapalocan; Totzintzin* de *Tepepulco; Omocatzin* de *Tlalmanalco; Cacamatzin* de *Chalco*, y algunos caballeros y gente ilustre de *Acolman* y *Chiuhnauhtlan*, porque no se quiso fiar del Señor de *Acolman*, que era nieto de *Tetzotzomoc* y tenía grande deseo de favorecer á su abuelo, aunque no le daban lugar sus vasallos, ni tuvo más que estos Señores de su parte y otros particulares de pueblos pequeños. Juntos que fueron les dijo que convenía, pues era ya justo, que lo juraran por su rey Señor natural de toda la tierra; que estando jurado no se atreverían sus enemigos á hacer tales desvergüenzas como las pasadas, y que en *Aculhuacan* y en *Chiuhnauhtlan* pusieran sus fronteras y ejércitos para que sus enemigos no pasaran hacia la parte de los suyos, y por lo consiguiente hacia las riberas de la laguna; y mandó que *Tochintzin*, nieto de *Payntzin* Señor de *Cohuatlichan*, fuese general del ejército y fronteras que caen hacia la parte del Septentrión, que son las de *Aculhuacan* y *Chiuhnauhtlan*, y á *Ixcontzin*, Señor de *Iztapalocan*, le mandó que fuese general de las fronteras que caen al Mediodía de la parte de su pueblo y provincia y la de Chalco. Esto les

1 Por la primera vez se hace mención en esta historia de sacrificios humanos.—R.

pareció muy bien á todos los Señores sus vasallos, pero á lo de la jura le respondieron que no convenía por no haber lugar, pues sus enemigos andaban muy solícitos; que andando el tiempo, cuando estuviesen algo desocupados, que le jurarían como era razón con toda la solemnidad que se debía á tal Señor. Estaban las cosas de esta tierra tales y tan revueltas, que aun estos Señores (de) que habemos tratado (y que deciamos estaban) de la parte de *Ixtlilxuchitl*, (así como también) algunos de sus deudos y vasallos, avisaban y favorecían á *Tetzotzomoc*, aunque eran de los que no tenían posibilidad ni fuerzas para poderle ayudar, si no era sólo el de *Acolman* y *Tepechpan*, aunque á éste sus vasallos no le querían obedecer.

Acerca de algunos de los principales de los que favorecían á *Tetzotzomoc*, parece en sus historias que fué uno de los de *Cohuatepec* del linaje de los Tepanecas, que al tiempo de la guerra que conté se hizo en las estancias y pueblo de *Iztapalocan* fué á ayudar á los de *Tetzotzomoc*, y él les avisó por dónde habían de entrar primero y á qué hora, y saliendo personalmente con algunos Tepanecas se fué hacia donde andaba peleando y defendiendo las tierras de su Señor el gobernador de *Iztapalocan*, llamado *Cuauhxilo*, y descuidándose con él, que parecía le venía á favorecer por ser de la gente y vasallos de *Ixtlilxuchitl*, al tiempo que andaba peleando y (con) los ojos (puestos) en sus enemigos, le mató este de *Cohuatepec* á traición y en parte y ocasión que se pudo escapar de entre la gente de *Ixtlilxuchitl*.

En el año de ONCE CALLI á cinco días del 12º mes llamado HUEYPAXTLI, en el primer día de su semana llamado CE MAZATL y á la nuestra 1369, á los últimos días del mes de Octubre, en el cuarto año del Pontificado de *Urbano V*, á los 23 del imperio de *Carlos IV* y en el primero del reinado de *Enrique II* en España, nació el famoso *Nezahualcoyotl*,[1] que fué el segundo hijo

1 En el cap. 15 de la *Historia Chichimeca* ha puesto el historiador el resto de la correspondencia con nuestra éra, que aquí falta, designando el 28 *de Abril*. Vide también allí la variante que se la nota.—R.

legítimo de *Ixtlilxuchitl*, porque pocos años antes nació la Princesa *Tozquentzin* su hermana mayor, de lo cual todos los Señores vasallos de su padre *Ixtlilxuchitl* se holgaron mucho, é hicieron grandísimas fiestas y regocijos, y *Tetzotzomoc* fué para él de grandísimo pesar y enojo cuanto fué de placer y gusto para *Ixtlilxuchitl*. En este tiempo no dejaban de tener algunas batallas crueles, entre las cuales fué una casi en este mismo tiempo hacia la laguna en las tierras de *Huexutla*, porque los Tepanecas vinieron con gran ejército por la laguna y quisieron entrar por este lugar, lo cual, como los Aculhuas andaban siempre cuidadosos guardando sus fronteras, tuvieron noticia de los exploradores cómo los Tepanecas venían sobre Texcuco, y así, llegaron al tiempo de amanecer y tuvieron aquel día grandes y crueles batallas, muriendo de ambas partes mucha gente y á la noche se tornaban en sus canoas que estaban dentro de la laguna. Estuvieron de esta manera algunos días, y viendo que se iban consumiendo y que no podían sufrir la fuerza de los del ejército de *Ixtlilxuchitl*, se tornaron á *Azcapotzalco* destrozados, á dar razón á su Señor, el cual aunque recibía mucha pena de esto, viendo que era imposible, mandó que no fueran á buscar á los de su competidor *Ixtlilxuchitl* hasta que fuese tiempo para ello, sino que solamente guardasen y acudiesen á las fronteras, en el interín que él convocaba y traía algunos Señores á su devoción.

En el año de CE TOXTLI, que fué á la nuestra el de 1370, viendo los Señores vasallos de *Ixtlilxuchitl* que era ya tiempo de jurarlo por Señor Monarca de toda la tierra, que tan de derecho le venía, aunque casi toda la tierra estaba rebelada y tiránicamente alzada, acordaron de jurarlo y así se hizo en *Huexutla* la solemnidad del juramento, hallándose personalmente no más de dos Señores sus vasallos y otros dos sacerdotes, para este efecto, de sus falsos dioses, para los ritos y ceremonias que se requerían, que fueron *Payntzin* de *Cohuatlichan*, *Tlalnahuacatzin* gran Sacerdote de este mismo lugar, *Tlacotzin* de *Huexutla*, y *Tazatzin* asimismo gran Sacerdote. Juraron á *Ixtlilxu-*

chitl por Monarca de toda la tierra, y á su hijo *Nezahualcoyotl* por Príncipe heredero. Los ritos y ceremonias de la Jura adelante se dirán donde fuere su lugar, porque este Señor fué el primero que se hizo jurar conforme al orden de los Tultecas y Aculhuas Mexicanos. La causa de que no se hallaran más que dos Señores en esta Jura fué porque todos andaban muy ocupados en las fronteras con los ejércitos, guardando sus tierras, porque en el interín de la Jura, por estar ocupados, no los cogieran sus enemigos al descuido, aunque después cada uno y por su orden le iba á dar la obediencia y el parabién por sí y por sus vasallos.

Este mismo año de la Jura de *Ixtlilxuchitl* envió un embajador á *Tetzotzomoc* y á los Señores Mexicanos, especialmente á *Tlacateotzin*, Señor de *Tlatelulco*, que era el general de todos los ejércitos de los *Tepanecas*. El embajador fué *Zihuacnahuacatzin*, hijo del gran Sacerdote de *Huexutla*, valeroso capitán, y de *Xilotzin* hija de *Tlacateotzin*; de suerte que este embajador era nieto de *Tlacateotzin* á quien llevaba la embajada. Llegado que fué *Zihuacnahuacatzin* á la presencia de *Tlacateotzin*, le dijo cómo venía de parte de *Ixtlilxuchitl* su natural y legítimo Señor y Monarca de la tierra, para apercibirle á batalla en cierto tiempo de este presente año y hacerle saber á él y á *Tetzotzomoc*, tirano traidor, y á todos sus aliados, cómo era jurado por Rey y Señor Monarca de toda la tierra, y que le obedeciesen por tal en paz, que él les perdonaría todo lo pasado si ellos se querían rendir y darle la obediencia, y si no, que los sujetaría á fuego y sangre, y les enviaba sus insignias y armas para que ellos estuviesen apercibidos, y no se quejasen en algún tiempo de que los sujetó descuidados; las cuales insignias este embajador, que era asimismo nombrado por general del ejército de *Ixtlilxuchitl*, las traería en las guerras, puestas como persona que representaba la persona de su Rey y Señor; y con esto (les enviaba también) muchas cargas de armas, flechas, macanas, lanzas y rodelas. Oída esta embajada por *Tlacateotzin*, Señor de *Tlatelulco* y general de los ejércitos de los Tepanecas,

ué á ver á *Tetzotzomoc* y mandó al embajador que aguardara la respuesta en *Tlatelulco*, el cual así lo hizo.

Ido *Tlacateotzin* (dió este mensaje á *Tetzotzomoc*) que á la sazón estaba también (con él) *Chimalpopoca* Rey de México y otros muchos Señores, (y estando en su presencia) dijo á *Tetzotzomoc* lo que enviaba á decir *Ixtlilxuchitl*, de lo cual *Tetzotzomoc* recibió grandísima pena, y le respondió que dijera al embajador, que bien sabía que *Ixtlilxuchitl* se había hecho jurar por Monarca (pero) que él era el Monarca, y que sus vasallos y amigos no le obedecerían por tal, sino (que lo tendrían) por traidor; y que él lo sujetaría á fuego y sangre, y que no sería menester que él se tomara el trabajo de venir hacia sus tierras, (sino) que él iría para tal día hacia las suyas y le daría á entender su desvergüenza y atrevimiento, y que sería hacia los campos de *Chicuhnauhtlan*, con cuatro ejércitos muy poderosos. Estas y otras cosas le respondieron á *Ixtlilxuchitl* y despacharon al embajador, el cual se fué derecho á *Huexutla*, donde residía su Rey y le dió la embajada, y dió orden de lo que se debía de hacer en tales negocios como estos.

En *Azcaputzalco* convocó y llamó *Tetzotzomoc* á todos sus vasallos deudos y amigos, y les dijo que juntaran cuatro ejércitos muy poderosos, y que fueran hacia *Huexutla* por la laguna secretamente y entraran por allí, porque muy fácilmente podían haber á las manos á *Ixtlilxuchitl*, y que preso ó muerto fácilmente se allanaría lo demás, pues estaban todos aguardando en los campos de *Chicuhnauhtla* y descuidados en tal cosa, lo cual á todos pareció muy bien. Mas á *Ixtlilxuchitl* no faltó quien le avisó cómo no habían de ir hacia *Chicuhnauhtla*, sino por la laguna hacia *Huexutla*, donde él tenía su corte; y así él mandó á los (jefes) de sus ejércitos que la mayor parte de ellos estuviesen secretamente en las riberas de la laguna con el general *Zihuacnahuac*, y la demás gente en *Chicuhnautla* con su hijo *Zihuaquequenotzin*, que también era gran capitán; y que de la una y de la otra parte, unos á otros se avisasen y ayudasen si hubiese necesidad, no dejando sin gente las fronteras, que tam-

bién él les ayudaría con toda la gente y armas y con todo lo necesario.

Y cumplido el tiempo que los *Tepanecas* dijeron habían de estar en *Chicuhnautla*, amanecieron una madrugada en las riberas de la laguna con grandísimo ejército de innumerables gentes, que parecía, según las historias, un gran hormiguero, con la multitud de canoas y gentes que por encima de la laguna andaban vadeando un cabo y el otro; y los de *Ixtlilxuchitl* viendo á sus enemigos, les salieron al encuentro, los cuales muy descüidados venían de tal recibimiento. Pelearon cruelmente. Murieron de ambas partes infinidad de gentes en donde se señalaron muchos y valerosos hombres, así nobles como plebeyos, que por excusar prolijidad no se ponen aquí. El buen general *Zihuacnahuacatzin* en todo acudió como quien era. La laguna, y su ribera se cuajó de hombres muertos y toda el agua se puso bermeja de los arroyos de sangre que corrían. Pelearon muchos días y sucedieron tantas y tan crueles cosas, nunca vistas ni oídas en esta tierra, que sería muy largo de contar. Mas al fin viendo los del tirano *Tetzotzomoc* la mucha fuerza y valor del legítimo Señor *Ixtlilxuchitl*, se fueron retrayendo hacia sus tierras.

Este fin tuvo la tercera batalla señalada que tuvo *Ixtilxuchitl*, la cual sin las particulares contiendas que hubo, fué la octava batalla memorable y cruel que hubo en esta Nueva España. Los de las fronteras y gente de guardia también hicieron grandes cosas y se señalaron en muchas, especialmente en la parte de *Chicuhnauhtlan*, en donde asistía *Zihuaquequenotzin*, general del ejército de aquella parte; y fué que al tiempo de las crueles batallas, él con algunos de los capitanes más valerosos que tenía, entraron por *Aculhuacan* y otras partes y saquearon ciertos lugares de *Coatepec* y otras partes matando mucha gente. Los Señores vasallos de *Ixtlilxuchitl* estaban con él apercibiendo y enviando socorro á los militares, y otros estaban en los pueblos ó provincias en donde estaban los Señores que querían favorecer á *Tetzotzomoc*, teniendo cuenta de ellos no se des-

mandasen en alguna cosa, especialmente en *Aculman*, donde estaba *Teyolcocohuatzin*, nieto de *Tetzotzomoc*. El Rey *Ixtlilxuchitl* muchas veces quiso salir á esta batalla personalmente como lo había hecho otras veces en las guerras generales y particulares que hubo antes, como ya de todo se ha hecho relación; pero sus vasallos los Señores no le daban lugar á esto, porque le respondían, que pues tenía hijos y vasallos tan valerosos, que no convenía que él saliese personalmente, que mejor le estaba á su persona y dignidad estar en la corte apercibiendo á sus vasallos y dando orden en todo; demás de que todos estaban satisfechos de su gran valor y ánimo; y sobre todo esto, que pues el tirano no salía personalmente á la guerra, no convenía á un Señor tan grande como él era, pelear personalmente contra los de su competidor el traidor *Tetzotzomoc*.

Visto por *Tetzotzomoc* que no podía con los suyos y los de sus aliados y deudos sujetar á los Aculhuas, trató amistad con *Quexatlecuixtli* Señor de *Otumba* y con el de *Chalco*, que eran las más poderosas provincias que tenía el Rey *Ixtlilxuchitl*, enviándoles grandes presentes y (haciéndoles iguales) promesas si mataban á *Ixtlilxuchitl*, ofreciéndoles que si le favorecían les daría grandes tierras y mercedes, á lo cual el Señor de *Otumba* y el de la provincia de *Chalco* concedieron en ello, dándole palabra que en todo le ayudarían y no obedecerían á *Ixtlilxuchitl* su Señor.

Pasado algún tiempo de por medio, después de haber sucedido grandes cosas, y viendo *Ixtlilxuchitl* que los de *Otumpan* [1] y *Chalco* se le habían rebelado, y otras muchas tierras y pueblos y lugares de los que estaban debajo de su dominio, acordó en juntar un poderoso ejército para sujetarlos á fuego y sangre y concluir estas contiendas con destruir á los *Tepanecas* y matar á su Señor y demás sus aliados: y así lo hizo, juntando los más valerosos hombres de su ciudad y cabecera de Texcu-

1 El autor usa unas veces el nombre nahua de Otumpan, y otras el de Otumba que acostumbraron decirle los españoles, y hoy usamos. Así hemos visto también, que unas veces dice Tollan ó Tolan, y otras Tula. Esto no puede ser error de los copistas.

co y mancebos de ánimo y fuerzas, y los de *Huexutla*, *Cohuatlichan*, *Chiauhtla*, *Tepetlaoztoc*, *Tezoyocan*, *Tepechpan*, *Chicuhnauhtlan*, *Aculman*, *Ahuatepec*, *Tizayocan*, *Tlalanapan*, *Tepepulco*, *Zempohualan* y *Tulantzinco*, que no hubo más que estas provincias y pueblos de su parte, y dió orden á este ejército para que entrase primero por *Xaltepec*, que desde allí comenzaban los pueblos y provincias que se le habían rebelado; y en lo de *Chalco* dejó á los de *Cohuatepec* y *Iztapalocan*, para que tuviesen allí puestas sus fronteras y no dejaran entrar ninguna persona de *Chalco*, ni de los Tepanecas en sus tierras; y no quiso por entonces sujetar á *Chalco*, por ser gran provincia y muy cercana de los Tepanecas y los demás sus aliados, dejando á estas dos partes para que les defendiesen la entrada, entretanto que se hacían las guerras en los pueblos y provincias rebeladas, y lo mismo dió orden en todas las demás fronteras que tenía puestas, apercibiéndoles y dándoles todo lo necesario.

Luego que juntó este ejército de innumerables gentes se partió para hacia *Xaltepec*, y comenzada la guerra desde aquí, sujetó este lugar á fuego y sangre. Luego pasó á *Otompan*, en donde tuvo grandes y crueles batallas, mas al fin los sujetó á fuego y sangre. Luego á *Xapuchco* y de aquí hasta *Quemecan*, y de *Astacan Quemecan* á *Temascalapan* y de aquí hasta *Tula*, en donde tuvo grandes y crueles batallas hasta que los sujetó con la misma orden. De *Tula* pasó á *Xilotepec*, y de *Xilotepec* á *Zitlaltepec*, y dió vuelta hacia el mediodía y fué sobre la provincia de *Tepozotlan*, que también se le defendió valerosamente, mas al fin lo sujetó á fuego y sangre; y de aquí á *Cuauhtitlan*, en donde le salieron á recibir los Tepanecas con innumerables gentes y tuvieron muchas crueles batallas, muriendo de ambas partes multitud de gentes, mas al fin los *Aculhuas* haciendo todo su posible vinieron á vencer y saquear á *Cuauhtitlan* y toda su provincia y sujetarla á fuego y sangre, conforme á las demás partes declaradas, y otras cosas que por excusar prolijidad no se declaran. Los Tepanecas que escaparon fueron retirándose hacia *Azcaputzalco*, y los Aculhuas en su seguimiento;

y les dieron alcance en *Tepactepec*, donde tuvieron otra batalla; mas dentro de pocas horas se fueron vencidos y se fueron retrayendo hasta cerca de *Azcaputzalco*, en donde salió otro ejército en su favor. Los Aculhuas llegaron hasta *Temacpapalco*, lugar cerca de la ciudad de *Azcaputzalco*, y allí pusieron sus fronteras y tuvieron cercados sus enemigos cuatro años, en donde sucedieron grandes y crueles batallas, muriendo innumerables gentes de ambas partes y señalándose muchos caballeros nobles y plebeyos en hechos heroicos, lo cual todo se deja por excusar volumen.

Casi á los últimos días de los cuatro años que estaban sobre *Azcaputzalco* y que los *Tepanecas* estaban casi de todo punto destruídos, un día acordó *Tetzotzomoc* de rendirse y dar obediencia á *Ixtlilxuchitl* por Señor y Monarca legítimo de toda la tierra y pedirle merced de las vidas, viendo que no tenía otro remedio, porque entonces si quisieran los Aculhuas, dentro de pocas horas podían destruir toda la ciudad. Comunicando esto *Tetzotzomoc* con los Señores y Reyes aliados les pareció muy bien y concedieron en ello, y luego enviaron sus embajadores al gran *Ixtlilxuchitl*, el cual estaba en una tienda sobre el cerro *Temacpatl*, que estaba cerca de las fronteras y ejército, dando orden para concluir la guerra; y si los embajadores se tardan un poco más, sin duda aquel día se acabara *Azcaputzalco* y todos los Tepanecas sus aliados, que todos juntos estaban allí; y llegados dieron su embajada. El Rey *Ixtlilxuchitl* los recibió muy bien, y les dijo que él les perdonaba y concedía todo lo que ellos pedían, y que si desde antes lo hubieran hecho, que lo mismo hubiera sido y no hubiera costado tanta sangre y tanto caballero y gente ilustre de ambas partes, de lo cual estaba muy sentido; mas que como ellos cumpliesen lo que prometían de cumplir y guardar, que él los perdonaba, y que bien veían ellos que si él quisiera, fácilmente los pudiera acabar, lo cual pues ellos conocían su pecado, bastaba por castigo lo hecho, porque hacer otra cosa no convenía á su nobleza y alta sangre. Demás de que á quien castigaba eran sus mayores y deudos tan

cercanos, aunque era con justicia, pues como ellos bien sabían, el ser Monarca y Señor de toda la tierra (solamente á él le tocaba) de derecho y por línea recta le venía, pues era legítimo sucesor de su padre *Techotlalatzin*, cuyo señorío le venía de derecho por su antepasado *Xolotl*, poblador y legítimo Señor de toda la tierra de una mar á otra;[1] pero que él esperaba en sus dioses, especialmente en el criador, que él castigaría á los demás que se habían rebelado y á las provincias remotas, y que cuando no, sus descendientes lo harían, y que él se iba á Texcuco su ciudad á dar orden de lo que se debía hacer, (mientras) que ellos dieran orden de hacer la solemnidad de la Jura. Los embajadores rindiéndole las gracias por su Rey *Tetzotzomoc* y demás Reyes y Señores sus aliados, fueron á dar la respuesta. *Ixtlilxuchitl* mandó alzar las fronteras y el ejército y que cada uno fuese á sus tierras, dando las gracias y haciendo muchas mercedes á todos los que se habían señalado, aunque á muchos Señores no les contentó lo que había hecho con sus enemigos, porque tuvieron muy conocido que los *Tepanecas* harían lo que hicieron. Idos todos cada uno á su tierra, *Ixtlilxuchitl* en su corte dió orden de lo que se había de hacer, libre en todo de engaño y sospecha en su corazón.

Tetzotzomoc oyendo á los embajadores y los demás, sus aliados se holgaron mucho, porque bien conocían (que habían) de alcanzar lo que ellos deseaban; y así dió orden de traer á su devoción á todos los demás Señores vasallos de *Ixtlilxuchitl* con dádivas y promesas, especialmente á los que eran sus deudos, los cuales muchos de ellos consintieron y dieron sus palabras

1 Por más que Ixtlilxochitl quiera decir que el señorío de Texcoco se extendía de una mar á otra, por su misma relación de los pueblos que tomaban parte en las batallas y de los lugares en que éstas se verificaban, se ve claramente la exageración del autor. Estos lugares y estos pueblos en su mayor parte están comprendidos en el Valle de México; y fuera de él, los otros como Tula y Xilotepec, no están á gran distancia.

Al anotar la Historia Chichimeca, fijaremos con exactitud los límites del señorío de Texcoco, y los pueblos que le pertenecían.

de acudir á lo que él les rogaba, y se previnieron á ello. Viendo *Tetzotzomoc* que ya era tiempo para poder hacer su hecho, como viejo astuto, envió á rogar á *Ixtlilxuchitl*, (diciéndole) que para que ellos pudieran ir á jurarle, convenía que mandase á todos sus vasallos dejar las armas, y que no tratasen de cosa ninguna, porque ellos se temían de ellos no les sucediese algún mal por ser los Aculhuas y feroces Chichimecas muy determinados y vengativos. Estas y otras muchas palabras cautelosas envió á decir *Tetzotzomoc* con sus embajadores al gran *Ixtlilxuchitl*, el cual descuidado de la traición y oprimido de su nobleza, hizo todo lo que el tirano *Tetzotzomoc* le rogaba, mandando por todo su reino que ninguno tomase las armas contra los Tepanecas, porque ya eran sus amigos y sujetos debajo de su imperio, (diciéndoles) que un día del año siguiente lo querían jurar y hacerle la fiesta. Todos sus vasallos obedecieron su mandato y no hubo en cosa ninguna novedad; (todo) lo cual y las últimas guerras sucedió á los últimos días del año EY [1] CALLI, que conforme á nuestra cuenta fué 1417. [2]

Viendo *Tetzotzomoc* que *Ixtlilxuchitl* estaba muy descuidado y sus vasallos muchos á su devoción y gusto, ordenó una traición cautelosa, y fué que en el año de CUATRO TOXTLI, á los primeros días del sexto mes TECUHILHUITZINTLI, que es tiempo cuando los caballeros nobles hacen fiestas en los campos, torneos y alardes á su modo de cazar en los bosques, montes y otros lugares de caza, con redes, arcos y flechas y otras invenciones, como más largo haré relación del entretenimiento que en cada mes tenían los naturales de esta tierra, que conforme á la nuestra fué en el año de 1418, á los *veinticinco días del mes de Junio*, en los primeros tiempos del Pontificado de *Martin V*, al octavo año del imperio de *Segismundo* y en el décimo séptimo del reinado de *Juan II* en España, acordó de irse al pueblo de *Chiconauhtla* con gran cantidad de hombres armados de

1 Debe ser YEI, que es 3.—R.

2 Desde aquí se hace ya la corrección de la cronología.—R.

diversas partes, en un lugar y bosque donde ya á esta sazón tenía al Señor de allí mandado traer de diversas partes muchos animales feroces, venados y conejos y otros muchos animales para caza y aves para volatería. Este Señor que se decía *Toxmiltzin* era de los de su devoción, y así dió priesa en todo lo necesario para tales cosas como estas; y así fingiendo *Tetzotzomoc* que allí había de ser la Jura y fiestas, envió á avisar á *Ixtlilxuchitl* que viniese para *Chiconauhtla*, que allí había de ser la Jura, disculpándose que le perdonase que no iba allá personalmente por ser ya muy viejo, que muy bien sabía esto, y que fuese servido de que fuese en *Temalnatlatl*, en donde había mandado aderezar bien: y en interín mandó al ejército oculto, que al tiempo que lo viesen venir, que hiciesen que lo iban á recibir, y que llegado, lo prendiesen á él y á su hijo *Nezahualcoyotl*, y que se lo llevasen delante de él con todas las ignominias y vituperios del mundo; y les dió un retrato del padre é hijo para que los conociesen, aunque viniesen entre mucha gente.[1] Todos ellos diéronle su palabra de que en todo harían lo que él mandaba, y hallóse en este tiempo *Izcatzin*, *Acatlotzin*, *Tecuiltecatzintli*, hijo de *Ixtlilxuchitl* y valeroso capitán disfrazado sin que nadie lo conociese, porque era de madrugada; quien luego se partió para Texcuco y le contó á su padre todo lo que había pasado y cómo venían los embajadores para llevárselo.

Ixtlilxuchitl quedó admirado de tal cosa, y como vido que toda la tierra y los más allegados Señores de sus vasallos y deu-

1 De este pasaje parece deducirse, que nuestros antiguos pueblos habían llegado á tal perfección en la pintura, que hacían retratos. Ya se había creído que las cabecitas de barro y algunas máscaras, eran retratos escultóricos. Debe sin embargo hacernos dudar, la circunstancia de que en todas las pinturas jeroglíficas que conocemos, siempre se pone el nombre jeroglífico al lado de la figura, como para distinguir el personaje representado, no por sus facciones, que en lo general son semejantes en todas, sino por la significación de aquél. Igual observación se puede hacer respecto de las esculturas. Las deidades no van acompañadas de sus jeroglíficos; pero éstas se distinguen muy bien por sus diferentes atributos.

dos se le habían rebelado, no pudo hacer cosa ninguna. Aguardó á los embajadores y oyó la embajada, y fingiendo que se holgaba mucho, les respondió que dijesen á *Tetzotzomoc* que allá iba, y que cuando no, enviaría una persona en su lugar. Tornaron á repetir los embajadores que á él le aguardaban para la solemnidad del juramento personalmente, y les respondió una sola palabra, que fué decirles que sí lo haría. Los embajadores se fueron á gran priesa para *Chiconauhtla* para avisar á *Tetzotzomoc* que ya venía. *Tetzotzomoc* se holgó mucho y todos los demás Reyes y Señores.

Ixtlilxuchitl llamó á todos sus deudos y amigos y leales vasallos, y les dijo que le diesen su consejo de lo que convenía hacer acerca de esto. Levantóse su hijo *Acatlotzin*, y le dijo que él quería ir en su nombre á padecer por él todo lo que viniese sobre sí, y que él lo tendría por bien empleado, y que en el interín apercibiese á toda la ciudad y algunos lugares y se defendiesen de sus enemigos. Asimismo se prefirieron (ú ofrecieron de preferencia) á ello otros tres caballeros que habían sido sus ayos y maestros, los cuales se decían, el uno *Huitzilihuitli Iztatecpoyotzin*, el segundo *Tequixquinahuacatzin Tlilxicaltzin* y el tercero *Oyouhtecatzintli Xochitl Temocatzin*, diciéndole que ellos emplearían de buena gana sus personas y vidas por él (resignándose á correr el riesgo) de todo lo que les viniese, y que sólo le rogaban mirase por sus hijos y mujeres y se recordase de ellos favoreciéndolos en todo, y que si muriese en la demanda (los recomendase) al Príncipe heredero, (para que) si el Criador lo libraba y recobraba su Señorío, hiciese lo propio.

Ixtlilxuchitl no con pocas lágrimas les respondió que todo lo que ellos pedían y más, él y su hijo lo cumplirían en todo, y partiéndose el Infante con estos tres caballeros, fueron derechos á *Temamatla* [1] con alguna gente; y reconociendo los enemigos que era *Ixtlilxuchitl*, dieron un grandísimo alarido y vi-

1 Antes lo ha llamado *Temalnatlatl*.—R.

nieron á gran priesa para recibirlo, y viendo que no era sino el Infante su hijo y los caballeros, los cogieron y cada uno les daba, unos de palos y otros de bofetadas, otros de rempujones, y de esta manera los llevaron hasta cerca de una tienda en donde estaba sentado el Tirano, y sin hablar con ellos ni oir su embajada, mandó que al Infante lo desollaran vivo, y á los tres caballeros les dieran de lanzadas hasta que muriesen, y luego al punto hicieron lo que él mandó, y el pellejo del Infante lo mandó extender sobre unas peñas que allí cerca estaban, y mandó que todo el ejército fuera sobre Texcuco y lo destruyeran á fuego y sangre, y muerto ó vivo le trajeran delante de sí á *Ixtlilxuchitl* y á su hijo *Nezahualcoyotzin.* Ya en este tiempo *Ixtlilxuchitl* había apercibido á todos los ciudadanos y otros lugares cercanos á la ciudad, aguardando al enemigo; y así al tiempo que allá llegaron, les salieron al encuentro y tuvieron grandes y crueles batallas. De allí á diez y seis días se pasó *Ixttilxutlitl* á un lugar y bosque cerca de Texcuco que se decía *Cuauhyacac*, donde apercibía sus vasallos y daba orden de lo que se debía hacer; y los Tepanecas y demás tiranos sus aliados, cada día peleaban, y los de *Ixtlilxuchitl* defendían su ciudad, muriendo de ambas partes mucha gente.

El día siguiente antes de la alba, que era el quinto día de su semana llamado Macuilicohuatl á los 17 del mes Tecuilhuitzintli, en este presente año, que conforme á nuestra cuenta era á *10 del mes de Julio*, mandó *Ixtlilxuchtitl* á su hijo el Infante *Zihuaquequenotzin*, fuese á *Huatepec* y *Otumpan*, y les mandase de su parte á los de allí, que viniesen á ayudar siquiera en traer bastimentos para los soldados. *Zihuaquequenotzin* respondió á su padre que él iría á hacer su mandato, mas que no volvería con vida, porque él tenía conocido como General de las guerras las condiciones é intento de estas gentes, y que él probaría, pues no había otro remedio, si quizá viendo á su persona le obedecerían, y que si allá muriese le encomendaba á él y al Príncipe su hijo, para que los favoreciese y amparase como á cosa suya. *Ixtlilxuchitl* le respondió con mu-

chas lágrimas que no tenía de que avisarle, que obligación tenía él y el Príncipe su hijo, de favorecerlos en todo como propios hijos, pues eran sus nietos. El Príncipe le respondió lo mismo y añadió, que si muriese allí, le hacía merced á sus sobrinos de muchos pueblos sujetos en aquellas provincias, para que de ellos y sus descendientes fueran suyos; que miraría por ellos como era justo, si el Criador los librara de tan cercana muerte y destrucción que sobre sí tenían. *Zihuaquequenotzin* se partió para *Huatepec*, y llegado le recibió el Mayordomo llamado *Zentzin* (á quien) después de haberle dicho que venía por socorro para su padre, le respondió que no podía hacer cosa ninguna si no avisaba primero á los Gobernadores *Quezalcuixtli* y *Acatzon;* y así avisó á tos Gobernadores, los cuales en lugar de dar socorro, enviaron mucha gente armada para que prendiesen al Infante *Zihuaquequenotzin*, los cuales fueron luego al punto y lo prendieron estando muy descuidado de tal caso, y lo llevaron preso delante de los Gobernadores. Uno de ellos, que era *Quetzalcuixtli*, le preguntó á que venía; él dijo su embajada, y el Gobernador le respondió que él no obedecía por Señor á *Ixtlilxuchitl*, sino al gran *Tetzotzomoc*, rey de *Azcaputzalco*, y que dijera su embajada enmedio de la Plaza, que era día de la feria mayor de esta provincia, para lo cual lo sacaron y allí á voces pidió socorro para su Padre. La respuesta fué despedazarlo, (á tal punto), que el que no llevaba un pedacito de sus carnes, no se tenía por dichoso. De esta manera murió este valerosísimo y gran Capitan, que pocos años antes temblaban los Tepanecas de él.

Habían pasado casi 32 días después de la muerte de *Zihuaquequenotzin*, que era en el 10 de su semana llamado MATLACTLI COZCACUAUHTLI á 9 días del mes llamado MICAYLHUITZINTLI, y ajustado con la nuestra era *á 16 de Agosto*, una madrugada, viendo *Ixtlilxuchitl* que ya su ciudad y otros lugares estaban ya casi de todo punto destruídos de las crueles batallas que tanto tiempo había que duraban, llamó á sus hijos, amigos y deudos, y les hizo un largo y doloroso razonamiento, tal cual puede ser

en tales tiempos y ocasiones, y de Príncipe tan valeroso y noble, aunque muy abatido de la fortuna, por su gran nobleza y buena confianza, como ya de todo, aunque en suma, se ha hecho relación. Encargó al Príncipe heredero mirase por sus vasallos, los amparase y libertase su Patria y deudos del tirano y sus aliados; recobrase sus reinos, y que para poderlo hacer, fuese á ver á sus deudos, á los de *Tlaxcala* y *Huejutzinco* y otras partes, para que le diesen su favor y ayuda y se guardase del tirano y sus vasallos no le quitasen la vida, que en acabándose, se acabaría en él el linaje tan antiguo por línea recta de los Señores Chichimecas. [1] El Príncipe consolando á su padre, le respondió con muchas lágrimas que en todo haría y cumpliría lo que le mandaba con el favor del *Tloquenahuaque*, que es el Criador. Luego hizo lo mismo *Ixtlilxuchitl* con los demás, diciéndoles que mirasen por el Príncipe, pues no les quedaba ya otra cosa más que él; y que cuando él muriese, como era forzoso, no se le daba nada, que ya era viejo y al fin había de morir [2] librándole de las manos de sus enemigos y aconsejándole cosas buenas y en su favor; guardando las leyes de sus mayores y amando siempre la paz y conformidad. Estas y otras muchas palabras les dijo, y ellos con gran dolor y lágrimas le respondieron que ellos harían y cumplirían todo su mandato.

De allí á pocas horas llegó nueva cómo la ciudad de todo punto estaba perdida y otros muchos lugares; que los enemigos hacían grandes crueldades con los viejos y viejas, niños, ciegos, cojos y enfermos que no se podían defender. Detrás de este mensajero vieron venir un gran tropel de gente de guerra que venían de hacia tres partes, unas hacia *Otumpan*, otras hacia *Chalco* y otras hacia la ciudad de *Texcuco*, y los ciudadanos y demás moradores, hombres y mujeres que habían escapado, iban huyendo hacia las sierras. Entonces el rey *Ixtlilxuchitl* se

1 En el original sigue:—"cuyas tierras y vasallos por ellas moría."—R.

2 Parece que aquí debía terminar el período, y que faltan después las siguientes ó semejantes palabras: "Que lo cuidasen."

puso sus armas y se fué hacia un lugar que se dice *Tapanohuayan*, junto á un arroyo que baja de las sierras, con algunos de sus vasallos y leales amigos y el Príncipe su hijo *Nezahualcoyotl*, al cual le dijo que se escondiese para que no se acabase en él el Señorío; y el Príncipe para dar gusto á su padre se subió á un árbol que se dice *Capulin*, muy copado, que estaba junto á un cerrillo que allí cerca estaba, y desde allí estaba mirando todo lo que á su desventurado padre le sucedió, aunque él bien quisiera morir por su padre. [1]

1 Para no incurrir en graves errores históricos siguiendo al pie de la letra el relato de Ixtilxochitl, conviene fijar algunos hechos, tanto más, cuanto que ya entramos en la parte interesante de nuestra Historia, y ya los sucesos y la cronología están bien autenticados, así por crónicas de los primeros años de la Conquista, como por códices y jeroglíficos.

El campo en que se desarrollaron los sucesos referidos, fué el Valle de México. Era entónces muy extensa la laguna: en las tierras que al Oriente la circundaban, estaba el Señorío de los Acolhuas, el cual tenía por capital á Texcoco, á orillas de la misma laguna; las tierras del Poniente formaban el Señorío de los Tepanecas, cuya cabecera era Atzcapotzalco, entonces también inmediata al lago; cerca de ella y en una isla, estaba el pequeño Señorío de los Mexicas, tributarios del *Tecuhtli* tepaneca; y al Sur había otros Señoríos menores, como los de Chalco, Coyohuacan y Xochimilco. Los Señoríos Acolhua y Tepaneca se comunicaban y estaban en contacto por las tierras del Norte de la laguna.

Ambos se disputaban la supremacía del Valle; y hemos visto que desde el principio de su existencia, se empeñaron en continuas luchas para alcanzarla.

Los Mexicas, pueblo pequeño aún bajo el reinado de Huitzilihuitl, eran tributarios de los Tepanecas, pero no de los Acolhuas; si bien cuenta el P. Durán que para atraerse la amistad de éstos, los recibían bien en su isla. Por quitarse el oneroso tributo que daban á los Tepanecas, casaron los Mexicas á su rey Huitzilihuitl con Ayauciuatl hija de Tezozomoc; y éste se los redujo á que le llevasen cada año dos patos de los que se criaban en su laguna, y algunos peces y ranas, según dice el mismo P. Durán.

Pero esto no les quitaba su calidad de tributarios de Tezozomoc, y Huitzilihuitl era además su yerno; por lo cual natural es que los encontremos de aliados de los Tepanecas contra los Texcocanos, y que fueran partícipes de los triunfos de Tezozomoc. Por eso en los jeroglíficos del Códice Mendocino, se ven en el año TRES CALLI, 1417, como últimas conquistas de Huitzilihuitl, Texcoco y Acolma.

Es importante la aclaración de estos hechos, porque como se ha visto en la

Y ya que *Ixtlilxuchitl* llegaba cerca del arroyo junto á unas peñas, llegaron los de *Otumpan* por un lado y los de *Chalco* por otro, y le rogaron con mucha reverencia fuese servido que le querían hacer cierto servicio, fingiendo que le querían ayudar y hacerle fiestas. *Ixtlilxuchitl* les respondió que no quería, que hiciesen de él lo que quisiesen, y que bien los conocía que eran traidores y vasallos de *Tetzotzomoc.* En estas demandas y respuestas llegaron los que venían hacia la ciudad y les dijeron á los *Chalcas* y *Otumpanecas*, que si no se quería dar, que lo matasen y hiciesen pedazos. *Ixtlilxuchitl* les respondió diciéndoles que eran unos traidores, y que él moriría como un valeroso Príncipe y por su patria y nación; que no entendiesen que él tomaba esta muerte por afrenta, sino antes bien, por mucha dicha tenía el morir por su nobleza y confianza en traidores como ellos y sus Señores lo eran. Entonces llegaron con las armas, y defendiéndose valerosamente, lo mataron allí y á sus criados que iban con él; y quitándole sus insignias reales, se las llevaron en testimonio de la verdad á *Tetzotzomoc* su Señor, dejando su cuerpo en aquel campo con innumerables puñaladas que le dieron. El Príncipe *Nezahualcoyotzin* estuvo en el árbol con gran prudencia viendo todo lo que pasaba. Esto sucedió casi á puestas del Sol, y no se bajó del árbol porque no le sucediese lo que á su padre, pues bien conocía el daño que á su Patria y deudos se le seguirían.

Luego el siguiente día que era MATLACTI OMCE OLLIN, un caballero llamado *Chichiquil*, de la nación Tulteca, de los que venían y eran naturales del Barrio de *Tlailotlacan*, viendo á su Señor en el campo, (tirado y abandonado) como si fuera el más vil hombre del mundo, compadecido y lleno de dolor,

presente Relación, el autor supone desde el principio, que ya gobernaba en México Tenochtitlan el hijo de Huitzilihuitl, llamado Chimalpopoca. Esto es inexacto: Huitzilihuitl murió en 1417, después de la toma de Texcoco, aunque antes de la muerte del infortunado *Tecuhtli* acolhua Ixtlilxochitl, quien murió el siguiente año CUATRO TOCHTLI, 1418, al amanecer del día *matlactli cozcacuauhtli* del mes *ochpaniztli.*

(fué) con otros que venían con él, recogieron su cuerpo, le pusieron sus insignias reales y lo quemaron con todos los ritos y ceremonias que ellos usaban, y le hicieron las honras de su entierro allí, en un lugar y rinconada de aquel arroyo, (muy de mañana, pues) que era antes del Alba. Su hijo desde el árbol vió todo lo que hacían con el cuerpo de su padre, y reconociendo que eran leales vasallos, se bajó del árbol y les agradeció mucho las honras y entierro que habían hecho á su padre; los cuales le rogaron que se fuese con ellos hacia lo alto de las sierras, (diciéndole) que allí estaría más oculto que en otro lugar ninguno, hasta que aplacase algo la ira del Tirano, porque había mandado que también le matasen, prometiendo grandes mercedes á los que se lo prendiesen ó lo matasen. El Príncipe tuvo por bien irse con ellos y así lo hizo. Dicen muchos naturales antiguos y principales, especialmente *Don Gabriel de Segovia*, principal de *Tèxcuco*, descendiente de estos Señores, que á *Ixtlilxuchitl* le quitaron la cabeza y sólo el cuerpo dejaron en el campo, para dar crédito á *Tetzotzomoc* su Señor; pero en la *original historia* parece de la manera que lo tengo declarado.

Como se ha visto en esta relación, tuvo el fin el rey *Ixtlilxuchitl* y con la gran multitud de gente ilustre y hombres valerosos de lo mejor de la nación Aculhua, [1] sin muchos millones de la gente común, que como se ha visto, duraron las guerras *cincuenta años* seguidos. En las partes remotas de todo punto negaron la obediencia, que después *Nezahualcoyotzin* y su hijo *Nezahualpitzintli* y los Señores de *México* y *Tlacopan* con gran trabajo recobraron. Parece en las historias que en este tiempo, antes que se destruyesen, había doblado más gente (ó el duplo) de la que se halló al tiempo que vino *Cortés* y los demás españoles, porque yo hallo en los Padrones Reales, que el menor pueblo tenía *1,500 vecinos;* y de allí para arriba y aho-

1 Parece que en este pasaje comprendido, no solamente hay omisiones, sino que aun se ha subvertido lo conservado del Texto. Yo leería así:—"Como se ha visto en esta Relación, tal fué el fin que tuvo el Rey *Ixtlilxochitl*, y juntamente con él, una gran multitud de gente ilustre, etc."—R.

ra, no tienen *200 vecinos*, y aun en algunas partes de todo punto se han acabado. Dicen los naturales que antes que sucediesen estas crueles batallas y otras que después sucedieron, (la población) en el más pequeño pueblo, que hoy no tiene ya ninguna persona, pasaban de *30,000 vecinos*, porque como se echa de ver en las ruinas, hasta en los más altos montes y sierras, tenían sus sementeras y casas principales para vivir y morar.

Esta historia de *Ixtlilxuchitl* cuentan los viejos principales sus descendientes, no con pocas lágrimas, acordándose de sus grandes trabajos y persecuciones y su gran valor; que si otro fuera no pudiera sufrir tantos años de persecuciones, no solamente de sus enemigos, sino aun de los Señores sus vasallos, aunque después se arrepintieron tarde y padecieron hartos trabajos ellos y sus vasallos; que si ellos no fueran de la parte del tirano, nunca se vieran en las persecuciones y abatimientos en que se vieron. En lo que se sigue 'se hará relación de las crueldades que este tirano después hizo, demás de las pasadas, que fueron muy grandes y espantosas y nunca oídas; que jamás tal se vieron en esta tierra, ni aun creo que en la mayor parte del mundo, ni de tirano tan viejo, ni de tantos años de gobierno.

DÉCIMA RELACION.

Del Tirano Tetzotzomoc y su muerte, y peregrinaciones del Príncipe Nezahualcoyotzin

Ido el Príncipe *Nezahualcoyotzin* hacia la Sierra, halló casi á todos los Ciudadanos que habían escapado, especialmente la gente noble, emboscados entre aquellos desiertos, los cuales reconociendo á su Señor, todos le salieron á recibir, consolánle y disculpándose ellos como no babía sido en su mano, pues ellos solos, sin ayuda de algún Señor, habían sustentado la guerra tantos días. *Nezahualcoyotzin* les respondió diciéndoles que ya él todo lo había visto, y que á ellos no les culpaba en cosa ninguna, sino á los vasallos rebeldes; y les rogó que se fueran hacia la ciudad por entonces y padecieran algunos trabajos, que él esperaba en *Tlotenahuaque* [1] que los libertaría, andando el tiempo, de poder del tirano, pues no convenía otra cosa. Le agradecieron mucho el consejo y le dijeron cómo la gente común se había ido á diversas partes, especialmente á *Tlaxcala* [2] y *Huexutzinco*, especialmente de las ciudades y pueblos siguientes: *Ixtapalocan*, *Cuatlapacan*, *Cohuatepec*, *Cohuatlichan*, *Huexutla*, *Tepetlanexco*, *Texcoco*, *Tezapan*, *Chiauhtla*, *Tepetlaoztoc* y *Chialatzinco*, que eran los que habían sido muy

1 Tloquenahuaque, el dios creador, llamado también Ometecuhtli.

2 Debe ser Tlaxcallan, de Tlaxcalli y la partícula de lugar tlan, pues la primera palabra pierde el final li en la composición, y por quedar terminada en l, al agregarle tlan se suprime la t. Esta es la regla general en el mexicano.

perseguidos de los enemigos, y que adelante de la sierra estaban también escondidos los Señores siguientes, con alguna gente ilustre y plebeya, que eran *Tlacotzin* de Huexutla, y *Tocantzin* gran Sacerdote con él, y *Payntzin* de *Cohuatlichan* con *Tlanahuacatzin*, asimismo gran Sacerdote, y *Totomihuatzin* de *Atozquetzin*. y así se fué á sus jardines donde fué avisado que la hallaría y allí le dió toda su embajada y de lo que su hermano le enviaba á decir; y ella con muchas lágrimas, oyendo las desgracias de su hermano y Príncipe, le dió la palabra que ella haría que el rey su marido cumpliese su palabra en ayudar á *Nezahualcoyotl*, y así luego se lo fué á decir; y él aunque estaba de otro parecer, hizo juntar otro día de mañana todos sus grandes para tomar su parecer, si querían ayudar á *Nezahualcoyotl* ó á *Maxtla* (según) lo que á ellos más le conviniera; y para esto mandó que en la plaza, en un cadalso que mandó poner, llevasen al mensajero, y en un pilar muy bien atado de pies y manos y desnudo, le tuviesen tapado con una cortina, y juntos allí mandó á un pregonero que á grandes voces dijese tres veces á todos los Señores sus vasallos y demás gentes' que si querían ayudar á *Nezahualcoyotl*, que allí estaba su embajador, que respondiesen: (hecho esto), mandóles quitar las cortinas (que lo ocultaban) para que todos lo viesen, (advirtiéndoles que si estaban en aquella disposición lo ayudaran), y si no, que su embajador sería muerto al segundo pregón. Todos á grandes voces dijeron que á *Nezahualcoyotl* querían ayudar, que era justo y con derecha justicia que soltaran al mensajero, y así lo desataron y le vistieron sus vestidos, y le dijo el rey que por el día 13 CUAUTLI, estarían cerca de *Cohuatlichan*, y el día siguiente CE OLLIN, darían sobre la ciudad y la destruirían. Con esto se volvió á *Texcuco* y le dió razón de todo lo que había sucedido á *Huitzilihuitzin*, el cual le dijo, que pues había hecho lo más, hiciese lo ménos; que era que fuese á *Calpulalpan* á darle razón de toda su embajada al Príncipe su Señor; el cual (mensajero) no quiso, escarmentado de las desgracias que le habían sucedido, diciéndole que bastaba que se

hubiese visto en dos peligrosos lances; que enviase otra persona, que él no quería que á la tercera peligrase; al cual por esto *Nezahualcoyotl* después no le quiso hacer ninguna merced, como (se las hizo) á los demás que lo siguieron en sus peregrinaciones y trabajos.

Viendo el viejo (*Huitzilihuitl*), que no había mensajero que poderle enviar, acordó de ir personalmente á ver á su Señor, aunque él no estaba para poder salir fuera de su casa, por estar tan llagado de los tormentos de los otros días. Ya en este tiempo había salido de *Calpulalpan Nezahualcoyotl*, y venía para *Texcuco* con muchos capitanes y algunos Señores de diversas partes, pasando por *Temalacatitlan*, *Xalcalixizapocan* y *Ahuatepec*, en donde le aguardaba un hermano suyo llamado *Tenauyocatlohuatzin*, con comida y regalo, que era ya cerca de medio día, con algunos mayordomos que allí le esperaban de diferentes partes con la misma orden. Días antes habían cogido dos caballeros los Tepanecas que andaban buscando á *Nezahualcoyotzin*, que venían con alguna gente cargada de comida; el uno de ellos llamado *Ixcuauholtzin*, al cual mataron; y al otro, *Techoltzin*, llevaron preso á *Aculhua*, y aquella noche le libró una Señora sacándolo de la prisión; lo cual á la dicha Señora le costó la vida, porque fué sentenciada á que la arrastrasen por las calles y fuese hecha pedazos como traidora que había cometido el pecado *crimen legis*, aunque con legítima causa. El Tirano *Maxtla*, teniendo noticia de todas estas cosas por algunos espías, hizo muchas mercedes á los Señores y Grandes de *Texcuco*, porque no fueran de la parte de *Nezahualcoyotl*, y á muchos Ciudadanos les hizo Caballeros, y se comenzó á apercibir aunque ya era tarde.

Salido *Nezahualcoyotl* de *Ahuatepec*, llegó á un lugar llamado *Oztotlicahuacayan Nopaltepec*, en donde estaba el buen viejo *Huitzilihuitl* aguardándole, y allí le habló y le dió su parecer y (tomó el) de otros muchos capitanes y Señores de lo que convenía hacer, aunque ya estaba tratado que el día siguiente de CE OLLIN, que los orientales amigos *Tlaxcaltecas*, *Xuexutzin-*

cas [1] y otras naciones, habían de acudir con sus ejércitos hacia la parte de *Aculman*, que era la mayor fuerza en donde había gran multitud de *Tepanecas* y muy valerosos soldados. Con toda esta Provincia y Reino, iban por Generales *Cenmatzin* y *Tonalxochitzin*, y los *Chalcas* con todo su ejército habían de acudir á la otra cabecera *Cohuatlichan*, y con toda su provincia la habían de destruir, y con la gente que le seguía tomó para sí la ciudad de *Texcuco*. Tratado todo esto que ya era algo tardecillo, se fueron para *Huexutla* en casa de *Tocatzin*, un caballero muy principal y Señor de ciertos pueblos que él y otro hermano suyo, llamado *Cuauhtlizle*, le esperaban en su casa con comida y regalo, y allí tenían ciertos cuartos llenos de rodelas y macanas, arcos y flechas y otros muchos aderezos y armas que allí habían juntado; y así se fué derecho *Nezahualcoyotl* allá, para tomar las armas él y toda su gente, y la comida bastante que hubiesen (menester) para el dia siguiente. Llegó á puestas del Sol en casa de estos Caballeros y fué muy bien recibido y regalado, con muchas fiestas y danzas, y armóse él y toda su gente y luego fueron á *Oztotipac* después de obscurecido, casi dentro de los muros de la ciudad, dejando alojado su ejército allí cerca de este lugar, y él entró dentro de la ciudad con la gente principal y fueron á dormir en la casa de *Huitzilihuitzin*, que aunque estaba dentro (de la población) estaba al cabo de la ciudad, como tengo dicho (del lugar) en donde es *Oztotipac;* y antes de dormir le envió dos embajadores, el uno llamado *Tlenamatzin*, para que fuera á darle las gracias y la órden que habían de tener los *Chalcas*, que estaba alojado su ejército cerca de *Cohuatlichan*, y el otro llamado *Ayapatzin*, para que fuese á *Cohuatlichan* y dijese á los Gobernadores que esa noche á media noche se comenzaría la batalla, y que al amanecer los tendría destruídos; y así fueron y dieron la embajada, aunque ya los enemigos en alguna manera lo habían sentido y se estaban apercibiendo á gran priesa.

1 Huexotzincas.

El tirano *Maxtla*, dos ó tres días antes de esto, teniendo noticia de cómo *Nezahualcoyotl* juntaba gente de diferentes partes, y cómo algunos principales de *Texcuco*, *Huexutla* y *Cohuatlichan* le ayudaban secretamente en todo lo que podían, especialmente fué avisado de un Caballero llamado *Tencoyotzin*, que estando jugando al juego que llaman *Patolli* con otros dos Caballeros en *Tlanepantla*, ó lugar que está entre *Texcuco* y *Huexutla*, que es un juego á manera de los dados, dijeron, aunque cifradamente, cómo (en) las tres ciudades, *Texcuco*, *Huexutla* y *Cohuatlichan*, había ciertos Caballeros que volvían por las casas de *Nezahualcoyotl* y se apercibían de todas las cosas necesarias para ayudarle. Oyendo esto *Maxtla*, por más asegurarse de ellos, envió ciertos Capitanes Caballeros Tepanecas á esta parte para que gobernasen y viesen lo que convenía á su derecho y castigasen á todos los que hallasen culpados, y así castigaron muchos con pena de muerte, y esta noche á prima noche, mandaron á una Señora llamada *Xiuhtzihuatzin*, hija de un Señor llamado *Tlanahuacatzin*, "matar *conforme* á la de *Aculma*" [1] porque yéndose á la tarde al campo á holgarse con otras mujeres, vió el ejército de los *Chalcas* y no quiso avisar en la ciudad de *Cohuatlichan*, antes mandó á los que iban con ella que no dijesen nada; pero de allí á pocas horas llegó el ímpetu de los *Chalcas* y tuvieron una cruel batalla en donde murieron infinitas gentes de ambas partes, sin reconocerse ventaja hasta que ya era esclarecido el día, Viéndose ya el rey *Quetzalmaquiztli* casi rendido, se fué huyendo al templo mayor, y allí se defendió algunas horas valerosamente, hasta que de puras pedradas y flechazos cayó del templo abajo, muerto y hecho pedazos, y con su muerte acabaron de destruir la ciudad y toda su comarca hasta cerca de *Huexutla*, en donde *Nezahualcoyotl* vino á ver al General llamado *Nauyotl*, que ya esta ocasión había saqueado su ciudad de *Texcuco* y la de *Huexutla* porque no se le defendieron por armas, y allí les dió las

1 Así dice en el original.—R.

gracias y contó sus trabajos y peregrinaciones, no con pocas lágrimas, según la original historia, y le apercibió para que viniese al tiempo que habían de ir sobre el Tirano *Maxtla*, enviando muchas encomiendas [1] á su rey y el agradecimiento de la ayuda que le había hecho, el cual se lo prometió de parte de su rey y se fué para *Chalco* con su ejército con todos los despojos que hubieron en esta batalla. Desde aquí se volvió *Nezahualcoyotl* hacia *Chiauhtla* para verse con los Generales de *Tlaxcala*, *Huexutzinco* y otras partes que ya también habían destruído todo *Aculma* hasta *Tezotepec*, y muerto el General de *Huexutzinco Zetema* al rey *Teyolcocohualtzin*. Estas guerras fueron crueles, en donde murieron infinitas gentes, y llegado á *Chiauhtla* aquella tarde en casa de un Caballero llamado *Tetlaxincatzin*, llegaron los Generales y le dieron cuenta de todo lo que habían hecho y cómo quedaba todo concluso. Él les dió las gracias y les prometió muchas mercedes, (encargándoles) que lo mismo dijeran á sus Señores, y con esto se fueron con todos sus despojos y esclavos que pudieron llevar.

Fueron tantas las insolencias y agravios que habían hecho los Tepanecas en las ciudades, pueblos y lugares sujetos al reino de Texcuco, que sería muy largo de contar; pero bastan los referidos. Asimismo este día fué *Nezahualcoyotl*, aunque ya era casi cerca de la noche, para ver su ciudad y corte, el cual otro día siguiente la visitó y halló toda destruída y arruinada de los Tepanecas que habían vivido en ella, y todos sus tesoros, mantas y otras cosas que había en sus palacios, robado todo. El día CE OLLIN, como tengo dicho, él con su gente había entrado en ella para destruirla. Nadie la defendió; antes (bien) los ciudadanos, viejos, mozos y niños lo recibieron pidiendo perdón de sus vidas, y los Tepanecas que allí estaban y algunos deudos suyos que le deseaban la muerte, y aun habían procurado por él para dárselo á *Maxtla* muerto ó vivo por ciertos

1 Esto es; *expresiones ó recuerdos afectuosos.*—R.

intereses y envidias, como eran su cuñado *Nonohualcatl* y otro caballero (llamado) *Toxpili*, se pusieron en defensa; mas luego *Nezahualcoyotl* los sujetó, matando á los Tepanecas que pudo haber á las manos, y sus deudos se le escaparon huyéndose hasta los montes y Sierras, en donde estuvieron escondidos alguna temporada.

Hubo muchos prodigios y señales en este tiempo, antes y después, que sería muy largo de contar y hacer relación de todo; mas pondré aquí algunos. En el cielo hubo cometas y eclipses de sol y otras señales. En la tierra se vieron muchos monstruos, como fué uno en los campos de *Texcuco*, hacia la parte de *Chinauhtla*, (y fué) que yendo dos caballeros, el uno llamado *Tlazacuilotzin* y el otro *Tlacpanhuehuetzin*, á caza con algunos criados, vieron venir hacia ellos un monstruo á gatas, con un pie y dos manos como de persona, y la cara ni más ni menos, muy feísima, y unos cabellos que le cubrían el cuerpo, tan gruesos y tan anchos como un dedo grande, y el cuerpo tan grueso como de dos brazas, los cuales viendo este monstruo se quedaron espantados y empezaron á darle voces, y queriendo tirarle no podían, y el monstruo mientras más le querían hacer más se llegaba á ellos, y los amenazaba y decía á grandes voces:—"Mirad; *Tlaxcalla*, *Huexutzinco*, *Tula*, y otras partes "vienen sobre vosotros: el tirano *Maxtla* se acabará y recobra-"rá el que le viene de derecho,"—y ellos huyéndose hacia la ciudad se les desapareció. Esto sucedió la mañana antes de la destrucción de *Aculma* y *Cohuatlichan* y otras partes, y á la noche al tiempo que fueron los embajadores, el uno de ellos, al campo donde estaba alojado el ejército de *Chalco*, vió venir á cierto capitán *Tepaneca* huyendo espantado, que encontrando con él le contó que había ido secretamente á ver el ejército de los *Chalcas*, y que en el campo encontró un lobo temerario con los pies de palo y otras señales disformes, que venía dando grandes alaridos, que parecía que todos los cerros y valles le respondían; y él viendo esto no pudo pasar adelante, y desde donde lo había visto se había vuelto huyendo, y con tanto se

despidieron. Otras muchas señales hubo, pero basta lo dicho, que debía ser, como se ha de creer, ilusiones del Diablo.

(Aquí) acaba la historia original y parece en ella que después de haber sucedido todas las cosas referidas, y habiendo pasado *once años* de la muerte del Rey *Ixtlilxuchitl* [1] y su hijo el gran capitán *Zihuaquequenotzin*, hermano bastardo de *Nezahualcoyotl*, dejando dos hijos llamados, el mayor, *Acolmiztli*, y el menor, *Zotecoxactzin*, que son los que hemos referido atrás, y que también en esta ocasión acababa de morir el sacerdote mayor, llamado *Zihuacohuatl* por su dignidad [2], y electo otro que se dice *Coxcox*, asistente del Consejo del reino. Asimismo residía otro sacerdote mayor (llamado) *Huitzilihui*, que por la dignidad de su oficio le llamaban *Tetlanenex*, asistente del Consejo de guerra.

Y (también parece en la original historia) que *Nezahualcoyotzin* moraba en sus palacios llamados *Zilan*, en donde estaba dando orden para ir sobre el tirano en juntando ejército, que ya los iba alojando en los campos y apercibiendo á sus amigos y tenía puestas sus fronteras en *Aculhuacan* y cerca de *Iztapalapan* y por toda la ribera de la laguna, hacia la parte de *Texcuco*, con intento de destruir á *Maxtla*, Monarca tirano y los demás Reyes Mexicanos y otros sus aliados. El Señor de Tlatelulco en Tlaxcala, Tecontepec, y *Izcontzin* de Iztapalocan. [3] Oídos por estos ciudadanos que los Señores estaban por estas tierras retraídos, se partió para ellos llevando consigo sus sobrinos con *Tecocaxtzin* y *Acolmitzin*, hijos de su hermano el Infante *Zihuaquequenotzin*, que pocos días había que era muerto, como ya lo tengo declarado, y dos hermanos suyos, el uno llamado *Cuauhtlehuanitzin* y el otro *Ixhuezcatocatzin*, valerosos capitanes, dejando mandado primero á estos ciudadanos, que

1 Este murió en 1418, según se dice al fin de la Relación anterior.—R.

2 Estas palabras y las siguientes confirman plenamente mi conjetura de que *Zihuacohuatl* parece más bien ser el nombre de una dignidad, que el de un individuo.—R.

3 No se entiende este párrafo

luego se partieran para Texcuco y miraran por sus casas y haciendas y guardaran lo que el tirano mandara.

Llegado que fué, halló á todos estos Señores emboscados en las Sierras, el cual reconociéndolos cuando lo salieron á recibir, les dijo ¿que qué hacían allí emboscados? que si querían hacer vida con las sierras [1]; que pues ellos habían sido causa de la destrucción, por consentir lo que el tirano les mandó, lo recibieran con paciencia y se volvieran á sus tierras á vivir como gentes y no como bestias en los bosques y desiertos, ¿que qué habían de hacer allí metidos? Estas y otras muchas palabras les dijo el Príncipe á estos Señores, de suerte que los vino á convencer de que se volvieran á sus ciudades. Ellos le respondieron dándole muchas disculpas de que no habían ellos sido la causa, sino otros caballeros, deudos y vasallos suyos, y que eran muy cercanos parientes del tirano *Tetzotzomoc*, y que ellos harto habían hecho en defender sus tierras, mas como los enemigos eran sus propios vasallos, no les fué posible hacer cosa, sino venirse al lugar donde estaban, pues su Rey y Señor natural era muerto; y que él acudiera como quien era y era obligado, y libertara su patria y vasallos. Él les respondió que en cuidado se lo tenía y que se fueran á sus ciudades. Ellos le dieron la palabra de que así lo harían, como lo hicieron unos y otros, yéndose á sus tierras y poblándolas de nuevo, aunque casi toda la gente (se había acabado, los) unos muertos y otros en tierras extrañas, y los que la poblaban más eran mujeres y niños que hombres.

Tetzotzomoc después que supo la muerte de *Ixtlilxuchitl* y destrucción de los Aculhuas se holgó mucho de ello y sus aliados, y mandó hacer grandes fiestas y se hizo jurar por Monarca de toda la tierra y mandó hacer una de las mayores crueldades que de tirano se halla, entre otras muchas innumerables, que fué, que en todas las ciudades, pueblos y lugares preguntaran á los niños de poca edad, como eran los de dos años hasta los

1 Tal vez—*con las fieras*.—R.

diez, que á quién reconocían por su Señor natural; (ordenando) que los que dijeran que á *Ixtlilxuchitl*, los mataran y (á los que respondieran) que á él, les hicieran mercedes á ellos y á sus padres; lo cual así se hizo en todas las tierras que habían sido de la parte de *Ixtlilxuchitl*, á unos abarracándoles en las paredes, especialmente á los que eran chiquitos; á los mayorcitos cortándoles las cabezas y á otros matándolos á puñaladas, sin que sus padres y madres fueran poderosos á defenderlos, porque también morían si los defendían. Murió grandísima multitud de niños y de niñas, unos diciendo que su Señor natural, como á sus padres se lo oían decir, era *Ixtlilxuchitl*, y otros que el Príncipe *Nezahualcoyotzin*. Cumplido el mandato de este tirano, los crueles carniceros volvieron á darle respuesta de lo que habían hecho, el cual oyendo que aun los niños tenían por su Señor á *Nezahualcoyotzin*, que todavía era vivo, aunque lo había mandado matar, ahora tornó (á prevenir) con más severidad lo matasen donde quiera que lo hubiesen, que él haría muchas mercedes al que tal hiciese, llevándoselo vivo ó muerto. No faltó quien se lo dijera á *Nezahualcoyotzin*, y así se salió de las tierras de los *Aculhuas* sus vasallos y se fué para *Tlaxcalan* y otras partes, en donde estuvo algunos días, y *Tetzotzomoc* no dejando de hacer algunas crueldades como solía [2] lo cual sucedió poco tiempo después de la muerte de *Ixtlilxuchitl* en este mismo año.

Casi á los últimos días de este mismo año, después de haber sucedido todas las cosas referidas, *Tetzotzomoc* viéndose ya con toda ó la mayor parte de la tierra hecho Señor y que todos le obedecían por tal, sin competidor ni contradicción alguna, llamó á todos los Reyes y Señores, especialmente á los de México sus compañeros y á los de *Chalco* y otras partes, y juntos todos les dijo; que pues era nieto de *Xolotl* el poblador y Monarca de toda la tierra, é *Ixtlilxuchitl* su competidor era ya muerto,

1 Si no hay aquí una laguna, el verbo, que en gerundio, rige esta oración debe leerse en pretérito.—R.

que convenía le jurasen por Monarca de toda la tierra, pues que tan de derecho le venía. Estas y otras muchas falsas razones dijo á estos Señores, como hombre antiguo y que las sabía bien componer; y que el Señor de *Tlatelulco Tlacateotzin*, y el de México *Chimalpopocatzin*, á quienes les había dado la palabra, serían las otras dos cabezas, y que todos tres gobernarían todos los reinos y señoríos; pero que él, como cabeza de todos, sería el Supremo y Monarca y que los de *Aculma* y *Cohuatlichan*, que eran sus deudos y amigos, serían otras dos cabezas principales de lo que era el reino de los Aculhuas, con investidura de Reyes, y lo mismo á los de *Chalco* y *Otumpan*, porque siempre habían sido en su favor; de suerte que en estas *siete* partes había de haber casa y corte, donde se habían de ver y negociar todas las cosas de gobierno, pero que él como supremo las había de confirmar. Asimismo hizo otros muchos Señores y les dió oficios y dignidades, especialmente á todos aquellos que fueron de su parte, á todos los cuales les pareció muy bien y le juraron por Monarca de toda la tierra, aunque muchos Señores y muy poderosos estaban neutrales, que ni le obedecían, ni tampoco se mostraban sus enemigos, como eran los de *Tlaxcalan*, *Huexutzinco*, *Cholulan*, *Tepeacac*, *Tecamachalco* y otras partes, aguardando ocasión para ayudar al legítimo Señor *Nezahualcoyotzin*.

Después de jurado envió sus mensajeros á la ciudad de Texcuco de cada cabeza un capitán, conviene á saber: de *Azcaputzalco*, *Tenuchtitlan*, *Tlatelulco* y entre ellos un caballero llamado *Huitzilihuitl*, famoso capitán, mandándoles que todos los pueblos, ciudades, villas y lugares que eran sujetos del gran *Ixtlilxuchitl*, especialmente todos los de la nación *Aculhua*, se juntasen todos en un lugar, y que juntos todos, un capitán se subiese en parte donde todos le viesen y que allí en alta voz les declarase cómo era jurado *Tetzotzomoc* por Monarca de toda la tierra, y que como á tal todos le obedeciesen, declarándoles todo el concierto y la orden que habían de tener, y que el que la contradijese sería castigado como traidor, y que donde quiera

que viesen á *Nezahualcoyotl*, muerto ó vivo se lo llevasen, que al que tal hiciese le haría grandes mercedes, y que (para la decisión) de todos los negocios y pleitos de los *Aculhuas*, les señalaba á *Oculman* y *Cohuatlichan* por corte y cabecera del reino, siendo Reyes, el de *Cohuatlichan Quetzalmaquiztli*, y el de *Oculma* su nieto *Teyolcocohuatzin*, y que como á tales los obedecieran y los jurasen con toda la solemnidad que se requiere en tales casos: y (también dijo) que á los que eran de lejos tierras les señalaba por sus cabeceras y cortes *Otumpan* y *Chalco*, siendo los Reyes y Señores *Tozitecuhtli* de Chalco, y *Quecalcuixtli* de Otumpan, y que en el año siguiente les perdonaba los tributos y servicios todos hasta el otro, para dar orden y repartir los pueblos y ciudades á quienes han de acudir, y (á fin de que) en todo este tiempo reparasen y reedificasen todas las casas de las ciudades y pueblos y lugares arruinados por las guerras referidas atrás.

Y así los mensajeros se fueron á la ciudad de Texcuco para hacer y cumplir el mandato del tirano Monarca, y viendo ellos que para tanta gente que habían convocado para este efecto no podían caber en la plaza de la ciudad de Texcuco, acordaron de irse á los campos de *Cuauhyac*, un lugar junto á la Sierra de *Tenloc*,[1] como otras veces tengo referido[2] y así juntos todos los que eran, de las tres cabeceras de *Texcuco*, *Huexutla* y *Cohuatlichan*, y los de los demás pueblos y ciudades, *Cohuatepec*, *Aculman*, *Otumpan*, *Teotihuacan*, *Chinauhtla*, *Tepetlaoztoc*. *Chiauhtla*, *Tezonyocan*, *Tepechpan* y otras muchas partes, que por excusar volumen no se ponen aquí, se subió un capitán de los que iban á este efecto en un templo antiguo de los Tultecas, muy alto, y allí en alta voz declaró todo lo que el tirano mandaba. Juntáronse tantas gentes en este campo que parecía un gran hormiguero, según parece en las historias y los viejos principales me lo han declarado, (siendo todos los concurren-

1 Supongo que es la sierra de Tlaloc, que cae hacia la parte de Texcoco.

2 No recuerdo que antes haya dicho cosa alguna sobre el particular.-- R.

tes) de las gentes sujetas á la ciudad, reino y provincia de Texcuco; y la gente noble y cabeza de estas provincias, pueblos y ciudades, por sí y por la gente común, respondían que así lo harían y cumplirían, y luego estos mensajeros se fueron unos á *Cohuatlichan* y otros á *Aculman*, para hacer jurar á los Señores referidos por Reyes y cabezas del reino de los Aculhuas, y lo mismo después hicieron en *Chalco* y en *Otumpan*. A todo esto se halló presente *Nezahualcoyotzin*, disfrazado con un caballero criado suyo que se llamaba *Huiltzizíltetzin*, especialmente en el campo de *Cuauhyacac*[1], donde desde lo alto del cerro ó cerrillo, entre unos árboles metido, vió y oyó lo que el pregonero decía, el cual según parece en las historias, se enterneció y lloró, oyendo la cruel sentencia del tirano, en que mandaba á todos que muerto ó vivo se lo llevasen y al que tal hiciese le prometía grandes mercedes. Desde entonces *Nezahualcoyotzin* no se dejó ver si no era de aquellos que él veía que eran leales vasallos, y siempre andaba armado y apercibido y no comía ni dormía en un lugar sino en diversas partes, aunque sus vasallos y los que no lo eran, le hacían grandes servicios y promesas y donde quiera que lo veían le consolaban y animaban.

Y luego se fué á diversas partes de las tierras, no dejando reino, ciudades, provincias, pueblos y lugares que no entrase en ellos para conocer los designios y voluntades de los Señores de estas partes. En unas le recibían con mucho regocijo los Señores, en otras muy secretamente, avisándole que se guardase de sus enemigos, y los que él veía que eran de la parte del tirano no se dejaba ver de nadie, sino disfrazado entraba y oía lo que se decía de él, y aun preguntaba á los que él sabía que no le conocían diciéndoles ¿qué nuevas hay de *Nezahualcoyotl*? ¿qué dicen vuestros Reyes y Señores de él, es muerto ó vivo? ¿qué ha de ser de él? y á los tales que se los preguntaba le daban razón de lo que sus Señores decían y de lo que el tirano ordenaba.

1 Cerca del fin de la plana anterior lo llama *Cuauhyac*.—R.

Así anduvo de esta manera algún tiempo, y en el año siguiente después de la muerte de su padre, que era en el de MACUILLI ACATL, según á su cuenta y á la nuestra de 1419, yendo hacia *Chalco* armado y muy apercibido con algunos caballeros criados suyos para ver y oir lo que se decía de él, porque los Señores de esta provincia ó reino que en aquel tiempo lo era, siempre estaban con el tirano y eran muy sus amigos como ya se ha visto. Adelantóse *Nezahualcoyotzin* dejando atrás á sus criados para que no fuera á ser conocido de sus enemigos, y yendo por unos campos de *Chalco*, entre unos magueyes, vió á una mujer llamada *Zitlamiyauh*, que por su desvergüenza y poca caridad hay memoria de ella en las historias, que estaba cogiendo agua miel, y como el Príncipe iba con sed y por allí no se podía hallar agua, sino en poblado, pidió á esta mujer que le diese una poca de agua miel, (diciéndole) que tenía sed; ella de puro miserable y de poca caridad no se la quiso dar, antes comenzó á dar voces y apellidar para que prendiesen á *Nezahualcoyotzin* que allí estaba. Viendo *Nezahualcoyotl* esto la rogó que callase (diciéndole) que si no quería darle lo que le pedía, con decir que no, estaba acabado, sin apellidar á nadie, pues no le hacía fuerza (alguna ó violencia). Ella porfió, y viendo esto *Nezahualcoyotl* sacó su macana y cortóle la cabeza, porque no le convenía otra cosa, pues estaba entre tantos enemigos suyos; y hecho esto pasó adelante en prosecución de su demanda, como lo solía hacer siempre, peregrinando y disfrazado, porque no fuese conocido.

En el año siguiente de CHICUACEN TECPATL y á la nuestra 1420, casi á los primeros días de él, viendo *Tetzotzomoc* que ya se había cumplido el tiempo que les había dado á los Aculhuas de libertad para que reparasen las ruinas, como ya está declarado, mandó llamar á toda la gente noble de todas las ciudades, pueblos, villas y lugares sujetos á la ciudad, reino y provincias de *Tezcuco*, para darles orden de lo que debían hacer y acudir, y juntos todos en *Azcaputzalco*, mandóles *Tetzotzomoc* que del reino de los Aculhuas se repartiesen las provincias y ciudades en

ocho partes, tomándose de ellas las dos para sí como Señor y Monarca de toda la tierra, y las otras para *Quetzalmaquiztli*, Rey que á la sazón era de *Cohuatlichan*, y que señalaba á *Cohuatlichan* por cabecera, como lo era, y lugar donde se recogiesen todos sus tributos, dándole el cargo á este Rey para que tuviese cuidado de mirar por ello, tomando sólo lo que era suyo, que era de las tres partes la una; que el servicio personal fuese por la misma orden, de las tres la una, y los criados fuesen á *Azcaputzalco* á hacer el servicio personal y á reedificar ciertos templos y palacios en su ciudad y corte. Que de las cinco partes que quedaban, la una tomase *Tlacateotzin*, Señor de Tlatelulco, dándole por cabecera á *Huexutla* y sus sujetos; y á *Chimalpopoca* la cuarta parte y por cabecera la ciudad de *Texcuco*; y á *Teyolcohuatzin*, Señor de *Aculma*, la tercia parte, que como va dicho, era á esta sazón Señor de *Aculma*, ó Rey y nieto del tirano; á *Tozitzin* Rey de *Chalco*, la segunda parte; y á *Quetzalcuixtli* Señor de *Otumpan*, la primera parte.

Las rentas y servicios con que habían de acudir eran los siguientes: lo primero que cada pueblo había de dar cierta cantidad de armas en plumería rica, joyas de oro y piedras preciosas y cantidad de cargas de mantas, y madera (debiendo ser) cada uno (de los trozos) de largo de diez brazas [1] y de ancho más de braza y media y de grueso una vara, y que cada uno de estos pueblos y ciudades habían de hacer sementeras de maíz y de otras semillas (y que aquéllas fueran) muy grandes, conforme á la gente que en cada lugar hubiese, y cada semana de las suyas, que son de á *trece días*, habían de ir á las cabeceras y ciudades declaradas á hacer el servicio personal, yendo de toda suerte de hombres y aun mujeres para moler, tejer y otras cosas de mujeres (é igualmente los que ejercieran las profesiones de) carpinteros, albañiles y otros oficios mecánicos para los edificios de las casas y templos y reinos. Fué esta carga que les dió *Tetzotzomoc* tan gravada, que ellos tuvieran

1 Tal vez serán *varas*, y aun así las dimensiones son exorbitantes.—R.

por mejor ser más ainas esclavos, si pudiera ser, que no acudir á tantas y tan grandes cosas; (pues era tan intolerable) que comparan los viejos esta sujeción y esclavonía que les dió *Tetzotzomoc*, á la que hoy día tienen sobre sí, que no puede ser mayor en el mundo; á la cual acudieron *siete años* con el mayor trabajo que se puede decir, hasta que su legítimo Señor los libertó, que les parecieron *siete mil años* de penas; pues con sus bienes, hijos y mujeres acudieron á todo lo referido poniendo en los pueblos y ciudades sus gobernadores y mayordomos para que tuviesen cuidado de todo lo declarado; y con esto todos se fueron á sus tierras muy tristes y desconsolados, con tantas persecuciones y trabajos.

En la ciudad de *Texcuco* pusieron dos gobernadores desde el día del pregón de *Cuauhyacac* por ser la cabecera, y que convenía, porque eran de dos naciones, el uno llamado *Tlotzin* (que lo era) de los *Tultecas;* y el otro llamado *Chicatzin*, y por otro nombre *Quinatzin*, de los *Chichimecas*. El año siguiente de OCHO TOXTLI, que ajustado con la nuestra fué en el de 1423, después de haber sucedido grandes cosas y que *Nezahualcoyotzin* andaba tan perseguido de sus enemigos y habiendo escapado de ellos seis veces valerosamente, después de la muerte de su padre, según parece en sus historias, que por excusar prolijidad no se especifican aquí; las Señoras de México sus tías, como mujeres, acordándose de su sobrino cuán perseguido andaba del tirano, acordaron entre todas ellas ir á ver al tirano *Tetzotzomoc* y presentarle cantidad de joyas y piedras preciosas y pedirle les hiciese merced de la vida de su sobrino, porque ya él, como se ha visto, muchas veces con gran crueldad había mandado matar á *Nezahualcoyotl.* Juntas todas se fueron á la ciudad de *Azcaputzalco* y haciéndole el acatamiento, como ellos usaban, al Monarca tirano y presentándole las joyas, le pidieron les hiciese merced de la vida de su sobrino, el cual, aunque contra su voluntad, viendo que estas Señoras eran muy principales y deudas suyas, que no se les podía negar cosa ninguna, les hizo merced de la vida de su sobrino, con tal

que no saliese de las *dos* ciudades de *Mexico Tlatelulco* y *Tenuchtitlan*, y que si quebrantase esto sería castigado con pena de muerte; de suerte que le dió estas *dos partes* como por cárcel. [1] Las Señoras le rindieron las gracias de la merced que les hacía y se fueron á sus tierras para enviar á buscar á su sobrino, el cual tenía ciertos caballeros criados suyos, siempre en la ciudad de *Azcaputzalco*, que no servían de otra cosa sino de avisarle de lo que ordenaba y hacía el tirano; y así le despacharon un mensajero fiel, avisándole que viniese para México, porque sus tías las Señoras Mexicanas habían alcanzado del tirano merced de su vida. El mensajero se fué para *Poyauhtlan*, á donde á esta sazón estaba, al cual halló en unos bosques holgándose con unos caballeros, ayos y criados suyos, los cuales se llamaban *Quetzalyxtli*, *Coyahuatzin* y *Zelmihuitzin*, y *Totzmoltzin* y *Coztotolomitzin*, con otros caballeros de aquel lugar. *Nezahualcoyotl* habiendo visto y oído al mensajero, se partió para las ciudades de México, y en *Calpulalpan* encontró con los mensajeros de sus tías las Señoras de México que iban en su busca para llevarlo á México, el cual les dijo cómo ya tenía noticia de la merced que les habían hecho á sus tías, y que á eso iba á México, y así fué libre por todo el camino, sin temor ninguno, derecho á México, en donde sus deudos le recibieron con mucho regocijo y especialmente las Señoras sus tías. Allí se estuvo algún tiempo entretenido sin salir un punto de lo que el tirano había mandado, aunque él tenía poca necesidad, porque ya todo lo tenía andado, como se ha visto aunque en suma.

De allí á dos años, que ya era en el de DIEZ TECPATL y conforme á la nuestra 1424 que *Nezahualcoyotl* estuvo en las ciudades de México, viendo las Señoras sus tías que estaba allí como en són de preso, acordaron de nuevo de ir á ver al tirano, que ya estaba algo pacífico y que ya no hacía caso de *Neza-*

1 La reiteración con que el historiador hace dos solas poblaciones de tres al parecer diversas, unida á otros datos análogos, manifiesta que el antiguo nombre de *Tlatelulco* iba siempre unido al de *Mexico*, y que el que hoy se llama así, era el antiguo *Tenuchtitlan*.—R.

hualcoyotl, á que les hiciese merced de que le diese algún lugar de los que eran de su padre, jardines ó palacios, para que de cuando en cuando pudiese salir de las ciudades, y irse á holgar, lo cual *Tetzotzomoc* concedió, porque bien veía el poco caso que se hacía de *Nezahualcoyotl*, y que así como cosa que no se podía sospechar cosa ninguna, le restituyó las casas y palacios de su padre y abuelos, llamados *Zilan*, con ciertos lugarejos de la ciudad de poco momento, y que pudiese ir y venir de México á Texcuco, sin (pasar á) otra parte ninguna, poniéndole cierta pena para que no lo quebrantase. *Tetzotzomoc* se engañó, porque de *Nezahualcoyotl*, aunque perseguido, toda la tierra hacía mucho caso de él y lo tenían en lo que era razón como á su legítimo Señor, especialmente los que eran fieles vasallos y amigos leales.

Cuenta el Príncipe *D. Alonso Axayaca* en su historia y otros autores antiguos, demás de que en la *original historia* está muy especificadamente puesto, que casi á los últimos días del año de 1426 según á la nuestra, y en la de los naturales MATLACTLI OMOME TOXTLI, soñó el viejo Rey *Tetzotzomoc*, Monarca tirano de esta tierra, dos veces á *Nezahualcoyotl* y que la una le soñó hecho Águila Real que le daba grandes rasguños sobre su cabeza y que parecía que le sacaba las entrañas y corazón y se lo comía, y que otra noche siguiente lo soñó segunda vez hecho Tigre y que le despedazaba los pies, por lo cual estaba de este tan espantable sueño fuera de sí y con gran pena, y para remediarlo, según sus adivinos y falsos dioses se lo habían declarado, no había otro remedio sino quitarle la vida á *Nezahualcoyotl*. Juntó á todos sus tres hijos *Maxtla*, *Tayauh* y *Atlatocaycpaltzin* y otros amigos y deudos suyos, y les dijo que bien sabían ellos la mucha edad que tenía, porque había gobernado el reino de los Tepanecas 180 años, y había sido Monarca la última vez casi *nueve años* sin los del tiempo de su padre *Aculhua*, que por todo eran ya casi *trescientos años* y que así él se hallaba muy cercano á la muerte, y que para que ellos pudiesen ser Señores de toda la tierra, convenía matar á *Nezahualcoyotl*, Príncipe

heredero; que él vendría á hallarse en sus honras, que serían bien presto según él se hallaba de indispuesto, y que para entonces, sin escándalo ni alboroto, lo podían matar con mucha facilidad; pues que si lo dejaban, él vendría á ser Señor de toda la tierra y que les había de destruir sus señoríos y beberles su sangre; y declarándoles su sueño y lo que sus falsos dioses ó demonios le habían dicho, mandóles que con toda diligencia hiciesen esto y otras muchas cosas que les dijo, si querían ser Señores de toda la tierra, como ya lo tengo dicho.

Era el tirano *Tetzotzomoc* el más cruel hombre que ha habido en esta tierra, soberbio y amigo de guerras é imperio, y era tan viejo, según parece en las historias y los viejos principales me lo han declarado, que lo traían como una criatura entre plumas y pieles muy amorosas metido, y siempre lo sacaban al sol para calentarle y de noche dormía entre dos braceros de fuego grande, que jamás se apartaba de la calor porque le faltaba la calor natural; y fué muy templado en el comer y beber y por eso vivió tantos años, aunque de linaje lo tenían estos Señores, que vivían según parece en las historias unos casi trescientos años, como éste, y otros que pasaban de trescientos años.[1]

Viéndose este viejo tan cercano á la muerte mandó llamar á todos los Reyes y Señores sus vasallos y amigos, y á sus tres hijos y nietos, y (estando juntos) todos, mandó que su hijo *Tayauh*, aunque era el segundo, (considerando) su virtud y que toda la tierra le quería bien, le declaraba por legítimo heredero de la Monarquía y reino de los Tepanecas, y que así muerto y hechas sus honras, lo jurasen por tal, y que el Príncipe *Maxtla*, que era el mayor, quedase por Señor, como lo era, de *Coyohuacan* y otras partes, y al menor *Tlatocaypaltzin* le dió otra provincia donde fuese Señor; y que de nuevo les mandaba que

1 Aquí vuelve á verse la necesidad, que por falta de cronología, tuvo el autor, de alargar de manera increible la vida de los personajes, para ajustar aquélla á los sucesos posteriores cuya fecha es ya bien conocida.

mataran en sus honras, que allí se hallaría, al Príncipe *Nezahualcoyotl*, si querían ser Señores de toda la tierra y vivir libremente sin ninguna contradicción. Ellos todos le respondieron que harían y cumplirían todo lo que él les mandaba, y dentro de pocos días fué empeorando de una enfermedad que tenía, la cual fué causa de su muerte. Dejó muy encargadas las cosas de la Monarquía y jura de su hijo *Tayauh* á los dos Reyes Mexicanos *Chimalpopoca* y *Tlacateotzin*, como los más principales en toda la tierra, y que eran las otras dos cabezas principales.

En el *año 1427, á 20 días del mes de Marzo* ajustado, y según á la cuenta de los naturales fué en el de MATLACTLI OMEY ACATL, al primer día del año y último de su semana, asimismo llamado MATLACTLI OMEY ACATL, en el primer día de su primer mes llamado TLACAXIPEHUALIZTLI, al tiempo de amanecer, en el décimo año del Pontificado de *Martino V*, en el décimo séptimo del imperio de *Segismundo* y al vigésimo del reinado de *Juan II* en España, murió el antiguo y viejo rey *Tetzotzomoc*, ya de puro viejo, que fué menester poco para morirse. Halláronse al tiempo de su muerte los dos Reyes de México y el de Aculma, *Teyolcocohuatzin* su nieto, y fué el primer Rey á quien se hicieron las honras y entierro en esta tierra conforme á los ritos, leyes y ceremonias de los Tultecas y Mexicanos que se usaban en estas ocasiones, constituídos (desde el tiempo) de *Topiltzin*, como ya lo tengo declarado aquí. Quiérolo declarar aquí, según la original historia y las relaciones de los autores y viejos principales que me lo han declarado, aunque es verdad que el primero Señor antes que éste, fué el gran *Ixtlilxuchitl*, conforme á los ritos y ceremonias siguientes, aunque no se guardó en todo, por ser en ocasión peligrosa y de priesa.

Después del sueño, como ya está declarado, con aquella pena (que) le causó á *Tetzotzomoc* (le atacó) una enfermedad que fué causa de su muerte, el cual como era tan viejo, había menester poco, como ya está visto por el mucho tiempo que vivió; y viéndolo los Señores sus vasallos y los sacerdotes, pusieron un velo á *Tezcatlipuca*, ídolo principal ó Señor de todos

los ídolos de la tierra, como entre los gentiles romanos *Júpiter*, que era señal de gran sentimiento. Esta ceremonia fué ordenada por *Topiltzin*, que cuando el Rey enfermaba, le ponían, si era el Monarca, á *Tezcatlipuca* un velo, y no se lo quitaban hasta que moría ó sanaba; y si eran los demás Reyes, especialmente los que eran grandes Señores, á *Huitzilopuchtli* se hacía esta ceremonia, y asimismo hacían á los demás ídolos, especialmente á aquellos de quienes los Reyes eran más devotos, (haciéndolo) los Señores al ídolo que cada uno tenía por su abogado. Estuvo *Tezcatlipuca* algunos días de esta manera hasta que vino á morir *Tetzotzomoc*, y muerto, enviaron sus hijos y deudos, especialmente los de México, *Tlacateotzin* y *Chimalpopocatzin* que se hallaron presentes, á avisar por casi toda la tierra, á sus vasallos, amigos y deudos para que cada uno en sus tierras y lugares, ciudades, provincias y pueblos, hicieran sus honras, y los que estaban muy cerca se hallasen en ellas, ó enviasen á sus embajadores dentro de cuatro días; y así, los que pudieron venir vinieron, y los que no, enviaron sus mensajeros, á dar el pésame á sus hijos y deudos y á hallarse en las honras. Unos llegaron al segundo día de su muerte, otros al tercero y otros al cuarto, y por toda la tierra le hicieron sus honras, digo los que eran tiranos como él, porque en muchas partes, en lugar de sus honras hubo grandes fiestas.

Antes de esto, así como murió, le lavaron el cuerpo muy bien y después le enjugaron con agua de trébol y otras cosas olorosas, para que tomase aquel olor su cuerpo, y luego le pusieron sus vestiduras reales y las joyas de oro y piedras preciosas, conforme se vestía los días de fiesta y en negocios públicos, cortándole ciertos cabellos de la coronilla para que hubiese memoria de él, y metiéronle en la boca unas esmeraldas y después le amortajaron, sobre todo esto, con *diez y siete* mantas reales, muy finísimas y costosas, con mucha perla, dejándole sólo el rostro descubierto, y después le cosieron otra muy fina donde estaba el ídolo *Tezcatlipuca*, retratado muy al natural, y después pusieron el cuerpo sobre una estera senta-

do, y en el rostro con una máscara de turquesas muy al natural, hecha conforme la fisonomía de su rostro. Esto no se usaba si no era con los Monarcas de esta tierra: á los demás Reyes les ponían una máscara de oro.

Hicieron ciertos sacrificios y cosas en estos cuatro días que sería largo de contar, además de lo que he visto en algunas historias de Españoles, aunque no las cuentan todas como ello fué[1], y al quinto día del año, que fué NAHUI OLLIN, que es al *cuarto día* de su semana y á la nuestra, en el mismo año referido atrás, á los *24 de Marzo* y en la misma hora en que éste murió, antes que amaneciese dieron orden de llevarlo al templo mayor de *Tezcatlipuca* para enterrarlo, porque se habían cumplido los cuatro días naturales, según la ley de *Topiltzin*.

Estando en esto llegó *Nezahualcoyotzin* á dar el pésame de la muerte del tirano, el cual había caminado toda la noche por la laguna, pues á esta sazón había estado en Texcuco y allí supo la muerte del tirano, y no había faltado quien le diese aviso de lo que había dejado ordenado hiciesen de él; y como sus cosas iban guiadas por vía de sus astrólogos y adivinos, se atrevió á venir á tal peligro, y muchos Señores le habían aconsejado no hiciese tal. Llegado *Nezahualcoyotzin* presentó á los hijos del tirano ciertos aderezos y joyas de oro y perlas para el difunto su padre, mostrándose muy triste de ello, que era uso y costumbre de los Señores de esta tierra llevar siempre sus presentes, en tales ocasiones como estas, y otras de visitas; (y en esta vez vino) trayendo consigo á su sobrino *Contecoxatzin* y algunos pocos criados y ayos suyos. *Maxtla* que era el (hijo) mayor, como ya está visto, él por los demás sus hermanos le respondió dándole las gracias.

(Procediendo á la traslación del cadáver) luego tomaron cier-

1 El historiador corta aquí el hilo de su narración con el siguiente juicio calificativo de los escritos de *Gomara* que me parece mejor acomodado en esta nota; dice así:—"De todos los que han escrito (sobre los ritos funerarios de los "Americanos) el que algo acertó acerca de esto, fué *Gomara*, Cronista del "Emperador D. Carlos, que Dios tenga en su gloria."—R.

tos caballeros el cuerpo con la estera y lleváronlo al templo mayor y á los lados iban, hacia la mano derecha, *Maxtla*, el delantero con un bastón en la mano y los cabellos tendidos, y los vestidos é insignias que se solían poner en tales coyunturas, y por la misma orden iban los demás con sus bastones, y tras de él iba *Moteczuma*,[1] primero de este nombre, y luego el tercero se seguía *Tayauh* y el último *Teyolcocoyhua*[2] Rey de Aculman. Hacia la mano izquierda iban otros cuatro, hacia la parte izquierda, que el delantero con la misma orden, iba *Tlacateotl* Señor de Tlatelulco y luego se seguía *Chimalpopoca* de *Tenuchtitlan* y el tercero *Nezahualcoyotzin* y el último *Zontecozatzin* su sobrino y detrás iba *Tlatocaycpaltzin*, el menor de los hijos del difunto, con muchos Señores y embajadores de diferentes partes y muchos caballeros vasallos suyos, los cuales llevaban muchos pendones y joyas y plumería que habían sido del Rey, rodelas y macanas, arcos y flechas, mazas y lanzas. Iban todos cantando un romance de su muerte, hechos y hazañas, y los Reyes, Señores y embajadores, con sus bastones y insignias, como ya está declarado, iban llorando por el difunto. Asimismo iban ciertos esclavos y criados del Rey muy bien vestidos para ser sacrificados y morir con su Señor, aunque en este tiempo no eran tantos como después se usó.

Llegados al templo salió á la puerta de él el gran Sacerdote, llamado *Zihuacohuatl*[3] por su dignidad, con todos los sacerdotes del templo y cantando ciertos cantos para este efecto, y luego allí en el patio del templo ponían el cuerpo sobre mucha leña de ocote y mucho copal é incienso y con todas las insignias y joyas lo quemaban, y en el interín sacrificaban los escla-

1 La verdadera ortografía de este nombre es Motecuhzoma ó Moteczuma. El tzin final es la partícula reverencial.

2 Antes lo ha llamado *Teyolcocohuatzin*.—R.

3 En la *Crónica Mexicana* escrita por *Tezozomoc*, hace un gran papel un personaje de este nombre; mas si este lo era de la suprema dignidad sacerdotal y no de un individuo particular, ya desaparecen algunas de las dificultades que allí se pulsan.—R.

vos, sacándoles los corazones y echándolos en el fuego; y los cuerpos los enterraban en una sepultura grande, y ponían mucha cantidad de mantas, plumas, joyas, oro, maíz y las demás semillas y mucha comida en ofrenda por su orden, cada cosa delante del altar del ídolo. Después de acabados los oficios tomaban el oro, joyas y plumería los sacerdotes, y todo lo metían en las sacristías para adorno de los ídolos, y las mantas y comida se repartía entre los sacerdotes.

Concluído esto en aquella madrugada, y al tiempo que llegó *Nezahualcoyotl* le hizo seña *Tlacateotzin* cómo lo querían matar, y después cuando iba al entierro le avisó *Motectzumatzin*, el cual demás de lo que sabía iba muy bien advertido.

Al tiempo que (los concurrentes á los funerales) volvieron á Palacio, (siendo la hora en) que ya quería salir el sol, los Señores después de haber almorzado un bocado, dijeron cómo era justo y conveniente ir á avisar con los embajadores que estaban allí á sus Señores, cómo *Tayauh* había de ser el Monarca de toda la tierra, y las demás cosas que había dejado mandado el tirano, para que todo se cumpliese y para que los que estaban allí no se fueran hasta jurarlo, todo lo cual dijo *Tlacateotzin* como el más principal y antiguo. Fué esto para *Maxtla* de grande enojo, y respondió que aunque su padre lo dejase mandado, que, conforme á las leyes de sus pasados, le venía á él de derecho, pues era el mayor de sus hermanos. Con estas y otras palabras que hubo, alborotóse toda la corte, y en palacio hubo muchas y grandes contiendas, de suerte que no se acordaron de *Nezahualcoyotzin* para matarlo, conforme lo tenía ordenado *Tetzotzomoc.*

Viendo *Nezahualcoyotl* el alboroto se despidió de algunos Señores y se volvió á su ciudad de Texcuco. Hubo grandes cosas y muchos bandos. Unos decían que *Maxtla* había de ser jurado; otros que *Tayauh*; y *Maxtla* decía que si no le juraban había de asolar toda la tierra con los vasallos que tenía y con muchos amigos y valerosos capitanes que eran de su parte. Los Reyes y Señores viendo que *Maxtla* era muy belicoso y

que eran de su parte los más valerosos capitanes de la tierra, porque no sucedieran algunas cosas y muerte de gentes, que ya estaban escarmentados de tantas batallas, concedieron en que fuese jurado por Monarca de toda la tierra y (que) á su hermano *Tayauhtzin* (lo juraran) por Señor de *Coyohuacan* y otras partes, y así aquel mismo día lo juraron conforme á los ritos y ceremonias de los *Tultecas Mexicanos*, de que en otro lugar haremos relación (verificándose la ceremonia) casi á las nueve del día, *según la demostración de la historia original*[1], y los viejos principales lo cuentan, y á la tarde todos se fueron, cada uno á su tierra.

A otro día siguiente en que ya el fuego (de la hoguera en que se había quemado el cadáver) estaba apagado, cogían sus cenizas y las echaban en una arca muy bien labrada y obrada y las echaban dentro los sacerdotes, y asimismo ponían dentro los cabellos que le cortaron y (hacían) una estatua del difunto muy al natural, hecha con todas las insignias reales, con una máscara de madera y de esmeraldas al natural, labrada y puesta, (y en seguida) lo ponían sobre un altar (colocado) sobre el arca, á un lado del altar mayor de *Tezcatlipuca*, y á los otros cuatro días después de esto le hacían las exequias los sacerdotes, en las cuales los hijos y demás personas (allegadas) del difunto llevaban mucha cantidad de ofrendas, poniéndolas en el lugar donde había sido quemado y delante de la arca y estatua, y el último de los cuatro días de sus exequias sacrificaban algunos esclavos, hasta cinco ó seis, aunque después eran de diez para arriba; y al último día de este mes, que (era cuando ya) se habían cumplido veinte días, tornaron á hacer sus exequias y sacrificaban otro esclavo, y á los ochenta sacrificaban otros tres esclavos, que era como cabo de año.

1 Estas palabras parecen confirmar, como he dicho en otra parte, que el historiador formaba su relación sobre alguna pintura de los Anales Texcocanos que hoy ya no se conoce; y de aquellas mismas se deduce que en éstos había un símbolo destinado á señalar las diversas posiciones del sol para anotar aun la hora en que acaecían los sucesos.—R.

De esta manera murió y le hicieron las honras al tirano *Tetzotzomoc*, y (lo dicho respecto) de estas honras y entierro, servirá para (que se tenga una idea de los que se hicieron en lo sucesivo á) los Señores que murieron después, bien que en lo relativo al sacrificio de los hombres, después fué con abundancia, como adelante lo declararé en las honras de *Nezahualcoyotl* y de su hijo *Nezahualpiltzintli*.

UNDÉCIMA RELACION.

De las cosas que hizo el tirano Maxtla y lo que le sucedió al Príncipe Nezahualcoyotzin.

Este mismo día de las honras de *Tetzotzomoc*, disenciones y jura de *Maxtla*, como ya está declarado, siendo ya á puesta del sol, después de haberse ido casi todos los Señores, se despidieron *Chimalpopoca* Rey de México y *Tayauh* Señor de *Coyohuacan*, que es el que debía ser jurado (Rey en lugar) de su hermano, y despedidos ambos y por ser todo á un mismo camino, se fueron á *Tenuchtitlan* su ciudad de *Chimalpopoca*, y llegados (allá), que ya era algo tarde, cenaron, y después de haber cenado, entre muchas pláticas que tuvieron, fué diciendo *Chimalpopoca* á *Tayauh* que le pesaba mucho de que su hermano le hubiese quitado el imperio, pues además de que su padre le dejaba por sucesor, era muy tenido y de mejor término y proceder que no su hermano, y que bien lo pudiera haber remediado no consintiendo que lo juraran.[1] *Tayauh* le respondió que bien conocido tenía esto, pero que por no andar en guerras y contiendas con su hermano, no quiso tratar de cosa (alguna) ni estorbarlo, además de que ya no tenía remedio. *Chimalpopoca* le respondió que fácilmente, si él quisiera, lo remediaría. *Tayauh* le respondió que cómo; y *Chimalpopoca* le

1 Aquí hay un espacio en blanco en el original.

dijo, que quitándole la vida estaba todo hecho á su voluntad, porque la potestad y mando que él tenía, era no más de en cuanto él estuviese vivo, y que estando muerto se holgarían muchos Señores de ello, por su gran soberbia; y que para (que lograra) matarlo con poco trabajo y sin alboroto ninguno, que hiciese unas casas en la ciudad de *Azcaputzalco* y que en el estreno de ellas convidase al Rey su hermano, y con una cadena de flores con cierto artificio, le diese garrote sin que lo sintiese, y que él le ayudaría y le daría capitanes suyos muy valerosos y diestros; lo cual á *Tayauh* pareció muy bien y concedió en ello.[1]

A esta ocasión se halló presente un enano que vino con ellos, criado del Rey *Maxtla*, que se decía *Tlatolton*, y otros le llamaban *Telon*, especialmente *D. Alonso Axayaca*, que escondido en un cuarto sin que nadie lo viese, oyó todo el concierto y pláticas de *Tayauh* y *Chimalpopoca*, y sin que nadie lo viese se salió de palacio y se fué volando á la ciudad de *Azcaputzalco*, que llegó ya tarde y casi cerca de la media noche, y les dijo á los capitanes de guardia que dijesen á *Maxtla* su Señor, cómo estaba allí, que le venía á ver por cierta cosa que le convenía, aunque estuviese durmiendo. Oído por los capitanes lo que el enano decía, se lo fueron á decir á *Maxtla*, que aún no estaba acostado, porque era uso y costumbre de los Señores de esta tierra acostarse muy tarde y levantarse muy de madrugada, y siempre dormían poco. Él (habiendo) oído esto le mandó entrase, y el (enano) haciéndole el acatamiento, le pidió que le hiciera mercedes, dándole algún lugar ó pueblo para que él y sus descendientes fueran Señores de allí y que á todos sus parientes los hiciese caballeros, porque (para) el aviso que él traía, era poco hacerle todo esto, según le importaba saberlo. *Maxtla*

1 En la relación anterior está intercalado un pasaje sobre sucesos de esta misma época, enteramente fuera de lugar, pues después continúa el relato de hechos anteriores. No quise hacer allí la corrección, por respeto al original; pero presumo que fué distracción de algún copista, si bien el error se repite en varias copias.

le dijo que si era villano que cómo quería las cosas que le pedía; mas que como fuese tal lo que le decía y encarecía, que *él* se lo prometía todo. El enano contó todo á su Señor, (instruyéndolo) cómo dentro de cierto tiempo se habían de acabar las casas y (después) de acabadas había de ser convidado y muerto; de lo cual quedó *Maxtla* muy turbado, y le mandó, so pena de la vida que guardase todo el secreto y se volviese á México, porque no fuese sentido, (diciéndole) que él lo remediaría y (previniéndole que) de camino llamase á un capitán muy valeroso para encargarle acudiese á solicitar la comisión de edificar las casas[1] (así como el) que al principio del quinto mes EZALCUALIZTLI convidara (al mismo *Tayauh*) al estreno de ellas, y (que entonces allí) lo mataría por la misma orden que había ordenado *Chimalpopoca* su compañero.

Otro día siguiente por la madrugada, *Chimalpopoca* llamó á dos caballeros de México, el uno llamado *Achitometl* y el otro *Tlatocacochitzin* y otros de *Coyohuacan*, y á ambos, *Tayauh* y *Chimalpopoca* les mandaron que fueran á *Azcaputzalco* con cantidad de gente, y que en el barrio de *Atempan*, junto á un río ó arroyo que está en la ciudad de *Azcaputzalco*, edificasen unas casas y palacios para *Tayauh*, pidiendo licencia primero al Rey *Maxtla*, y que dentro de pocos días las acabasen con toda brevedad. Estos caballeros fueron á *Azcaputzalco* con cantidad de los de *Coyohuacan*, y, antes de hacerse cosa ninguna, fueron á palacio á pedir licencia de parte de su hermano, el cual viendo esto, creyó lo que el enano *Tlatolton* le había dicho, y les dió licencia para que hiciesen las casas y mucha cantidad de gente, oficiales y todo recaudo para que en menos tiempo de lo que *Tayauh* tenía ordenado las acabasen, mostrándose muy contento de ello.

Las casas ó palacios se acabaron dentro de pocos días, mucho menos de lo que *Tayauh* pensaba, y acabadas le envió á

1 En el original dice—"acudiese á solicitar de que él tomaría camino de "edificar las casas, etc."—R.

llamar y á convidarle, diciendo á los mensajeros que le dijesen que él le quería hacer la fiesta para honrarle del estreno de sus palacios, y convidó á *Chimalpopoca* y á otros caballeros que tuvieron noticia y supieron del concierto, para matarlos á todos por la misma orden que ellos tenían ordenado. *Tayauh*, no cayendo en lo que podía ser, fué á *Azcaputzalco* para tomar posesión y estrenar las casas que su hermano le había ayudado en su fábrica, llevando algunos capitanes, entendiendo que podían matar á su hermano según el concierto. (Habiendo) enviado á llamar al Rey *Chimalpopoca* su compañero, el cual ya había despedido á los mensajeros del Rey *Maxtla* su hermano, enviándole á decir que le perdonase el que por entonces no fuera á besarle los pies, porque tenía cierto caballero convidado para tratar con él negocios que le importaban mucho, (se excusó con *Tayauh*) y así le envió á decir que estaba ocupado, que no sabía si tendría lugar (para ir) disculpándose (con otros pretextos) lo mejor que pudo. Y así viendo *Maxtla* que (por lo menos) estaba allí su hermano, le hizo un banquete en los palacios nuevos y por postre le quitó la vida, y envió luego á México á ciertos capitanes para que prendieran al Rey *Chimalpopoca* y le pusieran en una jaula con muchas guardas y le dieran la comida y bebida por onzas, hasta que él ordenara otra cosa, porque fué avisado de *Motectzuma*, cómo había muerto en unas fiestas y danzas el otro llamado *Tecuhtlihuacatzin* á un caballero llamado *Acamapichtli* y que andaban los dos armados haciendo un gran baile, y en medio el difunto, y de cuando en cuando tirándole una flecha en medio del templo mayor de la ciudad de México, y así los capitanes fueron volando y hallaron al Rey *Chimalpopoca* y á *Tecuhtlihuacatzin* ni más ni menos como *Moteczuma* envió á decir. Cogieron á *Chimalpopoca* y le llevaron á unas casas en la misma ciudad que se decían *Cuauhcalli*,[1] que era como entre nosotros la cárcel de corte, y allí le

1 Cuauhcalli significa casa de madera: era una á manera de jaula de vigas que servía de prisión; y así se ve pintada en los jeroglíficos.

metieron en una jaula con mucha guarda de capitanes y soldados valientes, y á *Tecuhtlihuacatzin* lo mataron luego. *D. Alonso Axayaca* dice que las casas que hizo *Maxtla* fueron para sí, y en estreno de ellas convidó al hermano, mas en la *original historia* aparece lo contado, aunque bien dice que muerto *Tayauh* las tomó para sí el Rey *Maxtla.*

En este tiempo estaba un caballero en Palacio, Mayordomo del Rey *Maxtla*, hombre antiguo, que se decía *Chichincatl*, de quien él se fiaba mucho: llamóle y le dijo: qué os parece, ¿no fué muy bien hecho quitarle la vida á mi hermano? pues, como sabéis bien, era menor que yo, y conforme á las leyes de mi bisabuelo *Xolotl* y de sus antepasados, siempre el mayor es heredero, como yo lo soy y tan de derecho me viene; y (por otra parte cómo puede tolerarse que) delante de mis ojos se atreva á quererme matar por el concierto y orden de *Chimalpopoca* Rey de *Culhuacan*, que si no fuera por el parentesco (que nos une, él tampoco sería Señor Soberano, pues nadie ignora) como bien lo sabéis, que los de la ciudad de *Mexico* fueron vasallos de mi abuelo y que siempre dieron los *Mexicanos* cierto reconocimiento, y porque mis tíos fueron Señores de allí, se les quitó este tributo; y pues *Chimalpopoca* es traidor, conviene que muera en la jaula en que está preso y que me tributen como solían en tiempo de mi abuelo, y vos cobrad todos los tributos con todo rigor y que vendan todo; y si no lo cumpliesen mando los castiguéis con toda severidad, y mañana id á *Texcuco* y llamad á *Nezahualcoyotzin*, que quiero cumplir lo que mi padre dejó mandado. Estas y otras muchas razones le dijo á este Caballero, el cual como era de *Tlatelulco* y Señor de las Casas de *Caltenco*, se partió para *Tlatelulco* para otro día ir á *Texcuco.*

Nezahualcoyotzin viendo que su tío estaba preso y que se habían pasado algunos días después de las honras, por hacer del ladrón fiel, acordó aquella noche de ir á *Azcaputzalco* y llevar al Tirano algún presente y pedirle le hiciese merced de soltar á su tío y ver la respuesta ó determinación del Rey *Maxtla*,

porque ya se le había acercado el tiempo de cobrar su Señorío, y así caminó toda esta noche por la Laguna con su sobrino *Zentecoxatzin* y algunos criados suyos, y fué á amanecer en *Tlatetulco*, y desembarcando se fué derecho en casa de este Caballero Mayordomo de *Maxtla*, para saber de él lo que había, el cual se holgó de verlo y le dijo cómo *Maxtla* su Señor le había enviado á llamar con él. *Nezahualcoyotzin* le respondió cómo aquella noche había caminado, y pues que estaba allí que fueran juntos, porque además de irle á besar las manos al gran Señor, quería pedirle le hiciese merced de la vida de su tío el Rey *Chimalpopoca;* y así fueron ambos á *Azcaputzalco*, y entró este Caballero y avisó á *Maxtla* cómo estaba allí *Nezahualcoyotzin* y venía á suplicarle le hiciese merced de la vida de su tío. *Maxtla* le mandó entrar, y dado *Nezahualcoyotzin* el presente á *Maxtla*, le dijo que así lo haría, pero que por entonces no había lugar y que le fuese á ver. *Nezahualcoyotzin* le dió las gracias por la merced que le hacía, y así se partió para *Mexico* en donde estaba preso su tío, y *Maxtla* por entónces no quiso matarlo, antes dió órden para que á la vuelta lo matasen, y así le dijo antes que se fuese, que no se volviese á *Texcuco* hasta que primero le avisase, porque tenía negocios que tratar con él.

Fué *Nezahualcoyotzin* á *Tenuchtitlan* á ver á su tío al cual halló en la cárcel enjaulado, más para la muerte que para otra cosa ninguna; flaco y en los puros huesos y muerto de hambre. Presentóle las insignias que los Reyes llevaban y á la viveza lloró con él y le consoló. Su tío le pidió que le diera algo que comer, porque estaba muerto de hambre; y *Nezahualcoyotl* viendo que en la ciudad había mucho cuidado de lo que hacían, acordó de salirse hacia el *Peñol*, en un lugar á donde estaba una sementera del Rey *Chimalpopoca*, que se dice *Teltepetzin*, y allí pidió á un Caballero le diese alguna cosa para el Rey su tío, y allí le dieron ciertos regalos y volvióse hacia la ciudad para dárselos á su tío, el cual, cuando llegó, estaba ya muy al cabo, además de la hambre, de la pena de que un so-

brino de *Maxtla*, llamado *Tilmatzin* y hermano natural de *Nezahualcoyotl* le vino á ver en el ínter que no estaba alí *Nezahuatcoyotzin*, á decir todo lo que había ordenado el Tirano *Maxtla*, y así le dijo *Chimalpopoca* á su sobrino, diciéndole que mirase por su persona, vasallos, deudos y amigos, que no les desamparase, porque el Tirano tenía ordenado de quitarle la vida y á *Tlacateotzin* Señor de *Tlatetulco*, y que no había de haber Rey ni Señor de las naciones *Aculhuas* ni *Mexicanos*, que todo había de estar sujeto debajo del dominio de la Corte y de la Monarquía *Tepaneca*; que á los más principales de ella les había de quitar la vida, y que él, como bien lo veía, no tenía otro remedio sino el que todo cumpliese como quien era, (haciendo) todo lo que su padre *Ixtlilxuchitl* le había mandado, no desamparando á sus deudos los Señores de *Mexico;* que les ayudase y favoreciese en todo; comunicando siempre sus cosas con su hijo [1] *Moteczuma* y su hermano *Ixcohuatl.* A todo lo cual respondió *Nezahualcoyotzin* que así lo haría y cumpliría lo que su padre le había dejado mandado y él le rogaba; y luego espiró; y *Nezahualcoyotzin* con algunos Caballeros y deudos *Mexicanos* lo amortajaron y enterraron con toda brevedad, porque no les daban lugar á otra cosa los *Tepanecas.*

Esto fué en el día DIEZ XUCHITL, que es el décimo de su semana á los *ocho días* del mes HUEYTECUHYLHUITL, que conforme á nuestra cuenta fué á *23 de Julio del año de 1427*, y luego se partió *Nezahualcoyotl* con todo secreto para *Texcuco*, y en este mismo día envió á decir con un caballero de *Tenuchtitlan* á *Tlacateotzin*, como era muerto *Chimalpopoca* y lo que tenía ordenado *Maxtla*, de lo cual quedó *Tlacateotzin* escandalizado, sabiendo que aquella noche también había de morir; y así dijo al mensajero que se quería ir á *Texcuco* con *Nezahualcoyotl* su sobrino. No faltó quien lo oyó, que uno de sus mismos vasallos se lo fué á decir á *Maxtla.*

1 Moteczuma era hermano y no hijo de Chimalpopoca; é Itzcoatl era su tío, hijo de Acamapichtli y de una esclava tepaneca.

Tlacateotzin tomó todos sus tesoros y en una gran canoa con muchos remos se fué para *Texcuco*, el cual salió ya tarde porque fueron (en su seguimiento) con muchas canoas de los *Tepanecas*, que iban con órden del Tirano, que donde quiera que lo alcanzasen en la Laguna, que lo matasen y rehundiesen en lo más hondo de ella. Asi fué hecho, que lo alcanzaron en medio de la Laguna y allí con todos sus tesoros y remos lo hundieron en lo más hondo. De esta manera acabaron los dos Reyes Mexicanos *Tlacateotzin* y *Chimalpopoca*, según la original historia. *D. Alfonso Ayaxaca* lo cuenta algo diferente, aunque todo es una misma cosa.

Maxtla se holgó mucho de todo y ya no le quedaba otra pena más de matar al legítimo sucesor que le estaba esperando en *Azcaputzalco*, según se lo había mandado, para matarlo. *Nezahualcoyotzin* llegó á *Texcuco* este mismo dia, ya muy noche, y habló con sus adivinos preguntándoles su parecer y lo que debía de hacer, porque el Tirano le había mandado que volviera á *Azcaputzalco* antes de venir á *Texcuco*. Sus adivinos le respondieron que hallaban en su signo, que tres veces, si se daba maña, había de escapar de sus enemigos, y que si no, había de dormir [1] á la una de las tres, y que era ya llegado el tiempo y que se fuese y entrase á ver al Tirano en ciertas horas señaladas que ellos hallaban en su favor; y así se volvió el día siguiente que era el cuarto de su semana, llamado ONCE ZIPATLI, [2] ya tarde y caminó toda la noche por la Laguna y fué á amanecer el día *doce* en *Azcaputzalco*, llamado (el día) MATLACTI OMOME EHECATL, llevando ciertos presentes para el Rey *Maxtla* y la Reyna su mujer llamada *Tlazihuatepantzin*, llevando algunos de sus criados en su compañía y á un hermano suyo que se decía *Ixhuezcatocatzin*, al cual llevó hacia un lugar secreto de *Tlatelulco* y allí se desembarcó y dejó allí sus remeros y se fué no más con su hermano á *Azcaputzalco*, llevando

1 Supongo que debe ser morir.
2 Cipactli.

los presentes sin que nadie supiese de á donde venía; y llegado á *Azcaputzalco*, que era muy bien de mañana, dijo á la gente de *Maxtla* cómo estaba allí y que quería ver al gran Señor, y así avisaron al Tirano, el cual no quiso verle, y mandó una Dama suya llamada *Malinatzin* (para que le hablase) y que lo mandase aponsentar en un xacal que estaba en un jardín suyo, y mandase á los capitanes tuviesen cuidado de él. Salió la Dama y recibió el presente y le mandó aposentar en el xacal ó casa de paja, (diciéndole) que el gran Señor mandaba le esperase, que ya se levantaba.

Ya á esta sazón estaba la plaza de *Azcaputzalco* cubierta de gentes armadas todas, unos con sus rodelas y macanas y otros con sus lanzas; otros con sus arcos y flechas como si *Nezahualcoyotzin* estuviese en algún campo con mucha multitud de soldados para tanto negocio. Dicen los principales viejos que todo esto mandó hacer *Maxtla*, porque muchas veces lo había querido matar y nunca había podido con él, porque era muy animoso y atrevido, y lo tenía por hombre invencible ó encantado, y por eso muchos naturales viejos decían que *Nezahualcoyotzin* descendía de los mayores Dioses del mundo, y que así lo tenían por inmortal, y no se engañaban en lo que era decir que descendía de sus Dioses, porque *Tezcatlipuca* y *Huitzilopuchtli*, que eran los mayores de esta tierra, fueron sus antepasados Señores, que por sus hazañas los colocaron por tales, como entre los gentiles Romanos y Griegos y otras naciones han hecho otro tanto. *Nezahualcoyotzin* viendo que ya no tenía remedio, abrió por un lado del xacal, que como eran las paredes de cañizo, le dió la vida; y antes de salir le mandó á su hermano, que si preguntaran por él, dijera que había salido á cierta necesidad, y que hacia *Tlatelulco* le esperaba: y saliéndose por allí y tornándole á poner como estaba, se fué para *Tlatelulco*, y no hubo bien salido, cuando los *Tepanecas* le iban á matar; y como no le hallaron, preguntaron al hermano por él, el cual respondió cómo había salido á cierta necesidad, y así mandáronle á este Infante que le llamase, porque le quería ver el gran Se-

ñor; y como aquél no esperaba otra cosa, se fué por entre una sementera para alcanzar á su hermano en la parte donde le dijo le aguardaba.

A esta sazón iban tras de *Nezahualcoyotzin* ciertos capitanes de los que andaban en la plaza, que le vieron huir; y así él iba huyendo y de cuando en cuando volvía el rostro y les decía, que les había de abrasar con el fuego de sus armas y anegar con el agua de la mar á ellos y al Tirano su Señor; y ellos (seguían corriendo) tras de él apellidando que lo atajasen. Ninguno se atrevió, y al que lo quería atajar se lo llevaba de encuentro, hasta que estos capitanes cansados de correr tras de él le perdieron de vista, y ya que iba llegando cerca de *Tlatelulco*, le fué á alcanzar su hermano y le dijo el alboroto que había en la ciudad de *Azcaputzalco*. *Nezahualcoyotzin* le dijo á su hermano llegase en casa de aquel Caballero Mayordomo del Tirano, y pidiese alguna cosa para comer, y que no le dijese que iba allí, sino que antes se pusiese por delante de la puerta de la cocina que caía á la calle, porque no le viese nadie de sus criados, que era forzoso pasar por allí; sino que antes se pusiese por delante. En el entretanto que estaba su hermano pidiendo la comida, parado en la puerta, pasó *Nezahualcoyotl* y se fué hacia el lugar donde estaban sus remeros, y luego le fué á alcanzar su hermano y se embarcaron y fueron aquella hora á *Texcuco*. Los *Tepanecas* se derramaron por todas partes para cogerlo, porque *Maxtla* su Señor estaba muy enojado porque no le habían cogido y muerto; y no les dió cuidado [1] de ir á la Laguna, porque como es uso y costumbre en esta tierra, que de día no se puede andar en la Laguna porque corren mucho riesgo las canoas con los aires que corren, y así no fueron hacia ella, y (lo cual dió lugar á que) *Nezahualcoyotl* con toda brevedad llegara á *Texcuco* aquel mismo día. *Maxtla* en *Azcaputzalco* mandó juntar un grande y poderoso ejército para (invadir á) *Texcuco*, enviando (con él) cuatro capitanes muy

1 Esto es—"y no tuvieron cuidado, ó, no se cuidaron."—R.

valerosos, que el General de ellos se decía *Xochicalcatl*, y los otros tres, el uno *Huehuetlilpic* y el otro *Tlatolpizac* y el otro *Ixtlahuehuequeti*, con orden que muerto ó vivo le llevasen á *Nezahualcoyotl*, y (con la de que) por todas las calzadas, caminos y sendas y lugares se escondiese el ejército, para que si de sus manos escapase, lo pudiesen coger los escondidos y matarlo.

Los Autores principales, y especialmente *Don Alonso Axayacatzin*, dice que á la sazón se halló presente un hombre natural de *Cohuatepec* que había ido á hacer el servicio personal, y oyó lo que *Maxtla* ordenaba y cómo mandaba juntar el ejército y que otro día fuesen á matar á *Nezahualcoyotl*, (lo cual oído) se salió de la ciudad de *Azcaputzalco* y fué volando á avisar al Señor de su tierra y á los demás Caballeros, y dióse tan buena priesa, que llegó temprano á *Cohuatepec* y contó todo el caso al Señor de allí y á los demás Caballeros, (cuyo Señor) se decía (ó llamaba) *Tomihuatzin*, el cual oído esto juntó á todos los Caballeros y gente ilustre y á algunos Capitanes para ir á *Texcuco* á avisar á *Nezahualcoyotl* legítimo sucesor de toda la tierra, y (también) con el intento, si fuera posible, de ayudarle con las armas y oponerse contra el ejército que enviaba *Maxtla* para matar á *Nezahualcoyotl*. Salió, pues, *Tomihuatzin* con toda esa gente aquella noche, sin que de los *Tepanecas* que en su tierra había (fuera) sentido, y se partió para *Texcuco* y de camino pasó por *Cohuatlichan* y *Huexutla*, en donde salieron otros muchos Caballeros y Señores y fueron á *Texcuco* con el mismo intento, y á ver lo que á su legítimo Señor le sucedía, fingiendo que iban á jugar á la pelota en *Texcuco;* y juntos todos, casi al amanecer, en la ciudad de *Texcuco* con otros Señores de pueblos y ciudadanos y comarcanos de la ciudad de *Texcuco*, avisaron á *Nezahualcoyotzin*, animándole y dándole su parecer de lo que debía hacer; el cual les dijo á todos que él quería salir contra ellos, pues todos sus vasallos, los leales, estaban allí apercibidos para lo que les quisiese mandar, y que (de una vez quería) echar aparte la carga tan pesada que sobre sí te-

nían, además de que en comenzándolo á hacer todos sus deudos, los de *Tlaxcala*, *Huexotzinco* y otras partes, le enviarían socorro, y que pues había escapado tantas veces de las manos de sus enemigos, especialmente la última vez con mucha ventura, que esperaba en el *Tloquenahuaque* saldría con victoria. A esto se levantó *Cuauhtlehuanitzin*, hermano suyo y gran Capitán, y le respondió diciéndole: que por entonces no había lugar porque era muy grande el ejército que venía de sus enemigos y muy bien apercibidos; demás de que dentro de las puertas de su casa tenían enemigos de los de la parte del Tirano; que mejor era se ausentara y se fuera á *Tlaxcala*. *Nezahualcoyotzin* dijo que no convenía tal, sino que quería aguardar á sus enemigos y recibirlos de paz, y que estando ya para matarlo, él se sabría dar la maña de escaparse, pues lo había hecho otras veces. Tornáronle á rogar todos que se fuese de la ciudad, pues no quería salir contra ellos, (temiendo) no le sucediese á la contra de lo que pensaba, porque si moría no tendría legítimo sucesor, y se acabaría en él el imperio Chichimeca. *Nezahualcoyotzin* jamás quiso hacer tal; y de industria (ó afectadamente) todos los Señores estuvieron aquel día con él jugando á la pelota en la plaza de sus Palacios de *Zilan;* y viendo que ya los enemigos era ya hora que ya ellos venían cerca, según las espías le vinieron á avisar, llamó á dos criados suyos, Caballeros y muy fieles vasallos, que el uno se decía *Coyohuatzin* y el otro *Tecomitl*. A *Coyohuatzin* le dijo que no se apartase de él, sino que estuviese siempre cerca de él para ayudarle en lo que hubiese menester; y al otro que fuese detrás de la Sala, sin que fuese visto, y hiciese un agujero en la pared en donde pudiese caber un hombre, en la misma parte en donde estuviese su silla y asiento, poniéndolo de suerte que no fuese visto ni sentido; y así lo hizo este Caballero con toda diligencia, sin que nadie supiese cosa ninguna.

Estaba por el Tirano hecho (ó nombrado) Señor de *Texcuco* (un caballero llamado) *Tilmatzin*, hermano bastardo de *Ne-*

zahualcoyotl y sobrino suyo, [1] el cual aquella madrugada había llegado á *Texcuco* por hacer su hecho (ó consumar su atentado) el Tirano con más facilidad. Todos lo recibieron muy bien, y *Nezahualcoyotl* fingió que se holgaba de ello y jugaron este día á la pelota los dos, y la estaban jugando á esta sazón, cuando vieron venir la turbamulta de sus enemigos. *Nezahualcoyotl* mandó á *Coyohuatzin* su criado con otros Caballeros los fuesen á recibir, y *Nezahualcoyotl* se entró dentro de sus palacios y en la puerta de la Sala Real estuvo aguardando á los enemigos, los cuales antes de llegar se repartieron por toda la ciudad, cada uno yendo hacia la parte que tenían concertado de aguardar á *Nezahualcoyotl.* El General *Xochilcalcatl*, con los otros tres Capitanes y algunos muy valerosos soldados, se fueron hacia el palacio, en donde cerca de él los fué á encontrar *Coyohuatzin*, y les dijo que fuesen muy bien venidos, que qué era lo que querían. Ellos respondieron que venían á jugar con *Nezahualcoyotl.* *Coyohuatzin* les dijo que entrasen dentro, que allá estaba *Nezahualcoyotl* aguardándoles para que descansasen; que para todo había lugar: y así se fueron á palacio, y á la puerta de la Sala les salió á recibir *Nezahualcoyotzin*; y dándoles la bien venida, les mandó aposentar en otra Sala frontera de la en que él estaba. *Timaltzin*, que estaba jugando con *Nezahualcoyotl*, como persona que sabía muy bien lo que había de suceder, sin despedirse de nadie se fué á sus palacios que estaban en uno de los barrios de *Texcuco*, que se decía *Chimalpan*, y todos los Señores de las ciudades comarcanas y (gente)

1 Difícil es comprender este parentesco. Además el lector habrá observado, que continúa la diferencia de ortografía de los mismos nombres nahuas; que éstos muchas veces tienen variantes esenciales; y que tanto ellos, como los de pueblos y razas se escriben, ya con cursiva ó sin ella, sin seguir ninguna regla fija. Como todo esto es tan repetido, que no puede atribuirse siempre á error de los copistas, y por otra parte la copia que seguimos está escrita toda de puño y letra del Sr. D. José Fernando Ramírez, y es por lo mismo tan cuidada como todo lo que él hacía, en muchos casos no me atrevo á hacer ninguna variación, y prefiero dejar el texto con todas sus incorrecciones.

ilustre y plebeya, estaban allí todos muy atentos aguardando el fin de aquel negocio, y si á su Señor natural mataban. Entiendo según parece en la original historia, (y de lo) que los viejos principales cuentan, que si *Nezahualcoyotl* no escapara de la manera que se sigue, se alborotara toda la ciudad y costara muchas vidas de ambas partes, de fieles vasallos (así) como de enemigos traidores.

En este mismo año de TRECE ACATL y según á la nuestra 1427, *á 27 del mes de Julio* (en el día [1]) que ellos llaman CE CUEZPALIN que es el 1º de su semana, á 12 días de su mes llamado HUEYTECUHYLHUITZINTLI que quiere decir el mes de la *fiesta de los Reyes y Caballeros ancianos y personas graves*, (estando, como va dicho, regocijándose, que tal parece) que todo lo cual sucedió para provecho y libertad de *Nezahualcoyotzin*, de su patria y deudos, (pues) que como queda dicho, estaban los Señores este día todos juntos jugando á la pelota, (cuya diversión y fiesta) vínoles de molde, porque era tiempo cuando (el Príncipe) tenía libertad y lugar dedicado para este efecto: así mandó *Nezahualcoyotzin* al General y demás Capitanes que le venían á matar, que se aposentasen en la Sala referida atrás. Él personalmente les dió los ramilletes y poquietes, que son unos cañutos llenos de liquidámbar encendidos, que usaban mucho los Señores de esta tierra en todo tiempo, tomándolo por regalo.

Entretanto que se aparejaba la comida y dándoles este regalo él y otro Caballero Ayo suyo que se decía *Ze Matzin*, se fué á su Sala y en el interín les trajeron la comida, y estando comiendo, llegó el Caballero *Coyohuatzin*, que estaba á la mira aguardando la ocasión de hacer lo que su Señor le había mandado, y así como llegó echó en el brasero incienso y copal, que era uso y costumbre donde estaban los Reyes y Señores, que cada vez que los criados entraban, con mucha reverencia y acata-

1 Sin esta intercalación sería imposible entender la fecha, porque no hay mes alguno que se llame *Cuezpalin*; á la vez que sí hay un día en el Calendario Mexicano que tiene este nombre. La omisión ha sido un descuído del copiante.

miento ,echaban zahumerio en el bracero, que de ordinario estaban dos en las Salas, uno hacia la mano derecha y otro hacia la izquierda de los asientos; y así (como) con (el humo de) este perfume se obscureció algo la Sala, y luego el caballero paróse en la puerta de la Sala y extendió la manta, fingiendo limpiarla ó quitarle cierta ylacia que tenía, en el interín *Nezahualcoyotzin* se salió por el agujero que el otro Caballero, como ya lo tengo declarado, había horadado, poniendo otra vez la silla como estaba. Salido *Nezahualcoyotl* de la Sala, se fué con toda brevedad saliéndose de los palacios hasta una puerta falsa que estaba oculta, y allí ciertos criados que le estaban esperando, le dieron con toda la priesa del mundo ciertas armas defensivas y unos vestidos diferentes de los que tenía puestos, y se fué derecho á unas casas de un Caballero que se decía *Tozmatzin*, que estaba casi á los muros de la ciudad, no atreviéndose á pasar más adelante, porque reconoció á sus enemigos que estaban por allí cerca.

El caballero viendo á su Señor lo consoló y no halló otro remedio para escaparle, que ponerle en un aposento debajo de mucho *Iztl*, hilo de maguey, que estaba su mujer, llamada *Matlazihuatzin* con ótras criadas suyas, tejiendo muchas mantas de *Nequen* ó maguey.

En este tiempo habían ya entrado los enemigos (que *Nezahualcoyotl* había dejado comiendo en su palacio) en el aposento suyo para matarlo, y como no lo hallaron habían apellidado á todas sus gentes que fuesen (en su persecución y que) donde quiera que le viesen le matasen; y de camino por poco matan [1] á *Coyohuatzin* que hallaron en la Sala, al cual preguntándole por *Nezahualcoyotl*, les respondió diciendo: "que no sabía "de él; que frontero de ellos estaba, como muy bien lo habían "visto; y que así no tenían para qué preguntarle por él;" y queriéndole matar, les respondió otra vez: "poco se gana y se pier-

1 En el original dice:—"y de camino mataban;"—cuya locución ó es impropia por lo que se verá adelante, ó hace presumir una grande laguna.—R.

"de en matarme á mí; no por eso se ha de perder el Señorío "y imperio de *Texcuco* tan antiguo, ni tampoco se dejará de "proseguir la guerra; haced lo que quisiereis de mí." Atrevimiento fué este muy grande en tal ocasión y respuesta para los Tiranos de mucha desvengüenza y desacato; y no haciendo caso de lo que les decía, con la mucha pena y cuidado que tenían de matar á *Nezahualcoyotl*, fueron entrando adentro de los palacios con mucha priesa y diligencia para buscarlo, dejando al caballero *Coyohuatzin;* el cual viendo á los enemigos ocupados (y descuidados) se salió y puso su persona fuera del riesgo.

Corriendo la voz entre todo el ejército que *Nezahualcoyotl* estaba escondido, cada uno procuró buscarlo por diversas partes, y ciertos capitanes que le vieron entrar en la casa de aquel caballero, entraron allá y preguntando por él, todos respondieron que no sabían de él, y buscando por toda la casa y no hallándolo, maltrataron al caballero y á su mujer, maltratándolos de palabras y obras, dándoles ciertas heridas de que ainas se murieron; y maltratando á algunos criados para que lo declarasen, fueron tan leales, que más ainas quisieron ser maltratados y morir, que descubrir á su Señor natural. Con esto se salieron los enemigos y fueron á otras partes buscándole.

Viendo *Nezahualcoyotzin* que no parecía nadie, se salió de esta casa antes que le sucediera alguna cosa, y se fué hacia los campos de *Tecutzinco*,[1] yendo siempre por las sementeras, y fué por un camino á encontrarse con un criado suyo, que se llamaba *Huitziltetzin*, al cual le mandó fuese á *Oztotipac*, un barrio dentro de la ciudad de Texcuco, y hablase con un caballero anciano su consejero, con todo secreto, y le dijese que en *Tezcutzinco* aquella noche les aguardaba á él y otros criados suyos, para tratar con ellos ciertas cosas que le convenían y tomar su consejo. Luego se fué por entre las sementeras, y volviendo las espaldas vió venir gran cantidad de sus enemigos

1 Texcutzinco.

que venían tras de él, aunque (todavía) no le habían visto, por las espesuras de los maizales.

No teniendo otro remedio (para escaparse) se fué á un lugar cerca de allí en donde estaba un hombre con su mujer, que estaban cogiendo *chian*, los cuales se decían, el hombre *Chichimoltzin*, y la mujer *Cozcateotzin*, los cuales viendo á su Señor que venía huyendo de sus enemigos, con todo el secreto que pudieron y sin que los enemigos lo viesen, le echaron encima muchos manojos de esta semilla de *chian* que estaban cogiendo, sin que se echase de ver; y llegando los enemigos preguntaron á la mujer primero por *Nezahualcoyotl*, entendiendo ellos que por ser mujer, viendo la multitud de gentes y armas, de miedo les diría la verdad; la cual con ánimo varonil, sin hacer mudamiento [1], les dijo "que muy bien lo habían visto, que iba "por la loma abajo, huyendo hacia las tierras de Huexutla." —Los enemigos no escucharon más razones, creyendo á las que la mujer les decía, y se fueron hacia la parte que les señaló, con toda priesa, entendiendo alcanzar á *Nezahualcoyotl*; el cual viendo que sus enemigos se habían perdido (de vista) se fué hacia el bosque de *Tezcutzinco*, porque era puesto el sol, para aguardar allí á sus criados y amigos, prometiendo á estos leales vasallos (que lo ocultaron), muchas mercedes si se escapaba de sus enemigos, y recobraba sus tierras y señoríos.

Estando *Nezahualcoyotl* en lo más oculto del bosque, que ya días (antes) lo tenía procurado y visto, y aun enseñado á sus fieles vasallos para lo que sucediese, aguardando á sus criados y amigos, llegaron ya tarde con el buen viejo su consejero *Huitzilihuitl* y con otros cinco caballeros, que se decían *Xolotl*, *Mitl*, *Huitziltetzin* el que los fué á llamar, *Xolotecuhtli* y *Tlatol*, los cuales, después de haber llorado con su Señor, y hablado y dado cada uno su consejo y parecer, les mandó *Nezahualcoyotl* que *Huitzilihuitl* se quedase en la ciudad, enviándole siempre á (hacer) saber con algunos mensajeros fieles de lo que el tira-

2 Esto es—"sin inmutarse, ó sobresaltarse."—R.

no y sus Ministros ordenaban, avisándole de todo; y á *Xolotecuhtli*, que antes que amaneciese fuese á Chalco y hablase con *Zihuateotzin*, Rey de toda aquella provincia, que le había prometido otras veces ayuda y socorro, y le avisase cómo iba hacia *Tlaxcala* y de todo lo que le había sucedido, y á los demás Señores sus vasallos, avisándoles de todo y rogándole le ayudasen y le fuesen á alcanzar y darle razón de todo con toda brevedad; y á *Tlatoltzin* fuese á Huexutla y hablase con *Cohuatlitlatzin*, Señor de allí, para que se apercibiese y le avisase de todo lo que había sucedido, y lo mismo hiciese con *Motoliniatzin*, Señor que era de un lugar de *Cohuatlichan*, avisando y apercibiendo de lo mismo, y ni más ni menos con toda brevedad le volviesen á dar la respuesta en donde quiera que le pudiesen alcanzar; y á *Mitl* tuviese cuidado de ir siempre procurando la comida por todo el camino, y sustento, especialmente si en alguna parte desierta llegaban á dormir, ó esconderse de sus enemigos. A los otros dos, *Xolotecuhtli* y *Huitziziltetzin* [1] fuesen con él por delante espiando á sus enemigos y avisando en las partes á donde había de dormir ó descansar, para que le tuviesen aparejado todo recaudo, y si fuera necesario dormir en algunos desiertos, llevasen siempre algunos villanos leales consigo, para que hicisen chozas donde poder albergarse, y juntasen leña para calentar sus vestidos si se les mojasen de las aguas, porque aquel tiempo llovía mucho, yendo siempre uno de los dos por delante, y el otro de cuando en cuando quedándose atrás. Con esta buena orden y determinación de *Nezahualcoyotzin* durmieron un poco, porque era casi media noche, y antes que amaneciese se fué cada uno á la parte que le fué señalada por *Nezahualcoyotl*.

Así como amaneció, que era ya el día OME COHUATL, segundo de su semana, fué derecho á un lugar que se dice *Matlaometepec* y allí estaba un caballero nombrado *Teyxpantzin*, el cual viendo á su Señor tan afligido y muerto de hambre, le detuvo

1 Antes lo llama Huitziltetzin.

un rato y le dió todo el regalo que pudo, y le consoló y prometió con todos los de este lugar ayudarle cuando volviese y recobrase sus reinos. Luego pasó adelante y pasó por *Zacaxuchitlan*, en donde salió un vecino de allí llamado *Toleca*, con algún refrigerio y regalos, haciéndole los mismos cumplimientos. De *Zacaxuchitlan* fué á *Pinolco*, en donde es ahora *Quacoxo*, para hacer noche en este lugar, en donde vivía un caballero Mayordomo que había sido de su padre, de nación Otomite, el cual teniendo noticia de que iba á dormir esta noche en su pueblo *Nezahualcoyotl*, juntó todos los nobles y gente honrada de aquel pueblo y á buen trecho le salió á recibir y le regaló y consoló todo lo que pudo.

Ya á esta ocasión los Tepanecas habían tenido noticia que *Nezahualcoyotl* iba á este pueblo, y así todos los que se pudieron juntar fueron allá para matarlo ó prenderlo, estando todos juntos dentro del pueblo, así gente principal como plebeya, y es que lo enemigos venían ya cerca. Iban entrando por muchas partes del pueblo para (que) si *Nezahualcoyotl* se quisiese acoger (á alguno de sus ardides) como lo solía hacer, cogerlo por todas vías; y viendo este caballero que no había lugar para otra cosa, metió á su Señor debajo del atambor, ó instrumento con que ellos danzan y cantan, que llaman *Huehuetl*, y mandó á todos los de su pueblo que fingiesen todos estar bailando y se armasen, para que cuando los enemigos llegasen y él les hiciese una seña, diesen sobre ellos matando á todos los que pudiesen; y así no hubieron bien acabado de apercibirse cuando entraron en tropel los Tepanecas, armados todos, y preguntando á este caballero, como al más principal del pueblo, que era gobernador de él, diciéndole si había visto á *Nezahualcoyotl*, el cual respondió que debían de ser algunos ladrones y traían aquel achaque, que pues siendo *Nezahualcoyotl* tan gran Señor no había de estar en aquel lugar y destierro, sino en ciudades grandes y populosas. Tornando los enemigos (á replicar), no les quiso oir, antes apellidó contra ellos diciendo, *ladrones, ladrones*, y mataron á cuantos pudieron, y los Tepanecas que

pudieron escapar se fueron huyendo. Con esta tan gran determinación de este caballero escapó *Nezahualcoyotl*, el cual le hizo después muchas mercedes, dándole cantidad de pueblos para él y todos sus descendientes, sin otras muchas preeminencias, y entre todas fué (la mayor) casarle con una Señora muy principal, descendiente de la casa real de Texcuco; y esta noche con acuerdo de todos no durmió *Nezahualcoyotl* dentro del pueblo, sino en un cerro cerca de allí, en una choza de un pobre leñero.

Otro día, que era YEI MIQUIZTLI, tercer día de su semana, antes que amaneciese se salió de aquí y se fué en demanda de su negocio hasta llegar á unas sierras donde nacía un arrayuelo de agua, en donde encontró con un caballero llamado *Tezauhtlapan*, el cual le avisó de lo que pasaba y hacían los Tepanecas. *Nezahualcoyotl* llevaba mucha gente principal en este tiempo que le iba acompañando, y no iban todos juntos, sino de uno en uno por temor de los enemigos, especialmente si sabían que venían muchos de ellos en cuadrillas, y cuando veían que eran pocos, si los pudieran coger los matarían, especialmente si era de noche en donde sabían que iban á pasar: y luego pasaron adelante y llegaron á *Tlatlapanaloyan* y allí unas Señoras recibieron á *Nezahualcoyotl* y le regalaron. A este tiempo llegó cierto caballero llamado *Techoltzin* á darle razón de todo lo que en la ciudad sucedía. De aquí fué *Nezahualcoyotl* para hacia *Huilotepec* y en este camino fué lo que dice *D. Alonso* de los Tepanecas que preguntaron por el mancebo, y durmió esta noche encima del cerro de *Huilotepec*, y vió hacia *Huexutzinco* obscuridad y todavía (por) *Tepepulco* claridad. Iban con él *Tzontecoxaltzin* y *Ocohuatzin;* y en los llanos abajo comió y trajo la comida *Mitl*, y en las sierras de los Tepehuas, cerca de *Cuautepec*,[1] durmió y allí cenó y fué regalado de los serranos. Pasó otro día á *Cuatepec* y allí aquella noche le vinieron á ver los *Huexutzincas* de parte de su Señor para ofrecerle su ayuda,

1 Parece por el relato que Cuautepec y Cuatepec son un mismo lugar.

y le hicieron muchas fiestas esta noche y le regalaron. Pasó otro día para hacia *Tlaxcalan* y allí cerca de la ciudad, en un lugar llamado *Tlalnepanolco*, salieron á recibirle los *Tlaxcaltecas* y un Señor llamado *Ixtlotzin*, gran capitán que venía en nombre de los Señores de *Tlaxcalan*. Durmió aquí y fué regalado. No entró en la ciudad por andar mucha gente de los Tepanecas en su demanda. Fué regalado y le ofrecieron su ayuda, y le dijeron no convenía estar en la ciudad, y así por orden de ellos lo llevaron á unos campos y lugares deleitosos, y allí le hicieron con toda brevedad á otro día muy de mañana unos palacios de Xacales, en donde estuvo unos días. Le venían á ver muchos Señores de *Tlaxcala*, *Huexutzinco*, *Xaltocan*, *Zempohualan*, y otras muchas partes. A la noche envió á *Xolotl* á Chalco para que viese al Señor de allí, y últimamente le apercibiese que para el día de CE OLLIN habían de destruir todos los Chalcas á *Cohuatlichan*, que era una de las cabeceras y de mucha fuerza; que ya el primer mensajero *Polotecuhtli* había traído razón á *Nezahualcoyotzin* cómo el Rey *Tozitecuhtli* le prometía su palabra de ayudarle, y con todo eso envía por último apercibimiento á *Xolotl*, tomando primero el parecer del viejo *Huitzilihui*, y en el interín el Señor de *Tepepulco* con toda su provincia acudía con el servicio de la comida y lo demás necesario: llamábase *Huehueilpicatzin*. Y pasando de camino por *Texcuco* el mensajero para tomar razón de *Huitzilihui*, consejero de *Nezahualcoyotl* y de *Cuauhtlehuanitzin* su hermano, que así se lo mandó, llegó á Texcuco; habló primero con *Cuauhtlehuanitzin* y le dijo que iba á *Chalco* á ver al Rey de allí para apercibirlo, y últimamente no le pareció bien esta embajada á *Cuauhtlehuanitzin*, antes le dijo que por ninguna manera convenía ir segunda vez á pedir ayuda al Señor de *Chalco*, por ciertos inconvenientes que hallaba. Visto esto el mensajero fué á *Huitzilihuitzin*, que había estado muy malo de los tormentos que porque descubriese á su Señor le dieron, y estaba á pedirle su consejo, que cómo debía ir á *Chalco*, que lo enviaba el Príncipe su Señor, el cual antes de saber otra cosa ninguna, le preguntó

que le dijese cómo quedaba su Señor, que luego le diría su embajada y le daría el orden que había de tener. Contóle lo que pasaba y sucedía con su Señor y cómo estaba bien acompañado de muchos Señores y capitanes de diversas partes, y con intento de venir con toda brevedad sobre el tirano y los demás sus enemigos, de todo lo cual el viejo se holgó mucho y le dijo fuese con toda priesa, y de su parte hablase con su hermana que era mujer del Rey de allí, para que alcanzase lo que el Príncipe su Señor pedía y su cuñado había prometido. Fué el mensajero por la Sierra, porque no le vieran los enemigos, el cual se perdió entre unos peñascos, que no pudo por algún espacio de tiempo hallar por dónde salir de aquella espesa montaña; y estando en esto se le apareció un animal muy fiero y espantable y le dijo ciertas palabras, que debía de ser algún demonio y no animal, (anunciándole en aquéllas) cómo *Nezahualcoyotl* sujetaría á sus enemigos, aunque con mucho trabajo; y luego otro animal, no tan fiero como éste, le hizo señas que le siguiese (indicándole por ellas) que él le encaminaría para donde él iba, y así le siguió, y le fué á dejar hasta cerca de *Chalco*, en donde se le desapareció en breve en unos matorrales, y viéndose cerca de la ciudad se fué para dar su embajada y aguardar si podía ver á la Reina, para primero hablar con ella, la cual se decía *tzin*.[1] A esta ocasión le envió sus embajadores con un rico presente, dándole las gracias de sus buenos sucesos. Asimismo *Tilmatzin* su hermano, Señor puesto por el tirano *Maxtla*, vió le daba obediencia él y dos hijos de su hermana *Tozcuentzin*, que el mayor de ellos era llamado "por la dignidad " de su oficio *Zihuacohuatl* que se llamaba *Chimalpopoca*"—[2],

1 Tzin es solamente la partícula reverencial: de manera que aquí falta el nombre de la reina. Y sin duda hay una laguna en el manuscrito, pues no se entiende bien el párrafo que sigue, á pesar de que lo he separado de lo anterior, haciéndolo comenzar con mayúscula, la cual no tiene en el original.

2 Con vista de este pasaje no puede ya quedar duda alguna sobre el hecho de que se trata en nota precedente, pues además de lo explícito de sus palabras, vemos en él paladinamente distinguidos, por sus nombres propios, la dignidad y la persona que la ejerce.—R.

y el menor *Iztacoyotl*, que tenía el mismo oficio en la otra parcialidad de la ciudad de la parte que dicen de los *Tlaylotlaques*. Estos hijos tenía *Tozcuentzin* y *Nonohualcatl* su marido, y otros dos menores que el uno se decía *Acatentehuatzin*, y la otra menor *Tezcocazihuatzin*, y vivían sus padres en *Chimalpan*, sin que *Nezahualcoyotzin* los viese (porque estaban) casi escondidos; pero *Nezahualcoyotzin* se daba muy poco (cuidado) por ellos. El hermano y los dos sobrinos que estaban por el tirano, pedían merced de las vidas por medio de dos caballeros, privados de *Nezahualcoyotzin*, que rogaban por ellos, llamados *Zemilhuitzin* y *Tepoyantzin*, lo cual *Nezahualcoyotzin* se los otorgó con ciertos conciertos que con ellos hizo.

Con esto acabó el autor ó autores que esta original y antigua historia pintaron, por no *haber sucedido más*, y en lo que se sigue, son de *otras historias y Relaciones*.[1]

1 El párrafo con que da fin el autor á esta Relación fija todas las incertidumbres que naturalmente ocurren al leer las precedentes Relaciones, con respecto á ese monumento que aquél llama la *Original historia*, y que tan frecuentemente cita, ya aisladamente, ya en oposición con otros antiguos historiadores, que no conocemos. Las palabras que allí he marcado, combinadas con las luces que arroja la certificación del Gobernador y Municipales de San Salvador Quatlacinco, manifiestan claramente que la llamada *Original historia*, es nada menos que la interpretación, ó detallada explicación de los Anales jeroglíficos ó históricos de Texcuco, escritos ó pintados hacia el primer tercio del siglo XV y conservados aun en principios del XVII, como lo indica la precitada certificación y lo prueba el que ellos mismos no alcanzan sino hasta el tiempo de las guerras suscitadas por *Nezahualcoyotl* para recobrar su trono, las cuales se dicen acaecidas hacia el año 1429. Conclúyese de todo, que el monumento histórico de que se trata es uno de los más preciosos y auténticos que poseemos, teniendo además de particular que su mérito intrínseco ha sido generalmente desconocido por los historiadores de América, que han reputado obra exclusiva del ingenio, lecturas ó investigaciones de *Ixtlilxochitl* la que, por decir así, no es más que una traducción en escritura vulgar, de los Anales Texcucanos escritos en caracteres jeroglíficos, hace más de *cuatrocientos años*.

DUODÉCIMA RELACION.

De las victorias y prósperos sucesos de Nezahualcoyotl hasta la restauración de la Monarquía Texcucana y muerte del tirano Maxtla. [1]

Los Mexicanos en todo este tiempo, desde la muerte de *Chimalpopoca* habían pasado grandes trabajos y persecuciones del tirano *Maxtla*, llevándole demasiados tributos y tales, que sus fuerzas ni buenos ingenios no era posible sobrellevarlo, y llegó á tanto que le llevaban por el agua jardines con todos géneros de verduras y flores, patos y garzas, unos con sus pollos y otros con sus huevos echados, y así de otras aves laguneras; y no obstante todo esto había querido forzar á la mujer legítima de *Izcohuatzin* [2] muchas veces, todo por (dar ocasión á) que viniesen á un rompimiento para acabar de destruir á todos los Mexicanos; los cuales viéndose con tan demasiados trabajos y vituperios, entraron en consejo todos los Señores, capitanes y gente ilustre y acordaron de confederarse con *Nezahualcoyotzin*,

1 Las noticias históricas que siguen no son menos interesantes y preciosas que las precedentes, pues ya se ha visto, en el final de éstas, que su compilador dice haberlas sacado—*de otras historias y Relaciones*—por supuesto muy antiguas, pues *Ixtlilxuchitl* escribía las suyas en los primeros años del siglo XVII. Debo advertir sin embargo que la noticia que copio no tiene título ni epígrafe alguno en el original, pues sigue inmediatamente á la precedente. Yo le he dado el de 12ª *Relación* en obsequio del mejor orden y regularidad de la obra.—R.

2 Itzcoatl.

legítimo sucesor, así porque venía también sobre ellos y estaban declarados por traidores contra su padre el Rey *Ixtlilxuchitl*, como por otras muchas razones que acerca de esto se hallaron, y así acordaron de enviarle sus embajadores, y enviaran á *Moteczuma*, su primo, legítimo sucesor del reino de México y á otros dos caballeros, el uno llamado *Totopilatl* y el otro *Telpox*, embajadores de los Reyes *Ixcohuatzin* de Tenuchtitlan y *Cuauhtlatohuatzin* de Tlatelulco, porque á esta ocasión sucedió, que demás de todo lo referido, los tenía cercados y para acabarlos de destruir con grandes guerras, defendiéndose los Mexicanos valerosamente. Fueron los embajadores para *Aculhuacan* con toda brevedad, en donde fueron presos por los de las fronteras, y por ser tan grandes Señores no los mataron, sino que los llevaron delante de *Nezahualcoyotl*, porque estaban declarados por sus enemigos y traidores contra el Estado Texcucano.

Visto por *Nezahualcoyotl* á los embajadores, que el uno era su primo hermano y los otros sus deudos muy cercanos, los mandó soltar y hizo muchas mercedes, y les mandó dijeran su embajada. Ellos dijeron á lo que venían y cómo los Reyes y Señores y República Mexicana (le suplicaban) les perdonase en lo que le habían ofendido á él y á sus padres y deudos, que no habían tenido ellos la culpa, sino los Reyes tiranos Tepanecas, dando otras muchas disculpas y justificando su causa, y que ellos se ofrecían de ayudarle en todo lo que les ocupase y mandase, y que fuese á socorrerlos con su ejército con brevedad, porque estaban en punto de perderse todos, y que era ya tiempo para ir sobre el tirano, y en buena ocasión estando ellos libres. Ultimamente, otras muchas razones le dijeron, no con pocas lágrimas, de lo cual se enterneció mucho y le dió pena de saber que sus tíos y deudos padeciesen tantos trabajos y persecuciones, dando crédito de todo por la calidad de las personas, como se los dijo á ellos propios, porque si fueran otros de menor calidad les mandara quitar las vidas. Al tiempo que llegaron andaba *Nezahualcoyotl* muy ocupado en el campo

donde estaba alojado su ejército dando orden para ir sobre los Tepanecas.

Y luego mandó á su primo y á *Ixtelpox* [1] con *Cuauhtlehuanitzin* fuesen á *Chalco* y dijesen á *Toziteculhtli*, Señor de allí, enviase con toda brevedad la gente de guerra que le había prometido, porque ya era tiempo, y que le dijesen la embajada que enviaban los Mexicanos, dejando á *Totopilatl* como por vía de rehenes. (Los otros embajadores se pusieron en camino para mejor facilitar el éxito de su encargo, y) llegados á *Chalco* (luego) fueron presos y puestos en unas jaulas y en guarda de un hermano del Señor, porque eran Mexicanos y enemigos de *Nezahualcoyotl*, no dando crédito á todo lo que decían. Dice *D. Alonso Axayaca* en su historia, que fué avisado *Nezahualcoyotl* de estó y luego envió otros mensajeros, mandando que luego los soltaran, y así los soltó; (pero que también inmediamente) envió á decir á *Nezahualcoyotl* que no le quería ayudar en cosa ninguna, pues había hecho paces con los Mexicanos sus notorios enemigos y traidores contra su padre. En las *pinturas* y otras Relaciones se halla y parece que el Señor de *Chalco*, viendo que *Nezahualcoyotzin* había hecho amistad con los Mexicanos, recibió mucha pena y mandó prenderlos y ponerlos en cobro, dándoselos á guardar á un hermano suyo, y que avisó á *Maxtla* de todo lo que había, enviándole á decir (preguntándole ó consultándole) qué era lo que mandaba hiciese de ellos y (protestándole) que él ya no ayudaría á *Nezahualcoyotzin*, sino que antes sería contra él y volvería por las causas de los Tepanecas. El Rey *Maxtla* le respondió con gran soberbia y afrentosas palabras que era un tal, que no pensase que lo había de engañar por allí, que él lo castigaría con las armas y que soltara los presos; los cuales luego aquella noche el caballero que los guardaba, teniendo lástima de ellos, los soltó y mandó se fuesen con todo el secreto posible, porque no fuesen vistos. Llegados los mensajeros y oída por *Toziteculhtl*

1 Antes le llama Telpox.

la descomedida respuesta (de *Maxtla*) mandó soltar los presos y traerlos ante sí. El hermano le dijo cómo ya se habían huído, el cual viendo esto le pesó, y luego por la posta envió otros mensajeros á *Nezahualcoyotl*, enviándole á decir que le perdonase, que ya él juntaba á gran priesa su gente para ayudarle en todo lo que fuese servido.

Los embajadores que habían escapado caminaron toda aquella noche y al amanecer estaban ya en Texcuco y contaron todo lo que les había sucedido, de lo cual recibió notable pena *Nezahualcoyotzin*. Luego de allí á pocas horas llegaron los mensajeros del Señor de *Chalco*, los cuales dada su razón, les respondió *Nezahualcoyotl* muy enojado, que no quería su ayuda, sino que antes él iría sobre *Chalco* y con las armas le mostraría su valor y el término que se le debía á él y á todas sus cosas, la cual respuesta fué causa para que el Señor de *Chalco* se declarase luego por enemigo de *Nezahualcoyotl;* y puso sus fronteras hacia la parte de Texcuco, mandando que á ninguno de los Aculhuas dejasen entrar ni contratar en sus tierras, pena de la vida al uno y al otro, de lo cual costó muchas vidas y de lo mejor de México y de Texcuco, porque era el más poderoso Señor que había.

Nezahualcoyotzin se daba priesa en juntar su ejército y las demás cosas necesarias para la guerra, pues aunque tenía alojados muchos soldados cerca de la ciudad, (todavía) eran pocos por la grandeza y poder grande que tenía el Tirano, y así él iba apercibiendo sus gentes. Iban llegando muchos soldados de diversas naciones remotas, y así como llegó su primo (Moteczuma) con la embajada, envió á los otros dos sus compañeros á México con la resolución de su embajada, enviándoles á decir cómo de allí á tres días estaría en México, quedando solo *Moteczuma* en *Texcuco;* [1] y dieron la respuesta de su embaja-

1 En toda esta Relación se usa en el manuscrito la ortografía *Tezcuco;* pero aun cuando es correcta según la pronunciación acolhua, para evitar diferencias, he creído conveniente seguir empleando la mexicana *Texcuco.*

da, de lo cual se holgaron y animaron mucho los *Mexicanos*, porque ya se tenían por perdidos.

A esta ocasión el Tirano, demás de los agravios referidos, había enviado su grueso ejército sobre *Mexico* y declarado á los *Mexicanos* por sus enemigos, porque tuvo noticia de la confederación y trato con *Nezahualcoyotzin*, y puso sus fronteras haciendo unas casas fuertes y albarradas, para que si sus enemigos no se pudiesen vencer en un día ó días, se acogiesen de noche (sus tropas) á estos lugares. Los *Mexicanos* hacían lo propio en el peltrechar á su Ciudad y apercibir sus soldados, y así una madrugada entendiendo los *Tepanecas* que estaban muy descuidados, dieron sobre ellos; más luego les salieron al encuentro, casi cerca de los muros de la Ciudad, en donde tuvieron una cruel batalla, muriendo de ambas partes mucha gente, hasta que la noche los departió. [1]

Viendo esto el Rey *Izcohuatzin* y *Cuauhtlatohuatzin*, enviaron otra vez otros mensajeros para dar aviso á *Nezahualcoyotl* de todo lo que les babía sucedido y (pidiéndole) que viniese con brevedad porque se temía que serían perdidos si no les socorría con brevedad. *Nezahualcoyotzin* entretanto que sucedían estas cosas, había enviado cuatro mensajeros al Señor de *Huexutla*, á quien había encargado la gente de todos los lugares de aquel lado los juntase para que los trajese, que ya él estaba apercibido y de camino para *Mexico*. Fueron por mensajeros *Xiconacatzin*, hermano de *Nezahualcoyotzin*, y otros tres principales; y llegados que fueron y oída su embajada por el Señor de *Huexutla*, la respuesta fué mandarlos hacer pedazos en la plaza de la Ciudad, después de haberles dicho que ellos no querían ir contra los *Tepanecas*, que eran sus amigos, puesto que *Nezahualcoyotl* tenía amistad con los *Mexicanos*. Esta crueldad

1 Al anotar la Historia Chichimeca, haremos notar la diferencia que hay sobre el modo de considerar esta guerra, entre el historiador texcocano y los cronistas mexicanos. Esto es importante, porque de estos sucesos dependió el nuevo modo de ser político y social de los pueblos del Anahuac, tal como lo encontraron los españoles.

y poco miramiento de este Señor, fué porque le pesó mucho cuando tuvo noticia que *Nezahualcoyotzin* había hecho amistad con los *Mexicanos*, y atrevióse, por tener mucha gente apercibida para sí y no para su Señor, para lo que le sucediese.

Al tiempo que (*Nezahualcoyotl*) supo esto, acababan de llegar los mensajeros de *Mexico* á gran priesa, dándole razón de su mensaje y que se partiera luego; y por otra parte su primo (*Moteczuma*) hacía lo propio; de suerte que sintió mucho esta vergüenza y caso atroz, (aunque) no tuvo lugar para castigarlo dejándolo para después para más espacio; y con tanto se partieron con todo el ejército de más de *cuatrocientas mil*[1] personas por la Laguna en canoas y otros por el camino de *Iztapalapan;* de suerte que otro día de mañana vieron venir por agua y por tierra los *Tepanecas*, muchísima multitud de soldados, de lo cual recibieron grandísima tristeza y avisaron á su Rey para que se diese priesa de juntar toda la gente que pudiese; y así teniendo noticia de esto, envió á apercibir á los Reyes y Señores que le habían dado palabra de ayudarle, para que con toda brevedad la enviasen, encareciéndoles la necesidad en que estaban y prometiéndoles muchas mercedes; y estaba la tierra tal y tan revuelta, que unos prometían y otros se hacían sordos; (de suerte) que fué de muy poco efecto la ida de los mensajeros, aunque algunos Reyes y Señores cercanos, con toda diligencia le enviaron gentes y todo lo necesario, como era el de *Xuchimilco*, *Tlacopan* y otras partes.

Nezahualcoyotl se desembarcó en *Tlatelulco* en donde le salieron (á recibir) su tío el Rey *Izcohuatzin* y *Cuauhtlatohuatzin* con toda la gente ilustre de la Ciudad y haciéndose muchos cumplimientos; y queriéndole llevar enmedio sus tíos, no quiso sino que tomó enmedio á su tío el Rey y él (se puso) á la parte derecha y *Cuauhtlatohuatzin* á la siniestra, y fueron dere-

1 Es muy común en nuestros historiadores hablar de ejércitos de cientos de miles de hombres. Si se estudia la corta extensión de los Señoríos, así como la de sus principales ciudades, y se calcula el número de habitantes que podían tener, se verá que tales cifras son exageradas en extremo.

chos á los Palacios de *Izcohuatzin*, en donde fueron regalados y servidos, y en este día dieron orden de aderezar y componer los ejércitos, repartiéndolos en tres partes, y los *Mexicanos* dieron otros *cien mil* soldados de guerra y todo lo necesario. Tomó (el Príncipe) para sí *doscientos mil* soldados de la nación *Chichimeca*, y les mandó que todos llevasen armas blancas y llanas sin plumería. Otros *doscientos mil* (dió) á su tío el Rey *Izcohuatzin;* otros *ciento y tantos mil* á su primo *Moteczuma*, y dióles órden de lo que habían de hacer, porque otro día de mañana, antes del alba, habían de ir sobre sus enemigos, tomando *Nezahualcoyotzin* hacia la parte de *Tenuchtitlan*,[1] y *Izcohuatzin* su tío, hacia las fronteras y casas fuertes que los *Tepanecas* tenían hechas, y su primo *Moteczuma* hacia *Tlacopan*. dejando la ciudad con gente de guerra y guardas hacia la parte de *Xuchimilco*, *Cidhuacan* y otras partes, porque eran amigos de la parte del Tirano; y así llegado el día, antes que amaneciese, se puso *Nezahualcoyotl* las armas que solían ser de sus antepasados, para que fuese conocido de sus vasallos, y lo mismo hizo el Rey *Izcohuatzin* y *Moteczuma*, y despidióse de ellos, dejándoles dicho, que cuando viesen encender una llama de fuego en el cerro de *Cuauhtepetl*, que es hacia el cerro de *Nuestra Señora de Guadalupe*, acudiesen todos con gran ímpetu, que lo mismo haría él con los suyos dando principio á la batalla; y así fué que ya su ejército estaba cerca lo más de él en el campo y faldas de la sierra llamada *Cuauhtepetl*.

Los Capitanes y Señores murmuraban de él en ver que los Señores de *Mexico* habían puesto muy bizarramente á todos los Señores y Capitanes que les cupo, y ellos que eran muy valerosos y todos de lo mejor de la tierra (iban) con armas blancas. Corridos de esto, no lo decían tan en secreto que no

1 No concuerda la dirección hacia Tenochtitlan, con marchar por el cerro de Cuauhtepetl por la sierra del Tepeyac, hoy Guadalupe. La verdad es que los mexicanos marcharon sobre los tepanecas por la calzada que unía á México con Atzcapotzalco, y Nezahualcoyotl subió de la otra parte del lago por la sierra del Tepeyac, para caer sobre el flanco del enemigo. Llama la atención táctica y estrategia tan adelantadas en aquellos pueblos.

lo oyera *Nezahualcoyotzin*, el cual viendo esto los consoló diciéndoles que parecían jazmines en los campos y faldas del cerro *Cuauhtepetl*, que por haber romance de ello no se declara más, de que dándoles á entender la causa de que su Señor los trataba de este modo, se consolaron y hecha la seña dieron sobre sus enemigos, en donde tuvieron éste y otros *ciento catorce días* grandes y crueles batallas, muriendo de ambas partes (mucha cantidad de gente) con grandísimas crueldades y otras cosas señaladas que sería largo de contar por Relación de todo. Al fin de estos días después de haber ganado las fronteras y casas fuertes, con otros muchos lugares, fueron entrando por la Ciudad de *Azcaputzalco*, siendo el primero *Nezahualcoyotzin* con su ejército, asolando casas y derribando y quemando los templos que hallaban por delante; y entrando *Nezahualcoyotl* por la ciudad, los grandes de *Azcaputzalco*, viendo su perdición, fueron tras de su Rey, que se iba á esconder en su *Temazcal* que estaba en un jardín, que es un baño; y con grande vituperio lo llevaron casi arrastrando delante de *Nezahualcoyotzin*, diciéndole que allí estaba para que hiciese su Alteza lo que fuese servido de él; que si no fuera por él y sus pasados, que siempre habían sido amigos de tiranías, no hubiera habido tantas muertes de guerras y padecido las Repúblicas. Estas y otras muchas razones dijeron á *Nezahualcoyotzin*, el cual mandó luego hacer enmedio de la plaza un cadalso grande, en donde lo sentenció y mató por su mano, sacándole el corazón y la sangre de él derramándola por cuatro partes, y al cuerpo mandó le hicieran las honras y entierro con toda solemnidad como á tal Señor le convenía. Hallando todos, Reyes, Señores, soldados y gente común en esta ocasión de su muerte, pidiéndoles *Nezahualcoyotzin* la justificación de esta causa, después de haber tratado con él muchas cosas, el cual él propio confesó merecerlo por las causas atrás referidas. [1]

1 Por lo defectuoso de la locución y quizá aun lo trunco del pasaje, no se comprende si el autor quiso decir que la justicia de la ejecución fué reconocida por *Maxtla* ó por sus Magnates.—R.

Después de haber hecho todo esto, comenzaron los ejércitos á proseguir la destrucción de la ciudad. Mandó que de allí adelante no fuese sino un lugar donde se vendiesen esclavos, por ignominia suya, y luego después de haberla destruído, fueron sobre *Tenayuca* y *Tepanohuayan*: (allí) hicieron lo propio y (prosiguiendo) á *Tultitlan*, *Cuauhtitlan* y *Xaltocan*, y en otras provincias, pueblos y lugares sujetos á este reino, y dado orden á sus fronteras que pusieran hacia aquel lado y revolvieran sobre *Tacuba* (en donde) también hubo grandísima resistencia, como en las demás partes, aunque luego fué vencida; y luego (pasaron) á *Coyohuacan* y *Culhuacan*, en donde (se detuvieron) y no quisieron pasar más adelante por este año, (dejándolo) hasta el siguiente; ocupándose en estas cosas algunos meses y lo restante de él en rehacer su ejército. Hicieron muchas y muy solemnes fiestas á sus dioses y sacrificaron algunas personas graves y señaladas, según los ritos y costumbres Mexicana y Tulteca. Quisieron los Reyes y Señores jurar á *Nezahualcoyotzin* por *Chichimecatl Tecuhtli*, como su padre y abuelos lo habían sido por legítima sucesión y valor. No quiso, dejándolo para de allí á dos ó tres años, porque quería recobrar todo lo más principal del imperio.

Acordándose *Nezahualcoyotzin* de lo de *Huexutla* y de otras cosas, acordó de ir otra vez sobre Texcuco, y tornarlos á sujetar á fuego y sangre, porque fué avisado que su cuñado *Nonohualcatl* y otro caballero llamado *Toxihui*, habían intentado novedad contra él y en favor de los Tepanecas de *Azcaputzalco*, con consentimiento de todos los grandes del reino, especialmente el de *Huexutla;* y como era nobilísimo de condición *Nezahualcoyotzin*, aunque belicoso, quiso primero llevarlo por buenas palabras, y cuando no fuese por esta vía, hacer lo que tenía intentado; y así envió á sus mensajeros enviándoles á decir de los buenos sucesos y victoria que había tenido y cómo no le habían enviado socorro ni cosa ninguna, que le avisasen la causa de ello. Ellos respondieron que estaban muy sentidos de la muerte del gran *Maxtla* y con propósito de vengarla, por-

que eran sus amigos los Tepanecas; que (en cuanto á) socorro podía estar muy descuidado de él, pues no se lo habían querido enviar ni se lo enviarían, si no fuera contra él y los traidores Mexicanos sus enemigos, (mezclando esto) con otras muchas palabras descomedidas; por lo cual *Nezahualcoyotzin* viendo su desvergüenza, juntó sus gentes y dejada orden en las fronteras que tenía puestas hacia la parte de los enemigos y (poniendo en) las ciudades sujetas personas que mirasen por ellas y no se tornasen á rebelar, se fué para la vuelta de Texcuco con su tío el Rey *Izcohuatzin* y su primo *Moteczuma* y otros caballeros y Señores de México y otras partes; y llegados una madrugada sobre *Texcuco*, tuvieron aquel día una muy cruel y reñida batalla, en donde murieron muchas gentes de ambas partes, y los siguientes estuvieron sobre la ciudad peleando (ó disputando) los cercados (que les servían como de parapetos) defendiéndose valerosamente de los de *Nezahualcoyotzin*, hasta que á lo último de ello, no pudiéndose sustentar, una noche se fueron huyendo para las Sierras de *Tlaloc* con sus Señores *Tlitlacotzin* de *Huexutla*, *Nonohualcatzin* y los demás. Y reconociendo los de *Nezahualcoyotl* que se iban huyendo y desamparando la ciudad fueron tras de ellos y no pudieron alcanzar sino muy pocos, porque luego se escondieron por las ásperas montañas y sierras. Oído por *Nezahualcoyotl* esto, mandó quemar y derribar algunos templos en memoria de esta batalla, y dada orden á la ciudad y dejando personas que la gobernasen y tuviesen cuidado de ella, se volvieron, pasando primero de camino por *Huexutla*, *Cohuatlichan*, *Cohuatepec* y *Iztapalocan*, haciendo lo que en Texcuco y poniendo fronteras hacia la parte de *Chalco*, *Cuitlahuac* y *Xochimilco*, vinieron por *Iztapalapan*, en donde se embarcaron para *México*, y llegados á *Tenuchtitlan*, hiciéronse fiestas y dieron orden para ir sobre *Xochimilco*, que ya se acercaba el tiempo; y no sujetaron entonces á *Aculma*, *Otumba* y otras provincias sujetas de *Texcuco* por la ocasión de haber tan poco lugar, dejándolo para otra ocasión.

El año siguiente de 1429, que entró en la figura OME CALLI,

como estaba ya apercibido *Nezahualcoyotzin* con su ejército, fué, después de haber enviado á requerir á los Señores de *Xochimilco*, que era una ciudad muy fuerte y cercada de agua y otras defensas, cabecera de una provincia ó reino de esta nación, que (de sus Señores) el más principal de ellos ó cabeza se decía *Yacopaintzin*; (fué, digo, y lo hizo requerir para que le prestaran obediencia) el cual y los demás jamás quisieron consentir tal, ántes respondieron (estar resueltos á) defender sus tierras. Visto esto por *Nezahualcoyotzin* fué sobre ellos con su ejército de soldados y capitanes que le seguían, sin llevar ningún Mexicano y todos con armas (ó armaduras) blancas y llanas como otras veces lo habían hecho, y presentada la batalla se dió este día y otros, en donde murió mucha gente Xuchimilca, aunque pocos de los de *Nezahualcoyotzin*, por ser gente tan valerosa; y al cabo de los cuales, después de haber ganado las fuerzas y defensas de los Xuchimilcas, entraron por la ciudad y plaza principal, donde murió asimismo mucha gente, que fué causa para que el Señor y demás inferiores, viendo su destrucción, pidieran merced de las vidas, la cual *Nezahualcoyotzin* se la otorgó con ciertos conciertos; y dejada la orden y guarda de la ciudad, se volvió á México, donde fué bien recibido y se hicieron grandes fiestas.

En este mismo tiempo acordó *Nezahualcoyotzin* de acabar de sujetar lo que restaba de su reino, porque era ya tanta la desverguenza de los enemigos, que á muy pocas leguas de la ciudad se le andaban haciendo fiesta con gente y ejércitos de guerra, y así juntó sus gentes con algunos Mexicanos, él por su persona, y su tío *Izcohuatzin* y *Moteczuma*, repartiéndoles la gente á cada uno su parte, fueron en demanda de su prosecución, y en la primera parte donde le salieron al encuentro sus enemigos, fué en *Cohuatlichan*, á dos leguas de la ciudad, en donde tuvieron alguna resistencia, mas luego los llevaron de vencida; y otra en *Nepohualco*, hasta *Aculhuacan*, en donde estaba un grueso ejército en la misma puente, que para poderla ganar y pasar al otro cabo del río, se padeció mucha necesidad

y muerte de algunos soldados y capitanes, los más valerosos de *Nezahualcoyotzin*, por ser los delanteros; mas luego, aunque era ya tarde y algo obscuro, fueron vencidos los guardas y se retiraron hacia *Chicuhnautla*, y el ejército de *Nezahualcoyotl* durmió esta noche en las riberas del río, en las partes más acomodadas, y dieron orden esta noche de lo que se debía de hacer el día siguiente, lo cual se hizo, sujetando á *Chicuhnautla*, *Tepechpa*, *Aculma*, *Tecoyucan* y otras partes, aunque en *Aculma* tuvieron mucha resistencia, por estar aquella ciudad tan fortificada de muchos y valerosos capitanes Tepanecas que habían escapado; mas al tercer día después que salieron de México, fué vencida con harta mortandad, quemando templos y derribando casas, y dada orden pasaron á *Teotihuacan*, á *Cuauhtlatzinco* y *Axapuzco* y *Otumpan* y otros lugares, en donde tuvieron algunas escaramuzas y defensas, y dieron la vuelta sobre *Aztaquenaca* y *Zempoala* que se había rendido y dado. Los de *Tepepulco*, *Ahuatepec* y otras partes vinieron con alguna gente y comida de refresco, los cuales siempre habían sido fieles en favor de su legítimo Señor, y dieron vuelta, después de haber dado orden todas las cosas tocante á este efecto, para *Tlaltecapan* y vinieron á salir por *Cuauhtitlan* con muchos presos y los despojos de todos los lugares sujetos. Llegados á México se hicieron muchas fiestas y sacrificios á los dioses en memoria de esta victoria, sacrificando algunos capitanes y hombres valerosos, aunque pocos, según después se usó[1]

Y al cabo de algunos años fué acordado entre *Nezahualcoyotzin* y *Izcohuatzin*, que en el pueblo de *Tlacopan* se hiciese un Señor que fuese en lugar de *Maxtla*, Señor que fué de *Azcaputzalco*, lo cual se hizo nombrando por Señor de los Tepane-

1 Aquí está cortada la narración por una nómina de pueblos dispuesta en cuatro columnas, con el título—PINTURA DE MÉXICO.—No encontrando que ella tenga conexión alguna con el asunto que aquí se versa, la he suprimido en este lugar, reservándola para el fin de la obra, en donde se copiará literalmente. Lo que sigue forma su continuación, que en mi juicio es un fragmento, á no ser que aquí haya una bien grande laguna.—R.

necas á *Totoquihuaztli*, de manera que el Señor de *Texcuco* y el de *Mexico* fueron iguales en el Señorío, y el Señor de *Tlacopan* no fué tanto como cada uno de ellos.[1]

Pasado todo lo referido, algunos de los principales de Texcuco y una hermana de *Nezahualcoyotzin* y su marido *Nonohualcatl* y el Señor de *Huexutla*, *Cohuatlichan* y *Cohuatepec*, que eran los que habían sido contra él, temiéndose que por la traición que habían hecho, los castigaran, acordaron de se ir y ausentarse, como lo hicieron. Unos se fueron á *Tlaxcala* y otros á *Huetzutzinco* y otros á *Chalco*, y con ellos se fué mucha gente, de los cuales hoy en el día hay descendientes de ellos en estos lugares; y sabiendo *Nezahualcoyotzin* que aquellos principales se iban, mandó que fuesen tras ellos y los hiciesen volver, los cuales respondieron que les perdonase, que no podían volver, porque no querían vivir en *Texcuco* y así se fueron. *Nezahualcoyotzin* mandó á ciertos mensajeros que fuesen á México y que trajesen algunos oficiales de todos los oficios para Texcuco, los cuales sabiendo la voluntad de *Nezahualcoyotzin* fueron muchos y les dieron tierras en que viviesen, y luego mandó que se hiciese una casa grande para sus ídolos, lo cual luego se puso en obra y se hizo un *Cú* y una casa mayor que ninguna de cuantas hasta entonces se habían hecho.

Y asimismo mandó hacer unas casas para sí, las cuales se hicieron las mayores y mejores que nunca en estas tierras se habían hecho, las cuales hoy en día están enteras parte de ellas, y las deshechas parecen en los cimientos de ellas lo que eran, y también un cercado muy grande que hoy día está alguna parte de él entero y está cercado de árboles y cipreses, y para hacer el *Cú* y casas del Diablo, así como (para la construcción de) las suyas propias, fueron mucha cantidad de Mexicanos y de

1 Aquí el autor hace aparecer como jefe principal á Nezahualcoyotl; los cronistas mexicanos, por el contrario, dan la preferencia á Itzcoatl. De esto y de la confederación tripartita, á la cual parece dar poca importancia Ixtlilxochitl, trataré extensamente en las notas de la Historia Chichimeca.

Tepanecas á hacerlas, juntamente con los de Texcuco que se llaman y han llamado siempre los *Aculhuaque.*

Y pasados muchos años que los pueblos estuvieron sin tener Señor, más que, como dicho es, á *Nezahualcoyotl*, Señor de Texcuco, y á *Itzcohuatzin* Señor de *México*, y á *Huehue Totoquihuaztli* Señor de *Tlacopan*, pareciéndole á *Nezahualcoyotzin* que si no hubiese Señores de pueblos que fuesen sujetos (ó súbditos) y con quien se acompañasen, que aunque era Señor, que no sería tan acatado, y que así era bien tener Señores por vasallos y comunicarlo [1] con el Señor de México, el cual le dijo que no era bien y que le parecía que no se debía hacer; y no embargante todo esto *Nezahualcoyotzin* hizo Señor de *Huexutla* á *Tlazolyaotzin*, hijo de *Itlacauh*, que es ¡el Señor que se fué huyendo á *Tlaxcalan;* y en *Cohuatlichan* mandó que fuese á llamar á *Motoliniatzin* que estaba en *Tlaxcalan* y hízole Señor de *Cohuatlichan*, y en *Chimalhuacan* hizo Señor á *Tezcapoctzin*, que fué el primero que allí hubo, y en *Tepetlaoztoc* á *Cocopintzin*, y en *Acolman* á *Motlatocatzomatzin*, hijo de *Teyolococohua*, el que le ganó el pueblo, y en *Tepexpan* á *Temoyotzin*, y en *Chicuhnautla* á *Tezozomotzin*, y en *Otumpan* á *Quecholtecpantzin*, y en *Teotihuacan* á *Mamalitzin*, al cual y al de *Otumpan* los hizo Señores de toda aquella parte, que eran como labradores y diferentes de los tratos y trajes de Texcuco. En todos estos pueblos puso Señores, como dicho es, no embargante que todos eran sus vasallos y le tributaban y reconocían como su Señor, y por tal le obedecían. Dejó para su recámara el pueblo de *Cohuatepec*, *Iztapalocan*, *Xaltocan*, *Tepepulco*, *Zempohualan*, *Aztaquemecan*, *Ahuatepec*, *Axapuzco*, *Oztotipac*, *Tizayocan* y otros muchos pueblos que él hizo y ordenó, los cuales y en cada uno de ellos, puso sus *Calpixques* para que tuviesen cuidado de recoger los tributos y rentas y acudiesen con ellas.

Hechos los Señores y puestos los *Calpixques*, luego repartió entre los Señores y principales, tierras á cada uno, conforme á

1 Parece que debe decir: lo comunicó.

su calidad, y á todos los que le siguieron y sirvieron los mejoró, y á muchos les dió tierras y en ellas cantidad de *Mazehuales* que les sirviesen y acudiesen con los tributos, los cuales eran Mayorazgos.

Puso orden en la gente de la manera que cada uno había de vivir y en lo que había de entender, y fué de esta manera: Que hizo y puso el pueblo de Texcuco en seis barrios ó calaciones [1] que se llaman el uno *Mexicayan* y el otro *Colhuacan*, y *Tluiznahuac*, *Tepan*, *Tlaylotlacan* y *Chimalpan;* y mandó que para el servicio de los Cús (ó templos) y casas de oración que ellos tenían, se criasen desde niños para que tuviesen encargo de aquel servicio, y de allí salían las personas señaladas que ellos tenían dedicadas para sus sacrificios y ceremonias, que se llamaban Tlamacazque, y asimismo salían hechos principales y *Tequiztlatos*, de manera que allí entraban como en un estudio ó Religión.

Asimismo había otros *Mazehuales* que entendían en las cosas necesarias á la República; y asimismo había otra orden donde se criaban y mostrábanse y ejercitábanse los hombres de guerra.

Otra orden había también de donde salían personas entendidas para embajadores y para ir á entender en hacer paces ó desafíos á otras partes, y había de donde salían personas que hacían (justicia en los) pleitos entre particulares. En las cosas livianas los sentenciaban y determinaban, y las cosas de calidad de muerte hacían relación á *Nezahualcoyotzin* para que lo determinase; y estas personas que estaban puestas para este efecto, les estaba mandado que no llevasen cosa ninguna de las partes, y si se averiguaba llevarlo los castigaba y desterraba del pueblo.

Había otra orden de donde salían los *Calpixques* y personas que tuviesen cuidado de la gente menuda y de mandar hacer las sementeras y recoger los tributos (que les era obligado á

1 No entiendo esta palabra; pero así está en el manuscrito.

dar. Todas estas órdenes tenía puestas y ordenadas *Nezahualcoyotzin*, para que cada uno en su orden se supiese quién era y en lo que había de entender, y para que ninguno se entremetiese en el cargo de otro.

Tenía *Nezahualcoyotzin* un aposento ó sala en que estaba puesta su silla y otros de los Señores sus vasallos, cada uno puesto por su orden, donde tenían puestas ciertas personas para que oyesen pleitos de los pueblos sujetos, los cuales empezaban á oir desde la mañana y estaban todo el día; y había personas puestas y dedicadas para pintar y poner por memoria todas las cosas que pasaban y se averiguaban, y de esto hacían relación á *Nezahualcoyotzin*.

ORDENANZAS DE NEZAHUALCOYOTZIN.

1ª—La primera, que si alguna mujer hacía adulterio á su marido, viéndolo el mismo marido, ella y el adúltero fuesen apedreados en el Tianguis;[1] y si el marido no lo viese, sino que por oídas lo supiese, se fuese á quejar, y averiguándolo ser verdad, ella y el adúltero fuesen ahorcados.

2ª—La segunda, que si alguna persona forzase á algún muchacho y lo vendiese por esclavo, fuese ahorcado.

3ª—La tercera, que si entre dos personas hubiese diferencias sobre tierras, aunque fuesen principales, si entrambos á dos sembrasen á porfía, que el uno y el otro, después de haber nacido el maíz, si lo arrancase, fuese traído á la vergüenza alrededor del Tianguis con el maíz que arrancó colgado del pezcuezo.

4ª—La cuarta, que si alguna persona, aunque fuese principal, tomase de su autoridad alguna tierra, como fuese grande y el dueño se fuese á quejar, averiguándose ser así, que lo ahorcasen por ello.

5ª—La quinta, que habiendo guerras entre dos pueblos, si alguna persona viniese á él, otro ninguno lo pudiese acoger en su casa, y si lo acogiese fuese preso y llevado al Tianguis, y he-

1 Tianquiztli, mercado, en donde en determinados días, generalmente cada cinco, se reunía el pueblo.

cho pedazos todo su cuerpo, y echados los pedazos por todo el Tianguis para que los muchachos jugaran con ellos; y que fuesen perdidas sus tierras y hacienda, y fuese dado á sacamano.

6ª—La sexta, que si alguna persona matase á otro fuese muerto por ello.

7ª—La séptima, que si alguna hija de algún Señor ó caballero se averiguase ser mala, que muriese por ello.

8ª—La octava, que si alguna persona mudase las mojoneras que hubiese en las tierras de los particulares, muriese por ello.

9ª—La novena, que si alguna persona echase mala fama ó algunas nuevas en el pueblo, que fuese cosa de calidad, y se averiguase ser verdad, que aquel que las dijese muriese por ello.[1]

10ª—La décima, que si se averiguase que algunos de los sacerdotes ó Tlamacazques, ó de aquellas personas que tenían cargo de los Cús (ó templos) é ídolos, se amancebase ó emborrachase, muriese por ello.

11ª—Que (á) ningún Caballero, Embajador.........[2] hombre mancebo ó mujer de los de dentro de la Casa del Señor, si se emborrachare, muriese por ello.

12ª—La 12ª que ningún Señor se emborrachase so pena de privarle del oficio.

13ª—La 13ª que si se averiguase ser algún Somético, muriese por ello.[3]

14ª—La 14ª que si alguno ó alguna alcahuetease á mujer casada, muriese por ello.

15ª—La 15ª que si se averiguase ser alguna persona hechicera, haciéndolo con algunos hechizos, ó dándolos por palabras,

1 Si, como parece, la ley es contra los propagadores de nuevas alarmantes falta un *no* después de la palabra *averiguase*.—R.

2 Así en el original.—R.

3 En el original sigue así:—"Esto se guardó en tiempo de *Nezahualpiltzintli* y *Nezahualcoyotzin*."—R.

ó queriendo matar á alguna persona, muriese por ello, y que sus bienes fuesen dados á sacamano.

16ª—Que si algún principal Mayorazgo fuese desbaratado ó travieso, ó si entre dos de estos tales hubiese alguna diferencia sobre tierras ú otras cosas, el que no quisiese estarse quedo con la averiguación que entre ellos se hiciese, por ser soberbio y mal mirado, le fuesen quitados sus bienes y el Mayorazgo y fuese puesto en depósito en una persona que diese cuenta de ello para el tiempo que le fuese pedida, del cual Mayorazgo estuviese desposeído todo el tiempo que la voluntad del Señor fuese.

17ª—Que si alguna persona fuese casado y la mujer se quejase del marido y quisiese descasarse, que en tal caso los hijos que tuviese en ella el marido, los tomase, y los bienes fuesen perdidos [1] por iguales partes, tanto el uno como el otro; entiéndese, siendo culpado el marido.

18ª—Que si alguna persona hurtaba en cantidad y se averiguaba, el tal ladrón fuese esclavo de la persona cuyo era lo que hurtó, y si la persona no lo quería, fuese vendido á otra parte para pagarle su robo.

19ª—Que si alguna persona se vendiese por su propia autoridad, lo pudiese hacer; y que si se vendiese dos veces, que el primero dueño á quien fué vendido lo llevase, y el segundo perdiese el precio que había dado por él.

20ª—Que si alguna persona vendía dos veces alguna tierra, el primer comprador quedase con ella, y el segundo perdiese lo que dió por ella, y el vendedor fuese castigado. [2]

1 Entiendo que debía decir—*partidos.*—R.

2 Aquí termina el fragmento de las *Ordenanzas*: lo que sigue á continuación en el original, es una noticia relativa á la muerte, funeral é hijos de *Nezahualpiltzintli*, que se copiará al fin del fragmento siguiente.—R.

FRAGMENTOS.

I.

GUERRA DE CHALCO Y SUCESOS POSTERIORES HASTA LA MUERTE DEL REY NEZAHUALCOYOTZIN. [1]

El Rey *Nezahualcoyotl* de *Texcuco*, habiéndole traído nuevas de que *Toateuhtli*, [2] Cazique y Señor de la Provincia de *Chalco*,

1 Este fragmento no pertenece á las *Relaciones*, ni hay una completa certidumbre de que sea obra de *Ixtlilxuchitl*, aunque tampoco faltan datos para creerlo. Él se encuentra en el Vol. III de los MS. del Archivo General, intitulado:—"VARIAS PIEZAS DE ORDEN DE SU MAJESTAD"—formando el fin de una Colección de Cantares y Poesías, encabezada con la siguiente—"AD-"VERTENCIA.—El erúdito Caballero *D. Lorenzo Boturini*, que sacó de la mis-"ma obscuridad copiosas luces para la Historia de Indias, en el Catálogo de "su *Museo Indiano*, que colocó al fin de su *Idea de una historia general de* "*Nueva España*, al fol. 8 núm. 2, se explica de esta suerte:—Otro Manuscrito "en 12 fojas útiles de papel Europeo, contiene dos Cantares del Emperador "*Nezahualcoyotl*, traducidos de lengua *Nahuatl* en la Castellana, que redujo á "poesía *Don Fernando de Alva, de quien creo es también un pedazo de historia* "*de la vida del referido Nezahualcoyotl*.—Hasta aquí *Boturini*.—Así los Can-"tares como el *Retazo de Historia* se comprenden en el siguiente cuaderno, co-"pia de un *antiguo Manuscrito*, á que hemos aplicado toda la atención y exac-"titud que merece por su naturaleza un rasgo tan precioso de la antigüedad." Ese *pedazo*, ó *retazo de historia*, como se le llama en la anterior advertencia, es el que he copiado en este FRAGMENTO, considerando que él integraba, hasta cierto punto, las *Relaciones*, por contener los últimos sucesos de la vida de *Nezahualcoyotl*.—R.

2 En la relación anterior se le llama Tozitecuhtli.

se le había rebelado y negádole la obediencia, hizo junta de sus grandes Caziques y Principales de su Corte y Reino, y teniéndolos juntos les habló de esta manera:—"Ya os es notorio deudos y vasallos míos, las veces que al Cazique *Toateuhtli* [1] y á los suyos, les he perdonado su inobediencia y alzamientos y robos que han hecho y muertes que los suyos han cometido, usando de mi mucha clemencia y por atraerlos á mi servicio con buenos modos, lo cual ha sido causa de darles ánimo á que hayan enviado á decir que no quieren reconocerme por su Rey y Señor natural, ni estarme sujetos ni obedientes á mis órdenes, ni acudir con el reconocimiento que me están obligados á hacer cada año, y otras muchas libertades que no refiero por no encolerizarme demasiado; que estas cosas se han de mirar sin pasión para acertar en su remedio; y pues á todos los presentes, como á mis deudos y vasallos tan leales, os toca tanto el procurar castigar tan grande atrevimiento como el de este viejo Cazique y los suyos, os pido por el amor que os tengo y por la obligación que me tenéis, miréis y consideréis este caso y me déis vuestro parecer en caso que tanto importa; que si mi edad y achaques de salud no lo impidieran, yo por mi persona tomara la venganza, ó por mejor decir, los castigara, que venganza no es justo la procuren los Reyes, sino castigar al que lo mereciere."—Los Príncipes, Caziques y Señores que estaban en la Sala, habiendo oído lo por el Rey propuesto, estuvieron dando y tomando lo que se debía hacer en tan gran negocio; y estando en esto se levantó el Infante *Ichazotlaloatzin*, hijo unigénito del Rey, y hincado de rodillas delante del Padre, le dijo:—"A mí como á tu hijo, mi Padre y Señor, es justo que me encomiendes este castigo y venganza de esta casta atrevida y los suyos; que yo te doy mi palabra delante de estos grandes, de no volver á tu presencia ni á la de los presen-

1 Nótese que Ixtlilxochitl en todas sus Relaciones usa de la buena ortografía antigua *tecuhtli;* mientras en este Fragmento se emplea la corrupción *teuhtli*, de tiempos posteriores: lo cual, unido á la diferencia de estilo, confirma para mí, que este fragmento no es obra suya.

tes, hasta que te traiga á tu presencia muerto ó preso al Cazique que ha tenido atrevimiento de disgustarte, y dejar la Provincia á tí sujeta de una vez, y á la gente de ella tan escarmentada, que no se atrevan á pasarles por el pensamiento la locura que agora han acometido."—El Rey se lo agradeció y estimó su ofrecimiento, y de su acuerdo y parecer de todos los grandes del Reino, se le encomendó dicho negocio, dándole gente y todo lo necesario para su servicio como á hijo de tan gran Rey.

El Infante *Ichautlatoatzin*, [1] Capitan general de aquel ejército, con sus dos hermanos *Xochiquilzaltzin* y *Acapipiotzin*, salieron con su ejército en buena ordenanza de la dicha Ciudad de *Texcuco* por delante de las Casas Reales, desde donde el Rey y los grandes le estaban mirando, que fué una cosa de ver, porque todo lo mejor del Reino fueron en la dicha jornada, por ver que los hijos del Rey su Señor iban á ella, y no se tenía por honrado el que no iba, pudiendo, ó enviando á sus hijos lo más bien aderezados y galanes que pudieron; de que el Rey y los que con él estaban, quedaron muy contentos, y el Rey mucho más, de ver el aliento y ánimo de sus vasallos, que era muestra de lo que le querían.

Llegados á la frontera de la Provincia de *Chalco*, el Infante Capitán general del ejército, le asentó á vista de sus enemigos que estaban en una serranía y puesto muy fuerte, bien apercibidos para defenderse. El Infante antes de acometer ni hacer daño en los contrarios, envió á decir con un Capitán de su ejército, valiente y animoso, al Cazique *Toateuhtli*, Gobernador de aquella Provincia, que aunque él venía por mandato del Rey su Padre á le prender y llevar preso á su presencia, por el enojo que le había dado de revelarse y negarle la obediencia como á su Rey y Señor natural, y el reconocimiento que le estaba obligado á hacer, (pero que) él, como hijo de tan gran Príncipe, que se precia de misericordioso y no justiciero, compadeciéndose de su vejez, quería usar con él de misericordia, y le

1 Antes lo llama Ichazotlalatzin.

daba palabra, como quien es, de no hacerle daño en su tierra y Alcázar [1] Real, con (tal) que se venga para irse con él ante el Rey su Padre, con quien será tercero (ó mediador para) que le perdone y vuelva en su gobierno; y de no aceptar el partido, pondrá en ejecución (el intento de) su venida y entrará en su tienda y (procederá á) prenderle por su persona y llevarle á su Padre que le castigue por justicia conforme á su delito, sin tocarle las manos en su persona, que lo tendrá por afrenta por ser tan viejo y ciego, que es (lo mismo) que ponerlas en una mujer; (y que entrará) dando cruel y atroz muerte á todos los suyos que le quisieren defender.

Llegado el Capitán ante el Cazique con la dicha embajada, y díchole lo que el General le había dicho le dijese, (lo escuchó) con mucha paciencia, y sin enojarse le dijo:—"Caballero, muy gran castigo merecía vuestro atrevimiento en haber venido ante mí con la embajada de un muchacho como es el Infante que os envía, haciéndome tantos fieros y amenazas, que entiende lo ha [2] con las del Reino de su Padre, que les debe de dar la vida de merced; que sin considerar que yo (aunque viejo y ciego), sentado en mi casa y en mi tienda, le daré tanto en que entender á él y á su ejército, que en él no esté seguro de venir á mis manos; que ruegue á los Dioses le escapen de ellas, que si á mí me son favorables é yo le puedo haber en mi poder, como muchacho le haré azotar y castigaré su locura con un castigo nunca visto; que si hasta aquí no he procurado de enojar á el Rey en cosa que le lastime el corazón, de hoy más por haber enviado contra mí á un rapaz [3] como él, por Capitán general para prenderme, le hago cierto le he de hacer todo el daño y enojo que pudiere, con castigos nunca vistos ni oídos

1 En el original dice *Alcasel*.—R.

2 Esto es:—"que entiende habérselas con los vasallos del Reino de su Padre, á quienes puede ofrecer como una gracia y merced, el perdón de la vida."—R.

3 Aquí la palabra *rapaz*, significa muchacho de poca edad y despreciable.—R.

en los que más luciesen ante sus ojos; [1] y á vos no le doy conforme á vuestro atrevimiento porque os disculpa el ser mensajero, y con esto idos en paz sin aguardar otra respuesta."

El Infante Capitán general, habiendo la respuesta el Capitán de el Cazique de *Chalco*, corrido y afrentado con muy grande enojo y pasión, blasfemando de sus Dioses que tal atrevimiento permitían á un viejo ciego y sin manos, mandó apercibir la gente para otro día acometer en la gente de sus contrarios.

El Cazique después de haber despedido al mensajero del Infante, llamó á los suyos y les dijo:—"Corrido estoy de lo que este rapaz me ha enviado á decir; si vosotros me queréis bien y deseáis mi venganza, os ruego que corráis la tierra y me prendáis á los hijos del Rey, que dicen se salen á holgar al campo; que quiero empezar á darles disgusto porque goce enojo del que su hijo me ha dado;"—y previniendo, como hombre capaz y astuto, mandó que en los altos de la Sierra y partes más peligrosas, se pusiesen en puestos mucha gente de guerra, para que á los que quisiesen subir los matasen sin riesgo suyo. Pues estando con este apercibimiento, otro día siguiente de madrugada, entendiendo coger descuidados á los contrarios, el Infante hizo acometer la Sierra, y habiendo llegado sin impedimento al medio de ella, en lo estrecho, de improviso salió gran número de soldados con tan gran pujanza, que los de el Infante sobresaltados por escapar las vidas, y visto que no podían subir ni hacer daño, volvieron las espaldas huyendo sin los poder detener el Infante y Capitanes, y los contrarios hicieron muy gran matanza en los del Infante, de cuya parte murieron más de diez mil hombres, sin los que se cautivaron, y el Infante y los suyos se retiraron á su Real con gran pesar y enojo, y el Cazique mandó recoger su gente que se había bajado al llano en seguimiento de los contrarios.

Al Rey *Nezahualcoyotl* le dieron nuevas de lo sucedido á sus hijos y pérdida de su gente, (de lo cual se aflijió mucho; y) con-

1. Esto es,—*en un objeto lo más querido.*—R.

siderando que si su poder era tan poco que no pudiese prender y sujetar á un Cazique viejo y ciego y con tan poca gente, estando tan cercano á su tierra, y habiendo él sujetado tantas naciones como hay en el distrito de la mar del Sur á la del Norte, se puso muy triste y melancólico, y este cuidado y el verse viejo y sin hijo legítimo que le sucediese en el Reino, acordó de tratarlo y pedir su parecer á los Sacerdotes de sus templos, los cuales venidos y dádoles el Rey razón de su tristeza y cuidado, pidió consejo de lo que debía hacer en tan gran cosa. Los Sacerdotes le respondieron que era castigo de sus Dioses por serles indevoto y no hacerles sacrificio de gente humana. Visto por el Rey tomó su consejo y mandó se hiciese sacrificio de muchos hombres cautivos en las guerras.

El Cazique *Toateuhtli*,[1] con el cuidado en que vivía de vengarse del Rey y darle enojo, tuvo tan buena suerte, que habiendo venido de la ciudad de *Mexico* á la de *Texcuco* dos Infantes hermanos, hijos del Rey *Axayaca*, á ver al Rey *Nezahualcoyotl* su Tío, los dichos dos Infantes, con otros dos hijos del Rey sus primos, se salieron á holgar por las campiñas de la dicha Ciudad, andando á caza como mancebos: los criados, capitanes y soldados del dicho Cazique por darle gusto, habiendo salido á correr la tierra, dieron con los cuatro Infantes, y sin resistencia por ser muchos (los agresores) y estar sin armas (los Infantes), los prendieron y llevaron ante el Cazique su Señor el cual se holgó mucho de tan buena suerte, y agradeciendo á sus Dioses esta merced, los mandó luego sacrificar y les sacó los corazones y los hizo engastar en oro y se los puso como gargantilla á la garganta, y los cuerpos mandó poner en las cuatro esquinas de una Sala grande que tenía en su casa donde se juntaba con los suyos á sus gustos y placeres, danzas y bailes; los cuales dichos cuatro Infantes tenían unas cu-

1 Sigue el autor llamando *Toateuhtli* al Señor de Chalco, cuyo verdadero nombre es *Tocitecuhtli*. Creo muy posible que algún copista confundiera la sílaba *ci* con una *a*.

charas de hierro [1] en las manos y encima de ellas pusieron *Dialtea* que ardía y alumbraba la Sala. Y como una india cautiva que allí servía, natural de la Ciudad de *Texcuco*, viese tan gran crueldad y á estos cuatro Infantes muertos y con este espectáculo, siendo sus Señores naturales, movida de piedad, posponiendo todo temor y miedo y el daño y peligro de muerte á que se ponía si fuese sentida ó cogida en el camino, se cargó una noche de los cuatro Infantes (y se fué) con ellos á la Ciudad de *Texcuco*, y entrando en el Palacio del Rey su Padre y con grandes lágrimas le dijo:—"Rey *Nezahualcoyotl*, ¿dónde están tus Príncipes y grandes de esta Corte, tus valentías y hazañas? ¿Tú eres el que tiene sujetas todas las naciones que de la una mar á la otra asisten?...... No es posible que seas tú; pues á tus ojos, los de la Provincia de *Chalco* y un viejo ciego Cazique que tienen por Señor, fué poderoso á prender á tus hijos Infantes que aquí te traigo muertos con dos primos suyos, hijos del Rey de México,"—contándole en seguida de la manera que los había hallado.

Y visto por el Rey y los grandes que con él estaban, tan grande atrevimiento y crueldad, y oído lo que la india había dicho, haciendo grandes llantos, avisó al Rey de México, padre de los dos Infantes, de el suceso: el Rey *Nezahualcoyotl* considerando lo poco que podían sus fuerzas y el daño que los dichos indios de Chalco le habían hecho á sus ojos, y lo poco que le había aprovechado el sacrificio hecho á sus dioses de gente humana; y poniendo los ojos en el cielo dijo:—"Verdaderamente que los dioses que yo adoro que son ídolos de piedra que no hablan ni sienten, no pudieron hacer ni formar la hermosura del cielo, el Sol, Luna y estrellas que lo hermosean y dan luz á la tierra; (ni los) ríos, aguas, fuentes, árboles y plantas que la hermosean; las gentes que la poseen y todo lo creado. Algún Dios muy poderoso, oculto y no conocido es el Creador de todo el Universo, él solo es el que puede consolar-

1 Este es un descuído del autor; serían de cobre ó cualquiera otro metal.—R.

me en mi aflicción y socorrerme en tan grande angustia como mi corazón siente; á él quiero por mi ayudador y amparo." Y para mejor alcanzar y conseguir lo que pretendía, acordó de retirarse, como se retiró, á su bosque de *Tezcutzinco*, y allí recogido y apartado de los negocios y cosas que le pudieran perturbar, ayunó cuarenta días al Dios Todopoderoso, Creador de todas las cosas, oculto y no conocido; y ofreciéndole, en lugar de sacrificio, incienso y copal al salir del sol y al medio día y á puestas del sol, y á la media noche.

Y al cabo de los cuarenta días de ayuno, á la media noche, uno de los pajes de su recámara llamado *Iztapalcotzin*, oyó una voz que de la parte de afuera le llamaba por su nombre, y saliendo á ver quién era, halló que el que le llamaba era un mancebo hermoso y muy resplandeciente, con ricas vestiduras; y como se espantase de aquella visión, nunca por él vista, el mancebo le llamó por su nombre y le habló diciéndole:—"No temas; entra y díle al Rey tu Señor que no tenga pena y que se consuele; que el Dios Todopoderoso y no conocido á quien él ha ayunado y hecho ofrenda estos cuarenta días, le ha oído y le vengará por mano de su hijo el Infante *Axoquentzin*, venciendo á los Chalcas, y cautivará y prenderá al Cazique Señor de ellos, y le quedarán sujetos; y la Reina su mujer parirá un hijo muy sabio y prudente que le suceda en el reino;"—y diciendo esto desapareció, y él entró á donde el Rey estaba, al cual halló haciendo el ordinario sacrificio de incienso y copal, y le dió cuenta de lo que había visto y díchole el dicho mancebo que le dijese. Tuvo el Rey por disparate y embuste lo que le decía, porque el Infante *Axoquentzin* no se había visto en batallas y era mozo de diez y siete años; y la Reina (era) mujer mayor y ya había muchos años que no paría; aunque por otra parte, el decirle que el *Dios no conocido* á quien él había encomendádosele y hecho ofrenda le prometía hacerle tan gran merced, le animó y consoló; y por saber si había sido invención del paje ó nueva cierta, lo mandó poner en una jaula.

Aquella misma madrugada el dicho Infante, con otros man-

cebos de la ciudad, se fueron á los campos y fronteras de *Chalco* por ver á sus hermanos que estaban en el ejército de su padre, y llegó á ocasión que sus hermanos, que eran los caudillos principales del ejército, querían asentarse á almorzar sobre una rodela grande, como lo tenían por costumbre antes de dar la batalla, que pensaban dar segunda vez. Uno de los hermanos, que fué *Acapipiotzi*, como lo conoció, se holgó infinito de verle, y le preguntó cómo había venido por tierra de guerra sin recibir daño; y él le respondió que el deseo que tenía de verlos le había dado tan grande ánimo, que sin temor alguno había venido; y el hermano le mandó que se sentase con ellos á almorzar; y el otro hermano *Ichautlatoatzin*, que era el mayor de ellos y el General del ejército, hombre áspero y soberbio de condición, le dijo que no se sentase, que aquel asiento no era sino para capitanes y hombres valerosos como ellos; y porfiándole los dichos hermanos que le dejase sentar, pues era su hermano y había tenido ánimo para con tan gran peligro de su vida venir á verlos, indicio de que había de ser grande hombre y merecedor de cualquiera honra, el dicho *Ichautlatoatzin* asió del brazo al dicho Infante y le echó de allí con menosprecio, diciéndole se fuese á comer á las faldas de las mujeres y no en mesa de capitanes. Corrido y afrentado el muchacho de oir estas razones, se entró en la tienda de las armas de sus hermanos, se armó y tomó una rodela y una macana, y con determinación de matar ó prender al Cazique que á sus hermanos y primos había muerto y afrentado las canas de su padre, ó morir en la demanda, solo, y sin dar parte de su determinación á sus hermanos, ni consentir que los mancebos que con él habían ido le acompañasen, se entró por el real de los enemigos sin pavor ninguno y con tan grande presteza, que no pudieron detenerle los capitanes y soldados de sus hermanos que iban en su alcance porque no se perdiese y recibiese daño como hijo de su Rey; y entró en la tienda del Cazique, llamando en su corazón al *Dios no conocido*, á quien su padre se había encomendado y hacía ofrenda, que fuese en su ayuda

y favor en aquella empresa. Y fué cosa milagrosa que el Infante como viese al Cazique en su silla gobernando desde allí su ejército, por ser viejo y ciego, y cercado de hombres que le acompañaban, sin que ninguno de ellos se lo impidiese, le asió de los cabellos [1] y le sacó arrastrando de la tienda afuera por el campo, y diciéndole el Cazique que no le llevase de aquella manera, que era viejo y hombre principal, y que le honrase como á cautivo, el Infante le levantó por la mano diciéndole: —"Aunque por tu mucha crueldad *Toateuhtli* y por la alevosía que cometiste en sacrificar á mis hermanos y primos, hijos de tan poderosos Reyes, y el menosprecio que de ellos hiciste merecería te llevase arrastrando hasta los ojos y presencia de mi padre ofendido por tí, uso contigo de gentileza por quien yo soy y porque no es de nobles tomar venganza cruel del enemigo rendido." Y de esta manera le llevó á la ciudad de *Texcuco* sin poderlo resistir la mucha gente que del ejército del Cazique había venido por librarle; con cuyo aprieto se vido el Infante en riesgo de perder la vida; mas su buena suerte quiso que, avisado de la determinación del Infante, su hermano *Acapipiotzi* vino con mucha gente en su socorro á tiempo que, como dicho es, lo tenían apretado los del Cacique, y rompió con tan gran ímpetu y alarido, que los Chalcas, temerosos y desmayados de ver á su Señor preso por un solo muchacho, volvieron las espaldas huyendo, y los del Rey de *Texcuco* fueron en sus alcances matando y cautivando los que quedaron, de manera que la dicha provincia quedó en perpetua sujeción á el Rey de *Texcuco;* el cual habiendo sabido la buena nueva de la victoria que el *Dios no conocido* había dado á su hijo, como el mancebo hermoso y resplandeciente le dijo á su paje, lo mandó soltar de la prisión y le hizo muchas mercedes, y entrándose en un jardín de su casa, solo y sin acompañamiento, se hincó de rodillas y inclinada la cabeza, sin alzar los ojos al cielo para muestra de mayor humildad, dijo:—"Muchas gracias

1 En los jeroglíficos siempre se representa á los prisioneros asidos de los cabellos.

te doy, Dios Todopoderoso y hacedor de todas las cosas, como causa que eres de todas las causas, que bien y verdaderamente creo que estás en los cielos claros y hermosos que alumbran la tierra, y desde allí gobiernas, socorres y haces mercedes á los que te llaman y piden tu favor, como conmigo lo has hecho, y te prometo de reconocerte por mi Señor y Creador; y de agradecimiento del bien recibido, de hacerte un templo donde seas reverenciado y se te haga ofrenda toda la vida, hasta que tú, Señor, te dignes de mostrarte á este tu esclavo y á los demás de mi reino; y de hoy en adelante ordenaré que no se sacrifique en todo él gente humana, porque tengo para mí, que te ofendes de ello."—Y acabado de decir esto se levantó del suelo, y él más alegre que jamás había estado, salió á la sala donde los grandes estaban esperándole, los cuales le dieron el parabién de la victoria del Infante, y el Rey les dijo:—"Este parabién lo recibo como de vasallos que tanto me quieren, pero yo más bien gustaré que déis gracias de tan gran victoria al Dios Todopoderoso hacedor de todas las cosas que dió ánimo y esfuerzo á mi hijo, niño y sin fuerzas como todos sabéis, porque sólo á este Dios estimo y quiero por mi amparador, y de hoy más no ha de haber sacrificios de gente humana, que este Señor se ofende de ello; esto haced y castigad á los que lo hicieren; y porque á todo el mundo sea notoria la victoria de mi hijo, salid á recibirle todos con músicas y bailes hasta que lo traigáis á mi presencia, y al Cazique le poned en prisión hasta su tiempo."

Los cuales hicieron lo que el Rey les mandó; y habiendo llegado al Palacio el dicho Infante con tan gran victoria, el Rey su Padre le recibió en la Sala y le abrazó y le besó en el rostro, levantándose del suelo donde estaba hincado de rodillas, besándole las manos, y le llevó á un canto (ó extremo) de la Sala y le hizo sentar junto á sí y le dijo:—"Cuando yo no estuviera cierto eras mi hijo, como lo eres, bastaba el haber visto que sintiendo el dolor que mi alma y corazón recibió con la vista lastimosa de tus hermanos y primos, muertos y afrenta-

dos por tan cruel hombre en tan tierna edad, y pospuesto todo temor y riesgo de tu vida, la aventuras por vengar su muerte y mi deshonra, cuya determinación atribuyo fué por orden del *Dios no conocido*, que, como tan poderoso, fué en tu ayuda y socorro;"—y con otras palabras amorosas le dijo, le contase como había tenido ánimo de acometer tan grande hecho. El Infante le respondió:—"Sabrás mi Padre y Señor que una noche de estas pasadas, estando durmiendo en mi aposento, entró en él mucha luz que parecía era de día, y despertando ví junto á mi cama un mancebo blanco y muy lindo, con vestiduras muy resplandecientes, y temeroso de la visión nunca vista, me cubrí la cara y el mozo me llamó y dijo:—"Infante, no temas, que yo he venido de parte del Dios Todopoderoso que creó Cielos y Tierra y todo este mundo que ves, á quien tu Padre ha llamado y hecho ofrenda: has de suerte [1] que ma drugues, y sin decir nada á tu Padre, ni á otra persona, te vayas (ó vete) á las fronteras de Chalco donde están tus hermanos , que á tí te está guardada la venganza de los muertos que el Cazique de aquella Provincia sacrificó, y si lo sabe tu Padre no te ha de dejar; y está cierto de esto que te digo, que cuando me hayas de menester seré contigo."—Y con esto desapareció quedando el aposento como de antes.—"Yo, con el cuidado de madrugar, me desvelé, y en amaneciendo me levanté; y saliendo de este Palacio, hallé á tres mozos de mi edad, hijos de Caziques, que me preguntaron donde iba, y les dije que tenía deseos de ver á mis hermanos, é iba donde estaban. Los mozos dijeron que querían ir conmigo, y de un acuerdo fuimos todos á la dicha provincia y llegamos á la tienda de mis hermanos, que querían (ó se disponían) á almorzar;"—y le contó lo que con ellos le había pasado y todo lo que está dicho y más,—"que cuando llegué á la tienda del Cazique y le ví y la gente que consigo tenía, me afligió y temí, y estando indeter-

1 En el original dice—*ha de hacerte*,—que no forma sentido alguno recto.—R.

minable (ó indeciso), llegó el mancebo lindo y hermoso y me asió del brazo derecho diciéndome: "no temas ni desmayes que aquí estoy;" y cobrando nuevo ánimo, llegué y le saqué preso, sin que nadie me ofendiese, y me acompañó hasta que me dejó en salvo entre los míos."—El Rey, en reconocimiento de tan gran merced y honra como le había hecho, le edificó un templo muy suntuoso de calicanto de nueve sobrados en alto y en el último, en la parte interior de él, guarnecido de oro y piedras preciosas, y por la exterior con un betún negro y algunas estrellas, por ser cosa oculta y no conocida el Dios que le había oído y hecho merced; y á esta causa no le hizo estatua ni figura, quedando en vacío hasta su tiempo, mandando en todo el Reino que de allí adelante todos hiciesen ofrenda á el *Dios no conocido*, causa de las causas y Todopoderoso, en incienso y copal, todos los días, á las horas que él lo había hecho y hacía, y que no se sacrificasen cuerpos humanos, con graves penas que puso; y en el citado sobrado del dicho Templo, estaban instrumentos que se tocaban á las horas referidas de la ofrenda, y el principal instrumento se llamaba *Caililiztli*, que era el nombre del Templo, el cual acabado, la Reina parió un hijo que le llamó su Padre *Nezahualpilli*, que quiere decir—*Príncipe ayunado*,—por los cuarenta días que su Padre ayunó.

Sintiéndose el Rey muy á punto de muerte, siete años pasados de lo que está dicho, mandó juntar todos los Caziques y Señores de su Reino y á sus hijos, y como conociese la soberbia y altitud de *Ichautlatoatzin* su hijo mayor, temiendo no se quisiese alzar con el Reino, teniendo á su hijo *Nezahualpilli* junto á sí, que era niño de siete años, les hizo á todos este parlamento:

"Bien sabéis y os es notorio, hijos y deudos y vasallos míos, los muchos agravios y afrentas que de aquel Cazique de la Provincia de Chalco y los suyos hemos recibido en el discurso del tiempo que os he gobernado, que no hemos sido poderosos á satisfacernos y sujetarlos, habiendo sujetado tantas gentes como se incluyen en el sitio y tierra que hay de una mar á otra;

y aunque corrido y afrentado por consejo y parecer de los Sacerdotes de nuestro templo, hice muchos sacrificios de gente humana, no sólo no tuvo remedio, antes, como habéis visto, prendieron á mis dos hijos y sus dos primos, hijos del Rey de Mexico, sacrificándolos y menospreciando sus personas y á la de sus Padres; que considerado todo por mí, con gran dolor de mi corazón, puse los ojos en el Cielo, consideré su hermosura, su Sol, Luna y Estrellas y todo lo creado, y entre mí dije no ser posible que todo esto fuese hecho por nuestros Dioses, y que aquél que lo hizo y creó, había sido algún Dios muy poderoso que á nosotros era oculto y no conocido. Con esta consideración sentí un nuevo aliento y alegría en mi corazón, y determiné á recogerme en el Bosque de *Tezcutzinco*, donde ayuné cuarenta días á este *Dios no conocido*, ofreciéndole incienso y copal á diferentes horas; y con la mayor humildad que pude le pedí favor y socorro para mi aflicción y desconsuelo. El efecto y beneficio que se me siguió, hoy es notorio, que por no cansaros no lo refiero; y últimamente me dió este Príncipe que yo tanto deseaba, teniendo como tenía la Reina su Madre tanta edad, y al cabo de tanto espacio de tiempo como había pasado sin parir; agora me siento mortal y el consuelo que llevo de esta vida es dejaros un Rey como os dejo por el Dios Todopoderoso, en el cual confío que os ha de gobernar en paz y quietud, premiando á los que lo merecieren y castigando á los malos y soberbios. Por tanto, hijos y deudos y vasallos míos, obedecedle y respetadle como á vuestro Rey y Señor natural, que de ello se sirve el Dios que milagrosamente me lo dió, que es Todopoderoso, para que no cumpliendo, como tenéis obligación, á sus mandatos y órdenes, os castigará ejemplarmente como lo hizo á los Chaleas y á su Cazique, por mano de mi hijo el Infante, niño y sin experiencia de la guerra. Y á vos, el Príncipe mi hijo, mirad que os encargo y ruego que honréis á vuestros hermanos y á todos vuestros deudos y vasallos, haciéndoles mercedes, que de esta forma se grangean las voluntades y son queridos y respetados los Reyes de los suyos

y temidos de los enemigos; mirad que fuiste nacido de milagro, que os me dió el *Dios no conocido;* [1] respetad su templo y hacedle ofrenda como yo he hecho y vos habéis visto; no consintiendo que haya sacrificios de gente humana, que se enoja de ello castigando con rigor á los que lo hicieren; que el dolor que llevo es no tener luz ni conocimiento ni ser merecedor de conocer tan gran Dios; el cual tengo por cierto que ya que los presentes no lo conozcan, ha de venir tiempo en que sea conocido y adorado en esta tierra. Y porque vos mi hijo *Acapipiotzi* me habéis sido siempre obediente y he conocido vuestra lealtad y amor que me habéis tenido, os nombro y dejo por coadjutor del Príncipe mi hijo, para que junto con él gobernéis el Reino, como de vos confío."—Y con esto abrazó al Príncipe y besó en el carrillo, y á los demás hijos y deudos fué abrazando.

Luego dicho día, muerto el Rey, el Infante *Acapipiotzi* entró en la Sala en donde el Rey tenía su Trono y Majestad, y hizo que el Príncipe se sentase en su silla y juntos todos los her-

1 El Sr. D. Fernando Ramírez también creía que este Fragmento no era obra de Ixtlilxochitl, sino de un cronista del Siglo anterior. En él, como en la leyenda de Quetzalcoatl, de quien han querido hacer un obispo católico que profetizara la venida de los españoles, se ve el ánimo deliberado de presentar á Netzahualcoyotl como un filósofo que por propia intuición conoció al Dios cristiano, y que predijo el predominio de su culto. Ni hay otros documentos auténticos que confirmen esto, ni el medio social en que vivía Netzahualcoyotl era propicio para que se desarrollaran esas ideas. Por lo demás los Nahuas conocían al Dios creador y conservador del Universo, Tonacatecuhtli, al Amictlan que nunca perece; pero no era este dios un ideal que correspondiese lógicamente á civilización más avanzada que la de los indios, era el fuego, el dios viejo, á cuyo culto sin sacrificios volvia Netzahualcoyotl, y el cual había profesado Quetzalcoatl; y por eso era el orarle á la salida del sol, como los primeros Nahuas.

La aparición del mancebo en esta leyenda, tiene mucho de la forma de los relatos de los prodigios cristianos, y confirma que aquella es apócrifa. Pero sí debemos admitir que Netzahualcoyotl, superior al culto sanguinario de su tiempo, volvió al de los astros de los primeros Nahuas, religión dulce y profunda, que en aquella sazón existía confundida con superticiones groseras y ritos sangrientos entre los mexicas y los pueblos sincrónicos.

manos y Caziques y Principales del Reino, le besaron las manos como á su Rey y Señor natural, desde el heredero, su coadjutor y los demás hermanos, hasta el último de los presentes; y jurando obedecerle y respetarle y serle leales. Estando en esto el hermano menor, que era el Infante *Axoquentzin*, entró y hincado de rodillas delante de su hermano el Rey, le pidió mercedes de los servicios que había hecho, y queriendo hablar el dicho Infante coadjutor, el Rey le mandó callar, (diciendo) que él quería proveer en razón de lo que su hermano pedía; y mandó á uno de los Caballeros que allí estaban, que con un pintor y un carpintero fuesen á la provincia de Chalco y viesen los Palacios que allí tenía el Cazique y Señor de aquella Provincia, y se los trajesen pintados, sin faltar cosa; los cuales habiendo vuelto y dádole cuenta de lo que habían ido á hacer, mandó que en lo mejor de la ciudad se le hiciese al dicho Infante su hermano, otros tales y tan buenos Palacios en que viviese, y le dió renta en la dicha Provincia de Chalco y otros lugares, con que como gran Señor vivió y tuvo descanso.

El Cazique viejo que estaba preso no le quisieron sacrificar por la prohibición hecha, aunque era el castigo que se daba; y por su culpa y delito le echaron vivo á los leones que el Rey tenía, donde fué muerto y despedazado.

II.

NOTICIAS DE NEZAHUALPILLI.

Vivió *Nezahualpiltzintli* cincuenta y dos años y reinó cuarenta y cuatro, y en su tiempo se guardó y tuvo (en cumplimiento) todo lo que *Nezahualcoyotzin* dejó ordenado y mandado, sin exceder cosa ninguna. Tuvo 69 hijos varones y 66 hijas, y cuando murió *Nezahualpiltzintli* le quemaron el cuerpo como á su padre, y asimismo quemaron con él mucho oro, plata, jo-

yas, chalchihuites y penachos, y *doscientos* indios varones esclavos y *cien* esclavas; y muerto *Nezahualpiltzintli*, hicieron Señor á *Cacamatzin* hijo suyo (natural) y sobrino de *Moteczuma*, hijo de su hermana, el cual juntamente con *Moteczuma* y el Señor de Tlacopan, ganaron á *Mictlantzinco* y á *Chaltiamquizco*.

III.

NOTAS CRONOLOGICAS.[1]

Éra Mexicana.	Éra común.	
13 Acatl.	1427	Sujetó *Nezahualcoyotzin* á *Texcuco*, *Cohuatlichan* y *Acolman*. Ayudaron los de *Tlaxcalan*, *Chalco*, *Huexutzinco* y otras partes.
1 Tecpatl.	1428	Sujetó á *Azcaputzalco*, *Tenayocan*, *Totitlan*, *Cuauhtitlan*, *Tlacopan*, *Coyohuacan*, *Atlacohuayan*, *Huitzilopoxco* y *Culhuacan*.
2 Calli.	1429	Sujetó á *Xuchimilco*.
3 Toxtli.	1429	Sujetó á *Cuitlahuac*.
2 Toxtli.	1442	Sujetó á la provincia de .... [2]*Oztoman*.
7 Calli.	1473	Sujetó á *Tlatelulco* con ayuda de *Nezahualpiltzintli*. [3]

1 Este Fragmento está sacado en una foja suelta y sin paginación que encontré metida dentro del volumen que copio; la cual por su semejanza en las formas extrínsecas y en el carácter de letra con que está escrita, parece tener alguna conexión con el Fragmento que sigue, aunque no respondo de ello, pues tampoco comprendo el designio que llevara su autor al escribirla, ni presumo quién sea éste.—R.

2 Aquí está raída la mitad inferior del renglón. Parece que dice—*Oztoman*.—R.

3 No hay duda en que el autor omitió aquí por distracción el nombre del Rey ó Señor que hizo la conquista de *Tlatelulco*, puesto que *Nezahualpiltzintli* no podía figurar en ella como auxiliar de su padre *Nezahualcoyotl*.

Éra mexicana.	Éra común.	
11 Calli.	1477	Sujetó á *Tlacotepec.*
6 Acatl.	1511	Sujetó á *Alasquiyauh.* [1]
10 Acatl.	1515	Se sujetó *Iztlactlalocan* y murió *Nezahualpiltzintli.*

IV.

PINTURA DE MEXICO. [2]

1

1. Tlaxco.
2. Chapolitxitlan.
2. Teticpac.
4. Tozanco.
5. Ocuillan.
6. Tenantzinco.
7. Tlahuililpan.
8. Ayotoxco.
9. Chiapan.
10. Cuextlazalontla.
11. Tzapotla.
12. Xochitla.
13. Amaxtlacompa.
14. Achiotla.
15. Cuauhualhuatlan.
16. Xoxolan.
17. Yepatepec.
18. Nopaltepec.
19. Tototepec (del Sur.)
20. Tzontzontepec.

3

1. Texcuco.
2. Cohuatlichan.
3. Acolman.
4. Otumpan.
5. Azcapotzalco.
6. Tenayocan.
7. Toltitlan.

1 Atlachquiyauh.

2 Esta es la pieza á que me referí en nota anterior. Al ver su título presumí que fuera la explicación de alguno de los mapas topográficos de México y sus contornos, de que hace mención *Boturini* en el *Catálogo de su Museo Indiano*, párrafo VII, nn. 11 y 14; mas la diversidad de pueblos que allí se mencionan excluye esta conjetura. Tal vez será la explicación de algún mapa del antiguo imperio Mexicano.—R.

8. Cuauhtitlan.
9. Tlacopan.
10. Coyohuacan.
11. Colhuacan.
12. Xuchimilco.
13. Chitlahua.
14. Mizquic.
15. Tolantzinco.
16. Cuauhchinanco.
17. Pahuatla.
18. Xicotepec.
19. Yauhtepec.
20. Ahuacayocan.

5

31. Yehualtepec.
32. Cuauhtoxco.
33. Toxpan.
34. Tziuhcohuac.
35. Tlapaloyan,
36. Tlacaoltzauhtitlan.
37. Mazahuacan.
38. Cohuixco.
39. Oztoman.
40. Quetzaltepec.
41. Ixcateopan.
42. Teoxahualco.
43. Poctepec.
44. Tamazolapan.
45. Chilapan.

7

56. Xochipalco.
57. Xiquipilco.
58. Xocotitlan.
59. Xilotepec.
60. Matlatzinco.
61. Teuhtenanco.
62. Tlacotepec.
63. Calimayan.
64. Amatepec.
65. Ximatepec.
66. Tolocan.
67. Ahuilizapan.
68. Tototlan.
69. Oztotipac.
70. Chinantlan.
71. Tzompantepec. [1]

2

DE MICHOHUACAN GANARON:

1. Tlaximaloyan.
2. Maravatío.
3. Acámbaro.
4. Ocuario.
5. Tzinapecuaro.

1 Esta es la copia de la foja suelta de que hablé antes, que, más que la anterior, presenta el tipo de un derrotero, como lo manifiestan las palabras con que comienza y la mixtura de nombres Tarascos y Mexicanos. Tal vez se quiso formar el de la emigración que partió de por *Tampico*, pasando por *Michuacan*.—R.

9

81. Iztactlalocan.
82. Ixquixochitepec.
83. Tlacotepec.
84. Mitlatzinco.
85. Xaltianquixco.
86. Tlatlauhquitepec.
87. Ocotepec.
88. Toxtepec (Icpatepec.)
89. Ozelotepec (Nopaltepec.)
1. Huexutla.
2. Chimalhuacan.
3. Tepetlaoztoc.
4. Tezoyocan.
5. Tepexpan.
6. Chicuhnauhtlan.

4

21. Tepexco.
22. Cuauhnahuac.
23. Tlahuic.
24. Chalco.
25. Tzocan.
26. Tepeyacac.
27. Tecalco.
28. Teohuacan.
29. Cuauhyxtlahuacan.
30. Cuatlaxtla.

11

17. Ahuatepec.
18. Tizayocan.
19. Tepilpan.
20. Tezoltepec.
21. Calpollalpan.
22. Apan.
23. Tepepulco.
24. Tlalanapan.
25. Izempohualan.
26. Achichilacazyocan.
27. Tetelyzlacan.
28. Tzihuinquilocan.
29. Cohuatepec.
30. Tlapaphuacan.
31. Tetitlan.
32. Nopaltepec.

6

46. Quiauhteopan.
47. Ohuapan.
48. Tzompahuacan.
49. Cozamalloapanpanico.
50. Tlahuitocan.
51. Coxtitlan.
52. Acatlan.
53. Apiaztlan.
54. Telcoyoyan.
55. Otlaquiquixtlan.

8

71. Tzapotepec.
72. Capolalpan.
73. Yohualtepec.
74. Tlapan.
75. Xoconoxco.

76. Xocotlan.
77. Maxtlan.
78. Huixtlan.
79. Tlaxquiyauhca.
80. Malinaltepec. [1]

10

7. Teotihuacan.
8. Chiauhtla.
9. Popotlan.
10. Xaltocan.
11. Tecaman.
12. Tezontepec.
13. Aztaquemecan.
14. Axapuxco.
15. Cuauhtlaltzinco.
16. Oztotipac. [2]

1 Esta columna es la continuación de la nómina del principio.—R.

2 Los nombres de estos pueblos están distribuídos en el MS. del Museo en cuatro series, cada uno con su respectivo numeral; mientras que aquí están en un completo desorden. Aquellas series son: 1ª del 1 al 20; 2ª del 1 al 5; 3ª del 1 al 80; y 4ª del 1 al 82. Los numerales puestos aquí á la cabeza de cada grupo de nombres indica el orden en que debía colocarse conforme al MS. del Museo.

Yo disiento de la opinion del Sr. Ramírez sobre esta lista. Si se leen con cuidado los relatos de las primeras crónicas mexicanas, como son la de Tezozomoc y el P. Durán, y se estudian los jeroglíficos del Códice Mendocino, se comprenderá que esta es una lista de los pueblos conquistados por la confederación del Anahuac, y considerados aquí en su calidad de tributarios de Texcoco. Los pueblos pertenecientes á la columna 1, abrazan la región del Sur; los de la columna 2 la parte de Michuacan; la de la columna 4 la parte sur del Valle de México, extendiéndose hasta Cuernavaca; los de las columnas 5 y 6 los pueblos de la región del Oriente; los de la columna 7 los pueblos de la parte que hoy forma el Estado de México; los de las columnas 8 y 9, hasta el número 89, los pueblos que se extendían en la Mesa Central desde más allá de Tlaxcallan hasta el mar: en todos estos pueblos, conquistados en unión de los Mexicas y Tepanecas, tenían los Señores de Texcoco, dos quintas partes de los tributos. Formaban su territorio, y percibían en ellos todos los tributos, los pueblos comprendidos en la columna 3, del 1 al 6 en la columna 9, y los de las columnas 10 y 11.

RELACION CUARTA.[1]

De los antiguos Reyes Monarcas Chichimecos.

Los Monarcas Señores Chichimecos antepasados del gran Chichimeca *Xolotl*, de los que se les halla *historia* y *pintura*, fueron los que se siguen, que tenían su imperio debajo del Septentrión.

Icauhtzin, visabuelo de *Xolotl*, gobernó 180 años, y comenzó á gobernar en el año que ellos llaman MATLACTLI OMEY ACATL, *trece cañas*, que conforme á la nuestra fué en el de 489, en el cuarto año del Pontificado de *Félix III*, en el décimo tercero del imperio de *Zenón* y el primero del reinado de *Alarico* en España.

Muerto *Icauhtzin* le sucedió su hijo *Mozeloquitzin* y entró á gobernar en el año de MATLACTLI ONCE ACATL, once cañas, que es en la nuestra el de 669, en el segundo año del imperio de *Constantino IV*, en el décimo segundo del Pontificado de *Viteliano* y en el mismo del reinado de *Recesvindo;* el cual murió después de haber gobernado *156 años*, en el año de MATLACTLI TOXTLI, diez conejos, que es en la nuestra el de 825, al segun-

1 Las tres primeras Relaciones que aquí se echan menos pertenecen á los *Tultecas*, y por tal motivo se han colocado como *Apéndices* en sus lugares respectivos de la *Sumaria Relación*, etc., conforme al sistema de reunir en un solo cuerpo todas las noticias correspondientes á la Historia Tulteca. Las Relaciones 1ª y 2ª se han copiado al fin de la 1ª de éstas, y la 3ª al fin de la 5ª

do del Pontificado de *Eugenio II*, en el décimo primero del imperio de *Ludovico I* y en el tercero del reinado de *Ramiro* en España.

Muerto *Mozeloquitzin*, heredóle en el reino *Tlamacatzin*, el cual gobernó *ciento treinta y tres años* y murió en el año de la última destrucción de los Tultecas, y heredóle en sus reinos y señoríos *Achcauhtzin*, hermano mayor de *Xolotl*, á quien dejó gobernando cuando vino á estas partes. Por haberles quemado las historias á estos naturales, no se halla más noticia de los Reyes Chichimecas más de lo que está declarado. Otros muchos Reyes tuvieron pasados de estos referidos, como fueron después de *Chichimecatl*, los siguientes:—*Mixcohuatl*, *Huitzilopochtli*, *Huemac*, *Nauhyotl*, *Cuauhtexpetla*, *Nohualca*, *Huetzin*, *Cuauhtonal*, *Mazatzin*, *Quetzal*; y otros muchos que por no haber noticia de los años que gobernó cada uno y cuáles fueron los primeros ó postreros, no se ponen aquí por su orden con los años que gobernaron.

SEGUNDA RELACION. [1]

El primer antiguo Monarca Chichimeco que memora la historia fué *Icauhtzin*, visabuelo de *Xolotl* que comenzó á gobernar en el año que ellos llaman MATLACTLI OMEY ACATL y por nuestra cuenta 531 de la Encarnación.

1 Este y los siguientes extractos puestos al fin de las Relaciones sucesivas y anotadas en igual forma, son sacados de un resumen histórico que escribió el mismo autor con el títnlo de *Relación sucinta, en forma de Memorial, de las Historias de Nueva España y sus Señoríos hasta el ingreso de los Españoles. Escrita por el mismo autor.* Como en esta Relación no hace más que repetir, muchas veces textualmente, lo que dice en las otras, he juzgado inútil copiarla á la letra, y por lo mismo he sacado las noticias que añaden ó enmiendan las que antes ha dado. Lo que trae nuevo se ha copiado á la letra.—R.

Le sucedió en el trono *Mozetloquixtzin*[1] en el año ONCE ACATL y nuestro 715, y murió en el de 871.

Le sucedió *Tlamacatzin* que murió en el año de 1004, en el cual se destruyeron los Tultecas, heredándolo su hijo *Achcautzin*.

1 Moceloquitzin.

RELACION QUINTA.

Del Rey Xolotl, tercer poblador.

El título, que por su mucho valor y poder, dieron al gran *Xolotl* y á sus descendientes, especialmente á los que eran por línea recta, fué el de CHICHIMECATL TECUHTLI, HUEY TLATOHUANI, que quiere decir en nuestro romance—*Gran Señor ó Monarca y Rey de las naciones Chichimecas*, que era todo lo que le pudieron sublimar; todo lo cual le venía de derecho por haber sido el tercer poblador de toda esta tierra Tulteca que ahora se llama Nueva España, y ser del linaje de donde descienden, el cual vino de hacia el Septentrión y trajo consigo seis Señores vasallos suyos, con grandísima multitud de gentes, así hombres como mujeres, deseoso de conquistar y poblar nuevas tierras, saliéndose de su patria antigua un año después de la destrucción de los Tultecas, que se llamaba OME CALLI.

Llegó á *Tula*, ciudad antigua y cabecera de la Monarquía de los Tultecas, en el año y figura llamado MACUILI TECPATL, cinco pedernales, y ajustado con la nuestra fué en el de 962, en el Pontificado de *Benedicto V*, al vigésimo cuarto del imperio de *Othón II* y en el primero de *Bermudo II*, habiendo dejado á su hermano mayor *Achcauhtzin* por Rey y Monarca de las naciones Chichimecas que caen hácia la banda del Septentrión, como está declarado atrás.

Llegado que fué á estas partes comenzó á descubrir nuevas tierras y buscar si por ventura hallaba algunos moradores de ellas, porque hasta entonces, en todas las que él había andado, casi cuatro años, no había hallado uno tan sólo; el cual habiendo reconocido toda la tierra de una mar á otra, halló en las riberas de esta laguna grande y en otras partes, en seis ó siete lugares, como eran *Culhuacan*, *Chapultepec*, *Tlatzalan* y los demás, algunos caballeros descendientes de los Reyes y Tultecas que habian escapado, con alguna de la gente común y criados, los cuales dieron razón de su destrucción y calamidades, especialmente *Nauhyotl* Señor de *Culhuacan*.

Visto por *Xolotl* su destrucción y la tierra despoblada, tomó posesión de ella, conforme á su modo, diciendo que sin perjuicio y sin quitársela á nadie, la tomaba por suya y tomó, y hizo demarcación sobre ella; primeramente en la que cupieron sus vasallos que trajo consigo, que fueron por todos, según parece en la historia, 1.600,000 hombres; y á los otros seis Señores que vinieron después que él estaba en esta tierra, repartió los pueblos y lugares acomodados á su propósito, y luego asimismo tomó posesión de todo lo restante desde la mar del Norte hasta la del Sur, en donde después él y sus descendientes la fueron poblando y los Tultecas que escaparon en las costas de la mar. Tuvo tres hijos el gran *Xolotl* en la Reina su mujer, llamada *Tomiauh*, Señora de los *Cuextecos*. El primero fué el Príncipe *Nopaltzin*, que después fué segundo *Chichimecatl Tecuhtli* de esta tierra: la segunda, (*Cuetlaxuchitl:* y la tercera) la Infanta *Zihuaxochi*, [1] que después fué la primera Reina de *Xaltocan*.

Nopaltzin, que fué el sucesor, cuando salieron de su patria era ya mancebo, y así había pocos años que estaban en esta tierra, cuando su padre acordó casarlo con la Infanta *Azcatixochitl*, hija del Príncipe *Pochotl*, heredero del imperio Tulteca y nieta del gran *Topiltzin*, en la cual Señora tuvo tres hijos varo-

1 Cihuaxochitl.

nes. El primero *Ilotzin*, que después fué tercer *Chichimeca Tecuhtli* de esta tierra. El segundo fué *Tloxtequihuatzin*, primer Señor de *Tenamitec*. El tercero *Atencatzin*, primer Señor de *Zacatlan*. Y de éstos descendieron los que después fueron de *Zacatlan*, *Tenamitec* y otras partes.

Había pasado un *Xiuhtlalpili*, que son *cincuenta y dos años*, que los Tultecas se habían destruído, y *cuarenta y siete* que estaba en esta tierra el gran *Chichimecatl* gobernando sus reinos y señoríos, cuando vinieron las naciones *Aculhuas*, *Tepanecas* y *Otomites*, que por ser las dos primeras tan altas de cuerpo, les llamaron *Tlacahuehueytaque*, que quiere decir *hombres largos*, que eran de las provincias de *Michuacan*, que á respecto de esta tierra es al Occidente; los cuales trajeron tres Señores y cabezas con el mismo intento de poblar esta tierra, y visto por ellos cómo la tenía y poseía el gran *Xolotl*, y que era muy grande el poder que tenía y hombre muy valeroso, acordaron de venir derecho á *Tenayuca*, ciudad en donde tenía su corte y morada, á ofrecérsele por sus vasallos; y dada la obediencia le pidieron tierras en donde ellos y sus vasallos poblasen, el cual los recibió y se holgó de verlos, porque sabía y tenía noticia muy bien de ellos, que era gente muy ilustre y política, y de alta sangre, y les hizo muchas mercedes, entre las cuales fueron las más señaladas, que fué hacerlos sus yernos á los dos más principales de ellos, en esta manera. A *Aculhua*, que era el más principal, le dió por mujer á su hija la Infanta *Cuetlaxuchi*, con la ciudad de *Azcaputzalco* y otros muchos pueblos y lugares en donde poblasen los que él traía consigo, que eran los *Tepanecas;* y al segundo, llamado *Chiconcuauh*, Señor de los *Otomites*, le dió á su hija la menor *Zihuacxuchi*, con la ciudad de *Xaltocan* y otras muchas tierras pobladas, y por poblar. Al último de estos tres, que era *Tzontecoma*, mancebo de poca edad, Señor de los *Aculhuas*, le dió á *Cohuatlichan* con otros muchos pueblos y lugares donde los suyos poblasen como los demás sus compañeros, el cual casó por mandado de *Xolotl* con una Señora descendiente de los Reyes Tultecas, llamada

Tlatzinhixa[1] (hija) de *Chalchiuhtonac* y de *Cohuaxochitzin*, Señores de *Tlahuic.* Como tengo declarado, (este) es el verdadero origen de los *Aculhuas*, conforme á la *original* historia, los cuales entraron en esta tierra en el año de CE TEPPATL, un pedernal, que conforme á nuestra cuenta fué en el de 1010, el segundo del Pontificado de *Benedicto VIII*, en el octavo del imperio de *Enrique II*, y en el cuarto del reinado de *Bermudo III.*

Había *veintiseis años* que los *Aculhuas* estaban en esta tierra y *setenta y ocho*[2] después de la destrucción de los Tultecas, y *sesenta y tres*[3] que *Xolotl* estaba en esta tierra gobernando con mucha paz sus tierras, reinos y señoríos, cuando los *Culhuas Tultecas* se iban juntando en *Culhuacan* y otras partes, y haciendo grandes edificios y reedificando algunos lugares arruinados de sus pasados; (y entonces) acordó *Xolotl* de mandarles que le diesen algún reconocimiento como á universal Señor de toda la tierra, pues ya ellos habían convalecido y vuelto casi al punto en que estaban antes que se destruyeran. Ellos viendo inconsideradamente que *Xolotl*, á los seis Señores que trajo consigo y á los otros seis que después vinieron les había dado en diversas partes en donde tuvieran sus Señoríos y estaban desparramados, y los más de ellos lejos de *Tenayuca*, entendiendo que no le acudirían tan presto con gente, le respondieron que no obedecían á ningún Señor en el mundo; si no era sólo á su ídolo á quien ellos adoraban. Visto el gran *Chichimecatl* su desverguenza y poco temor, recogió alguna gente dentro de su propia ciudad de *Tenayuca* sin dar parte á los demás de sus Reyes y Señoríos, confiado en el valor de los Chichimecas sus vasallos, con que hizo un razonable ejército, casi de las

1 Supongo que es Tlatzin solamente, como lo demuestra la terminación reverencial; y que el copista le agregó *hixa*, que es la palabra siguiente *hija*.

2 En estas Relaciones está también trastornada la cronología, pues la destrucción de los toltecas fué en 1116.

3 El copiante omitió la primera sílaba en el original, que dice—*y senta* etc.—R.

tres partes, las dos menos, del ejército de los Culhuas, y envió sobre ellos con este ejército á su hijo el Príncipe *Nopaltzin*, que ya ellos estaban apercibidos y aguardando á los Chichimecas. Tuvieron una cruel batalla en donde murieron casi todos los del ejército de los Tultecas, y muy pocos Chichimecas, y entre ellos su rey *Nauhyotl*. Vencidos y sujetos los Culhuas, mandó jurar el Príncipe *Nopaltzin* con orden de su padre, por Rey de *Culhuacan* á su cuñado *Achitometl*, nieto del gran *Topiltzin*, á quien de más derecho le venía este reino que á otro ninguno, y de este Señor descendieron los demás que de *Culhuacan* fueron. Esta fué la primera batalla que tuvo *Xolotl* en esta tierra con los Tultecas, que fué en el año de MATLACTI OMEY CALLI, trece casas, y á la nuestra 1035, en el tercer año del Pontificado de *Benedicto IX*, en el décimo del imperio de *Conrado II* y en el décimo octavo de *Fernando I* Rey de España.

Su nieto del Rey *Xolotl*, llamado *Tlotzin*, hijo del Príncipe *Nopaltzin* su universal heredero, que después fué tercer *Chichimecatl Tecuhtli* de esta tierra, casi á estos tiempos casó con la Princesa *Tocpacxochitzin*, hija de *Cuauhtlapal*, uno de los seis Señores que trajo *Xolotl* consigo y deudo muy cercano suyo, el cual era Señor de toda la provincia de *Tlamamatihuazco*, que en aquellos tiempos era, y de *Xiloxochi*, y de esta Señora tuvo seis hijos. La primera se llamó *Malinalxochi*, que casó con *Ixmitl*, su tío en segundo grado, Príncipe heredero del reino de *Cohuatlichan* de los *Aculhuas*. La segunda fué la Infanta *Azcatlxuchitl*, que casó con *Tlaltecapatzin*, Señor de *Tzacualtitlan*. El tercero fué el gran *Quinatzin* y por otro nombre *Tlaltecatzin*, que después fué cuarto *Chichimecatl Tecuhtli* de esta tierra: el cuarto, *Nopaltzin Cuetlaxhuitzin*: el quinto *Tochintecuhtli*, primer Rey que fué de *Huexotzinco;* y el sexto *Xiuhquetzaltzin*, primer Rey de *Texcalan*,[1] que ahora se llama *Tlaxcalan*.

1 Por primera vez dice Ixtlilxochitl, que Tlaxcalla se llamó primitivamente Texcalan; es decir, usando la buena ortografía, Texcalla ó Texcallan. Según

En el año que ellos llaman CE TECPATL, un pedernal, que habian pasado 104 años que los Tultecas se habían destruído que es una edad, que ellos llaman ZEHUEHUETILIZTLI, y ajustado á nuestra cuenta el de 1062, en el primer año del Pontificado de *Alejandro II*, en el quinto del imperio de *Enrique IV* y á los cuarenta y cinco del reinado de *Fernando I*, sucedieron las cosas siguientes. Primeramente, á los primeros días de este año fueron enviados los Infantes hijos de *Tlotzin* á *Huexotzinco* y *Tlaxcala* como está referido, á cada uno con fuertes caballeros hijos de Señores ayos suyos, y luego sucedieron las guerras con *Yacazozolotl* Señor de *Tepetlaoztoc*, hombre belicosísimo que se alzó contra su propio Rey, que era *Huetzin* 3º de *Cohuatlichan*, sobre la Infanta *Atotoztli*, hija del Rey de *Culhuacan*, *Achitometl*, que pretendía casarse con ella, habiéndola dado el Príncipe *Nopaltzin* en casamiento á su nieto *Huetzin*, que era su propio Rey, como está dicho de este *Yacazozolotl;* lo cual visto por el gran *Xolotl* su desvergüuenza, luego al punto envió á llamar á *Tochintecuhtli*, deudo suyo Señor de *Cohuacan*,[1] hombre muy valeroso, y llegado que fué á *Tenayuca* le mandó que con cierta cantidad de Chichimecos, que ya á esta sazón estaban aparejados y apercibidos para la guerra, fuese con ellos á *Cohuatlichan* y favoreciese al Rey *Huetzin*, y destruyese á fuego y sangre la parte de *Yacazozolotl* y se lo trajese vivo ó muerto para castigarle como atrevido que había sido contra su Rey;

el Vocabulario de Molina, Texcalla significa: despeñadero, ó lugar riscoso y lleno de peñascos. Esta significación corresponde bien á la topografía de Tlaxcalla; y entonces tendríamos este nombre como corrupción del primitivo.

Es argumento á favor, la costumbre que tenían nuestros antiguos pueblos, de poner á las ciudades nombres que se relacionasen con sus accidentes topográficos. Y en cambio Tlaxcalla significa: donde se hacen tortillas, por lo cual se le representa en su jeroglífico con dos manos haciendo una tortilla. Como en los demás pueblos se hacían tortillas, y esto no era una especialidad de los tlaxcaltecas, se comprende que el jeroglífico no tenía más objeto que dar el sonido del nombre de la ciudad, lo cual es indicio de que éste era una corrupción del primitivo.

1 Antes dice que era Señor de Huexotzinco.

y que de camino avisase á *Payntzin*, 2º Rey de *Xaltocan*, para que estuviese apercibido que no le hiciese algún daño en sus tierras, porque tenía juntado un ejército de seis provincias, que se habían rebelado también; el cual así lo hizo, y el Rey *Payntzin*, nieto de *Xolotl*, demás de otras muchas mercedes que hizo al general *Tochintecuhtli*, le dió á su hija la Infanta *Tomiyauh* por mujer, de lo cual se holgó mucho *Xolotl*, cuando fué avisado de esto, y él les dió á *Huexutla* con otros lugares para que fuesen Señores de ellos y sus descendientes de allí, todo lo cual sucedió un año antes de este referido; pero las batallas fueron en éste.

Cuando *Tochintecuhtli* fué llegado á *Cohuatlichan*, ya el Rey *Huetzin* estaba con su ejército para ir sobre el enemigo; y visto el socorro de su visabuelo *Xolotl*, se holgó mucho y fueron juntos sobre el enemigo que ya estaba aguardándolo con su ejército en los llanos de *Chiauhtla*, en donde tuvieron una cruel y reñida batalla en donde murieron de ambas partes una gran cantidad de gentes; pero (como) dentro de pocos días *Yacazozolotl* reconocía el daño que recibía de su Rey *Huetzin* y que le iba ya venciendo, se retiró como pudo y se escapó de sus manos, metiéndose por la tierra adentro hacia la tierra Chichimeca. En esta misma ocasión estando el Príncipe *Nopaltzin* con su hijo *Tlotzin* holgándose en los bosques de *Xolotl* en Texcuco, sucedió que *Ocotox*, un capitán Chichimeco muy valeroso y cantidad de soldados de su nación,[1] con orden de *Yacazozolotl*, en el interín que andaban todos ocupados en las guerras que se hacían en favor de *Huetzin*, él entrara al descuido á estos bosques y matara á estos Señores con otros muchos caballeros y gente ilustre que estaban con ellos, de lo cual fueron avisados y de presto como pudieron, juntaron la gente que se pudo hallar y con ella el gran *Quinatzin*, mancebo de poca edad, les salió al encuentro, los venció y mató muchos de

1 Para que este período forme sentido y no resulte contradictorio con lo que se dijo antes y se dice después, es necesario leer así:—"fué despachado con orden de Yacazozolotl para que, etc."—R.

ellos, y los que pudieron escapar se metieron por la tierra adentro, y no pudieron haber á las manos á *Ocotox* porque se dió muy buena maña en escapar su persona, de lo cual después tuvieron qué hacer con él y su aliado *Yacazozolotl*, al tiempo del gobierno de *Quinatzin;* el cual siendo la primera ocasión que se había hallado en batalla, lo hizo muy honrosamente, de lo cual su padre, abuelo y visabuelo se holgaron mucho y le hicieron muchas mercedes, especialmente su visabuelo que le dió la ciudad de Texcuco para que desde luego la tuviera por suya; y así fué éste el primer Rey de Texcuco y comenzó á gobernar desde este año de 1062 [1], y por esta causa las más de las historias y pedazos de pintura, que hay todavía algunos en Texcuco, comienzan desde este tiempo.

En este mismo año, visto por el gran *Xolotl* las alteraciones y tiranías que había entre los suyos, acordó de mandar que luego se hicieran las bodas de las dos Infantas, la una llamada *Ilancueitl*, con su nieto *Acamapichtli*, hijo menor del Rey *Aculhua*, y la otra *Atotoztli*, con su tataranieto *Huetzin*, Rey de *Cohuatlichan*, pues por causa suya eran las disenciones y guerras referidas; demás de que el Rey *Achitometl* se lo había rogado muchas veces antes que sucediera otra cosa más de lo que había sucedido, y el Príncipe *Nopaltzin* lo deseaba mucho, porque se lo había pedido así con lágrimas la Princesa *Azcalxochitl*, que era su sobrina, y lo mismo había hecho su cuñado el Rey con hartas lágrimas; lo cual se efectuó, como está referido, y de allí á pocos días después de haber puesto á sus hijas en estado murió, y por muerte de *Achitometl*, heredóle en el reino su hijo *Iyxxuchitlanex*, al cual se le hizo la jura en este año susodicho de 162.[2]

Después de haber gobernado 117 años este *Chichimecatl Te-*

1 En el original se lee: 1072; mas habiéndose dicho al principio del párrafo anterior que todos estos sucesos ocurrieron en el año que allí se señala, que es el de 1062, he seguido esta fecha.—R.

2 Aquí se reproduce, y aún más grave, el anacronismo corregido en la nota anterior.—R.

cuhtli, los 112 en esta tierra y 5 desde que murió su padre y vino á esta tierra; en el año de MATLACTLI OMEI TECPATL, trece pedernales, y ajustada á la nuestra en el de 1074, en el quinto año del Pontificado de *Gregorio VII*, en el décimo séptimo del imperio del mismo *Enrique IV* y en el segundo del reinado de *Alfonso VI*, con harta pena de sus hijos, deudos y vasallos, (murió *Xolotl*), el cual fué uno de los más valerosos Príncipes que ha tenido esta tierra, como se ha visto en esta Relación y se verá más especificadamente en su historia, aunque en suma heme detenido en esta relación más de lo que quisiera; mas por ser la raíz y fundamento de mi negocio ha sido forzoso, para que más claramente se vea quién fué el primer poblador de esta tierra después de la destrucción de los Tultecas. En lo que se sigue haré relación con más brevedad.

RELACION TERCERA.

Xolotl significa *Ojo*,[1] y además del título honorífico que se ha

1 Ojo en mexicano se dice yxtlololotli: por lo tanto no es buena la significación que el autor da á Xolotl; á no ser que este nombre quisiera decir ojo en la lengua que hablaban los primeros chichimecas.

Xolotl en el Vocabulario de Molina, significa mozo, criado ó esclavo. Esta significación no puede corresponder á tan grande personaje. El Sr. Troncoso encuentra que xolotl entra en la composición expresando la idea de monstruoso: así mexolotl es un maguey doble; axolotl es un pez que cambia de forma; y texolotl es una piedra para machacar de forma poco estética.

En la leyenda de la creación del Sol y de la Luna en Teotihuacán, Xolotl es uno de los antiguos dioses, que por huir de la muerte se transforma en Mexolotl ó maguey doble, y después en el pez Axolotl.

Si nos fijamos en que los dioses primitivos de nuestros antiguos pueblos fueron animales ó plantas, hasta que los nahuas introdujeron el culto de los astros, comprenderemos las transformaciones del dios Xolotl. En el Diccionario de Remi Simeón, Xolotl significa también la caña ó tallo del maíz; y bien pudo ser un dios, como lo fué Mexi que era el tallo central del maguey. Bajo esta significación comprendo que se haya dado el nombre de Xolotl al primer tecuhtli, porque fué el tallo de la mazorca chichimeca. Sahagún llama también xolotl á las plumas de los pericos toznene.

dicho tenía, le daban el de *Semanahuac*[1] *Tlatohuani*, que quiere decir *Señor del mundo, y Señor de Mar á Mar*, por haber poblado casi mil leguas de un mar á otro.

El lugar de donde salió se llamaba *Oyome* y llegó á *Tula* en el año 5 Tecpatl, que fué el de 1009.

A los *ocho años* de su llegada al país vinieron los otros seis Señores á quienes también hizo repartimiento de tierras.

Pasado un *Xiuhtlalpili*, ó cincuenta y dos años de la destrucción de los Tultecas, llegaron los tres Señores que conducían las naciones *Aculhuas*, *Tlacahuehueyaque* y *Michuaque*, que venían de adelante de las provincias de *Michuacan*, hacia el Occidente. Dióles tierras y casó á sus jefes con sus hijas, haciéndolo *Aculhuaque* con *Cuetlaxxochi*, recibiendo en dote á *Azcaputzalco* y otros pueblos; y *Chiconcuauh*, con *Xihuacxochi*,[2] la hija menor, á la que dió *Xaltocan* y otros lugares. Al tercero *Tzontecoma*, le dió *Cohuatlichan* y otros lugares, casándolo con *Tetzin*,[3] Señora del linaje de los Tultecas, que como se ha dicho es el verdadero linaje de los Aculhuas, conforme á la original historia. Entraron á esta tierra en el año 4 Tecpatl tlalpilxihuitl,[4] que conforme á nuestra cuenta fué en el de 1056.

RELACION CUARTA.[5]

Había 26 años que los Tultecas estaban en esta tierra y 78 después de la destrucción de los Tultecas y 73 que *Xolotl* es-

1 En el mexicano no había la letra *s*: ignoro qué nombre quiso poner aquí el autor, ó si es una equivocación de los copistas.

2 Antes la llama Zihuacxuchi: la verdadera ortografía es Cihuaxochitl.

3 Antes le dice Tlatzin.

4 Por la primera vez veo esta denominación unida al símbolo del año.—R.

5 Aquí iba en mi copia cuando por una casualidad descubrí entre los MSS. del Museo Nacional, otra, aunque no tan completa como la del Archivo, de

taba gobernando en esta tierra, cuando los *Culhuas Tultecas* se iban juntando en *Culhuacan* y otras partes, haciendo grandes edificios y reedificando algunos lugares arruinados en las guerras de sus pasados. Entonces fué cuando *Xolotl* intentó sujetarlos al pago del tributo, que resistieron, dando lugar á la cruel batalla, primera que aquél dió en esta tierra, y que perdió con la vida su Rey *Nauhyotl.* El vencedor nombró para sucederle en el trono á *Achitometl*, nieto de *Topiltzin*, último Monarca Tulteco, é hijo de *Pochotl* y de *Huitzitzilpantzin*, hija de *Nauhyotl*, siendo éste el trono de donde descendieron los siguientes Monarcas de *Culhuacan.* Esto fué en el año de 1082 y á su cuenta 13 CALLI.

Xolotl gobernó el país *ciento diez y siete años* y murió en el de 13 TECPATL y según la nuestra 1121.

La Reina esposa de *Xolotl*, madre del Príncipe *Nopaltzin* y y de las Infantas *Cuetlaxxochi*, y *Zihuacxochi*, se llamaba *Tomiyauh*, y era Señora de las provincias de *Panuco*, *Tampico* y *Tomiyauh.* Aquellas casaron con los Señores Aculhuas. Asimismo, en tiempo de *Nopaltzin* y por su mandado, se casaron las dos hijas del Rey *Achitometl* de *Culhuacan*, sobrinas de la Reina *Axcatxochitl* y del Príncipe *Nopaltzin* su hijo. La una de ellas, llamada *Ilancueitl*, con su nieto *Acamapixtli*, hijo menor del Rey *Aculhua* de *Azcaputzalco* y de su hermana *Cuetlaxxochi*, que después fué Señor de los *Aztlanecas Tenuchcas*, que ahora llamamos *Mexicanos;* y la menor, llamada *Atotoztli*, con *Huetzin*, nieto de *Tzontecoma*[1] primer Señor de *Cohuatlichan*, también Aculhua; siendo aquella Señora la ocasión de las grandes guerras y revueltas que después hubo, por haberla solicitado para su esposa un Señor Chichemeca, llamado *Yacatzotzotl.*

las Relaciones de *Ixtlilxochitl.* Desgraciadamente faltan las que aquí he tomado como texto, mas existiendo las de la *Relación sucinta* etc., que forman la materia de mis extractos, desde aquí continuarán colacionados con dicho MS. que reputo de grande autoridad por haber pertenecido á la colección que el Coronel *D. Diego García Panes* regaló al Congreso.—R.

1 En el MS. del Museo *Azontecoma.*—R.

En su tiempo casó también el gran *Nopaltzin*, su hijo, con *Azcalxuchitl*, hija de *Pochotl*, Príncipe heredero de los Tultecas y nieta del gran *Topiltzin* su último Señor. De ella tuvo tres hijos, el primero y sucesor, *Tlotzin Pochotl*, que fué tercer gran *Chichimecatl;* el segundo *Tochtequihuatzin*, primer Señor de *Tenamitec;* y el tercero *Atencatzin*[1] y *Apopotzotzin*[2], primer Señor de *Zacatlan;* y de estos dos postreros descienden los demás que fueron de allí á otras partes. En el mismo tiempo fué muerto *Achitometl* y por su mandado heredó en el reino su hijo *Iyxxuchitlanox*.

1 En el mismo—*Atencotzin*.—R.

2 Si estos son dos nombres, los hijos no eran tres; y si es uno solo está defectuosamente escrito.—R.

RELACION SEXTA.

Del Rey Nopaltzin, 2º gran Chichimecatl Tecuhtli.

Nopaltzin gobernó 32 años con gran quietud y paz y no tuvo batalla ninguna. En su tiempo (murió) *Yyxxuchitlanox* Rey de los *Culhuas Tultecas*, sobrino de la Reina su mujer, y mandó que jurasen por Rey de *Culhuacan* á *Calquiyauhtzin*, legítimo heredero del Reino. Constituyó siete leyes en unas Cortes que hizo, muy buenas para el bien de sus vasallos, y confirmó las de sus antepasados. Murió en el año y figura llamado MACUILI ACATL, 5 cañas, que conforme á nuestra cuenta fué en el de 1105, en el 6º año del Pontificado de *Pascual II*, á los 48 del Imperio del mismo *Enrique IV* y á los últimos del reinado de *Don Alfonso VI.*

RELACION QUINTA.

Murió *Nopaltzin* en el año 5 ACATL, que conforme á nuestra cuenta fué el de 1153, sucediéndole su hijo *Tlotzin.*

RELACION SÉPTIMA.

De Tlotzin 3er. gran Chichimecatl.

Tlotzin, 3er. gran *Chichimecatl Tecuthli*, gobernó 36 años con grandísima quietud y paz. En su tiempo nació su nieto el gran *Techotlalatzin*, que después fué 5º gran Chichimecatl, porque su hijo el Rey *Quinatzin*, en tiempo de *Nopaltzin*, casó con *Cuauhzihuatzin*, su tía en tercero grado, hija de *Tochintecutli*, Señor de *Huexutla* y de la Infanta *Tomiyauh*. Tuvo en esta Señora cinco hijos, todos varones, que fueron: 1º *Chicomacatzin*, 2º *Menexoltzin;* 3º *Manahuatzin;* 4º *Toxpiltzin;* 5º y último *Techotlalatzin*, que por su virtud y valor heredó el imperio; y sus hermanos los mayores fueron á ser Señores de *Tlaxcalan* como adelante se dirá. Murió *Tloltzin* en el año CE TOXTLI 1 Conejo y según la nuestra de 1140, en el último del Pontificado de *Gregorio IX*, en el 2º del Imperio de *Conrado III*, y al 32º del reinado de *Alfonso VIII.*

En este año llegaron los *Aztlanecas Mexicanos* á *Chapultepec*, en donde estuvieron algunos días, y después los echaron los de *Tlacopan* de aquí, porque salían de noche á robar las casas y fueron á *Acapichtlan* en donde estuvieron cien días sirviendo á *Coxcox* [1] Señor de allí; y al cabo de los cuales se pasaron á *Culhuacan* y se ofrecieron al Rey de los *Culhuas*,

1 En el original dice *Cochchoch.*

Calquiyauhtzin, por sus vasallos, el cual les dió un lugar dentro de la ciudad en donde todos juntos estuvieron, y porque tuvo noticia que era gente vagamunda y que habían hecho algunas maldades en las partes donde ellos habían estado, los traía muy oprimidos, tanto que tenía tratado de matarlos á todos ellos una noche, los cuales como lo supieron por el aviso que les dió el demonio, que siempre andaba con ellos, con grandísimo secreto y maña, sin que fueran sentidos, aquella misma noche que los habían de matar se salieron todos, sin que quedara ni uno solo, y se metieron por la ciénega adentro en donde es ahora *Iztacalco*, y desde este lugar se apercibieron de todo lo necesario para la guerra; y cuando vieron que los *Culhuas* estaban muy descuidados, entraron una madrugada por la Ciudad y hicieron grandes insolencias y mataron mucha gente, hasta que los moradores de ella se resistieron y los echaron fuera de la Ciudad y los siguieron hasta meterlos dentro de la Laguna; y visto los *Mexicanos* que corrían mucho riesgo por las bellaquerías que habían hecho, acordaron de ir á ver al Rey de *Azcaputzalco*, en cuya Laguna y ciénegas ellos estaban, para ofrecérsele por sus vasallos y que les diera algunos Infantes, hijos ó deudos suyos, para que fueran sus Señores, todo lo cual alcanzaron, porque á los de *Tlatelulco*, que era el lugar á donde los dos de los caudillos habían poblado, les dió su hijo el segundo llamado *Cohuatecatl* ó *Mixcohuatl;* y los otros dos que poblaron en *Tenuchtitlan*, les dió á su hijo el menor llamado *Acamapichtli*, que es el que casó con la Infanta *Ylancueytl*, como ya está referido. De esta manera quedaron quietos los *Mexicanos*, aunque no llevaron luego á sus Señores, (sino) hasta de allí á *26 años* que ya habían poblado bien sus lugares.[1]

1 Ixtlilxochitl adultera en daño de los mexicanos, los sucesos que precedieron á la fundación de Tenochtitlan. Al anotar la Historia Chichimeca, fijaré la tradición mexica sobre estos hechos.

También repito, que por llevar errada la cronología, fija Ixtlilxochitl la fundación de México, cerca de doscientos años antes de que tuviera lugar.

Asimismo en este año de 1140, después de haber muerto *Tlotzin*, luego se hizo jurar *Tenancacaltzin*, hermano bastardo suyo, por gran *Chichimacatl Tecuhtli*, el cual luego en el año siguiente de OME ACATL, que fué en el de 1141, viendo que nadie lo quería obedecer, sino que antes todos se habían alzado contra él por no ser el sucesor, especialmente *Aculhua* Rey de *Azcaputzalco* que pretendía ser *Chichimecatl Tecuhtli* de esta tierra, [1] secretamente mandó á sus nuevos vasallos los *Mexicanos*, enviándoles muchas armas y muchas gentes de guerra para que les ayudaran un día cuando *Tenancacaltzin* estuviera más descuidado, y dieran sobre él en la ciudad de *Tenayuca* y lo mataran á él y á toda su gente; lo cual no se pudo hacer tan secretamente que no lo supiera *Tenancacaltzin;* y aunque ya muy tarde (le llegó el aviso) salió tan presto como pudo á pedir socorro al Rey de *Xaltocan*, *Payntzin*, y envió á *Cohuatlichan* á un caballero llamado *Xalmoyo*, para que de su parte pidiera al Señor de allí alguna gente, que era en las partes á donde él tenía alguna esperanza de valimiento. El Rey de *Xaltocan* le respondió que no podía favorecerle por ser tirano y tener nsurpado el título de *Chichimecatl Tecuhtli*, y otras muchas razones muy pesadas, de lo cual se volvió muy triste á la Ciudad de *Tenayuca*, que ya á esta ocasión estaban los suyos apercibidos, aunque pocos. El Señor de *Cohuatlichan* respondió que no podía favorecerle porque *Aculhua* su Rey le castigaría; y luego salióles (*Tenancacaltzin*) á los *Mexicanos* al encuentro y tuvieron una cruel batalla en donde murieron de ambas partes cantidad de gente. Reconociendo *Tenancacaltzin* que á los *Mexicanos* les venía siempre socorro de gente y de todo lo necesario, y que no tenía esperanza de cosa ninguna, y que todos eran contra él, tuvo por bien de una noche salirse de *Tenayuca*, como lo hizo, y se fué huyendo con mucha gente *Chichimeca* hasta llegar á su patria, en donde vivieron su padre y abuelo. *Aculhua*, visto que ya *Tenancacaltzin* se había ido, sin tener respeto al Rey

1 Aquí parece que falta: *el cual.*

Quinatzin, se mandó jurar por *Chichimecatl Tecuhtli* de esta tierra, el cual viendo que estaba la tierra toda revuelta y que *Aculhua* tenía muchas fuerzas y poder, calló y disimuló cuanto pudo, aguardando ocasión mejor para recobrar lo que á él le venía de derecho, como lo hizo y se verá adelante.

RELACION SEXTA.

Tlotzin casó en tiempo de su abuelo *Xolotl* con *Ycpacxuchitzin* hija de *Cuauhatlapaltzin*, uno de los seis Señores que trajo consigo su abuelo y descendiente de la Casa Chichimeca. Tuvo seis hijos: las dos primeras hembras, que casaron con ciertos Señores, y el tercero su sucesor llamado *Quinatzin Tlaltecatzin* y el cuarto *Nopaltzin*, como su abuelo, el cual murió en una batalla. El quinto fué *Tochintecutli*, primer Señor de *Huexutla*. Este Señor le había dado á su hermano la Provincia de *Huexutzinco* que quiere decir *al cabo ó á espaldas del Sauz*, y por verse lejos de su Patria y deudos se volvió, menospreciando el dón de su hermano, diciendo que no quería vivir allí, tan lejos, sino *junto ol Sauz*, y por esto le dió á *Huexutla*. El 6º hijo se llamó *Xiuhquezaltzin*, que fué primer Señor de *Tlaxcalan* y tronco de sus otros Señores.

Este *Tlotzin* goberno 36 años en perfecta paz, y en el año de su muerte vinieron los *Mexicanos*, que fué en el de ce Toxtli, y según nuestra cuenta de 1189, y luego hizo jurar por *Chichimecatl Tecuhtli*, á su hermano bastardo *Tenancacaltzin*, que duró poco tiempo por haberlo desamparado sus aliados.

Habiéndose apoderado *Aculhua* del título ó dignidad de gran *Chichimecatl Tecuhtli*, la conservó por muchos años, reducien-

do á su legítimo poseedor *Quinatzin* al Señorío de *Texcuco*, [1] hasta que al fin se la restituyó por un acto de espontaneidad haciéndolo jurar en aquella calidad.

Dos años antes de esto, que fué en el de CE TECPATL, y según nuestra cuenta en el de 1214, hizo Señores de *Mexico* á sus dos hijos menores, *Mixcohuatl* y *Acamapichtli*, que fueron los primeros.

1 Por esta y las precedentes indicaciones, parece que el título de *Chichimecatl* era una dignidad semejante á la de *Emperador Romano* conservada en Europa hasta los últimos tiempos.—R.

RELACION OCTAVA.

De Quinatzin 4º gran Chichimecatl.

Quinatzin, y por otro nombre *Tlaltecatzin*, 4º *Chichimecatl Tecutlhi*, en los *111 años* que vivió despues de la muerte del Rey *Tloltzin* su padre, sucedieron grandes cosas, especialmente muchas guerras y tiranías, robos y grandes crueldades, de todo lo cual fueron causa las tiranías de su tío *Tenancacaltzin* y de *Aculhua* Rey de *Azcaputzalco*, como ya está declarado, porque lo tuvo usurpado hasta el año CE TECPATL, 1 pedernal, *26 años* después de la muerte de *Tlotzin*: el cual viendo que *Quinatzin*, como legítimo sucesor que era y este imperio le venía de derecho, iba recobrando muchas Provincias de las rebeladas, como era *Meztitlan*, *Tototepec*, *Tolantzinco* y otras partes, cuyo caudillo de todos era *Yacatzotzolotl* y su compañero *Oztoc* que tenía todos estos Reinos y Provincias rebelados y hechos grandes ejércitos para destruir al Rey *Quinatzin* y *Huetzin* de *Cohuatlichan* y á todos los demás, y alzarse con toda la tierra, que estaban muy enojados y con intento de vengar todo lo pasado, como ya se hizo relación, y en efecto lo hicieron muy fácilmente, porque tenían grandísimo poder para poderlo hacer y destruir toda la tierra y alzarse con ella, si no fuera por el gran valor de *Quinatzin*, que con solamente la ayuda del Rey *Huetzin* y de su suegro *Tochintecuhtli*, Señor de *Huexutla*, juntaron la gente que les pertenecía á estos tres Señores y sa-

liéronle al encuentro repartidos en cuatro partes, porque tuvieron noticia qne ellos se habían repartido en cuatro ejércitos y habían de embestir con la Ciudad de *Texcuco* por cuatro partes, y tuvieron una cruel batalla en donde murieron de todas partes gran cantidad de gentes, y el primero que venció á sus enemigos fué el Rey *Quinatzin*, que le cupo hacia la parte de *Cuauhximalco*, que es hacia los últimos cerros de *Tlaloc;* y habiendo vencido y preso á los caudillos y al General del ejército, que era el Señor de *Mextitlan*, pasó hacia *Tepepulco* para castigar al Señor de allí, que consintió á éstos sus amigos pasar sin dar aviso de ello, el cual cuando supo que su Rey venía sobre él, se retiró y se metió en la tierra adentro, y el Rey castigó algunos Caballeros que halló culpados y mandó que fuesen tras del Señor de *Tepepulco* que se llamaba *Zacatitechcochi* y le trajeran preso; pero nunca lo pudieron coger, ni él volvió más á su Señorío. *Quinatzin* se volvió á *Texcuco*, que ya á esta ocasión los otros tres ejércitos habían vencido á sus enemigos y muerto á los dos grandes corsarios *Yacatzotzoloc* y *Ocotox*, [1] con otros muchos Señores y Capitanes, aunque costó la vida de su hermano el Infante *Nopaltzin.*

Vencidos y castigados á todos estos sus vasallos rebelados, mandó dejar en su corte los sucesores de sus Señoríos y se volvieron los demás á sus tierras después de haber hecho juramento de nunca más alzarse contra él; de todo lo cual *Acolhua* se temía mucho en ver que *Quinatzin* fuese tan valeroso, que lo que él tuvo por imposible de ganar, lo sujetara con tan poca gente, que también él á esta ocasión tuvo que hacer con los de *Atotonilco* que le dieron guerra; y así acordó de restituirle el Imperio y título de *Chichimecatl Tecuhtli* que le tenía usurpado, antes de que se lo pidiese por las armas; y así el año referido de CE TECPATL, que ajustado á la nuestra fué el de 1167, en el octavo del Pontificado de *Alexandro III*, en el vigésimo quinto del Imperio de *Federico I* y en el séptimo del reinado

1 Antes los llama *Yacalzotzolotl* y *Oztoc.*

de *Aflonso IX*, fué jurado por *Chichimecatl Tecuhtli* de esta tierra en la Ciudad de *Texcuco*, y se hicieron las paces entre ello y hubo grandes fiestas por todo el Imperio, especialmente en lo que no estaba rebelado.

Había *cuatro años* que era *Chichimecatl Tecuhtli*, cuando vinieron los *Tlailotlaque*, que eran *Tultecas* y eran de la *Mixteca*, y traían por caudillo á *Tempantzin* y asimismo por ídolo á *Tezcatlipuca*, con más de dos mil hombres, sin las mugeres, los cuales vinieron derecho á *Texcuco* para darle la obediencia á *Quinatzin*, y que les diese tierras donde poblaren, como universal Señor que era de toda esta tierra; el cual los recibió y se holgó de verlos, porque todos eran artífices, especialmente en el arte de la Pintura; y así, á *cuatrocientos* de ellos, los más diestros, con su caudillo *Tempantzin*, les mandó que poblaran adelante del bosque de *Tetzoutzinco*, donde es ahora el barrio de *Tlailotlapan*, que es el nombre propio de sus primeros pobladores; y á los demás los repartió en los pueblos y ciudades, enviando á unas partes veinte ó treinta de ellos, y á otras más, según eran los lugares en donde los repartió. Este fué el origen de los *Tlailotlaque*, los cuales vinieron en el año de NAHUI ACATL, 4 cañas, y á la nuestra 1170 de la Encarnación.

Después de todo lo referido sucedieron las guerras que tuvo *Quinatzin* contra las Provincias que caen hacia la banda del Mediodía, á respecto de todo este Reino de *Texcuco*, especialmente contra los de *Zayula*, *Totolapan*, *Huehuetlan*, *Mizquic*, *Cuitlahuac* y otras partes que en aquellos tiempos eran cabecera de Provincia, y corrían sus términos hasta la Costa del mar del Sur; el cual tuvo por acompañados al Rey *Huetzin* y á *Nonohualcan*, Señor de la Provincia de *Chalco*, y á *Minatzin Toxpixcatzin* y á los dos primeros Señores de *Mexico*, *Cohuatecatzin* de *Tlatelulco* y *Acamapichtli* de *Tenuchtitlan*, el cual sujetó todas estas Provincias referidas, por más que se le resistieron con mucho valor.

Otras muchas guerras tuvo en diversas partes, que aquí no se ponen, demás de las referidas, que como está declarado,

con las tiranías casi toda la tierra estaba rebelada; pero al fin, lo más de ello lo recobró, si no eran las Provincias remotas que caen en las Costas, que de todo punto se rebelaron y después sus descendientes las fueron recobrando.

Fué este *Quinatzin*, como se ha visto, uno de los Príncipes más valerosos y grandes guerreros que ha tenido esta tierra, y así lo llamaban *Tlatecatzin*, que quiere decir *tender ó allanar la tierra.*

Sus cuatro hijos mayores, con la Reina *Cuauhtzihuatzin* su madre de ellos, visto que el Rey su padre quería mucho al hermano menor *Techotlalatzin*, porque era belicoso, y que después de sus días lo dejaría por sucesor del Imperio, y aunque ellos lo quisieran estorbar sería imposible, tuvieron por bien de irse á *Tlaxcalan* con su tío *Xiuhquetzaltzin*, Señor de allí, que ya él les había enviado á llamar muchas veces y así se fueron con la madre. De ellos descendieron los que después fueron Señores de *Tlaxcala.*

Después de haber sucedido todas las cosas referidas y otras muchas que se verán en la historia que se describe, murió *Quinatzin*, siendo de edad de más de 180 años, en el año de 7 CALLI, que ajustado á la nuestra fué el de 1213, al último del Pontificado de *Celestino IV*, al 4º del interregno del Imperio y al 3º del reinado de *Alfonso el Sabio.*

RELACIÓN SÉPTIMA.

Quinatzin gobernó el Imperio *60 años.*

La nación llamada *Tlailotla*, y que vino de adelante de la *Mixteca*, [1] llegó en el año 4 ACATL, que conforme á nuestra cuenta fué en el de 1248. [2]

1 Probablemente eran descendientes de los *Tultecas* que emigraron hacia aquellas partes, cuando la destrucción de su Nación y Monarquía.—R.

2 En el MS. del Museo, dice 1218, ambas, así como la que sigue, inconciliables con las fechas señaladas en la Relación precedente.—R.

En este tiempo murió *Chalquiyauhtzin*, Rey de *Culhuacan*, y *Aculhua* de *Azcapulzalco*, heredándole *Tetzotzomoc* su hijo mayor y heredero; y á *Chalquiyauhtzin*, le sucedió *Couxcux* de *Culhuacan*. [1]

Quinatzin murió en el año 8 CALLI, y á la nuestra 1249.

1 *Coxcox* ó *Cuxcux*.

RELACION NOVENA.

De Techotlalatzin 5º gran Chichimecatl.

Techotlalatzin tuvo otros dos sobrenombres, que fueron el 1º *Quetzalcuauhtzontecon*, y el 2º *Tlacatecuhtli*, [1] que quiere decir *Rey de los hombres*. Fué jurado por *Chichimecatl Tecuhtli* de esta tierra así como murió el Rey su padre, con mucho gusto de todos sus vasallos, por ser tan virtuoso y valeroso Príncipe; y asimismo se casó luego con la Infanta su prima hermana, llamada *Tozcuentzin*, hija de su tía materna *Zihuatetzin* y de *Acomiztli* Rey de *Cohuatlichan* de los *Aculhuas;* y en esta Señora, que fué una de las más heroicas que ha tenido esta tierra, y muy airosa en las cosas que pertenecen á mujeres, especialmente las de su calidad, tuvo cinco hijos; el 1º y sucesor de su Reino fué el desdichado y bien acondicionado *Ixtlilxuchitl ome Toxtli;* la 2ª la Infanta *Coxxuchitzin*; el 3º *Tenanmincatzin*; el 4º *Acateotzin*; el 5º y último *Tenannahuacatzin*. Desposóse con esta Señora el Rey *Techotlalatzin* siendo muy niña, de edad hasta de ocho años, y así no tuvo conocimiento con ella hasta de allí á *30 años*, porque era costumbre en aquellos tiempos casarse las mujeres y (no [2]) tener acceso con los hombres (sino)

1 El *Tlacatecatl* era el jefe de los ejércitos; y por lo mismo creo que en esta calidad, se llamaba *Tlacatecuhtli* á *Techotlala*.

2 He juzgado indispensable esta intercalación y la siguiente, para redondear el pensamiento.—R.

de edad de *40 años;* y á la que antes accedía á este efecto, la castigaban con pena de muerte, y lo mismo á los hombres, especialmente la nación *Chichimeca*, que los *Tultecas* tenían otro modo de vivir y otras leyes diferentes de las de los *Chichimecas*, porque casaban de edad de 20 años.

En *ciento treinta años* que reinó hizo muchas veces Cortes, especialmente dos, que fueron las más señaladas, en donde se hallaron la primera vez cerca de treinta Reyes y Señores de diversas partes, y la segunda sesenta y séis, que fueron las mayores que se han hecho en esta tierra, sin otros Señores y caballeros particulares y de poca calidad y Señorío, y en ellas confirmó y hizo muchas leyes, que después sus descendientes guardaron inviolablemente.

En el año que los naturales llaman OME TOXTLI, dos conejos, y á nuestra cuenta 1286, bajo el Pontificado de *Honorio IV*, en el décimo tercero del imperio de *Rodulfo* y el segundo del reinado de *Sancho IV*, nació el desdichado Príncipe *Ixtlilxuchitl*, el cual así como nació, mandó el Rey su padre que lo jurasen luego por Príncipe heredero de todo el imperio, y desde luego le dió once pueblos, y por aya para que lo criara y le diera el pecho, á *Zacaquimiltzin*, Señora de *Tepepulco*, con otras muchas mujeres principales de diversas partes y de diversas lenguas, para que el niño, como era costumbre, aprendiera de todas ellas; y por ayo y maestro (le dió) á *Tlatocatlatzacuilotzin*, Señor de *Acolma*, con otros muchos caballeros virtuosos y valerosos, filósofos y hombres de arte y ciencia, el cual se crió con la mayor doctrina que Príncipe se ha criado en esta tierra, y fué tan virtuoso, que todo lo que se le enseñó lo aprendió muy bien.

Tuvo *Techotlalatzin* pocas guerras y trajo siempre muy ocupados los Señores sus vasallos en diversas cosas, no dejándoles asistir mucho en sus señoríos, y así no se halla batalla memorable en su tiempo, si no fué la que tuvo con los Otomites, en el año de MACUILI TECPATL, cinco pedernales, y á la nuestra 1276, que fué muy cruel y reñida, en donde murió muchísima

gente y fué grande destrucción para los Otomites, y desde entonces se fueron á las tierras de *Meztitlan* y otras partes, muchísimos, ó los más de ellos, con su Señor y Rey que en aquella sazón era *Tzompam*, Rey de *Xaltocan* de los Otomites.

En el año que los naturales Tultecas[1] llaman NAHUI CALLI, cuatro casas, y á la nuestra 1301, en el séptimo del Pontificado de *Bonifacio VIII*, al segundo del imperio de *Alberto I* y en el sexto de *Fernando IV*, fué cuando llegaron á la ciudad de Texcuco las cuatro naciones llamados los primeros *Mexitin*, que traían por su caudillo á *Tennahuacatl;* los segundos *Culhuaque*, que traían por su caudillo á *Nauhyotl;* los terceros llamados *Huiznahuaque*, que traían por su cabeza á *Tlamina;* y los cuartos los *Tepanecas*, que traían por su capitán á *Ayxmechi*, los cuales descendían de los Tultecas, y eran de los Mexicanos Tepanecas que se habían quedado atrás cuando vinieron los demás á estas partes; y ellos y sus padres, abuelos y antepasados habían andado en diversas tierras hasta llegar á *Culhuacan*, en donde estuvieron algunos años sobre el cerro de *Culhuacan*, llamado *Huexaztecatl;* y por el oráculo del Demonio les mandó que fueran á la ciudad de Texcuco y que allí estarían mejor, y lo que el Rey les daría sería perpetuo, por ser el mayor que había en esta tierra y ser suya por legítima sucesión; los cuales cada uno de ellos traía su ídolo. Los *Mexitin* traían á *Huitzilopuchtli*, y llegados que fueron á Texcuco dieron la obediencia al Rey *Techotlalatzin* y le pidieron tierras donde poblasen, el cual los recibió muy bien y les dió tierras en cuatro partes de la ciudad; para que cada una nación de estos poblase en donde se les señaló; los cuales poblaron como se les mandó y pusieron los nombres de sus barrios conforme eran los que ellos tenían, como hoy se echa de ver en la ciudad de Texcuco, que con estos cuatro fueron seis los barrios de Tultecas que hubo en Texcuco.

1 Esto parece indicar que el Autor ha seguido el cómputo Tulteca. Quizá sus variantes proceden de una confusión de los varios cómputos.—R.

Estas y otras muchas cosas sucedieron en tiempo de este gran *Techotlalatzin* que sería largo de contar y hacer relación de todas ellas, el cual murió en el año de CHICUEY CALLI, ocho casas y al de nuestra cuenta 1357, en el quinto año del Pontificado de *Inocencio VI*, en el décimo primero del imperio de *Carlos IV* y al séptimo del reinado de *D. Pedro el Cruel.* Fué este fin de este Príncipe muy sentido de todos los Reyes y Señores de esta tierra, por haber sido tan virtuoso y prudente y haber mantenido tanta paz y concordia entre todos ellos; lo que no hizo *Tetzotzomoc* Rey de *Azcaputzalco*, sino que fué nueva para él muy alegre y de mucho gusto, porque vido que fácilmente podría tiranizar todo el imperio, porque se hallaba con mucho poder y tenía muchos Señores por amigos, que los más de ellos eran sus yernos y otros deudos muy cercanos suyos, y así le fué fácil de tiranizar el imperio Chichimeca, y hacer las insolencias y crueldades que adelante se verán.

RELACION OCTAVA.

Techotlalatzin gobernó *ciento cuatro años* y en su tiempo vinieron los verdaderos *Mexicanos*, que hasta entonces no había Mexicanos, porque los que ahora llaman *Mexicanos* son *Aztlanecas* y los más *Aculhuas*, *Tepanecas* y *Huiznaques* que vienen de los de *Culhuacan*, adelante de *Xalisco*[1]. También éstos fueron Tultecas y él los repartió en cuatro barrios de Texcuco que hasta hoy conservan los mismos nombres, y en otras po-

1 Estas designaciones cuadran á la población de Sinaloa llamada hoy *Culiacan*, uno de los puntos de mansión más generalmente reconocidos, de las tribus emigrantes.—R.

blaciones; como fué enviar los *Tepanecas* á *Azcaputzalco*, á los *Mexitzin* á *Mexico* y otros lugares.[1]

Este Rey adornó la ciudad de Texcuco de artífices y hombres famosos y hizo otras muchas grandezas dignas de traer á la memoria.

En su tiempo murió *Mixcohuatl* y *Acamapixtli*, primeros Señores de los Mexicanos, habiendo sido Rey el segundo de *Culhuacan*, heredando este señorío y el de *Mexico Huitzilihuitl* hijo legítimo de *Acamapixtli*, y *Tlacateo*[2] (á Tlatelulco), siendo hijo legítimo de *Ixcohuatl*.[3]

Murió este Monarca en el año de 8 CALLI y á nuestra cuenta 1353,

Poco tiempo antes murió *Huitzilihui*, después de haber gobernado *ochenta y siete años*,[4] sucediéndole su hijo *Chimalpopoca.*

1 Bien conocida es la historia de la fundación de México, en la cual ninguna parte tomaron los chichimecas. Es por lo mismo falso que ocurrieran á Techotlala, y que éste los enviara á México.

2 En el MS. del Museo dice—*Tlacteotl;* y de él son también las palabras que siguen dentro del paréntesis.—R.

3 En el citado MS. dice—*Mixcohuatl.*—R.

4 Huitzilihuitl gobernó nada más veintiun años, del 9 calli al 8 calli. Véase la estampa jeroglífica correspondiente en el Códice Mendocino.

RELACION DÉCIMA.

De Ixtlilxuchitl, 6º gran Chichimecatl.

Muerto que fué el gran *Techotlalatzin*, *Teyolcocohuatzin*, Señor que á esta sazón era de *Aculma* y uno de los grandes del reino de Texcuco, avisó al Rey su abuelo *Tezozomoc*,[1] el cual así como tuvo la nueva, envió á llamar á muchos Reyes y Señores que ya días [2] que los tenía apercibidos para esta ocasión, especialmente á los de Mexico, *Tlacateotzin* Señor de Tlatelulco y *Chimalpopoca* de Tenuchtitlan y sexto Rey de Culhuacan. Llegados á Azcaputzalco muchos de ellos con los de México, especialmente los que eran sus nietos, y demás parentela, hízoles grandes razonamientos sobre que no convenía jurar á *Ixtlixuchitl* por *Chichimecatl Tecuhtli* de esta tierra, dándoles muchas causas y razones falsas para ello, y que á él, como hombre tan antiguo y nieto del gran *Xolotl*, le venía de derecho, y que así pues era tan cercano el parentesco que tenía con el poblador y Señor de toda la tierra, que á él le venía de derecho y á los demás sus sucesores, y ahora era buen tiempo para quitar que los Reyes de Texcuco no tuvieran este título y mando, (sosteniendo su pretensión) con muchas razones y grandes prome-

1 Por primera vez, en esta Relación, usa Ixtlilxochitl la buena ortografía del nombre de Tezozomoc.

2 En el original dice—*que ya oía*.—R.

sas. Ellos le respondieron que les parecía muy bien y que le ayudarían en todo lo que les quisiese mandar; mas que convenía primero sujetar por bien al legítimo sucesor, y cuando no por fuerza de armas; y que de esta manera le duraría poco el imperio, porque andando el tiempo, al sucesor no le faltarían leales vasallos y Señores que le favoreciesen y ganaría lo que era suyo; todo lo cual le pareció muy bien á *Tezozomoc*, y para ver el intento de *Ixtlilxuchitl* le envió muchas cargas de algodón para que sus vasallos le hiciesen de él mantas, y como por vía de ruego. *Ixtlilxuchitl*, viendo lo que había y que no le convenía otra cosa por hallarse con pocas fuerzas, mandó tejer las mantas y se las envió á *Tezozomoc*, el cual tornó á enviar más algodón, de lo cual se sintió mucho *Ixtlilxuchitl*, en ver la desvergüenza de *Tezozomoc* y que dilataba la jura; pero disimuló y recibió el algodón, y mandó á sus vasallos se aprovechasen de ello.

Como *Tezozomoc* viese que habían pasado muchos días y que se tardaban las mantas, envió sus mensajeros á la ciudad de Texcuco con muchísima cantidad de algodón: envió á decir á *Ixtlilxuchitl* cómo no enviaba las mantas y que las enviase luego y que de aquel algodón se hiciesen otras mantas y que las hiciesen con brevedad, y que de aquí adelante le mandaba que cada año sus vasallos le hiciesen cierta cantidad de mantas para reconocimiento, pues él había de ser jurado por gran *Chichimecatl Tecuhtli* de toda la tierra, (como que) era nieto (del gran *Xolotl*) y le venía de derecho más que al Rey *Ixtlilxuchitl*, con otras razones muy soberbias. De esto se enojó mucho *Ixtlilxuchitl* y le respondió que el algodón lo hubo menester para hacer armas para sus vasallos, así como el que de nuevo le enviaba; y que si había más que se lo enviara, pues tenía obligación á ello; y que en lo que decía que á él le venía de derecho el imperio, que se engañaba como era notorio á todo el mundo; pero que él lo remitía á las armas y al valor de sus vasallos los *Aculhuas*, y que entonces le daría á entender su tiranía y maldades, y que desde luego lo daba por traidor á él

y á todos sus amigos y vasallos, y que no le entrasen en sus tierras en ninguna manera, porque los castigaría con pena de muerte como á traidores que eran.

Los mensajeros dieron su respuesta á *Tezozomoc*, el cual recibió mucha pena y dió aviso á sus amigos y puso sus fronteras en los términos del reino de Texcuco, y empezó á juntar gente para la guerra que se ofrecía. Lo mismo hizo *Ixtlilxuchitl*, el cual casó con *Matlalzihuatzin*, hija de *Huitzilihuy*,[1] segundo Señor de México y sexto Rey de Culhuacan; y en esta Señora tuvo dos hijos: la primera fué la Infanta (llamada) *Tozquetitzin* como su abuela; y el segundo fué *Nezahualcoyotl*, Príncipe heredero, que después fué séptimo gran *Chichimecatl Tecuhtli* de esta tierra.

En el año llamado CE ACATL, una caña, que fué en el de 1363, y á seis días del décimo quinto mes llamado *Atemoztli*, en el último día de su semana llamado MATLACTLI OMEY TECPACTL, trece pedernales, y á la nuestra á 30 de Diciembre, fué cuando los Tepanecas entraron por *Itztapaluca* una noche y cogieron la gente descuidada, entendiendo por esta parte entrar por la ciudad de Texcuco y destruirla, que estaba toda su tierra apercibida y bien guarnecida de todo lo necesario para la guerra; y en *Iztapaluca*, por estar el Señor de aquí en *Cohuatepec*, llamado *Ixcontzin*, con *Totomihuatzin* Señor que á la sazón era de *Cohuatepec*, ocupado en ciertos negocios, los Tepanecas que había en *Cohuatepec* dieron aviso á su Rey para que este día entraran por *Iztapaluca* y por *Aztahuacan* (ofreciendo) que ellos matarían al gobernador de *Iztapaluca*, llamado *Quauhxilotzin*, como lo hicieron, y los del ejército del Rey de *Azcaputzalco* saquearon el pueblo de *Iztapaluca* y otros muchos lugares comarcanos, y pasaran muy adelante si no acudiera el Rey *Ixtlilxuchitl* con la gente que pudo juntar, y dió sobre los Tepanecas en los llanos de *Aztahuacan*, que ya se iban retirando después que supieron venía socorro á los Aculhuas, y tuvieron

1 Huitzilihuitl.

una de las más crueles batallas que ha habido en esta tierra, y murieron muchísimas gentes, especialmente de la parte de los Tepanecas, que casi no escapara hombre ninguno, de lo cual el general de ellos volvió á la ciudad de *Azcaputzalco* muy triste y corrido por no haber salido con su intento, y lo mismo estuvo el Rey de *Azcaputzalco*, por ser la primera vez que salían contra los Aculhuas; y el Rey *Ixtlilxuchitl* mandó so graves penas que ni de día ni de noche se descuidasen los de las fronteras, sino que hiciesen sus centinelas y guardias con mucha vigilancia, y mandó pregonar que todos los Tepanecas que estuviesen en su reino de *Culhuacan*, saliesen de allí brevemente y se fuesen á su natural, porque si no, todos los que se hallasen culpados, no tan solamente ellos, sino hasta todos aquellos que se averiguase ser parientes hasta el cuarto grado, fuesen castigados con pena de muerte, como á traidores del reino.

En el año OMOME TOXTLI, doce conejos [1], y á la nuestra 1374, al año del Pontificado de *Gregorio XI*, en el vigésimo octavo del imperio de *Carlos IV* y en el quinto del reinado de *Enrique II*, fué cuando se mandó jurar *Ixtlilxuchitl* por *Chichimecatl Tecuhtli*, y á su hijo, que era entonces muy niño, por Príncipe y legítimo sucesor, en *Huexutla*. Halláronse en esta jura hasta cuatro Señores, que fueron *Tlacotzin*, Señor del propio *Huexutla*, uno de los grandes del reino y el más principal, *Payntzin* de *Cohuatlichan*, y *Tozatzin*, que tenía un hijo llamado *Zihuacnahuacatzin*, hombre muy valeroso, que le hizo el Rey *Ixtlilxuchitl* general de todo el ejército de los Aculhuas. Luego le mandó fuese á México y llevase muchas armas y sus insignias, y que de su parte apercibiese á *Tlacateotzin*, Señor de Tlatelulco y general de los Tepanecas, que de allí á pocos días

1 Fuerza es que aquí haya una equivocación, ó en la fecha Mexicana ó en su correspondiente Española. Si aquella, como pinta, es *omome*, serán *dos conejos;* y si éstos son *doce*, la otra será *matlactli omome*. Me inclino á esto, porque el *omome* no se pone ordinariamente sino con *decenas*, siendo el 2, en *unidades*,—*ome*.—R

comenzarían las guerras, porque no estuviesen descuidados; el cual así lo hizo como se lo mandó. Asimismo, el cuarto (Señor que asistió á la jura) era *Tlanahuacatzin* y algunos caballeros y gente ilustre de las ciudades y demás poblaciones sujetas al reino de Texcuco, especialmente los que no estaban rebelados. Los demás de los grandes del reino estaban ocupados en las fronteras y así no se hallaron en la jura.

Dentro de pocos días, algunos antes del tiempo que se señaló á *Tlacateotzin*, salió (éste) con su ejército y fué sobre Texcuco, en donde le salió al encuentro *Zihuacnahuacatzin*, general de los Aculhuas. En la ribera de la laguna tuvieron una cruel y reñida batalla, en donde murió de ambas partes cantidad de gente, mas luego los Tepanecas reconocieron su daño y les mandó su general *Tlacateotzin* Señor de Tlatelulco, que se retirasen y volviesen hacia sus tierras sin hacer otra cosa señalada, más de lo referido.

Pasados algunos años que los unos y los otros estaban con recato y que se hacían grandes escaramuzas en donde moría mucha gente, acordó *Ixtlilxuchitl* de juntar toda su gente y de una vez concluir con este negocio y ganar ó perder de una vez el imperio; y así juntó las ciudades y pueblos que eran de su parte de los Aculhuas, que son *Texcuco*, *Huexutla*, *Cohuatlichan*, que era lo último que por la banda del Mediodía tenía, porque *Cohuatepec*, *Iztapaluca* y *Chalco* y los demás estaban rebelados. Y hacia la parte del Norte (juntó á) *Chiauhtla*, *Tepetlaoztoc*, *Tezuyuca*, *Tepexpa*, *Chicuhnauhtla*, *Aculma*, aunque el Señor (de allí) estaba neutral por ser nieto del tirano, aunque los vasallos no lo consentían, y á *Huatepec*, *Tizayuca*, *Tlalanapan*, *Zempohualan*, fuera de *Otumpan*, *Axapoxco*, *Aztaquemeca* con los demás que eran de la parte del tirano. Y asimismo era de su parte la provincia de *Tolantzinco*, que por todos eran quince lugares, en donde juntó mucha y lucida gente y muy valerosos soldados. Asimismo los Señores de *Tlaxcala*, *Huexotzinco* y otras partes le enviaron secretamente alguna gente de socorro, porque casi todos temían al Rey de *Azcaputzalco;*

y así no rehusaban favorecer á *Ixtlilxuchitl*. Los demás se holgaban de estas disenciones, especialmente los remotos, por substraerse y no estar sujetos al legítimo sucesor ni al tirano.

Comenzóse la batalla por el pueblo de *Xaltepec*, adelante de *Otumba*, que desde aquí comenzaban las tierras del reino de Texcuco que estaban rebeladas, después de haber puesto sus guardas por todas las partes que convenía, con mucha gente muy bien guarnecida de todo lo necesario para la guerra, porque en el interín que andaban en las guerras y recobramiento, no entrasen los Tepanecas por alguna parte y ganasen la ciudad de Texcuco, y las demás que eran de su parte, porque sería grandísimo daño y pérdida, y que no había esperanza de cosa ninguna; y así, hecho todo lo referido y dada la batalla sobre *Xaltepec*, aunque se defendió bien, dentro de pocos días lo ganaron y luego fueron sobre *Otumba*, que ya los de esta provincia, con los Tepanecas, estaban muy bien apercibidos con más de cien mil hombres de guerra, en donde tuvieron una cruel batalla, mas luego los sujetaron, y luego pasaron por *Axapuxco*, *Azquemeca* y *Temascalapan* y otros lugares hasta *Tula*, destruyendo todas estas partes á fuego y sangre, y á *Tula* que era lo último en aquel tiempo del reino de los Aculhuas.

(Estando) hácia aquella parte salieron sobre las provincias de *Xilotepec*, lugar muy fuerte, de mucha y muy belicosa gente, en donde tuvieron una batalla muy cruel y reñida; mas al fin, dentro de pocos días fueron sujetos como los demás, y desde aquí dieron la vuelta por *Zitlatepec* [1] y luego á *Tepotzotlan*, haciendo lo mismo que en los demás lugares hasta *Cuauhtitlan*, en donde ya á esta ocasión estaba el ejército del gran tirano con más de 500,000 hombres de diversas y remotas partes, como eran de *Michhuacan* y otros reinos y provincias de la banda del Mediodía. El Rey *Ixtlilxuchitl* no tenía más que 200,000 hombres, porque en toda la gente que pudo juntar.

1 Citlaltepec.

así suyos como de los Señores referidos, que le enviaron socorro, no llegaron á 300,000, porque los demás estaban en las fronteras y sólo los 200,000 traía consigo; pero según las historias traía los más valerosos capitanes y ardilosos que había en esta tierra en aquellos tiempos, que le valió por entonces la vida. Dióse la batalla y duró muchos días, en donde sucedieron grandes cosas, como se verá más especificadamente en la historia de este Señor; pero al fin los Chichimecas y Aculhuas, como gente valerosa y que jamás había sido sujeta de ninguna nación y la razón (ó justicia) que tenían, sujetaron y destruyeron toda la provincia de *Cuauhtitlan*, y el ejército de *Tezozomoc* se retiró hacia *Azcaputzalco* con pérdida de más de la mitad de su gente, y fueron los Aculhuas en su seguimiento y les dieron alcance en los campos de *Tecpatepec* y tornaron á pelear; pero dentro de pocas horas los Tepanecas reconocieron su daño y se tornaron á retirar más hacia la ciudad de *Azcaputzalco*, hasta *Temapalco*, que estaba muy cerca este lugar de los arrabales de la ciudad.

Ya en esta ocasión de todo punto estaban perdidos los Tepanecas, que no faltaba más que la ciudad y algunos lugares de la otra banda que cae hacia el Mediodía (por rendirse) aunque (éstos quedaban) sin gente, que ya todos estaban muertos en las guerras que duraron desde que se dió la primera batalla en *Xaltepec* hasta este lugar, *cuatro años* continuos; aun es verdad que lo más de este tiempo se ocupó sobre *Cohuatitlan*[1] por haber estado aquí el ejército de los Tepanecas. Todo lo cual visto por *Tezozomoc*, como hombre ardiloso y viejo, acordó de pedir treguas, con toda brevedad, antes que sucediese otra cosa, dentro de cierto tiempo para tratar de paces y otros medios muy buenos, aunque cautelosos y falsos, lo cual *Ixtlilxuchitl*, como era hombre tan nobilísimo de condición y misericordioso, visto el intento de *Tezozomoc*, alzó el cerco que tenía sobre *Azcaputzalco* y lo perdonó de todo lo pasado á él y á to-

1 Pocc antes ha dicho que en *Cuauhtitlan*.—B.

dos sus aliados, y luego se fué á su ciudad de Texcuco, en donde hizo muchas mercedes á todos sus soldados y envió á dar las gracias á todos los Señores que le habían favorccido, con el aviso de todo lo que había sucedido, los cuales entendiendo que no sería cautela ni engaño, se holgaron mucho y le enviaron á dar el parabién.

El año siguiente después de los cuatro referidos, que se llamaba NAHUI TOXTLI, 4 conejos, y á la nuestra 1418, en el 1º del Pontificado de *Martino V*, al 8º del Imperio de *Segismundo* y en el 11º del Reinado de *Don Juan el II*, casi á los primeros tiempos de este año, después de haberse confederado con los grandes del Reino de Texcuco *Tezozomoc* para que no favoreciesen á su Rey, sino que lo desamparasen, declarándoles su intento, prometióles grandes cosas si lo hacían; todo lo cual el viejo alcanzó muy fácilmente por ser todos sus deudos y nietos como ya está referido. Fingió que quería jurar al Rey *Ixtlilxuchitl* por *Chichimecatl Tecuhtli* y Monarca de esta tierra en *Chicuhnautla* y que allí le aguardaba, que por ser tan viejo no podía ir hasta la Ciudad de Texcuco; [1] (to cual hacía) con intento de matarlo en la jura; de lo cual fué avisado *Ixtlilxuchitl*, aunque ya muy tarde, que no pudo remediarlo; y por disimularlo al Tirano envióse á disculpar con dos hijos suyos y otros Caballeros, fingiendo que estaba indispuesto y que por eso le disculpasen; encargándoles además le dijeran, que para de allí á cierto tiempo se haría la jura, porque en el interín juntaría quizás alguna gente.

Tezozomoc, que ya tenía mucha gente de guerra apercibida para en matando á *Ixtlilxuchitl* ir sobre Texcuco y asolarlo todo, así como vieron venir á los Embajadores, todos dieron sobre ellos, y no se tenía por bien aventurado el que no daba palazo ó bofetada á uno de estos Embajadores, los cuales cuando llegaron al lugar donde estaba el Tirano, ya iban medio

1 Cotéjese esta narración con la que del mismo suceso se hace en la *Historia de los Señores Chichimecas.*

muertos, y sin oir su razonamiento mandó desollar vivos á los dos Infantes y á los demás hacerlos pedazos; y luego las gentes de guerra embistieron sobre Texcuco, que ya *Ixtlilxuchitl* y su hijo el Infante y (el) gran Capitan *Zihuaquequenotzin*, [1] habían juntado á todos los ciudadanos en el interín que sucedían las cosas referidas; y así se defendieron valerosamente algunos días, hasta que ya no pudiendo más, desampararon la Ciudad, y lo mismo hicieron los demás pueblos comarcanos, y se metieron por las sierras de *Tlaloc* huyendo; y el desventurado Rey se fué retirando hasta que le fueron á alcanzar sus mismos vasallos los *Chalcas* y *Otumpanecas*, y lo mataron á puñaladas, el cual se defendió valerosamente y mató á muchos primero que él muriese.

(En estos tiempos) sucedieron muchísimos prodigios, entre los cuales fueron los más señalados, que en el lugar donde lo mataron, que se dice *Tepanohuayan*, que estaba allí una barranca y muchos peñascos, reventó una peña y mató á muchos de los que le fueron á matar y no pudieron llevar el cuerpo ni la cabeza al Rey *Tezozomoc*, porque no le pudieron menear del lugar donde estaba caído. El legítimo sucesor *Nezahualcoyotl* escapó dentro de las ramas de un capulín, que es el cerezo de la tierra, que estaba allí cerca; lo cual sucedió en el *décimo* día de su semana llamado Matlactli Cozcacuauhtli y á los *nueve* días de su *décimo* mes llamado Oxpanixtli, que es 21 de Septiembre, [2] y el día siguiente que ya los *Tepanecas* no parecían por allí, llegó un caballero del Barrio de los *Tlailotlaque*, llamado *Ixtli*, con alguna gente, y tomaron el cuerpo de su Rey y le pusieron sus mantas reales y le quemaron é hicieron otras ceremonias de los *Culhuas Tultecas*, y después sus cenizas las enterraron, que fué el primer Rey de Texcuco á quien se le hizo este género de entierro y honras.

1 Antes lo llama *Zihuacuahuatzin*.

2 Ambas datas, la Mexicana y la Vulgar, presentan muy sensibles rasgos de conveniencia y de discordancia con la que, tratándose del mismo suceso, se fija en la *Relacion* 9ª de la—*Historia de los Señores Chichimecas*.—R.

Tezozomoc luego que vido que ya todo lo tenía debajo de su mano, se mandó jurar por Monarca de la tierra, y en *cuatro años* que él vivió después, hizo las mayores crueldades que de Tirano se han escrito en el mundo, entre las cuales fué que mandó por todo el Reino de Texcuco preguntar á los niños de poca edad, quién era su Señor y Rey natural, y como ellos dijesen que *Ixtlilxuchitl*, los iba matando y murieron grandísimas sumas de niños que no escaparon diez en todo el Reino; y así mismo pagó á los Grandes de Texcuco después tan mal, que les fué forzoso salirse huyendo de sus tierras é irse para otras extrañas.

RELACION NOVENA.

Ixtlilxuchitl tuvo dos hijos: el 1º *Nezahualcoyotl*, y la 2ª *Tozquentzin.* [1]

Su reinado fué de *62 años.*

Murió en el año de 4 TOXTLI y á *ocho días* [2] del mes XILOMANALIZTLI y 13 COZCACUAUHTLI, que es el *último* día de su semana, que conforme á nuestra cuenta fué en el año de 1415 *á 22 días del mes de Abril.* [3]

Por su muerte entró *Tezozomoc* en el gobierno del Imperio que rigió *nueve años* [4] con grandes crueldades y tiranías.[5]

1 En la Relación anterior se invierte este orden.—R.

2 En el MS. del Museo dice *á 6 días.*—R.

3 Hé aquí una tercera discordancia respecto del mismo suceso, sobre las notadas en la página anterior; y agravada, además, con la variante que presenta la fecha según la lectura del MS. del Museo.—R.

4 En la página anterior se dice que su Reinado fué de 4 *años.*—R. Vid. la siguiente.

5 Lo que sigue en esta *Relación* pertenece al asunto de la inmediata.—R.

RELACION UNDÉCIMA.

Del gran Nezahualcoyotzin, 7º gran Chichimecatl Tecuhtli.

No fueron menos las excelentes virtudes del que ahora se nos ofrece, que las de cada uno de sus pasados, y cierto muchas veces me ha parecido que los historiadores antiguos que pintaron la vida de este singular Príncipe hacen lo que se cuenta de Xenofonte, que todos dicen de él, que en la vida que escribió de *Ciro*, Rey de los Persas, no fué tanto su intento escribir la vida de un hombre en particular, cuanto pintar un buen Rey en las partes que conviene que tenga; y así parece, que quien quisiera pintar y hacer relación de un Monarca, aunque bárbaro de cuantos (mejores) hubo en este mundo, no tenía que hacer más que poner delante la vida del Rey *Nezahualcoyotzin*, porque fué un dechado de buenos y excelentes Príncipes, como en el discurso de su historia podrá verse, del cual, aunque en sumaria relación de su vida y hechos, se podrá ver más especificadamente la historia que escribo en el séptimo libro.

Tuvo tres nombres este gran Príncipe, cada uno significación de su gran valor. El primero *Nezahualcoyotl*, que quiere decir *Lobo ayunado*, porque fué muy deseado de sus vasallos con las grandes persecuciones y trabajos que habían tenido después de la muerte de su abuelo *Techotlalatzin*. El segundo *Acolmiztli*, que quiere decir *Brazo de León*, porque con su va-

lor y brazo sujetó y recobró casi toda la tierra que había muchos años que estaba rebelada con las tiranías de los Reyes de *Azcaputzalco*, el cual en cuatro años que el tirano *Tezozomoc* vivió[1] después de la muerte de su padre, le persiguió mucho y deseó matar hartas veces; mas como hombre animoso y sagacísimo, se libró de todas, hasta que las Señoras Mexicanas sus tías, con hartas lágrimas y ruegos, alcanzaron del tirano la vida de su sobrino; pero á los últimos días de su vida, mandó á *Maxtla*, que fué el que le sucedió en el imperio, aunque tiránicamente y otros dos hijos suyos, y á los demás Señores sus aliados, que sin falta ninguna mataran á *Nezahualcoyotzin* si querían ser Señores, porque si no, recobraría su imperio y les bebería la sangre, porque así se lo habían dicho sus adivinos cuando le declararon el sueño de la Águila y del Tigre que había soñado, y sus falsos dioses en el oráculo se lo habían dicho muchas veces; el cual murió en el año de MATLACTLI OMEY ACATL, trece cañas, y á la nuestra 1427, en el *primer día* de este año y último de su semana, asimismo de su *primer mes*, llamado *Tlacaxipehualiztli*, que cae á *20 de Marzo* según nuestro calendario; y en las honras mandó *Maxtla*, que era el sucesor, matasen á *Nezahualcoyotl* que vendría á dar el pésame de la muerte de su padre; el cual llegó á *Azcaputzalco* una madrugada, que había cuatro días que había muerto el tirano, y dió el pésame, y su primo hermano *Moteczuma*, primero de este nombre, le hizo del ojo, y él cayó luego (en cuenta) de lo que pudiera ser; y así, cuando halló ocasión dió la vuelta para la ciudad de Texcuco y así no lo pudieron matar.

Fué otras dos ó tres veces á la ciudad de *Azcaputzalco* y jamás pudo *Maxtla* quitarle la vida, y la última vez si no fuera tan venturoso casi tuvo el cuchillo, como dicen, al pescuezo; pero valióle el que lo aposentaron en un jardín, que el apo-

1 Las discordancias que sobre esta fecha se han notado al fin de la anterior Relación, pueden conciliarse entendiendo que la duración *total* del reinado de *Tezozomoc* fué de nueve años, y los cuatro contados solamente desde la muerte de *Ixtlilxuchitl*.—R.

sento donde estaba era hecho de caña y carrizo; y así le fué fácil escapar con la vida; y era tan atrevido y animoso, que después que salió de este lugar, en la plaza estaba un grande ejército de Tepanecas, por si escapara, ir tras de él y matarle, porque lo tenían por invisible, el cual como vido que iban en su seguimiento, volvió las espaldas y los amenazó diciéndoles, que dentro de poco tiempo volvería sobre ellos y los abrasaría con el fuego de su valor, y otras muchas razones. Algunos de ellos que se adelantaron tras de él, peleó con ellos y mató algunos, hasta que lo perdieron de vista. Otras dos veces escapó de manos de sus enemigos dentro de la ciudad de Texcuco: la primera en el convite de su hermano *Yancuitzin*, gobernador puesto por el tirano, y se escapó porque envió al convite á un pobre labrador del pueblo de *Ahuatepec*, que se le parecía mucho en todo, y lo mataron entendiendo que era el Príncipe *Nezahualcoyotl*, en una danza que se hacía de noche, el cual estaba á la mira, y así como supo que era muerto su semejante, se fué luego á México á ver á su tío *Iztcohuatzin*, el cual se espantó de verle, porque según el trato que tenían hecho con *Maxtla*, lo tenían por muerto; y de allí á pocas horas llegaron embajadores del Rey *Maxtla* para dar aviso á *Iztcohuatzin* cómo era muerto *Nezahualcoyotl*, y como lo vieron sentado con su tío hablando, se quedaron espantados y corridos todos, especialmente *Xochitecalcatl*, uno de los embajadores, que era el que lo había muerto y traído allí la cabeza del labrador en testimonio de su verdad. *Nezahualcoyotzin* les dijo que no se cansasen de balde, que no le matarían por ninguna vía ni manera y que él sí los destruiría, especialmente á su Rey *Maxtla* y á todos sus secuaces; y por ponerles más temor les dijo que era inmortal, que no podía morir, porque sus dioses le habían dado aquella gracia. Los mensajeros fueron á dar cuenta al tirano de lo que habían visto, el cual se airó de tal manera, que luego mandó al ejército, que siempre tenía en la ciudad de *Azcapulzalco*, con cuatro capitanes muy valerosos, fuesen á Texcuco, porque ya *Nezahualcoyotzin* estaba allí, y le matasen, y si por

ventura escapase, se pusiesen por todas las sendas y caminos, calles y encrucijadas de la ciudad, para que en donde quiera lo matasen, y así lo hicieron.

Nezahualcoyotzin, por consejo de su ayo *Huitzilihuitzin*, que era el que le daba siempre industrias para escaparse de sus manos, le mandó que recibiera á sus enemigos y los regalase y saliese por un agujero que hiciesen secretamente, hacia las espaldas de su silla y asiento real. Los enemigos que lo tenían frontero y que entendían que aquella vez no se podía escapar, estaban muy contentos comiendo, y al mejor bocado vieron que en la sala ya no parecía nadie, y que *Nezahualcoyotl* había salido por unos trascorrales.[1] Apellidaron todos por él, el cual se escapó otras cinco veces de sus enemigos, hasta que llegó en *Tlaxcalan*, que los Señores de allí sus deudos le estaban esperando para darle socorro contra su enemigo el tirano *Maxtla*, el cual como supo que se había escapado envió sus mensajeros por toda la tierra, mandando á los Reyes y Señores de toda ella, que muerto ó vivo se lo enviasen á *Azcaputzalco*, y así *Nezahualcoyotl* no estaba de día en la ciudad de *Tlaxcalan*, porque andaban muchos Tepanecas en su seguimiento.

Los Señores de *Tlaxcalan* le hicieron muchos xacales de paja en los campos de *Calpulalpan*, lugar sujeto á su Señorío, donde juntó un poderoso ejército de *Tlaxcaltecas*, *Huexotzincas*, *Cholultecas*, *Zacatecas* y *Tototepecas*, que luego que tuvo junto todo el ejército, que fué dentro de muy pocos días, dió la vuelta para la ciudad de Texcuco y recobró su reino, especialmente *Aculma*, que lo había hecho el tirano cabecera de reino, de la mitad que era de los *Aculhuas*, cuyo Rey era *Teyolcocohuatzin*, y la otra mitad, que era *Cohuatlichan*, cuyo Rey era *Quitzalmaquizti*. Los Chalcas que también le dió su favor,[2] los sujetaron y mataron al Rey y los demás Tepanecas á fuego y sangre, que lo mismo se hizo en *Aculma* y las demás ciudades y pobla-

1 Tecorrales, cercas de piedra.
2 Parece que aquí debía decir: que también le dieron su favor al tirano.

ciones sujetas al Rey de Texcuco, y después que hubo ganado todo su reino, puso sus fronteras hacia la parte del tirano y los de México sus aliados, y envió á los soldados que quisieron volverse á sus tierras, después de haberles hecho muchas mercedes, muy ricos de los despojos que sacaron de las ciudades y lugares que sujetaron, y el agradecimiento á sus Señores por el favor que le dieron, con el aviso (además del) tiempo en que les esperaba para acabar de concluir con estos negocios y destruir al tirano y sus secuaces.

El Rey *Nezahualcoyotl*, después de todo lo referido puso en orden las cosas de su reino y apercibió á sus vasallos para la batalla que se esperaba dar el año sucesivo sobre los Tepanecas y sus aliados: fortaleció sus fronteras muy bien; mandó, pena de la vida, que nadie de los enemigos pudiese entrar en su reino por ningún motivo, y á *Motoliniatzin*, Señor de *Huexutla* y uno de los grandes de su reino, le mandó que juntara todos los Aculhuas, y como á hombre muy valeroso le hizo su general, ordenándole que apercibiera todo lo necesario para la guerra referida. El Señor de *Chalco* envió sus embajadores dándole el parabién, como lo habían hecho los demás; (añadiendo) que para el tiempo señalado estarían los vasallos aparejados y le vendrían á ayudar; porque todos deseaban vengarse de los Tepanecas y Mexicanos por los malos tratamientos que les habían hecho.

El Señor de México, *Itzcohuatzin* y sus vasallos á esta ocasión padecían muchos trabajos por el tirano que los trataba (poco) menos que esclavos y les había mandado que le diesen un tributo y reconocimiento muy trabajoso é imposible de cumplir, como era, demás de las muchas mantas, oro, plumería y otras cosas que ellos le tributaban, les hacía llevar los jardines por el agua[1] en donde iban todas las verduras y flores que se crían en las partes húmedas, y asimismo los patos, garzas y otras aves, unas con sus pollos y otras echadas con

1 Chinampas.

sus huevos, cosa muy trabajosa é imposible de hacer; llegando el Rey *Maxtla* hasta el punto de haber querido forzar á la mujer legítima del Rey *Iztcohuatzin*, todo por dar ocasión (ó pretexto) para matar y destruir á los Mexicanos; y así á esta ocasión estaban los Mexicanos arrinconados y aguardando la muerte por momentos, y como tuviesen noticia que dentro de muy pocos días había de enviar un ejército el Rey *Maxtla* y los había de destruir á fuego y sangre, no tuvieron otro remedio si no fué enviar á rogar á *Nezahualcoyotl*, porque sabían muy bien que juntaba ejército para venir sobre el tirano y sus aliados, y (así esperaban) los perdonase de las ofensas pasadas y no se acordase de ellas (previniéndole la voluntad) con aviso de todo lo que pasaba; y así enviaron á tres Señores por embajadores, los más principales del reino de México, que entre ellos fué *Moteczuma*, primero de este nombre, primo hermano del Rey *Nezahualcoyotzin* y á quien le quería mucho, entendiendo los Mexicanos que por parte de este Señor alcanzarían el favor y socorro que le pedian. Asimismo le enviaron á suplicar que fuese con toda brevedad, porque de allí á ocho ó diez días habían de ser destruídos.

Los mensajeros fueron por la ciudad de *Culhuacan*, y en *Aculhuacan*, que era donde estaban las fronteras, fueron presos por los guardias y los llevaron á la ciudad de Texcuco en donde supo *Nezahualcoyotl* á lo que ellos venían, el cual aunque estaba enojado contra su tío el Rey *Iztcohuatzin* y los Mexicanos, tuvo grandísima compasión de él, y luego envió volando á dar aviso al Señor de *Huexutla* para que juntara toda la gente que pudiera con toda brevedad, porque dentro de cuatro días habían de estar en México. El Señor de *Huexutla* en lugar de la respuesta, mandó hacer pedazos al mensajero, que era un Infante hermano del Rey *Nezahualcoyotl*, porque se sintió mucho cuando supo que su Rey había hecho amistad con los Mexicanos; lo cual no pudo vengar el Rey este agravio por entonces, por acudir á la mayor necesidad. Envió (también) con *Motec-*

zuma á su hermano *Quauhtlahuanitzin*, gran capitán, á [1] *Chalco*, para dar parte á este Señor de lo que enviaban á decir los Mexicanos, y que luego con brevedad le enviase el socorro que había mandado dar. El Señor de *Chalco* recibió la misma pena [2] que el de *Huexutla* y mandó echar en la cárcel á los dos Señores *Moteczuma* y *Quauhtlahuanitzin*, y á un hermano suyo le mandó tuviese cuenta de ellos, el cual á la noche siguiente teniendo lástima de ellos, los echó secretamente de la cárcel y se volvieron á Texcuco muy tristes.

El Señor de *Chalco*, luego que los mandó echar en la cárcel, envió sus mensajeros á la ciudad de *Azcaputzalco* para dar aviso de lo que había (hecho) y de cómo los mensajeros los tenía presos, y que el Rey *Maxtla* enviase á mandar lo que se había de hacer de ellos; (todo lo cual hacía) entendiendo que era mejor tener por amigo á *Maxtla* que no á *Nezahualcoyotzin* que había hecho paces con sus enemigos. *Maxtla*, en lugar del agradecimiento de lo que había hecho el Señor de *Chalco*, le envió á deshonrar, llamándole de bellaco esclavo, y que no entendiese ganarle la voluntad por esta vía; que soltase los presos, que no quería agradecerle nada, sino que antes de mucho tiempo lo destruiría á fuego y sangre por haber ayudado á *Nezahualcoyotzin* al tiempo que recobró su reino.

(En vista de esta respuesta) el Señor de *Chalco* llamó á su hermano para mandarle que soltara á los presos, el cual le respondió, que luego aquella noche se huyeron; y visto esto, envió sus mensajeros á *Nezahualcoyotl*, que estaba muy sentido de la bellaquería que se había usado con sus mensajeros, tratando de disculparse y prometiéndole que para el tiempo que mandaba, estarían sus vasallos con él para favorecerle y servirle en todo lo que se ofreciese. *Nezahualcoyotl* le respondió que no quería su favor, y que antes de mucho tiempo le castigaría muy bien lo mal que se había conducido con sus emba-

1 Parece que faltan las palabras: ver al Señor de.

2 Esto es—"la misma pesadumbre, ó disgusto."—R.

jadores; y luego juntó toda la gente que pudo de *Tlaxcala*, *Huexotzinco*, *Cholula* y otras partes y en su reino á los que le quisieron seguir, porque los demás estaban ya alzados y rebelados contra él por las amistades que había hecho con los de México. Llegaron hasta *dos mil* soldados [1] y luego se fué á México con toda su gente, unos por agua y otros por tierra.

Llegado que fué á México, halló á los Mexicanos en grande aprieto, porque el Rey *Maxtla* los tenía cercados con más de 400,000 hombres de diversas partes y había tenido algunas escaramuzas muy reñidas, en donde había muerto cantidad de gente por ambas partes. Tenía hasta 100,000 hombres su tío el Rey *Iztcohuatzin* y el otro su primo *Moteczuma* y comenzaron la batalla, la cual duró ciento y tantos días, hasta que ganaron á *Azcaputzalco* y mató *Nezahualcoyotzin* al tirano Monarca de esta tierra por sus propias manos, sacándole el corazón y destruyendo toda la ciudad, que no dejó casa ni árbol, ni cosa que no quemó y echó por el suelo. Mandó que de allí adelante por ignominia de la ciudad fuera un lugar donde vendieran esclavos. Luego fueron sobre la ciudad de *Tenayuca* y sobre *Cuauhtitlan* y *Xaltocan*, que eran cabeceras en aquellos tiempos, y adelante de *Cuauhtitlan* le salieron á recibir los *Xilotepecas* con mucha gente de socorro, y así no fué sobre ellos; sino que fué á los *Huey Tlapanecas* y dió la vuelta sobre de *Tlacopan*, *Coyohuacan* y *Culhuacan* y otros lugares; y en este año no se hizo más de lo referido, que fué en el de CE TECPATL, un pedernal, y á la nuestra 1428.

El año siguiente de 1429 fueron sobre la ciudad de *Xochimilco*, lugar muy fuerte y de mucha gente en aquellos tiempos y la ganaron. El siguiente de 1430, fueron sobre *Cuitlahuac*, que era también muy fuerte en aquellos tiempos, y á otros pueblos comarcanos, como era *Mizquic*, y asimismo fué sobre su reino de Texcuco y lo sujetó hasta *Xicotepec* y *Pa-*

1 La Aritmética de nuestros antiguos historiadores y las noticias anteriores, indican una errata en la moderación de este guarismo.—R.

huatla, aunque en estos dos lugares se dieron luego de paz, y le recibieron muy bien con muchas fiestas. El año siguiente de 1431 se coronó en la ciudad de México por Rey de Texcuco y *Chichimecatl Tecuhtli* de toda la tierra y se hicieron grandes fiestas sobre su coronación y jura. Hizo á *Totoquihuaztli* Señor de *Tlacopan* y descendiente de la casa de *Azcaputzalco*, Rey de los Tepanecas, y repartió toda la tierra, tanto lo que estaba ganado como por ganar, en cinco partes. De las cuatro, la mitad tomó para sí y la otra mitad para su tío el Rey de México, igualándole á él en Señorío, y la quinta parte al de *Tlacopan*. [1] Sus vasallos los Aculhuas, como veían que su Rey asistía mucho en México y que no tenía propósito de ir á su ciudad de Texcuco, acordaron de irle á rogar para que viniese á su reino y echaron por tercero al Rey su tío *Iztcohuatzin*, y así se vino á Texcuco después de haber hecho grandes cosas en México, y puesto la ciudad en mucha policía y edificado los mejores edificios que hasta entonces había, especialmente unos palacios que labró, en donde vivía cuando estaba en México. Hizo el Bosque de *Chapultepec* y metió el agua en la ciudad por tarjea, que hasta entonces iba por una zanja.

Llegado que fué á su ciudad la puso en orden y juntó los mayores artífices que había en la tierra y los puso dentro de la ciudad por sus barrios, cada género de por sí, como eran plateros, pintores, lapidarios y otras muchas maneras de oficiales, que por todas eran treinta y tantas suertes de oficiales. Hizo las mayores y mejores casas que ha habido en toda la Nueva España, y para la edificación de ellas se juntaron los tres reinos de *Texcuco*, *Mexico* y *Tacuba*, y toda la tierra, y dentro de ellas puso bosques, jardines, huertas, estanques y fuentes de agua; templos y casas y otras muchas cosas, que verdaderamente ver lo que había dentro de ellas, era ver todo el mundo abreviado. Fuera de todo esto mandó edificar otras

1 Aquí reconoce el autor la existencia de la liga tripartita; aunque, como siempre, trata de dar el primer lugar á los señores de Texcuco.

muchas casas, así para él, como para vasallos y deudos suyos.

El Rey de México *Iztcohuatzin*, después que su sobrino se fué á su ciudad de Texcuco, había dicho y comunicado con ciertos caballeros no sé qué razones, arrepintiéndose de haber jurado á su sobrino por *Chichimecatl Tecuhtli*, diciendo que pues él era tío, hubiera sido más justo tener este título, no acordándose de que á su sobrino le venía de derecho; y cuando no, (le bastaba) el haberlo ganado por su propia virtud y valor, y además el haberlo á él libertado del tirano que lo trataba á él y á los suyos (poco) menos que esclavos, aumentándole su reino y señorío y haberlo hecho su igual en todo. No faltó quien se lo oyó tratar y avisó al Rey *Nezahualcoyotl*, el cual viendo la gran ingratitud de su tío, recibió grandísima pena y le envió luego á apercibir á batallas, enviándole á decir que saliese al campo y que allí le daría á entender cómo le venía de derecho el imperio de esta tierra, y que se acordase de los bienes tan espléndidos que había muy poco tiempo le había hecho; el cual se envió á disculpar tres veces, y á la última envió cierta cantidad de doncellas muy hermosas y de linaje real, todas ellas para aplacarle su ira, lo cual fué para encenderla más, viendo que por vía de mujeres quería negociar con él. Regalólas y les hizo muchas mercedes y las tornó á enviar, diciendo á los mensajeros que las trajeron, que dijeran á su Señor que no era mujer para que le enviaran aquellas Señoras; que le enviara hombres, que era lo que él quería, y que si para tal día (que le señalaba) no salía al campo á pelear, que lo iría á destruir y matar dentro de su propia ciudad.

Y así, llegado el tiempo que se le fué señalado, el Rey *Iztcohuatzin* se apercibió de gente y de todo lo necesario para la guerra y fortaleció su ciudad muy bien. *Nezahualcoyotl* juntó sus soldados y hizo un razonable ejército de hasta 50,000 hombres y fué sobre México y entró por *Tepeyacac* que es donde ahora es *Nuestra Señora de Guadalupe*, y él fué el primero que hizo aquella calzada, y tuvo cercado á México siete días caba-

les, peleando valerosamente los unos y los otros, y al cabo de los cuales *Teconaltecatl*, un mancebo de poca edad, natural de la ciudad de Texcuco, de nación Chichimeca y Culhua, que era criado de uno de los soldados á quien traía las armas, desesperadamente, viéndose muerto de hambre, embistió con *Itztequachichtli*, gran capitán de los Mexicanos y que defendía la entrada, y lo mató é hizo pedazos, y así rompió por allí el ejército y se metió dentro de la ciudad y saquearon todas las casas y quemaron todos los templos y palacios y mataron á todos los soldados que hallaron por delante, aunque no llegaron á ninguna persona de las que estaban dentro de la ciudad, que así lo mandó *Nezahualcoyotzin*. El Rey *Iztcohuatzin* y la demás gente ilustre le pidieron merced de las vidas, el cual se las otorgó y mandó que de allí adelante le dieran cierto reconocimiento, que es lo que llaman los padrones Reales de Texcuco,[1] *Chinampanacatla Callacuili*, que quiere decir *Tributo de los Chinampecas*, que son las ciudades, lugares y pueblos siguientes, según las historias y Padrones Reales.—*Mexico Tenuchtitlan*, *Xolteco*, *Tlacopan*, que son las cabeceras de sus reinos, *Azcaputzalco*, *Tenayocan*, *Tepotzotlan*, *Quauhtitlan*, *Toltitlan*, *Ecatepec*, *Axoctitlan*, *Coyohuacan*, *Xochimilco*, *Iquexomatitlan*, que daba cada lugar de estos, *140 quimiles* de mantas que llaman *reales*, que eran de obra muy costosa. Tiene cada *quimil* 20 mantas y dos rodelas y otras tantas armas de plumería fina, con otras plumas, joyas y piezas de oro, y todas las verduras, flores, peces y aves que se crían en estas partes, y puso un mayordomo llamado *Cuilol* para que cobrase esta cantidad de tributos; y

1 Esto es enteramente falso: los mexicanos jamás fueron vencidos por los texcucanos, y menos les pagaron tributos. Fueron por el contrario sus aliados desde la época de Nezahualcoyotl. Ixtlilxochitl interpreta mal el libro jeroglífico de tributos, que llama Padronos Reales. Consta de las diversas crónicas ó historias, que el señorío de México, el de Texcuco y el de Tlacopan, formaron una alianza, por la cual los tributos de los pueblos por ellos conquistados se distribuían en cinco partes, como ya tengo dicho, dos para cada uno de los primeros y una quinta para el tercero; pero jamás se reconoció supremacía á Texcuco: por el contrario, el Señor de México era el jefe militar.

después de haber hecho entre ellos las paces y ciertas capitulaciones, y todo lo referido, se volvió muy contento á su ciudad de Texcuco.

Son tantas las cosas que hizo este Príncipe que es nunca acabar en infinito. Quiero especificar algo más sus hechos, porque hay tanto de pintado y escrito de los que primero se pusieron á escribir, que no hay historiador que no trate de él muy especificadamente, más que de otro Señor ninguno, aunque sean de otros reinos, que son como los ríos que todos van á parar al mar, y así todos los historiadores de la Nueva España pintaron las historias de sus Reyes y Señores naturales concluyendo todos en poner los heroicos hechos de este Príncipe, el cual para concluir acerca de su valor y guerras que hizo se dirá en suma, por no detenernos más, de lo siguiente. Él mató doce Reyes, con el Rey *Maxtla*, Monarca de esta tierra, por sus propias manos. Hallóse personalmente en treinta y tantas batallas sobre diversas partes, y jamás fué vencido ni herido en ninguna parte de su cuerpo, con ser el primero en ellas. Sujetó cuarenta y cuatro reinos y provincias fuera de todo lo referido, que fueron los siguientes: *Quauhnahuac*, *Tlalhuic*, *Quauhchinanco*, *Xicotepec*, *Pahuatla*, *Iyauhtepec*, *Tepexco*, *Ahuacayocan*, *Chalco*, *Itzocan*, *Tepeaca*, *Tecalco*, *Teohuacan*, *Quauhyxtlahuacan*, *Cuetlaxtlan*, *Yohualtepec*, *Quauhtòxco* y la gran *Toxpan* que contiene siete provincias, *Tòxtepec*, *Tziuhcohuac*. *Tlapacoyan*, *Tlalcozauhtitlan*, *Tlatlauhquitepec*, y *Mazahuacan* con otros muchos pueblos y lugares, *Cohuixco*, *Oztoman*, *Quezaltepec*, *Izcateopan*, *Texahualco*, *Coatepec*, *Tlamacolapan*, *Chilapan*, *Quiyauhteopan*, *Ohuapan*, *Tzompahuacan*, *Cozamaloapan*, y las provincias de la *Cuexteca*, que son *Panuco*, *Tlahuitolan*, *Coxolitlan*, *Acatlan*, *Apiaztlan*, *Tetlcoyoyan*, *Otlaquiztlan* y *Xochipalco;* y para la sujeción y cobramiento de estos lugares envió á sus hijos por generales, 43 Infantes y 4 con el Príncipe *Tezauhpiltzintli*, que había de heredar y lo mandó matar su padre porque era muy soberbio y demasiado de belicoso: aunque en las más de estas guerras y conquistas tuvo por acompañados á los

Reyes de *Mexico* y *Tlacopan*, como estaba tratado entre ellos al tiempo que *Nezahualcoyotl* hizo la partición con su tío el Rey *Izcohuatzin* y con *Totoquihuaztli* de *Tlacopan.* [1]

Fué este Rey uno de los mayores sabios que tuvo esta tierra, porque fué grandísimo filósofo y astrólogo, y así juntó á todos los filosofos y hombres doctos que halló en toda esta tierra, y anduvo mucho tiempo especulando divinos secretos y alcanzó á saber y declaró, que después de nueve cielos estaba el Creador de todas las cosas y un solo Dios verdadero, á quien puso por nombre *Tloque Nahuaque*, y que había gloria adonde iban los justos, é infierno para los malos y otras muchísimas cosas, según parece en los cantos que compuso este Rey sobre estas cosas, que hasta hoy día tienen algunos pedazos de ellos los naturales. También dijo que los ídolos eran demonios y no dioses, como les decían los Mexicanos y Culhuas; y que el sacrificio que se les hacía de hombres, no era tanto porque se les debía hacer, sino para aplacarlos que no les hiciesen mal en sus personas y haciendas, porque si fueran dioses amarían sus criaturas, y no consintieran que sus sacerdotes los mataran y sacrificaran; y así vedó á los Mexicanos que sacrificaran á sus hijos, los cuales de cinco hijos que tenían sacrificaban el uno de ellos, y les mandó que si sacrificaban fueran de los habidos en las guerras de esclavos, y así señaló á *Tlaxcalan* y *Huexotzinco* para este efecto y para que los mancebos se enseñaran y probaran sus ánimos, porque de otra manera les era muy trabajoso, por tener las conquistas muy remotas.[2]

1 Aquí reconoce Ixtlilxochitl la coalición del Anahuac, y cómo esas victorias y conquistas fueron, no de solos los texcucanos, sino del ejército aliado.

2 Con esto contradice Ixtlilxochill la superioridad exagerada que antes le da á Nezahualcoyotl. Yo no dudo de que alcanzara ideas muy avanzadas; pero la noción del Tloque Nahuaque y la creación de los cielos eran de procedencia nahua y anteriores á él: y además todos los hombres tienen que ser de su tiempo. Por eso mismo el autor lo pinta arrancándole el corazón á Maxtla, y nos lo representa parricida al mandar quitar la vida á su propio hijo Tezauhpiltzintli. El establecimiento de la guerra sagrada con Tlaxcalan y Huexotzinco, no fué por odio á los sacrificios; sino muy al contrario, para te-

Fué hombre de gran gobierno y justiciero, porque castigaba cualquier delito con mucho rigor, especialmente á las personas de calidad y que habían de dar ejemplo á las demás, y así castigó á muchos Señores hijos y deudos suyos. Mandó guardar inviolablemente por todos sus reinos y señoríos ochenta leyes que él hizo, confirmando otras de sus pasados; entre las cuales los más graves delitos eran los siguientes: el traidor, el pecado contra natura, el de adulterio, el hurto y el homicidio.

Asimismo fué muy misericordioso y caritativo para con los pobres, viudas y enfermos, que todas sus rentas las gastaba en darles de comer y sustentarlos; y no se había de sentar á comer hasta que los pobres hubiesen comido; y los años estériles y de hambre mandaba abrir sus graneros para todos sus vasallos, especialmente á los que tenían necesidad. Era muy gratísimo (ó generoso) y pagaba muy bien á los que le servían, así en las guerras como en otras cosas, haciéndoles grandes mercedes conforme á la calidad de sus personas.

Tuvo por mujer legítima [1] á la Reina *Matlatzihuatzin* hija de *Temictzin*, hermano del Rey de *Tlacopan*, en la cual tuvo dos hijos legítimos. El primero fué *Tezauhpiltzintli*, á quien mandó matar como está referido; y el segundo fué *Nezahualpiltzintli* su universal heredero. Muchas cosas sucedieron en su tiempo, que como tengo dicho, hallarse han más especificadamente en la historia que se escribe. Murió en el año de CHICUACEN TECPATL, seis pedernales, y á la nuestra el de 1472, en el primer año del Pontificado de *Sixto IV*, á los treinta y uno del imperio de *Federico III*, y á los diez y ocho del reinado de *Enrique IV;* siendo de edad de noventa y nueve años y habiendo gobernado cuarenta y dos. Muerto que fué, luego vinieron los

ner constantes víctimas que ofrecer á sus dioses, en las continuadas fiestas que establecía su sanguinario ritual.

1 Hay que advertir que los tecuhtli tenían varias mujeres, y á una la elegían especialmente para reina, digámoslo así, y para tener en ella al heredero del señorío: á esta es á la que los cronistas llaman legítima; pero todas lo eran según sus leyes y creencias.

Reyes *Axayaca* de México y *Chimalpopoca* de Tlacopan á la ciudad de Texcuco para hallarse en las honras de este Príncipe y para jurar al sucesor,[1] con otros muchos Señores y embajadores de diversas partes. A la hora de su muerte encargó mucho á sus hijos y deudos y á los grandes del reino, la paz y concordia que tuviesen entre ellos y la caridad con los pobres, y que después de muerto nadie llorase ni hiciese sentimiento, sino que antes, todos se holgasen y mostrasen grande ánimo y valor, porque los Señores y embajadores (presentes) no hallasen en ellos poco ánimo y cobardía: todo lo cual mandaba, por dejar al sucesor niño, que era de *siete años*, pocos días más; y así se lo encargó mucho á los grandes que mirasen por él, y á su hijo el Infante *Acapipioltzin* (lo dejó) por tutor y gobernador hasta que el niño tuviese habilidad para poder gobernar, y lo mismo hicieron todos los grandes de su reino.

RELACIONES NOVENA Y DÉCIMA.

El hijo mayor de *Nezahualcoyotl* se llamaba *Tecauhpiltzintli*,[2] que significa ó quiere decir *Niño prodigioso;* al cual por ser tan cruel y por otras cosas que halló en él su padre le mandó matar.

Este Rey fué hombre sabio y por su mucho saber declaró estas palabras que se siguen, que el divino *Platón* y otros grandes filósofos no declararon más, que fué decir[3] —*Ipan in Chaco-*

1 Cuando moría uno de los tres tecuhtli de la liga del Anahuac, los otros iban, no á jurar al sucesor, sino á confirmarlo, según las estipulaciones de su pacto, que podemos llamar internacional.

2 En la Relación precedente el autor le llama Tezauhpiltzintli: sin duda algún copista omitió la cedilla de la c.

3 Notando que el siguiente pasaje discrepa en los dos MSS., el del Archivo y el del Museo, desconfié de ambos y lo sujeté á la revisión del *Lic. D. Faus-*

nauhtla manpan meztica yn Tloque Nauoque ypal ne no huani teyo coyani ycelteotl oquiyó cox ynixquix quex quix mita ynamota; que bien interpretado quiere decir: *Después de nueve andanas está el Criador del cielo y de la tierra, por quien viven las criaturas, y un solo Dios que creó las cosas visibles é invisibles.* Asimismo llamó al Cielo *Ilhuicatl*, y al Infierno *Mictlan*, que quiere decir, *lugar de muerte sin fin.* [1] En memoria de las *nueve andanas* que hallaba, según él lo entendía, mandó hacer en Texcuco una torre de nueve sobrados, que hoy día se ve en sus ruinas, que se llamaba *Chililitli.* Alcanzó que el Sol y la Luna á quienes sus mayores tributaban culto, eran cosas creadas que se movían por la voluntad de Dios.

Castigaba con grandísimo rigor y muerte los pecados que se siguen: [2]

1º El traidor era despedazado por sus coyunturas.

2º El revoltoso ó promovedor de disturbios entre un reino y otro, era atado á un palo de encina, á manera de asador, y en él asado entre las llamas de fuego.

3º El pecado nefando se castigaba de dos maneras; al que hacía funciones de hembra, por las partes bajas le sacaban las *entrañas*, atado en un madero y los muchachos de la ciudad lo cubrían de ceniza, hasta sepultarlo debajo de ella, y después sobre esto ponían mucha leña y le daban fuego. Al

tino Galicia, catedrático de la lengua Mexicana en el Colegio de *San Gregorio*. Él me lo devolvió corregido de la manera que sigue:—*Ipan in chiconauhtlamanpan metztica in Tlòque Nahuàque ipalnemoani te yocóyani icelteotl oquiyocox in ixquich quexquich mitta ihuan motta.*—R.

1 Mictlan no quiere decir lugar de muerte sin fin, sino simplemente lugar de los muertos.

2 Hay diferencias de redacción en el Kingsborough, aunque en el fondo dice lo mismo. En la pena 3º dice: le quemaban las entrañas, en lugar de le sacaban. En la 7ª hay absolutamente la misma confusión. Y en la 8ª solamente dice que el delincuente era apedreado, sin referirse á edad ú otras circunstancias.

Debo advertir que el MS. del Museo, que muchos años atrás consultó el Sr. Ramírez, ya no existe allí: solamente queda un fragmento.

que hacía las funciones de varón lo cubrían vivo de ceniza, de suerte que venía á quedar atado á un madero, hasta que allí moría.

4º Al adúltero lo mataban quebrándole la cabeza entre dos piedras.

5º El homicida moría degollado.

6º El ladrón era ahorcado y arrastrado, aun cuando el robo fuera sólo de siete mazorcas.

7º Al borracho en dos maneras (lo castigaban); al que era Señor ó caballero, á la primera vez[1] luego ahorcado y arrastrado por las calles y echado en un río dedicado para el efecto; y al villano, á la primera vez (era) vendido por esclavo, y á la segunda ahorcado y apedreado.

8º El mancebo ó doncella, si antes de tiempo conocía varón ó el varón á la hembra, apedreado hasta que fuese tiempo para ello, ó de edad de 30 años ó 40, y si era Señor hasta que hubiese vencido á cuatro capitanes en guerras, y si era el heredero del reino. Y asimismo el mancebo que conocía á la mujer viuda, aunque fuera hombre valeroso, si no fuera con otro viudo como ella; y la misma pena tenía la viuda.[2] Estos pecados eran castigados sin remisión ninguna, y otros muchos que aquí no se ponen, aunque no con tanto rigor como los que tengo dicho.[3]

Además de los rasgos de beneficencia y caridad que se han referido de este Monarca, mandó que por todos los caminos reales, sendas y riberas de los ríos se sembraran á ambos lados maíz y otras semillas para que los caminantes menestero-

1 Aquí hay evidentemente una laguna, á no ser que en lugar de las precedentes palabras, se lea—*desde la primera vez*, etc., que juzgo un legítimo equivalente de la otra anticuada locución. Confírmame en este juicio el que el MS. del Museo presenta la misma lectura que el del Archivo.—R.

2 Es notable que los mismos vicios de lenguaje y obscuridad de ideas que se notan en este artículo se encuentren en el MS. del Museo.—R.

3 Cotejadas estas noticias de la jurisprudencia penal de los Texcucanos con las Ordenanzas de Nezahualcoyotl (pág 237) se notan algunas diferencias, quizá de práctica.—R.

sos socorrieran su necesidad de aquellas sementeras, y no incurrieran en el delito de hurto tomando de las ajenas.

Manifestó ser hombre de gran gobierno en la creación de los cuatro Consejos que instituyó. El primero era del Gobierno, donde estaban muchas personas con cargos de oficios, de cada cosa seis nobles y seis villanos, como entre nosotros los Oidores, Alcaldes de Corte, Secretarios y demás oficiales reales, y un Presidente hijo suyo, gran capitán, llamado *Ichuantlatohuatzin* que presidía este Consejo, y no había de durar el pleito ó pleitos, más de ochenta días, por grandes que fueran. El segundo Consejo era de Música, en donde se juntaban todos los poetas y hombres retóricos, que lo eran mucho los de esta tierra, astrólogos y sabios y otras artes, así buenas como malas, y presidía en este Consejo otro hijo suyo, hombre muy sabio y valeroso que se decía *Xochiquetzaltzin.*[1] El tercero de Guerra, donde asistían los más valerosos capitanes y hombres de guerras, así nobles como plebeyos y otro Presidente que se decía *Acapipioltzin*, también hijo suyo, que la dignidad de su oficio le llamaban *Tlacoxtecuhtli*[2], hombre muy sabio y gran capitán; y asimismo asistía en este Consejo uno de los tres grandes de los reinos de Texcuco, que se decía *Quetzalmanilitzin*[3], Señor de *Teotihuacan* y otras partes, que era el general de los reinos de Texcuco, aunque pocas veces, y por la dignidad de su oficio le llamaban *Hueytlacoxcatl.* El cuarto era de Hacienda, en donde se juntaban todos los Mayordomos del Rey y algunos mercaderes de los más principales de la ciudad á tratar de las cosas de la hacienda del Rey y tributos reales; y presidía otro hijo suyo, también muy valeroso, que para estas cosas eran los más escogidos, que se decía *Ecahuehuetzin.*

La ciudad la repartió de este modo. De los treinta y tantos oficios que tenían los moradores de la ciudad, estaba siempre cada oficio en su barrio, de suerte que los que eran plateros

1 Este es nombre de mujer.

Tlaloxtecuhtli, en el MS. del Museo.—R.

3 *Quetzalmanalitzin*, en el mismo —R.

de oro tenían el suyo y en él habían de ser todos no más plateros de oro; y lo mismo era con los de plata, y los pintores, lapidarios, etc., cada oficio de por sí y en su barrio distinto de los demás. Para el mejor éxito de esto y adelantamiento de las artes, trajo *Nezahualcoyotzin* de diversas partes los mejores artífices que había y se encontraban. Asimismo hizo dentro y fuera de la ciudad grandes edificios cercados de jardines y bosques como hoy día se ve por las ruinas de ellos.

Entró á gobernar en el año de 4 ACATL, que conforme á nuestra cuenta fué el de 1431, después de haber sujetado al Rey *Maxtla* y los demás sus aliados. Gobernó *42 años.*

Concluidas sus conquistas dividió el territorio en cinco partes, distribuyéndolo en la forma siguiente. Cuatro de ellas repartió entre él y su tío *Izcohuatl*, Rey de México, tomando cada uno la mitad; y la otra quinta parte la dió á *Totoquihuaztli*, haciéndolo Rey y cabeza de los Tepanecas, fijándole su cabecera en *Tlacopan*, sujetando á ambos Señores al pago de un ligero tributo,[1] más bien como muestra de reconocimiento, que por lo que él podía valer, para que los demás Señores de la tierra no se quejasen de él; según así parece en los Padrones Reales de Texcuco.

Murió en el año de 6 TECPATL, que es el de 1472, á la edad de *80 años.*[2]

1 Insiste Ixtlilxochitl en hacer tributarios de Texcuco, aunque ligeramente, á los señores de México y Tlacopan: repetimos que esto es falso.

2 Al fin de la anterior Relación se dice que de edad de *noventa y nueve;* y en el MS. del Museo, que—"*de más de ochenta años.*" Esta lectura es conciliadora.—R.

RELACION DUODÉCIMA.

Del Rey Nezahualpiltzintli, 8º gran Chichimecatl Tecuhtli.

Nezahualpiltzintli, después de jurado y recibido por Rey, aunque era muy niño y de poca edad, como tengo dicho, luego comenzó á gobernar con gran prudencia, de tal manera que puso grandísimo espanto y admiración á todos los demás Señores, y así, aunque niño, el gobernador su hermano no despachaba ningún negocio sin que primero no le diese parte.

La primera cosa que mandó, pocos días después de jurado, fué, que un hermano suyo, llamado *Azoquentzin*, que fué el que sujetó á *Chalco*, pedía que se le hiciese alguna merced por aquella tan insigne victoria que tuvo en la sujeción de esta provincia de *Chalco*, que hasta entonces no se le había hecho alguna merced señalada; y así antes de haber hablado el Gobernador, respondió el Niño que estaba escuchando lo que su hermano decía, que tenía razón en lo que pedía y que era digno de cualquier merced que se le hiciese; y que él se aguardase, que él se lo mandaría gratificar. Y así llamó á un pintor y á un carpintero y un albañil, y con un caballero los envió á *Chalco* y les mandó que vieran los palacios que eran del Rey de *Chalco*, la traza que tenían y con qué materia estaban edificados, qué madera tenían, sin que faltase cosa de cuanto tenían estos palacios, y que se lo trajeran medido y pintado, todo el largo y ancho que tenían, así todo el palacio como las salas,

aposentos y retretes, huertas y jardines; los cuales fueron é hicieron lo que su Rey les mandó y dentro de pocos días vinieron con la respuesta, y oída por *Nezahualpiltzintli*, mandó á sus vasallos que luego dentro de tantos días que él señaló, edificaran unas casas, ni más ni menos que las de *Chalco*. [1]

Así por esto, como por otras propiedades buenas que le hallaban el Gobernador y los demás grandes de su reino, de allí adelante á él solo le dejaban el gobierno. Fué hombre muy sabio y lo tuvieron sus vasallos por encantado desde el vientre de su madre, diciendo que una Señora de *Culhuacan* lo había encantado por causa de las grandes persecuciones y trabajos que había tenido su padre. Gobernó con grandísima quietud y paz, aumentando siempre lo que su padre le babía dejado. Fué muy misericordioso con los pobres y gran justiciero; (era un) traslado de su padre. Fué también muy valeroso.

Hallóse personalmente en seis batallas en donde mató á seis Reyes, que fueron *Huetzin* de Huexotzinco, é *Iztacquauhtzin* de Atlixco, por sus propios manos; y los de *Huitzilapan*, *Tototlan* y *Oztotipac*. Sujetó 27 provincias con sus acompañados los Reyes de *Mexico* y *Tlacopan*. Tuvieron envidia sus hermanos los mayores por ser muy niño, y así se señaló en las guerras (juzgando que esto fuera) porque se afrentaban en tenerlo por Rey, sin haber probado su valor.

Declaró á sus vasallos y á los demás Reyes cómo esta tierra había de ser de los hijos del Sol, hombres valerosos é invencibles, y que tenían un Señor el mayor del mundo, y que su Dios era el *Tloque Nahuaque*, que era el Criador de todas las cosas y que á esta causa no convenía ser contra ellos, porque los que tal hiciesen habían de ser destruídos y muertos con rayos del cielo y (vaticinó también) que un hijo suyo había de ser en favor de ellos y había de beberse su propia sangre. Otras muchas cosas dijo y declaró que hallaba en su astrología, y (por

1 Aquí olvida el autor decir que regaló las casas á su hermano Azoquentzin.

ellas) menospreció sus reinos y señoríos, diciendo que todas las cosas se acababan y no han de durar para siempre.

Gobernó 44 años y al cabo de ellos murió de pena por ciertas pesadumbres que tuvo, especialmente por la gran soberbia de *Moteczuma* que había usado con él ciertas traiciones, siendo de edad de *51 años*, muy poca en comparación de la que habían tenido sus pasados; y así, muchos naturales que no se hallaron en sus honras y entierro, lo tuvieron por vivo y que se había encantado en cierta cueva; y aún hasta hoy algunos viejos de poco entendimiento tienen esta opinión. Murió en el año llamado MATLACTLI ACATL, 10 cañas, y á la nuestra 1515, en el segundo del Pontificado de *León X*, á los 22 del imperio de *Maximiliano*, y en España el Rey *D. Fernando* último de este nombre (el VI.)

Tuvo por mujer legítima á *Tlacayhuatzin*, á quien los naturales llaman la Señora de *Azcaputzalco*, hija de *Atocatzin* y descendiente de *Moteczuma I*, y hubo en esta Señora once hijos. El mayor y sucesor que había de ser, fué *Huexatzicatzin*, que le mandó matar su padre por ciertas cosas: 2º *Tiyacapantzin*, que casó en México primeramente con *Macuil Malinaltzin*, y la última vez con *Atlixcatzin*. 3º *Tetlahuehuezquizititzin*, que después se llamó *D. Pedro:* 4º *Quauhtliyztaccic*, que se llamó *D. Juan:* 5ª *Tlacoyehuatzin*, que casó con *Zihuateotitlan:* 6ª *Teyecuitzin*, que casó con el Señor de *Cohuatlichan:* 7ª *Xocotzin*, que casó con el Señor de *Tepepan:* 8º *Cohuanacoxtzin*, que fué Señor de Texcuco, á quien mandó matar Cortés en la provincia de *Acalan* juntamente con *Quauhtemoc* de México y *Tetecpanquetzatzin* de Tlacopan y otros Señores, el cual se llamó *D. Pedro:* 9º *Ixtlilxuchitl*, que se llamó *D. Fernando*, mediante quien, después de Dios, se ganó esta tierra, y á quien los Españoles llaman *D. Fernando de Texcuco:* 10º *Nonohualcatzin:* 11º *D. Jorge Yotontzin*, á quien dejó por sucesor el Rey su padre, por hallar más capacidad en él que en los demás sus hermanos.

Muerto *Nezahualpiltzintli* creció más la soberbia de *Moteczu-*

ma, que mandaba lo suyo y lo ageno, y así, aunque contra la voluntad de los grandes del reino de Texcuco, mandó jurar á su sobrino *Cacama*, hijo natural del Rey *Nezahualpiltzintli*, habido en una de sus concubinas, que era hermana de *Moteczuma*, el cual después de jurado por Rey de los Aculhuas, hizo dos jornadas sobre dos provincias que sujetó, que fueron *Mitlantzinco* y *Xaltianquizco*. En los *once* hijos legítimos referidos atrás se acaba el tronco verdadero y por línea recta de los Señores naturales de esta tierra, y de él descendieron las ramas de todos los Señores que fueron de diversas partes de la Nueva España.

RELACION UNDÉCIMA.

Las guerras que hizo *Nezahualpiltzintli* fueron en las costas del Mar del Sur y delNorte, hacia *Tecuantepec* y *Cuauhtemalan* [1] y otras provincias remotas.

Su esposa se llamaba *Tlacoyehuatzin;* [2] era hija del Infante *Xoxocatzin* y nieta de *Moteczuma I.* [3]

Su hijo D. Fernando Ixtlilxochitl, ó de Texcuco, es el que había hallado en su astrología que había de beber su propia sangre y ser en favor de los hijos del Sol, ayudándolos con su persona y vasallos, que él, después de Dios, ganó la Nueva España, siendo Señor y capitán general de los Aculhuas Texcucanos, conduciendo un ejército de más de 200,000 hombres,

1 Los antiguos historiadores hablan generalmente de conquistas muy lejanas hechas por los ejércitos del Anahuac; pero en ninguno de los anales jeroglíficos consta que llegasen hasta Cuauhtemallan (hoy Guatemala.)

2 Antes la llama Tlacayhuatzin.

3 Estos nombres propios presentan algunas variantes con los de la página anterior.-- R.

como parece en sus historias. Éste y los demás sus hermanos tienen descendientes, aunque muy pobres y arrinconados [1], aguardando la misericordia de Dios y que Su Majestad se acuerde de ellos.

1 Uno de ellos era el autor de estas Relaciones.—R.

RELACION DÉCIMA TERCERA.[1]

De la venida de los Españoles y principio de la ley evangélica.

Túvose noticia de la venida de los cristianos por algunos mercaderes que habían ido á las ferias de estas costas *Xilanco*,[2]

1 Este es el único trabajo de Ixtlilxochitl publicado en México. D. Carlos María Bustamante dió á la estampa en 1829 la Historia General de las cosas de Nueva España del P. Sahagún, y en lugar del libro 12º, propio de la obra, que trata de la conquista, puso esta Relación, intitulándola Horribles crueldades, etc., y acompañándola de notas inverosímiles.

El Sr. Ramírez había separado del presente tomo esta Relación, y la había puesto de Apéndice á la parte de la Conquista de la Historia Chichimeca, en unión de los opúsculos llamados Venida de los Españoles y Entrada de los Españoles en Texcuco. Restituyo á su lugar estos trabajos, para tener reunidas todas las Relaciones en un mismo cuerpo.

No hay necesidad de decir que la edición de Bustamante es muy incorrecta. Para esta edición la he tenido en cuenta; pero comparándola con la copia del MS. del Archivo, de mi propiedad, con la copia que sirvió al Sr. Bustamante, también de mi propiedad, y con la impresión de Kingsborough. Con esto y corregir cuidadosamente los nombres mexicanos, creo saldrá una buena edición de opúsculo tan importante.

Suprimo naturalmente las notas de Bustamante, y de sentir es que el Sr. Ramírez no hubiese anotado esta parte. Yo también me abstendré de ponerle notas, si no son las indispensables, porque este opúsculo representa más que ninguno otro, las ideas propias de Ixtlilxochitl y sus compromisos y afecciones de familia: y por otra parte no debemos olvidar que el autor andaba reclamando la restitución de su pequeño señorío.

2 Xicalanco.

Ulua y *Champoton*, especialmente cuando rescataron con Grijalva; y así tenían por muy ciertas las profecías de sus pasados, que esta tierra había de ser poseída por los hijos del sol, demás de las señales que hallaban en el cielo, de lo cual estaban todos con grandísima pena en considerar que se les acercaban sus trabajos y persecuciones: acordándose de aquellas crueles guerras y pestilencias que tuvieron los Tultecas sus pasados cuando se destruyeron, que lo mismo sería con ellos; aunque de todo esto no le daba mucha pena á *Moteczuma* por hallarse en el mayor trono que jamás él y sus pasados se habían visto, y tener debajo de su mano todo el imperio; porque lo que era de Texcuco y sus reinos y provincias, lo mandaba todo, pues que el Rey *Cacama* era su sobrino y puesto por su mano, y el de Tacuba era su suegro y hombre muy antiguo, y que ya no tenía fuerzas para poder gobernar; y así con este gran poder que tenía, no creía que pudiese ser súbdito de ningún príncipe, aunque fuese el mayor del mundo. En el año de CE ACATL, caña núm. 1º, y á la nuestra 1519, que es en el que señaló *Nezahualcoyotzin* que se había de destruir el imperio Chichimeca, envió *Teopili* (ó *Teuhtlile*) gobernador de *Moteczuma*, que era de *Cotozta* [1] ó *Cuetlachtlan* sus mensajeros por la posta, y en un día y una noche trajeron una pintura con el aviso de la venida de los Españoles, y cómo querían verle, que venían por embajadores del emperador D. Carlos nuestro Señor; y en la pintura venían pintados los trajes y la traza de los hombres, y la cantidad de ellos, armas y caballos y navíos, con todo lo demás que traían. *Moteczuma* visto lo que enviaba á decir *Teopili*, envió un presente á Cortés, y muchas disculpas y ofrecimientos, y no le cuadró mucho que los hijos del sol quisieran venir á México á verle; y así les envió á decir que era trabajoso el camino y otros mil inconvenientes, lo cual no fué bastante, sino que antes animó más á los Españoles para ver á *Moteczuma*, especialmente cuando supieron por el Señor de Zempoala có-

1 Cotnxtla.

mo *había bandos en esta tierra;* y asimismo cómo se le ofreció el Señor de *Zempoalan* á darle su favor y gente de socorro; y de aquí vinieron á *Quiahuiztlan* y otras partes hasta ponerse en *Tlaxcalan;* y por todas las partes que llegaron, los naturales los recibían con mucha alegría y regocijo, sin ninguna guerra ni contraste, y si alguno hubo, fué dándoles ocasión para ello. Y finalmente, después de muchas cosas que sucedieron, y los nuestros pasaron hasta *Ayutzinco*, en donde les salió á recibir el Rey *Cacama* ofreciéndoles su ciudad de Texcuco si querían ir á ella, los cuales, especialmente el capitán Cortés, se lo agradeció mucho, y le dijo que por entonces no había lugar, que para otra vez le haría merced, porque iban por la posta á ver á *Moteczuma;* y así *Cacama* dió la vuelta para Texcuco, y desde aquí se embarcó para Mexico, y llegado que fue dió razón de todo lo que había visto, y cómo los Españoles estaban ya muy cerca, porque ya en esta ocasión estaban en *Iztapalapan. Moteczuma* entró muchas veces en consejo ¿si sería bien recibir á los cristianos? *Cuitlahua* su hermano y otros Señores fueron de parecer que por ninguna vía no convenía. *Cacama* fué de muy contrario parecer, diciendo que era bajeza de Príncipes no recibir los embajadores de otros, especialmente el de los cristianos, que según ellos decían era el mayor del mundo, como en efecto lo era el emperador nuestro Señor, aunque esto antes de ahora estaba ya edificado; y así otro día (8 de Noviembre de 1519) salió *Moteczuma* con su sobrino *Cacama* y su hermano *Cuitlahua* y toda su corte á recibir á Cortés, que ya á esta ocasión estaba en donde es ahora *San Antón*, que después de haberlo recibido lo llevó á su casa y lo esperó en las casas de su padre el Rey *Axayaca*, y le hizo muchas mercedes y se ofreció de ser amigo del emperador, y *recibió la ley evangélica*, y para el servicio de los Españoles pusieron mucha gente de Texcuco, Mexico y Tlacopan; y después de cuatro días que los Españoles estaban en Mexico muy contentos, servidos y regalados, por no *se qué achaque* prendió Cortés á *Moteczuma*, y en él se cumplió lo que de él se decía, que todo hombre cruel

es cobarde, aunque á la verdad era ya llegada la voluntad de Dios, porque de otra manera fuera imposible querer cuatro Españoles sujetar un nuevo mundo tan grande, y de tantos millares de gente como había en aquel tiempo. La gente ilustre y todos los capitanes de Mexico todos se espantaron de tal atrevimiento, y se retiraron á sus casas; y el Rey *Cacama* mandó á su hermano el Infante *Nezahualquentzin* con otros principales que tuviesen grandísimo cuidado de los cristianos, y les diesen todo lo necesario para el sustento de sus personas, y si pidiesen oro y las demás cosas se los diesen, porque los demás Mexicanos y Tepanecas visto á su Rey preso, y de aquella manera, no quisieron acudir más al servicio de los Españoles.

Y cumplidos cuarenta y seis días que los Españoles estaban en Mexico, Cortés rogó á *Cacama* que diese licencia á ciertos Españoles que los quería enviar á su ciudad de Texcuco para verla, con algunos caballeros criados suyos, porque los de la ciudad no los maltrataran. *Cacama* se holgó mucho de esto y así mandó á dos hermanos suyos que fueran con ellos, que era el uno *Nezahualquentzin* y el otro *Tetlahuezhuezquititzin*, y que los regalasen mucho y no los enojasen en cosa ninguna, y que les diesen una caja ó petaca grande de dos brazos de largo y uno de ancho y un estado de alto de piezas y joyas de oro, para ellos y para su capitán, los cuales ya que llegaban á la albarrada para embarcarse junto á los palacios de *Nezahualcoyotzin*, alcanzólos un criado de *Moteczuma* que les enviaba á rogar que procurasen con brevedad de despachar aquellos Españoles, y les diesen todo el oro que quisiesen, porque quizá con esto su capitán le soltaría y se volverían á sus tierras. Uno de aquellos Españoles, como vió hablar á *Nezahualquentzin* con el criado de *Moteczuma*, entendió que trataban de matarlos: dió de palos á este Infante, y lo llevó preso á Cortés, el cual sin haber hecho cosa digna de castigo ni ofensa le mandó ahorcar públicamente, de lo cual se enojó mucho el Rey *Cacama*, y si no fuera por *Moteczuma* que le rogaba con hartas lágrimas que no hiciesen cosa ninguna, sucedieran algunas desgracias;

y así disimuló *Cacama* cuanto pudo, y envió con estos Españoles, que eran por todos veinte, á otro hermano suyo llamado *Tocpacxuchitzin* para dar el recado que los Españoles le pedían, y así les dieron la petaca llena, y se volvieron á México. Cortés dijo que era poco oro, que trajeran más, y así tornó á enviar á *Cacamatzin* y trajeron otra arca llena. Visto por Cortés el tesoro que le habían traído, y habiéndole informado del mucho poder y grandeza del Rey de Texcuco, mandó prender por engaños al Rey *Cacamatzin* por orden de su tío *Moteczuma*, y preso le puso á buen recaudo con muchas guardias, y le dijo que lo soltaría si mandaba traer del linaje hermanos suyos en rehenes y algunas hermanas, el cual así lo hizo, le dió en rehenes á cuatro Infantes hermanos suyos con otros caballeros deudos suyos, y algunas de sus hermanas, y lo mismo hicieron los de Mexico y Tlacopan, entendiendo que por aquí los asegurarían.

Pasados algunos meses que los Españoles estaban en Mexico, Cortés tuvo nuevas que al puerto habían llegado ciertas naos, y comunicólo con los dos Reyes *Moteczuma* y *Cacamatzin*, diciéndoles que le convenía irlos á ver personalmente, y que le diesen cantidad de gente de guerra, y las causas por qué. A esto respondieron que como fuese contra cristianos que no la podían dar en ninguna manera, si no fuese para otras naciones, que entonces le darían cuanto hubiese menester, si no es que los cristianos los que habían venido le hicieran guerra, que en todo lo favorecerían y avisarían á sus gobernadores para que le diesen socorro si lo hubiese menester; y que para otro efecto no le podían dar sino gente de servicio y carga para todo el camino. Visto lo cual por Cortés tomó los peones y gente de servicio que se le dió, y mandó llevar alguna parte del tesoro que se le había dado y se fué para el puerto, y dejó en su lugar al capitán Alvarado. Antes que se fuese le dijo *Moteczuma* que á los Mexicanos se les ofrecía una fiesta muy solemne de *Toxcatl;* que tuviese por bien que la celebrasen: á lo cual respondió Cortés que hiciesen lo que quisiesen pues estaban

en su patria, y se holgasen que también él se holgaba mucho. Dió parte *Moteczuma* á Cortés de esto, porque los días pasados les había derribado sus ídolos, y les había dicho que no sacrificasen más, para que avisara á los demás Españoles no se escandalizasen, que todo lo hacía por complacer á sus vasallos y darles gusto, porque todos estaban afrentados en ver que sus Reyes estaban en són de presos por cuatro extranjeros. Ido que fué Cortés y llegada la fiesta, que cae á 19 de Mayo y principio de su cuarto mes llamado del propio nombre *Toxcatl*, la noche antes pusieron grandes luminarias y tocaron sus instrumentos, como lo tenían de costumbre, y el día de la fiesta hicieron su baile que llaman *Mazehualiztli.* En todo salieron más de mil caballeros en el patio del templo mayor, y sobre sí traía cada uno de ellos las mejores joyas y preseas que tenían, sin armas ni defensa ninguna. Los Tlaxcaltecas que había en la ciudad, acordándose de los tiempos atrás que siempre en estas fiestas les solían sacrificar millaradas de ellos, se fueron al capitán Alvarado, y levantaron un falso testimonio á los Mexicanos, diciendo que aquello hacían para juntarse y matarlos. Alvarado lo creyó y fué para el templo para ver si era así, y si andaban armados, el cual aunque los vió todos desarmados y muy quitados de tal cosa, con la codicia del oro que sobre sí traían, puso en cada puerta diez Españoles armados, y él con otros entró por el patio y templo, y mató casi cuantos había dentro, y les quitó lo que traían sobre sí. Los ciudadanos viendo sus Señores muertos sin culpa, apellidaron y dieron tras ellos hasta meterlos en palacio en donde se hicieron fuertes, y cierto que de esta vez los mataran sin que escapara ninguno, si *Moteczuma* no les aplacara su ira. Cortés dió la vuelta para Mexico, y entró por la ciudad de Texcuco, en donde le recibieron algunos caballeros, porque á los hijos del Rey *Nezahualpiltzintli*, los legítimos, los tenían escondidos sus vasallos, y los otros en Mexico los tenía en rehenes. Entró en Mexico con todo el ejército de Españoles y amigos de *Tlaxcala* y otras partes, día de San Juan Bautista, sin que nadie se lo estorbase.

Los Mexicanos y los demás aunque les daban todo lo necesario, con todo esto, viendo que los Españoles, ni se querían ir de su ciudad, ni querían soltar á sus Reyes, juntaron sus soldados y comenzaron á dar guerra á los Españoles otro día después que Cortés entró en Mexico, y duró siete días. Al tercero de ellos *Moteczuma* viendo la determinación de sus vasallos, se puso en una parte alta, y reprendióles, los cuales le trataron mal de palabras llamándole de cobarde y enemigo de su patria, y aun amenazándole con las armas, en donde dicen que uno de ellos le tiró una pedrada de lo cual murió, aunque dicen sus vasallos que los mismos Españoles lo mataron, y por las partes bajas le metieron la espada. Al cabo de los siete días, después de haber sucedido grandes cosas, los Españoles con sus amigos los Tlaxcaltecas, Huexotzincas y demás naciones, desampararon la ciudad, y salieron huyendo por la calzada que va á Tlacopan, y antes de salir de la ciudad mataron al Rey *Cacamatzin*, y á tres hermanas suyas, y dos hermanos que hasta entonces no estaban muertos, según *D. Alonso Axayacatl* y algunas relaciones de los naturales que se hallaron personalmente en estas dos ocasiones, los cuales al tiempo que se retiraron murieron muchos Españoles y amigos, hasta un cerro que está adelante de Tlacopan, y desde aquí dieron la vuelta para Tlaxcala.

Idos los Españoles á Tlaxcala juraron por su Rey á *Cuitlahuatzin*, hermano de *Moteczuma*, que ya habían pasado veinte días después de su muerte, el cual preguntó á los grandes del reino de Texcuco que á quien le venía de derecho aquel reino, que lo jurasen. Ellos le respondieron que aún no era tiempo, demás de que era muy mancebo *Yoyontzin*, el menor de los hijos legítimos de su Rey *Nezahualpiltzintli;* y así mandó que *Cohuanacochtzin* uno de los hijos legítimos gobernase, y comenzaron á juntar gente de guerra para si volvían otra vez los Españoles. El Rey *Cuitlahuatzin* no gobernó más que cuarenta días, porque luego murió de unas viruelas que le pegó un negro, y luego juraron los Mexicanos por su Rey á

Cuauhtemoctzin, hijo del Rey *Ahuizotzin* y de la heredera de Tlatelulco.

Después de haber estado Cortés muchos días en tierras de *Tlaxcalan* convaleciendo de los trabajos pasados, con ayuda de los Señores de *Tlaxcalan*, *Huexotzinco* y *Cholula*, tuvo algunas guerras contra los de *Tepeaca*, *Itzocan*, *Quauhquecholan* y otras partes sujetas á las ciudades de Texcuco y Mexico, y fácilmente los sujetó y atrajo á su devoción; y viéndose con grandísima suma de amigos, y que casi toda la tierra era de su parte, acordó de venir sobre Mexico, y salió de *Tlaxcalan* día de los Inocentes, y trajo consigo cuarenta de á caballo, y quinientos y cuarenta de á pié, y veinticinco mil Tlaxcaltecas, Huexotzincas, Chololtecas, Tepeacanenses, Quauthquechololtecas, Chalcas y de otras partes, que fueron los que él escogió, que no quiso traer más porque *Tecocoltzin*, hijo del Rey *Nezahualpiltzintli*, que era uno de los rehenes que le dió el Rey *Cacama*, le dijo á Cortés que en Texcuco hallaría la gente toda que hubiese menester; demás que por ciertos mensajeros de Texcuco, especialmente por *Quiquizcatzin*, de parte de los Infantes *Ixtlilxuchitzin*, *Tetlahuezhuezquitzin*, *Yoyotzin* y los demás sus hermanos se le enviaban á ofrecer, y dársele por sus amigos, no embargante que *Cohuanacochtzin* su hermano era Señor de Texcuco y amigo de los Mexicanos, el cual vuelto *Quiquizca* para dar razón de su embajada le mandó matar *Cohuanacochtzin*. Llegado que fué Cortés á *Cohuatepec* tres leguas de Texcuco, le salieron á recibir cuatro caballeros muy principales de parte de *Cohuanacochtzin*, y le dieron en señal de paz un pendón pequeño de oro con otras muchas joyas, y le dijeron cómo su Señor le enviaba á rogar que fuese muy bien venido, y que se fuese con todo su ejército á aposentar en su ciudad, que allá sería muy bien hospedado y servido. Cortés respondió muy enojado, según *D. Alonso Axayacatzin*, y *Chichinchicuatzin* gran capitán y uno de los embajadores que se halló presente, y á quien Cortés le tuvo algún respeto, que no quería tenerlos por amigos, si no le daban primero lo que habían qui-

tado á cuarenta y cinco Españoles y trescientos Tlaxcaltecas que mataron; los cuales le respondieron que su Señor *Cohuanacochtzin*, ni su ciudad, ni reino no tenían ninguna culpa de esto, porque los que lo hicieron fueron ciertos criados del Rey *Cacama*, por vengar á su Señor que estaba entonces preso, y para que se satisficiese se los entregarían presos. Tornó á replicar Cortés que también sabía muy bien que *Cohuanacochtzin* era de la parte del Rey *Cuauhtemoc*, y había mandado matar á su hermano *Quiquizca*, porque había ido de parte de sus hermanos á *Tlaxcalan* á ofrecer su amistad, con otras muchas razones, que oídas por los embajadores dieron la vuelta á Texcuco, y dieron razón de todo á su Señor, el cual vista la determinación de Cortés se embarcó con toda la gente que pudo, y se fué á Mexico para favorecer á *Cuauhtemoc*.

Cortés ya que llegaba cerca de Texcuco le salieron á recibir algunos caballeros y entre ellos el Infante *Ixtlilxuchitl* con los demás sus hermanos que allí estaban, el cual se holgó de verlos: allí le dieron aviso de todo lo que había, y cómo su hermano *Cohuanacochtzin* se había ido á Mexico; y llegados dentro de la ciudad, los aposentaron en los palacios del Rey *Nezahualcoyotzin*, en donde cupo muy á gusto todo el ejército, y se les dió todo lo necesario, éste y los demás días que en la ciudad estuvieron.

Este mismo día que Cortés llegó á Texcuco fué avisado cómo todavía los ciudadanos se iban saliendo de la ciudad y pasándose á Mexico en muchas canoas, el cual mandó á ciertos caballeros qne los llamasen é hiciesen volver, y que no cuidasen [1] de *Cohuanacochtzin* pues estaban con él los demás Infantes, sus Señores, y él haría jurar por su Rey y Señor natural al que más de derecho le viniese, ó al que ellos gustasen. Fué esto muy á gusto de todos, y luego casi todos se volvieron á sus casas y ciudad, y á pedimento de todos hicieron por su Señor á *Tecocoltzin*, aunque hijo natural del Rey *Nezahualpiltzintli*,

1 Que no tuviesen cuidado.

porque de los legítimos no osaban decir cuáles fuesen, hasta ver en lo que paraban estas cosas. *Tecocoltzin* comenzó á gobernar con gran prudencia, y envió sus mensajeros por todos los reinos y provincias sujetas al reino de Texcuco, especialmente las que él sabía que no eran de la parte de los Mexicanos, y estuvo ocho días después de todo lo referido fortaleciendo la ciudad, por si los enemigos lo quisieran cercar, al cabo de los cuales quiso Cortés ver si podía ganar á *Iztapalapan*, lugar muy fuerte y que era de mucha consideración para lo que él pretendía, y así salió con hasta quince de á caballo y doscientos Españoles, y seis mil Aculhuas, Tlaxcaltecas y otras naciones de amigos. Llegados que fueron á *Iztapalapan*, que ya los Mexicanos estaban apercibidos, le salieron al encuentro, y tuvieron aquel dia una reñida y cruel batalla; mas como los de *Iztapalapan* tenían sus casas en isletas y dentro del agua, no los pudieron sujetar ni hacerles ningún mal. Quisieron quedarse en la noche; mas no los dejaron los Mexicanos porque rompieron la calzada que tenía mucha agua represada, y si no salieran tan presto se ahogaran allí todos, y al retirarse los siguieron y mataron muchos de los amigos por ir ellos guardando las espaldas á los cristianos. Sólo un Español murió, que se quiso aventajar más que los otros. Aquí se señaló mucho *Ixtlilxuchitl*, que iba por general de los Aculhuas, y mató con su propia persona [2] á muchos capitanes, de lo cual fué avisado el Rey *Cuauhtemoc*, y le dió mucha pena el saber que uno de los Infantes legítimos del reino de Texcuco se señalase tanto, considerando que sería de mucho efecto á los cristianos y daño para los Mexicanos; demás de que en *Otumba*, *Atenco*, *Cohuatlichan* y otras partes que habían querido los Mexicanos destruir y ganar estos lugares, castigándolos porque favorecían á los cristianos, se había opuesto contra ellos, defendiendo varonilmente estos lugares; y así por esto y por las demás cosas referidas, mandaron el Rey *Cuauhtemoc* y *Cohuanacochtzin* á sus

2 Por su propia persona ó con su propia mano.

capitanes los más valerosos, que al que lo prendiese ó matase le harían grandes mercedes, á lo cual se determinó y dió la palabra á los Reyes de llevarlo preso á México, un caballero muy valeroso, descendiente de la casa de *Iztapalapan*. *Tecocoltzin* mandó hacer muchas colchas, rodelas, flechas, macanas, lanzas arrojadizas y otros géneros de armas y munición, así para los suyos como para los Españoles, y juntar mucho maíz, gallinas y lo demás necesario para el sustento de los ejércitos: y asimismo apercibió á todos sus vasallos para que estuviesen aparejados el día que fuesen llamados, y en el interín que mandaba y hacía todas estas cosas, *Ixtlilxuchitl* fué avisado cómo aquel valeroso capitán de *Iztapalapan* había dado la palabra á los Señores de llevarlo preso á México, de lo cual se sintió mucho, y lo envió á desafiar, y en los campos de *Iztapalapan* salieron á pelear los dos tan solos sin que ninguno de los soldados de los ejércitos se entremetiese, y dióse tan buena maña *Ixtlilxuchitl* que venció á su contrario, y lo ató de pies y manos, y después mandó traer mucho carrizo seco y se lo echó encima y lo quemó vivo, y dijo á los Mexicanos que dijeran á su Señor *Cuauhtemoc* y á su hermano *Cohuanacochtzin*,[1] que así lo había de hacer primero antes que lo prendiesen como había hecho á su capitán.

En el interín que sucedieron todas estas cosas, murió *Tecocoltzin*, el cual fué bautizado y se llamó *D. Fernando*, que fué el primero que lo fué en Texcuco, con harta pena de los Españoles, porque fué nobilísimo y los quiso mucho. Fué *D. Fernando Tecocoltzin* muy gentil hombre, alto de cuerpo y muy blanco, tanto cuanto podía ser cualquier Español por muy blanco que fuese, y que mostraba su persona y término descender y ser del linaje que era. Supo la lengua castellana, y así casi las más noches después de haber cenado, trataban él y Cortés de todo lo que se debía hacer acerca de las guerras, y por su buen parecer é industria se concertaban todas las cosas que

1 En Kingsborough es Cohuanacoxtzin.

ellos definían. Luego los Aculhuas alzaron por su Señor á *Ahuaxpitzactzin*, que después se llamó *D. Carlos*, uno de los Infantes hijos naturales del Rey *Nezahualpiltzintli*, el cual gobernó muy pocos días, porque luego á pedimento de Cortés y los demás, hicieron Señor á *Ixtlilxuchitl* por ser tan valeroso, y uno de los hijos legítimos, á quien todos los naturales le tenían grande respeto por la calidad de su persona, que como tengo dicho por ser legítimo, sus vasallos no habían querido hasta ahora,[1] el cual acabó de hacer lo que había comenzado su hermano *Tecocoltzin*, é hizo la zanja para los bergantines con sus vasallos, y ayudó para acabar de hacer los bergantines que se trajeron parte de ellos de *Tlaxcalan*, con hasta veinte mil hombres de guerra. De allí á cuatro días, después que vino el ejército de los veinte mil hombres de los Tlaxcaltecas, Huexotzincas y Chololtecas, en compañía de la madera que se trajo á Texcuco para los bergantines, acordaron Cortés é *Ixtlilxuchitl* y los demás Señores, que en el interín que se hacía la zanja de ir á dar una vista á México, y ver si *Cuauhtemoc* y *Cohuanacochtzin* y los demás se querían dar de paz, y así *Ixtlilxuchitl* tomó hasta sesenta mil hombres de sus vasallos, y Cortés hasta trescientos Españoles y los veinte mil Tlaxcaltecas, y fueron por *Xaltocan*, lugar sujeto á la ciudad de Texcuco, que estaba rebelado y era de la parte de *Cohuanacochtzin*, y lo sujetaron de camino, y pasaron por *Tultitlan*, *Tenayuca* y *Azcapotzalco*, con muy poca resistencia, hasta *Tlacopan*, que era el tercer día que salieron de Texcuco. Los de esta ciudad, que ya estaban apercibidos, les salieron al encuentro y tuvieron una muy cruel batalla; mas los nuestros se dieron tan buena maña, que vencieron á los Tepanecas y ganaron la ciudad de *Tlacopan*, matando á cuantos pudieron haber á las manos; y viendo que se acercaba la noche, se recogieron á tiempo en los palacios del Rey *Totoquihuaztli*, primero de este nombre, y en amaneciendo saquea-

1 Parece que aquí debía expresarse la razón contraria. En efecto, en el Kingsborough dice: que como tengo dicho, sus vasallos lo habían querido siempre.

ron la ciudad y quemaron las mejores casas y templos que pudieron. Seis días estuvieron aquí en donde salían todos los días á pelear y escaramucear con los Mexicanos, procurando siempre si podían ver al Rey *Cuauhtemoc* para tratar con él, si quería darse de paz, y visto que no había lugar, se volvieron para Texcuco, casi por el mismo camino por donde fueron, y dos leguas más allá de *Tlacopan*, en unos llanos, entendiendo los Mexicanos que iban huyendo de ellos, los vinieron á alcanzar y tuvieron otra batalla muy reñida; mas luego los vencieron y los hicieron volverse más que de paso á Mexico, y con esto pasaron adelante hasta *Aculma*, en donde durmieron esa noche, y otro día llegaron á Texcuco, en donde los veinte mil hombres de *Tlaxcalan* y otras partes pidieron licencia á Cortés y se volvieron á sus tierras, muy ricos de despojos, que era lo que siempre ellos procuraban más que otra cosa.

Los de *Chalco* entraron á avisar á *Ixtlilxuchitl* cómo los Mexicanos los pretendían destruir por ser lugar muy importante para el sustento y otras cosas necesarias á la ciudad de Texcuco y Españoles, y que les enviase algunos capitanes y gente y socorro para ampararlos, pues eran de su señorío, y pidiese á Cortés les enviase asimismo algunos Españoles, el cual avisó luego á Cortés de esto, y envió luego con Gonzalo de Sandoval trescientos Españoles y quince de á caballo, con ocho mil Aculhuas sus vasallos, y por general de ellos á *Chichinchicuatzin*[1] gran capitán. Llegados á *Chalco*, que ya los de esta provincia estaban apercibidos y en su favor los de *Huexotzinco* y *Quauhquecholan*, se juntaron con los Españoles y Aculhuas, y fueron á *Huaxtepec*, en donde estaba el ejército de los Mexicanos, y antes que llegasen á este lugar les salieron al encuentro y pelearon valerosamente; mas luego los nuestros los sujetaron, y se metieron dentro de este pueblo, donde los cogieron y mataron grandísima suma de ellos, y se apoderaron de todo el lugar, y estando algo descuidados tornaron los Mexicanos á querer

1 En Kingsborough es Chinchincuatzin.

cobrar este pueblo, especialmente los Huextepecas, y se metieron hasta la plaza principal queriendo echar fuera á los Españoles y Aculhuas, los cuales salieron á ellos y pelearon hasta echarlos fuera y seguirlos una gran legua, en donde mataron á muchos de ellos. Estuvieron en *Huaxtepec* dos días, y luego pasaron á *Acapachitlan*, lugar muy fuerte en donde estaba un grueso ejército, y llegados á este lugar pelearon con los enemigos, después de haberlos requerido con la paz, y con harto trabajo, así de los Españoles como de los naturales amigos. Ganaron este lugar y mataron de los enemigos á muchos, y otros que se despeñaron á un río que por *Acapichitlan* [1] pasa. Ganado este lugar, se volvieron todos á sus tierras, y Sandoval con los Españoles y algunos Aculhuas á Texcuco, porque los demás se quedaron en *Chalco*. *Cuauhtemoc*, viendo que no podía sujetar á los de *Chalco*, acordó de juntar un grueso ejército, y antes que los Chalcas tuviesen socorro dar sobre ellos y destruirlos, los cuales con los Aculhuas que quedaron con ellos y otros sus circunvecinos, aunque ya muy tarde supieron cómo los Mexicanos venían sobre ellos, se juntaron y les salieron al encuentro, y pelearon con ellos hasta vencerlos, y mataron grandísima suma de ellos: prendieron á cuarenta capitanes y al general.

Todas las ciudades, pueblos y lugares de *Xochimilco*, *Cuitlahuac*, *Mizquic*, *Coyohuacan*, *Culhuacan*, *Iztapalapan*, *Mexicaltzinco* y los demás que eran de la parte de México, juntaron más de sesenta mil hombres de guerra y fueron otra vez sobre *Chalco* para ver si podían acabarle de destruir. Los de esta provincia, como tuvieron aviso de esto, se apercibieron de todo lo necesario; enviaron á avisar á *Ixtlilxuchill* y á los Españoles para que los favareciesen; y así fué necesario ir personalmente Cortés con trescientos compañeros y treinta de á caballo, é *Ixtlilxuchitl* con más de veinte mil hombres de sus vasallos y algunos Tlaxcaltecas que allí se hallaron á mano, y fueron á dor-

1 Hoy Ayacapixtla. En Kingsborough es Acapichtlan.

mir á *Tlalmanalco*, frontero en donde estaba el ejército de los Chalcas: otro día llegaron otros casi cincuenta mil hombres que *Ixtlilxuchitl* había enviado á llamar de las provincias más cercanas sujetas al reino de Texcuco, y el día siguiente después de éste salieron así como oyeron misa, contra sus enemigos, que estaban en un peñol muy alto y áspero, las mujeres y niños en la coronilla de él, los soldados y gente de guerra en las faldas, y luego acometieron por tres partes, y los delanteros corrieron mucho riesgo, porque los de arriba les echaron muchos peñascos, y derrocaban los que querían subir más, por la mucha dificultad que había de peñas, y murieron muchos de los nuestros y dos Españoles, y quedaron heridos más de veinte; y queriendo proseguir más adelante viéronse cercados de otros muchos que cubrían el campo para favorecer á los cercados, y así les fué forzoso volverse hacia los de abajo y tuvieron con ellos otra cruel batalla; mas luego los vencieron y se fueron á dormir á otro peñol que allí cerca estaba y tenía algunos lugares alrededor, que también hallaron en alguna resistencia; mas luego echaron á huir los que allí estaban, y así durmieron aquí esta noche, y el día siguiente fueron otra vez al peñol primero, en donde estaba la mayor fuerza de los enemigos, y en pocas horas reconocieron muy bien por dónde lo podían ganar. Subieron hasta la cumbre del peñol, y los enemigos se rindieron y pidieron perdón, y así sin hacerles ningún mal los perdonaron, y ellos mismos enviaron á avisar á sus amigos que se diesen á los cristianos y Aculhuas, y así lo hicieron. Estuvieron en este lugar dos días: enviaron los heridos á Texcuco, y partiéronse para *Huaxtepec*, en donde estaba un grueso ejército de enemigos, y llegaron ya noche á una huerta y casa de placer muy grande, en donde hicieron noche, y los de este lugar como estaban descuidados, echaron á huir por la madrugada. Fueron los nuestros tras ellos hasta *Xicotepec*, en donde mataron muchos de los enemigos que estaban todos muy descuidados; y visto esto, los de *Yauhtepec* se dieron de paz á los nuestros, y desde *Xicotepec* fueron sobre *Quauhnahuac*,

lugar muy fuerte y grande, y *Ixtlilxuchitl* como eran sujetos á su señorío y estaban rebelados contra él, y eran de la parte de su hermano *Cohuanacochtzin* y Mexicana, los envió á requerir que se rindiesen de paz, los cuales no quisieron sino guerra, y así se les dió entrando por un lugar áspero y trabajoso, que no había otro mejor, y en poco rato los vencieron; y los que pudieron huir se fueron á una sierra que cerca de allí estaba, y les quemaron los mejores lugares y casas que allí había. Visto el Señor de esta provincia y los demás sus vasallos que ya estaban vencidos, vinieron á *Ixtlilxuchitl* á pedirle perdón, y que lo alcanzase de los cristianos que les perdonasen, que ellos serían en su favor contra los Mexicanos, pues había obligación. *Ixtlilxuchitl* se holgó mucho y los perdonó, y llevó ante Cortés para que los tuviese por sus amigos, que ya estaban arrepentidos de lo que habían hecho. Pasado todo lo referido dieron la vuelta para *Xochimilco*, y al segundo día llegaron cerca de la ciudad, que era muy grande y bien fortalecida, y cercada de agua. Los vecinos y Mexicanos que estaban en su favor, alzaron los puentes y abrieron las acequias, y se pusieron á defender su ciudad, entendiendo que por ser muchos y en buena parte no serían vencidos. Comenzaron los nuestros á darles guerra, y diéronse tan buena maña que ganaron la primera albarrada hasta la puente principal y más fuerte que había en la ciudad. Los Xochimilcas se metieron en las canoas y pelearon hasta la noche, en la cual pusieron en cobro sus mujeres, viejos y otras cosas que tenían, y al otro día siguiente les quisieron quebrar la puente; mas luego dieron tras ellos hasta sacarlos fuera de la ciudad, y allí en un campo pelearon valerosamente como gente belicosa, y pusieron en grandísimo aprieto á los nuestros, y por poco prendían á Cortés que cayó su caballo de cansado; y llegaron luego los Españoles y Aculhuas y los demás en su favor, que luego echaron á huir los enemigos, y no les siguieron, sino que tornaron á su ciudad para aderezar las puentes, cerrándolas con adobes y piedras; cuando llegaron hallaron dos Españoles muertos que se habían des-

mandado en robar. *Cuauhtemoc*, sabiendo esto, envió luego más de quince mil hombres de guerra, por agua y tierra. Pelearon con ellos fuertemente, y los vencieron, y quemaron las casas y templos de la ciudad, y al cuarto día que estaban en ella sucedieron las cosas referidas y otras muchas que quedan en silencio. Salieron de esta ciudad y se fueron para *Culhuacan*, que estaba dos leguas hacia la parte de México, y en el camino les salieron los Xochimilcas y pelearon con ellos; mas luego los sujetaron, y llegados á *Culhuacan*, halláronlo despoblado sin gente. Estuvieron dos días aquí descansando, al cabo de los cuales, después de haber visto muy bien este lugar para cercar por aquí á México, y quemado los templos y algunas casas principales, dieron vista á la capital. Combatieron con la primera albarrada y la ganaron con harto trabajo, en donde murieron muchos naturales é hirieron hartos Españoles, y desde aquí se volvieron á Texcuco, después de haber reconocido muy bien por dónde podrían entrar á ganar la ciudad, y la disposición de la laguna para los bergantines. Otras muchas cosas sucedieron en esta jornada, en donde murieron otros Aculhuas y los demás amigos por ser los delanteros.

Cuando llegaron á la ciudad de Texcuco hallaron casi toda la zanja acabada de hacer, que tenía de largo más de media legua, y de ancho doce ó trece pies, y doce estados ó más de profundidad, por las orillas estacado, y su albarrada por ambos lados. Tardaron en hacerla cincuenta días, más de cuatrocientos mil hombres de los reinos de Texcuco, que tenía puestos allí *Ixtlilxuchitl* para sólo este efecto, trabajando ocho ó diez mil cada día. Asimismo halló á muchos Señores de diversas provincias sujetas á su señorío que venían á darle obediencia y hacerse amigos de los cristianos y favorecerlos en las guerras que se seguían contra los Mexicanos, los cuales habían estado rebeldes y en favor de Mexico, el cual se holgó mucho de verlos y les mandó que se apercibiesen de todo la necesario, así de gente de guerra como de bastimentos, y lo mismo hizo por todo el reino de los Aculhuas sus vasallos y las demás partes

sujetas, para que dentro de diez días estuviesen todos dentro de la ciudad de Texcuco; y Cortés envió á los Señores de *Tlaxcalan*, *Huexotzinco* y *Cholula* con el mismo apercibimiento.

El segundo día de Pascua de Espíritu Santo, que ya estaba todo el ejército junto en Texcuco, hizo alarde Cortés con sus Españoles, y lo mismo hizo *Ixtlilxuchitl*, y eran en todo el ejército doscientos mil hombres de guerra, y cincuenta mil labradores para aderezar puentes y otras cosas necesarias. Cincuenta mil hombres de *Chalco*, *Itzocan*, *Cuauhnahuac*, *Tepeyacac* y otras partes sujetas al reino de Texcuco, que caen hacia la parte del Mediodía, y otros cincuenta mil hombres de la ciudad y su provincia, sin ocho mil capitanes que eran vecinos y naturales de la ciudad de Texcuco; otros cincuenta de las provincias de *Otumba*, *Tolantzinco*, *Xicotepec*, y otras partes que asimismo pertenecen á la ciudad y son Aculhuas, y últimamente otros cincuenta Tziuhcohuacas, Tlatauhquitepecas y otras provincias que caen hacia la parte del Norte y son sujetas al reino de Texcuco, que como tengo declarado son por todos doscientos mil hombres de guerra. Asimismo mandó juntar *Ixtlilxuchitl* todas las canoas [1] que acompañaron parte de ellas los bergantines, y las demás que llevaron los bastimentos y otras cosas necesarias para el ejército. También en este día hicieron alarde los Tlaxcaltecas, Huexotzincas y Chololtecas, cada Señor con sus vasallos, y halláronse por todos más de trescientos mil hombres de guerra. Vista por Cortés la multitud de gente que estaba de su parte, con acuerdo de *Ixtlilxuchitl* y de todos los demás Señores, se repartieron en este modo, que mandó Cortés á Pedro de Alvarado fuese á Tlacopan con treinta de á caballo, ciento setenta peones y cincuenta mil de *Otumba*, *Tolantzinco* y otras partes, que mandó *Ixtlilxuchitl* fuesen con ellos, y por generales su hermano *Quauhtliztactzin* y el Señor de *Chiautla*, *Chichincuatzin*, y asimismo fué en su favor todo el ejército de los Tlaxcaltecas.

1 Aquí faltan las siguientes palabras que hay en Kingsborough: que había en todo Texcuco, y halláronse diez y seis mil.

A Cristóbal de Olid, que era el otro capitán, le dió treinta y tres Españoles de á caballo, ciento ochenta peones, y dos tiros [1] como á los demás referidos, y otros cincuenta mil hombres de *Tziuhcohuac* y las demás provincias de la parte del Norte, y por general de ellos á *Tetlahuehuexquititzin*, hermano de *Ixtlilxuchitl*, y otros Señores por sus compañeros, y que fuesen á *Culhuacan.*

A Gonzalo de Sandoval, que era el otro capitán, dió veinte y tres caballos, ciento setenta peones y otros dos tiros, y en favor de ellos los de *Chalco*, *Cuauhnahuac* y las demás partes que caen hacia el Mediodía, que eran otros tantos, y por generales sus mismos Señores y algunos de los hermanos de *Ixtlilxuchitl*: y asimismo fueron con ellos los Tultecas y Huexotzincas para que fuesen á *Iztapalapan* y la destruyesen, y pusiesen su real en donde más á gusto les estuviese. Asimismo se repartieron entre ellos todos los cincuenta mil labradores para aderezar puentes y desbaratar otras cosas necesarias para el orden de los demás.

Y Cortés tomó para sí los bergantines y fué por general de la flota, y en su compañía *Ixtlilxuchitl* con diez y seis mil canoas, en donde iban cincuenta mil Texcucanos sus vasallos y los ocho mil capitanes muy valerosos para destruir los laguneros y los del peñol.

En Mexico no se dormía, que lo mismo hacían los Reyes *Cuauhtemoc*, *Cohuanacochtzin* y *Tetlepanquezatzin*, apercibiendo de todo lo necesario y fortaleciendo la ciudad, y juntaron casi trescientos mil hombres en su favor, y enviaron á reprender mucho á *Ixtlilxuchitl* de estas y otras cosas, porque favorecía á los hijos del sol y *era contra su propia patria y deudos*, el cual les respondía siempre que más quería ser amigo de los cristianos que le traían la luz verdadera, y su pretensión era muy buena para la salud del alma, que no ser de la parte de su patria y deudos, pues no le querían obedecer, y que no tan sola-

1 Dos cañones.

mente les favorecería y ayudaría en todo, sino que también perdería la vida por ellos, con otras muchas razones, por lo cual estaban todos los Mexicanos muy indignados contra él. *Cuauhtemoc* y los otros dos, visto el gran poder que los cristianos traían y la determinación de *Ixtlilxuchitl*, tornaron á requerir se diesen de paz, porque estaba conocido que serían vencidos por muchas causas y razones, los cuales respondían siempre, que más querían morir y defender su patria, que ser esclavos de los hijos del sol,[1] gente cruel y codiciosa, y otras muchas razones, las cuales obligaron á *Cuauhtemoc* y á los demás á proseguir su intento, aunque en vano; porque la ciudad de Texcuco y sus reinos y provincias, que era lo más importante y de mucho poder y fuerzas, era de la parte de los cristianos con *Tlaxcalan*, *Huexotzihco* y *Chotula;* aunque esto era lo de menos, que como no fuese Texcuco como tengo dicho en su favor, era muy poca la gente que podían dar estas provincias, en comparación de las tres cabeceras de Texcuco, Mexico y Tlacopan, que no sería de ningún efecto; y así claro parece en las historias que fué importantísima cosa la ayuda que tuvieron de Texcuco dichos Españoles, que después de Dios, [2] *Ixtlilxuchitl* y los demás sus hermanos y deudos suyos, Señores y caudillos que ellos eran, se plantó la ley evangélica y se ganó la ciudad de Mexico y otras partes con menos trabajo y costa que lo que podía costar, si no fuera por Texcuco, sus reinos y provincias, como está declarado.

Después de todo lo referido, mandó *Ixtlitxuchitl* á su hermano *Ahuaxpictzoctzin* que acudiese con toda puntualidad mientras se hacían las guerras, con comida y armas y todo lo necesario, así para los Españoles como para su ejército; y que apercibiese á todos los Aculhuas y demás sus sujetos para que estuviesen á punto para si hubiese menester socorro: todo lo cual

1 Parece que debe expresarse la idea contraria, si por hijos del sol se tiene á los españoles.

2 Aquí faltan las siguientes palabras que hay en Kingsborough: por medio de.

hizo *Ahuaxpictzoctzin* conforme se lo mandó su hermano, sin que hiciese falta en cosa ninguna mientras duró la guerra de Mexico, como se dirá adelante.

Ya que todos estaban apercibidos y puestos á punto, sin que cosa ninguna les faltase, salieron de la ciudad de Texcuco con todo su ejército, para ir sobre Mexico al onceno día de su tercer mes llamado Hueytezoztli, que quiere decir vigilia mayor y al deceno de su semana llamado Matlactli omome calli, *casa número 12*, que ajustado con nuestro calendario, cae comunmente á 10 de Mayo, después de haber estado Cortés y los demás Españoles cinco veces en Texcuco haciendo todas las cosas referidas. Fué una de las mayores grandezas que se ha visto en esta tierra, el ver este ejército tan lucido y poderoso de la manera que salió de la ciudad, y cómo cada general tiró con su ejército á donde se le señaló. Alvarado y Cristóbal de Olid fueron por *Aculma*, en donde hicieron noche este día, y de aquí á otros lugares, hasta llegar á *Tlacopan*, con muy poca resistencia, que ya era el tercero día después que salieron de Texcuco; y el día siguiente se partieron Cristóbal de Olid y *Tetlahuehuexquititzin* y los demás Señores y capitanes para *Chapultepec*, en donde quebraron los caños de la fuente, quitándoles el agua á los Mexicanos, los cuales los defendieron valerosamente por agua y tierra, aunque les aprovechó poco, porque aunque eran muchos no pudieron resistir la furia de los nuestros, y luego se tornaron con Alvarado para ayudarle, que andaba adobando los malos pasos para los caballos, y aderezando puentes y otras cosas y atajando acequias, en donde se ocuparon tres días con harto peligro de los naturales que murieron mucha cantidad de ellos, peleando con sus enemigos y aderezando lo caído. Asimismo quedaron heridos algunos Españoles y ganaron algunos puentes y albarradas; y hecho lo referido quedóse Alvarado en *Tlacopan* con *Ixtocquatzin*, y los demás Señores y capitanes y Olid se fueron con los demás á *Culhuacan*, en donde ganó los lugares que por aquella parte hay, y se hicieron fuertes en las casas de los Señores, y salían todos los

días á pelear con los Mexicanos, en donde se ocuparon ocho días cabales.

Gonzalo de Sandoval, con los de *Chalco* y demás partes fueron sobre *Iztapalapan*, y llegados comenzaron á combatir con este lugar. Los vecinos se defendieron todo lo que pudieron, y hallándose muy fatigados de los nuestros, se salieron de *Iztapalapan* y se metieron dentro de Mexico con sus mujeres é hijos. Visto por Sandoval y los demás que los de *Iztapalapan* habían dejado el lugar desocupado, entraron dentro y quemaron muchas casas y templos para que los enemigos no tuvieran en donde tornar á meterse. Cortés é *Ixtlilxuchitl*, con los bergantines y las diez y seis mil canoas en donde iba su ejército, fueron sobre Mexico, y en la primera parte donde tuvieron guerra fué sobre el peñol grande, en donde estaba grandísima suma de gente de guerra y mujeres y niños, y combatiéronle y ganáronle subiendo hasta la cumbre con harto trabajo por ser muy áspero y alto, pues que encima de él estaba la mayor fuerza de los enemigos, á los cuales mataron sin que quedase ninguno, si no fueron las mujeres y niños; aunque con harto riesgo de los nuestros, porque murieron muchos, y quedaron heridos veinte y cinco Españoles. Los Mexicanos como tuvieron aviso de los del peñol cómo los cristianos iban ya cerca de Mexico en los bergantines y canoas, les salieron al encuentro, que aún no habían salido del peñol hasta entonces, y adelantáronse quinientas canoas Mexicanas, las mejores que había para pelear, y reconocer á los enemigos, los cuales como estuviesen cerca de los nuestros repararon para esperar, las que les pareció no convenía dar batalla por ser pocas y cansadas, y dentro de poco rato se juntaron tantas que cubrían casi toda la laguna. Ya que querían dar batalla los nuestros les vino un viento muy favorable que fué de mucha consideración, y luego Cortés y *Ixtlilxuchitl* hicieron seña á los suyos, mandándoles que todos á un tiempo acudiesen hasta meterlos dentro de Mexico; y hecho esto, todos embistieron en las canoas, aunque pelearon algún rato, y viendo el viento contrario co-

menzaron á huir con tanto ímpetu, que unas á otras se topaban ó se quebraban, ó iban á fondo, y á todos los que pudieron alcanzar los mataron aunque se resistían, hasta meter dentro de la ciudad los que pudieron escapar, y prendieron muchos caballeros y capitanes y algunos Señores. Fueron tantos los que murieron, que se tiñó toda la laguna grande de sangre, que verdaderamente no parecía agua, y con esta victoria quedaron los nuestros por señores de la laguna.

Alvarado y Olid con los demás, en el interín que sucedían las cosas referidas, entraron por las calzadas, pelearon y tomaron ciertas puentes y albarradas por más que las defendieron los Mexicanos. Cortés é *Ixtlilxuchitl* con los demás, ayudaron también en esta ocasión, y luego pasaron adelante, y no hallando enemigos por el agua, (que ya estaban atemorizados por lo mal que les iba) salieron por la calzada de *Iztapalapan* y combatieron dos torres y templos que tenían sus cercas de cal y canto, y con harto peligro las ganaron, porque había dentro de ellas muchos enemigos, y para poder echar de la calzada los enemigos que atajaban á los nuestros, se dispararon tres tiros que hicieron mucho daño, y aquí se acabó la pólvora, y con esto cesaron de pelear; demás de que era ya muy tarde, y aquí se quedaron á dormir; y esta noche envió *Ixtlilxuchitl* á *Coyohuacan* por la mitad del ejército de los Chalcas, y lo mismo hizo Cortés por cincuenta Españoles y pólvora. El día siguiente pelearon con sus enemigos y les ganaron una puente, y luego les siguieron hasta las primeras casas de la ciudad, en donde pasaron grandes cosas y murieron muchos de los naturales de la una y otra parte; y asimismo junto al real de los nuestros rompieron los labradores que para este efecto traía *Ixtlilxuchitl*, un pedazo de la calzada para que por allí pasasen cuatro bergantines y cinco mil canoas, para ganar la laguna dulce; y pasados á esta banda en pocas horas acabaron cuantas canoas hallaron en ella, matando mucha gente. Luego el día siguiente tuvieron otras escaramuzas con los enemigos, peores que las pasadas, y á esta ocasión llegó Sandoval con algunos Españoles, que los

demás naturales sus aliados los dejó con Cristóbal de Olid por mandado de Cortés y acuerdo de *Ixtlilxuchitl*, y al tiempo que llegó Sandoval con los suyos para ayudar á Cortés, le atravesaron un pie estando peleando, y quedaron otros muchos heridos, y algunos naturales muertos como eran los delanteros; mas diéronse tan buena maña que mataron grandísima suma de enemigos, y *Ixtlilxuchitl*, entre muchos que mató este día, cortó las piernas de una cuchillada á un capitán muy valeroso Mexicano, con una espada que le dió Cortés.

Después de todo lo referido, que ya casi todos los pueblos comarcanos á la ciudad de Mexico los tenía sujetos y arruinados, ordenaron sus soldados y pusieron sus reales en donde mejor les pareció, y se proveyeron de bastimentos y otras cosas necesarias, y estuvieron ocupados en estas cosas seis días, y asimismo hallaron muchos lugares para que los bergantines pudiesen entrar por la ciudad, teniendo siempre hartas escaramuzas con los Mexicanos, los cuales y los Texcucanos entraron muy adentro de la ciudad y derribaron muchas casas que había hacia ella, y otras las quemaron; y luego cercaron la ciudad por cuatro partes. Cortés y su grande amigo *Ixtlilxuchitl* por la calzada que ataja la laguna, junto los dos templos que ganaron los días atrás; Pedro de Alvarado con sus amigos en *Tlacopan;* Cristóbal de Olid en la calzada de *Coyohuacan*; y Gonzalo de Sandoval por hacia la otra parte que cae al Norte, teniendo siempre sus guardas porque no se saliesen por allí los enemigos ó les diesen algunos bastimentos, armas ó gente de guerra.

Y un día que estaba todo puesto á punto, acordaron de que todos juntos acometiesen á la ciudad y ganar cuanto pudiesen en este modo: Cortés y *Ixtlilxuchitl* por la calzada que es ahora de San Antón, y Pedro de Alvarado y Gonzalo de Sandoval, cada uno por su parte; y Cristóbal de Olid, que envió la mitad de los Españoles, y algunos caballos que le quedaron de la otra vez, le mandaron que con los que tenía y quince mil amigos, guardase la calzada de *Culhuacan*, porque por allí no les

entrase algun socorro de *Xochimilco* y otras partes á los Mexicanos; y puestos á punto los bergantines y canoas por ambos lados de la calzada para guardar las espaldas de los nuestros, salieron muy de madrugada Cortés con más de doscientos Españoles y *Ixtlilxuchitl* con ocho mil hombres de guerra, que ya los enemigos los estaban aguardando muy bien armados y con mucha defensa, porque tenían quebrada de la calzada un pedazo de ella, y ahondada de tal manera que ninguno pudiese pasar por la misma. *Ixtlilxuchitl* que traía consigo veinte mil hombres para aderezar los caminos y malos pasos, les mandó que la hinchieran de piedras y céspedes, y en un momento aderezaron este mal paso con harto trabajo, porque los enemigos les tiraban de la otra parte muchos flechazos y piedras; y aderezado, pasaron hacia donde estaban los enemigos y pelearon con ellos; y dentro de pocas horas los vencieron y siguieron hasta la entrada de la ciudad. En una torre alta que estaba junto á una puente muy elevada, se hicieron fuertes de tal manera que no podían los nuestros sujetarlos, y los bergantines y canoas desde el agua combatieron con esta torre; y dentro de pocas horas con esta ayuda, que fué de mucho efecto, la ganaron; y luego por los bergantines y canoas pasaron á la otra parte todo el ejército, y aun los más de los naturales, y á nado. *Ixtlilxuchitl* mandó á los que tenían cargo de aderezar los caminos, que cegaran esta puente con piedras y adobes, y él y Cortés con los suyos pasaron adelante y ganaron otra albarrada que estaba al principio de una calle principal y muy ancha, por donde fueron siguiendo los enemigos hasta otra puente que también estaba alzada como las demás, y por una sola viga pasaron los enemigos, y los más de ellos por agua, y puestos á la otra banda quitaron la viga. Llegados los nuestros, envió *Ixtlilxuchitl* á llamar la mitad de la gente que aderezaba la otra puente, que ya á esta ocasión la iban acabando, y llegados que fueron comenzaron á cegarla, ayudándoles muchos soldados con harto riesgo, que morían hartos de ellos por las piedras y flechazos que los enemigos les tiraban de la otra

parte, y por las azoteas, que había una infinidad de ellos, por más que los Españoles los defendían con las escopetas y ballestas, y dispararon dos tiros, con que hicieron grandísimo daño á los enemigos: y pasando á la otra parte alguna gente del ejército, pelearon con los Mexicanos y en poco rato huyeron, que ya á esta ocasión estaba acabada de aderezar la puente, por donde pasó toda la demás gente que quedaba del ejército, y siguieron á los enemigos hasta otra puente que estaba junto á una de las plazas principales de la ciudad, y con poca resistencia entraron por las casas, y aunque había infinidad de enemigos, pelearon con ellos hasta que los hicieron retirar cada uno por su cabo, y los más de ellos al templo mayor de *Huitzilopochtli* corrían tras ellos, y entraron dentro del patio, y á poco rato echaron fuera á todos los que pudieron, y mataron á los que resistieron, y subieron á la torre y derribaron muchos ídolos; especialmente en la capilla mayor donde estaba *Huitzilopochtli*, que llegaron Cortés é *Ixtlilxuchitl* á un tiempo, y ambos embistieron con el ídolo. *Cortés cogió la máscara de oro que tenía puesta este ídolo* con ciertas piedras preciosas que estaban engastadas en ella. *Ixtlilxuchitl* le cortó la cabeza al que pocos años antes adoraba por su dios; todo lo cual hicieron con no poco riesgo, porque sus enemigos les tiraban á menudo muchas pedradas y flechazos, y muchos capitanes Mexicanos lo defendían valerosamente, hasta que los echaron fuera de las capillas y templos, porque *Cuauhtemoc* había reprendido mucho á los suyos, porque habían huído de los hijos del sol y desamparado á sus ídolos; y así, juntos todos los que se podían juntar de los enemigos, pelearon con los nuestros hasta verlos huir. Cortés y *Ixtlilxuchitl* los detuvieron algún ratillo peleando con ellos, y aquí mató *Ixtlilxuchitl* al general de los Mexicanos, que traía una lanza española, que los días pasados había quitado á un Español que mató; y de tres cuchilladas, que la postrera le alcanzó por la cabeza, con una macana, le derribó la mitad de ella, y una oreja, con lo cual, visto por los enemigos su general muerto, cobraron tanto coraje, que embistie-

ron con los nuestros con tanto ímpetu, que los hicieron retirar hasta la plaza, en donde tornaron segunda vez á ganar el templo, hasta que viendo los nuestros que ya era tarde, se tornaron á su real, y mandó *Ixtlilxuchitl* quemar las casas que había en esta calle de camino, de los cuales al tiempo que iban saliendo cargaron tantos enemigos, que por poco no dejaran hombre con vida, y como tenían las puentes seguras, salieron con mucha facilidad. Alvarado y Sandoval con los demás Señores sus amigos, pelearon muy bien este día y ganaron algunas puentes y albarradas de los enemigos.

El día siguiente llegáronle á *Ixtlilxuchitl* cincuenta mil hombres de socorro, todos Aculhuas sus vasallos que se los enviaba su hermano *Ahuexpictzoctzin*,[1] el cual tomó para sí treinta mil y envió diez mil á Alvarado con los demás que en su favor estaban, cuyo caudillo era *Quauhtliztactzin* y otros diez mil á Gonzalo de Sandoval, que todos estaban con harta necesidad; y asimismo mandó á todos los que estaban impedidos ó heridos de las guerras que se volvieran á Texcuco para curarse, y fueron por todos hasta cinco mil de ellos. Algunos historiadores, especialmente Españoles, escriben que con este ejército de cincuenta mil hombres vino *Ixtlilxuchitl* por mandado de su hermano *Tecocoltzin*, lo cual es muy al revés; porque según *D. Alonso Axayaca* y las relaciones y pinturas de los naturales, especialmente de una que tengo en mi poder, escrita en lengua Tulteca ó Mexicana, que ahora llaman así, y firmada de todos los principales viejos de Texcuco, y confirmada y certificada por los demás de la ciudad más principales y antiguos de esta tierra, que son los que yo sigo en mi historia por ser los más verdaderos, y que los que las escribieron ó pintaron se hallaron personalmente á estas ocasiones, demás que algunos de ellos me lo han dicho vocalmente, y contado de la manera que sucedió, que ya pocos años há que se han muerto, los cuales yo alcancé ya muy viejos, que *Tecocoltzin* era ya muerto á esta

1 Ahuezpitzatzin en Kingsborough.

ocasión, y á la manera que está referida, y *Ixtlilxuchitl* desde que salieron de Texcuco Cortés y los demás vino con ellos, y se halló personalmente en todos los ochenta días que duró la guerra de México, sin faltar uno tan sólo, siendo el primero en todas ocasiones, como buen capitán, arriesgando su vida muchas veces por librar á los Españoles de sus enemigos los Mexicanos, que si no fuera por él y sus hermanos, deudos y vasallos, hubo ocasiones en que podían matarlos sin que quedara uno tan sólo, si no fuera por él y los suyos, como tengo referido; y me espanta de Cortés, que siendo este Príncipe el mayor y más leal amigo que tuvo en esta tierra, que después de Dios, con su ayuda y favor se ganó, no diera noticia de él ni de sus hazañas y heroicos hechos, siquiera á los escritores é historiadores, para que no quedaran sepultados, ya que no se le dió ningún premio; sino que antes lo que era suyo y de sus antepasados se le quitó, y no tan solamente esto, sino aun unas casas y unas pocas de tierras en que vivían sus descendientes aun no se las dejaron: lo cual si diera aviso de todo ello al Emperador nuestro Señor, yo entiendo que no tan solamente le confirmara lo que era suyo y de sus antepasados, sino que le hiciera muchas mercedes y muy señaladas. Y asimismo nadie se acuerda de los Aculhuas Texcucanos, y los Señores y capitanes, aunque es toda una misma casa, si no es de los Tlaxcaltecas, los cuales, según todos los historiadores dicen, que más ainas venían á robar que á ayudar, como claro parece, que aun en la ciudad de Texcuco y otras partes, que eran amigos y de la parte de los cristianos, robaron las casas, especialmente los palacios de *Nezahualpiltzintli*, y quemaron los mejores cuartos que había dentro de ellos, y parte de los Archivos Reales, que fueron *los primeros destruidores de las historias de esta tierra*, de los cuales, según opinión de todos, hay muchas memorias de ellos, porque procuraron mucho, en cualquiera parte que llegaban, robar y quitar cuanto hallaban, y de todo el oro que cogían se lo daban á los Españoles; sea como fuere, ellos tomaron cuanto pudieron y vinieron en favor de los cristianos,

lo cual no hicieron los Aculhuas y demás provincias y lugares sujetos, porque se compadecían de las mujeres, niños y viejos que defendían sus haciendas, rogándoles que se las dejasen y se contentasen con quitar la vida de sus maridos ó padres, ó hijos. Demás, de que muchos de ellos tenían dentro de la ciudad de Mexico muchos deudos y parientes, y aun había algunos de ellos que tenían sus padres, tíos ó hermanos con quien peleaban; especialmente *Ixtlilxuchitl*, sus hermanos y los demás Señores, que peleaban con sus propios hermanos, tíos y deudos; y aun muchas veces aconteció estar *Ixtlilxuchitl* peleando con alguno de sus parientes, y desde las azoteas deshonrarle sus tíos llamándole de traidor contra su patria y deudos, y otras razones pesadas, que á la verdad *á ellos les sobraba la razón;* mas *Ixtlilxuchitl* callaba y peleaba, que más estimaba la amistad y salud de los cristianos que todo esto, de lo cual estaba el Rey *Cuauhtemoc* muy sentido y con muy poca esperanza de vencer á los Españoles y libertar á su patria, y lo mismo estaba *Cohuanacochtzin* Señor de Texcuco, que sólo el título tenía, y *Tetlepanquetzaltzin* de Tlacopan, porque lo más importante que era Texcuco y sus reinos y provincias era de la parte de los cristianos, como se ha visto en esta historia y se verá en lo demás que resta decir. Asimismo háse de considerar que *Chalco*, *Cuauhnahuac*, *Itzocan*, *Tepeaca*, *Tolantzinco* y otros reinos y provincias que vinieron en favor de los nuestros, quitando *Tlaxcalan*, *Huexotzinco* y *Chalco*, que eran sujetos al reino de Texcuco, como es notorio, demás de lo que declaran las historias que primero que ellos se hicieron amigos de los cristianos, tomaron parecer de los de Texcuco que era su cabecera, y *Tecocoltzin* y *Ixtlilxuchitl* por su mandato les ayudaron, obedeciéndole en todo como hijos que eran de su Rey *Nezahualpiltzintli*, lo cual según las historias, demás de que es cosa averiguada, que si no estuvieran sujetos al reino de Texcuco, fuera imposible hacerles venir en favor de los nuestros, y si vinieran algunos no dejaran de amotinarse los unos con los otros, que fuera grande estorbo.

Dos días después que llegaron los cincuenta mil hombres de Texcuco, vinieron los de *Xochimilco* y otras tierras de nación otomí á darse á Cortés, ofreciendo gente de socorro y otras cosas necesarias para la guerra, los cuales rogaron á *Ixtlilxuchitl* fuese parte en que Cortés olvidase lo pasado. *Ixtlilxuchit* habló á Cortés diciéndole que se olvidara de lo anterior, que ellos acudirían en su favor, y que era gente muy importante por ser laguneros y tener muchas barcas en sus tierras. Cortés se holgó mucho y les dijo que fueran á sus tierras, y que dentro de tres días estuviesen en su real con toda la gente que pudiesen, y las canoas que tuviesen las trajesen todas, para que ellos con los bergantines y las demás canoas de Texcuco é *Iztapalapan*, peleasen por las acequias y lagunas, los cuales así lo hicieron, y estuvieron todos el día que se les mandó en el real de Cortés, y desde este tiempo salían todas las noches por la laguna y alrededor de la ciudad con los de Texcuco á reconocer si metían por algunas partes bastimentos, en donde los mataban y prendían, quitándoles todo el bastimento que llevaban.

Había cinco días que los nuestros no habían dado ninguna guerra á los enemigos, los cuales por esta causa habían abierto lo que los nuestros había cegado y hecho mejores albarradas y baluartes que los que había antes, y estaban muy bien apercibidos de gente y de todo lo necesario, esperando con muchos alaridos á los nuestros; y así este día Cortés y *Ixtlilxuchitl*, después de haber oído misa, salieron del real con todo su ejército por el agua y tierra contra Mexico, que lo mismo hicieron los demás que estaban en las otras partes, y en la primera puente que llegaron pasaron los del ejército por los bergantines y canoas, y dieron sobre los enemigos ganándoles la puente y albarrada, y les siguieron hasta otra puente en donde se guarnecieron; y los nuestros, aunque con harto trabajo, se la ganaron, y los siguieron de puente en puente hasta llegar á la plaza, y los veinte mil gastadores que traía *Ixtlilxuchitl* para este efecto, les mandó cegaran estas puentes y aderezaran los malos

pasos, en donde se ocuparon casi todo este día Cortés é *Ixtlilxuchitl* con sus soldados, pelearon muy bien con los enemigos, en donde murió grandísima suma de ellos y algunos de los nuestros por las celadas que les hicieron; pero dentro de pocas horas los sujetaron de tal manera, que los hicieron retirar á sus casas y templos, en donde se hicieron fuertes. *Ixtlilxuchitl* entre los muehos que mató este día, fué á un capitán muy valeroso y deudo suyo, en la puerta del templo mayor, y le quitó una espada española que traía, que se la había quitado á un Español que mató y prendió los días atrás, y asimismo peleó con el general de los Mexicanos que era muy valeroso, y se le escapó huyendo con algunas heridas, aunque no mortales, hasta los palacios de su hermano el Rey *Cacamatzin*, en donde se hizo fuerte con muchos de sus capitanes. *Ixtlilxuchitl* quiso entrar dentro para prenderlo ó matarlo, y no pudo, porque halló mucha resistencia en la puerta, en donde mató algunos que le defendían la entrada, y viendo que no podía, demás que le daban prisa los suyos para que fuese á favorecer á los Españoles que andaban escaramuceando con los enemigos, y con gran aprieto, volvió las espaldas y ayudó á los cristianos, y pusieron fuego á las casas y templos, especialmente á los palacios de *Axayaca* y la casa de las aves, de lo cual recibieron notable pena los Mexicanos, y con tanto se volvieron á su real; y como los Mexicanos vieron á los nuestros, dieron tras ellos y mataron muchos Tlaxcaltecas, que por ir tan cargados de despojos iban traseros.

El día siguiente después de lo referido, antes que amaneciese, oyeron misa los nuestros y fueron hacia la ciudad; mas por mucho que madrugaron hallaron las puentes limpias y quebrada por muchas partes la calzada, como solían hacer los Mexicanos, los cuales toda esta noche no habían dormido porque el Rey *Cuauhtemoc* personalmente había estado con ellos, y así los nuestros este día no pudieron ganar más que hasta dos puentes con harto trabajo, en donde se gastó casi toda la munición, y al retirarse recibieron algunos daños de los Mexicanos por entender que iban huyendo. Alvarado y *Quauhtliztactzin*

ganaron este día otras dos puentes y quemaron muchas casas, y mataron muchos enemigos. Asimismo, este día vinieron á darse por amigos á Cortés los de *Cuitlahuac*, *Mizquic*, *Culhuacan*, *Mexicaltzinco* y *Huitzilopochco*, y á rogar á *Ixtlilxuchitl* mandara á los suyos, especialmente á los de *Chalco*, no les hicieran más molestia, que casi todos los días les iban á saquear sus casas. *Ixtlilxuchitl* envió á decir á los Señores de *Chalco* que mandasen á los suyos que no maltratasen más á éstos, pues eran sus amigos, y de la parte de los hijos del sol; y les mandaron que hiciesen casas por toda la calzada para el ejército, especialmente para Españoles, que ya se acercaba el tiempo de las muchas aguas; y que acudiesen con comida y regalo para Cortés y los suyos, y asimismo trajesen todas las canoas que tuviesen para juntar con las demás.

Después de lo dicho, mandó Cortés á los bergantines y canoas de Texcuco y demás partes de la laguna dulce, que cercasen la ciudad por todas partes y quemasen todas las casas que pudiesen, y matasen ó prendiesen toda la gente que pudiesen, y él con *Ixtlilxuchitl* y su ejército entró por la ciudad, y quiso ganar la calle de Tlacopan para poderse comunicar con Alvarado, que sería de mucho efecto, poniéndolo por obra, que lo mismo hicieron Alvarado y Sandoval á un mismo tiempo, ganando cada uno lo que pudo. Cortés este día no ganó más de tres puentes y los cegó, y luego tornó á su puesto; y el siguiente día después de esto, volvió otra vez sobre la ciudad y calle, y ganó gran parte de ella con harto trabajo de los nuestros, en donde *Ixtlilxuchitl* mató á otro Señor y capitán de los enemigos, y le quitó una espada que también él se la había quitado á otro Español que mató los días atrás. Alvarado quiso este día entrar por la plaza de Tlatelulco, y poniéndolo por efecto, se adelantó con hasta cincuenta Españoles, y llegados dentro de la plaza, los enemigos dieron sobre ellos, y si no llegara *Quauhtliztaczin* con los suyos, no quedara ninguno con vida; y por más que aguijó, halló ya cuatro Españoles presos por los enemigos, y luego allí delante de ellos los sacrificaron, y así

se retiraron como pudieron, aunque costó la vida á muchos de los naturales amigos; y el día siguiente mudó Cortés el real dentro de la ciudad, sin hacer otra cosa señalada, y dió orden para que todos el siguiente día cada uno embistiese por su parte, y lo mismo á los bergantines y canoas.

Llegado el día, repartió la gente de su real en tres companías, para que pudiesen ir por tres calles que iban hacia la plaza. La una entró el Tesorero con setenta Españoles y ocho caballos, y veinte mil de los de *Ixtlilxuchitl* con muchos gastadores para cegar las acequias y puentes, y derribar casas; y por la otra fué Jorge de Alvarado y Andrés de Tapia con ochenta Españoles y más de doce mil amigos que les dió *Ixtlilxuchitl*, dejando á la boca de esta calle dos tiros y ocho de á caballo con algunos amigos; y por la otra fueron Cortés y *Ixtlilxuchitl* con cien Españoles y ocho mil amigos; y puestos todos á punto embistieron con los enemigos todos á un tiempo, é hicieron grandes cosas. *Ixtlilxuchitl* á esta ocasión dió otra cuchillada á otro capitán Mexicano, que de la primera vez le quitó ambos muslos; y en efecto, fueron matando á muchos, y ganando casas, puentes y albarradas hasta la plaza, sin perdonar á nadie la vida; de tal manera, que parecía que aquel día quedaría Mexico ganado; y los del Tesorero unieron el alcance hasta Tlatelulco, y dejaron una puente mal cegada, adonde es ahora San Martín, barrio de Tlatelulco; y Cortés, que iba en pos de ellos, adelantóse con los suyos, y *Ixtlilxuchitl* quedó atrás, peleando con los Mexicanos. Cuando llegó Cortés, pasando el mal paso, halló al Tesorero que venía huyendo de él, y los demás quedaban muertos: muchos de los naturales amigos y el Alférez cortados los brazos, y el pendón real en poder de los enemigos, y muertos, y otros presos de los Españoles, que serían hasta cuarenta de ellos. Cortés, viendo la furia de los enemigos, tuvo por bien de huir también; y al tiempo que llegaron al mal paso, no se atrevieron á pasar por él, si no era echándose en el agua, y así unos á otros se trabaron de las manos; y *Ixtlilxuchitl* que á esta ocasión llegó, mandó á sus soldados detuviesen á los enemigos,

y él se llegó presto, y dióle la mano á Cortés y le sacó del agua, que ya uno de los enemigos le iba á cortar la cabeza; y le cortó los brazos, aunque esto se lo aluden á ciertos Españoles, siendo muy al revés; demás de que lo hallaron pintado en la puerta principal de la Iglesia del monasterio de Santiago Tlatelulco, aunque ya también cierto religioso, que debía ser pariente del Olea, mandó pintarlo diferente, poniendo á Olea que corta los brazos al que quiere prender ó matar á Cortés, y *Ixtlilxuchitl* que lo saca fuera del agua. Sea como se fuere, *Ixtlilxuchitl* libró á Cortés y le reprendió mucho porque se había adelantado y no quiso tomar su parecer de nunca adelantarse solo, sin ir con muchos amigos, para que en el interín que se entretenían con ellos, pudiesen poner en cobro sus personas, pues eran pocos, y morir uno de ellos hacía falta, más que si fueran quinientos de los suyos; el cual al tiempo que sacó á Cortés del agua, le dieron una pedrada sobre la oreja izquierda, que le descalabraron, y por poco le abrían la cabeza; y viéndose herido, tomó una poca de tierra y púsose en la descalabradura; y quitándose las armas blancas que siempre traía, dejándose en cueros con sólo un pañete que le cubría las partes bajas, y una rodela y macana, con aquel coraje que tenía, embistió con los enemigos y trabó con ellos una cruel batalla, matando á muchos de ellos, hasta que se encontró con el general de los Mexicanos, que era valerosísimo. Estuvieron los dos peleando más de un cuarto de hora, en donde le tiraron los enemigos un flechazo que le pasaron el brazo derecho, y una pedrada sobre la rodilla derecha que le lastimó, aunque no mucho, y con esto se encendió más. Viéndose herido, cobró más ánimo y embistió con el general y le quitó la espada que traía, dándole algunas heridas, el cual viéndose de esta manera echó á huir como pudo, y en su alcance *Ixtlilxuchitl*, hasta el templo de la diosa *Macuilxuchitl*, en donde se hizo fuerte con los suyos que no lo pudo haber á las manos; y entretanto se volvió hacia donde estaba Cortés, y al tiempo que venía encontró con un capitán Mexicano que se venía hacia él: como le

vió que iba muy arropado por amor de las heridas, entendió que no le haría ningún mal, le comenzó á deshonrar y á ponerle mil nombres. *Ixtlilxuchitl* calló cuanto pudo y mandó á los suyos que lo dejasen para ver lo que hacía, hasta que no le pudo sufrir más, y aunque iba herido del brazo, le dió una cuchillada, con la espada que quitó al general, por la cintura, que le dividió en dos partes el cuerpo, y no pudiendo sufrir más la flecha que todavía llevaba metida dentro el brazo, se la quitó y esprimió muy bien la herida, y sus vasallos le pusieron ciertas cosas con que sanó dentro de pocos días. Alcanzó *Ixtlilxuchitl* á Cortés en la calle de *Tlacopan*, que se iba retirando con harto trabajo, porque los enemigos habían cargado sobre él; y como pudieron, llegaron á su real con pérdida de más de dos mil amigos y los cuarenta Españoles que fueron presos, y luego este día los sacrificaron en el templo mayor de Tlatelulco, sin otros tres que quemaron y más de treinta que quedaron heridos, muchas canoas perdidas, y los bergantines por poco se pierden; el capitán y maestre de uno de ellos fueron heridos, y murió el capitán de la herida. A Alvarado también le mataron cuatro Españoles y algunos amigos. Fué este día aciago. Toda la noche estuvo Cortés é *Ixtlilxuchitl* con los suyos muy tristes y adoloridos, porque Cortés también estaba herido en una pierna, y los Mexicanos muy alegres de la victoria tan señalada que tuvieron este día, que casi toda la noche no durmieron de contentos, haciendo grandes bailes y danzas, poniendo grandes lumbradas por las azoteas de los templos y casas, tocando muchas bocinas y atabales y otras señales de alegría. También abrieron las acequias y puentes como antes estaban, y envió *Cuauhtemoc* sus embajadores por toda la comarca á dar aviso del buen suceso, especialmente á las provincias de su parte, pidiendo gente y socorro para cumplir esta guerra y echar de Mexico ó matar á los Españoles. El día siguiente, por no mostrar flaqueza, Cortés é *Ixtlilxuchitl* con su ejército fuéronse hacia la ciudad y pelearon con los enemigos, y desde la primera puente se tornaron á su real.

Al segundo día después de las desgracias, vinieron unos embajadores de *Cuauhnahuac* de parte del Señor á dar aviso á *Ixtlilxuchitl*, como los de *Malinalco* y *Cuixco* les hacían mucha guerra, rogándole que mandase á los pueblos sus circunvecinos les ayudansen, y pidiese á Cortés algunos españoles que fuesen también en su favor; lo cual oído por Cortés mandó á Andrés de Tapia fuese con ochenta peones y diez de á caballo, y dentro de diez días que les dió de término, ganasen aquellas provincias y estuviesen en Mexico; y así el capitan Tapia se fué con estos mensajeros, y *Ixtlilxuchitl* envió á rogar á los pueblos cincunvecinos que les ayudasen, y así con los de *Cuauhnahuac* juntos, que serían hasta cuarenta mil hombres, fueron con Andrés de Tapia sobre *Malinalco;* y antes de llegar encontró con el ejército de los enemigos: pelearon con ellos, los desbarataron y mataron á muchos y siguieron hasta la ciudad que era muy grande. Entretanto se tornaron para Mexico, y de allí á dos días llegaron otros mensajeros de *Toluca*, quejándose de los Matlatzincas sus vecinos, que les habían hecho muchos agravios é impedido el socorro que traían en favor de los nuestros, lo cual creyó Cortés fácilmente, porque habían enviado decir los Mexicanos que vendrían los Matlatzincas, hombres valerosos, y los destruirían; y así mandó á Sandoval fuese con ellos y llevase diez y ocho caballos, cien peones y muchos amigos que *Ixtlilxuchitl* mandó fuesen en su favor, que con los que había en *Toluca* llegaron á sesenta mil hombres. Estuvo tres días Sandoval por el camino, al cabo de los cuales los alcanzó á la otra banda del río *Chicuhnauhtla*, que iban cargados de maíz y otras cosas que habían tomado de un lugar que quemaron. Arremetieron con ellos y pelearon un rato hasta que les hicieron huir y retirarse á su ciudad que estaba más de dos leguas, y en la retirada mataron más de dos mil. Llegados á *Malinalco*, la cercaron, y los vecinos se defendieron en el interín que sus mujeres se iban á un cerro alto, hasta que no pudiendo más, y que sus mujeres y haciendas estaban en cobro, salieron huyendo, y los nuestros saquearon todo el lugar,

quemaron las casas y templos, y quedáronse á dormir esta noche; y el día siguiente fueron hacia el cerro y no hallaron á nadie; dieron sobre un lugar que era de guerra, y el Señor de allí abrió las puertas y recibió á los nuestros, rogándoles que no hiciesen mal en su tierra, que él haría que se diesen los de *Matlatzinco*, *Malinalco*, *Cohuizco* [1] y los demás lugares que eran de la parte de Mexico, de lo cual se holgó Sandoval, y no le hizo ningún mal; se tornó á Mexico, y este Señor trajo á los de *Matlatzinco*, *Malinalco* y los demás á Cortés para que los perdonase, ofreciéndole ayuda para el cerco de Mexico. Él se holgó mucho y les rogó cumpliesen su palabra, los cuales así lo hicieron trayendo gente de socorro y comida y las demás cosas necesarias. Mientras sucedían las conquistas de *Malinalco*, *Matlatzinco* y otras partes, no pelearon los nuestros ni hicieron cosa señalada, aunque los naturales no dejaban de cuaudo en cuando de tener algunas escaramuzas con los Mexicanos. Cortés con acuerdo de *Ixtlilxuchitl* y los demás señores, mandó que todas las casas que se ganasen se derribasen por el suelo, y así mandó *Ixtlilxuchitl* á Texcuco y á los demás reinos y provincias sujetas á su señorío, especialmente las cercanas, viniesen todos los labradoses con sus *coas* para este efecto con toda brevedad; y así cuatro días después que Sandoval estaba en Mexico, llegaron más de cien mil de ellos, y teniéndolos á todos juntos, y después de haber apercibido á los Mexicanos que se diesen de paz, los cuales no habían querido por ninguna vía, sino que antes se habían apercibido muy de veras y muy á su gusto, y echado mucha piedra por la plaza y calles, para que los caballos no pudiesen correr por ellas, con otros muchos ardides de guerra; Cortés, *Ixtlilxuchitl* y los demás, comenzaron á combatir la calle principal que va á la plaza mayor; yendo prosiguiendo los nuestros por la calle arriba, derribando casas y cegando las puentes. Los de la ciudad demandaron paz, aunque fingida, con que repararon los nuestros y preguntaron por

1 Antes le llamaba *Cuixco*.

el rey: respondieron que ya lo habían ido á llamar. Estuvieron un rato aguardando por si venía, hasta que los enemigos les tiraron muchas pedradas y flechazos y lanzas arrojadizas con lo que los nuestros embistieron con ellos y les ganaron una grande albarrada que tenían hecha, y entraron por la plaza y quitaron la piedra con que cegaron el agua de las acequias y demás puentes que estaban por cegar de aquella calle; de tal manera que los enemigos nunca más las abrieron, y derribaron las casas que pudieron; y siendo ya hora de irse á su real, se volvieron, y otros días se ocuparon en esto, derribando casas y peleando con sus enemigos; y en este mismo tiempo, *Ixtlilxuchitl* peleando con los enemigos *prendió á su hermano Cohuanacochtzin*, que era entonces general de los Mexicanos, y *se lo entregó á Cortés*, el cual le mandó echar unos grillos y ponerlo en el real con muchas guardas, de lo cual se sintieron mucho *Cuauhtemoc* y los Mexicanos, porque con la pérdida de este Señor, de todo punto perdieron la esperanza de algún socorro; demás de que todos los Aculhuas sus vasallos que eran de su parte y habían estado en Mexico en su favor, se pasaron á la parte de *Ixtlilxuchitl.*

Después de todo lo referido, acordó Cortés de hacer una emboscada, en la cual mataron más de seiscientos Mexicanos y prendieron más de dos mil, con que de todo punto los Mexicanos cobraron grandísimo temor á los nuestros; y les ganaron otras muchas casas y un templo, en donde los españoles hallaron cierta cantidad de oro en una sepultura, al tiempo que lo derribaban por el suelo los labradores. En este día *Ixtlilxuchitl* y los otros Señores y soldados valerosos de su ejército hicieron cosas señaladas grandísimas, como en los demás referidos, que por evitar prolijidad no se especifican.

La noche siguiente salieron dos Mexicanos muertos de hambre, y viniéronse á *Ixtlilxuchitl*, el cual se holgó de verlos, y tuvo noticia de ellos de todo lo que había dentro de la ciudad, y trabajos, hambres y pestilencias que los ciudadanos padecían, y cómo de noche y á horas desacostumbradas salían á pescar y

á buscar yerbas y cortezas de árboles para poderse sustentar; lo cual oído por *Ixtlilxuchitl*, y enterado de dónde eran los lugares á donde salían los Mexicanos, avisó á Cortés; y así mandaron que los bergantines y canoas rodeasen la ciudad, y pusieron ciertas espías para que avisasen á la hora que ellos salían; y Cortés tomó hasta cien españoles y quince de á caballo, y *Ixtlilxuchitl* hasta cuarenta mil hombres; y avisados de las espías una madrugada, dieron sobre los desventurados Mexicanos; y como estaban desarmados, mataron casi mil de ellos, y otros muchos prendieron; y lo mismo hicieron los bergantines y canoas. Los guardas de la ciudad, aunque hicieron ruido y señal de que querían pelear con los nuestros, no se atrevieron.

El día siguiente que era el segundo de su semana, llamado Ome Malinalli, [1] *esparto núm. 2*, que era á diez días de su mes, llamado Hueytecuylhuitl y á la nuestra 24 de Julio, víspera de Señor Santiago, Patrón de España, Cortés y *Ixtlilxuchitl* con su ejército combatieron con la ciudad y ganaron de todo punto la calle de *Tlacopan*, y derribaron y quemaron los palacios del Rey *Cuauhtemoc* y otras muchas casas; de tal suerte, que quedaron este día de las cuatro partes de México, ganadas las tres, que sin riesgo se podían comunicar los nuestros, los del real de Cortés y *Ixtlilxuchitl*, con los de Alvarado y *Tetlahuehuezquitzin;* y de allí á cuatro días, después de haber quemado muchas casas y derribado las paredes por el suelo, ganaron los nuestros dos templos de Tlatelulco muy grandes, que era la mayor fuerza que los enemigos tenían, aunque con algún trabajo, y *Ixtlilxuchitl* viendo que los enemigos no querían pelear después que les ganaron los templos, les dijo que se diesen de paz á los cristianos con algún partido. Ellos le respondieron que no tratase de amistad, ni aguardasen ningún despojo de ellos, porque habían de quemar todo cuanto tenían y echarlo en el agua como hicieron con el tesoro, donde nunca más pare-

1 Malinalli es una yerba retorcida que aquí el autor traduce por esparto.

ciese; y que uno solo que quedase había de morir defendiendo su patria; y otras muchas razones, las cuales vistas por *Ixtlilxutlil*, dió aviso á Cortés, y le dijo que no esperase ningún concierto, sino que prosiguiese su demanda. Estuvieron cuatro días sin dar guerra á los Mexicanos, aunque dicen que estuvieron ocupados en hacer un trabuco, y al cabo de los cuales, entraron á combatir la ciudad y hallaron las calles llenas de mujeres, niños y viejos, y otros muchos enfermos muertos de hambre. Mandaron Cortés y *Ixtlilxuchitl* que no les hiciesen mal, y la gente ilustre y soldados estaban en las azoteas sin ningunas armas, porque era principio de su mes llamado MICAILHUITZINTLI, y fiesta que ellos guardaban, que comunmente cae á 7 de Agosto: requiriéndoles con la paz, ellos respondieron que otro día tratarían de esto; mas hoy no había lugar porque celebrabran la fiesta de sus finados los niños. Visto esto por Cortés y *Ixtlilxuchitl*, enviaron á decir á Alvarado y *Tetlahuehuezquitzin*, que combatiesen un barrio muy fuerte de más de mil casas que estaba por ganar, y que ellos les ayudarían; y así dieron sobre este barrio, y los vecinos pelearon muy bien un grandísimo rato; y no pudiendo sufrir la furia de los nuestros, huyeron y desampararon sus casas, y mataron más de doce ó trece mil hombres. Este día casi no pelearon los españoles si no fué al principio; mas luego se retiraron á un cabo, y estuvieron mirando á los amigos como peleaban. *Ixtlilxuchitl* prendió en esta ocasión con sus propias manos casi cien hombres, y mató á otros muchos, y entre ellos casi veinte capitanes, que despues se conocieron por las armas que traían puestas; y perdido este barrio, en donde estaba *Cuauhtemoc*,[1] que era lo que quedaba de la ciudad, eran tan pocas las casas, y tanta la gente que apenas cabían de pies, y las calles llenas de hombres muertos y enfermos, que los nuestros no pisaban otra cosa si no eran cuerpos. El día siguiente combatieron con lo que que-

1 Este Monarca estaba en Tlacochcalco, donde hoy está la Parroquia de Santa Ana.

daba, que sería de las ocho partes de la ciudad, la una; y estando en esto llamaron á Cortés y á *Ixtlilxuchitl*, y les dijeron muchas palabras muy sentidas, rogándoles que los acabasen de destruir, especialmente á Cortés que le dijeron aquellas palabras que los cronistas españoles escriben, y fué decirle: ¡Ah Capitán Cortés! pues eres hijo del Sol, ¿por qué no recabas con él que nos acabe de lástima? Este día no mataron á nadie, si no fueron algunos que se defendían. El día siguiente después de lo referido, enviaron Cortés y *Ixtlilxutlitl* á un Infante tío suyo, hermano de su madre que había como ocho días que lo había prendido *Ixtlilxuchitl* y aun estaba herido, rogándole que fuese á tratar de paces con *Cuauhtemoc*, y aunque él lo rehusó diciendo á su sobrino la voluntad del Rey, mas con todo esto fué, y las guardas le dejaron entrar como al fin su Señor, y dándole la embajada fué mandado sacrificar: á los españoles y naturales que iban con él, los echaron á pedradas y lanzadas, diciendo todos, que más querían morir que no paz. Este día pelearon mucho y murió mucha gente de ambas partes. Otro día tornaron los nuestros hacia el lugar en donde estaban los enemigos, y no pelearon aguardando por ver si se rendían. Llegáronse Cortés é *Ixtlilxuchitl* á una albarrada en donde estaban ciertos Señores deudos de *Ixtlilxuchitl*, y habló con ellos diciendo lo que les convenía. Ellos respondieron que muy conocido tenían su daño; mas que á su Rey habían de obedecer. Estas y otras razones hubo entre ellos, y los Mexicanos respondían con hartas lágrimas, y después de haberles dicho que fuesen á rogar á su Rey se diese, fueron y le requirieron muchas veces, y él respondió siempre que esto había de haber sido antes, y no ahora que ya todo estaba perdido. Ellos volvieron á *Ixtlilxuchitl* y le dijeron que por ser ya tarde no podía venir el Rey para verse con él y con Cortés; mas que el siguiente día, á horas de comer, vendría sin duda á la plaza para hablar con ellos. Entretanto se tornaron los más á su real muy contentos entendiendo que esta vez se concertarían; y el día siguiente mandaron aderezar el teatro de la pla-

za muy de madrugada, poniendo estrado real (ó sitial) en donde se habían de tratar las paces, y mucha comida. Llegado el tiempo, no fué el Rey, sino cinco Señores, y entre ellos el Gobernador y Capitán general del reino, para tratar de la paz y conciertos, y disculparon á su Rey por enfermo. Cortés los recibió y se holgó de verlos, los regaló mucho; mas no quiso tratar con ellos cosa ninguna, diciéndoles que sin el Rey no se podía negociar nada. Ellos fueron á su Rey y éste les dijo, que sería infamia muy grande ir un Monarca como él delante de sus enemigos por aquella vía, si no fuese peleando, y para quitarle la vida, y que tornasen y le dijesen á *Ixtilxuchitl* que dijese á Cortés, que él le daba su palabra de que cumpliría con todo lo que sus Embajadores concertasen con ellos, pues eran los mayores Señores de su reino, pero que en ninguna manera podía ir ante Cortés; y si con esto no bastaba, que hiciesen lo que quisiesen, que ya les quedaba poco para acabarlos de destruir. *Ixtlilxuchitl* informó á Cortés de todo lo que había, y el Rey *Cuauhtemoc* enviaba á decir. Tornó Cortés á enviarle á decir que el día siguiente últimamente iría á la plaza y allí le aguardaría por espacio de tres horas, que si no venía á verse con ellos *Cuauhtemoc*, los acabarían de destruir á fuego y sangre, sin perdonar á nadie la vida. Los mensajeros se tornaron y dieron la respuesta de la determinacion de Cortés á su Rey.

El día siguiente que era el sexto de su octavo mes llamado MICAYLHUITZINTLI, que se llama MACUILI TOXTLI, conejo número 5, y en el nuestro fué á 12 de Agosto, día de Santa Clara Virgen, fué Cortés con *Ixtlilxuchitl* y otros Señores á la plaza para aguardar al Rey *Cuauhtemoc*, según se lo enviaron á decir. Estuvieron por la mañana hasta casi medio día aguardándolo, y viendo que no venía, ni había esperanza de que viniese, mandaron á Sandoval y á los demás Señores que eran sus compañeros, con los bergantines y canoas, combatiesen por las acequias y laguna con los enemigos, y Cortés é *Ixtlilxuchitl* por las calles y albarradas, y dada la batalla dentro de muy poco

rato los nuestros con poca resistencia entraron hasta lo más fuerte que tenían los Mexicanos para su defensa, que fueron muertos y presos cincuenta mil hombres. Hiciéronse este día unas de las mayores crueldades sobre los desventurados Mexicanos que se han hecho en esta tierra. Era tanto el llanto de las mujeres y niños que quebrantaban los corazones de los hombres. Los Tlaxcaltecas y otras naciones que no estaban bien con los Mexicanos, se vengaban de ellos muy cruelmente de lo pasado, y les saquearon cuanto tenían. *Ixtlilxuchitl* y los suyos, al fin como eran de su patria, y muchos sus deudos, se compadecían de ellos y estorbaban á los demás que tratasen á las mujeres y niños con tanta crueldad, que lo mismo hacía Cortés con sus Españoles. Ya que se acercaba la noche se retiraron á su real, y en éste concertaron Cortés é *Ixtlilxuchitl* y los demás Señores y capitanes, del día siguiente acabar de ganar lo que quedaba. En dicho día, que era de San Hipólito Mártir, fueron hacia el rincón de los enemigos, Cortés por las calles y *Ixtlilxuchitl* con Sandoval, que era el capitán de los bergantines, por agua hacia una laguna pequeña, que tenía aviso *Ixtlilxuchitl* cómo el Rey estaba allí con mucha gente en las barcas. Fuéronse llegando hacia ellos. Era cosa admirable ver á los Mexicanos. La gente de guerra confusa y triste, arrimados á las paredes de las azoteas mirando su perdición; y los niños, viejos y mujeres llorando. Los Señores y la gente noble en las canoas con su Rey, todos confusos. Hecha la seña, los nuestros embistieron todos á un tiempo al rincón de los enemigos, y diéronse tanta prisa que dentro de pocas horas le ganaron, sin que quedase cosa que fuese de la parte de los enemigos; y los bergantines y canoas embistieron con las de éstos, y como no pudieron resistir á nuestros soldados, echaron todas á huir por donde mejor pudieron, y los nuestros tras ellos. García de Holguín, capitán de un bergantín, que tuvo aviso por un Mexicano que tenía preso, de cómo la canoa que seguía era donde iba el Rey, dió tras ella hasta alcanzarla. El Rey *Cuauhtemoc*, viendo que ya los enemigos los tenía cerca, mandó á los

remeros llevasen la canoa hacia ellos para pelear; viéndose de esta manera, tomó su rodela y macana, y quiso embestir; mas viendo que era mucha la fuerza de los enemigos, que le amenazaban con sus ballestas y escopetas, se rindió. García de Holguín lo llevó á Cortés, el cual lo recibió con mucha cortesía, al fin como á Rey, y él echó mano al puñal de Cortés, y le dijo: ¡Ah capitán! ya yo he hecho todo mi poder para defender mi reino, y librarlo de vuestras manos; y pues no ha sido mi fortuna favorable, quitadme la vida, que será muy justo, y con esto acabaréis el reino Mexicano, pues á mi ciudad y vasallos tenéis destruídos y muertos...... con otras razones muy lastimosas, que se enternecieron cuantos allí estaban, de ver á este Príncipe en este lance. Cortés le consoló, y le rogó que mandase á los suyos se rindiesen, el cual así lo hizo, y se subió por una torre alta, y les dijo á voces que se rindieran, pues ya estaba en poder de los enemigos. La gente de guerra, que sería hasta sesenta mil de ellos, los que habían quedado de los trescientos mil que eran de la parte de Mexico, viendo á su Rey dejaron las armas, y la gente más ilustre llegó á consolar á su Rey.[1] *Ixtlilxuchitl*, que procuró harto de prender por su mano

1 Acerca del lugar donde fué hecho prisionero Cuauhtemoc se han suscitado varias disputas. El Barón de Humboldt, dice: que de las indagaciones que hizo con el sabio P. Pichardo de la Profesa, resulta, que fué en un grande estanque que había entre la garita de Peralvillo, la plaza de Tlaltelulco y el puente de *Amaxac*; opinión que resulta confirmada, porque hace mención *Ixtlilxuchitl* de una pequeña laguna que había allí. Esta era una caleta por donde se embarcaban para Atzcapotzalco, ó sea un fondeadero por donde también se embarcó el rey *Nezahualcoyotl* y el rey *Ixcoatl* de México, cuando á la cabeza de trescientos mil texcocanos y mexicanos, marcharon á destruir el imperio de los tecpanecas, y con él al tirano *Maxtla*. Todavía existen muchos fragmentos de lanzas y flechas de obsidiana en aquella llanura de Nuestra Señora de los Ángeles, y yo poseo un regatón de macana recientemente hallado, que figura una pua con varios canales que hacían incurables las heridas que causase; verdaderamente es horriblle aquel lugar............

Esta nota es de Bustamante; la única digna de reproducirse.

Verdaderamente parece increíble que no pueda fijarse el lugar de la prisión de Cuauhtemoc. Según unos cronistas, fué ya en la laguna, cuando trataba

á *Cuauhtemoc*, y no pudo por andar en canoa, y no tan ligera como un bergantín, pudo sin embargo alcanzar dos, en donde iban algunos Príncipes y Señores, como eran *Tetlapanquetzatzin*, heredero del reino de Tlacopan, y *Tlacahuepantzin*, hijo de *Moteczuma* su heredero, y otros muchos; y en la otra iban la reina *Papantzin Oxomoc*, mujer que fué del Rey *Cuitlahua*, con muchas Señoras. *Ixtlilxuchitl* los prendió y llevó consigo á estos Señores hacia donde estaba Cortés: á la reina y demás Señoras las mandó llevar á la ciudad de Texcuco con mucha guarda, y que allá las tuviesen. Duró el cerco de Mexico, según las historias, pinturas y relaciones, especialmente la de *D. Alonso Axayaca*, ochenta días cabalmente. Murieron de la parte de *Ixtlilxuchitl* y reino de Texcuco, más de treinta mil hombres, demás de doscientos mil que fueron de la parte de los Españoles, como ya se ha visto: de los Mexicanos murieron más de doscientos cuarenta mil, y entre ellos casi toda la nobleza Mexicana, pues que apenas quedaron algunos Señores y caballeros, y los más niños y de poca edad. Este día, después de haber saqueado la ciudad, tomaron los Españoles para sí el oro y plata, y los Señores la pedrería y plumas, y los soldados las mantas y demás cosas, y estuvieron después de esto otros cuatro en enterrar los muertos, haciendo grandes fiestas y alegrías. Llevaron muchos hombres y mujeres por esclavos, y luego fueron á *Culhuacan* con todo el ejército, en donde se despidieron con todos los Señores de *Ixtlilxuchitl*, y se fueron á sus tierras, dando palabra á Cortés de ayudarle en todo lo que les quisiese mandar,

de ganar la orilla del Cuauhtlalpan: según otros fué en el lugar citado por Ixtlilxochitl, del cual queda recuerdo en la plazuela llamada de la Lagunilla. Cerca de ella estaba el puente del Clérigo; y es tradición, que ése fué el sitio en donde Holguín prendió á Cuauhtemoc.

Sin embargo del respeto que las tradiciones merecen, el relato de los pormenores de la prisión, y la circunstancia de que los bergantines de Holguín y Sandoval siguieron la canoa de Cuauhtemoc para darle alcance, hacen suponer que navegaban en agua abierta, y que el suceso pasó en el lago entre el Norte de México y las tierras de Atzcaputzalco, lugar que aproximadamente señalan los primeros cronistas.

el cual se los agradeció mucho, y los Tlaxcaltecas, Huexotzincas y Cholultecas se despidieron de él. Asimismo se fueron á sus tierras ricos y contentos, y de camino los Tlaxcaltecas saquearon la ciudad de Texcuco y otros lugares, robando á los vecinos de noche sin ser sentidos, y á tiempo que no se pudiesen defender y librar sus haciendas de ellos.

Después de sucedidas las cosas referidas, y los Españoles en *Coyohuacan* servidos y regalados de los Aculhuas que *Ixtlilxuchitl* les tenía mandado que acudiesen con todo lo necesario, se fué á su ciudad de Texcuco, en donde fué muy bien recibido, y hallóla toda saqueada y arruinada por los Tlaxcaltecas. Mandó reparar y limpiar todo lo arruinado, especialmente los palacios de su padre y abuelo, y de otros Señores particulares. Envió á *Tlaxcalan* á reprender á los Tlaxcaltecas por lo mal que habían usado de la ciudad de Texcuco, siendo su patria antigua de donde los pasados salieron. Los Tlaxcaltecas se disculparon lo mejor que pudieron, diciendo que ellos no tenían la culpa, porque los Españoles los invitaron, con otras muchas razones. Hizo muchas mercedes á todos los Señores capitanes y soldados que anduvieron en su ejército en favor de los cristianos, especialmente á los que se señalaron en las guerras. Labró unas casas y palacios muy grandes con los Mexicanos que trajo de Mexico y él prendió personalmente, que eran obra de dos mil de ellos, en el sitio que llaman *Tecpilpac*,[1] que su padre le dió siendo niño, en donde se crió; y mandó á todos sus vasallos estuviesen siempre apercibidos con todo lo necesario, así para guerras, como para sustento si hubiese necesidad.

Cortés que estaba en *Coyohuacan*, viendo que no se hallaba todo el tesoro que él vió en Mexico de las tres cabeceras, mandó quemar vivo á un caballero criado del Rey *Cuauhtemoc*,[2] y darle tormento de fuego por los pies, por más que le dijeron los Mexicanos que aunque los matase á todos no tuviese espe-

1 Tecpilpan en Kingsborough.

2 Aquí Ixtlilxochitl, sin duda de mala fe, supone que el tormento se dió á un caballero criado, y no al mismo Cuauhtemoc.

ranza de hallar el tesoro, porque lo echaron en el sumidero de la laguna; *Ixtlilxuchitl*, que no pudo sufrir la crueldad de Cortés, le dijo que le hiciese placer de quitar del tormento al criado del Rey *Cuauhtemoc*, pues sabía claramente que era en vano cuanto hacía y gran inhumanidad, que así daba ocasión á que se tornasen á rebelar. Cortés, conociendo su inhumanidad y el riesgo tan grande que corría, lo mandó soltar. *Cohuanacochtzin*, viéndose muy llagado de las piernas por los grillos que tenía puestos desde el día que le prendió su hermano, le rogó que le mandase quitar las prisiones, el cual le dijo á Cortés tuviese por bien de que se le quitasen á su hermano los grillos, porque tenía los pies bien lastimados; demás de que ya él estaba bien castigado. Cortés respondió que hasta que de España viniese recado del Emperador no le podía soltar, porque con la flota que llevó el quinto y despojos que le tocaron á S. M., le envió aviso de todo lo que había, y presto tendría respuesta; y si tan lastimado estaba, que mandase traer cierta cantidad de oro de Texcuco para rescatarlo y enviárselo al Emperador, que él lo tendría por muy bien hecho. *Ixtlilxuchitl* le respondió que si no quedaba más que por el oro, que más quería la salud de su hermano que cuantos tesoros tiene el mundo, y así envió á Texcuco por el oro que había quedado en los palacios de su padre y abuelo, y por todo lo que él tenía en sus casas, y se lo dió á Cortés; el cual dijo *que era poco* para rescatar á un gran Señor como era su hermano, y que era menester más. Envió segunda vez á Texcuco á todos los Señores sus primos, hermanos y deudos que tenían sus casas dentro de la ciudad, los cuales juntaron todas las joyas y piezas de oro que cada uno tenía, y junto todo el oro y plata que se sacó de cuatrocientas casas de Señores que había dentro de la ciudad, se lo enviaron á *Ixtlilxuchitl*, el cual se lo dió á Cortés, y rescató á su hermano y lo envió á Texcuco, en donde sus vasallos lo recibieron con hartas lágrimas de verlo tan enfermo, flaco y maltratado, y le curaron. En el interín que sucedían estas cosas, el Rey de *Michuacan* llamado *Catzontzi*, como tu-

viese noticia de la destrucción de Mexico, temiéndose de los cristianos y sus amigos no fuesen sobre su reino, envió sus embajadores para que diesen el parabién á Cortés, ofreciéndose servir al emperador y ser su amigo; y lo mismo á *Ixtlilxuchitl* por la ayuda que dió á Cortés, y dándole las gracias de todo lo que había hecho en favor de los cristianos, y á los Señores Mexicanos y los de su parte el pésame de sus trabajos y persecución. Vino á esta embajada el hermano del Rey con más de mil hombres en su compañía. Todos se holgaron de esta embajada y paces con *Michuacan*, como que fué de mucha consideración, y les quitaron el trabajo á los Aculhuas de irlo á conquistar, por ser reino muy grande y de gente muy belicosa. Envió Cortés á Cristóbal de Olid con cien Españoles de á pie y cuarenta de á caballo, y *Ixtlilxuchitl* más de cinco mil hombres para su servicio y ayuda. Llegados á *Michuacan*, en la ciudad de *Chiuzizilan*,[1] que era la corte y cabecera de este reino, *Catzontzi* los recibió, y se holgó mucho de ver á los cristianos, y se holgó también de que poblasen en su ciudad, y así poblaron, y dió su palabra de ser amigo de allí adelante de los Españoles y Aculhuas, y que todos fuesen sus amigos y de su parte.

La provincia y reinos sujetos á Texcuco que están hacia las costas del mar del Sur y Norte, con la prisión y muerte del Rey *Cacama* se rebelaron contra los Españoles y mataron á los que había en sus tierras, que andaban buscando oro y rescatando con los naturales; aunque *Tecocoltzin* y *Ixtlilxuchitl* les enviaron á requerir se diesen de paz á los cristianos y viniesen en favor de ellos en las guerras pasadas de Mexico, nunca pudieron con ellos; y así acordaron Cortés y *Ixtlilxuchitl* enviar gente de guerra sobre ellos y sujetarlos. Había como dos meses, pocos días más, que estaban en *Coyohuacan*, cuando envió Cortés á Gonzalo de Sandoval sobre *Guatzacualco*,[2] *Toxtepec* y

1 En Kingsborough dice: Mixhuacan y Chiuzizilan. El verdadero nombre de la capital tarasca era Tzintzuntzan.

2 Coatzacualco, Tochtepec y Cuauhtochco.

Huatoxco, y otras partes con doscientos Españoles á pie y treinta y cinco de á caballo; *Ixtlilxuchitl* envió con ellos treinta mil hombres de guerra, y por capitanes á ciertos hermanos suyos, y algunos Señores y soldados viejos, deudos y vasallos; y llegados á *Huaxtoco*, (ó sea *Huatòxco)* envió el general de los Aculhuas á apercibir á los de esta provincia con la paz, si no querían guerra, los cuales se dieron de paz, y poblaron aquí los Españoles, y llamáronle Medellín, que está á ciento veinte leguas: de aquí fueron sobre *Cohuatzacoalco*, en donde tuvieron alguna resistencia, porque los naturales de esta provincia no se querían dar de paz, y una noche ganaron un lugar de esta provincia, lo que bastó para que se diesen á los nuestros, que eran muchos pueblos que estaban en las riberas del río de *Cohuatzacoalco;* y cerca de la mar obra de cuatro leguas de ellas, pobló Sandoval la villa del Espíritu Santo, en donde quedaron algunos Aculhuas en compañía de los Españoles pobladores, como habían hecho en los demás, y desde aquí enviaron los capitanes y Aculhuas de parte de *Ixtlilxuchitl* á los de las provincias de *Quecholan*, *Zihuatlan*, *Quetzaltepec*, *Tabasco* y otros muchos pueblos y lugares sujetos, así de Texcuco, como de Mexico y Tlacopan, requiriéndoles se diesen de paz, y fuesen amigos de los Españoles; los cuales así lo hicieron, y vinieron los Señores de estas provincias á la villa del Espíritu Santo, en donde trataron de las paces con el general de Texcuco y Sandoval, y les dieron los tributos que había *casi dos años* que no habían acudido con ellos á Texcuco.

Asimismo, en este tiempo envió *Ixtlilxuchitl* alguna gente de guerra en favor de los de *Tepeaca*, *Itzocan* y otras ciudades sujetas á Texcuco, contra los de los reinos de la *Mixteca* y *Tzapoteca* y *Huaxacac* [1] que les hacían mucho daño por ser sus circunvecinos. Tuvieron tres batallas en diversas veces por ser gente muy belicosa. Murieron muchos de ambas partes; mas luego sujetaron á *Huaxacac* y gran parte de la *Mixteca*.

1 Hoy Oaxaca.

Ixtlilxuchitl envió ciertos mensajeros á *Tecuantepec*, *Tzacatecan* y otras provincias que también estaban reveladas contra Texcuco y los españoles, á requerirles se diesen de paz; y con ellos fueron cuatro castellanos por dos caminos que envió Cortés para que reconociesen la mar del Sur; y llegados á ésta los Señores con toda la demás gente, se enviaron á disculpar y á pedirle perdón á *Ixtlilxuchitl* por no haberle querido obedecer, y á los Españoles por no haber venido á favorecerlos; y trajeron los tributos y reconocimiento de dos años pasados que no habían acudido con ellos. Sólo *Tototepec* se negó, que no se quiso dar de paz, sino que antes se enojó contra los demás porque habían hecho amistad con *Ixtlilxuchitl* y los Españoles; y así le enviaron á rogar enviase gente de guerra en favor de ellos para sujetar á *Tototepec*, y pidiese á Cortés algunos cristianos que fuesen también en favor de ellos. Cortés teniendo muy entera relación de la mar del Sur, por los cuatro Españoles que fueron con los mensajeros de *Ixtlilxuchitl*, envió á Pedro de Alvarado en favor del Señor de *Tecuantepec* y los demás que eran de nuestra parte con doscientos Españoles y cuarenta de á caballo, y dos mil hombres de guerra que envió *Ixtlilxuchitl* con ellos. Fueron en el año de 1522, y tardaron un mes en el camino por *Huaxacac*. Hallaron en algunos lugares alguna resistencia; y llegados á *Tototepec*, envió el general de los Aculhuas á requerir al Señor se diese de paz él y toda la provincia, el cual se dió, aunque fingidamente, y recibieron á los nuestros, y los quiso llevar á unas casas suyas muy grandes para aposentarlos allí. Los Aculhuas dijeron á Alvarado no hiciese tal, porque eran avisados de que aquella noche los habían de quemar á todos dentro de las casas, porque tenían las cubiertas de paja. Alvarado lo hizo así, y aposentáronse en lo bajo de la ciudad, y detuvo al Señor y á un hijo suyo, los cuales viendo que estaban casi presos, y que les entendieron la traición, se rescataron en más de veinte y cinco mil castellanos de oro Poblaron esta ciudad y provincia, y enviaron á requerirle con

la paz los de las provincias de *Coaztlahuac*, *Tlaxquiauhco* [1] y otras partes, que también estaban rebelados, los cuales se dieron luego de paz; y con tanto, se volvieron los Aculhuas á Texcuco y Alvarado á *Coyohuacan*, en donde dieron razón de todo lo que fueron á hacer en esta jornada.

Cortés, viendo que los de la costa del mar del Sur eran amigos, acordó de enviar cuarenta Españoles, carpinteros y marineros á *Zacatulan*, para labrar dos bergantines y descubrir toda aquella costa, y dos caravelas para buscar islas, que tenía noticia había algunas muy ricas; y para esto pidió á *Ixtlilxuchitl* que le diese algunos carpinteros y gente para que fuese con ellos, y que les llevase el hierro, armas, velas, maromas y otras jarcias de unas que estaban en la Veracruz; todo lo cual hizo *Ixtlilxuchitl* con toda puntualidad, mandando á sus vasallos acudiesen á los Españoles con todo lo que les pidiesen y hubiesen menester.

Tuvieron noticia Cortés é *Ixtlilxuchitl* de cómo Cristóbal de Olid fué vencido de los de *Coliman*, y que le mataron diez Españoles y muchos Michuacanenses que eran en su favor; el cual desde *Michuacan*, por orden de Cortés, iba á *Zacatulan* para ver los bergantines con más de cien Españoles y cuarenta de á caballo y muchos naturales de *Michuacan;* y queriendo sujetar á *Coliman* de camino, le fué muy mal como está referido; y así Cortés envió luego á Gonzalo de Sandoval con sesenta peones y veinte y cinco de á caballo, é *Ixtlilxuchitl* mandó fuesen con ellos diez y seis mil hombres de guerra, y que vengase y castigase á los de *Coliman*, y también á los de *Impiltzinco*, que hacían guerras á sus vecinos porque eran amigos de los Españoles y de la parte de *Ixtlilxuchitl;* Sandoval y los Aculhuas fueron derechos sobre *Impiltzinco*. Estuvieron sobre los de esta provincia, y nunca los pudieron sujetar por ser gente muy belicosa, y en tierra muy áspera, y asi se fueron de aquí á *Zacatulan*, en donde tomaron más gente, y fueron sobre *Co-*

1 Hoy Tlaxiaco en el Estado de Oaxaca.

liman, que está sesenta leguas de *Zacatulan;* y llegados, tuvieron una cruel batalla. Murieron algunos' Aculhuas, y de los enemigos muchos de ellos; los cuales viéndose muy oprimidos de los nuestros, se rindieron con los de *Impiltzinco*, *Zihuatlan*, *Zelimatlec* y otros pueblos; y después de haber sujetado estas provincias y poblado á *Coliman*, se tornaron los nuestros.

Ixtlilxuchitl en el interín que sucedían las cosas referidas, andaba ocupado en la reedificación de Mexico con más de cuatrocientos mil hombres, así oficiales, como carpinteros, y albañiles y peones, y vivía en Tlatelulco, en donde despachaba sus capitanes para las salidas que se hacían, y gobernaba toda la tierra, especialmente lo que era la parte de los Aculhuas. Reedificóse Mexico por acuerdo de *Ixtlilxuchitl* y de los demás Señores, por ser la ciudad en donde mayor resistencia tuvieron los cristianos y trabajos de los Aculhuas, que les costó harta sangre á *Ixtlilxuchitl* y á los suyos, para memoria en los tiempos venideros de esta insigne victoria que tuvieron contra Mexico. Labráronse más de cien mil casas, mejores que las que solía haber, y más de cuarenta mil casas más de las que antes había. Y asimismo *Ixtlilxuchitl* labró ciertas casas, y cúpole en la repartición á Tlatelulco, y á los demás Señores á cada uno su barrio, como fué á *Tlacahuepantzin* hijo de *Moteczuma*, que se llamó *D. Pedro*, el barrio de *Atzacualco*.[1]

Como hubiese Cortés ganado á Mexico, envió luego á dar aviso al Emperador nuestro Señor de todo lo que había hecho, y envió á pedirle despachase religiosos para la conversión de los naturales; y así su Majestad envió á decir á Cortés, que avisaría á Su Santidad, y con su facultad y licencia los enviaría; y por esta vez no envió más de cinco ó seis religiosos de la orden de San Francisco, entre ellos el Padre Fr. Pedro de Gante, *primo* de Su Majestad,[2] y otros cuatro clérigos; y tuvo

1 Hoy se llama San Sebastián.

2 Era hijo natural del Emperador, persona religiosísima y benéfica á los indios; su retrato está en la escalera de San Francisco de México. El padre

por bien todo lo que había hecho. Llegaron estos religiosos en el año de 1522, ya que *Ixtlilxuchitl* acabó de reedificar á Mexico; Cortés le dijo á *Ixtlilxuchitl* que le daba en nombre del Emperador para él y sus descendientes tres provincias, que eran *Otumba* con treinta y tres pueblos, *Itziuhcohuac* con otros tantos, que cae hacia la parte de *Panuco* y *Cholula* con ciertos pueblos. *Ixtlilxuchitl* le respondió que lo que le daba *era suyo y de sus pasados*, y que no se lo habían quitado á nadie para que les hiciese merced, que Cortés y los suyos gozasen aquello, pues habían pasado tantos trabajos y caminado tantas leguas por mar y tierra, con harto riesgo de sus vidas; que así como los de aquellas provincias y las demás que eran del reino de Texcuco eran sus vasallos, le habían de acudir á él y á sus hermanos como á sus Señores naturales, y otras muchas razones; las cuales oídas por Cortés, y viendo que respondía la verdad, calló y no le repitió más. *Ixtlilxuchitl* se fué á Texcuco y allí se concertaron entre él y su hermano *Cohuanacochtzin*, de partir por medio el reino de Texcuco, en este modo: que *Cohuanacochtzin*, como Señor que era, se quedase en la ciudad de Texcuco y tomase para sí todas las provincias que caen hacia la parte del Mediodía, que son *Chalco*, *Cuauhnahuac*, *Itzocan*, *Tlahuic* y las demás hasta la mar del Sur, y la otra mitad que cae hacia la parte del Norte, echando sus linderos y mojoneras por *Tepetlaoztoc*, *Papaluca*, *Tenayucan*, *Chimanauhtla* y *Xaltocan:* hizo cabecera *Otumpan* y *Teotihuacan;* y tomó para sí á *Tolantzinco*, *Tziuhcohuac*, *Tlatlauhquitepec*, *Pahuatla* y los demás hasta la mar del Norte y *Panuco*. Hechos los conciertos se fué *Ixtlilxuchitl* á *Otumba*, en donde edificó ciertos palacios

Gante fué lego de San Francisco: nunca quiso ordenarse ni ser obispo de México.

Esta nota es de Bustamante, y la he dejado porque expresa la creencia general sobre el parentesco de Gante y Carlos V. Por estudios posteriores parece que el primero era hijo del Emperador Maximiliano. El cuadro que lo representa enseñando á los indios, el cual estaba en San Juan de Letrán, está ahora en el Museo.

para su morada, y lo mismo hizo en *Teotihuacan*, al cual entró el postrero día del año de NAHUI TOXTLI, que en nuestra cuenta fué á 19 de Marzo del año de 1523.

Los Señores Mexicanos que habían escapado de la guerra de Mexico, viendo á su Rey *Cuauhtemoc* atormentado por el tesoro, se amotinaron, y además se alzaron otra vez contra Cortés, como se lo dijo *Ixtlilxuchitl;* el cual con tiempo lo remedió; y fueron presos los más culpados, y fueron muchos de ellos sentenciados á muerte, unos ahorcados y á otros les *echaron los perros que los despedazaron, entre ellos fué Cohuanacochtzin*, de lo cual se enojó mucho *Ixtlilxuchitl* contra Cortés, y á pesar de los Españoles lo mandó quitar de los perros, que ya le querían despedazar.

Asimismo, en el interín que se estaba edificando Mexico, fueron Cortés y *Ixtlilxuchitl* sobre el reino de *Panuco*, que estaban rebelados algunos lugares á Texcuco; y los de *Panuco* habían muerto á ciertos Españoles, y hecho otras insolencias y agravios á los nuestros. Tomó Cortés trescientos Españoles de á pie y ciento cincuenta de á caballo, y *Ixtlilxuchitl* más de cuarenta mil Aculhuas y algunos Mexicanos. Llegaron á *Ayntochtitlan*, donde le salieron al encuentro los enemigos, y en un campo raso y llano tuvieron una cruel batalla, y murieron de los de *Ixtlilxuchitl*, como eran los primeros, más de cinco mil de ellos, y de los enemigos tres tantos más; fueron heridos cincuenta Españoles, y estuvieron aquí cuatro días descansando, donde vinieron de los lugares de Texcuco que estaban rebelados á darse, y trajeron todos los tributos de los años que no habían dado. *Ixtlilxuchitl* los perdonó; y luego fueron á *Chila*, que era donde desbarataron á Francisco de Garay, que está cerca de la mar; y llegados á este lugar, envió *Ixtlilxuchitl* sus mensajeros á toda la comarca, requiriéndoles que se diesen de paz á los Españoles. Ellos, confiando en su valor y lugares fuertes, nunca quisieron darse de paz. Estuvieron casi quince días aguardando si se darían; y visto por Cortés é *Ixtlilxuchitl* que no querían darse de paz, sino que antes habían

muerto á ciertos mensajeros, les dieron guerra; y como no los pudiesen sujetar, porque estaban metidos en sus lagunas, una noche, después de haber hallado cierta cantidad de canoas, sin ser sentidos, pasaron con ellas á la otra parte del río, Cortés con cien personas y cuarenta de á caballo, y *Ixtlilxuchitl* con hasta veinte mil hombres; y como fuese amaneciendo fueron vistos por los enemigos, y cargaron tanto sobre ellos que por poco fueran vencidos y muertos los nuestros; mas se dieron tan buena maña que vencieron á los enemigos, y seguidos más de una legua, en donde murieron grandísima suma de ellos, aunque fueron heridos diez mil de los de *Ixtlilxuchitl.* Durmieron aquella noche los nuestros en un pueblo despoblado sin gente, y en los templos se hallaron los cueros de los Españoles de Garay que los habían desollado, y los vestidos y armas colgados por las paredes, en lo cual se echa de ver claramente que los primeros Españoles que vinieron á estas partes sin amigos, eran de poco efecto, y siempre llevaban lo peor; lo cual sucedió muy á la contra á Cortés, que donde quiera que él iba á sujetar ó tener guerra con alguna provincia, salía siempre vencedor por tener amigos, los cuales eran los que guiaban la danza y corrían los primeros riesgos. De este lugar en donde hicieron noche, fueron á otro muy hermoso y de mucha frescura, en donde estaban muchos enemigos con armas y en celada para coger á los nuestros dentro de las casas; los cuales tuvieron aviso de esto, y así notando los enemigos que eran vistos salieron á pelear con los nuestros, y tuvieron este día una grandísima batalla, en donde murieron muchos de ellos, y alguna cantidad de los nuestros, y fueron heridos muchos Españoles. Fueron vencidos tres veces este día; mas luego se rehicieron otras tantas, y viéndose fatigados se echaron á un río que por allí pasaba, y poco á poco se pusieron á la otra banda y se pararon á la orilla, y estuvieron allí fuertes hasta que cerró la noche; y los nuestros tornaron al lugar, en donde cenaron *Ixtlilxuchitl* y los suyos yerbas y algunas frutillas silvestres; y Cortés y los suyos un caballo, y durmieron con mucha guar-

da. Otro día fueron sobre cuatro pueblos que todos estaban despoblados, y durmieron en unos maizales, en donde mataron la hambre, y anduvieron otros dos días; y como no hallaron gente se volvieron á *Chila*, en donde tenían el real, y la noche siguiente después que estaban en *Chila*, fueron sobre un gran pueblo que está en la orilla de una laguna, y lo destruyeron por agua y tierra, y saquearon todas las casas. Los vecinos luego se rindieron, y dentro de veinte y cinco días, que estuvieron allí los nuestros, se rindieron los demás que estaban en la comarca y ribera del río, y pobló Cortés un lugar que está cerca de *Chila*, que le puso Santiesteban del Puerto, y puso allí cierta cantidad de Españoles, y *Ixtlilxuchitl* mandó se quedasen algunos de sus vasallos con ellos, y asolaron á *Panuco Chila* y otros lugares grandes por las crueldades que hicieron con los de Garay, y con tanto dieron vuelta para Mexico; y luego sucesivamente en este tiempo se rebelaron *Tototepec* del Norte, con otros veinte y tantos pueblos sujetos á la ciudad de Texcuco, y así les fué forzoso ir sobre ellos á Cortés y *Ixtlilxuchitl* con más de treinta mil hombres de guerra. Pelearon con ellos, y *Ixtlilxuchitl* prendió por sus propias manos al general y al Señor de *Tototepec*, y se lo entregó á Cortés, el cual lo mandó ahorcar. Murió de ambas partes cantidad de gente, y los que fueron presos y cautivos fueron vendidos por esclavos. Hizo Señor de *Tototepec Ixtlilxuchitl* á un hermano del que solía ser.

Los españoles que habían quedado en *Panuco*, y especialmente cierta cantidad de ellos que eran de la parte de Garay, hicieron tantas insolencias á los de *Panuco*, que les fué forzoso rebelarse, no pudiendo sufrir á los españoles, y así mataron más de cuatrocientos de ellos; y como tuviese Cortés aviso de esto, pidió á *Ixtlilxuchitl* socorro de gente y al rey *Cuauhtemoc*, el cual y sus vasallos habían convalecido, y cada uno de ellos dió más de quince mil hombres de guerra con Gonzalo de Sandoval, y cincuenta de á caballo y cien de á pié, y los enviaron á *Panuco*, yendo por general de los Aculhuas *Yoyotzin* herma-

no menor de *Ixtlilxuchitl*, y de los Mexicanos un sobrino de *Cuauhtemoc*. Llegados á *Panuco*, pelearon con los enemigos dos veces y los vencieron, hasta entrar en Santiesteban, en donde no hallaron más que cien españoles, que si se tardaran un día más, no hallaran ninguno, y luego se repartieron en tres partes y entraron por la tierra adentro, matando, saqueando y quemando todas las casas, de modo que dentro de pocos días lo saquearon todo y mataron una infinidad de indios. Fueron presos por los nuestros sesenta Señores de pueblos, y cuatrocientos Caballeros y Capitanes, sin otra mucha gente común; los cuales fueron condenados á muerte y quemados, salvo la gente menuda que la soltaron. Halláronse en este castigo sus propios hijos, especialmente los herederos para que escarmentasen, y luego se les dieron sus señoríos; y con tanto se allanó *Panuco*, y los nuestros se volvieron á Mexico.

En el año de 1523, teniendo noticia *Ixtlilxuchitl* y *Cuauhtemoctzin*, que los de *Cuauhtemalan*, *Otlatlan*, *Chiapan*, *Xoconusco* y otras provincias de la Costa del Sur, sujetas á las tres cabeceras, estaban rebeladas pocos días había, y hacían guerra á los que eran de la parte de los cristianos sus mortales enemigos, porque les habían hecho ciertas insolencias y agravios, dieron aviso á Cortés, el cual tenía presupuesto de enviar ciertos españoles para que reconociesen la tierra; y visto que era menester sujetar primero á estos lugares, dijo á los Señores, que mandasen á sus vasallos le diesen socorro para que fuesen con Alvarado á sujetarlos. *Cuauhtemoc* y *Ixtlilxuchitl*, que ya tenían apercibidos á sus vasallos, juntaron veinte mil hombres de guerra, y muy expertos en la malicia y tierras de la Costa, enviando cada uno de ellos su general con diez mil hombres de guerra, los cuales fueron con Alvarado, y llevaba más de trescientos españoles. Salieron de México á 6 de Diciembre: fueron por *Tecuantepec* á *Xoconusco*, [1] y de camino castigaron muchos lugares que estaban rebelados, especialmente á *Tzapotlan*, una ciu-

1 Xoconochco.

dad muy fuerte y grande, en donde pelearon con ellos hartos días y murió de ambas partes cantidad de gente, y fueron heridos muchos españoles, y sujetó á *Tzapotlan*. Fueron sobre *Quetzaltenanco*, y estuvieron tres días por el camino, el primero de los cuales pasaron ríos con mucho trabajo; el segundo una cuesta muy alta y áspera, que tenía más de cinco leguas; y en un reventón de ésta hallaron más de cuatro mil enemigos y pelearon con ellos hasta desbaratarlos; y más adelante, en un llano, halló más de treinta mil de ellos, y pelearon y los desbarataron; y más adelante fueron á ciertas fuentes y tornaron á pelear con los mismos; mas luego los vencieron, los cuales se rehicieron á la falda de una sierra y revolvieron sobre los nuestros con más ánimo que antes. Tuvieron una guerra muy reñida; mas luego los vencieron y fueron tras ellos, y en el alcance mataron infinitos de los que huían, y prendieron al General que era uno de los cuatro Señores que había en aquellos tiempos en *Otlatlan*. También murieron muchos de los nuestros y algunos españoles. Otro día entraron en *Quetzaltenanco* y no hallaron á nadie, y allí se abastecieron de comida y otras cosas necesarias; seis dias después que salieron de *Tzapotlan*, y después de haber corrido la tierra los de *Quetzaltenanco*, se juntaron y vinieron sobre los nuestros, saliéronles al encuentro y pelearon muy bien; mas los de *Quetzaltenanco*, conociendo la furia de los nuestros, se retiraron, y en el alcance mataron grandísima suma de ellos, especialmente al pasar un arroyo. Los Capitanes y Señores se recogieron á un cerro peleando, en donde fueron presos y muertos; y viendo los Señores de *Otlatlan* y *Quetzaltenanco* que estaban vencidos, convocaron á sus vecinos y trataron de paces á los nuestros, aunque falsamente, y les dieron muchas mantas, oro y otras cosas á sus aliados; y después que los tuvieron juntos, enviaron á llamar á los nuestros que fuesen á *Otlatlan* que allí serían bien recibidos. Los nuestros fueron, y como hallaron ciertas señales de la celada que los de *Otlatlan* les tenían hecha, saliéronse fuera, aunque con algún daño; diéronse tan buena maña, que

prendieron á los Señores, de lo cual se enojaron sus vasallos, y si les hacían guerra fué con más coraje; de tal manera que casi estaban cercados los nuestros y mataron cada día muchos Aculhuas y Mexicanos, y aun españoles. Alvarado viendo esto, *mandó quemar* á los Señores que tenía presos con la mayor crueldad del mundo, y los Generales de Texcuco y Mexico enviaron á *Cuauhtemalan* á pedir socorro al Señor de allí, el cual les envió más de cuatro mil hombres de guerra, con los cuales pelearon con sus enemigos; y diéronles tanta prisa, que los sujetaron, y los ciudadanos pidieron perdón y merced de las vidas, la cual se les concedió, y fueron sueltos los hijos de los dos Señores de *Otlatlan* y *Quetzaltenanco que fueron quemados*, y dieron palabra de nunca más rebelarse.

Después de haber sujetado á *Otlatlan* y *Quetzaltenanco*, fuéronse con todo el ejército á *Cuauhtemalan* en donde fueron muy bien recibidos con mucho regocijo, y regalados. Los Señores se disculparon con los Generales sobre de no haber acudido á Mexico con su obligación, echando la culpa á los españoles que andaban por sus tierras que les hacían hartas insolencias y agravios. Estaba una provincia muy grande cerca de *Cuauhtemalan* que hacía mucha guerra á esta ciudad, y *Otlatlan* y otros que eran de la parte de las tres cabeceras, la cual tenía su capital y ciudad en la orilla de una laguna grande, y era muy fuerte y de mucha gente; y así los nuestros les enviaron á requerir con la paz, y ellos no quisieron sino guerra, y así fueron sobre ellos los nuestros y muchos de *Cuauhtemalan*, y diéronles batalla hasta ganarles un peñol, y saqueáronles las casas, y los que pudieron pasar en una isleta en canoas y otros á nado se libraron; y los nuestros salieron fuera del peñol á unos sembrados en donde asentaron real, y durmieron aquella noche: otro día entraron en la ciudad y halláronla despoblada sin gente; y como perdieron el peñol, que era su fortaleza, desampararon la ciudad. Corrían la tierra los nuestros, y prendieron ciertos hombres, de los cuales fueron enviados tres ó cuatro de ellos para que fuesen á rogar á sus Señores se diesen de

paz que serían bien recibidos, y si no les destruirían sus tierras y casas. Ellos respondieron que querían paz, y así vinieron á darse. Esta provincia jamás fué sujeta de alguna nación. Alvarado y los demás se tornaron á *Cuauhtemalan*, en donde vinieron muchos pueblos que estaban substraidos y rebelados á darse de paz, y otros de la Costa del Sur. Todos [1] los de la provincia de *Ixquintepec* estaban muy rebeldes, y hacían mal á los que venían á ver á los cristianos; fué nuestro ejército sobre ellos y caminaron cuatro días, durmiendo siempre en despoblado; al cuarto de los cuales, entraron por los términos de la ciudad sin ser vistos ni sentidos, porque estaban muy descuidados y metidos en sus casas porque llovía mucho. Tomáronlos dentro de las casas, prendieron y mataron á muchos de ellos, y como no se pudiesen juntar los vecinos, huyeron la mayor parte de ellos; los demás que se hicieron fuertes, y se juntaron en unas casas grandes, pelearon y mataron á muchos naturales de Texcuco. El Señor, viendo su perdicion, vino y pidió merced de la vida, y trató de que se le dieran todos los pueblos sujetos á esta provincia, ofreciendo su amistad y se le recibió. De aquí fueron sobre otras provincias que nunca habían sido sujetas á estas tres cabeceras, de diferentes lenguajes, y la primera parte donde llegaron fué á *Calan*, en donde tuvieron ciertas batallas con los naturales de estas provincias, y murió cierta cantidad de los nuestros, y les salieron y quitaron casi todo el despojo que llevaban, y nunca los pudieron atraer á su amistad. Luego pasaron á *Panuco* pues se les ofrecían á los nuestros por amigos, aunque con cautela, para descuidarlos y matarlos; mas los nuestros hallaron ciertas señales en que conocieron la traición que les tenían urdida los de *Panuco*, y así embistieron con el lugar, y los enemigos les salieron al encuentro, y pelearon con ellos hasta hacerles volver las espaldas y echarlos del pueblo, matando muchísima gente. De aquí fueron á *Mopilcalanco*, [2] pelearon é hicieron lo que en las

1 La versión de este párrafo es mejor y más clara que la de Kingsborough.
2 En Kingsborough es Mipicalanco.

demás partes; y luego fueron á un lugar fuerte en donde bate la mar del Sur, que se dice *Acayncatl*, [1] donde hallaron grandísimo número de enemigos armados en un campo á la entrada de este lugar. Visto por los nuestros que era mucha la ventaja de los enemigos, y que no había más que hasta siete mil Mexicanos y Texcucanos, porque los demás, unos eran muertos, y otros quedaban en *Cuauhtemalan* indispuestos de los trabajos pasados, y Alvarado no llevaba más de doscientos cincuenta españoles de á pie y cien de á caballo, y otros pocos mil más de *Cuauhtemalan*, [2] pasaron por un lado del ejército de los enemigos; y como los vieron á la otra parte, embistieron con ellos. Pelearon animosamente los nuestros, de tal manera, que apenas quedó hombre vivo de los enemigos, porque no podían huir como los demás, por causa de que traían unas armas muy pesadas que les cubrían todo el cuerpo como sacos, y traían unas lanzas muy largas, más de treinta palmos. Todos estos y los demás referidos desde la provincia de *Caltipan*, [3] son de nación *Tulteca*. Este día quedaron muchos de los nuestros heridos y otros muertos, y muchos de los españoles quedaron asimismo heridos, y entre ellos Alvarado cojo de un flechazo que le dieron en la pierna. Acabada esta batalla, se les ofreció luego á los nuestros otra peor, porque venían los enemigos de un grandísimo ejército muy apercibidos, y con las lanzas enarboladas y además larguísimas. Tuvieron mucho trabajo los nuestros, y corrieron mucho riesgo en esta contienda; mas luego dándoles priesa á los enemigos los vencieron y sujetaron. De aquí fueron sobre la provincia de *Mahuatlan* y la sujetaron; [4] y

1 En Kingsborough es Acaincatl. En ambos textos hubo equivocación del copista, que confundió la *u* con una *n*; pues el nombre es Acayucatl hoy Acayuca.

2 En Kingsborough es Quauhtemalan. Se habrá notado que Ixtlilxochitl para la sílaba *cuau*, unas veces usa la *c* y otras la *q*. No hay sobre esto regla fija en los antiguos escritores: si bien podía establecerse el uso de la *q* cuando la raíz fuera árbol, y el de la *c* cuando fuera águila: para lo cual habría que consultar en cada caso el jeroglífico respectivo.

3 Xaltipan.

4 Esta primera parte del párrafo falta en Kingsborough.

de aquí á *Athleleahuacan*, en donde vinieron á sujetarse los de *Cuitlachan*, y los nuestros fueron allá. Entraron por la ciudad con mucho recato, porque tuvieron aviso que los querían matar á traición, y trataron los generales con ellos de paz. Ellos se ausentaron y desampararon la ciudad, dejando á los nuestros solos, y cada día les hacían guerra de veinte que estuvieron en este lugar, al cabo de los cuales, viendo que los de esta provincia no se querían dar de paz, ni los podían sujetar por ninguna vía, los más se tornaron á *Cuauhtemalan* después de haber hecho todo lo referido y otras muchas cosas que se dejan en silencio, en donde padecieron hartos trabajos, hambre y calamidades los nuestros y los españoles. Poco oro y riquezas hallaron en este viaje, aunque se ganaron y sujetaron otras provincias. Anduvieron, según dicen, más de cuatrocientas leguas, y desde *Cuauhtemalan* se vinieron el ejército de los Aculhuas y Mexicanos, y dejaron allá á Alvarado con los demás españoles, los cuales llegaron á Mexico. Dieron razón de todo su viaje á *Ixtlilxuchitl* y al Rey *Cuauhtemoc*, y ciertas cartas á Cortés; el cual y los demás se holgaron mucho con tan buenas nuevas, y envió luego á Alvarado doscientos españoles para poblar á *Cuauhtemalan*.

Dos días después que salió Alvarado para *Cuauhtemalan*, despacharon Cortés é *Ixtlilxuchitl*, *Cuauhtemoc* y los demás Señores á *Chamolan* [1] (que era á 8 de Diciembre del año de mil quinientos veinte y tres) á Diego de Godoy, con cien Españoles de á pie y treinta de á caballo, y dos generales deudos de *Ixtlilxuchitl* y *Cuauhtemoc*, uno de los Aculhuas y otro de los Mexicanos y Tepanecas; cada general con diez mil hombres de guerra. Fueron derechos á la villa del Espíritu Santo, y all juntáronse más Españoles. Hicieron ciertas entradas, entre lasí cuales fué la de *Chamolan* (ó *Chamolla*), provincia muy grande y la ciudad muy fuerte, puesta sobre un cerro que tenía muy peligrosa la subida, y cercada de una muralla de más de tres

1 En Kingsborough es Chanolan.

estados, la mitad de pared y la otra de unos tablones gruesos. Combatieron dos días con harto trabajo de los naturales del ejército de los Aculhuas y Mexicanos; mas los vecinos, faltándoles el sustento, como estaban cercados, alzaron su ropa é hicieron como mejor pudieron, y los más entraron por la ciudad y mataron los que pudieron, y saqueáronla y se abastecieron de mucho botín que hallaron, aunque poco bastimento. Después de sujeto este lugar, fueron á *Chiapa* y *Huehueytlan*, [1] mas fueron recibidos de paz.

A 5 de Febrero del año de 1524, tornaron á enviar otra armada sobre los de *Mixtecapan* y *Tzapotecapan*, que se habían tornado á rebelar y hacían mucho mal á sus circunvecinos porque eran amigos de los Españoles; y así envió Cortés á Rodrigo Rangel que es el mismo que fué la primera vez con ciento cincuenta Españoles, y *Ixtlilxuchitl* veinte mil hombres de guerra en su compañía, y un hermano suyo por general; y de camino se juntaron con los de *Tlaxcalan*, que enviaron otros cinco ó seis mil hombres en su favor. Llegados á estas provincias les requirieron con la paz una y muchas veces, y viendo que no se querían dar, les hicieron guerra, mataron y prendieron á muchos de ellos, los cuales fueron vendidos por esclavos como los demás; y después de sujetos se tornaron á Mexico cargados de despojos, y los Españoles con mucho oro, como era tierra rica, y con esto quedó todo el imperio de las tres cabeceras Texcuco, Mexico y Tlacopan sujeto, que corría lo más de ellas cuatrocientas leguas á la redonda de esta laguna grande de Texcuco, hasta las costas de la mar del Sur y Norte, como se ha visto. Otras muchas entradas hicieron los nuestros fuera de las referidas, que por no haber habido en ellas cosas señaladas no se ponen aquí, y por evitar prolijidad; ayudando *Ixtlilxuchitl*, sus hermanos, deudos y vasallos en todas ellas, en donde le costó hartos trabajos y grandísimos gastos, en *sustentar y pagar á los Españoles*, que se puede decir esto con mucha

1 En Kingsborough es Huchuey.

go endurecida en su idolatría, no se quería bautizar, y se había ido á un templo de la ciudad con algunos Señores. *Ixtlilxuchitl* fué allá y le rogó que se bautizase: ella le riñó y trató muy mal de palabras, diciéndole que no se quería bautizar, y que era un loco, pues tan presto negaba á sus dioses y la ley de sus pasados. *Ixtlilxuchitl*, viendo la determinación de su madre, se enojó mucho y la amenazó *que la quemaría viva si no se quería bautizar*, diciéndole muchas razones buenas, hasta que la convenció y trajo á la iglesia con los demás Señores para que se bautizasen, y quemó el templo en donde ella estaba, y echóle por el suelo. Esta Reina, que fué la primera que se bautizó, se llamó *Doña María*. Fué su padrino Cortés. Y tras ella *Papantzin*, mujer que fué del Rey *Cuitlahuac*, y que la tenía *Ixtlilxuchitl* por mujer legítima: llamóse *Doña Beatriz*: todo lo hizo á contemplación de Cortés que fué su padrino, por ser mujer de su íntimo y leal amigo D. Fernando *Ixtlilxuchitl*, y luego tras estos todos los demás, y luego la gente común de la ciudad. Estuvieron en esto ocupados los religiosos algunos días; y *Ixtlilxuchitl* enseñando á sus hermanos, deudos y parientes la doctrina cristiana con más policía, y las ceremonias y términos al modo castellano, que era muy diferente de los de esta tierra, en donde les decía largas arengas y sermones, trayéndoles á la memoria grandes cosas; de tal manera que los enternecía con las palabras tan buenas y tan santas que les decía, como si fuera un apóstol, si se puede decir; y con todo eso muchos de ellos, como estaban hechos á sus antiguas costumbres, no podían aprender el modo Castellano en reverenciar y acatar, y otros modos de términos, como se echó de ver á una Señora hermana suya, que fué á visitar al P. Fr. Martín de Valencia, y queriéndole hacer la reverencia al modo Castellano, como se lo tenía mandado su hermano, la hizo como si fuera varón, hincando una rodilla, que fué muy reído de los religiosos; la cual les dijo con mucha discreción, y al fin como cortesana y Señora, que la perdonasen si había hecho en aquello algún desacato, que oyó mal la plática que le había hecho su hermano; y como vió hacer la

reverencia de aquella manera á algunos caballeros, (que era la misma que hacía Cortés y los suyos) entendió que era de una misma manera el acatamiento de las mujeres que el de los hombres, como se usaba en esta tierra, que todos para saludarse bajaban la cabeza. Otros muchos descuídos hubo en los primeros tiempos, así de los naturales como de los Españoles, que fueron muy reídos de la una y otra parte; pero al fin, aunque cosas nunca vistas, oídas, ni usadas, fácilmente dentro de poco tiempo se aprendieron con mucha facilidad.

Ya en este tiempo todas las casas de Mexico estaban acabadas, si no eran algunas de los Españoles que todavía se andaban edificando. *Ixtlilxuchitl* andaba apercibiendo á sus soldados para la jornada que se ofrecía á *Ibueras*, y todo lo necesario para el camino; y Cortés á esta ocasión despachó á España al Emperador, gran cantidad de oro, plumas, mantas y otras joyas y un tiro de plata; y lo mismo hizo *Ixtlilxuchitl* y los demás Señores, rogando á Cortés escribiese en nombre de ellos, ofreciéndole sus servicios, reinos y vasallos para lo que les quisiese mandar. Cortés dijo que así lo haría, y que Su Majestad estaba de todo ello muy enterado y agradecido del bien que de ellos en su nombre había recibido; y mucho más porque se bautizaron y recibieron la ley evangélica, que era lo que más Su Majestad deseaba. Si Cortés escribió en nombre de ellos, (especialmente de *Ixtlilxuchitl*, mediante quien después de Dios se plantó la ley evangélica, como se ha visto y es notorio) ó no, él lo supo; mas *Ixtlilxuchitl* no recibió ninguna respuesta; y si Su Majestad le envió algunos recados, no fueron por vía de Cortés, sino por los religiosos de San Francisco, y á tiempo que era ya muerto, y sus herederos muy niños; especialmente Doña Ana y Doña Luisa, que eran sus hijas legítimas, pequeñitas, y que no tenían á nadie de su parte; se quedó sepultado y sus descendientes pobres y arrinconados, que apenas tienen casas en que vivan, *y esas cada día se las quitan.*

Asimismo, se hizo en la ciudad de Texcuco este mismo año antes de partirse para *Ibueras* un sínodo (ó asamblea ecle-

siástica) que fué la primera que hubo en esta Nueva España, para tratar del matrimonio y otros casos. Halláronse *en él treinta personas doctas*, cinco clérigos y diez y nueve frailes, y seis letrados legos, y entre ellos Cortés, presidiendo Fr. Martín de Valencia, como Vicario del Papa; y por no entender bien los ritos y los matrimonios de los naturales, quedó definido, *que por entonces se casasen con la que quisiesen*, y después del sínodo se repartieron los religiosos y clérigos por toda la tierra, especialmente por las ciudades grandes, como eran Mexico, Tlacopan, *Xochimilco*, *Tlaxcalan* y las demás; y en Texcuco se comenzó á edificar la iglesia que fué la primera que hubo en esta Nueva España; la cual, por haberse dicho la primera misa día del Señor San Antonio de Padua, se llamó y llama así, que es la advocación de la ciudad, y está edificada en los palacios del Rey *Nezahualcoyotzin*, aunque ya están desechos y divididos por calles [1]. En todo han sido la ciudad de Texcuco y casas de *Nezahualcoyotzin* muy dichosas, especialmente en las cosas divinas, ya que el dueño no tuvo la ventura de alcanzar tanto bien, que harto lo deseó, y especuló; pero no era llegada la voluntad de Dios, y así estas casas se volvían á estimar en mucho, pues fueron la primera parte en donde se asentó la ley evangélica, y se obraron las memorias de la vida, pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo para redención del género humano; especialmente las casas de estos bárbaros, son el primer lugar endonde se consagró la hostia sacratísima; y los herederos, como pobres y despojados de sus señoríos y patrimonios, no las han podido sustentar, y se las tienen quitadas y tiranizadas algunos Españoles; y la primera parte donde allí se dijo misa, por aquellos bienaventurados primeros religiosos, ahora sirve de obraje á los Españoles.

Llegado el tiempo que se habían de partir para *Ibueras*, que

1 Es verdad: detrás del convento estaba el palacio cuyos muros besaba la laguna que hoy se ha retirado como una legua: por allí salió preso por una bóveda subterránea que entraba al patio Cacamatzin, de orden de Moteczuma traidoramente. (Nota de Bustamante.)

era por el mes de Octubre, hizo alarde *Ixtlilxuchitl* por ver la cantidad de soldados que tenía en su ejército, en la plaza de *Otumpan*, donde él residía; y entre toda su gente escogió veinte mil hombres de guerra, los más valerosos que los conocía muy bien en las guerras pasadas, y todos los capitanes sus amigos y criados que siempre le habían seguido, y dejó por su gobernador á Alonso *Izquinquani*, criado suyo, de todo el reino de Texcuco, aunque la mitad de él era de su hermano; mas con todo esto, él comandaba todo, que sólo el tributo y reconocimiento le daban á *Cohuanacochtzin;* pero en todo lo que era gobierno, especialmente en cosas de guerra, no se entrometía, porque así andaba concertado por Cortés, y se temía de él no se rebelase. No quiso dejar el gobierno á ninguno de sus hermanos y deudos por muchas cosas principales: era la una ser muy mancebos y de poca edad, y no estar sujetos ni á servir Españoles, que no les estaba bien por la calidad de sus personas; y la otra porque no les levantasen algunos testimonios, y dijesen que se querían alzar contra ellos, como hicieron con *Cohuanacochtzin* en tiempo del Rey *Cacama;* y este *Izquinquani*, su criado, era hombre de entendimiento, y liberal para cualquiera cosa; y lo mismo dejó otros dos gobernadores llamados *Zontecon* y *Cohuatecatl* para las dos cabeceras de Mexico y Tlacopan, como tal al *Izquinquani;* y así, poniendo todas las cosas á punto, y sus gobernadores así para el reino de los Aculhuas, como para los Mexicanos y Tepanecas, que todo esto quedó debajo de su mano, como se ha visto, porque los Reyes *Cuauhtemoc* y *Tetlapanquetzatzin*, demás de que estaban presos, no se entremetían en las cosas del gobierno de sus reinos, salió de *Otumpan* y fuése para *Chalco*, en donde aguardó á Cortés, el cual después de haber dejado sus tenientes en la ciudad de Mexico, se fué con toda la gente Española que pudo juntar, muy bien apercibida de armas y todo lo necesario, *y por más asegurarse llevó consigo al Rey Cuauhtemoc* y á *Cohuanacochtzin*, *Tetlapanquetzatzin* y *Zihuacohuatzin*, gobernador y capitán general de los Mexicanos, y *Tlatecatzin* y *Mexitzincontzin*, Señores

muy poderosos y los mayores de toda la tierra. Llegados á *Chalco*, se juntó con *Ixtlilxuchitl* y caminaron los dos con todo el ejército á gran prisa, porque iba Cortés con mucha pena de los avisos que tuvo de que Cristóbal de Olid se había alzado, y antes que sucediesen otras cosas, quería ir á poner remedio y sujetar de camino ciertas provincias que estaban rebeladas por causa de los Españoles, que les robaban sus haciendas y les hacían mil molestias.

Salido que fué de Mexico Cortés, de allí á pocos días los gobernadores Españoles que dejó en su lugar, llamados *Alonso de Estrada* y *Rodrigo de Albornoz*, tuvieron ciertas pesadumbres y revueltas sobre el gobierno, de tal manera que todos los Españoles estaban encontrados los unos con los otros, y los naturales les hacían mil molestias, de tal manera que se alzaran y mataran á cuantos Españoles había dentro de la ciudad, si no fuera por amor de los religiosos que los andaban apaciguando y rogaban por ellos á los Españoles que no les maltratasen tanto, porque no se alzasen, porque lo podían hacer fácilmente. Demás de que todos estaban muy tristes y quejosos al ver que sus Reyes y Señores los llevaba Cortés á tan lejos tierras, y casi presos; imaginando ellos que los llevaba para matarlos á traición, como les sucedió sobre esto. Los Españoles estaban muy mal con los religiosos, porque volvían por los indios, de tal manera, que no faltó sino echarlos de Mexico; y aun vez hubo que un cierto religioso, estando predicando y reprendiendo sus maldades, se amotinaron de tal suerte contra este sacerdote, que no faltó sino echarlo del púlpito abajo; pero con la sagacidad y prudencia del santo Fr. Martín de Valencia, lo toleraban y sobrellevaban todo en amor de Dios, pues lo que los bárbaros habían de hacer hacían los cristianos Españoles; de todo lo cual era avisado *Ixtlilxuchitl* y demás Reyes y Señores, de los mensajeros que cada día iban y venían á dar razón de todo lo que pasaba; é *Ixtlilxuchitl* envió á decir á *Ixquinquani* su gobernador, que si los religiosos recibían pesadumbre por los Españoles, que se fuesen á la ciudad de Texcuco,

y que allí les diese todo lo que habían menester, sin que se entremotiesen con ellos los Españoles, y que pusiese mucha gente de guardia de noche y de día para la seguridad de sus personas; lo cual oído por Alonso *Izquinquani*, hizo lo que su Señor le mandó con toda puntualidad; y los religiosos, que no pudieron sufrir ni tolerar las maldades de los Españoles, se fueron á Texcuco, en donde con los que estaban primero, estuvieron con ellos servidos y bien tratados de los naturales, según dicen, que por todos eran hasta cuatro; y estuvieron en Texcuco hasta que vino Cortés é *Ixtlilxuchitl.* Cortés envió desde la villa del Espíritu Santo, por sus gobernadores, al *factor Gonzalo de Salazar*, y al *veedor Peralmindes Chirinos de Ubeda*, con poder para que gobernasen y suspendiesen á *Alonso de Estrada* y *Rodrigo de Albornoz*, y los castigasen si tenían culpa; los cuales llegados á Mexico, en lugar de apaciguar y componer á los Españoles, resultó gran odio y revueltas entre los oficiales del Rey, y nació una guerra civil, en la cual murieron hartos Españoles, y estuvo Mexico para perderse, porque si de antes hacían mal á los naturales, ahora fué peor con estas revueltas, pues que les inferían mil agravios y se *tragaban sus haciendas.*

Los naturales de *Huaxacac*, *Zihuatlan* y otras partes, recibían hartas pesadumbres de los Españoles que en sus tierras había, especialmente de ciertos mineros que salían á robar indios para sus minas, y estaban rebelados; y fué á ellos Peralmindes con cien Españoles de á caballo y doscientos de á pié, y no sé cuantos miles de naturales Aculhuas y Mexicanos que en su favor dió el Gobernador de *Ixtlilxuchitl;* y llegados les dieron guerra. Ellos se hicieron fuertes en ciertos peñoles; y aunque veía Peralmindes que era mucha la fuerza de los enemigos, y que no los podían sujetar, porfió con todo esto, porque supo que tenían mucho oro y riquezas, y una sierpe muy grande de oro; los tuvo cercados cuarenta días, al cabo de los cuales, una noche salieron sin que fueran sentidos con todo su tesoro, dejando engañados á los Españoles. Estos procuraron de cogerlos

en *Zikuatlan*, y nunca los pudieron sujetar; y después de esto se volvieron para Mexico, en donde sucedieron grandes cosas, que por no ser de mi historia no las pongo aquí; quién las quisiere saber por extenso, lea la "Crónica de las Indias," que allí hallará muy entera relación de lo que toca á los Españoles, que mi intento no es sino hacer historia de los Señores de esta tierra, especialmente de Don Fernando de *Ixtlilxuchitl*, y de sus hermanos y deudos, porque están muy sepultados sus heroicos hechos, y no hay quien se acuerde ellos y de la ayuda que dieron á los Españoles, como se ha visto y se verá en lo que sigue; pero al fin, con la gobernación de Alonso de Estrada, y castigos que hizo, quedó la ciudad de Mexico quieta, y los Españoles pacíficos. Claramente parece, como es notorio, que *Cuauhtemoc* y los demás Señores murieron sin culpa, y que les levantaron falso testimonio; pues jamás sus vasallos se alzaron ni tomaron armas contra los Españoles; y aunque se enviaron á quejar á sus Señores de los agravios que les hacían aquéllos, siempre les respondían que los llevasen en amor de Dios, y que mirasen á sus Reyes y Señores el trabajo y largo camino que llevaban con tantos trabajos, muertos de hambre, sol y frío; y pues ellos los llevaban con tanta paciencia, que hiciesen lo mismo; y así es cierto, que si no fuera por amor de sus Señores como tengo dicho, los naturales desesperadamente, viéndose perseguidos, no dejaran Español con vida; y lo podían hacer con mucha facilidad, porque no tenían á Texcoco, *Tlaxcalan* ni otras tierras y provincias en su favor, como tuvo antes Cortés, y estaban encontrados los unos con los otros; pero los que escriben ó que dijeren que *Cuauhtemoc* y los demás fueron muertos porque querían matar á los Españoles, les levantan este testimonio; cuanto más, que como es notorio, lo dicen por encubrir sus maldades y traiciones, sin que alguna historia ó algún natural hay que dijera ser esto verdad; pero no hay historia ni romance que tal diga, y todos los naturales de la Nueva España, historiadores y romances, dicen todos á una boca, que fué testimonio y tiranía muy grande. Digo esto, por

lo que han escrito los historiadores Españoles; y no me espanto, que ellos han asentado lo que Cortés y los demás que hicieron esta crueldad les dieron en memoriales, y los que después sacaron escrito se han seguido de ellos sin más aclarar ni averiguar la verdad.

Cortés y los demás que iban á *Ibueras*, llegados á la villa del Espíritn Santo, enviaron *Ixtlilxuchitl* y *Cuauhtemoc* á avisar á los Señores de *Tabasco* y *Chicalanco*, [1] como eran llegados, y que iban con Cortés para *Ibueras*, y que se les enviase una pintura en que viniese pintado todo el camino, pueblos y lugares donde habían de llegar, y los ríos que habían de pasar, y algunos mercaderes prácticos en la tierra y costa para que los guiasen. Los Senores de *Tabasco* y *Xicalanco*, oyendo lo que los Señores decían, luego mandaron pintar todo el camino y lugares por donde habían de ir; y acabada la pintura se la enviaron con hasta diez caballeros muy prácticos para que dieran razón del dibujo y pintura; los cuales llegados á dar su embajada de parte de sus Señores, se les mandó que hiciesen en donde estaba pintado, todo el camino que hay desde *Xicalanco* hasta *Nacoynito*, y aún hasta *Nicaragua*. Visto esto por *Ixtlilxuchitl* y los demás Señores, se lo mostraron á Cortés, el cual se holgó mucho y agradeció á los de *Tabasco* y *Xicalanco;* y también le avisaron cómo en los demás de los lugares donde habían de pasar estaban despoblados, porque los Españoles los habían robado y quemado, y así los naturales andaban huídos y por los desiertos; y con tanto, se partieron de la villa del Espíritu Santo, después de haber despachado ciertos navíos que llevaban el bastimento por el río de *Tabasco;* y después que habían andado ó vadeado ocho ó nueve leguas, pasaron un río muy grande en unas barcas y llegaron á *Tonalan*, y tornaron á caminar otras tantas leguas hasta otro río que se dice *Quiyahuilco*. De allí á pocos trechos, pasaron otro muy grande que fué necesario hacer una puente de madera que tu-

1 Xicalanco.

vo casi mil varas [1] de ancho que estaba muy cerca de la mar. Trabajaron aquí muy bien los naturales que fueron los que hicieron esta puente, y luego caminó el ejército otras treinta ó cuarenta leguas, y pasó por cincuenta ríos, en donde se ocuparon los naturales en hacer otras tantas puentes hasta llegar á la provincia de *Copilco* y de un pueblo llamado *Anaxaxucan*, postrero de esta provincia; y caminaron por unas muy ásperas montañas, y pasaron un río muy grande llamado *Quetzapalan*, en donde se proveyeron de comida de los carabelones (ó barcos de transporte) por entrar éste en el de *Tabasco*, en unas canoas que trajeron muchos naturales, y pasaron en ellas el ejército y estuvieron en *Zihuatlan* veinte días; y de aquí á *Chilapan* que también pasaron otro río y hicieron otra puente. Estaba *Chilapan* quemado y destruído como las demás partes de los Españoles, y así estaba despoblado y sin gente, si no fuera hasta dos hombres que los aguardaban, porque tuvieron aviso de las guías cómo habían de venir por allí los Españoles y sus Reyes con todo el Ejército. Esta provincia estaba sujeta á la ciudad de Texcuco. Pasaron un gran río llamado *Chilapan*, y fueron á *Otamoztepec*, donde los llevaron estos hombres, y duraron dos días en cuatro ó cinco leguas que pasaron; y no pudo ser menos por el trabajoso camino, y de mucha agua, en donde trabajaron los nuestros muchísimo. Estuvieron aquí seis días descansando, y se abastecieron de comida que hallaron harto maíz y frutas, y de aquí fueron en dos días hasta *Iztapan* con el mismo trabajo que en las demás partes. Los de *Iztapan* viendo Españoles echaron á huir con sus mujeres é hijos, llevando cada uno lo que podía de su ropa, porque estaban amedrentados de los males que les habían hecho á los demás pueblos sus circunvecinos, como se los habían avisado de *Zihuatlan*, y por pasar un río se ahogaron muchos de ellos. *Ixtlilxuchitl*

1 El autor designa aquí la medida de longitud del puente por la de la *latitud* del río. Gomara dice que era de 934 pasos, y Herrera que de 890; discordancia que, salva la fracción, podía explicarse por un trastrueque de los guarismos.

los envió á llamar diciéndoles que se volviesen, que no les iban á hacer ningún mal; los cuales como tuvieron noticia y se informaron de la verdad, y de cómo sus Reyes venían allí, ellos con su Señor se volvieron y los regalaron, y dieron todo lo necesario que fué menester en ocho días que estuvo allí el ejército. De aquí despachó Cortés ciertas canoas con tres Españoles á *Tabasco* por el río abajo, mandando á los carabelones fueran á esperarle en la bahía de la Ascensión, para que desde allí llevasen de los navíos bastimentos á *Acalan* por un estero, y otras canoas con cantidad de gentes, y algunos Españoles que se despacharon por el río arriba para apaciguar ciertos pueblos que estaban rebelados.

Hecho todo lo referido, salieron de [1] *Iztapan* y fueron á *Tlaxlahuitlapan*, y en llegando á este pueblo, no hallaron más que veinte sacerdotes que estaban en un templo en la ribera de un río, y los vecinos la tenían despoblada; luego pasaron adelante á una ciénega con harto trabajo, y á un estero, rodeando, en donde hicieron una puente; y luego otra ciénega de más de una legua, hasta una montaña espesa de unos árboles altísimos, que apenas veían el cielo. Anduvieron perdidos por esta montaña dos días, y al tercero fueron á dar á *Ahuetecpan*, en donde mataron la hambre que llevaban, y se refrescaron con frutas. Estaba despoblado asimismo este lugar, y así Cortés y *Ixtlilxuchitl* enviaron ciertas canoas á surcar por el río arriba, para ver si hallaban alguna gente, y para tomar razón si pasarían adelante los Españoles y la demás gente que iba por el río arriba; los cuales después de haber buscado paso por las labranzas, fueron á dar con una laguna grande en donde vieron en ciertas isletas y canoas muchas gentes del pueblo, las cuales, viendo á los nuestros vinieron hacia ellos, aunque con harta risa que les

1 Se hacen dos correcciones, de dos renglones cercenados en el original al recortar el volumen: la primera se ha conjeturado por los restos de las letras, y la segunda se ha suplido por las noticias que trae Gomara en el tomo 2, cap. 64 de la edición de Bustamante, ó cap. 168 de la colección de Barcia, tomando en cuenta la errata de su paginación al fidelizar la cita.

provocó en ver á los Españoles barbados, y los trajes que traían que nunca los habían visto. Los de *Ixtlilxuchitl* les dieron entera relación de todo, y visto por ellos que no les iban á hacer mal, cargaron la comida, miel y otros regalos en ciertas canoas, y fueron á ver á los Reyes y á Cortés, y se disculparon diciendo, que habían dejado á su pueblo, porque en *Zihuatecan* habían tenido noticia de que ciertos Españoles habían robado y quemado muchos pueblos; y asimismo les dieron aviso de los que fueron por el río arriba y que estaban en su pueblo, y había ido con ellos un hermano de su Señor y alguna gente de guerra en su guarda, porque no les hiciesen mal los naturales. Enviáronles á llamar, y ellos vinieron cargados de mucha miel, cacao y comida, y algún oro; y todos los naturales se tornaron á sus casas, y todos los demás pueblos y lugares sus circunvencinos vinieron á ver á los Reyes y á Cortés, ofreciendo su amistad, dando cada uno de ellos el oro que tenía, aunque poco á Cortés, que así se los mandaron *Cuauhtemoc* y los demás Señores. Salieron de este pueblo de *Ahuatecpan* después de haber quemado los ídolos y templos, y puesto cruces, dándoles á entender dos religiosos la ley evangélica, por lengua de los interpretes que llevaban. *Ixtlilxuchitl* y los demás Señores les amonestaban lo mismo, trayéndoles grandes cosas á la memoria. Tomaron el camino por una senda que va derecha á la provincia de *Acalan:* pasaron el río grande por unas barcas, y anduvieron tres días por unas montañas muy ásperas, en donde padecieron hartos trabajos *Ixtlilxuchitl*, *Cuauhtemoc* y los demás Señores y sus vasallos, muy fatigados de hambre y sed, que si no eran yerbas, no comían otra cosa; porque aunque llevaban algún maíz los Españoles, más lo querían para los caballos que no para el ejército. Al cabo de los tres días, dieron sobre un estero de más de quinientos pasos de ancho y de hondo algunas seis brazas; y como no tenían canoas para pasar á la otra banda, tuvieron grandísimo trabajo en hacer una puente muy grande, con mucho riesgo de los naturales por ser tan hondo el estero, y duró la fábrica seis días cabalmente, en

donde padecieron los naturales grandísima miseria y hambre, y aun sus Reyes y Señores, que si no era yerbas y frutillas silvestres, no comían otra cosa. Esto era tan malo de hallar, que apenas les cabía á bocado. A los Señores por grandísimo regalo, les daban sus vasallos ciertos granos de maíz que *quitaban á los caballos de los Españoles, que era que estimaban más las bestias que no á los Reyes y grandes Señores;* aunque ellos los llevaban por grandeza, por mostrar á los naturales de aquellas tierras, que nunca los habían visto y los deseaban ver, por la fama que de ellos había corrido por toda la tierra; aunque no era necesario en ésta para pelear, por ser más áspera, y lo llano hecho ciénegas y lagunas; y casi por maravilla subían en ellas, porque el camino trabajoso los hacía ir forzados á los más de ellos á pie. Sería necesario escribir un libro entero para sólo exponer y hacer relación de los trabajos que padecieron *Ixtlilxuchitl*, *Cuauhtemoc*, *Cohuanacochtzin* y los demás Señores y sus vasallos, en sólo el tiempo que se ocuparon en hacer esta puente, sin las demás referidas atrás, y en lo que se sigue. En esto se puede conocer lo que les levantaron á *Cuauhtemoc* y los demás Señores; pues estando ellos tan cargados de trabajos, padeciendo hambres y miserias, aunque veían ellos por sus ojos que los Españoles no querían que comiesen, sino que ellos tuviesen poder de matarlos sin que quedase uno solo, lo hacían de muy entera voluntad. Jamás se quejaron ni mostraron flaqueza, sino que hacían lo que se les mandaba con mucho gusto; de modo que si quisieran matar á los Españoles en esta ocasión, lo pudieran hacer muy fácilmente, sin que corrieran ningún riesgo; y cuando no, una noche dejarlos allí perdidos y dar la vuelta para Mexico; pues les era más fácil á ellos que no á los Españoles, pues llevaban sus guías, y donde quiera que llegasen habían de ser mejor recibidos que no los Castellanos, pues los naturales del tránsito eran sus vasallos, y hacer como dicen, ir apellidando sus reinos y vasallos contra Españoles; mas aunque bárbaros, bien conocían que éstos les traían la verdadera luz y ley evangélica, y la salud de sus almas que tanto desea-

ban; y así los amaban y querían mucho, y más aina querían padecer el hambre y trabajos que no los sufriesen ellos ni sus bestias de servicio, pues para sustentarlas se quitaban el alimento de la boca. Fué esta puente la cosa más extraña del mundo, y los Españoles se quedaron espantados al ver la destreza y maña con que la hicieron los naturales; y acabada, pasaron por ella, y de allí á poco trecho toparon con una ciénega muy temerosa, aunque no muy ancha. Los caballos no podían pasar, y á esta causa abrieron por enmedio una zanja por donde acanaló el agua, y los caballos salieron á nado: pasados á la otra banda, toparon con más de cien naturales de *Acalan*, que venían á recibirlos, y traían mucha comida y refresco, y con ellos cuatro Españoles y ciertos soldados que habían ido con ellos á dar aviso al Rey de la provincia de *Acalan* llamado *Apochpilon*, el cual estaba muy contento cuando supo que sus Reyes y grandes Señores iban con los Españoles á verle á su tierra, y quedaba con todo su reino esperándoles; y envió con esta gente ciertos presentes para Cortés, *Ixtlilxuchitl*, *Cohuanacochtzin* y los demás Señores, dándoles á cada uno su parte y la bienvenida, enviándoles á decir que había hartos días que los esperaba, porque de los de *Xicalanco* era avisado de cómo habían de venir á sus tierras, y otras muchas razones, y lo mismo á Cortés; todos se holgaron mucho del cuidado y buena voluntad que les tenía, y con tanto se volvieron los mensajeros.

Otro día salieron de aquí; fueron á *Tizapetlan*, donde fueron recibidos muy bien, con mucho regocijo de los vecinos, y también servidos y regalados de comida y todo lo necesario, y estuvieron descansando aquí cuatro ó cinco días, al cabo de los cuales salieron de este punto para *Teotilac* [1], dos jornadas más allá de la provincia de *Acalan*. Llegaron temprano á la ribera de un río grande, que es el mismo que va á salir á *Cohuatza*-

1 *Teotilac*, lugar donde fué muerto Cuauhtemoctzin, emperador de México, con otros reyes del continente mexicano. Según el P. Betancourt, la muerte de Cuauhtemoctzin fué el 26 de Febrero de 1525. (Nota de Bustamante).

coalco; y situados en este lugar, hicieron una choza ó aposento de paja para que allí se albergaran Cortés y los suyos; y los Reyes se las hicieron de por sí á las espaldas de un Cue grande: y como era en tiempo de carnestolendas cuando los Españoles se holgaban, como los naturales lo habían visto en los años pasados hacer á los Castellanos, demás de que ellos solían hacer ciertas fiestas por este tiempo, según su antigua costumbre, hicieron grandes alegrías en este día y durante la noche; mas aquí fué mucho más por las causas referidas y porque iban ya dando fin á esta larga jornada, porque Cortés les había dicho que desde *Acalan* se habían de volver sin pasar más adelante. Por tanto así estaban todos contentos, y los Reyes estaban en buena conversación, burlándose (ó solazándose) unos de otros. *Cohuanacochtzin* dijo al Rey *Cuauhtemoc*, entre otras burlas y chocarrerías: "Señor: la provincia que vamos á conquistar será para mí; pues como sabe V. A., la ciudad de Texcuco y mis reinos, son siempre preferidos en todo, según las leyes de mi abuelo *Nezahualcoyotzin*, sobre las capitulaciones que hizo con su tío *Itzcohuatzin*, antepasado de V. A." Respondió riéndose el Rey *Cuauhtemoc:* "En estos tiempos, Señor, solos nuestros ejércitos iban, y era bien que fuese primero para V. A., pues la ciudad de Texcuco es nuestra antigua patria, y de donde procede nuestra estirpe y linaje; mas ahora que nos ayudan los hijos del sol, por lo mucho que á mí me quieren, será para mi corona real." Saltó *Tetlepanquetzatzin*,[1] y dijo: "No Señor; ya que va todo al revés, sea para mí, pues Tlacopan y el reino de los Tepanecas, que era el postrero en las reparticiones, será ahora el primero." *Temilotzin*, general del reino de Mexico, y uno de los grandes y el más principal, que se intitulaba *Tlacatecatl*, respondió suspirando, y dijo: "¡Ah! señores, cómo se burlan VV. AA. sobre la gallina que lleva el codicioso lobo, y que no hay cazador que se la quite! ó como el pequeño pollo que

1 Unas veces dice el manuscrito, como aquí, Tetlepanquetzatzin, y otras Tetlapanquetzatzin. En Kingsborough dice Totlapanquetzatzin.

se lo arrebata el engañoso halcón cuando no está allí su pastor, por más que lo defienda la madre, como lo ha hecho mi Señor el Rey *Cuauhtemoc*, que como buen padre defendió su patria; pero el imperio Chichimeca careció de la paz y concordia, que es buen pastor en los reinos, y nuestra soberbia y discordia nos entregaron á manos de estos extranjeros, para padecer los largos y ásperos caminos, las hambres y fríos y otras mil calamidades que padecemos, desposeídos de nuestros reinos y señoríos, y olvidados de nuestra regalada patria, como si fuera nuestra enemiga; pero todo lo podemos dar por bien empleado, pues estos nuestros amigos los hijos del sol nos trajeron la luz verdadera, la salud de nuestras almas y la vida eterna, que tan lejos estábamos de ella, gozando la gloria del mundo con las horribles tinieblas, haciendo lo que nuestros falsos dioses nos mandaban, sacrificando nuestros prójimos, entendiendo que acertábamos en estas nuestras antiguas costumbres, é íbamos á los abismos del infierno. ¡Oh sapientísimos Reyes *Nezahualcoyotl* y *Nezahualpilli!* cómo fuera para vosotros este tiempo dichoso tan alabado y ensalzado, pues tanto lo deseásteis ver, y nos contradijísteis nuestros errores! ¡Muchas veces más bienaventurados nosotros que lo gozamos, y nuestros trabajos bien empleados que han de tener dos premios, el uno en esta vida, aunque sea de la honra y fama, sin interés de riquezas que son perecederas; y el otro en la vida eterna, donde está el *Tloque Nahuaque*, que llaman los Castellanos Jesucristo: y así Señores, consuélense VV. AA. y lleven con paciencia estos trabajos, y tomen ejemplo de estos hijos del sol, que pasan tan grandes mares, y tan ásperos caminos y trabajos por la salud de nuestras almas, y hagamos lo que hace *Ixtlilxuchitl*, que no verán VV. AA. señal de tristeza en su rostro, y es el primero en los trabajos, que por esta buena ley tiene olvidada su patria, deudos y amigos, y oigan atentamente á los sacerdotes cristianos, y verán cómo aquesto que digo es todo verdad, cuando nos predican por lengua de los frailes." Otras muchas razones dijo este Señor, de lo cual se enternecieron todos, y le dieron

las gracias por sus buenos consejos. Otros Señores estaban en esta plática, que por todos serían hasta nueve, dieron también sus razones, y se holgaron y cantaron romances para este propósito, que profetizaban todas las cosas que ellos veían y padecían, compuestos por los filósofos antiguos. Visto por Cortés á los Señores muy contentos y que pasaban entre ellos muchos razonamientos y burlerías, imaginó mal, y como dice el proverbio *piensa el ladrón que todos son de su condición;* díjoles por lengua de intérpretes, que parecía muy mal entre los Señores y grandes príncipes burlarse los unos con los otros; que les rogaba que no lo hicieran otra vez. Ellos le respondieron que aquello no lo hacían para darle pesadumbre, sino por holgarse y desechar sus trabajos; y que los príncipes en estas ocasiones es bien que se muestren muy contentos para que sus vasallos tengan ánimo de padecer los trabajos, viendo á los Señores en los mismos puntos muy contentos como en sus cortes y palacios, y en las demás partes fuera de los trabajos, persecuciones y guerras; está muy bien que hagan lo que les mandan, porque en tales ocasiones bien conocen ellos que es grandísima falta; y pues él no gustaba de ello, por darle contento, no se burlarían más los unos con los otros. Llamó después Cortés secretamente á un indio llamado *Coxtemexi*, que después se llamó *Cristóbal*, natural de *Iztapalapan*, ó según algunos de *Mexicaltzinco;* y como se fiaba de él mucho, y le traía siempre los mensajes de todo lo que se hacía y decía en todo el ejército, (que nunca faltan revoltosos en el mundo, y malas lenguas que cortan más que agudas navajas); él preguntó de qué eran las largas arengas que los Señores hacían, según él lo confesó, como es común opinión, cuando le dió tormento *Ixtlilxuchitl* en Texcuco para que confesase lo que él dijo á Cortés para que murieran tantos Reyes y Señores por su mal decir, sin culpa ninguna, y contestó: "Que le dijo á Cortés lo que había pasado, como atrás queda referido, y que Cortés le mandó pintase cuántos eran en la plática, y que así pintó á nueve personas; *mas que él no dijo lo que Cortés decía, que se querían alzar contra él, y ma-*

tarle á él y á todos los Españoles;" y así claro parece en las historias, pinturas y demás relaciones, y confesión de este indío, á quien Cortés pone por testigo, que murieron estos Señores sin culpa; mas á la verdad, fingiendo Cortés todas estas cosas por quitarse de embarazo, y que no quedase Señor natural en la tierra. El día siguiente, que era el martes de carnestolendas, año de 1525, tres horas antes del día, fué llamando á los Reyes y Señores por su orden, sin que uno supiese del otro, ni nadie, porque no se alborotasen y corriese riesgo Cortés y los suyos, y los fué ahorcando de uno en uno; primero, al Rey *Cuauhtemoc* y luego á *Tetlepanquetzatzin* y á los demás, y el postrero fué *Cohuanacochtzin;* mas *Ixtlilxuchitl*, que á esta ocasión fué avisado que los Reyes estaban ahorcados, y que á su hermano lo estaban ahorcando, salió de presto del aposento y empezó á dar voces y apellidar su ejército contra Cortés y los suyos; lo cual visto por Cortés en el aprieto en que estaba él y los suyos, y no hallando otro remedio, llegó de presto y cortó el cordel con que estaba colgado *Cohuanacochtzin*, que ya estaba boqueando, y empezó á rogar á *Ixtlilxuchitl* que lo oyese, que le quería dar la razón por qué había hecho aquello, y que si no le pareciese que fué muy justo, que entonces hiciese lo que quisiese; é *Ixtlilxuchitl* mandó al ejército que se estuviese quedo, que ya todos estaban aparejados para hacer pedazos á los Españoles si pudiesen. Oyó atentamente *Ixtlilxuchitl* á Cortés, el cual le mostró la pintura que pintó *Coxtemexi*, y le dijo: que *Cuauhtemoc* y *Cohuanacochtzin* los demás Señores los querían matar á él y demás Españoles, con otras muchas razones, y que el que más culpa tenía era su hermano *Cohuanacochtzin*, y que de industria no lo había querido ahorcar antes, por si se recordaba (ó despertaba), para que él propio sentenciase; y como vió que dormía tanto, por no darle pesadumbre, y porque no se alborotase la gente, que era ya tarde, lo había mandado ahorcar el último, con otras muchas razones, las cuales oídas por *Ixtlilxuchitl*, aunque con harta pena, se apaciguó, acordándose de muchas cosas y la fe que tenía recibida; y que haciendo

él otra cosa se perdería todo, y la ley evangélica no pasaría adelante, y sería causa de muchas guerras, echándolo todo á buena parte, y disimulando cuanto pudo esta traición; y así que ya era de día, y hechas las paces entre Cortés é *Ixtlilxuchitl*, tomaron la vuelta para *Iztancamac*, y mandó *Ixtlilxuchitl* llevar á su hermano en unas andas, que iba enfermo de la garganta del cordel con que le habían querido ahorcar, el cual de allí á pocos días murió de unas cámaras de sangre que le sobrevinieron de pesadumbre y tristeza. Una jornada antes que llegasen á *Iztancamac*, les salió al encuentro un mancebo hijo del Señor de dicho pueblo llamado *Apochpilon*, como está referido, y dió el pésame á *Ixtlilxuchitl* de la muerte de los Reyes y Señores, que ya en todos los pueblos de *Acalan* se sabía; y dijo que su padre era muerto, porque así se lo mandó, porque no quería ver á los Españoles por las cosas que habían hecho. *Ixtlilxuchittl* le consoló, y mandó hablase á Cortés, el cual se holgó de verle, y le dió ciertas cosas de España, aunque el decir que era muerto su padre no lo quiso creer, por haber tan pocos días que había enviado sus mensajeros, como atrás queda referido.

Llegaron á un pueblo llamado *Teotlycacac*, en donde fueron muy bien recibidos y regalados. Cortés trabó grande amistad con el Señor de aquí, y le rogó secretamente le dijese si era verdad que era muerto *Apochpilon*.[1] Él respondió rogándole que guardase secreto, que no era muerto, y que todo aquello lo hacía porque no le entrase en sus tierras, pues le había parecido mal á toda la tierra lo que había hecho en matar á los Reyes; Cortés le dijo la causa por qué lo había hecho y otras muchas razones que no son de mi historia, y luego llamó secretamente al hijo de *Apochpilon* y le dijo cómo sabía de cierto que era vivo su padre. El mancebo, viendo esto y que no podía negar la verdad, le aseguró que era vivo, y las causas por qué se mandaba negar; Cortés le rogó que fuese á llamarlo, y

1 Varias veces dice el manuscrito Apochpalan.

lo mismo hizo *Ixtlilxuchitl*. Envió ciertos soldados criados suyos con el hijo de *Apochpilon*, rogándole se viniese luego á verse con él y con Cortés; y de allí á dos días vino, y fué primero á la casa en donde posaba *Ixtlilxuchitl*, que eran unos templos muy grandes, que los había muchos en este pueblo, y le dió el pésame á *Ixtlilxuchitl*, y lloró con él, y se excusó y dijo, que por la crueldad que los Españoles habían hecho se había mandado negar, previniéndole á su hijo dijese ser muerto, y pidió á *Ixtlilxuchitl* le perdonase. *Ixtlilxuchitl* agradeció mucho sus buenas razones, y fué con él al aposento de Cortés, que así se lo rogó, y le dijo á éste las causas por qué se había mandado negar, ofrecióle su amistad, y rogó juntamente á *Ixtlilxuchitl* se fuese con él á *Iztancamac*, ciudad cabecera de su provincia, que allí serían bien recibidos, servidos y regalados, y luego otro día salieron para *Iztancamac*, y llegados los recibieron con muchas fiestas y regocijos, y se aposentaron en las casas de *Apochpilon*. Antes de entrar en la ciudad, *Ixtlilxuchitl* previno á *Apochpilon* mandase á sus arquitectos le retratasen en una peña muy alta que está junto del camino cerca de *Iztancamac*, el cual mandó á sus arquitectos lo que *Ixtlilxuchitl* quería, y así lo retrataron al natural con las mismas armas que llevaba puestas en aquella ocasión, esculpiendo su retrato en la peña, que hoy en día, según opinión común, en los cantos se menciona: lo cual *Ixtlilxuchitl* mandó para que sus descendientes viesen su retrato y hubiese eterna memoria de él. Los arquitectos lo hicieron tan al natural como tengo dicho, que no le faltó cosa; *Ixtlilxuchitl* lo fué á ver con *Apochpilon*, y allí se enterneció y lloró, según los cantos, y con él *Apochpilon* y los demás Señores que le consolaron. Estuvieron en *Iztancamac* algunos días muy servidos y regalados; y Cortés y *Ixtlilxuchitl* recibieron muchos presentes de *Apochpilon* muy curiosos de jícaras y tecomates de diversas labores, y otras muchas cosas que en esta provincia hay, que son todos mercaderes los naturales de ella, que los estimó mucho *Ixtlilxuchitl*, y lo mismo hicieron á Cortés, aunque no le cuadró tanto por *haber poco oro*,

y eso mezclado con cobre. Era esta provincia muy grande, y tenía muchas ferias, entre las cuales era la mayor la de *Nito*, barrio de por sí de la ciudad.

Algunos autores escriben que la muerte de *Cuauhtemoc* fué en *Iztancamac;* pero los naturales y las pinturas, cantos é historias de esta tierra, á quien yo sigo, lo dicen según está referido atrás; y sea como fuere, ellos murieron en tierra de la provincia de *Acalan*, y *Cortés los mató sin culpa, sólo porque la tierra quedase sin Señores naturales;* el cual, si conocía tanto bien como Dios le había hecho, los había de tener sobre sus ojos, y estimarlos como piedras preciosas, que era el triunfo de sus hechos; pero él siempre procuró de matar á los Señores, y aun á sus nietos, y obscurecer sus glorias y dárselas á sí solo, porque si se mira bien, si él únicamente y sus compañeros sujetaran toda la tierra, fuera imposible; y cuando eso fuera no merecieran tanta honra, cuanto más que él tuvo muchos más amigos que enemigos, y aun no se pueden decir enemigos á los que tienen este nombre, porque los mismos Españoles dieron la ocasión, y aun no tan solamente obscurecen la ayuda que tuvieron de los de Texcuco, *Tlaxcalan* y otras partes, sino que apocan tanto á los vencidos que es vergüenza, y fuera de toda verdad y razón, y no han hecho, como lo que dicen, que quien quiere engrandecer la honra y fama de la victoria, no huye de encarecer las fuerzas del vencido, para gloria, honor y eterno triunfo del vencedor; lo cual si ellos hicieran esto, tuvieran mucha más fama de la que tienen. Gran cosa por cierto habría hecho Cortés y los demás conquistadores en plantar la ley evangélica en este nuevo mundo, si no hubieran hecho las crueldades y las cosas referidas en esta historia y las demás que están escritas, y en lo que sigue; y así Dios ha permitido que haya muy poca memoria de ellos, y los más de éstos han acabado *en mal*, y entiendo que *Cuauhtemoc* y los demás que murieron con él, pues ya eran cristianos y conocían á Dios, ya que perdieron sus reinos y señoríos que son perecederos, les daría Dios el del cielo que es eterno, y que á nosotros importa

más que cuantas honras y riquezas y las demás cosas que tiene el mundo; y plegue á Dios que muchas sillas de las que debían ser de los primeros Españoles que vinieron á estas partes, las posean en la vida eterna los desventurados naturales y aun algunos de los que hoy viven; porque es tanta su miseria que he leído á muchos autores que tratan de tiranías y crueldades de otras naciones, que ninguna de ellas y todas juntas tienen que ver con los trabajos y esclavonía de los naturales, los cnales, como ellos lo dicen, más querrían *ser esclavos herrados, y no de la manera que hoy viven*, porque de esta manera los Españoles que los tratan mal, todavía tuvieran alguna lástima de ellos por no perder sus dineros; y es tanta su desventura, que si uno tropieza y cae y se lastima, es tanto el gusto que de ello reciben que no se puede encarecer, y no obstante esto, cuantas maldiciones les vienen á la imaginación les echan, y si se mueren dicen que ya el diablo se los debía de haber llevado á todos; digo esto, porque á cada instante sucede, y lo oigo decir, y pues Dios lo consiente, su Majestad sabe por qué, y démosle gracias por ello.

Salieron los Castellanos de *Itzancamac*, después de todo lo referido atrás, y fueron á *Mazatlan*, y por el camino tardaron tres días, en donde pasaron ciertas ciénegas y un estero, y á ciertos soldados de *Ixtlilxuchitl* que se adelantaron, que llevaban á cierto espía de *Mazatlan* preso, les salió otra cantidad de enemigos y les quitaron el preso, los cuales corridos de esto pelearon valerosamente hasta cobrar lo que les habían quitado, y al capitán le dió uno de ellos una cuchillada en un brazo, y lo prendieron y trajeron ante *Ixtlilxuchitl*, al cual lo llevaron por guía; y llegados al lugar no hallaron á nadie, porque todos huyeron, como tuvieron aviso de la venida de los Españoles y lo bien que pelearon los Aculhuas. *Ixtlilxuchitl* envió á llamar al Señor gobernador de *Mazatlan*, que era niño, con un mercader de *Acalan*, el cual vino y los llevó á *Tiacque*, que está una jornada de *Mazatlan*, y allí fueron muy bien recibidos y regalados; aunque los vecinos por ninguna vía quisieron vol-

ver á sus casas, que todos se habían ido á un cerro, cerca de allí. Fueron otro día á dormir á *Xuncahuitl*, lugar muy fuerte, poblado de gente y con mucho mantenimiento, en donde se proveyeron de comida para cinco días que anduvieron hasta *Tiacac*. La causa de que estos lugares estaban despoblados, es según las historias, que corrió la fama por toda la tierra de la cruel muerte que Cortés dió á los Reyes y Señores, y así estaban todos espantados, especialmente con saber que *Ixtlilxuchitl* y los Aculhuas sus vasallos favorecían y andaban con Cortés y sus compañeros; y así visto esto por los de aquellas tierras, hicieron como habían hecho los de la provincia de *Cohuatzacualco* y las demás partes referidas, porque con las tiranías de los Españoles que por sus tierras andaban, no quedaba hombre ni mujer que teniendo nuevas de que venían á sus países que no salieran desamparando sus casas,[1] espantados y escandalizados de las crueldades y tiranías de los Españoles, especialmente viendo ellos que lo hacían con personas de más poder y grandeza en todo que ellos. Anduvieron pues cuatro días caminando por despoblado, y al quinto, después de haber pasado un cerro llamado *Teteyztacan*, llegaron á una gran laguna, dentro de la cual estaba la ciudad cabecera de la provincia de *Tiacac;* llegaron á un lugar donde estaban muchas labranzas y algunos labradores, los cuales luego que vieron Españoles se metieron por la laguna adentro en ciertas canoas que allí tenían; y para llegar á este lugar padeció el ejército harto trabajo, porque iban metidos por el agua hasta las rodillas, y llovía mucho, como siempre habían padecido en las demás partes de esta jornada. Llevaban cierto hombre que prendieron los guías poco había por el camino, al cual mandaron fuese á dar aviso á *Canec*, Señor que á la sazón era de esta provincia, y que dijese de parte de *Ixtlilxuchitl* cómo venían á verle y traían consigo los hijos del sol, que venían con el mismo intento y

1 En Kingsborough dice: que teniendo nuevas de que los Españoles venían á sus tierras, no saliesen desamparando sus casas.

eran embajadores del mejor Señor del mundo. Fué este hombre, y *Ixtlilxuchitl* asentó su real y lo fortificó, que lo mismo hizo Cortés en la parte más acomodada que allí hallaron, por ser esta provincia no conocida ni sujeta al imperio Chichimeca. El mensajero volvió á media noche con dos caballeros criados de *Canec*, los cuales hallaron á *Ixtlilxuchitl* y le dieron la bienvenida, y por más extenso supieron de su vida y de los hijos del sol, y á lo que venían, el cual les dió razón de todo, y envió á llamar á *Canec* su Señor diciéndole que querían verle, y les dió á dos capitanes por rehenes, que lo mismo hizo Cortés entregándoles á un Español. Otro día vino *Canec* con treinta personas ilustres y trajo consigo al Español y á los dos capitanes, y también ciertos presentes que dió á *Ixtlilxuchitl* y á Cortés; el cual se holgó mucho de ver á los Españoles, y *Ixtlilxuchi l* le declaró algo á qué venían; y le trató las cosas de la fe, el cual se holgó de oir y oyó misa, y tuvieron con él ciertas demandas y respuestas los religiosos, sobre la misa y misterios de la fe: y prometió derribar sus ídolos y pidió una cruz para poner en su ciudad: después de esto y de otras muchas razones, porque ya era hora de comer, regaló á los nuestros con pan, gallinas, miel y pescado, y seofreció por amigo y vasallo al Emperador; y luego llevó á Cortés y á *Ixtlilxuchitl* y ciertos Españoles dentro de su ciudad, y quemó los ídolos, y en el interín comenzó á caminar; y ya que era tarde salieron Cortés y *Ixtlilxuchitl* con ciertos guías para ir en seguimiento de ciertos Españoles y algunos naturales que enviaron por delante, y tuvieron aviso de ellos. En esta ciudad alcanzaron al ejército que ya había bajado toda la laguna, y allí cerca en un llano hicieron noche. Otro día prosiguieron su camino por unos llanos en donde mataron ciertos gamos, que hay infinidad de ellos en estas partes, y luego encontraron con ciertos cazadores que traían un león muerto, y los prendieron, los cuales los guiaron con los otros de *Tiacac* hasta llegar á un estero muy grande de agua y hondo, que luego á la otra banda estaba un pueblo donde iban. Los de este lugar viendo Españoles comenzaron á

desamparar sus casas, llevando su ropa, hijos y mujeres, y cogieron á dos naturales de allí que andaban en una canoa con una doncella; los cuales los llevaron una legua de allí por donde pudo entrar el ejército á este lugar. Llegados á él se abastecieron de todo lo necesario y mataron la hambre, y estuvieron cuatro días esperando á *Amoan*, Señor que era de *Tlezcan* (que así se llama este lugar), pero no vino ni sus vasallos; y así nuestro ejército se partió después de haber tomado bastimento para seis días de camino, de los cuales el primero fueron á dormir á una cierta venta del Señor de *Tlezcan*, seis leguas de este lugar, en donde estuvieron un día, y hicieron fiesta de Nuestra Señora, que era su día, y pescaron en un río que allí cerca estaba ciertos peces buenos que allí se hallaron: al otro caminaron y mataron ciertos venados, y pasaron después de haber caminado un llano muy trabajoso y puerto de más de cuatro leguas de subida y bajada, en donde al pie de este lugar les cogió la noche, y durmieron aquí, y estuvieron todo el día descansando, y el otro día siguiente caminaron hasta un pueblecillo de *Amoan* llamado *Axuncapuyn*, en donde estuvieron dos días, al cabo de los cuales caminaron el siguiente hasta *Taxaytetl*, en donde durmieron, que era otro pueblo del mismo *Amoan*, y en él hallaron mucho refresco y comida, y hombres que les dieron razón de su venida.

El día siguiente comenzaron su camino, y andadas dos leguas se les ofreció una sierra altísima que tenía más de ocho leguas de subida, en donde tardaron dos días con harto trabajo de un continuo aguacero, hambre y miseria para los nuestros; y murieron sesenta y tantos caballos despeñados y arrebatados. También se despeñó un sobrino de Cortés que se quebró una pierna en tres ó cuatro partes, y los naturales lo sacaron con harto trabajo de donde cayó, y pasando esta sierra áspera, dieron con un río grande y muy caudaloso. Envió *Ixtlilxuchitl* corredores para que viesen si había alguna parte por el río arriba en donde se estrechase; los cuales de allí á poco volvieron y dieron aviso cómo habían hallado una peña que la naturaleza

había creado, por encima de la cual se podía pasar, como si fuera puente, con mucha facilidad. Los Españoles se holgaron mucho con tal nueva, pues que ya estaban desesperados, y era por Semana Santa, y estaban todos confesados aguardando la muerte; y puestos ciertos palos que faltaban para alcanzar la peña á la otra parte, pasaron y fueron á dormir á un pueblo que allí cerca estaba, llamado *Teoxoic*, en el cual hallaron alguna gente, aunque muy poca comida, que tenían harta necesidad de ella, especialmente los naturales, que no se habían sustentado con otra cosa sino con yerbas todos los días que habían padecido estos trabajos, desde que se les acabó la comida que traían de *Taxaytetl*. Los de este lugar dijeron á los nuestros que de una jornada por el río arriba estaba una provincia llamada *Tahuican*, en donde hallarían harto bastimento y todo lo necesario; pero que estaba á la otra banda de él. *Ixtlilxuchitl* envió más de mil Aculhuas sus vasallos con algunos Españoles, para que de allá trajesen bastimento, los cuales fueron y proveyeron al ejército muchas veces, aunque con mucho trabajo; y estando en este lugar enviaron á otra provincia llamada *Azuculin*, ciertos Aculhuas con ciertos Españoles y un guía; y andadas algunas leguas, llegaron á una venta, en donde hallaron siete hombres y una mujer, y de ellos supieron cómo era el camino llano y bueno hasta *Azuculin*, y se tomó más entera relación de un hombre natural de *Acalan* de todo. Estuvieron algunos días, aunque luego se partieron para *Azuculin* sin guías, porque el de *Acalan* y los demás una noche se huyeron. Caminaron tres días por mal camino, al cabo de los cuales llegaron á *Azuculin*, que estaba despoblado y sin gente; y no habiendo hallado bastimento ninguno, padecieron harta necesidad y hambre. Anduvieron buscando más de ocho días guías para que los llevasen á *Nito*, y nunca se pudo hallar á nadie; y mirando muy bien la pintura que llevaban por donde habían de ir, hallaron que se les ofrecían ciertos lugares sujetos á la provincia de *Tunia*; [1] y yendo caminando hallaron á un mancebo,

1 Tunica en Kingsborough.

al cual lo prendieron y los guió por unos montes hasta los pueblecillos, que tardaron dos días en llegar, en donde se hallaron todo despoblado y sin gente, si no fué un viejo, el cual los guió dos jornadas hasta un pueblo en donde prendieron cuatro hombres, que no hallaron más, porque los otros todos se habían huído y desamparado sus casas. *Ixtlilxuchitl* les preguntó si sabían dónde era *Nito* y qué tanto estaba de allí: ellos dijeron que había dos días de camino, y por más certificarse soltó á dos de ellos, y les mandó que fuesen y trajesen alguna gente para que fuesen creídos, escarmentados de los trabajos pasados, los cuales fueron y trajeron ciertas mujeres de *Nito*, y dieron razón del lugar y de los Españoles que había en él. Cortés no contento con esto, envió ciertos Castellanos, para que por más extenso supiesen si había Españoles en aquel lugar: los cuales fueron y tomaron á ciertos hombres, y volvieron á dar razón á Cortés, el cual escribió á otro Nieto,[1] que era el capitán; y le envió á pedir barcas para poder pasar el río, y caminaron con el ejército, los cuales estuvieron cinco días en el camino y pasada del río, y otros muchos en *Tunia*, en donde padecieron grandísima necesidad los Aculhuas, y hambre. Llegados á *Nito* menos hallaron qué comer, porque los Españoles que había adentro estaban enfermos y muertos de hambre. *Ixtlilxuchitl* repartió sus soldados, unos envió á buscar yerbas para poderse sustentar, y otros por los pueblos circunvecinos por si hallaban algún bastimento; los cuales no pudieron hallar cosa ninguna, si no eran crueles guerras con los naturales, aunque en aquellas dos jornadas de *Nito*, fueron los de *Ixtlilxuchitl* por mal camino á este lugar, y trajeron algún bastimento. Visto esto por los nuestros y la necesidad que padecían, rogó Cortés á *Ixtlilxuchitl* que se fuese con él en tres navíos que tenía aderezados por agua hasta la bahía de San Andrés, y cerca de sesenta de los Aculhuas sus vasallos, los más animosos, y cua-

1 En la impresión de Bustamante dice Juan Nieto, y en Kingsborough al capitán.

renta Españoles que escogió para este efecto, y que su ejercito fuese por *Naco* con Gonzalo de Sandoval y los demás Españoles, en donde les irían á alcanzar, que estaba tres jornadas de este lugar, para que apaciguase á los Españoles, que estaban discordes y encontrados.

Partido que fué Cortés, anduvieron ciertos días hasta llegar á un golfo que baja más de treinta leguas, según los autores Españoles. Saltaron en tierra Cortés y *Ixtlilxuchitl*, cada uno de ellos con treinta soldados, hasta un lugar despoblado y arruinado, en donde cogieron cierta cantidad de maíz y chile; y tornáronse á sus barcas, y luego prosiguieron su camino y tuvieron tormenta, y ahogóse un soldado de *Ixtlilxuchitl*, natural de Texcuco, que iba en una de las canoas que llevaban; y llegados á un río, dejaron aquí las barcas y bergantines á ciertos Españoles y naturales, y los demás fueron con Cortés y *Ixtlilxuchitl*. De allí á poco rato toparon con otro pueblo despoblado, y luego subieron por unos montes con harto trabajo hasta topar con unos sembrados, donde hallaron en una chozuela un hombre y tres mujeres; y de aquí á un pueblecillo pequeño que estaba sin gente, y había muchas gallinas y otras aves, aunque no había maíz ni sal, que era lo que se buscaba. Había un rato que estaban metidos en cierta casa, cuando los moradores de ella descuidados venían á ocuparla: fueron presos, los cuales guiaron á los nuestros por un camino muy trabajoso y de muchas sierras, y muchos ríos que de ellas bajan, hasta llegar á un pueblo, que por haber mucha gente no osaron los nuestros llegar al lugar, y durmieron aquí con harto trabajo de aguaceros, rayos y relámpagos, y muchos mosquitos. En amaneciendo, entraron dentro del pueblo, y hallaron á los vecinos durmiendo, y en las casas del Señor estaba mucha gente también dormida: los Españoles dieron sobre ellos y mataron quince personas, y entre ellas al Señor; prendieron otros quince hombres y veinte y tantas mujeres. Con estas hostilidades y otras tales, ¿cómo no habían de estar los pueblos despoblados? Los presos los enviaron á otro pueblo mayor, y dijeron haber maíz y todo

lo necesario que aquí no se halló. Por el camino prendieron ocho hombres cazadores y á ciertos leñadores, hasta llegar á un campo llano en el que durmieron, despues de haber pasado un río con harto trabajo á media noche. Los vecinos del pueblo, así como sintieron á los Españoles, comenzaron á llamar gente de guerra, habiendo encendido luminarias y tocando ciertos instrumentos. *Ixtlilxuchitl* dijo á Cortés, que antes que sucediese otra cosa, entrasen dentro del pueblo y lo sujetasen luego á la hora, ó se fuesen de allí, porque corrían mucho riesgo; Cortés dijo que sería mejor dar sobre ellos y cogerlos descuidados, y así se hizo hasta entrar dentro, matando mucha gente del pueblo, y en la plaza se hicieron fuertes. Los vecinos huyeron, y así cuando amaneció ya no hallaron á nadie; luego anduvieron saqueando las casas, donde encontraron muchas mantas, algodón, maíz, sal y otras cosas; asimismo mucha fruta, gallinas y otras aves, chile y cacao. Estaban las naos cuasi á tres jornadas de este lugar, y por un camino muy trabajoso; y porque pasa un río por enmedio de este pueblo, que va á dar hasta el lugar donde estaban las barcas, enviaron á llamar los del bergantín y barcas para que las trajesen por la misma parte, para cargarlas de comida v vitualla; y en el interín labraron otras cuatro balsas los naturales de Texcuco, por orden de Cortés, para que también ayudasen á llevar el maíz. Llegaron pues el bergantin y las barcas muy abajo del río, que no podían subir más por la mucha corriente, y así con las balsas se llevó el bastimento con harto trabajo y peligro, porque los naturales á una banda y otra tiraban muchos flechazos y pedradas; pero no murió nadie, aunque *Ixtlilxuchitl*, Cortés y los demás fueron heridos, y la demás gente que fué por tierra no corrió ningún riesgo. Asimismo abastecieron sus barcas y bergantín de otros pueblos y lugares que hallaron en la ribera, y en un día y una noche llegaron al golfo; y embarcados todos dieron la vuelta para *Nito*. Tardaron en este viaje, según dicen las historias, treinta y cinco días, y llegados á *Nito* juntó á los Españoles que habían quedado suyos, y los de González, y se

partió para la bahía de San Andrés, que ya estaba allá el ejército de *Ixtlilxuchitl* y Españoles. Estuvieron veinte días en este puerto, al cabo de los cuales después de haberlo poblado y dejado alguna gente, se fueron al puerto de *Honduras*.

Estuvieron cuatro días navegando, y al cabo de éstos, llegaron y se desembarcaron. De allí á dos días, envió *Ixtlilxuchitl* dos soldados suyos con un español que también enviaba Cortés á dos pueblos que estaban una jornada de este lugar llamados *Chiapaxina* y *Papayca*, cabeceras de provincia, dándoles aviso de cómo era venido allí con el capitán Cortés, y que viniesen á verse con él para tratar de ciertas cosas. Los señores de esta provincia se holgaron mucho de tales nuevas, y luego enviaron sus mensajeros con los que envió *Ixtlilxuchitl*, para darle la bien venida, los cuales, oída la razón de *Ixtlilxuchilt*, y el intento de Cortés, fueron á llamar á sus señores, y de allí á cinco días enviaron con dos personas principales mucho maíz, gallinas, y comida de parte de sus caciques, á ver lo que quería *Ixtlilxuchitl*, y á qué venia Cortés, y para qué los llamaban. Decíanles que les perdonase que no osaban venir porque los Españoles les habían hecho mil insolencias, y venían á robar hombres que los llevaban forzadamente en sus navíos. *Ixtlilxuchitl* por lengua de Marina dijo á Cortés todo lo que habían respondido estos señores, el cual le rogó que les asegurase, y dijese á lo que venían más específicamente, y que les enviase á decir que viniesen para tratar de su quietud. *Ixtlilxuchitl* les envió con estos mensajeros á dar más entera razón de su venida, y les envió á rogar que se viniesen á ver con él, y no tuviesen miedo que no les harían ningún daño los Españoles, que eran amigos, y que le enviasen bastimento para su ejército que padecía mucha necesidad, y cierta cantidad de gastadores y leñadores para talar un monte, que decía Cortés que era necesario talar. Habiendo oído lo que *Ixtlilxuchitl* enviaba á decir, luego juntaron toda la gente que pudieron para este efecto, y vinieron con ella, y trajeron mucho bastimento, y talaron el monte. En estas demandas y respuestas, y otras mu-

chas cosas que sucedieron, (que sería largo de contar), tuvo Cortés nuevas, por los oidores de Cuba, de las revueltas de Mexico, por lo cual probó tres ó cuatro veces á volverse en sus navíos, y no pudo por malos temporales. Contentóse con enviar á Martín Dorantes á *Panuco* con cartas, y con él á ciertos caballeros y gente ilustre de Texcuco, Mexico y Tacuba, que enviaba *Ixtlilxuchitl* á ruego de Cortés, mandando á sus gobernadores no consintiesen hubiese alguna revuelta, con que fuese causa de alzarse la tierra y hacer muchas muertes y guerras, el cual llegó aunque con mucho trabajo y los señores y caballeros que envió *Ixtlilxuchitl*. Después de haber despachado Cortés á Dorantes, cierta cantidad de sus soldados salieron á correr la tierra con Hernando de Saavedra que llevaba sesenta españoles, y por capitan á su amigo *Chichinquatzin;* los cuales fueron y corrieron mucha tierra, pueblos y lugares muy fértiles en un valle.[1] *Chichinquatzin* se dió tan buena maña, que sin pesadumbre ni trabajo de su amigo, atrajo muchos pueblos á la amistad de los nuestros, y vinieron á ver á *Ixtlilxuchitl* veinte señores, los cuales ofrecieron su amistad, personas y vasallos á Cortés y demás Españoles, y dieron todo lo necesario para el sustento del ejército de *Ixtlilxuchitl* y Castellanos.

Los señores de las provincias de *Papayca* y *Chiapaxina* se fueron substrayendo, y aunque acudieron á *Ixtlilxuchtil*, no era con tanto amor como de antes; pues estaban agraviados de ciertas cosas que los Españoles habían hecho contra ellos. Envió *Ixtlilxuchitl* á requerirlos que se diesen de paz, y como ellos no quisiesen escuchar sus mensageros, envió luego ciertos soldados suyos, y por cierta traza que tuvieron los prendieron, los cuales eran tres; el primero se llamaba *Chicueytl*, el segundo *Pochotl*, y el tercero *Mendezeto*, y traídos ante él los entregó á Cortés, el cual (según dicen), les mandó echar unos grillos, y les dijo que no los había de soltar hasta que no se diesen de

1 Seguimos en estos párrafos la redacción de Kingsborough, porque en el manuscrito no tienen sentido.

paz y poblasen sus pueblos; entonces enviaron á decir á sus vasallos que tornasen á sus casas, y se diesen de paz, si querían verlos libres y con sus vidas: visto esto por los de *Chiapaxina* en el trabajo en que estaban sus señores se dieron luego de paz, y poblaron sus pueblos, y con tanto fueron sueltos sus señores, dando palabra á *Ixtlilxuchitl* de nunca más rebelarse, y ser siempre amigos de Cortés y de los españoles. Los de *Papayca* no queriendo sujetarse, envió *Ixtlilxuchitl* alguna cantidad de sus vasallos con ciertos Castellanos que para este efecto envió Cortés, y una noche los cogieron dentro de la ciudad, y prendió á tres gobernadores ó tutores del señor de aquí que era niño, y teníanle usurpado el señorío, que el más principal se decía *Pizacura;* los cuales presos con lo demás del despojo, los trajeron á *Truxillo*, que así nombró Cortés al lugar en donde estaba. *Pizacura* se disculpó diciendo que no era parte en esta rebelión: que *Matzal* que era el más principal era el que la había causado, y que lo soltasen que él lo entregaría en manos de los cristianos. Efectivamente lo soltaron, y no cumplió lo que prometió, y así dió orden *Ixtlilxuchitl* de mandar prender á *Matzal*, el cual se lo trajeron y lo entregó á Cortés, y porque no quizo darse de paz, aunque dicen que él harto quiso, y que los vasallos eran los que no querían, lo mandó ahorcar Cortés, y luego fueron sobre *Papayca* y la sujetaron á fuego y sangre, y prendieron segunda vez á *Pizacura* con el mancebo que era verdadero señor como tengo dicho, y con esto quedó pacífica y sujeta. Cortés dió orden para despacharse hacia la provincia de *Hueytlato* y *Nicaragua;* el cual estando aparejándose para irse llegó á esta ocasión, según dicen los historiadores, Fr. Diego Altamirano primo de Cortés, y le dió aviso de todo lo que había sucedido en Mexico, y que estaba en mucho aprieto de perderse, según eran las revueltas que traían los españoles unos con otros; y así rogó á *Ixtlilxuchitl* enviase parte de sus vasallos por delante por *Quauhtemalan* para aderezar el camino por donde entendía ir, lo cual *Ixtlilxuchuitl* luego puso por obra, y envió cierta cantidad de Aculhuas y al-

gunos naturales de estas partes de *Honduras* para el efecto, aunque no fueron por aquí los que envió *Ixtlilxuchitl*, porque con cierto correo, fueron avisados por Cortés de que iba por mar en navíos. Pasaron su camino adelante, sin aguardar más, por la misma vía que pocos días había ido lo más del ejército con Gonzalo de Sandoval que estaba en *Naco*, según se lo tenía mandado Cortés é *Ixtlilxuchitl*. Algunos autores dicen que con estos que venían á aderezar el camino, se vino *Ixtlilxuchitl;* peró la común opinión es, que siempre anduvo con Cortés, y así no vino por tierra. Asimismo previno *Ixtlilxuchitl* á todas las ciudades, pueblos y lugares, que tuviesen aderezados los caminos con todo lo necesario, lo cual se hizo con mucho regocijo de los naturales, que ya no veían la hora de ver á su señor, porque de todos los reyes, príncipes y grandes señores que fueron con Cortés, nadie regresó con vida si no era *Ixtlilxuchitl:* y así después de haber puesto en orden los pueblos que fundó Cortés el uno llamado *Truxillo* y el otro *Natividad*, aderezados los navíos y bien abastecidos, se embarcaron Cortés con veinte españoles y *Ixtlilxuchitl* con hasta doscientos de sus soldados y muchos señores de aquellas partes. Partieron del puerto de *Truxillo* en el año de ocho *Toxtli* á 16 días del mes de *Totozoztzintli*, y conforme á nuestra cuenta fué en el de mil quinientos veinte y seis á 25 de Abril, y por malos temporales fueron á dar á Cuba, donde estuvieron, según dicen, diez días, al cabo de los cuales partieron y llegaron de allí á siete días á *Chalchichuecan*, en donde se desembarcaron, y estuvieron en ella ocho días. *Ixtlilxuchitl* avisó á Texcuco, Mexico y Tacuba, y las demás partes, de su llegada con relación de sus trabajos y largos caminos: todos los cuales se holgaron mucho de su venida, que les fué de gran consuelo, aunque quedaron muy tristes con la cierta nueva de la muerte de sus reyes y señores; y entretanto se partieron para Mexico, y por todo el camino les hicieron solemnes recibimientos, y los señores los salieron á recibir, no tan solamente los que eran cercanos, sino muchos de ellos de sesenta y ochenta leguas de distancia, cargados de ricos pre-

sentes para *Ixtlilxuchitl*, pues que no les había quedado otro á quien volver los ojos, que lo mismo hacían á Cortés los demás sus compañeros. Donde quiera que llegaba *Ixtlilxuchitl*, los señores lo consolaban y lloraban con él sus trabajos y muertes de los sus reyes y señores, que era cosa lastimosa de ver los unos con los otros, según refieren los cantos, como si fueran hijos que hubiesen perdido sus padres, que tanto ó más lo sentían el haber perdido sus señores. De allí á catorce días llegaron á la ciudad de Texcuco su amada patria, con mucho regocijo de sus deudos y vasallos; y Cortés con los demás Españoles al otro día se partió para Mexico donde fué muy bien recibido. Este fin tuvo la larga jornada que hizo *Ixtlilxuchitl* á *Ibueras* el cual andubo más de quinientas leguas, según dicen los autores españoles, especialmente *Gomara*, que se conforma en lo que es de tiempo y lugares que anduvieron con mi historia, la cual aquí no he tratado de conquistadores que dicen por no ser de mi historia; [1] además de que hartos historiadores han tenido los españoles que se han acordado de ellos, pero no lo han hecho de *Ixtlilxuchitl* y sus vasallos; y porque también las pinturas á quien yo sigo no hacen relación de ellos, si no es en las partes que yo los señalo. Fué uno de los mayores trabajos que ha padecido príncipe en este mundo el que padeció *Ixtlilxuchitl*, y así parece que fué en suma mayor que ninguno de los que padecieron sus antepasados, fuera de *Topiltzin*, último rey y monarca de los Tultecas, que casi fué igual el trabajo, y casi por el mismo camino, según las historias. *Xolotl* peregrinó mucho es verdad; pero no padeció lo que este príncipe. Su abuelo *Nezahualcoyotzin* (como se ha visto) también padeció mucho, y peregrinó hartos años; pero con todo esto fué dentro de su patria y reino: y así me parece que casi en todo fué otro segundo *Topiltzin* en lo que es peregrinación, trabajos, y última destrucción de su imperio,

1 En Kingsborough dice: en la cual no he tratado de conquistas por no ser de mi historia.

porque en él se acabó la monarquía tulteca que duró quinientos sesenta y dos años, y lo mismo ha sucedido en *Ixtlilxuchitl* que se acabó en su muerte el imperio chichimeca meridional, que duró otro tanto tiempo.

Fuera de todo lo referido hubo otras salidas á diferentes partes, que por evitar prolijidad no se ponen aquí, como á *Colima*, á *Hueymolan* y á Tlapalan y otras partes que también es una provincia que cae hacia la parte de *Ibueras*, según los cantos y pinturas, y que *Ixtlilxuchitl* anduvo personalmente en esta jornada y en las demás referidas, y envió en favor de los cristianos, que siempre iba, grandísima suma de ellos, según parece en las historias y muchas relaciones que tengo en mi poder de D. Alonso *Axayaca* y otros autores, y yo he oído platicar á algunos viejos, que todavía hay algunos vivos que lo alcanzaron á ver, y me he informado de algunos de ellos de la verdad, demás de lo que tengo en historias. Dicen que el mejor ejército que se sacó de Texcuco para las partes referidas era de más de cinco mil soldados, los cuales *Ixtlilxuchitl* siempre proveía de todo lo necesario, así de sustento como de vestuario, de armas y de otras muchas cosas necesarias, y muy buenos premios, según la antigua costumbre, en lo que gastó grandísima suma de hacienda y tesoro de él y de sus hermanos y deudos, y todos los tributos y rentas reales que había en las casas de tributo de su padre y abuelo, y lo que cada día le traían sus vasallos, y los demás reinos y provincias sujetos á las tres cabeceras de este imperio. Asimismo gastó cuanto oro y piedras preciosas tenía, así suyas como de otros Señores, deudos y amigos suyos, en dar á Cortés y los demás cristianos, que tenían harto cuidado en pedirlo, según *era la hambrienta codicia y avaricia* que ellos tenían, que eso tienen los codiciosos ojos, que mientras más les dan, más quieren, y nunca están hartos, como claro parece en las historias escritas de diversos autores; y aun los desventurados indios de sus premios, no sólo partían con los cristianos, sino que se los daban todos por tenerlos contentos; aunque los primeros cristianos que vinieron á esta tierra

se dan á ellos solos el triunfo de la victoria, los naturales soldados eran siempre los primeros en todos los trabajos, como es notorio y parece en las historias, como gente de pan y naranja, ó por mejor decir, *carne de vaca.* En resolución, fué grandísimo y excesivo el gasto que tuvo *Ixtlilxuchitl* en estas conquistas, ó conversión de esta tierra, como se ha visto, que no fué pequeño servicio á Dios y á S. M. El Rey de Texcuco quedó sin capa y sin premio, y el día de hoy se ven sus descendientes sin ningún abrigo, sólo el de Dios, y la clemencia de Felipe III nuestro Señor. *Ixtlilxuchitl* de todo lo que había sucedido, desde que se fué á *Ibueras* hasta que volvió, y de las cosas que[1] sus tres gobernadores ó virreyes *Izquinquani* de Texcuco, *Mexicaltecuhtli* de Mexico, y *Contecatl* de Tlacopan, con los demás gobernadores de las provincias sujetas, recibió grandísima pena de lo mal que habían acudido, y como por causa de ellos, y según algunos autores dicen por industria de los Españoles habían muerto á muchos importantes caballeros y gente ilustre, así de Texcuco, como de Mexico, Tlacopan y las demás partes, hermanos y deudos de *Ixtlilxuchitl*, y algunos de ellos les servían como si fueran sus esclavos, y los otros andaban escondidos y ausentes de sus casas y patrias en tierras extrañas, todos de miedo por no verse muertos, escarmentados de los otros que por pocas causas habían sido muertos, y otros de vergüenza de no bajarse á servir á estos villanos que habían sido sus vasallos. En efecto ellos habían acudido tan mal, hasta que *Ixtlilxuchitl* les mandó, y habían hecho tantas tiranías, que aún no contentos con esto, habían robado lo poco que había en los pueblos de *Ixtlilxuchitl* y de los demás sus deudos, y gastado todos los tributos de todo el tiempo que se ocupó en las *Ibueras*, causando mil vejaciones á los naturales, haciendo casas á los Españoles dentro de la ciudad de Mexico, dándoles solares de los que eran de la pertenencia de *Ixtlilxuchitl.* Otros Señores hubo que por una gorra y aun por unos zapatos y otras

1 Aquí falta: habían hecho.

cosas de menos precio, habían dado todo esto, y si era algún vestido de Español de paño mucho más. De tal manera anduvo la cosa, que *Ixtlilxuchitl* cuando lo supo se quedó espantado y muy indignado contra estos tiranos gobernadores suyos, y así no quiso hacer cosa ninguna, ni envió á darles aviso de cómo era venido, aunque ellos muy bien lo sabían, hasta ver en qué paraban estas cosas. Los caballeros y gente ilustre todos los días venían á él con mil quejas, diciéndole que les hacían tributar, y los enviaban á servir á los Españoles, especialmente *Izquinquani*, que era el más principal de los tres gobernadores, el cual les decía que eran *Pilzintin*, que quiere decir hidalgos ó caballeros viejos, y otras palabras injuriosas; que ya se había acabado su dominación, que ellos y los Españoles eran los Señores de la tierra, según se los decía Cortés y sus compañeros. Fué tanto lo que se sintió de esto *Ixtlilxuchitl*, que luego al punto mandó llamar á todos los caballeros y Señores que habían quedado con toda la demás gente ilustre, y reunidos les mandó que cada uno de ellos tomase su *huacatl*, (que son unas como espuertas, ya de madera, ya de cueros de animales), y llevase cargado en él materiales para Mexico para edificar los templos de San Francisco, Iglesia mayor; é *Ixtlilxuchitl*, como capitán, siendo el primero en esto, cargó un gran *huacatl* de cuero de tigre lleno de piedra, se partió á Mexico delante de las gentes ilustres que iban cargadas de piedra, cal y arena, y otros atrás tirando madera, y los fué animando, y entre otras razones les dijo: que tuviesen paciencia y mostrasen ánimo, porque viesen los villanos traidores que aunque á ellos no pertenecía aquel oficio, lo sabían bien hacer sin ayuda de los rebeldes, y que sus vasallos la gente plebeya tomase ejemplo, para que con más ánimo los que quisiesen seguirlos, fuesen á hacer este servicio á Dios en edificarle su Iglesia; y ellos, como cabezas, fuesen los primeros que pusieran por obra el edificar templos á Dios, puesto que él había sido el primero en el bautismo y en las batallas en servicio de Dios y del Emperador, y que sería en favor de los cristianos que los quería servir en

todo, mientras Dios le diera vida: que lo mismo había hecho en la reedificación de Mexico, como se ha visto, por dar ejemplo á sus vasallos, los cuales viendo el buen celo y ánimo de este singular Príncipe, llegaron muy contentos á Mexico, aunque cansados con las cargas, que eran muy pesadas y de industria dos veces tanto más que podía llevar un villano; y así cargados fueron derechos al sitio que tenía señalado *Ixtlilxuchitl* los años atrás para la Iglesia de Señor San José, de San Francisco y de la Iglesia mayor, y dieron principio á la obra, aunque lo que era la casa para los religiosos, ya los naturales la mayor parte de ella la tenían acabada, y entonces decíase la misa debajo de una cruz muy alta que pocos años há que se cayó. Acabada la Iglesia nueva de San Francisco, *Ixtlilxuchitl*, viendo que iba la obra en buen punto, se tornó á la ciudad de Texcuco, dejando á la demás gente ilustre, para con más facilidad enviarles los materiales y proveerlos de todo lo necesario: quedóse en Mexico algunos días trabajando, y aunque gran capitán y Señor de toda la tierra, se le vió hecho albañil. En todo el tiempo que estuvo en Mexico, los gobernadores no se comidieron á verle ni darle ninguna ayuda, sino que permanecieron muy contumaces en su desatino, todo por complacer á los Españoles, de todo lo cual se holgaba *Ixtlilxuchitl* por darles, aguardando mejor ocasión, la pena según sus culpas. Llegado despues á Texcuco enviaba siempre todo lo necesario y sustentaba á los religiosos, los que le consolaban y estaban muy contentos con su buena compañía, porque ellos habían padecido hartos trabajos y persecuciones de los Españoles, todo por favorecer la causa de los naturales, compadeciéndose de ellos y de sus calamidades; y aun dicen los naturales que hoy en día hay alguno vivo, que vino á tanto, que guardaba á los religiosos de noche y de día mucha gente que *Ixtlilxuchitl* tenía señalada para que no recibiesen algún daño de los Españoles. Si esto fué así, es cosa que admira; pero es cosa notoria y por eso la pongo aquí, que como de esas cosas hicieron los primeros Españoles que vinieron á estas partes, que sería largo de contar.

Y porque no digan algunos que como parte me alargo más de lo justo, á esto respondo, que no digo nada para lo mucho que aquí se podía poner, y si los cronistas de España no lo han escrito, será porque los que les dieron las relaciones eran los hechores, y por su honra lo habían de callar; y si alguno lo dijera no se le daría crédito, y también si los religiosos primeros fundadores de la ley evangélica no dejaron memoria de estas insolencias, sería porque como siervos de Dios y bienaventurados, (que lo fueron todos según sus santas y loables vidas), lo recibieron en amor de Dios, y no harían caso de estas cosas; cuanto y más, que esto que yo digo lo sabrán muy bien los demás religiosos que hay en el día de hoy en San Francisco, que lo hallarán escrito aun algunos de ellos, y los que no lo alcanzaron lo habrán oído tratar, que no há muchos años que esto sucedió; pero finalmente, sea por los Españoles ó por otros respetos, es cosa muy notoria y parece en las pinturas, y se halla escrito, que á este tiempo velaban y guardaban muchos naturales en los lugares donde los religiosos vivían, como eran en Texcuco, Mexico, Tlacopan, *Xochimilco*, *Tlaxcalan*, haciendo de noche sus centinelas, como si estuviesen en tierra de enemigos. En esto se echará de ver la falsa disculpa de los Españoles en decir que los Señores *Cuauhtemoc*, *Cohuanacochtzin*, *Tetlepanquetzatzin* y los demás, se querían alzar en las tierras de *Ibueras* ó *Acalan* contra ellos, lo que fué siniestra relación; pues los que gobernaban la tierra no eran ninguno de estos Señores, sino todos villanos muy prontos á su devoción, que cumplían sus mandamientos con mucha puntualidad, y menospreciaban á sus Señores naturales, por cuya causa sucedieron muchas tiranías.

LA VENIDA DE LOS ESPAÑOLES A ESTA NUEVA ESPAÑA.

Al cabo de cuatro años que *Cacamatzin* reinaba en Texcuco, y en Mexico *Moteczuma* y en Tlacopan *Totoquihuaztli*, vinieron

nuevas cómo los Españoles habían llegado á esta Nuevo España. *Cacamatzin* despachó ciertas personas que fuesen á ver qué gente era, los cuales llegaron hasta cerca de la mar, á donde los reconocieron, y viéndolos vinieron á dar respuesta y razón de lo que habían visto y reconocido, y oído por *Cacamatzin* mandó que fuese luego mucha gente de Texcuco y sus sujetos con bastimento para recibir á los Españoles, los cuales los hallaron en un cerro que llaman *Cuauhtechac*, y allí los recibieron en nombre de *Cacamatzin*, y se vinieron con ellos hasta *Ayotzinco*, y allí *Cacamatzin* los salió á recibir á su Capitán y demás Españoles, y el Capitán sabiendo la persona que era lo recibió muy bien, y le dió vestidos de Castilla, y luego *Cacamatzin* se volvió á Texcuco y de allí á Mexico á verse con *Moteczuma.* Ya los Españoles llegaban á Mexico, y juntamente *Cacamatzin* con *Moteczuma* salió á recibir al Capitán y los demás Españoles de paz, y los aposentaron en las casas de *Axayacatzin*, y para el servicio de los Españoles pusieron mucha gente de Texcuco, Mexico y Tlacopan, y al cabo de los *cuatro días* que los Españoles estaban en Mexico, prendieron á *Moteczuma;* y los principales y valientes hombres de Mexico, viendo preso á *Moteczuma* se escondieron, y *Cacamatzin* mandó que sus principales y gentes de Texcuco no se quitasen del servicio de los Españoles, y puso á un principal hermano suyo que tuviese cargo de proveer todo lo necesario, que se llamaba *Nezahualquentzin*, al cual el Capitán, por lengua de *Marina* intérprete, le mandaba lo que había de hacer, y proveía de todo lo que le pedían, así de oro y joyas, como de comida y todo lo necesario. Y al cabo de *cuarenta y seis días* que los dichos Españoles estaban en Mexico, mandó el Capitán á ciertos Españoles que fuesen á Texcuco á recoger el oro que había para el Capitán, y fuese con ellos *Nezahualquentzin* y *Tetlahuehuezquititzin*, hermanos de *Cacamatzin*, para que les diesen recaudos; y ya que se habían partido y ya habían llegado á unas casas que tenía *Nezahualcoyotzin* en la ciudad de Mexico, para desde allí embarcarse en canoas para ir á Texcuco, llegó un mensajero de *Moteczuma* y dijo á *Neza-*

hualquentzin y *Tetlahuehuezquititzin* que *Moteczuma* les rogaba que los Españoles que iban á Texcuco les hiciesen buen tratamiento y con brevedad les diesen recaudo, porque él estaba preso, y no recibiesen molestia; y *Nezahualquentzin* y *Tetlahuehuezquititzin* dijeron que así lo harían, y luego mandaron aderezar las canoas en que habían de ir; y uno de los Españoles que iban á Texcuco vió hablar al mensajero de *Moteczuma* con los principales y pensó que les había dicho otra cosa. Volvió á *Nezahualquentzin* y dióle de palos, y atóle las manos, y con una soga al pescuezo lo trajo ante el Capitán, y luego el Capitán mandóle ahorcar; de manera que viendo la determinación del Capitán, y que haber, y por qué había ahorcado aquel principal, siendo la segunda persona y hermano del dicho *Cacamatzin*, se aceleraron y dijeron que no habían hecho por qué los matase, que eran vasallos de S. M. y suyos, que le rogaban que los tratase bien, y luego *Cacamatzin* mandó á *Tetlahuehuezquititzin* y á *Tepaxuchitzin*, principales, que tuviesen cargo de proveer todo lo necesario para los Españoles. Y luego dende pocos días el Capitán mandó que fuesen ciertos Españoles al pueblo de Texcuco y recogiesen todo el oro y joyas que pudiesen haber, y que fuesen con ellos *Tetlahuehuezquititzin* y *Tepaxuchitzin*, y fuesen hasta veinte Españoles con ellos. Llegados á Texcuco luego se mandó recoger todas las joyas y oro en toda su provincia del tesoro de *Nezahualcoyotzin* en una caja ó petaca grande de dos brazas en largo y un estado en alto, la cual caja se hinchó de oro y joyas, y los Españoles no contentos con esto mandaron á *Tetlahuehuezquititzin* y los demás principales que trajesen más oro, porque era poco aquello, y luego tornaron á hinchar la dicha caja, lo cual se recogió de todos los principales y personas que tenían tesoro; y después de recogido el dicho oro y traído á Mexico, y visto por el Capitán el tesoro que le habían traído, y habiéndole informado de la mucha posibilidad del señorío de Texcuco, mandó prender á *Cacamatzin* y túvolo á buen recaudo, poniéndole muchas guardas, y mandó que trajese algunas mujeres hijas de principales para

que las tuviese. Luego mandó *Cacamatzin* traer cuatro hermanas suyas, y dióselas; y asimismo mandó el Capitán que se recogiesen en Mexico y Tlacopan hijas de los Señores y principales, y se las trajesen, y así fué hecho, pues cogiendo á muchas se las dieron. Pasados algunos días que el Capitán Cortés estaba en Mexico, tuvo nuevas que al puerto habían llegado ciertas naos en las cuales venía mucha gente Española, y sabido por él mandó parecer ante sí á *Moteczumatzin* y á *Cacamatzin*, y les dijo por lengua de *Marina* intérprete, que él quería ir á la mar á verse con otros Españoles que habían venido, y que dejaba en Mexico al Capitán Alvarado en su lugar con alguna gente, y que para que fuesen con él le diesen mucha cantidad de indios de guerra, muy valientes hombres, y respondieron que gente de guerra ellos no la podían dar, porque no había quien osase tomar armas contra ellos; mas que gente de servicio ellos se la darían, y con esto se contentó el Capitán; y al tiempo que se partió le dijeron que ellos solían hacer y hacían en ciertos días del año unas fiestas, que pues se iba dejase mandado al Capitán Alvarado y demás Españoles que no se las turbasen, y él les respondió que no se las estorbarían, que hiciesen sus fiestas y se holgasen cuando quisiesen, y se partió para el puerto. Y dende á pocos días, fué una fiesta que llaman *Toxcatl*, que era casi por la pascua de resurrección, y en aquel día empezaron los Mexicanos á hacer sus fiestas como solían, la cual fiesta se hacía dentro de un patio grande que estaba adelante del *Cú* principal que ellos tenían, el cual tenía cuatro puertas; y estando haciendo sus fiestas, los indios de *Tlaxcalan* dijeron á los Españoles que no consintiesen hacer aquello, porque los querían matar, lo cual era traición que les levantaban los Tlaxcaltecas, porque viendo que no habían ejecutado sus intenciones ni habían robado cosa ninguna de los Mexicanos, andaban pensando cómo pudieran revolver á los Españoles con los Mexicanos para poder de ellos robar. Visto por Alvarado el aviso que los Tlaxcaltecas le habían dado, luego mandó armar toda su gente, y fueron al patio donde hacían la fiesta, y tomaron las puertas

del patio, entrando algunos Españoles, matando casi cuantos estaban en el patio, porque como estaban descuidados de tal rebato, estaban sin armas, y á esta causa murieron muchos principales y otras muchas gentes que estaban en la fiesta; y al ruido de esto acudieron muchos Mexicanos, y allí hubo un rebate, aunque poco, y cesó luego por ser noche; y luego á otro día no por eso dejaron de dar todo recaudo los Mexicanos á los Españoles, hasta que el Capitán Cortés volvió de donde había ido. Y esto fué desde *ciento noventa días* que los Españoles había que estaban en Mexico, y dende *treinta días* de la mortandad de los Mexicanos en el patio; llegó el capitán Cortés, y luego á otro día después de llegado, los Mexicanos dieron sobre los Españoles, y dieron guerra *siete días;* y *Moteczumatzin* paróse en un terrado de la casa donde estaba, y mandó á los Mexicanos que no diesen guerra á los Españoles, sino que los dejasen y obedeciesen como á Señores, de lo cual los Mexicanos recibieron enojo y lo deshonraban y maltrataban de palabras, y lo flecharon y dieron una pedrada, y lo derrocaron; y de allí á *cuatro días* murió. Y al cabo de los *siete días* una noche los Españoles desampararon la ciudad, y salieron huyendo por la calzada de San Hipólito, y allí mataron á *Cacamatzin* y á tres hermanas y dos hermanos suyos, y murió mucha gente, así Españoles como indios, y fuéronse los Españoles á un cerro que está adelante de Tlacopan, y de allí se fueron á *Tlaxcalan.* Idos los Españoles, luego los Mexicanos hicieron Señor á un hermano de *Moteczuma*, que se llamaba *Cuitlahuatzin*, y se aderezaron lo mejor que pudieron para ver si los Españoles se volverían; y muerto á *Cacamatzin* hicieron Señor á *Cohuanacochtzin* su hermano, y estando reinando en su reino, y los Españoles en *Tlaxcalan*, vino una enfermedad de viruelas de que murió mucha cantidad de gente, y asimismo murió el Señor de Mexico, y luego hicieron Señor á un hermano suyo que se llamaba *Cuauhtemoc.*

ENTRADA DE LOS ESPAÑOLES A TEXCUCO.

Y al cabo de muchos días los Españoles volvieron á venir sobre Mexico y vinieron por Texcuco, y *Cohuanacochtzin* sabiendo que venía el Capitán con los Españoles hizo aderezar un presente de oro y joyas, y una bandera de oro y otras preseas, y envió ciertos principales con ello al Capitán para recibirlo de paz, y que fuese muy bien venido, el cual muy enojado respondió á los mensajeros que no los quería recibir de paz, sino que le habían de pagar lo que le habían hecho. Oído por *Cohuanacochtzin* que no quería recibirlo de paz, se vino á Mexico y la gente despobló el Pueblo, y luego algunos principales acordaron de salir á recibir al Capitán, rogándole tuviese por bien de venir á Texcuco, y visto por el Capitán se vino á Texcuco, y los *Mazehuales* y gente del Pueblo se empezaron á venir y volverse á sus casas y haciendas, y el Capitán preguntó por el Señor de Texcuco y dijéronle que se había ido á Mexico, y luego dijo que no curasen de él, y preguntó á quién le venía el Señorío y dijeron que á *Tecocoltzin*, hermano de *Cacamatzin*, hijo de *Nezahualpiltzintli*, y este *Tecocoltzin* fué desde Mexico á *Tlaxcala* sirviéndole, al cual Capitán lo hizo Señor, y lo hizo bautizar llamándole *D. Fernando*, que fué el primer cristiano en Texcuco, al cual el Capitán y demás Españoles trataban muy bien, y le daban de lo que tenían, y el Capitán le dió vestidos de Castilla, y armas, y un caballo, y lo traía consigo, y los naturales de Texcuco servían á los Españoles y les daban todo lo necesario, y el dicho Capitán dió dos Españoles que curasen al dicho *D. Fernando Tecocoltzin* porque estaba malo, los cuales lo curaban y trataban muy bien como á Señor.—Los Españoles estuvieron en el Pueblo de Texcuco *cinco meses* en los cuales se les dió todo el recaudo que habían menester, así de comida y servicio, *Tepixques*, mantas, oro joyas y cuanto ellos pedían, sirviendo al Capitán y á los demás Españoles con mucha obediencia, teniéndolos por Señores.—Y en

el tiempo que estuvo el Ejército en el Pueblo de Texcuco, el Capitán Cortés mandó que se hiciesen ciertos bergantines para dar guerra á Mexico por la laguna, y los naturales de Texcuco cortaron toda la madera que fué menester para los bergantines, y la trajeron, y andaban mucha cantidad de carpinteros y naturales del Pueblo haciendo los bergantines hasta que los acabaron, y otros muchos naturales de Texcuco por mandado de Cortés hicieron mucha cantidad de colchas de algodón, de que se hicieron muchas armas para los Españoles, y asimismo se hizo mucha cantidad de munición para ballestas, y se aderezó todo el Ejército de Españoles de todo lo que habían menester para la guerra de Mexico. Asimismo se aderezaron todos los Señores principales, y valientes hombres, y otra mucha cantidad de gentes para venir en favor de los Españoles contra los Mexicanos, y así vinieron en su favor y ayuda y servicio hasta la Ciudad de Mexico, donde les ayudaron para ganar la Ciudad, dándoles los bastimentos y expensas que habían menester; y cuando se hizo el alarde de los Españoles para ir sobre Mexico, asimismo se hizo de los de Texcuco que venían con ellos.—Asimismo juntaron los naturales de Texcuco mucha cantidad de canoas en que pasaron la laguna, y vinieron á desembarcar por *Iztapalapan*, y de allí se fueron con los Españoles sirviéndoles, como dicho es, aderezando caminos y puentes, de noche y de día, donde recibían mucho daño de los Mexicanos, que mataban mucha gente estando aderezando los dichos caminos y puentes.—Y en este mismo tiempo el dicho *D. Fernando Tecocoltzin* Señor de Texcuco murió, y un hermano de *Cacamatzin* que se decía *Ixtlilxuchitzin* hijo de *Nezahualpiltzintli* vino á servir al Capitán en lugar de su hermano ya difunto, el cual y otros hermanos suyos y principales nunca se quitaban de junto al Capitán, sirviéndole y ayudándole en la dicha guerra, y nunca en *ochenta días* que los Españoles estuvieron sobre Mexico jamás faltaron *Ixtlilxuchitzin* y demás principales, y mucha cantidad de gente de Texcuco que les ayudaba, y daban de comer: velaban de noche haciendo sus velas,

y tenían hecho su repartimiento de velas y guardias, y guardaban en el dicho Real hasta que se ganó la Ciudad.—Y después de ganada, á las entradas que se hacían dentro de Mexico iba mucha cantidad de principales y naturales de Texcuco en guarda y ayuda de los Españoles, como fué á *Mextitlan*, *Tototepec*, *Panuco*, *Itecoma Ixhalahuacan;* y á las guerras cuando el Capitán fué allá, fueron con el *Cohuanacochtzin é Ixtlilxuchitzin* Señores y principales de Texcuco, y mucha gente de guerra; todos los cuales murieron por allá y no volvió si no fué *Ixtlilxuchitzin*. —Asimismo ayudaron á ganar á *Xalisco*, *Cuatimala*, que con las personas y Capitanes que salían de esta Ciudad, siempre iba mucha gente de Texcuco en favor y ayuda de los Españoles. Y asimismo cuando el Virrey D. Antonio de Mendoza fué á apaciguar la Provincia de *Xalisco* á *Xochipilan*, fué con él D. Antonio, que al presente era Señor de la Provincia de Texcuco, y llevó conmigo *cuatro mil* hombres de guerra en favor de los Españoles y servicio de S. M., donde murieron muchos de ellos, de manera que desde que los Españoles llegaron á esta Nueva España siempre y continuamente los obedecieron, y siempre fueron y han sido leales vasallos de S. M. porque nunca dimos guerra á los Españoles, sino que siempre los hemos obedecido, y desde el primer día que oímos nombrar al Emperador nuestro Señor, siempre lo hemos tenido por nuestro Rey y Señor, y siempre hemos obedecido á sus reales mandatos, y los Gobernadores que en su real nombre han venido á esta Nueva España, siempre hemos obedecídolos y tenido por Señores, y habemos hecho y obedecido sus mandamientos.—Y siendo como somos Señores y naturales, y primero que Mexico, y haber tenido y poseído mucha cantidad de tierras y pueblos, poblándolos por nuestra autoridad, y otras habiéndolas ganado como hombres de guerra y teniéndolas debajo de nuestra jurisdicción y mando, y siendo los mejores Indios de la Nueva España, y los que con mejor título éramos Señores de lo que teníamos, después de haber venido Españoles en esta Nueva España y habiéndonos tornado cristianos de nues-

tra propia voluntad, porque tenemos conocido el error en que primero estábamos, ya hallándonos el Capitán D. Hernando Cortés señoreando, mandando, y reinando en los Pueblos y Provincias de suso declaradas, y teniendo en ellos nuestras casas y heredades, tributándonos como nos tributaban, como á Señores que éramos suyos, después de habernos puesto debajo del dominio de S. M. y ser como somos Cristianos y leales vasallos de S. M. se nos han quitado todos los Pueblos y tierras y mando que teníamos, y nos han dejado solamente en la cabecera de Texcuco con cuatro ó cinco sujetos, y aun los cuales viendo el poco favor que se nos dá y en cuán poco somos tenidos, se nos quieren alzar y poner por sí, y se nos han quitado los Pueblos de nuestra recámara, de donde teníamos nuestras haciendas y heredades en los propios Pueblos que nosotros de nuestra gente hicimos y poblamos, de lo cual hemos recibido y recibimos notorio agravio, y vivimos muy pobres y necesitados sin ninguna renta, y vemos que los Pueblos que eran nuestros y nuestras propias tierras, la gente que en ellos estaba eran nuestros renteros y tributarios, y los *Calpixques* que nosotros teníamos puestos, vemos que ahora son Señores de dones, siendo como eran *Mazehuales*, y tienen renta de los dichos Pueblos, y nosotros siendo Señores, nos vemos abatidos, y pobres sin tener que comer.—Lo cual pensamos que S. M. sabiendo quien nosotros somos, y servicios que le hemos hecho, nos hubiera hecho mercedes, y nos hubiera dado más de lo que teníamos, y vemos que nos han desposeído de lo nuestro, y desheredado, y héchonos tributarios, cuando no lo éramos, y que para pagar los tributos nuestras mujeres é hijas trabajan y nosotros asimismo, que no tenemos de dónde haber lo que hemos menester, y que los hijos é hijas, nietos y parientes de *Nezahualcoyotzin* y *Nezahualpiltzintli* andan arando y cabando para tener que comer y para pagar cada uno de nosotros *diez reales de plata* y *media fanega de maíz* á S. M. porque después de habernos contado y hecho la Nueva España tasación, no solamente están tasados los *Mazehuales* que paguen el

susodicho tributo, sino también todos nosotros descendientes de la Real Cepa, estamos tasados contra todo el derecho, y se nos dió una carga insoportable.

CONTINUACION DE LA RELACION UNDECIMA.

Rama y descendencia de los Señores de Mexico.[1]

Hay mucha variedad en lo que es los Señores de Mexico, porque dicen tantas fábulas y patrañas, y no me espanto de esto, que lo mismo es en los demás Señores de esta tierra, principalmente (cuando se trata) de su origen y descendencia; y lo que á mí más me espanta es que los que menos saben son sus descendientes; porque unos dicen que vinieron los Señores con los Mexicanos, del Nuevo Mexico, otros que de ultramar, otros que no saben sino que son descendientes ó nietos de *Moteczuma*, sin saber más fundamento, y si saben alguno, es compuesto de pocos años á esta parte, haciéndose sabedores de lo que no entienden; y la verdadera opinión conforme está en las historias antiguas de esta tierra, principalmente *la original que tengo en mi poder*, y las relaciones de los viejos, así Mexicanos como Aculhuas y Tepanecas, es como ya tengo dicho, (y se ve en el siguiente resumen.)

(En el reinado de) el gran Chichimecatl *Xolotl*, después de 47 años que había que estaba en esta tierra gobernando sus reinos y señoríos, vinieron las naciones Aculhuas y el mayor y

1 No me parece inoportuno, por el mayor interés que adquiere lo que sigue, adelantar una noticia que viene á la vuelta de la otra foja, y es que esta genealogía está tomada de una pintura original que poseía el autor.

más principal, como tengo dicho, *Aculhua*, casó con su hija la mediana llamada *Cuetlaxxochi*, y le dió la ciudad de *Azcaputzalco* y otros lugares.

En esta Señora tuvo tres hijos: el primero, *Tetzotzomoc*, que le sucedió, y que fué segundo Rey de *Azcaputzalco.*

El segundo *Mixcohuatl*, primer Señor de los Tlatelulcas Mexicanos.

El tercero y último *Acamapichtli*, primer Señor de *Tenuchtitlan* de *Mexico* y quinto Rey de *Culhuacan*, por falta de varón que heredara el reino; el cual, de este descendieron los demás que después fueron, con la orden que se sigue:

Acamapichtli, primer Señor de *Mexico Tenuchtitlan* y quinto Rey de *Culhuacan*, nieto del gran Chichimecatl *Xolotl* y hijo menor del Rey *Aculhua* de *Azcaputzalco*, casó con *Ilancueitl*, hija de *Achitometl* Rey de *Culhuacan.* Tuvo en esta Señora tres hijos, que fueron:

Huitzilihuitl, su sucesor en el trono.

Chalchiuhtlanextzin, primer Señor de *Coyohuacan.*

Xiuhtlanextzin, que murió en una batalla.

Los Mexicanos vinieron de *Aztlan* y anduvieron muchos años en diversas partes, hasta que llegaron á *Chapultepec*, que fué en el año de CE TOXTLI, al tiempo que murió *Tlotzin*, tercer gran *Chichimecatl Tecuhtli*, que conforme á nuestra cuenta fué en el de *1204*, y estuvieron 26 años sin Señor, hasta que acordaron de pedirlo á *Aculhua*, Rey de *Azcaputzalco*, en cuyas tierras y lagunas ellos asistían, (determinándose á dar aquel paso) por asegurarse y no tener tantas guerras como habían tenido; y así les dió á sus dos hijos los Infantes *Mixcohuatl* á los Tlatelulcas, y á *Acamapichtli* á los Tenuchcas. (Esto sucedió) en el año de CE TECPATL, que conforme á nuestra cuenta fué en el de 1230. Gobernó *Acamapichtli* 51 años y murió en el año de 13 ACATL, que conforme á la nuestra fué en el de 1281.

HUITZILIHUITL, segundo Señor de *Mexico* y sexto Rey de *Culhuacan*, casó con *Tzihuatzin*, sobrina suya, hija de *Acolnahuacatl*, Señor de *Tlacopan*, y de su prima hermana *Tzihuac Xochi-*

tzin, hija del Rey *Tetzotzomoc* su tío. Tuvo en esta Señora ocho hijos, y de ellos son notables

Chimalpopoca, su sucesor.

Izcohuatl, sucesor del anterior.

Matlaltzihuatzin, madre de *Nezahualcoyotl.*

Este monarca gobernó *87 años* y murió en el año de 8 Calli, pocos meses antes de la muerte del gran *Techotlalatzin*, que á nuestra cuenta fué en el de 1353.

Chimalpopoca, tercer Señor de *Mexico Tenuchtitlan* y séptimo Rey de *Culhuacan*, casó con *Azta Xochitzin*, hija de *Cuacuapitzahuac*, Señor de *Tlatelulco*, prima suya en segundo grado, porque su padre era primo hermano de *Cuacuapitzahuac* y tío suyo. Tuvo en esta Señora *siete* hijos y el menor de ellos heredó el reino después de *Izcohuatl* su tio, el cual se llamaba *Muteczuma*, primero de este nombre, y *Ilhuicatlaninatzin* [1]. Gobernó *72 años*, y murió en el año de 13 Acatl, que conforme á nuestra cuenta fué en el de 1424, preso y enjaulado por mandado del gran *Maxtla*, monarca tirano Rey de *Azcaputzalco*, por cierta traición que tenía tratada contra él.

Izcohuatl, cuarto Rey de Mexico y hermano del anterior, gobernó *14 años y medio*, y murió en el año de ce Calli, que conforme á nuestra cuenta fué en el de 1441.—*Hasta aquí trata la original y antigua historia que tengo yo en mi poder.*

Moteczuma, primero de este nombre, quinto Rey de Mexico, sobrino y legítimo sucesor del anterior, gobernó *27 años y cuatro ó cinco meses*,[2] y murió en el de 2 Tecpatl, y conforme á nuestra cuenta de 1468. Tuvo no sé cuántos hijos y el que sucedió en el reino fué

Axayaca, sexto Rey de Mexico; gobernó *12 años*, y tuvo dos hijos legítimos, llamados *Tlacahuepantzin* y *Macuilmalinaltzin*,

1 Esta palabra y la que sigue se suceden en ambos manuscritos sin puntuación ni ortografía alguna, dando así lugar á la más extraña confusión, y haciendo el período verdaderamente ininteligible. La separación que he hecho de ellas, está arreglada á la historia.—R.

2 *Veinte y cinco años*, según el MS. del Museo.—R.

que fueron á morir en una guerra de *Tlaxcalan*, desesperadamente, porque no los juraran á ninguno de ellos por Rey. Tuvo también los hijos siguientes:

Huitzoltli.[1]

Moteczuma II, que fué Rey de Mexico.

Cuitlahuac, Señor de *Iztapalapan*, que también fué Rey de Mexico.

Murió en el año de 2 Calli, que conforme á nuestra cuenta fué en el de 1481, heredándole en el reino su hermano

Tizoc [2], séptimo Rey de Mexico. Gobernó *4 años y medio* y murió en el de 6 Calli, que á nuestra cuenta fué en el de 1485, heredándole su sobrino

Ahuizotl, octavo Rey de Mexico. Casó con la Señora legítima heredera de *Tlatelulco* y en ella tuvo á *Cuauhtemoc*, último Rey de Mexico. Gobernó *19 años y medio* y murió en el de 3 Calli, [3] y á la nuestra 1505, de una descalabradura que se dió cuando se quiso anegar Mexico con el *Acuecuezatl*, y sucedióle en el reino

Moteczuma II, noveno Rey, el cual hallaron los Españoles. Gobernó *16 años y medio*, dejó muchos descendientes y murió en el año de 3 Calli, que conforme á nuestra cuenta fué en el de 1521. Los Españoles dicen que murió de una pedrada que le dieron los suyos, y los naturales dicen que Cortés y los suyos una noche le metieron una espada por las partes bajas, y que no se bautizó, aunque había pedido el bautismo [4]. También se halla que se bautizó y se llamó *D. Juan*.

Cuitlahuac, décimo Rey de Mexico y Señor de *Iztapalapan*, hermano del anterior. Gobernó *40 días*, porque luego murió

1 *Huitzotl*.—MS. cit.—R.

2 En el MS. del Archivo dice *Tizozia*, y en el del Museo *Tizozica*. Yo he seguido la lectura más comunmente recibida.—R.

3 13 Calli en el MS. del Museo.—R.

4 Lo mismo ha dicho el autor en su Relación 13ª, pág 8 de la impresa y vol. 2 de esta Colección; la cual concuerda con lo que escribió el P. Sahagún, en el libro 12 de su Historia General, etc., cap. 23 en ambas ediciones, la antigua y la reformada por el mismo historiador.—R.

de viruelas que le pegó un negro de Narváez. Tiene hoy día nietas que son las Señoras de *Iztapalapan.*

Cuauhtemoc, undécimo Rey de Mexico. Fué el que defendió la ciudad y la perdió, y murió en *Acalan* (durante la expedición á las *Hibueras*), habiendo sido ahorcado por orden de Cortés, con otros Príncipes y Señores de Texcuco, Mexico y Tacuba y otras partes.

Esta es la verdadera historia, porque todo lo demás es falso y compuesto.

RELACION

DE LOS DEMÁS SEÑORES DE LA NUEVA ESPAÑA, DE LA CASA Y DESCENDENCIA DEL GRAN XOLOTL.[1]

De la casa y descendencia del gran *Xolotl* (proceden) como tengo dicho, los Reyes de Texcuco por línea recta, y los de *Azcaputzalco*, *Mexico*, *Tlacopan*, *Zacatlan*, *Tlaxcalan*, *Xaltocan*, *Meztitlan* y otras provincias.

De *Tzontecoma*, Aculhua, los de *Cohuatlichan*, *Huexutzinco* y otras partes.

De *Acatomatl*, el primero de los seis Señores que vinieron con *Xolotl*, los de *Cohuatepec* y otras partes.

De *Cohuatlapal*, segundo de los mismos, los de *Chalco*, *Tlalmanalco*, *Tecomachalco* y otros.

De *Cozcacuauh*, el tercero, los de *Mamalihuazco*.

De *Iztacmitl*, el cuarto,[2] los de *Tepeaca*, *Miztecapan*, *Izapotecapan* y otros.

De *Iztac Mitl* y *Tecpa*, quinto y sexto de los mismos, todos los *Matzahuas*, *Matlaltzincas*, *Malinalcas* y otras muchas provincias.

De los otros seis Señores que vinieron de allí á ocho años á

1 El segundo renglón de este epígrafe está tomado del MS. del Museo, faltando en el otro.—R.

2 *Iztacamitl* en el MS. cit.—R.

prestar vasallaje á *Xolotl*, descendieron otros muchos Señores, también Tultecas.

De *Izcaz* descienden los *Cholultecas*.

De *Pizahua Aczopal*[1] los de *Quecholan* y otras provincias.

De *Quetzalpopoca*, los de *Tepexoxomaco* y otras partes.

De *Nacacxox* y *Quetzalpopoca*, los de *Atlixcahuacan*.

De *Acxocuauh*[2], *Xiuhtemot*, *Nauyotl* y *Pochotl*, los de *Culhuacan*, *Tzitzin* y *Tuluca*[2], y de éstos descendieron todos los demás que fueron después de muchas provincias y en las costas del mar del Sur y Norte, como en las demás partes de la Nueva España.

Este es el verdadero origen de los Señores de esta tierra.

1 *Pixahua* en el MS. del Museo.—R.

2 *Acxocuatzi* en el id.—R.

3 Lo exótico de la palabra *Tzitzin*, considerada como nombre propio de pueblo, pues no recuerdo haberlo visto en alguna otra parte; la ortografía con que él está escrito en el MS. del Museo y la manera con que allí está hilado, hacen dudar, por la obscuridad que presenta este miembro del período, si en efecto se trata de un pueblo fundado, ó de un poblador. El período entero dice así ne el citado MS.: "*Acxocuatzi*, *Xiuhtemot* y *Nauhyotl* y *Pochotl* los de *Culuha-* „*can Itzitzin Tuluca* y de estos descendieron, etc." Parece que la única y triste consecuencia que rectamente puede deducirse es, que ambos MSS. están lastimosamente corrompidos.—R.

RELACION

DEL ORIGEN DE LOS XUCHIMILCAS.

Los *Xuchimilcas* era gente artificiosa [1] de traje muy conjunto á los Tultecas y la lengua en alguna manera la misma; y grandes maestros de obras de arquitectura y carpintería, y otras artes mecánicas; y según parece en su historia, eran algo circunvecinos á los *Aztlanecas*, que ahora se llaman Mexicanos; y su patria de donde ellos vinieron se llamaba *Aquilazco.* (Capitaneados ó) juntos con un Señor ó caudillo que traían consigo, que se llamaba *Huetzalin,* anduvieron muchas y diversas tierras costas y brazos de mar, dentro de un tiempo increible, aunque ellos lo tenían por cosa muy cierta (diciendo que fueran) *180 años* hasta ponerse en *Tula,* en donde enviaron á darle obediencia á *Tlotzin,* tercer gran *Chichimecatl Tecuhtli* [2] y á pedirle les hiciese merced de darles lugar en donde poblar, y él les hizo muchas mercedes y les dió á donde es ahora *Xuchimilco,* lugar muy bueno para su propósito, (agregándoles) otros lugares en *Tula.*

Muerto su primero y antiguo Señor *Huetzalin,* eligieron para su sucesor á *Acatonale,* y dicen que aquél vivió *seiscientos y tantos* años, cosa increible, y que los trajo guiando hasta llegar á *Tula.* (El orden de sucesión de sus Señores fué como sigue.)

1 Esto es; *hábil en el ejercicio de las Artes.*—R.

2 Véase para la fecha el fin de la Relación 5ª en la *Historia de los Señores Chichimecas.*—R.

2º *Acatonale*, gobernó 23 años y le sucedió,
3º *Tlahuiltecuhtli* que gobernó 7 años.
4º *Atlahuica*, gobernó 9.
5º *Tecuhmale*, gobernó 11. [1]
6º *Atlahuica* II, gobernó 7.
7º *Aquetzaltecuhtli*, gobernó 10.
8º *Cuauhquetzale Tecuhtli*, gobernó 12.
9º *Tlaxozihuapile* [2] Reina, gobernó 12.
10º *Cazcotzin Tecuhtli*, gobernó 32.
11º *Xaopaintzin*, [3] gobernó 18.
12º *Oztlo*, gobernó 14.
13º *Ozelotl*, gobernó 4.
14º *Quetzalpoyotzin*, que gobernó 22.
15º *Tlilhuatzin*, que gobernó 5.
16º *Xihuiltemoc*, que gobernó 17. A este Señor le mató *Axayacatzin* Rey de Mexico, á traición, después de haberlo libertado del poder de *Moquihuitzin* Señor de *Tlatelulco*, que lo tubo muy oprimido y le tiranizó el Reino; á este *Xihuitemoc*, sucedió,
17º *Ilhuicatlaminatzin*, que gobernó 14 años.
18º *Xihuiltemolcatzin* II, gobernó 16.
19º *Tlacoyohuatzin* gobernó 17.
20º *Opochquiyauhtzin*, que se llamó después D. Luis, porque en su tiempo vinieron los cristianos y de aquestos desciende D. Martín que hoy vive y es cabeza de *Xuchimilco*.

La causa de en tan poco tiempo haber habido tantos Señores en *Xuchimilco*, es porque no sucedían de padres á hijos, sino de hermanos á hermanos, aunque guardaban orden para que heredase el sobrino del hermano cuando todos los tíos habían perecido.

Este es el verdadero origen de los Xuchimilcas sacado por sus historias antiguas.

1 *Tecuhtonale* en el MS. del Museo.—R.
2 *Tlaxcocihuapili*, en el M. S. del Museo.—R.
3 *Naopayntzin*. Ibid.—R.

TRONCOS

DE LAS NACIONES AMERICANAS. [1]

Todos los naturales de esta tierra descienden de los dos linajes *Chichimecos* y *Tultecos.*

Del linage *Chichimeco* proceden los *Texcucanos* antiguos moradores de esta tierra, los *Tlaxcaltecas*, *Mezcas*, *Totonaques*, *Quextecos*, *Otomites* modernos, *Mexicanos*, y demás naciones son todos *Chichimecas* y todos se precian de este linaje; y la mayor parte de la Nueva España son todos *Chichimecos.* Aunque los *Mexicanos* fueron grandísimos idólatras, más que los *Tultecas*, y los *Aculhuas* y *Tepanecas* (también lo fueron) ni más ni menos, aunque no tanto como los *Mexicanos* pero las demás naciones *Chichimecas* no tenían ídolos, ni adoraban á los demonios que adoraron los *Mexicanos*, *Tepanecas* y *Aculhuas*, sino es al Sol que llamaban *Padre* y á la tierra, *Madre*, y le ofrecían todas las mañanas la primera (pieza de) caza que cazaban, así pájaros, como venados, liebres, conejos y demás animales y aves.

El otro linaje es de los *Tultecas* y de él proceden los de *Culhuacan*, *Cholula*, *Chalco*, *Quecholan* y las costas del mar del Sur y Norte; *Colihuacan*, *Xalisco*, *Tlaxicatzinca* y *Tlecihuitlapalan* de donde ellos vinieron, son todos *Tultecas;* y se precian de este

1 Este epígrafe no se encuentra en el original. Yo lo he puesto.—R.

linaje, hombres como tengo dicho, Artifices y grandes sabios, Idólatras, y las demás costumbres que tuvieron y tienen hoy día en su naturaleza.

FINAL DE LA RELACIÓN UNDÉCIMA. [1]

Esta Relación he sacado Excelentísimo Señor de los *nueve libros que estoy escribiendo* de cosas de la tierra, de más de dos mil años á esta parte, según está en la *original historia* de los Señores de esta tierra conforme lo he interpretado y los Viejos, personas principales y doctos con quien yo he comunicado, me lo han declarado; que para quien lo entiende *es tan claro como nuestras letras.*

Suplico á V. E. reciba este pequeño servicio y se acuerde de los pobres descendientes de estos Señores cuando se ofrezca ocasión, y V. E. escriba á S. M. que en ello recibiremos muchos bienes. Humilde criado de V. E. que S. M. B.

DON FERNANDO DE ALVA IXTLILXOCHITL.

1 Cotejando la conclusión que sigue con el fragmento que copia *Beristain* en su *Biblioteca Hispano-Americana,* al fin del artículo. *Alva D. Fernando,* se viene en conocimiento de que el MS. del autor de que allí habla y que dice se conservaba *original* en la Librería del Colegio de S. Ildefonso, es este mismo intitulado *Relación sucinta* etc. Diciendo también *Beristain* que ese resumen histórico, escrito en forma de Memorial, fué dirigido á *D. Luis de Velasco el segundo* cuya circunstancia constaría probablemente en el mismo original pues de otra manera tampoco la habría avanzado, ya tenemos también aproximadamente la noticia de la fecha de su redacción, debiéndose fijar entre los años de 1607 y 1611, que fué el período de la administración de aquel Virrey.—R.

TESTIMONIO [1]

QUE DAN EL GOBERNADOR, ALCALDES Y REGIDORES DEL PUEBLO DE SAN SALVADOR QUATLACINCO, DEL AÑO DE 1608, EL DÍA 18 DE NOVIEMBRE Á DON FERNANDO DE ALVA CORTÉS, APROBANDO SU HISTORIA QUE ESCRIBIÓ DEL ORIGEN, GRANDEZAS Y HAZAÑAS DE LOS TULTECAS, CHICHIMECAS Y NACIONES SUJETAS Á ELLOS, HASTA LA CONQUISTA DE MEXICO Y PACIFICACIÓN DE LAS TRES PROVINCIAS; DECLARANDO QUE DICHA HISTORIA CONCUERDA CON LAS QUE TIENEN LOS PUEBLOS DE OTUMBA, CON MUCHAS OTRAS PARTICULARIDADES.

Nos Don Martín de Suero, Gobernador, y *Francisco Xuárez* y *Francisco de San Pablo*, Alcaldes, *y D. Silvestre de Soto*, *D. Gaspar de Guzmán*, *D. Juan de Suero*, *D. Bartolomé Pimentel* y *D. Luis de Soto*, Principales, Regidores y Ancianos de la cabecera de esta Provincia de *Otumba*, y los Alcaldes de los pueblos de *Ahuatepec*, *Tizayuca*, *Aztaquemeca* y *Tlamapam*, y de las Estancias de *Tepayuca* y *Axoloayan*, decimos: Que ya hemos visto, leído y considerado las Historias y Crónica que tiene escrita

1 Este documento sigue inmediatamente á la *Relación* 13ª que trata de la Conquista, sancionando en consecuencia, por su calocación, la fe y veracidad de todos los monumentos históricos copiados hasta aquí, excepto el fragmento de la pág. 241 que intitulé *Guerra de Chalco*, etc., y las extractadas y copiadas de la *Relación Sucinta*, etc., que en el MS. siguen precisamente á esta certificación. En ésta iré designando aquéllos de que ella misma hace mención específica, reservando el análisis de los demás para su propio lugar.—R.

D. Fernando de Alva Ixtlilxuchitl, en donde se contienen las historias y crónicas de los Tultecas y Reyes Chichimecas de estas nuevas tierras que ahora se llaman Nueva España; los hechos, vidas y hazañas, descendencias, linajes y modo de vivir y República de los diez Reyes y Señores, y las diversas naciones que hubo en ella hasta la *entrada de la Ley Evangélica* [1] y cómo con todo amor y paz fué recibida, y la conquista y pacificación de Mexico y *de otras Provincias* de esta Nueva España, como se contiene en la dicha crónica y en sus libros. Y cómo nuestros padres y abuelos ayudaron en el discurso de de ella con todas sus fuerzas y poderes, así los Señores como sus vasallos, en donde gastaron sus haciendas, derramaron su sangre y murieron muchos de ellos, porque ordinariamente eran los delanteros en las batallas, [2] ayudando y sirviendo á los primeros Españoles que vinieron á estas partes, que se llamaban conquistadores, y las demás cosas que hicieron en servicio de Dios y de nuestro gran Señor el Emperador *D. Carlos V*, que fué sin comparación su ayuda y mucho amor y fe, sufriendo con paciencia con los trabajos que hubo en dicha conquista y pacificación: todo lo que contienen los *diez libros* [3] de la dicha *Historia y Crónica* ha salido muy bueno y verdadero, sin ningún defecto; y la relación que los principales de

1 La identidad aun de palabras que se nota entre esta frase y el título que el autor puso á su *Relación* 13ª unida á las noticias históricas que siguen, enteramente conformes á las contenidas en aquélla, inclinan á creer que esas *Historias y Crónicas* de que antes se habló, son la segunda serie de Relaciones que comienzan en la pág. 263, pues que á ellas también conviene la descripción que precede á esta nota. Me abstengo sin embargo de dar un juicio, por que aquí, menos que ilustraciones, me propongo simplemente consignar los apuntes y reflexiones que me ocurran, para no perderlos.—R.

2 Estas son casi textualmente las palabras de que usa en su citada Relación 13ª pag. 433.

3 Si se toma esta denominación en su propio y vulgar sentido, no solamente viene á tierra mi anterior conjetura, sino que es preciso concluir que la obra de que aquí se habla está perdida, pues ninguno de los escritos del autor que hoy conocemos está dividido en *Libros*, ni los Bibliógrafos hacen mención de alguno con tal designación.—R.

la ciudad de Texcuco le dieron[1], está también muy cierta y verdadera. Y asimismo hemos visto CINCO *historias y crónicas* de los dichos Reyes y Señores, *antiquísimas*, escritas en *pinturas* y *caracteres*, sin otros muchos papeles y recaudos de donde se ha sacado la dicha *historia* y *crónica*, las cuales la primera se intitula *La Historia y Crónica de los Tultecas*[2]: la segunda se nombra *La Crónica de los Reyes Chichimecas*, en donde se contienen todos sus hechos y hazañas, hasta el Rey *Nezahualcoyotzin*[3] al tiempo que juntó todo su ejército con que destruyó la antigua ciudad que era *Azcaputzalco* y reino de los Tepanecas, y las tierras y provincias de sus aliados. *Estas dos Crónicas referidas hay mucho tiempo que fueron escritas ó pintadas.* La tercera se nombra *Las Ordenanzas del gran Nezahualcoyotzin.*[4] La cuarta es de *Los Padrones y Tributos Reales* que pagaban las provincias de esta Nueva España[5]. La quinta es una *Historia larga* en que trata diversas cosas[6]; y para que tenga cer-

1 Concordando estas palabras con los dos últimos párrafos de la noticia histórica que en esta Colección se intitula *Entrada de los Españoles en Texcuco*, parece ser ella la aquí designada. Admitida esta conjetura, su valor, como monumento histórico, recibe un realce mayor que suponiéndola obra de *Ixtlilxuchitl*, pues que es la atestación de los Ancianos de un pueblo que concurrieron á los funerales de su patria.—R.

2 Estas son evidentemente las *cinco Relaciones* de que yo he formado la división primera correspondiente á la *Historia Tulteca*; bien que sin comprender las otras noticias que allí he puesto como *Apéndices*. Las razones que allí apunté sobre su mérito y autenticidad, adquieren una decisiva confirmación en vista de este documento.—R.

3 Estas son las Relaciones que bajo el titulo de *Historia de los Señores Chichimecos* comienzan en la pág. 75 y terminan en la pág. 219. La indicación que hace el documento parece incluir la noticia siguiente que yo intitulé *Relación* 12ª y que el mismo autor separó de las precedentes.—R.

4 Aquí está claramente designado el monumento de la pág. 287.—R.

5 De este hace mención el autor frecuentemente, mas no se conoce.—R.

6 Como aquí no se da idea alguna de su asunto es difícil acertar cuál sea la historia de que aquí hablan los certificantes. Sin embargo, juzgando por esa tan breve y vaga designación no me parece improbable, y antes sí bastante fundado, que sea la que entre los MSS. del autor lleva el título de *Historia Chichimeca*, el más extenso, mejor elaborado y más voluminoso de sus escri-

tinidad y fuerza todo lo que tiene escrito en la dicha *Crónica* y *Historia* y porque son muchos los cronistas y que van fuera de la verdad que se ha dado crédito á sus escritos, y el día de hoy las verdaderas historias se tienen por fabulosas [1], nos la ha manifestado y mostrado por la causa referida el dicho *D. Fernando de Alva* [2] para que veamos y consideremos si tiene algu-

tos, pues contiene 95 capítulos, abarcando la historia de México desde sus tiempos fabulosos hasta el asedio de su capital por los españoles; siendo de notar que está trunca. También quizá es la misma que *Clavijero* y *Beristain* designan con el título de *Historia de la Nueva España*, que hoy no se encuentra inscrito en ninguna de sus obras, pero que sí se reconoce en la Dedicatoria que, erradamente en mi juicio, se ha puesto al frente de la citada *Historia Chichimeca.*—R.

1 El copiante desfiguró el pasaje que sigue por la absurda ortografía que le puso y también por las sustituciones que hizo. Después de poner punto final en la palabra *fabulosas*, sigue así en el original:—*No se ha manifestado ni mostrado por la causa referida*, etc.—R.

2 A las anteriores notas del Sr. Ramírez debo agregar algunas observaciones.

Desde luego se comprende que la primera obra de Ixtlilxochitl fué la Sumaria Relación, etc., de los Tultecas, con que comienza este tomo. Por su título se ve que el autor quiso que esta obra abrazara desde los toltecas hasta la venida de los españoles; y sin embargo concluye con la destrucción de Tollan· Esto demuestra que la Sumaria Relación es solamente la primera parte del trabajo, y que la segunda, que inmediatamente le sigue, es la Historia de lol Señores Chichimecas.

Respecto de ésta debo advertir, que por haber unido el Sr. Ramírez en una sola las dos Relaciones que bajo el mismo título de segunda se hallan en es manuscrito del Archivo, resultaron once, mientras en el Kingsborough son doce; pero el Sr. Ramírez hizo una duodécima relación con el fragmento intitulado Continuación de la Historia de México, que en el Kingsborough está sin numeración al fin de dicha relación. La segunda observación es, que por algún trastorno en la encuadernación del manuscrito del Archivo, está intercalado en la décima relación un pasaje de la undécima. En la página 172, de las palabras *Totomihuatzin de*, que terminan la quinta línea, agregando la palabra de *Cohuatepec* que falta, hay que pasar hasta la página 178 y seguir con las palabras *y Izcontzin de Iztapalocan.* Todo lo comprendido entre esas palabras, de la página 172 á la 178, hay que pasarlo á la página 218 en la línea 23 después de las palabras *la cual se decía*, á las que sigue, en lugar de *tzin*, *Atozquetzin*; y hecha la intercalación, el final se leerá: "*El Señor de Tlaxcala, Tecuntepec, á esta ocasión le envió sus embajadores*, etc."

nas cosas que corregir ó quitar en la dicha Historia, que no esté cierto y verdadero, ó añadir algunas cosas que haya dejado en silencio, todo lo cual hemos visto y considerado, y no tiene ninguna falta y defecto, y es muy cierta y verdadera la dicha Historia, y así lo tenemos de memoria heredado de nuestros padres y abuelos, y estamos muy ciertos ser esto verdad, y así se halla pintado y escrito en nuestras antiguas historias y crónicas de las pocas que han quedado, y le encargamos mucho que la dicha historia la manifieste ante el Rey N. S. para que tenga noticia de todo y no se acabe de perder la memoria

Como al fin de la relación undécima dice el autor que con ella acaba la original historia, se presume que las Relaciones Sumaria y de los Señores Chichimecas fueron una primera obra histórica sacada de pinturas, y que en ella el autor no tuvo más objeto que narrar las glorias de los texcucanos. Completó, sin embargo, su trabajo con los diversos fragmentos citados, hasta el que se intitula *Entrada de los Españoles en Texcuco.*

La Noticia de los Pobladores fué ya una obra metódica que comprende desde los primeros tiempos hasta la expedición á las Hibueras, y ya en ella se acentúa el espíritu del autor de pedir al Rey la devolución de su patrimonio.

Después se escribió, ó por lo menos se concluyó, la Historia Chichimeca; y finalmente, y más bien como memoriales al Rey, la Relación Sucinta y la Sumaria Relación.

En mi Introducción seguí las ideas del Sr. Ramírez, que repite en las notas anteriores: pero leyendo con cuidado este Testimonio, he modificado mi parecer. Se ve claramente que las obras que presentó á examen Ixtlilxochitl, fueron solamente: las cinco relaciones de los Tultecas, las once de la Historia de los Señores Chichimecas y las Ordenanzas de Nezahualcoyotl, y una *Historia larga*, que por el mismo contexto del Testimonio no puede ser otra que la *Noticia de los pobladores.* Estas obras eran las terminadas en 1608. Los fragmentos que se les han agregado son posteriores, y acaso algunos de distinta mano. *La Sumaria Relación* es de 1611; y hacia esa época, poco más ó menos, debemos referir la *Sucinta.* La *Historia Chichimeca* es obra posterior á 1608 é independiente, y ya he dicho que es la más perfecta, y que debió terminarse el año de 1616. No es la *Historia larga.*

Las anteriores opiniones se confirman con una noticia del Ayuntamiento de Texcoco, documento inédito, que dice: "El año de 1608 el 7 de Noviembre presentó Don Fernando de Alva Ixtlilxuchitl ante Luis Guerra teniente de Alcalde de Otumba, Gobernadores, Alcaldes, Regidores, Principales y naturales, estando todos en Cabildo, una historia de los Reyes y Señores naturales

de las grandezas y hazañas de los antiguos Reyes y Señores y demás naturales de esta Nueva España, nuestros antepasados; lo cual le será de mucha honra y fama, y (además de que) está obligado á aclarar la verdad de la dicha historia, porque *D. Fernando Cortés Ixtlilxuchitl*, Rey y Señor natural que fué de la ciudad de Texcuco y de esta provincia de *Otumba* y reino de los *Aculhuas* y de las demás provincias sus sujetas, y *Chichimecatl Tecuhtli* que fué de esta Nueva España.........[1] quedó (por) hijo y legítimo sucesor de *Nezahualpiltzintli* y nieto de *Nezahualcoyotzin*, grandes Chichimecas de esta Nueva España, Reyes y Señores naturales de nuestros antepasados, y fueron muy grandes los servicios que (el dicho *D. Fernando*) hizo á Dios y á S. M. el Emperador N. S., siendo el primero que recibió con todo amor la fe Católica y de paz al Capitán *D. Hernando Cortés* y demás Españoles que con él vinieron, y también se halló en la conquista contra los de la ciudad de México y de las demás provincias de esta Nueva España, que fueron conquistadas porque no querían recibir la fe Católica y los man-

de esta Nueva España que tiene escrita, y las pinturas, cantos y otros papeles y recaudos de donde la sacó, la que también ha presentado á otras poblaciones para que la examinen, y siendo cierto su contenido la aprueben, y habiéndola examinado los de Otumba la aprobaron, y mandaron que el intérprete Francisco Rodríguez, Alguacil, la traslade del idioma Mexicano al Castellano. Las historias que presentó eran la 1ª Historia y crónica de los Reyes Tultecas, 2ª Crónica de los Reyes Chichimecas hasta Nezahualcoyotzin, 3ª Las Ochenta leyes y ordenanzas del Gran Nezahualcoyotzin, 4ª Historia de los Padrones y tributos reales que pagaban las Provincias de esta Nueva España, 5ª una historia larga que trata de diversas cosas. Todo esto fué aprobado por los ancianos y demás de Otumba y del pueblo de San Salvador Cuautlacingo."

Este documento confirma mis ideas, y nos da á conocer una cosa muy importante: no tenemos las obras de Ixtlilxochitl, sino la versión hecha por el alguacil de Otumba, cuya fidelidad no podemos apreciar. Importante sería encontrar el manuscrito mexicano de Ixtlilxochitl, y entonces acaso desaparecerían las contradicciones, errores de cronología y de ortografía de los nombres indígenas, y otros defectos que hoy notamos en sus obras.

1 Este vacío está ocupado en el Original por una palabra bárbara: dice, *fuzatyca*.

datos del Emperador N. S., andando siempre en compañía de dicho Marqués del Valle y siendo siempre en su favor y de los demás Españoles, peleando contra sus propios tíos y hermanos y deudos, como lo eran los Reyes y Señores de los Mexicanos y Tepanecas, en donde en el discurso de la dicha conquista de la ciudad de México mató muchos de ellos por sus propias manos [1] hasta prender á su hermano mayor *D. Pedro Cohuanacochtzin* y entregarlo preso á dicho Marqués del Valle, porque no había permanecido en la fe que había recibido y en la paz y concordia que había dado al Emperador N. S. haciéndose de la parte de los Mexicanos y Tepanecas; y muchas veces escapó la vida de dicho Marqués [2] y fueron sin número los Aculhuas y otras naciones que juntó y trajo á su devoción para la conquista de México y otras partes de esta Nueva España, que lo mismo hicieron por su orden los naturales nuestros pasados de esta provincia de *Otumba* y otras muchas y muy grandes hazañas hizo como se verá en el discurso de la Historia, [3] y por esta causa esta dicha aprobación la hacemos, y por ser *Ixtlilxochitl* hijo y descendiente de los Reyes y Señores de los *Aculhuas* y

1 Lo hasta aquí dicho no es más que el resumen de lo que el Autor repite, aun con cierta afectación, en su citada Relación 13ª, y lo que sigue se encuentra casi textualmente en la pág. 43 del ejemplar impreso: dice así........."él prendió á su hermano *Cohuanacoxtzin*, que era entonces General de los Mexicanos, y se lo entregó á *Cortés* etc."—De lo otro hay muestras flagrantes en las pág. 21, 92 y *passim*, siendo notable sobre todos el de la pág. 32 donde el autor para encarecer el mérito y fidelidad de *D. Fernando Cortés* dice que lo deshonraban sus *Tíos*, llamándolo *traidor contra su Patria* y *deudos* etc.—R.

2 En la citada Relación se refiere y discute este hecho defendiendo la causa de aquel personaje como liberador de Cortés—"*Ixtlilxuchitl*, dice el historiador,.........se llegó presto y dióle la mano á Cortés y le sacó de la agua, que ya uno de los enemigos le iba á cortar la cabeza, y él le cortó los brazos etc».—R.

3 Esta citación ministra un fortísimo argumento, por no decir que una prueba concluyente, de que la Historia de que aquí se habla es la compuesta de las trece Relaciones, pues que solamente en la citada 13ª es donde el Autor refiere las ulteriores acciones de *Ixtlilxuchitl* hasta el viaje á las Hibueras. La parte de conquista contenida en la Historia Chichimeca, sobre compendiosa, queda pendiente en el asedio de México.—R.

porque los que fueron de esta provincia de *Otumba* descienden de su propia casa y linaje, como parece en la dicha historia que si Dios fuere servido saldrá á luz y se divulgará; y si fuera otro historiador, de ninguna manera hubiéramos hecho esta aprobación, y porque á muchos de los que han sido hemos dado nuestras Relaciones y jamás han salido á luz, antes parece que se han aumentado las siniestras relaciones. Y asimismo le damos esta aprobación para que conste al Rey N. S. cómo es cierto y verdadero todo lo que tiene escrito, así en las cosas de su historia, como en la relación que hace de nuestros trabajos y calamidades, especialmente el servicio personal, que es lo que ahora nos va consumiendo, y (los daños que nos causan) los pastores y señores de ganado (que) nos destruyen nuestras sementeras con sus ganados y se roban [1] nuestros hijos, hijas y mujeres, [2] y muchas de nuestras tierras nos las quitan y se van alzando con ellas algunas personas, sin otros mil agravios que se nos hacen, como se verá especificadamente en la dicha Historia. [3]

Y para que finalmente conste en esta nuestra aprobación cómo es cierto y verdadero todo lo que tiene escrito, que si fuere necesario tornalla á aprobar y confirmar desde luego decimos que así lo haremos cada y cuando fuere necesario, y porque lo tenemos por cierto y verdadero lo aprobamos y confirmamos después de haberlo muy bien visto y considerado como está referido, y para que dé más fe ponemos aquí nuestras firmas. Nos el Gobernador y Alcaldes y Regidores y principales de esta cabecera de *Otumba* y de los demás pueblos sus sujetos y juntamente *yo el Escribano nombrado por el Exmo. Sr.*

1 En el original dice—*y se los roban nuestros hijos* etc.; mas el artículo interpuesto, ó es una de aquellas redundancias consiguientes al desaliño con que se escribía en la época, ó es una errata del copiante.—R.

2 En Kingsborough dice: y otros roban nuestros hijos y hijas y mujeres.

3 Los hechos fundamentales de estas quejas solamente se encuentran en la citada Relación 18ª pág. 81 y 114, nueva prueba de que ella pertenecía á esa historia ó crónica de que tanto hablan los certificantes.—R.

Virrey pongo aquí mi firma y doy fe de que es hecha esta Escritura y auto de aprobación por los principales Regidores en este Cabildo de esta Provincia de *Otumba,* hoy *Martes á 18 días del mes de Noviembre de 1608 años.*—(Siguen las firmas).—Pasó ante mí.—*Diego Ortiz,* Escribano.

Decimos Nos el Gobernador y Alcaldes Regidores Ancianos del pueblo de San Salvador *Quatlacinco,* que hemos visto y leído la Historia que tiene escrita *D. Fernando de Alva Ixtlilxuchitl,* la cual es muy cierta y verdadera y conforme con nuestras antiguas historias, las que el día de hoy tenemos, y asimismo es conforme se lo oímos decir á nuestros padres y abuelos, por cuya causa nosotros la aprobamos y confirmamos de la misma manera que la tienen los de la cabecera, y decimos lo mismo que en esta Escritura de aprobación se contiene; y para más certinidad ponemos aquí nuestras firmas. Y asimismo doy fe yo el Escribano nombrado por el Exmo. Señor Virrey, que es fecho en el Cabildo de San Salvador *Quatlacinco* de esta provincia de *Otumba,* hoy Martes á 18 de Noviembre de 1608 años.—(Siguen las firmas.)[1]

1 En el Kingsborough están puestos los nombres de las firmas, y concluye con el siguiente párrafo importante, que se refiere al alguacil traductor:

"Y yo Francisco Rodríguez á quien se cometió este trasunto, lo trasunté del original según y como en él se contiene, el cual va cierto y verdadero, y así lo juro á Dios bajo la cruz en forma de derecho; y lo firmé de mi nombre en Otumba en 20 días del mes de Noviembre de 1608 años.—*Francisco Rodríguez.*"

SUMARIA RELACION

DE LA HISTORIA GENERAL DE ESTA NUEVA ESPAÑA DESDE EL ORIGEN DEL MUNDO HASTA LA ERA DE AHORA, COLEGIDA Y SACADA DE LAS HISTORIAS, PINTURAS Y CARACTERES DE LOS NATURALES DE ELLA, Y DE LOS CANTOS ANTIGUOS CON QUE LA OBSERVARON. [1]

Los más singulares y graves autores que pintaron la historia de esta tierra y compusieron cantos, que fueron *Nezahualcoyotzin* rey de Texcuco y los dos infantes de Mexico *Xiuhcozcatzin* y *Tzahuatzin* dicen y declaran por ella: que el mundo tuvo y tiene cuatro edades, la primera fué desde su origen y llamaron *atlonatio*, [2] que quiere decir *Sol de agua* porque esta edad se acabó y consumió con el diluvio, la segunda llamaron *Tlalchitonatiuc* [3] que quiere decir *Sol de tierra* que se acabó con un gran temblor de tierra que se abrió por muchas partes, cayeron y rodaron pedazos de peñas y sierras de tal modo que perecieron cuasi todos los hombres, en cuya edad fueron los gigantes á quienes llamaron *Quinametitzucuil*, [4] la tercera llamaron *he-*

1 Esta copia se sacó del MS. del Museo, presumiendo que ella estuviera más correcta que la del Archivo, por haber pertenecido al Brigadier D. Diego García Panes, ilustrado y diligente investigador de nuestras antigüedades; mas al hacer su cotejo con la otra, he reconocido con pesar, que en esta parte á lo menos, está mucho más corrompida y defectuosa.—R.

2 Atonatiuh.

3 Tlalchitonatiuh.

4 *Quinametitzuchil*—MS. del Archivo.

catonactiuh [1] que es lo mismo que *Sol del aire* porque fué tanto y tan recio el viento que hizo entonces, que derrotó todos los edificios y árboles y aun deshizo las peñas y murieron muchos de los moradores, y porque hallaron los que escaparon de esta calamidad cantidad de monas en los lugares y pueblos dijeron haberse convertido en esta especie de animales, de donde nació la fábula tan mentada de las monas. Los que poseían en esta edad este nuevo mundo fueron los *ulmecas* y *xicalamcas*, y según parece por sus historias que vinieron en navíos ó barcas por la parte del Oriente hasta la tierra de *Papuha* desde donde comenzaron á poblarle y en las tierras que están á la orilla del río *Atlhviac* [2] que es el que pasa entre la ciudad de los Angeles y la de *Cholula*, hallaron algunos de los gigantes que habían escapado de la segunda edad, los cuales siendo gente robusta y confiados en sus fuerzas y mayoría de cuerpo se señorearon de los nuevos pobladores de tal manera que los tenían tan oprimidos como si fueren sus esclavos, por cuya causa los caudillos y gente principal de los *Ulmecas* y *Xicalancas* buscaron modo para poderse librar de esta servidumbre, y fué en un convite que les hicieron muy solemne; después de hartos y repletos y embriagados, con sus mismas armas los acabaron y consumieron, con cuya hazaña quedaron libres y exentos de esta plaga y fué en aumento su señorío y mando. Y estando en la mayor prosperidad llegó á esta tierra un hombre á quien llamaron *Quetzalcohuatl* y por otro nombre *Huemac*, virgen justo y santo, el que vino del Oriente y enseñó la ley natural y constituyó el ayuno evitando todos los vicios y pecados: él fué el primero que colocó y estableció la cruz á que llamaron Dios de las lluvias y de la salud; el cual viendo el poco fruto que hacía en la enseñanza de estas gentes se volvió por la parte de donde vino, y al tiempo que fué dejó dicho á los naturales de aquellos tiempos que volvería en los venideros en un año que se llamaba *ce acatl*, y que para entonces su doctrina sería recibida

1 Ehecatonatiuh.
2 Atoyac.

y sus hijos serían Señores, poseerían las tierras, y otras muchas cosas, que después muy á la clara se verificó; el cual ido que fué de allí, á pocos días sucedió la destrucción referida de la tercera edad y entonces se destruyó aquel edificio tan memorable de la ciudad de *Cholula* que era como otra segunda torre de Babel que la edificaban estas gentes, que después edificaron un templo, los que escaparon en la ruina de ella, á *Quetzalcohuatl*, á quien colocaron por Dios del aire, y según parece por las historias referidas ó por los anales, sucedió esto algunos años después de la Encarnación de Cristo, Señor nuestro; desde este tiempo acá entró la cuarta edad, que dijeron llamarse *Tletonatiuh* porque se ha de acabar con fuego.

En esta cuarta edad llegaron á esta tierra la nación *Tulteca* los cuales según parece por su historia que fueron desterrados y echados de su patria, y después de haber navegado y costeado por la mar del sur llegaron á la que llamaron *Hueytlapalan*, que es la que al presente llaman de Cortés, que por ser algo bermejo le pusieron el nombre referido, en el año que se llama *ce Tecpatl* que fué en el de 387 años de la encarnación de Cristo nuestro Señor, y habiendo costeado la tierra de *Xalixco* y toda la corte del Sur salieron al puerto de *Huatulco*, y de allí pasaron á *Tuchtepec*, y habiendo andado por diversas partes y ojeado las costas del mar del Norte, vinieron á parar en la provincia de *Tulantzinco* dejando en los mejores puestos alguna de la gente que traían para poblarlos: hasta este lugar y tiempo contaron ciento cuatro años, después que poblaron la ciudad de *Tula* que fué la cabecera de su Imperio, y que está á orillas de un gran río; y á los siete años de la fundación de esta ciudad, eligieron Rey y supremo Señor, que fué el primero que tuvieron, porque de antes habían sido gobernadores sus caudillos, que fueron siete. Este Rey que se llamaba *Chalchiutlanetzin* y por otro nombre *Chalchiuhtlatonac*, reinó cincuenta y dos años y le siguió *Tlilquechaoacattlachilnoltzin*,[1] el cual

1 "Tlilhuechaocatlahinoltzin"—MS. cit.

reinó otros tantos y le sucedió *Huetzin*, duró en el reino otros tantos años porque era costumbre entre ellos reinar de cincuenta en cincuenta y dos años, [1] y si antes de cumplirlos moría, gobernaba la República: á *Huetzin* le sucedió *Totepeuh*, que reinó otros cincuenta y dos años; [2] y después de su muerte le sucedió *Tlacomihoa* que reinó cincuenta y nueve años, pasando y excluyendo del orden de sus pasados, el cual colocó el templo de la Rana, Diosa del agua, y después de sus días le sucedió la Reyna *Xiuhquentzin* que por otro nombre llaman *Xiuhcaltzin* que reinó cuatro años, y habiendo fallecido, le sucedió *Iztaccaltzin* que reinó cincuenta y dos años: en el discurso de este tiempo trató amores con *Quetzal Xochitzin* esposa de un caballero llamado *Papantzin* descendiente de la casa de los dichos Reyes, y en esta dama tuvo á *Topiltzin*, que aunque adulterino le sucedió en el imperio, por cuya causa algunos de los Reyes y Señores sus vasallos se levantaron contra él, pareciéndoles ser más propincuos y dignos de él, y otros en venganza del adulterio y en especial *Coanacotzin*, *Huetzin y Nixoyotzin* [3] Reyes y Señores que eran de las provincias que caían en las costas del mar del Norte, y es así que habiendo reinado los cincuenta y dos años el Rey *Teepancaltzin* hizo jurar á su hijo *Topiltzin* hallándose en la jura algunos de los Reyes que le eran amigos, como fueron *Iztacquahueztzin* y *Maxtlatzin*. [4] Luego que entró *Topiltzin* en la sucesión del imperio, hubo presagios y grandes señales de su destrucción y se cumplieron ciertos pronósticos y profecías que habían pronosticado sus mayores, y según por la historia parece mandó llamar á sus mayordomos y entregarles sus tesoros para que los retirasen en la provincia de *Quiahuiztlan*, temiéndose de los Reyes sus contrarios; y al déci-

1 Debe ser: de cincuenta y dos en cincuenta y dos.

2 "al cual le sucedió *Nacaxxus*, que reinó otros cincuenta y dos años"—MS. cit.

3 *Mexoyotzin*.—MS. cit.

4 En este y otros pasajes, para hacerles inteligibles, corrijo su redacción en la del Kingsborough.

mo año de su reinado comenzó la hambre y esterilidad de la tierra pereciendo la mayor parte de las gentes y comiéndose de gorgojo los bastimentos que tenían en sus trojes, y otras muchas calamidades y persecuciones del cielo, que parecía llover fuego, y fué tan grande la seca que se secaron los ríos y fuentes, y á los veintitres años de su reinado estando tan faltos de fuerzas y sustento, vinieron los tres Reyes referidos con un poderoso ejército y á pocos lances se apoderaron de la ciudad de *Tula*, cabecera del imperio, y aunque salieron de ella huyendo el Rey *Topiltzin*, y á pocas jornadas le fueron dando alcance y mataron su gente, el primero que murió fué el Rey viejo *Iztaccaltzin* su padre, y con él las damas *Quetzalxuchitl* y en *Tlalotapa*[1] alcanzaron á los dos Reyes *Iztacquacuehtzin* y *Maxtla* confederados de *Topiltzin*, que allí les dieron desastrada muerte por más que se defendieron, y *Topiltzin* se perdió y nunca más se supo de él y de los hijos que tenía, sólo uno que fué el Príncipe *Pochotl* lo escapó el ama y lo criaba en los desiertos de *Noalco*, que ella se decía *Tochcuaye*[2] y los pocos de los Tultecas que quedaron se escaparon en las montañas de la laguna de *Culhuacan:* este fin tuvo este imperio de los Tultecas, que duró 572 años; y viéndolo tan arruinado los dichos Reyes que vinieron á sojuzgarle, se volvieron á sus provincias, y aunque victoriosos, muy destrozados y con pérdida de la mayor parte de sus ejércitos, que los más de ellos murieron de hambre, y la misma calamidad corrió en sus tierras, porque fué generalmente la seca y esterilidad de la tierra: parece que fué permisión de Dios por todas vías ser castigada esta nación que de la una y otra parte apenas quedaron algunos de ellos: fueron estos Tultecas grandes artífices, edificaron muy grandes é insignes ciudades, andaban vestidos de unas túnicas largas á manera de los ropones que usan los Japones, y usaban unos á manera de sombreros hechos de paja; eran poco guerreros

1 *Totolapa.*—MS. cit.
2 Tochcueye—ibid.

aunque republicanos, y según parece por sus historias vinieron por la parte del Poniente, y eran idólatras y tenían por particular ídolo al Sol y á la Luna.

Había cinco años que los Tultecas se habían destruído, y estaba despoblada cuando vino á ella el gran *Chichimecatl Xolotl* á poblarla, teniendo noticia por sus exploradores de su destrucción, que fué en el año de novecientos noventa y tres [1] de la Encarnación de Cristo nuestro Señor; y habiendo tomado quieta y pacífica posesión sobre ella, la pobló con su gente que fué el mayor número que hallo en el ejército de ninguno de los Príncipes que ha habido en este Nuevo Mundo, especialmente todas las tierras que caían dentro de las sierras *Xocotitlan*, *Chicunauhtocal*, *Malinalocan* y *Itzocan*, *Atlixcaoacan*, *Temacatitlan*, *Poyauhtlan*, *Xuchtecutitlan*, *Zacatlan*, *Tenaxiuhtecuhtitlan*, *Mixtic*, *Cuauhchinanco*, *Tototepec*, *Metztitlan*, *Tenamitec*, *Cuachque-Tzaloyan*, *Cuextecatl* y *Chocayan Quauhyacan*, repartiéndola entre seis Señores vasallos suyos que trajo consigo, que había muchos años que á los tres les dió y repartió la provincia de *Chalco* y á los otros dos la de *Mazacoacan*, y al uno la de *Tepeaca*. Esta nación salió de las provincias que caen debajo del Norte, que había muchos años que la poseía, y tuvieron siempre por contrarios los Tultecas *Xicalancas* y demás naciones que antes habían poseído esta tierra de *Anaoac*, la cual fué gente belicosa y amiga de la milicia y de la caza, que era su principal sustento; y siempre fueron gobernados de Reyes y Señores naturales. Había cincuenta y dos años que se habían destruído los Tultecas, y cuarenta y siete que tenían poblada la tierra los Chichimecas, cuando vinieron á ella otras tres naciones que salieron de las últimas tierras de la provincia de *Mechoacan*, que fueron los *Aculhuas* que por orden y mandato de *Xolotl* poblaron la provincia de *Aculhuacan* cuya cabeza fué y ha sido la cabeza de Texcuco y de la misma nación de los Reyes Chichimecas: tuvo el Príncipe *Nopaltzin* en

1 963 en el MS. cit. y en la edic. de Londres.

la Princesa *Azcaxuchitl* tres hijos, que el mayor fué el Príncipe *Totzin* [1] *Pochotl* que sucedió en el imperio, y los otros dos se llamaron *Atzotzocoltzin*, *Totzin*, primeros Señores que fueron de *Zacatlan* y *Tenamitec* por la parte de afuera de la circunferencia de las sierras referidas, corriendo sus tierras y señoríos desde los dichos lugares hasta la provincia de la *Mixteca* que les dió y repartió *Xolotl* su abuelo, y según parece por las historias y según esta Relación, á esta sazón tenían ocupadas las tierras los *Mixtecas* y *Zapotecas* que caen hacia la parte del Sur. En el discurso del imperio de *Nopaltzin* no tuvo ningunas guerras, porque los tuvo á todos muy sujetos y los gobernó con toda paz y tranquilidad, y reformó leyes de sus antepasados y estableció otras de nuevo, y así es contado que uno de los legisladores que hubo en este Nuevo Mundo fué éste, el cual después de haber reinado treinta y dos años teniendo su corte en *Thenayuca*, falleció en el año 1106.

El Principe *Tlotzin Pochotl* cogióle la voz de la muerte de su padre en el punto de *Tlatzalan*, un lugar suyo, habiendo venido con toda brevedad á la corte fué recibido luego y jurado por sucesor del imperio: en vida de su padre *Nopaltzin* casó con *Tocpacxochitzin* hija de *Cuahuatlapal*, uno de los Señores de la provincia de *Chalco*, en la cual tuvo seis hijos, los cuatro varones y las dos hembras, que el primero de ellos fué el Príncipe *Quinatzin Tlaltecatzin* y el segundo *Nopaltzin–quetachihuitzin*, que murió en batalla; el tercero *Tochintecuhtli*, primer Señor de la provincia de *Huexotzinco;* el cuarto *Xiuhquetzaltecuhtli*, primer Señor de la provincia de *Tlaxcalan* y de la cabecera de

1 Tlotzin. Como se ve la redacción de este escrito es malísima. Como fué en realidad un memorial, sin duda la escribió en su mal Castellano el mismo Ixtlilxochitl; pues ya hemos visto que otras obras fueron escritas por él en mexicano, y traducidas por otro al español.

A algunos sorprenderá cómo pudo ser nombrado Ixtlilxochitl intérprete del Juzgado de indios. Sin duda por favorecerlo lo nombró el Virrey; que aun en nuestros tiempos hemos visto que se nombre para puesto más importante á persona sin saber ó incompetente.

Tepeticpac, y habiendo reinado treinta y seis años con la misma tranquilidad y paz falleció en la corte de *Tenayuca*, que fué el último Rey Chichimeco que la tuvo en ella, en el año 1141.

Luego incontinente fué jurado y recibido por sucesor del Imperio *Quinatzin Tlatecatzin*, el cual en vida de su padre y abuelo tuvo siempre su morada en la ciudad de Texcuco, por cuya causa á esta sazón estaba muy ennoblecida; y así determinó pasar la corte á ella dejando de Señor de *Tenayuca* á su tío *Tenancaltzin* hermano natural de su padre. En este mismo año llegaron los mexicanos al punto y lugar en donde al presente está la ciudad de Mexico después de haber peregrinado muchos años en diversas tierras, á quien traían por principal caudillo era *Ocelopan* y á otros tres que llamaban *Yopiatzone* y *Izcahui* [1] y según parece en la original histórica era el *Ocelopan* hijo de *Ocite* aquel caballero que arriba se dijo, que fué á las tierras de Michoacán con su familia *de donde se deriva el llamarse los de esta familia *Meciti** [2] y después conociéndose el vocablo les llamaron *Mexiti* que es el nombre que á la presente tienen, y esta opinión es la misma que tienen los históricos de los Reyes de *Michuhacan* en cuyas tierras y Provincias los mexicanos peregrinaron muchos años, y quedaron algunos de ellos en éllas, por donde se ve muy á la clara ser los mismos *culhuas* que escaparon de la destrucción de los tultecas y tener el mismo lenguaje, y en cuanto á las tierras y Provincias que anduvieron no se contradice en cosa alguna á la opinión moderna que han seguido los autores Españoles que han tratado de sus historias: estos monarcas se repartieron en dos parcialidades, los unos se llamaron *Tlatelulcas* por el puesto de su primer asiento, y los otros se llamaron *Thenuxcas* [3] asimismo por haber hallado en aquel puesto el águila sobre el tunal, los cuales para su quietud pidieron Señores para que los gobernasen á *Aculhua* Rey de los *Tepanecas* que tenía su corte en la ciudad de *Azca-*

1 Aquí solamente puso los nombres de dos.

2 Lo colocado entre asteriscos falta en Kingsborough.

3 Tenochcas.

putzalco, el cual de tres hijos que tenía habidos en la Infanta *Cuetlaxxuchitzin* hija del gran *Xolotl*, les dió por Señores á los dos de ellos que fueron *Escoatzin* [1] primer Señor de los *Tlatelulcas* y *Acamapixtli*, [2] primer Señor de los *Thenuxcas* y el otro de sus hijos que fué el Príncipe *Tezozomoc* le sucedió en el reino. El Rey *Quinatzin* fué el primero que compelió á los chichimecas sus vasallos á que cultivasen la tierra porque hasta entonces no lo usaban, sino que se sustentaban de la caza así para su sustento como para su vestuario, por cuya causa algunos de ellos no estando habituados en este ministerio, se amotinaron, siendo favorecidos para el efecto de algunos Señores, y en especial, de cinco hijos que el Rey tenía, los cuatro favorecían á esta parte, que viniendo á su noticia del tirano *Lacanex* que estaba retirado en las tierras septentrionales, vino con su gente y se aunó y conformó con estos Señores y demás amotinados y así tuvieron muy crueles guerras civiles, mas con el grande valor del Rey *Quinatzin* y de su hijo menor *Techotlalatzin* que después le sucedió en su imperio, sojuzgó y castigó á todos los rebeldes aunque la mayor parte de ellos se fueron retrayendo á las tierras septentrionales de sus pasados, hechos bandoleros, sin reconocer á Rey ni Señor natural como lo están el día de hoy sus decendientes, y á los que hizo merced de las vidas, los redujo á que viviesen en ciudades y lugares públicos y políticos, entre los cuales envió á sus cuatro hijos con los de su familia que estaban en los llanos de *Poiahuehtla* á las provincias de *Tlaxcalan*, y de aquí procedieron los demás Señores de ellas y de esta razón tuvieron principio las otras tres cabeceras de *Tlaxcalan* que de aquí procedieron: reinando *Quinatzin* se levantaron los de la provincia que en aquella sazón era *Totolapa* y otros pueblos del patrimonio de los *Culhuas* desde el pueblo de *Cuitlaoac* hasta el de *Cayula*, que fué forzoso ir personalmente con los Señores de la provincia

1 Mixcoatl.
2 Acamapichtli.

de[1] *Ilancueitl* que había sucedido en el reinado de los *Culhuas*, la cual era mujer de *Acamapixtle*, por cuya causa, aunque menor de los tres hijos del Rey de *Azcaputzalco* y ser tan solamente Señor de *Thenuxtitlan*, vino á ser Rey de los culhuas que fué el primero que tuvieron los mexicanos; y teniendo el imperio en quieta paz *Quinatzin*, ennoblecida la ciudad de Texcuco después de haber reinado ochenta años, murió en el año de 1253, y fué sepultado su cuerpo en una cueva, cuesta del cerro que se dice *Quauhyacac*, que fué el primero que se enterró en esta cueva.

Techotlalatzin, que fué el primer Emperador Chichimeca fué recibido con todo el aplauso y gusto del imperio por ser uno de los Príncipes más valerosos y de grandes virtudes que tuvo esta tierra, porque todo el tiempo de su imperio no hubo alteraciones ni novedades, teniendo á todos los Señores de él siempre muy gratos, é hizo dos veces cortes generales para tratar en ellas el buen gobierno y conservación de sus súbditos y vasallos, y trujo á la corte á los mejores artífices de todas artes con que la ennobleció, en cuyo tiempo falleció *Aculhua*, Rey de los Tepanecas, y le sucedió el Príncipe *Tezozomoc*, su hijo, que fué el segundo Rey de los Tepanecas, y asimismo murieron en este tiempo *Epcoatzin* Señor de *Tlatelulco* y *Acamapichtli* de *Tenuchtitlan* sus hermanos menores, y les sucedieron en sus señoríos *Quaquahpitzahuac* y *Huitzilihuitl*, que fueron los segundos Señores de Mexico; también en esta sazón por cierto derecho que pretendía tener el Rey *Tezozomoc* del reino de los *Otomíes*, á fuerza de armas se apoderó de él, y los que no lo quisieron obedecer, desamparando sus tierras se pasaron á las provincias de *Meztitlan* y *Tultepec*, y á parte de ellos el Rey *Techotlalatzin* los albergó en la provincia de *Otumba*, de donde se derivó el nombre de ella; el cual casó con *Tozquentzin*, hija

1 Aquí falta lo siguiente que se encuentra en el MS. del Archivo.—"Chalco y con los de México á sojuzgarlos y amparar en el patrimonio de *Itlancueintl*, que había etc."—R.

de *Acolmiztli* Señor de *Cohuatlichan* y de los Aculhuas, en la cual tuvo al Príncipe *Ixtlilxuchitl ometoxtli*, que le sucedió en el imperio, y le señaló doce provincias para su crianza y gasto de Príncipe; y después de haber gobernado ciento y cuatro años falleció en el año de 1357, y poco antes de su muerte fallecieron los Señores Mexicanos, en cuya sucesión entraron *Tlacateotzin*, tercer Señor de *Tlaltetulco* y *Chimalpopocatzin*, tercer Rey de los Culhuas y Mexicanos. Luego que falleció *Techotlalatzin* mostró *Tezozomoc* Rey de *Azcaputzalco* sus malos intentos en razón de alzarse con el imperio, porque no tan solamente quiso [1] hallarse en la jura del Príncipe *Ixtlilxuchitl*, sino que antes con toda instancia impidió á algunos Señores para que no se hallasen en ella, por decir tenía mayor derecho en ella al imperio por ser nieto del gran *Xolotl*, primer poblador, y que así á él se le había de dar la investidura de Emperador, por cuya causa tuvo grandes alteraciones y se levantaron muchos Señores, unos en favor de *Ixtlilxuchitl* y otros que seguían el bando Tepaneca contra él; y así al dicho *Ixtlilxuchitl* le fué forzoso hacer ejército de gente que juntó de diez y seis provincias que halló de su bando, y entró por las tierras del Rey de *Azcaputzalco* y de sus aliados asolándolas á sangre y á fuego hasta la provincia de *Xilotepec*, de donde dió la vuelta por las provincias de *Tepozotlan* y *Cuauhtitlan*, y por la parte del cerro de *Temazpalco* sitió la ciudad de *Azcaputzalco*. Viéndose muy oprimido el astuto viejo, por medio de ciertos Señores que asistían en la corte de *Ixtlilxuchitl* que eran sus deudos muy cercanos, alcanzó le concediese ciertas treguas para tratar de las paces que fingidamente decía querer con *Ixtlilxuchitl*, el cual como era demasiadamente noble luego incontinenti alzó el cerco y envió á sus gentes quedándose solo y desapercibido en la ciudad de Texcuco, y conociendo *Tezozomoc* el descuido con que vivía, fingió quererle hacer fiestas en las haldas de un cerro que se dice *Chicuhnautlicatl* en confirmación de las paces,

1 Debe decir: no quiso.

y llevando para el efecto muchas danzas y otros juegos y entretenimientos que usaban estos Señores, á las vueltas de él llevaba un razonable ejército para que al mejor tiempo embistiesen con los Texcucanos y matasen al Rey *Ixtlilxuchitl* y á todos los que iban con él, y en esta traición fueron participantes los mismos Señores atrás referidos que alcanzaron las treguas que están dichas: cuando á su noticia llegó esta nueva al Rey *Ixtlilxuchitl* era ya tan tarde que apenas se pudo fortificar en su ciudad, y haciendo de ladrón fiel envió á excusarse de las fiestas fingiendo estar indispuesto y que las remitiese para otro tiempo; llevaron esta embajada dos Infantes hijos suyos y con ellos algunos caballeros de su casa, los cuales luego que llegaron á la presencia del tirano los mandó desollar vivos y los que iban con ellos despedazarlos, y teniendo noticia del poco ornato de guerra y de defensa que el Emperador en su ciudad tenía, hizo marchar á gran prisa su ejército para cogerle de sobresalto y saquearle la ciudad, y aunque se dió mucha prisa no pudo con tanta facilidad ejecutar su maldad, porque *Ixtlilxuchitl* con las gentes que pudo juntar, que fueron muy pocos, se puso contra el enemigo y defendió la ciudad más de cincuenta días continuos, hasta que viéndose apurado y los más de los ciudanos y otros caballeros que le defendían estaban muertos y la gente miserable é indefensa, se iban retirando á los montes, que fué fuerza desamparar la ciudad, y aunque envió su sobrino *Cioacuecuenotzin*, que era el Capitán general de su ejército, á pedir socorro y bastimentos á los de la provincia de *Otumba*, no tan solamente no se lo quisieron dar, sino que lo hicieron pedazos públicamente en la plaza principal del pueblo de *Otumba*, por estar, como estaban ya, confederados con el tirano, los cuales y los de la provincia de *Chalco* teniendo cierta noticia de donde el Rey se hallaba oculto, fueron en su seguimiento la gente [1] que llaman *Tepanohuayan*, que es hacia la sierra de *Tepetlaoztoc*, le dieron alcance, el cual viendo

1 Creo que aquí falta: y en el lugar.

cerca sus enemigos llamó al Príncipe *Nezahualcoyotzin*, legítimo sucesor, y echándole los brazos se despidió tiernamente y le mandó procurase de escapar con la vida y vengar su muerte, que muy poco después verían recobrar el imperio que tan injustamente *Tezozomoc* tiranizaba; y habiéndose despedido de su hijo salió al encuentro de sus enemigos y embistiendo con ellos peleó con grande ánimo, y aunque mató algunos dentro de poco lo hicieron pedazos, y el Príncipe escapó la vida entre las ramas de un árbol muy copado: acaeció esta desastrada muerte en el año de 1410, y un caballero llamado *Tzitziquatzin*, natural de *Tlailotlacan*, cogió el cuerpo del Rey muerto y allí cerca en una barranca que se dice *Cuetlachac*, habiéndole puesto y ataviado con sus vestiduras reales quemó el cuerpo, que fué el primero de los Reyes Chichimecas que semejante entierro le hicieron.

Luego que fué muerto el Rey *Ixtlilxuchitl*, sexto Emperador, el tirano *Tezozomoc* se hizo jurar y recibir en el imperio, haciendo muchas mercedes á sus aliados y consortes, aunque todos los más de los naturales de las provincias más remotas con estas nuevas alteraciones se fueron alzando poco á poco, que se habían ido á otras tierras, y la primera diligencia que hizo con los leales vasallos de *Ixtlilxuchitl* fué mandar que á los niños de edad que supiesen hablar, hasta los siete años, les preguntaran á quién tenían y reconocían por su Rey y Señor natural, y que los que respondiesen que á *Ixtlilxuchitl* ó al Príncipe *Nezahualcoyotzin* los matasen, y los que dijesen que al tirano los premiasen y á ellos y á sus padres, lo cual se puso luego en ejecución, y como los inocentes niños siempre oyeron decir á sus padres y á sus mayores ser sus Reyes y Señores *Ixtlilxuchitl* y *Nezahualcoyotzin*, respondieron la verdad, por cuya causa mataban muchos millares de niños, que fué una de las mayores crueldades que Príncipe ha usado en este Nuevo Mundo. La segunda diligencia mandó juntar á todos los principales y gente de República de todas las ciudades, pueblos y lugares que eran del patrimonio del imperio, y en un llano que está

entre la ciudad de Texcuco y pueblo de *Tepetlaoztoc*, que por no caber en la plaza de la ciudad se juntaron en él, y un capitán se subió encima de un templo que estaba enmedio del llano referido que se dice *Tultecatepan*, á voces dijo que desde aquel día en adelante reconociesen por su Emperador y Señor supremo á *Tezozomoc*, Rey de los Tepanecas, y á él le acudiesen con todas las rentas y tributos pertenecientes al imperio, y no á otra persona, pena de la vida; y que si hallasen al Príncipe *Nezahualcoyotl* lo llevasen vivo ó muerto al tirano, el cual pregón se dió en dos lenguas, que fueron en la una que es la *Tulteca*, que llaman *Mexicana*, y en la lengua *Chichimeca*, que eran las dos lenguas que en aquella sazón corrían generalmente en todo el imperio; á todo lo cual estuvo el Príncipe escuchando desde un cerro montuoso que cerca de allí estaba que se dice *Cuauhyacan;* y después de esta diligencia repartió los más principales pueblos y lugares del reino de *Aculhuacan* entre él y *Chimalpopoca* Rey de Mexico y *Tlacateotl*, Señor de Tlatelulco, que eran sus sobrinos y aliados, é hizo lo restante de este reino en dos partes que dió y repartió á sus nietos, *Teiolcocoatzin* Señor de *Acolman*, *Quetzalmaquiztli* de *Cohuatlichan* dándoles investidura y título de Reyes; premió á otros Señores, y habiendo estado el Príncipe *Nezahualcoyotzin* retraído en la provincia de *Tlaxcalan* con los Señores de ella, sus hijos, por huir de las acechanzas del tirano, se vino á la provincia de *Chalco* para estar más cerca de su patria, y desde allí colegir los designios del tirano y los demás sus émulos, con título de soldado que andaba en ayuda del ejército de los *Chalcas* contra ciertos pueblos comarcanos con quien traían guerra; por más que se disfrazaba y negaba hubo de ser conocido, y luego por los *Chalcas* por mandado del Señor supremo que en aquella sazón era de aquella provincia, fué puesto en una jaula dentro de una cárcel fuerte y en su guarda[1] *Quetzalmazatzin*, hermano del Señor referido con cantidad de gente, y que en ocho días

1 .... puesto Emacatzin etc.—MS. cit.

no le diesen comida ninguna ni bebida, porque con esta cruel muerte quería servir al tirano *Tezozomoc*, y vengar la muerte de[1] *Quetzalmatzatzin*, aunque fingió cumplir lo que ordenaba, ocultamente con cierto artificio sustentó á este Príncipe los días referidos compadeciéndose de él y de cuán injustamente era tratado por darle gusto á un tirano, al cabo de los cuales *Toteotzintecuhtli*, que era el Señor, mandó llamar á *Quetzalmatzatzin* y preguntándole por el preso si era fallecido, y habiéndole dicho estar bueno sin ningún sentimiento ni necesidad de hambre ni de sed, recibió muy grande enojo: mandó que el día siguiente que había de ser la feria general de la provincia lo hiciesen pedazos, pues de hambre no le había podido quitar la vida: luego aquella noche *Quetzalmazatzin*, compadecido del desdichado Príncipe entró á verle y de secreto le dijo lo que había pasado, y la cruel sentencia que contra él estaba dada, y que no era justicia que un tan gran Príncipe, legítimo sucesor del imperio, en él se ejecutase, que antes quería él padecer en su nombre aquella muerte, y que así convenía trocarse las vestimentas para que pudiese salir de entre los demás guardas y Príncipes, y ponerse con toda diligencia en cobro é irse á *Huexotzinco* ó en otra provincia extraña donde no pudiese ser conocido, y que sólo le rogaba por este servicio que hacía, que si los dioses le favorecían y cobraba su imperio, se acordase de su mujer é hijos que tenía y los amparase, y agradecido el Príncipe de tan gran bien que este caballero le hacía, le dió las gracias y le prometió de hacer todo cuanto le pedía y su lealtad merecía; y así se salió sin que fuese conocido y aquella noche caminó á toda priesa por la vía de *Tlaxcalan*, y en su lugar dentro de la jaula quedó *Quetzalmazatzin*; y otro día siguiente sabídolo *Toteotzintecuhtli* lo que había pasado, mandó ejecutar en él la muerte y sentencia que contra el Príncipe tenía dada. Habiendo estado algunos años excluso el Príncipe *Nezahualcoyotzin* en *Tlaxcalan* con sus hijos, que eran Señores de allí; las......[2] Se-

1 Aquí falta algún nombre, pues el siguiente comienza período.
2 Aquí faltan palabras para que haya sentido.

ñoras Mexicanas eran sus tías y deudas muy cercanas, porque *Matlatzihuatzin* que era la Reina su madre, era hija de *Huitzilihuitzin* segundo Rey de Mexico, pidieron al tirano de merced la vida del Príncipe su sobrino, el cual se las concedió con tanto que no pudiese salir de la ciudad de Mexico, y con esta determinación enviaron á llamarle, el cual vino á la ciudad y estuvo en ella algunos días sin salir de ella como le estaba mandado, y después las mismas Señoras alcanzaron del tirano que pudiese ir á la ciudad de Texcuco con restitución de las casas y palacios de sus padres y abuelos, y algunos de los mismos que eran del Príncipe, con lo cual tuvo algún más alivio para poder tratar de su libertad y cobrar el imperio.

Había más de diez años que el tirano imperaba, cuando una madrugada soñó un sueño que vía que una águila real le sacaba el corazón y se lo comía á bocados, y un tigre le despedazaba los pies, y según le parecía que era el que esto le hacía el Príncipe formándose en las figuras referidas; despertóse con gran pena y cuidado, y luego incontinenti les hizo llamar á los adivinos (para que) le declarasen el sueño, los cuales le respondieron que significaba, el águila que comía el corazón que el Príncipe había de recobrar su imperio y destruirle su linaje, y el tigre que le despedazaba los pies que asimismo había el Príncipe de destruir á fuego y sangre el reino de los Tepanecas, y que en la ciudad de *Azcaputzalco* no había de quedar edificio en ella y piedra sobre piedra; habiendo oído el tirano la declaración del sueño les pidió consejo en el caso para con tiempo remediarlo, y respondieron que no tenía otro más que matarlo, y que esto se había de hacer estando descuidado, porque de otra manera, no estándolo, aunque fuese con todo su poder y á hecho pensado era imposible matarlo; luego mandó llamar á sus tres hijos *Maxtla*, *Tayatzi*, *Tlacayapaltzin*, y después de haberles dicho sobre esto grandes cosas y que importaba matar al Príncipe *Nezahualcoyotl* si querían ser Señores del imperio, y que se hallaba ya cercano á la muerte, pues había gobernado 188 años y que á sus honras sería fuerza hallar-

se en ellas, que allí con mucha seguridad le podían matar. El año siguiente, á los principios de él, falleció, y aunque dejó declarado por sucesor del imperio á *Tayatzi* su hijo menor, *Maxtla*, que era á la sazón Señor de *Coyohuacan*, hombre belicoso que pretendía para sí el imperio, sin embargo de lo mandado y determinado por su padre, luego incontinenti se hizo jurar, en lo que se ocuparon de tal manera que aunque el primero se halló en las honras y entierro del tirano, no hubo lugar de ejecutar en ello la muerte que se la tenían ordenada, antes fué avisado en secreto de *Moteczuma Ilhuicaminatzi* su primo lo que se había tratado contra él, y que así anduviese con recato y sobre aviso. *Chimalpopoca*, que á la sazón era Rey de Mexico y *Tlacateotzin* Señor de Tlatelulco, se volvieron á sus casas y con ellos *Tayatzi*, el cual había de suceder en el imperio, algo confuso y triste en verse sin él, y aquella noche lo hospedó el Rey *Chimalpopoca* en su casa, y antes de cenar trataron en secreto sobre el caso; *Chimalpopoca* le aconsejó que edificase unas casas en la ciudad de *Azcaputzalco* y que en el estreno de ellas convidase á su hermano y con cierto artificio que pondrían en la silla y estrado del Rey le quitarían la vida sin que lo supiese, y después de muerto luego al punto entraría en la sucesión del imperio. No se habló de esto tan en secreto, porque estaba tras de un pilar un enano criado suyo escuchando toda la plática, que luego que acabaron de hablar se salió de palacio lo más secretamente que pudo y se fué por la posta á la ciudad de *Azcaputzalco* y entró á hablar al Rey *Maxtla*, que le fué fácil como era criado de casa, y relató al Rey todo lo que se había tratado contra él, y habiéndolo oído con atención, le mandó que se volviese luego á la ciudad de Mexico de manera que su hermano no lo echase menos, y le encargó el secreto prometiéndole que le haría muy grandes mercedes; luego el otro día llamó los obreros de palacio y les mandó que en cierta parte edificasen unas casas para que en ellas viviese su hermano *Tayatzin*, que aunque le daba el Señorío de *Coyohuacan* le quería siempre en su corte, lo cual se

puso luego en ejecución, y acabadas de edificar las casas, le envió luego á llamar, y fingiendo convidarle en el estreno de ellas y dárselas, le quitó la vida por los mismos filos que había sido aconsejado por el Rey *Chimalpopoca*, y aunque para el efecto le había mandado á llamar, se excusó con decir que estaba ocupado en un sacrificio muy solemne que hacían á sus dioses. Visto que á los Señores Mexicanos no los podía haber á las manos para ejecutar en ellos la misma muerte, los envió á prender, y así fué puesto en una jaula preso y á buen recaudo el Rey *Chimalpopoca* y mandó que por onzas le diesen la comida, lo cual se puso luego en ejecución. Aunque *Tlacateotzin* se entró en la laguna huyendo en una canoa, en medio de ella le alcanzaron, y queriéndose defender le dieron de lanzadas y lo mataron. Hecho esto sólo le restaba al Rey tirano *Maxtla* para gozar sin contradicción de persona ninguna el imperio el natural Príncipe, para lo cual dió orden con su sobrino *Yancuiltzin*, hermano bastardo de él, [1] para que en un convite y estando seguro le matasen. *Huitzilihuitl*, grande astrólogo y ayo del Príncipe, supo esta traición y hallaba que corría grande detrimento su persona si en este convite se hallaba, y para librarlo de él supo que en la provincia de *Otumba*, en el pueblo de *Aquatepec* estaba un mancebo labrador que se parecía mucho al Príncipe y él era de su misma edad (y en tal virtud dispuso) fuesen por él, y teniéndole algunos días en secreto industriándole del modo de cortesía que era usanza que tenían los Príncipes, no le había declarado el tiempo que era costumbre que entraban á prima noche á estos convites á una danza general que se hacía, y así, llegándose el tiempo el mancebo, aunque muestras había dado, y muy descuidado del riesgo, ata-

1 "Aquí entran las otras dos veces que le quiso matar antes de la que se si- "gue; la primera cuando fué á visitar á su tío *Chimalpopoca* estando preso; la "segunda cuando después de haber visto á su tío fué á ver al tirano y se esca- "pó en el jardín, y después dió orden á los Tepanecas que iban en su segui- "miento, de donde nació el encargar á *Yancuiltzin*, su hermano, le matase." —Esta nota del MS. del Museo no se encuentra en el del Archivo.—R.

viado con vestimentas reales y sentado en el trono real, y en su compañía los criados y dos ayos privados del Príncipe, llegó *Yancuiltzin* su hermano para llevarlo á las fiestas y sarao que en su casa se hacía con grande acompañamiento, y por las salas y patios y calle por donde había de pasar estaban unos hachones de tea encendidos; el cual después de haber hecho su cumplimiento, se fué con él á su casa, y á tres vueltas que había dado en la danza, llegó un capitán y á traición le dió un golpe en la cabeza con una porra que cayó aturdido, y luego incontinenti le cortaron la cabeza y la llevaron por la posta al Rey *Maxtla*, teniéndola por la del Príncipe *Nezahualcoyotzin;* el cual habiendo estado á la mira, luego que supo la muerte que se le dió al que representaba su figura y persona, se embarcó para la ciudad de Mexico, y al amanecer entró á visitar á su tío *Izcoatzin*, que á la sazón era el Rey de Mexico, y recién entrado y estando en la sala platicando con él, entraron ciertos mensajeros del Rey *Maxtla* del mancebo dándole parte cómo era ya muerto el Príncipe, y viéndolo allí con su tío se quedaron espantados los mensajeros y admirados de verlo vivo, y conociendo en ellos la admiración el Príncipe les dijo que no se cansasen en pretenderle la muerte, porque los dioses le habían hecho inmortal. Con esta nueva fueron á su Rey, el cual muy indignado juntó un ejército de gente de guerra que envió á la ciudad de Texcuco, en donde sabía estaba ya el Príncipe de vuelta, y mandó á cuatro capitanes que iban acaudillando el ejército con toda brevedad entrasen en la ciudad de Texcuco y repartiesen por toda ella la gente, para que tomadas las calles y entradas de ella ellos entraran á donde quiera que estuviera el Príncipe y lo mataran, lo cual pusieron luego en ejecución, aunque tuvo aviso el Príncipe de lo tratado y puso alguna gente para que estuviese á la mira de lo que sucediese, y á la hora que supo podrían llegar los contrarios se puso con ciertos señores á jugar á la pelota por venir los dichos soldados, los cuales llegados que fueron con estos capitanes, salióles á recibir y los aposentó en una sala que estaba en donde tenía

su estrado y asiento, y les mandó regalar, y estando ellos descuidados se salió por un agujero que tenía hecho para el efecto detrás de la silla y asiento donde ellos estaban sentados, que fué consejo de su tío *Chimalpopoca* que poco antes de su muerte le había dado; y hallándose burlados los capitanes salieron por toda la ciudad buscándole, y habiendo escapado muchas veces de sus manos fué á parar en un lugar de la provincia de *Tlaxcala*, en donde juntó su ejército que ya lo tenían prevenido algunos días antes los Señores de *Tlaxcala* en su favor, y *Huexotzinco*, *Cholula* y los de *Zacatlan*, *Tutepec* y otras partes, y asimismo tuvo socorro de gente de la provincia de *Chalco* por medio de una Señora llamada *Atotoztzin*, hermana de *Huitzilihuitl* el ayo del Príncipe, que era mujer de *Toteocintecuhtli*, y á muy pocas jornadas entró en las tierras de la ciudad de Texcuco y á fuego y sangre ganó las dos cabeceras que el tirano *Tezozomoc* había hecho, y en su defensa murieron sus nietos que había hecho Reyes de ellas, y los más pueblos y lugares se contentó con saquearlos y matar tan solamente los que se defendieron; y ganado todo el reino y hechas grandes mercedes á los que le ayudaron, los despidió cargados de despojos para que se pudiesen volver á sus provincias los que quisiesen, que para el año siguiente los aguardaba con el mismo socorro para ir sobre el tirano *Maxtla* y los demás sus consortes: fortaleció su ciudad y puso sus fronteras contra los tiranos Tepanecas y Mexicanos é hizo su Capitán general á *Itlacauhtzin* Señor de *Huexutla;* y estando ocupado en las cosas necesarias y referidas, *Maxtla* no se descuidaba en hacer gente así para defenderse como para ofender al Príncipe, aunque por otra parte los Mexicanos, que eran sus principales aliados, habían negádole la obediencia por sus tiranías y crueldades, y haberles muerto sus Señores y querido forzar á la Reina mujer legítima del Rey *Izcoatzin*, sólo á fin de menospreciarlos; los Mexicanos, viéndose entre dos enemigos entraron en consejo de lo que debían hacer: entre ellos fué acordado que convenía á su quietud y libertad ganar la voluntad del Príncipe *Neza-*

hualcoyotl, que ya la fortuna le había empezado á favorecer, y aunque se hallaban culpantes en la tiranía de *Tezozomoc* enviaron embajadores á *Nezahualcoyotzin*, disculpándose lo mejor que pudieron, pidiéndole perdón y que con toda brevedad los favoreciese con su gente, porque el tirano los tenía muy oprimidos y arruinados en su ciudad, que ellos ayudarían á recobrar su imperio, teniendo obligación grande á la nobleza Mexicana, pues descendía de ella: fueron sus embajadores *Moteczumatzi Ilhuicamina*, primo hermano y muy querido del Príncipe, *Totopilatzin* y otro caballero; lo más secretamente que pudieron salieron de la ciudad para la de Texcuco, y á las fronteras de *Culhuacan* fueron presos por los soldados Aculhuas que asistían en ellas, y conociendo ser deudos del Príncipe no los mataron y se los llevaron presos á buen recaudo, y llegados que fueron á su presencia dieron razón de su embajada, y aunque se holgó infinito de ver á su primo y á los otros caballeros le pesó mucho saber la aflicción en que los Mexicanos estaban, y para poderlos favorecer con la brevedad que pedían despachó luego incontinenti á la provincia de *Chalco* que era la gente más cercana de donde esperaba socorro, á su hermano *Quauhtlehuanitzin* con su primo *Moteczuma* y *Totopilatzin* á pedirle socorro para el tiempo que la necesidad les obligaba, y á otros dos hermanos suyos envió con ellos á llamar á *Itlacauhtzin* el capitán general que andaba haciendo gente y apercibiéndose para la jornada que estaba tratada. Esta embajada no sonó bien á los oídos de los chalcas ni del capitán general de los *Aculhuas*, porque aborrecían infinito á los Mexicanos por las insolencias y crueldades que con ellos habían usado y estaban en gracia del tirano Rey de los tepanecas, y así el supremo Señor de la provincia de *Chalco*, *Toteocintecutli* mandó prender y poner á buen recaudo á los embajadores, el cual mandó hacer pedazos á los dos hermanos del príncipe, porque más querían tener la amistad de *Maxtla* que no favorecer á los Mexicanos, y que su intento no era otro sino destruir á los Mexicanos y Tepanecas y no hacer amistad con ellos. *Quahtlehuanitzin Motec-*

zuma y *Totopilatzin* aquella noche se escaparon de las manos de *Toteotcintecutli* por medio de un caballero llamado *Quateotzi* que era uno de los dos Señores del pueblo de *Tlalmanalco* y yerno suyo, de manera que aunque quiso ganar gracia con *Maxtla*, estaba tan indignado contra él por el ayuda que dió á *Nezahualcoyotl* en recobrar su reino, le respondió que hiciese lo que quisiese de los presos amenazándole que le había de destruir su provincia á fuego y sangre. En el interín que esto pasaba, viendo *Nezahualcoyotzin* en el aprieto que estaban los Mexicanos, juntó la gente que le quiso seguir y por agua y tierra fueron marchando con ella la vuelta de Mexico, aunque al embarcarse le dió á espaldas el general *Itlacauhtziñ* con los demás amotinados que apellidaban el nombre tepaneco, *Nezahualcoyotzin* se fué entrando por la laguna dentro lo mejor que pudo disimulando la desvergüenza de su general y remitiendo la venganza para otro tiempo más oportuno; llegado que fué á Mexico juntaron sus gentes *Nezahualcoyotzin*, *Itzcoatzin*, su tío *Moteczumatzin* [1] y repartiendo en tres partes su ejército, tomó para sí *Nezahualcoyotl* la parte de *Tenayucan* poniendo sus gentes en las haldas del cerro *Quautepec:* después de haber echado de los arrabales de la ciudad de Mexico á los Tepanecas, sitiaron la ciudad de *Azcaputzalco*, y aunque se defendieron ciento y quince días al cabo de ellos los vencieron y mataron á todos los ciudadanos y á los que estaban en su defensa, no dejando piedra sobre piedra la asolaron. El Rey *Maxtla* se salvó escondido en un baño que tenía en un jardín y le sacaron de él, y habiéndolo puesto en un cadalso que estaba en medio de la plaza, le sacaron el corazón y derramó su sangre por la plaza, y mandó que por ignominia de aquella ciudad desde aquel tiempo en adelante fuese lugar y feria en donde se vendiesen esclavos; y habiendo él y su tío el Rey *Itzcoatzin* y su primo *Moteczuma* sojuzgado el Señorío y reino de los Tepanecos acor-

1 "Aquí á esta ocasión llegó el socorro de *Tlaxcala* y *Huexotzinco* que venían personalmente *Xicotencatl*, *Tonalxuchiti* y *Xayacamachan* y *Temayahuitzin*, acaudillando sus gentes."—(Nota del original del Museo.)

daron de dar la imvestidura de Rey á *Totoquihuatzi*, Señor de Tacuba que era descendiente de los Reyes de *Azcaputzalco* porque de todo punto no se perdiese la memoria de ellos, y porque *Totoquihuatzi* fué siempre favorecedor aunque de secreto de las causas de *Nezahualcoyotzin* y de los Señores Mexicanos: asimismo sojuzgaron las tierras y provincias de los Señores que seguían el bando de los *Tepanecas*, "y las tierras fueron *Coyohuacan*, *Xochimilco*, *Mitlahuac*, *Mizque*, *Quauhtitlan*, *Tepozotlan* y los pueblos de los *Otomies*" [1] y luego fué sobre la ciudad y reino de Texcuco y asoló á todos los lugares alzados á fuego y sangre, aunque los más de los Señores sus vasallos que habían tomado armas contra él y sido en favor de los Reyes tiranos desampararon sus tierras y se fueron huyendo á las provincias de *Chalco*, *Tlaxcala*, *Huexotzinco;* y aunque el príncipe después de haber sojuzgado todos sus reinos y patrimonio les hizo perdón general y los envió á llamar dándoles su palabra de que los restituiría en sus Señoríos, no quisieron volver en aquella sazón conociéndose ser dignos de gran castigo, mas de tan solamente enviar á sus hijos, y disculpándose lo mejor que pudieron, aunque los más de ellos después de haber pasado algún tiempo de por medio se volvieron, los cuales ellos y sus hijos fueron bien recibidos, sin que jamás el Príncipe les trajese á la memoria su rebeldía, y después entre él y su tío el Rey *Itzcoatzin* repartieron la tierra que hasta en aquella sazón estaba ganada en este modo: Que desde el cerro llamado *Quexamatl* que está en términos de la provincia de *Chalco* y pueblo de *Cuitlahuac* corriendo por medio de la laguna grande hasta el término de *Aculhuacan* y de allí al cerro de *Xoloc* caminando siempre hacia el Norte hasta la sierra de *Tototepec* echaron una línea y mojonera, quedando la parte del Poniente por de el Rey de Mexico y con alguna parte del de Tacuba especialmente los lugares que habían sido del patrimonio de los Reyes de *Azcaputzalco*, y la que caía á la parte del Oriente

1 Todo lo comprendido en las señales falta en el MS. del Archivo, probablemente por pereza del copiante.—R.

por de el Rey *Nezahualcoyotzin*, el cual fué jurado en la ciudad de Mexico en la sucesión del imperio juntamente con su tío *Itzcoatzin* y *Totoquihuatzin* de Tacuba, que fué á los cuatro años después de la destrucción de *Azcaputzalco;* y desde este tiempo quedó capitulado entre ellos que todas las provincias que estaban por sujetar, todos tres de mancomún las habían de recobrar y ganar, y que las rentas y su aprovechamiento de ellas se había de repartir en este modo, el de Texcuco y el de Mexico por iguales partes y el de Tacuba una parte que sería como la quinta, y asimismo por el bien que recibió de los deudos de los Señores de *Tlaxcala* y *Huexotzinco* les alargó sus tierras capitulando entre ellos que desde aquel tiempo en adelante se ayudarían y favorecerían los unos y los otros, aunque después se trató entre ellos que para el ejercicio militar y sacrificios de sus dioses hicieran en ciertos tiempos del año guerra en ciertos campos que para el efecto fueron señalados sin salir de allí ni exceder de los límites: en esta ocasión fué con ejército *Nezahualcoyotzin* contra los de la provincia de *Tulantzinco* y los demás de la sierra que no se habían reducido y eran pertenecientes á su partido, hasta llegar á las tierras de la provincia de *Panuco* de los Cuextecas, y en compañía del Rey *Moteczumatzin* que ya á esta sazón lo era de Mexico por muerte de *Itzcoatzin* su tío, y *Totoquihuatzin* de Tacuba, fueron con sus gentes contra las provincias de *Coayxtlahuacan Tlachiquiauhco*, *Cozamaloapan*, *Quauhtochco*, *Cuetlachtlan* y otras provincias las cuales las sujetaron á su imperio, y mandó según y como ellos tenían tratado: saliendo el Rey *Nezahualcoyotzin* á esta sazón á caza en los jardines y casas de placer que tenía en la laguna, á desenfadarse de ciertos enojos y cuidados que le daban pena, fué acaso á parar en el pueblo de *Tepechpan* cuyo Señor se decía *Quaquauhtzin*, el cual recibiendo al Rey en sus palacios le hospedó y regaló, y para su mayor regalo le sirvió en la mesa *Tenancacihuatzi*, [1] esposa que había de ser de *Quaquauhtzi* y prima her-

1 En esta Relación muchas veces usa el autor como terminación reverencial la sílaba tzi, en lugar de la partícula tzin.

mana del Rey que la criaba para el efecto, hija del Infante *Temictzi* de Mexico, su tío, lo cual fué para su daño porque el Rey se enamoró de ella y sin dar á sentir á persona alguna en palacio dió orden de quitarle la vida á este Señor, enviándole á la provincia de *Tlaxcala* por cautivos para el sacrificio de sus Dioses, y de secreto les envió á decir á los Señores de *Tlaxcala* lo matasen de manera que no pudiese escapar, porque le quería dar esta muerte honrosa por ciertos delitos que fingió había cometido; y á los capitanes de quien el Rey se fiaba mucho que iban con él, les mandó que lo pusiesen en lo más peligroso de la batalla de manera que no escapase con la vida, como en efecto sucedió así, y aunque este Señor reconoció su daño, fué á recibir la muerte: [1] muerto que fué, el Rey de secreto y por medio de cierta vieja que tenía entrada en casa de este Señor comunicó con ella sus intentos cómo la quería por esposa, y ganando su voluntad mandó hacer una calzada desde el pueblo de *Tepechpa* hasta el bosque de *Tetepetzinco* en la laguna, para en ella traer ciertas peñas que estaban en una loma del cerro de *Chicuhnauhtecatl* en donde fueron puestos los dos Infantes sus hermanos que el tirano de *Tezozomoc* mandó desollar, para tenerlos en memoria. Y pasando por allí las peñas, esta Señora, con ocasión de querer ver donde se ponían, fué hacia ellos, que estando el Rey en un mirador, que todo fué hecho pensado, preguntó por ella como que se admiraba del acompañamiento que llevaba y en parte tan fuera de propósito, sabiendo quien era la mandó llevar á palacio y dentro de pocos días se casó con ella y fué jurada por Reyna de Texcuco en la cual tuvo al príncipe *Tezauhpilzintli* que mandó matar por haber quebrantado cierta ley, y otros dos hijos; últimamente tuvo en ella á *Nezahualpiltzintli* [2] que le sucedió en el Reyno, y

1 En las otras Relaciones no pone Ixtlilxochitl este suceso, sin duda porque es deshonroso para la memoria de Nezahualcoyotl; pero de él no se puede dudar, porque está confirmado por otros cronistas.

2 En el original está escrito Necahualpiltzintli, y varias veces se ve en él la sílaba *ca* por *za*, sin duda porque el copiante olvidó poner la cedilla.

fué de esta manera; que estando falto de legítimo sucesor y no pudiendo sojuzgar la provincia de *Chalco*, que la tenía como dicen á la puerta y habiendo sojuzgado todas las provincias comarcanas á ella, se estaban muy rebeldes y le habían muerto dos hijos suyos, y otros dos de *Axayacatzin* que á esta sazón era Rey de Mexico, que les servían de noche en sus saraos de candeleros.[1] Los sátrapas y sacerdotes de sus ídolos le aconsejaron que para alcanzar victoria contra estos sus enemigos, y tener luego legítimo sucesor, convenía les hiciese á sus Dioses grandes sacrificios de hombres, y aunque fué siempre muy contrario de este parecer hubo de sacrificarlos, y viendo el poco fruto que hubo de este sacrificio sino que antes iban las cosas de mal en peor se retrajo á su bosque de *Texcutzinco* en donde estuvo ayunando cuarenta días pidiendo con mucha humildad y lágrimas al Criador de todas las cosas á quien llamó *Tloquenahuaque* que le sería [2] muy en contra de sus enemigos los de *Chalco*, y hizo una lástima muy grande, y ofreciéndole sacrificio de incienso y mirra á la media noche, al medio día y al salir el sol, y parece al cabo de los cuales estando en otra ocasión con el sacrificio referido pidiendo al Criador con muchas lágrimas lo referido, que era á la media noche, en esta demanda *Iztapalatzi*, uno de sus criados de cámara, oyó una voz que de la parte de afuera le llamaba por su nombre, y saliendo á ver quién era, halló que cerca de allí estaba parado un mancebo de aspecto grave y refulgente y le dijo que no temiese, que le dijese al Rey su Señor que al día siguiente cerca del medio día su hijo el Infante *Axoquentzi* ganaría la batalla y sojuzgaría la provincia, y que la Reyna pariría un hijo que sería muy prudente y sabio, quien le sucedería en el Reyno, y luego se desapareció la visión, y entrando con recato á ver al Rey por entender que estaría durmiendo, le halló estaba

1 Que una cautiva natural de Texcuco una noche los escapó y trajo hasta entregárselos á *Nezahualcoyotzin*.—(Nota del original del Museo.)

2 Supongo que el autor quiso decir: que le fuera.

en oración y sacrificio de incienso y mirra como está referido, y dándole cuenta y razón de lo que había visto, el Rey mandó llamar á uno de sus guardas á quien mandó poner en una jaula muy fuerte á *Itzapalotzin* [1] por parecerle embuste lo que había dicho para castigarlo si salía incierto. Aquella madrugada *Axoquentzin* con otros mancebos de la ciudad se salió para el campo de los Chalcas para ver á sus hermanos que los echaba menos por el largo tiempo que ya estaban en la batalla ocupados, y al tiempo que se llegó á sus hermanos que se sentaban á almorzar, para salir luego á escaramusear con los enemigos, que á esta sazón hacían lo mismo los Chalcas. Asistían en esta batalla *Ichantlatoatzin Acapipioltzin* y *Xuchiquetzaltzin* [2] sus hermanos mayores, *hijos naturales del Rey*, [3] y viéndole *Acapipioltzin* se holgó mucho y le llamó se sentase con ellos á la mesa á almorzar, de lo cual *Ichantlatoatzin* se indignó mucho y dijo que aquella mesa no era para muchachos sino para hombres como ellos eran, que cuando el muchacho hubiese hecho otras tantas hazañas como ellos, entonces sería digno de tal puesto y que mejor estaría en el regazo de la ama que lo había criado entre mujeres, vituperándole con estas y otras semejantes razones, rempujándolo de allí. El mancebo se fué muy corrido á la sala de armas y allí tomó una rodela y una macana que mejor le pareció, y entrando desesperadamente entre los enemigos se fué derecho á la tienda en donde estaba *Teotzitecutli* [4] sentado en un trono, el cual aunque estaba ya ciego, desde allí gobernaba toda la batalla, y tenía en su cuello un collar de oro, y en él engastados corazones humanos de Señores humanos que habían muerto en guerras, y luego incontinenti embistió con él y de los cabellos lo trajo arrastrando con la una

1 Antes lo llama Iztapalatzi.

2 En nota anterior del MS., en la impresión en la página 326, refiriéndose á Xochiquetzaltzin, se dice que es nombre de mujer; por el presente pasaje no deja duda de que era un varón.

3 Esta importante circunstancia se omitió en la 11ª Relacion.—R

4 Toteocintecuhtli

mano y con la otra defendiéndose de sus enemigos, que ya á esta sazón habían llegado los soldados más fuertes del ejército texcucano que habían estado á la mira para favorecerle, y con este sobresalto tan súbito se alteraron todos, y se trabó una muy reñida batalla aunque duró muy poco porque los Chalcas echando de menos á su Señor y á los más principales caudillos de su ejército, en especial dos yernos que *Toteotzitechtli* [1] tenía, que el uno de ellos fué prisionero de *Acapipiotlzin* y el otro de *Xochiquetzaltzin*, y luego entraron por la provincia saqueando todos los lugares y mataron á los que se defendieron hasta sojuzgarla toda, aunque luego reconociesen la victoria de *Axoquentzi*. Despacharon por la posta al Rey para darle aviso de lo que sucedía, y el correo llegó al bosque poco después de medio día á darle nueva al Rey, el cual se holgó mucho é infinito y mandó soltar á *Iztapaltzi*, que lo tenía enjaulado, y le hizo grandes mercedes y se partió luego á la ciudad, en donde hizo hacer muy grandes fiestas. En la parte en donde tenía los templos de los ídolos, que era dentro de unos grandes palacios que edificó, que fueron los mayores que hubo en esta tierra, hizo edificar una torre de nueve sobrados en memoria de los nueve cielos que alcanzaba por su ciencia, y encima un chapitel con tres puentes que hacían de décimo sobrado, que por la parte de afuera estaba obscuro aunque estrellado, y por la de adentro todo engastado con oro y piedras preciosas y plumas ricas, que dedicó al sumo Creador y *Dios no conocido*, á quien en su alabanza compuso sesenta y tantos cantos de mucha moralidad; y asimismo en el discurso de su reinado estableció ochenta leyes que eran las que se guardaban entre los naturales al tiempo y cuando vinieron á esta tierra nuestros Españoles: puso los Consejos de ciencia, música y guerra, y de Audiencias de civil y criminal, en donde asistían jueces cada uno en sus facultades, con sus presidentes, y el Consejo Real donde asistían diez y nueve grandes de su reino y él presidía, en cuyo

1 Sigue el autor variando constantemente este nombre.

tribunal había dos estrados que estaban á los dos lados de un fogón grande que siempre tenía fuego, que el uno de ellos estaba á la parte derecha y más alto que el otro y mejor y más grave ornato, que se decía Tribunal de Dios, y en él estaba un sitial que tenía una calavera y encima puesta una esmeralda piramidal que en ella estaba marcado un pabellón de plumería rica y costosa que se decía *Tecilotl*, y asimismo estaba en este tribunal una flecha de oro con su punta de esmeralda que servía de cetro, y tres tiaras, una de plumería, otra de pedrería engastada en oro y otra de pelo de conejo y algodón de varios colores tejido; en este tribunal se sentaba el Rey cuando se ofrecían cosas graves y cuando sentenciaba á muerte á algunos; en el lado izquierdo del fogón estaba otro tribunal menos grande que llamaban del Rey, en donde estaba y asistía de ordinario; y finalmente puso su corte y todo el reino en gran policía: tuvo ciertas guerras en compañía de otros dos Señores supremos Señores del Imperio que á esta sazón eran *Axayacatzin* de Mexico y *Chimalpopocatzin* de *Tacuba*.[1]

En el mismo año de la conquista de *Chalco* nació el Príncipe *Nezahualpiltzintli* habido en la Reina *Tenacazitatzin* [2]; y estando *Nezahualcoyotzin* ya muy viejo mandó llamar los artífices para que le retratasen su figura porque en los tiempos [3] pudiesen verlo sus descendientes: de todos los retratos que cada uno en su familia hizo, el que estaba esculpido en una peña del bosque de *Texcutzinco* sólo le cuadró, porque dijo que el de oro y piedras preciosas con la codicia habían de faltar, y el de madera se había de carcomer, y el de pintura y plumería se había de deshacer y borrar; y estando cercano á la muerte, una mañana mandó traer al Príncipe que era á la sazón de siete años, y tomándole en sus brazos le cubrió con la vestimenta real que tenía puesta y mandó entrar á los embajadores de los Reyes de Mexico y Tacuba que asistían en su corte, que fuera de

1 Aquí termina la Relación publicada en la colección de Kingsborough.
2 Antes la llama Tenancacihuatz.
3 Aquí falta: venideros.

allí en una sala estaban aguardando para darle los buenos días, y habiéndolos dado y salido fuera, descubrió al niño y puesto en pie le mandó relatase lo que los embajadores le habían dicho y lo que él les había respondido, y el niño sin faltar palabra hizo la relación con mucha cortesía y donaire y habló con los Infantes *Ichantlatoatzin*, *Acapipioltzin*, *Xueziquetzaltzin*, *Hecauhuetzin* sus hijos naturales que estaban allí y eran presidentes de los Consejos, y les dijo: véis aquí á vuestro Príncipe y Señor natural y aunque niño, sabio y prudente, el cual os sabrá mantener en paz y justicia conservándoos en vuestras dignidades y señoríos, á quien obedeceréis como leales vasallos, sin exceder un punto de su voluntad. Yo me hallo muy cercano á la muerte, y fallecido que sea, en lugar de tristes endechas cantaréis alegres canciones, mostrando en vuestros ánimos valor y esfuerzo, para que las naciones que hemos sujetado y puesto bajo de nuestro imperio, no hallen flaqueza de ánimo en vuestras personas, sino que entiendan que cada uno de vosotros es solo competente para tenerlos sujetos, y habiendo dicho estas y otras palabras habló con *Acapipioltzin*, y le dijo: de hoy en adelante harás el oficio de padre del Príncipe tu Señor, á quien doctrinarás para que viva siempre como debe, y debajo de tu Consejo gobierne el reino, teniendo su lugar y puesto hasta que por sí mismo pueda gobernar y mandar; y habiéndole mandado y encargado otras cosas que en semejante caso se requieren, con lágrimas de sus ojos se despidió de todos ellos, mandándoles salir de allí, y dos porteros que no dejasen entrar persona alguna, que luego dentro de pocas horas le agravó el mal y falleció, que fué en el año de 1472, [1] después de haber gobernado cuarenta y dos años, y de esta manera acabó la vida el más poderoso, valeroso, valiente, sabio y el más venturoso Príncipe y capitán que ha habido en este Nuevo Mundo, porque contadas y consideradas bien sus excelencias, virtudes y habilidades, el ánimo invencible, el esfuerzo

1 En el MS. del Archivo 1402.

incomparable, las victorias que alcanzó en las batallas y naciones que sojuzgó, los avisos y ardides que para ello usó, su magnanimidad, su clemencia y liberalidad, los pensamientos tan altos que tenía, hallarse por cierto que ninguna de las dichas ni otras que se podrían decir de él le había hecho ventaja capitán ni Rey alguno; y que él en las más de ellas les hizo á todos y tuvo menos flaquezas y vicios que otro olguno de sus mayores, antes los castigó con todo cuidado y diligencia, procurando siempre más el bien común que el suyo particular, y era tan misericordioso con los pobres que no se había de sentar á comer hasta que viese que los pobres que en la iglesia y mercado, que habían vendido la miseria que traía comprándoselo á doblado precio de lo que podía valer para darlo á otros, [1] teniendo muy particular cuidado de la viuda y del huérfano, y del viejo y demás gente imposibilitada, y en los años estériles abría sus trojes para dar y repartir el sustento que para el efecto siempre se guardaba.

Nezahualpiltzintli aunque niño de poca edad entró en la sucesión del reino, y la primera cosa que hizo de que notan mucho los autores, fué que su hermano *Axoquentzin*, el que ganó la provincia de *Chalco*, entró á pedirle mercedes por aquella hazaña pasada, porque hasta entonces el Rey su padre no le había hecho ninguna: oída el Rey niño la demanda de su hermano de que había estado muy atento, antes de que hablase palabra *Acapipioltzin* su coadjutor, hizo llamar á un arquitecto y á un pintor y á un albañil y á un carpintero, y venidos que fueron á su presencia les mandó fuesen á *Chalco*, viesen las casas y palacios que eran de *Toteocintecuhtli* y cada uno de ellos en su facultad le trajesen razón de ellas; y hecha esta diligencia mandó edificar otras casas en la ciudad y palacios de la misma manera para su hermano, y le hizo muy grandes mercedes señalándole ciertos pueblos y lugares para que fuese Señor de ellos, y desde esta ocasión para adelante gobernó y

1 La redacción de este párrafo es defectuosísima; pero igual en los MS. que conocemos.

mandó con mucha prudencia y sagacidad, de tal manera que á otros dejaba confusos y admirados, de tal manera que en él se hallaba ninguna imperfección en cuarenta y cuatro años que reinó. el cual y las dos cabezas dichas del Imperio sojuzgaron todas las provincias que quedaron por ganar desde la mar del Norte hasta el Sur, y desde las tierras de los Chichimecas hasta *Nicaragua*, hallándose en siete batallas campales, él personalmente, en donde cautivó su persona otros tantos Reyes y Señores, como fueron *Huehuetzin* de *Huexotzinco*, *Iztacquauhtzin* de *Atlixco*, y *Nahuatzin* de *Huitzizapan*[1] y otros de la costa del mar del Norte. En esta sazón fueron Reyes de Mexico, *Tizozicatzin* que sucedió á *Axayacatzin*, y después de él *Ahuitzotzin*; muerto que fué *Ahuitzotzin* le sucedió el Señor *Moteczuma*, que hallaron los Españoles, y en Tacuba *Totoquioatzin*, segundo de este nombre que sucedió á *Chimalpopoca*. Casó *Nezahualpiltzintli* con *Azcaxuchitzin* hija de *Xoxouhchatzin* Infante de Mexico y nieto del primer *Moteczuma*, en quien tuvo once hijos legítimos que fueron *Huexotzinatzin* que le mandó matar porque quebrantó cierta ley; el segundo *Iztacquauhtzin*, que asimismo mandó matar porque edificó unos palacios sin licencia de su padre ni haber hecho hazaña digna de tener casa; el tercero fué *Tetlamanetzquitzin*, que por ser muy pacífico no le sucedió en el reino, aunque después vino á ser Señor de Texcuco; el cuarto fué *Cohuanacochtzin*, que fué Rey después de la muerte del Rey *Cacama* su hermano, que era habido en otra Señora hermana del Rey *Moteczuma;* el quinto fué *Ixtlilxuchitzin*, que también sucedió en el reino, que se llamó *D. Fernando*, el que ayudó en la conquista del Marqués del Valle con su persona y vasallos; grande émulo de los Señores Mexicanos y el primero que se bautizó, y casó con Doña Beatriz *Papantzin*, por orden de la Santa Madre Iglesia, que por estar las historias llenas de los hechos y hazañas de todos estos Señores que se han referido, no se prosigue más en esta relación.

1 Supongo que es Ahuitzilapan, hoy Orizaba

ERRATAS.

Pág.	Lín.	Dice	Léase.
3	15	al	el
8	19	Noticia de los Pobladores	13ª Relación de los Pobladores
8	19	y las acompañó	y acompañó aquella
6	12	los	las
17	21	mayordestrucción	mayor destrucción
38	22	*Yototepec*	*Tototepec*
41	10	zenefa	cenefa
60	28	*Netzahualpintzintli*	*Netzahualpiltzintli*
61	28	*Moctezuma*	*Moteczuma*
76	8	otros:	otros.
77	20	Aculhuas	"Aculhuas
77	35	á él. Le	á él, le
78	24	exaltarles	exaltarlos
78	35	Resesundo	Resesvindo
94	21	*Cihuaexochi*	*Cihuaxochi*
96	15	*Tloltzin*	*Tlotzin*
104	15	*Tloltzin*	*Tlotzin*
108	26	*Tloltzin*	*Tlotzin*
114	30	sublimándose	sublimándole
125	32	puebios	pueblos
127	29	designa.	designan.
142	34	*Xiuhuauhtlan*	*Xiuhnautlan.*
149	21	*T' panecas*	*Tepanecas*
158	21	*Xapuchco*	*Axapuchco*
180	33	gerundio,	gerundio
231	8	ántes	antes
246	33	sí	sí—

Pág.	Lín.	Dice	Léase.
255	30	volvia	volvía
257	21	en una	de una
267	22	hácia	hacia
321	19	consintieran	consentirían
358	28	ques	que
374	33	Tlcochcalco	el Tlacochcalco
387	16	repitió	replicó
395	32	*cuan*	*cuau*
447	22	á la vuelta de la otra foja	en esta Relación
461	38	e aborado	elaborado
464	33	desaparecerian	desaparecerían
470	8	*xicalamcas*	*xicalancas*
470	27	lluvías	lluvias
472	34	en	con
479	7	*Tlaltelulco*	Tlatelulco
480	22	ciudanos	ciudadanos

TABLA

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE VOLUMEN.

TABLA

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE VOLUMEN SEGUN SE ENCUENTRAN DISPUESTAS EN EL TOMO IV DE LA COLECCION DE MSS. DEL ARCHIVO GENERAL.

SUMARIA RELACION ETC. DE LOS TULTECAS.

HISTORIA DE LOS SEÑORES CHICHIMECOS.

1 Ya se ha advertido que en esta Relación se reunieron las dos que en el MS. del Archivo tienen el título de segunda, y que en realidad son segunda y tercera.

1 Noticia de los pobladores y Naciones de esta parte de América llamada Nueva España. (Así en Kingsborough.)

2 Relación Sucinta en forma de Memorial de las Historias de N. E. y sus señoríos hasta el ingreso de los Españoles. Escritas por el mismo autor. (Así en Kingsborough.)




3 2044 011 643 434

